

6747497



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DAVID  
Perseou  
S.

P. 2.

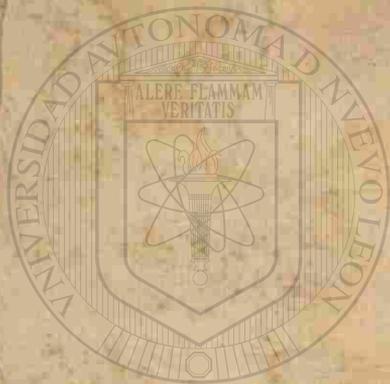
BS580

.D3

L69

1713

cl



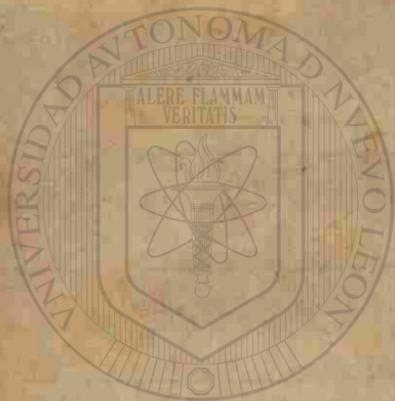
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



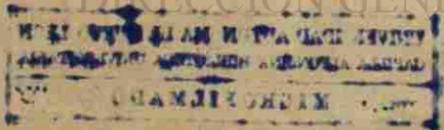
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALFONSO REYES UNIVERSITARIA  
1974/1975 / MICROFILMADO R-2155



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



SEGUNDA PARTE

# DE DAVID PERSEGUIDO,

Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

HISTORIA SACRADA PARRAPHRASEADA  
con ejemplos y varias historias humanas, y Divinas.

*Añadida por su Autor, y corregida  
en esta edición.*

CONSAGRASE

*Al Rey de los Reyes, Christo Señor N. por el  
Doctor D. Christoval Lozano, Comissario  
de la Santa Cruzada, del Partido de Hellin,  
Procurador, Fiscal de la Reverenda Cámara  
Apostolica, y Capellan de su Magestad en su  
Real Capilla de los Señores Reyes Nue-  
vos de la Santa Iglesia de  
Toledo.* 46430

CON LICENCIA: En Madrid. Año 1713.

Corregido y expurgado de otros del no.  
oficio en la pag. 176.

Dr. Benedito Comis.<sup>o</sup>

FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132711

AL REY DE LOS REYES, CHRISTO  
Señor Nuestro.

**E**N todo tiempo, Señor, conozco que os fuera  
agradable obsequio consagraros, y ofreceros  
este libro por el objeto de la obra, que es David,  
ascendiente, y Padre vuestro, en quanto à lo hu-  
mano; Rey à quien desde el aprisco señalasteis para  
el Cetro, y disteis la embestidura; Rey cortado à  
medida vuestra, y hecho à vuestro gusto; Rey à quien  
las persecuciones, trabajos, afanes, lides, le rotula-  
ron de Grande; Rey que al modo de Cesar, de dia con la  
espada, y con la pluma de noche exercitava las fuer-  
ças, y el ingenio, lo Soldado, y lo devoto: de dia avas-  
fallando enemigos, de noche cantando Psalmos, Rey  
enfin à quien con ser vos Dios le llama el Evange-  
lio: Padre vuestro (liber generationis Iesu Christi,  
Filius David) que es quanto puede decirse. Por esta  
parte, pues, no ayuda, si que os agradares siempre  
mi obsequioso empleo; pero por lo que tiene de con-  
tento mio el descriuir sus hazañas, me pareciera  
sobervia llegar con estos escritos à plantas tan Rea-  
les, y Divinas como las vuestras, menos que aviendo-  
los dado primero à la censura de todos los entendidos:  
porque obras que se os consagran, es bien que lle-

ven apoyo de doctos. Viendo, pues, que mi David ha corrido ya en seis impresiones, no solo las Academias de las dos Castillas (à cuyo politico lenguaje ceden oy todas las lenguas, acciones, y derechos) sino las demás de España, Francia, y Italia, y en todas partes ha sido bien recibido: Por esta causa, pues, me ha parecido acierto en modo de accion de gracias (pues à vos, Señor, se os deven todas) consagrarosle humilde en esta septima edicion; pues aunque es corta la obra, ya lleva por lo menos de grandexa la aprobacion general de mil Provincias, con fiança, que me disculpa bastantemente lo atrevido, porque si ya vià censurado de todos, y es un Rey, y Dios quien le apadrina, seguro, y libre està de emulacion. Recibidle, pues, Señor, en vuestra gracia, y dadmela à mi, para que mejor os sirva.

APROBACION DEL R. M. Fr. DIEGO NISSENO,  
tres vezes Provincial de la Provincia de Castilla, Orden del  
gran Basilio, sachamento Príncipe de los Monges, y  
Proto-Patriarca de las Religiones, &c.

EL libro intitulado: *David perseguido, y Alivio de lastimados*, cuyo Autor es el Doctór D. Christoval Lozano, Procurador, y Promotor Fiscal de la Reverenda Camara Apostolica, y Comissario de la Santa Cruzada en la Villa de Hellin, y fu partido, que V. S. me mandò censurar: he leído con sumo gusto, y confuclon mjo, donde se hallaràn muchos documentos Christianos, y politicos dictámenes, escritos, y exornados con mucho asseo, ordenados, y dispuestos con tan retorico aliño, que me parece estàr delineadas en esta estudivosa tarea, y judicioso desvelo, las ideas todas de aquel incomparable varon, y critico Monarca de la erudicion, Justo Lipio, que con tan discreta disposicion, y avizada ferie hizo aquel tan armonioso maridage de los avilos, y exemplos, si bien lo laconico de aquel peregrino sugeto, se hallarà aqui difundido con elegancia, por las dilatadas campañas de la eloquencia, fabricando el Autor, como argumentosa aveja, artificiosos panales de miel, para aprovecharse, copiando sus dulçuras, y de cera para aprovecharse, copiando sus luzes. Con lo qual ha cumplido exactissimamente con el defecto del Venusmo, y rico, haziendo aquel primoroso temperamento de confederar lo dulce con lo util, arribando de esta fuerte à lo supremo de la cumbre del hablar, y eminencia del escrivar. Por lo qual juzgo, que deve V. S. hazer favor, y merced al Autor, dandole la licencia que pide para estampar esta dulce, y provechosa fatiga, porque si es *Alivio de lastimados*, todos necesitan de sus doctos, y prudentes consejos, pues en el siglo que corre, corren tanto las lastimas, que no ay à quien no alcancen, y comprehendan, y porque en todo el libro no ay proposicion que se oponga al recto sentir de nuestra Catolica Fe, ni al modo de proceder de las Christianas costumbres. Este es mi parecer. En el Gran Basilio de Madrid. Dizeembre 19. de 1651.

Inst. Lips  
1. monit.  
& exemp.

Horaz. in  
Arte.

Fr. Diego Nisseno.

APRO-

C. N.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO  
Padre Fray Francisco Palanco, del Orden de los Mi-  
nimos de San Francisco de Paula, Lector Jubilado,  
Calificador de la Suprema, y de sus Juntas Secretas,  
Examinador Synodical del Arçobispado de Toledo, Vi-  
sitador de las Librerías de España, Difinidor, y  
Padre de Provincia en el Convento de la  
Victoria de esta Corte.

M. P. S.

**D**E orden de V. A. he visto las Obras del Doc-  
tor Don Christoval Lozano, Capellan de su  
Magestad en su Real Capilla de los Reyes Nuevos  
de Toledo, Comissario de la Santa Cruzada,  
&c. Todos los quales Libros han corrido en Es-  
paña con general aplauso, y estimacion de muchos  
años à esta parte, sin la mas leve nota; antes sí con  
aprobacion de hombres doctos, y piadosos, por  
contener con grande (sal gran parte de la erudicion  
humana, y Divina; cuya leyenda se ha experimen-  
tado muy vtil para el consuelo de afligidos, recrea-  
cion de animos melancolicos, è instruccion de igno-  
rantes. Contiene vna inmensa copia de singulares  
excm-

exemplos, que informan para las buenas costum-  
bres, esfuerçan la cobardia humana, instruyen la  
nobleza para seguir generosamente sus blasones: y  
fobre todo enseñan constancia, paciencia, y forta-  
leza, en los mayores trabajos, y adversidades, sien-  
do vna eficacissima demonstracion, que persuade  
con la historia los grandes bienes, frutos, y premios  
que logra vna virtud constante, quando mas com-  
batida de contratiempos. Por todo lo qual, y por no  
contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Ca-  
tholica, ni contra las buenas costumbres, dichos  
libros merecen ser otra, y muchas vezes impressos,  
y la licencia que para esto se pide. Asì lo siento en  
este de nuestra Señora de la Victoria de Madrid.  
Mayo 23. de 1713.

Fr. Francisco Palanco.

PRO.

## PROLOGO.

**L**ector mio, la gana con que veo que lees, y repassas mis escritos, pues son ya siete impresiones las que desta Primera Parte de David se han dado à la estampa, esso me obliga, y me ocasiona à que con mas veras profiga en mis trabaxos. Las persecuciones de Dios hombre, Hijo de David, fue el vltimo tomo, que puse en tus manos, y remiti à tu censura. La segunda Parte, que estoy acabando aprisa, saldrà à luz antes de passar el año, en la qual te ofrezco desvelos, y discursos peregrinos, exemplos famosos, y historias fazonadas, que no solo te entretengan, y diviertan, sino que te obliguen à devocion, y ternura, à dulces desengaños, y à vtiles escarmientos, que este es el fin, y pretexto de mis obras. No dexes de ver este libro quando salga, que à buen seguro te sea gustoso empleo. Dios te guarde.



## SEGUNDA PARTE DE DAVID PERSEGUIDO, Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

### CAPITULO I

*EN QUE SE PINTAN, Y DISCURREN los presuntos zelos de la Infanta Michol, y la prudencia, y cordura con que supo tolerarlos.*



**N**o ay estado, ni Corona en esta vida, por mas que blasone de feliz, à quien la fortuna no le amenace desgracias, y le ocasione caidas, vinculando las mayores glorias al azar de sus baybenes. Son tantos los exemplos que tocamos cada dia con los ojos, que no era necesario traerlos para prueva; mas si para aliviarnos con exemplos, aprendiendo en agenas lides valor, y sufrimiento para tolerar afanes; que el mayor pesar, sabiendo divertirse, alioja los cordales al mas atormenten.

## PROLOGO.

**L**ector mio, la gana con que veo que lees, y repassas mis escritos, pues son ya siete impresiones las que desta Primera Parte de David se han dado à la estampa, esso me obliga, y me ocasiona à que con mas veras profiga en mis trabaxos. Las persecuciones de Dios hombre, Hijo de David, fue el vltimo tomo, que puse en tus manos, y remiti à tu censura. La segunda Parte, que estoy acabando aprisa, saldrà à luz antes de passar el año, en la qual te ofrezco desvelos, y discursos peregrinos, exemplos famosos, y historias fazonadas, que no solo te entretengan, y diviertan, sino que te obliguen à devocion, y ternura, à dulces desengaños, y à vtiles escarmientos, que este es el fin, y pretexto de mis obras. No dexes de ver este libro quando salga, que à buen seguro te sea gustoso empleo. Dios te guarde.



## SEGUNDA PARTE DE DAVID PERSEGUIDO, Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

### CAPITULO I

*EN QUE SE PINTAN, Y DISCURREN los presuntos zelos de la Infanta Michol, y la prudencia, y cordura con que supo tolerarlos.*



**N**o ay estado, ni Corona en esta vida, por mas que blasone de feliz, à quien la fortuna no le amenace desgracias, y le ocasione caidas, vinculando las mayores glorias al azar de sus baybenes. Son tantos los exemplos que tocamos cada dia con los ojos, que no era necesario traerlos para prueva; mas si para aliviarnos con exemplos, aprendiendo en agenas lides valor, y sufrimiento para tolerar afanes; que el mayor pesar, sabiendo divertirse, alioja los cordales al mas atormenten.

mentado, y queda victorioso el que ya agonizava de rendido: Grande hombre fue David para estos lances, y valorosa Michol para fortunas: Nores, en quien casados, y casadas pueden tomar leccion, estas para saber ser mugeres, y aquellos para aprender à ser maridos. No busquen mas exemplo, que à esta Infanta, las que mas blasonaren de honradas, y continentas; las que mas presumieren de finas, y constantes. Acomoden à su valentia el fragil pecho, à sus zelos su cuidado, y el miedo à su bizarría. Entremonos en la historia.

1. Reg. c.  
18.

David, y Michol se amará mucho. 1. Reg. cap. 21.

Cáronse, mas à fuerza de voluntad, y de servicios, que à fieros de la sangre (si bien toda noble) David, y Michol, desmintiendo con placeres, y alborozos todo aquel tropel de dificultades, con que vaciló neutral su casamiento. Mas agüaronse estos gustos, pues à pocos dias de casados fue forzoso, que se hurtaße David de los brazos de su esposa; y que ella valiente, le ayudasse por el muro à huirle de sus brazos. El se fue à los Montes à experimentar tragedias, las que ya por extenso referimos en Primera Parte, y ella se quedó en la Corte à llorar entre tan penosa ausencia, tan lullinosas desgracias. Mucho lloró, y con amor, discreta, y recien casada, ausente de su esposo, y este arrisgado à peligros, bien se dexa entender lo mucho que sentiria, y lo bien que sabia llorarlo. Quantas vezes el Marcial estruendo, prevenciones de guerra para matar à su esposo, la asustarian en el lecho humedecido con llanto, y saltando del desavorida, sin esperar doncella, ni criada, buscaria con mil siltos su vestido, para ver, y inquirir su desventura? Quantas vezes sentada ya à la mesa, llegaría al primer bocado la nueva infeliz, dexandola sin comer, y sin aliento? Quantas vezes retirada en su Retrete, pidiendo auxilios à Dios, para su amado, le sonaria al oido, ya le han muerto, ya viene aprisionado, y qual si fuera certeza, imaginations semeiantes, saldria à preguntar aconsejada, si era verdad aquello que dezian? Bien se podrán creer piadosamente estos estremos, y finezas de Michol, y lo demás que iremos ponderando; porque aunque no lo expresa el Sagrado Texto, basta para que se presume, contarnos aquella fineza, y valentia, con que à las

1. Reg. c.  
19.

primeras furias de su padre, librò à David de la muerte. Y la constancia de conservarle casta, y fiel al lado de otro marido, comun opinion de los Sagrados Doctores, prueba la mayor, que puede hazerle, para dar à vista muger, no solo por fina, sino casi por santa. Abraçando, pues, estos dos cabos, que nos testifican las Sagradas Letras, se nos abre hartó campo para discurrir ingeniosos, por lo que allí la pluma nos dexò al discurso en los silencios.

1. Reg. c.  
19.

Esto así dispuesto, pregunto agora al curioso. Entre las persecuciones que padeciò David à lluvias de trabajos, ya huyendo por los caninos, ya acosado por los montes, ya en los poblados cercado, mal seguro entre los suyos, con tanto riesgo entre Barbaros? Qual, pues, de estos infortunios (pues como en piedra de toque, por el alma de Michol se repassavan todos) la heriria mas el pecho, y la armentaria mas el alma? Seria acaso aquella noche triste, quando antes que el coraçon estuviessse hecho à las penas, quando entrò à David huyendo de la muerte, el color perdido, todo dempadado, turbadas las palabras, muertos los alientos; y ella haziendose al valor, antes que al cuidado, le librò con alticia de aquel riesgo? Lance fue de pena mucha, y que pudiera darse à prueba à la mas sufrida; mas no fue este, à mi ver, el mas rigoroso lance. Seria, pues, quando con vn grupillo trozo de soldados salió Saul de la Corte en busca de vn fugitivo, que desarmado, y solo buscava algun alvergue entre las grutas? O seria, quando llegaron las nuevas, que por causa de David avian pasado à cuchillo à los Sacerdotes de Nobè, y à todos sus vezinos, quedando la Ciudad anegada en sangre; espectáculo horrendo, y que palmò à aquel siglo? Y fino fue esto, seria acaso, quando por la traycion de los Zafos avia ya rumores, que no podia David escapar con vida; cercado de sus contrarios todo el monte? O quando por huir de estas desgracias se valiò del Gethco, y Mohabita, fugetandose à vivir entre Paganos, quien fue de ellos cuchillo tantas vezes? Bien creo, que qualquiera cosa de estas le costaria à Michol vn mar de sentimientos, y à poder correr al Sur, lo que lloraron sus ojos; formara mas ricas perlas. Bien creo, que reynando amor, qualquiera pena, ò

1. Reg. vbi  
sup.1. Reg. c.  
21.1. Reg. c.  
21. & 22.

peligros de lo amado ; es vna muerte ; mas callen mu-  
tes , y lantos , à donde no abrañan zelos. Trabajos , pen-  
sas , delicias , riesgos , peligros , desgracias , disgustos ,  
afanes , lides , se toletan con amor , todo el amor lo haze  
dulce , por mas azibar que derrame el hado. Pero en abra-  
vesando los zelos , no ay amor sufrido , va inferno se ha-  
ze todos ; y así , la muger que en esta lid se governa pru-  
dente , escudando extremos , no haciendo alborotos , con-  
solandose con Dios , coronada de laurel , será Reyna de las  
otras.

Segun esto , la mayor pena , el mayor susto , el ma-  
yor dolor , que à nuestro juicio sentiria Michol en las ad-  
versidades de su dueño , será , quando la llegaron las  
nuevas de aver recibido por mugeres à Abigail , y à Achí-  
noa ; esta donçella , natural de Iezrael , y aquella viu-  
da de Nabal , ambas discretas , y hermosas ; que aun-  
que fabria , que aquella no avia sido por desprecio , si-  
no quizá por necesidad , ó convenienciã ; nunca la pro-  
pria , ó mas principal muger , lleva con gusto , que se le  
de el marido à otras bellezas. Y aunque en aquella edad  
les era permitido à los Varones juídos tener dos , y mas  
mugeres ( por dispensacion Divina , segun digen grandes  
Santos ; \* y aun sin dispensacion , como prueba el Abu-  
lense ) no se puede negar , que dexaria la primera , que  
era la señora , de concebir , y tener à ratos su buen pe-  
dazo de zelos ; porque es muy natural esta emulacion en  
las mugeres. Por qualquier causa tendrian sus debates , y  
rencillas , como aun de Matrona , furas nos dan testi-  
monio las Sagradas Letras. Vease en Sara con Agar , en  
Raquel con Lia , en Anna con Pheneana. Siendo , pues ,  
tan natural este achaque en las mugeres , discurremos aora  
( dandonos licencia el Sagrado Historiador , pues nos  
lo dexò al discurso ) de que modo se portaria Michol ,  
quando supo , que David tenia otras dos mugeres. Da-  
riase acafo por sentida , ó agraviada ? Manifestaria su eno-  
jo ? Haria algunos extremos de zelosa , ó allà en lo se-  
creto derramaria lagrimas ? Esparciria suspiros ? ó haria  
otros ademanes , diciendo acafo , como si hablara con  
él ; Es posible amado esposo , que tan poco te ha me-

\* San Au-  
gust lib. de  
Numprij,  
ca. 29. &  
lib. de Ci-  
Dei, c. 14.  
San Ambr.  
l. de Abra-  
ham, c. 4.  
Abel. in t.  
Reg. c. 25.  
q. 17. Gen.  
c. 16. 11. &  
10. 1. Reg.  
cap. 11.

recido esta triste Infanta , quando me debes las finezas  
que tu sabes , que así la das compañeras , para que qui-  
zà mañana , si se ven con hijos , me desprecien , como fue-  
ren otras ? Tan presto has olvidado à Michol , y aquellas la-  
grimas tantas , que vertistes por ella à la partida ? Tanto  
te ha cautivado esta lezarcelita , y esta viuda de Nabal , que  
las das título de mugeres , quando yo sola me he de llamar  
tu muger ? \*

Bien se puede presumir , que en este modo , allà para  
conigo , se quexaria Michol algunas vezes ; mas no pue-  
de pensarse , que en lo publico haria alarides de ofendi-  
da , ni daria muestra alguna de sentimiento. Lo vno , por-  
que como aquello era lícito , y cosa hazedera ( como pue-  
va el Abulense ) ayudaria el Cielo à abraçarlo con amor.  
Lo otro , porque Michol era algo ativa , y sabiendo , que  
las demás mugeres , no avian de igualarla en el derecho ,  
tuviera por afrenta mostrarle melindrosa ; antes aun à lo  
secreto , quando picones de zelos le tocarian al alma ,  
se armaria de valor , y se diria animosa : Hagamos al  
dissimulo , y no mostremos sentirlo , que à David le per-  
mite el Cielo , que será dar que murmurar à las cria-  
das , y será dar que decir. Ahorremos de pesadumbre ,  
y por mas que para sí lo sienta el alma , dissimulemos los  
ojos , y callelo la lengua. No se diga , que vna Infan-  
ta tiene zelos , de las que quizá no son tan hermosas.  
No se diga que Michol por este caso se haze à los eno-  
jos , y dà motivo à las demás mugeres , à que formen pe-  
sadumbres contra sus maridos , quando se van con otras.  
No sea yo para , de las que poco arientas les niegan à sus  
maridos , ya el lecho , ya la mesa , ya la habla ; antes bien ,  
sea mi valor dechado para enseñar à las que así se vien-  
en , à ser sufridas , cuerdas , calladas , y arientas que desto  
es fuerza se agrade à Dios , y de lo contrario se ofende Dios,  
y el mundo.

Con semejantes discursos se puede creer piadosamen-  
te , que se portava Michol en aquel lance , sin que la in-  
quietasen el alma zelosas apariencias. Aun à sus criadas,  
y donçellas , que quizá imprudentes , pensando que la fer-  
vian , la isian con los chismes , y los cuentos , las reprehen-  
de-

\* Aunque  
David tu-  
vo muchas  
mugeres,  
sola Mi-  
chol, como  
primer ma-  
trimonio,  
se intitula  
su muger,  
1. Reg. c. 1.  
y allí la  
glorã , y  
Lyr. y lo  
mismo co-  
rria en los  
demás ma-  
trimonios  
de aquella  
edad , que  
aunque le  
les permi-  
ta tener  
muchas  
mugeres,  
la primera  
era siépre  
la princi-  
pal muger.  
Lyr. y el  
Abul. q. 5.

deria fevera, dandolas con el desengaño por la cara. No pudo ser, que estando en conversacion, vnas la olassen su confianza, su valor, y sufrimiento; y otras murmurassen de la infidelidad de los hombres? Vnas la alabassen à ella, y otras culpassen à David, llamandole ingrato? Y ella entonces con bizarría, y denuedo, las retalle de habladoras, haciendolas que callassen? Todo puede presumirse de esta heroica Infanta, criada à las columbres de David, y enseñada quizá por él, desde los montes, à ser sufrida, y prudente. Quien duda, que de tantos Píalmos, como compuso David, andando en sus trabajos, y persecuciones, dexaria de comunicar muchos de ellos con su esposa, remitiendofelos en cartas, para que recreada con versos tan divinos, se aliviase tambien en sus comunes cuyras? Píadoso es el credito, y por tal le verde; mas me haze mucha fuerza para pensarlo así, considerar à David, y Michol muy amantes, muy enamorados, y muy tiernos, desde sus primeras vistas, y no puede presumirse, se olvidaria David de embiar muchos recuerdos muy à lo espiritual, muy à lo piadoso, muy à lo del alma, à quien tan bizarría, y fina se facó casi en brazos de la muerte; porque à ser de otra manera, juzgaríamos à David por muy ingrato, que es el lunar mas feo, y que mas deduzca à vn hombre de obligaciones; y à Michol tambien la cavieramos por boba, si olvidada, y mal correspondida, se hiziera al sufrimiento, sabiendo, que David tenia ya otras mugeres. Vna de las causas, que alega el Abulense, que le movió à David à tornar para sí à su muger Michol; despues de aver estado muchos años al lado de otro marido, dize, fue por corresponder agradecido à lo mucho que Michol le amava, y porque sabia, que vivia forçada con el supuesto esposo. Luego bien se infiere, que quien hizo lo mas, que fue volverla à su gracia, quando halló ocasion, haria lo menos, que era corresponderla con avisos. Si se amavan los dos tanto, que ella, aunque la dió su padre otro marido, à fuerza de lagrimas, y lloros (como sienten la Interlineal, y la Historia Escolastica) se conservó fiel, y constante; y él, aunque otras mugeres le hazian lado, y hijos ya dellas, compañía dulce, estuvo siempre violento, hasta que le retiruyeron su primer amor.

Abul. in 7.  
Reg. cap.  
1. q. 1.

amor. Supuesto, pues, digo, que se amavan desta fuerte, es muy verisimil, que David, y Michol se cargavan, embiandose consuelos vno à otro. Los de David serian (como he dicho) dulces, y espirituales, con que no ay que espantar, que no este Michol tan zelosa como otras, sino que muy à lo espiritual este animosa, y valiente, pidiendole à Dios, para su amado, libertad en los peligros, sufrimiento en los trabajos, valor en las lides, paciencia en las persecuciones, ayuso en las desgracias, y victoria en todos riesgos. Pero por si acaso, picada alguna vez de nuestra passion propia, se deslizasse à zelos, y pensasse presumida, que no ha avido otras bellezas, Reynas, y Infantas tambien, que dexen de aver pasado por estas penosas lides; y con mas desprecio algunas, olvidadas totalmente de sus dueños, lerá bien aliviarla, y divertirla con algunos símiles de bien fabrosas historias, que sirvan asimismo de alivio, y de consuelo à todas las señoras, que tocadas de este achaque suelen hazerse à las iras, y à las desazones, romando exemplo en las que se portaron prudentes, y discretamente en aquellas, que se hizieron al despecho venturativas.

(\*)



## CAPITULO SEGUNDO.

EN QUE PARA ALIVIO DE ZELOSAS, se ponen similes, y exemplos de mugeres, y señoras, à quienes olvidaron, y dexaron sus maridos, ladeados à otros gustos.

## EXEMPLO PRIMERO.

TRIAVASE Entre los Serranos, y Pastores del Monte Ida el Infante Paris, hijo de Priamo, y Hecuba, Reyes de Troya, que à fuer de vn agüero, y baticinio, mandò su padre, que al primer passo de la vida le matassen; y efectuandolo su madre compasiva, le entregò à vnos Pastores, sin declararle quien era, para que le criassen, como à expósito en el Monte. Dizele el Cielo de mucha belleza, y grandes habilidades: con lo qual, por solo su persona, era el joven mas querido de todas las Serranas; de tal suerte, que la mas erguida, y mas pundonorosa, lo tuviera à mucha dicha, tenerle por marido, siendo con esto el blanco de la emulacion de los demás Zagales. Embidiavante, al passo que le temian, y solo se vengavan, con murmurar su no conocido nacimiento, como si la culpa de nacer ilegítimo, ò villano, fuera mancha en la virtud, quando antes ella borra defectos, y manchas. Paris, que al Mayorral de su Aldea reconocia por padre, estava tan bien hallado con su suerte, que no echava menos las Cortes, y Palacios, por mas que el pensamiento humeava en altivezes. Aficionose à vna Pastora hermosa, cuya honestidad, y gracia le robò la libertad. Llamavase Enone, hija de Xanto,

Pas:

Pastor de los de mas nombre de la Sierra: la qual, conociendole à Paris en los ojos, el mal de que adolecia, començò recatada à pagarle con agrados, con que à pocas villas adolecieron los dos de vn mismo achaque. Deseava Paris hallar ocasion de poder dezirla à boca, lo que con la vista la decia el alma. Para lograr su deseo, seguiala los mas dias por el monte, donde apacentava vnas ovejas, en compañía de otras muchas Pastoras sus amigas. Estas eran cotorvo à su disgnio, de mas de los Zagales, que con sus rebaños andavan siempre à la vista de la beldad, que pretendia cada vno; y como Enone era la que descollava en gentileza, arrastrava tras si muchos galanteos. Vn dia, pues, que al descuydo, ò con cuydado, se apartò Enone de sus compañeras, à dar las manos, calurosa, à vn cristalino arroyuelo; Paris, que à lo oculto iba trepando por la ozilla arriba, topando la ocasion tan à la mano, no quiso perderla. Llegose à Enone, saludandola cordes, y ella asustada, bañandole la cara con claveles de vergüenza, respondiòle comedida, y fingió queterirse. Paris entonçes, poniendosele al passo, la dixo estas palabras: Deteneos vn poco, Niña hermosa, y pues el Cielo me ha ofrecido esta ocasion; de mi tan deseada, oídme antes que os vais la dolencia de que muero. Yo os amo tan en sumo grado, que no solo el alma os tengo sacrificada en las Aras de el amor, sino que quisiera tener infinitas almas; para ofreceroslas todas. Lo que padezco por vos, no puedo explicaros, que es corto interprete la lengua, para saber dezir las llamas amorosas, que en la campaña de el alma talan, abrañan, y quemán. Yo os confieso mi poco caudal, y que no os merezco; mas bastante por disculpa el frenesí con que os amo. Poco importa que sea Príncipe, quien os merezca esposa, y que del laurel que cine os corone las sienas, si quizà hinchado con la Magestad, no os haze aquel agasajo, y cariño, debidos à vna hermosura. Poco importa, que vn marido rico os cubra de riquezas, si para vuestro gusto viene à ser tronco sin alma. No podéis hallar mejor dote, que querer à quien os sepa estimar, que solo por esta causa quisiera ser vuestro, para que por los servicios conocierais los afectos con que os amo, y si acaso mi fortuna me hiziese de tan poca

di.

dicha, que no configa esta gloria, moriré muy consolado, solo con que sepáis que por vos muero.

Atajóle las razones alguna ternura que se asomó á los ojos, y Enone, que casi á tan enamorada como él, le éstava oyendo, le respondió sin melindre de esta suerte: Saben los Cielos, ó gallardo Paris, lo mucho que os agradezco, y éstimo éssas finezas, ése amor que me mostráis, y éssos favores, que me hacéis, tanto, que á no temer los riesgos, que de vn joven galán pueden temerse, casi me arriéscara desde luego á ofreceros palabra de ser vuestra, sin que me amedrentaran los caojos de mi padre, ni los fieros, ni amenazas de muchos que me pretenden, y no reparara no, en la pobreza con que os veáis, quando es tanta la riqueza de partes naturales, gala, discrecion, y valentia, que resplandecen en vos; que para la que busca marido, éste es el mejor tesoro, que bienes de fortuna, es solo caudal de mercaderes, no de amantes que aun quiza por esto pigan al amor desfiado. Pero temo, ay de mil que ay muchas pastoras que os son muy áncio iadas, y que no os pesa dello, correspondiendo con todas bizarro, y generoso, y que se yo, si alguna os tendrá cautiva, sino toda, alguna parte de el alma; y que quando yo piense que os poseo libre, me alegraré posesio de vuestra libertad? Que se yo tambien, segun sois los hombres de inconstantes, si en viendolos casado me dexareis por otra? Mucho en fin ay que temer, por mas que me exagereis vuestra fineza: all-guradme estos miedos, y vereis como os pago; y á Dios, que es mucho hablar éste, para las primeras vistas.

Y como, si es mucho (oyeron que repitió vna voz de entre vnas peñas) quedando Enone turbada, y Paris confuso. Derramaron la vista á todas partes, presumiendo, que algun malicioso los avia escuchado, contra quien ya Paris, fulminando iras, le armava de venganzas. No descubrieron á nadie, por mas que lo inquirio la diligencia, y con esta zoçobra, y confusion se despidieron, Paris se baxó ázia el valle, y Enone el arroyo arriba se fue tras de su ganado; mas á distancia poca la salió al encuentro Doriteo, vn Pastor que la zelava, y que segun se vió, los avia

oído; el qual perdido el color, el semblante zahareño, y el hablar turbado, la dixo: Ya he visto, ingrara la causa de mi desprecio, y el amor que te divierte, arrojando todos mis servicios, solo por tu antojo. No siento tanto el que no me quieras, como ver que te inclines á vn Passorcillo de infame nacimiento, cuyos padres ignorantes, por mas que Albano le trata como á hijo: mas yo te quitare el gusto, quitandole la vida, y vengando en el los zelos con que me matas. No me amenazas (respondió la hermosa Enone) ni hagas publico contra mi honor lo que ha sido secreto; porque si pienas por esse camino, y por torcedores tan ruines, que he de quererte, te engañas, que no soy de las ringeres, que á amenazas de galanes les dan gusto, antes bien, soy tan valorosa, que á trueque que no te vengues, haré cierto esto que imaginas, llamando esposo á quien me áchacas galán, y ganare mucho en ello, por mas que tu malicia le desprecie; pues no merece Paris por muger á vna Pastora, quando á vna Reyna merece? Cierra el labio (dixo Doriteo) ó harás que descomedido, plante en tu rostro parte de mi furia. No te atreverás (respondió Enone) que tengo muchos bríos para defendirme, de quien es tan mal hablado.

Con éstas, y palabras semejantes, se encendió tal riña, que acudieron á las voces los mas de los Pastores, y Pastoras, que andavan por el monte. Y Paris, que como se avia apartado cochuroso, bolvia, aunque á lo lexos siguiendo las huellas de su querida Enone. Apenas vió el ruido, y alivio la causa, quando deslenguendose la honda, comenzó á bulto á esgrimir sobre todos vn torbellino de piedras, haziendoles á todo correr, trepar por los oteros; muchos descalabrados, y otros mal heridos. Enone, y sus amigos, que retirados afuera, miravan la tempestad, temiendose algun desafuero de los ofendidos, comenzaron á gran prisa á recoger sus ganados, y caminar á la Aldea, con las nuevas de el fracaso. Dividieronse en dos vandos Serranos, y Labradores, vnos haziendo las partes de Paris, y otros las de Doriteo, y con hondas, con mangualas, y con chuços salieron á buscarlos. El viejo Xanto, padre

dire de la bella Enone, y Albano, padre putativo de Paris, como personas de mas cuenta, procuravan apaciguar la sedicion, y motin; para lo qual juntaron gente, trataron de prender los alborotados. Partieron, pues, en su seguimiento, al tiempo que ya la noche, cubierta de su manto negro, tendia por la tierra lobreguezes, quando a poco trecho encontraron con dos tropas; y vnos, que traian a Paris maniatado; y otros, a Doriteo mal herido. Allí sobre prenderlos, se encendió vna nueva lid, con que dexando a Paris los que le llevavan asido, tuvo lugar de escaparle. Enderezó los pasos ázia el pueblo, á cuyas puertas encontró á la bella Enone, que disfrazada, y con armas también á buscarle, temiendo á vn villanaje encarnizado.

No ay que referir el placer, y alegría, de que se llenaron ambos, con tan inopinado, y dulce encuentro, ni las ternezas, y amores con que se dieron reciprocos parabienes, que esto, aunque no se diga, lo entiendo qualquier discurso. Dieronse ya mano, y palabra de esposos, viendo que sin esto no quedava bien puesta la reputacion de Enone. Acompaña la rebozo hasta su casa, y el se entró en la suya; sin que nadie le sintiese. Dexemos aqui, y volvamos á la travada lid de los villanos, que juzgo, ciegos de el enojo, se mataran todos, sino sobreviniera llegar á aquella ocasion la Infanta Casandra, que acompañada de algunas damas suyas, y con vn grueso trozo de monteros, venia de caça á hazer noche á aquella aldea. Al oír su nombre, se turbaron todos, y al verla metieron paz, la rindieron las armas, baziendose al silencio la voceria, y al sosiego la pendencia. Merecia la hermosa Casandra todo este respeto, no solo por la sangre Real, que le ennoblecia, sino por la rara bealdad, y gracia mucha, con que la enriqueció el Cielo, y así, mas con lo afable, que con lo imperioso, y antes con la cortesía, que con el rigor, reduxo al deber los mas alborotados, ofreciendo á cada vno satisfacion bastante de la ofensa que huviese recibido. Con esto, acompañandola todos, se fueron á apear en casa del padre de la bella Enone, donde de ordinario, por mas espaciosa, tenia su aloxamiento.

Se corejaron allí, como soliza, con los regalos agresivos de la Aldea, de lo qual, dandoles ella las gracias, se dió por bica servida, y despidiéndolos á todos muy contentos.

Sentóse a cenar la Infanta, y reparando, en que su anciano huésped no estava con el placer que solia, y que su hija Enone estava retirada, imaginó lo que era en la verdad, que los alcançava mucha parte de la rüa, que ella avia apaciguado. Mandó que se lo dixessen, y entendida del caso, de que zeloso Doriteo, por ver á Paris mas favorecido de Enone, causava la sedicion, y los disgustos: quiso poner remedio, con divertír á la primera causa del amor, que á Paris tenia, pareciendole, que con mudar Enone de aficion, se apagava aquel incendio. Levantadas las mesas, y recogida la Infanta á su retrete, mandó que llamassen á Enone, y quedandose con ella á solas, la hizo cargo de su amor, pidiendola encarecidamente desalze á Paris, y corciese la aficion á igual sugeto, porque en aquel Zagal avia misterios ocultos, que podrian algun dia dexarla mal quieta, y en ella reiplaudencia partes dignas de Pastor maritico: que la hiziese este placer, pues seria así causa, que cessassen los enojos, y se reduxesse á paz el encendido motin. Rasados los ojos de lagrimas, y interrumpidas las palabras con follozos respondió la hermosa Enone, que se huviera holgado mucho, que la cogiera á tiempo su mandato, de poder obedecerla, aunque arriesgara la vida con el gusto, que es quanto puede perderse, por complacer á vna Magestad; pero que á empeños de honor, y á lazos de matrimonio, no permitiese licencia, ni soltura. Que Paris era ya su esposo, y aunque el caso era secreto, no tanto, que dexasse de saberlo algun testigo, indicio bastante para ocasionarla vn disfame; y aunque no le huviera, bastava estar congenada el alma, para no boivetras con desprecio del marido. Y que así, puesta á sus pies, la suplicava apadrinasse sus bodas, desenojasse á su padre, quietasse á los mal contentos, y fuesse el allylo de dos humildes casados.

Era Casandra la Profetisa de Phrigia, muy celebrada por sus baticinios; y así á fuerza de su ciencia, llegó á conocer, que era Paris su hermano, á quien el Rey su padre

(como queda dicho) mandó, que le matasen al ver la primera luz; y la Reyna piadosa, echándole a los montes, fue causa que vnos pastores le criasen. Conociendo, pues, Casandra, que era Paris Infante de Troya, y que no convenia revelarlo hasta tiempo oportuno, procurava divertir los amores de la Pastora Enone, que aunque era la Ninfa de la Serranía, y a la que a fuerza de su beldad tributavan rendimientos las de mas copete, era muy desigual para vn Infante, hijo de vn Rey tan poderoso, como Priamo; pero al punto que oyó, que avia matrimonio de por medio, y que estavan desposados, y bebiendose los suspiros, y tragandose los ahogos, la dixo con disimulo, que siendo verdad lo que la decia, no chorvaria sus intentos; mas que avia sido muy arrojadiza, pues sin dar parte a su padre, se avia entregado a vn Pastor no conocido; desatiertos de mal miradas las doncellas, que ocasionan a vezes grandes yerros: que avia elegido bien, pues avia en Paris mas de lo que pensava; pero que elecciones grandes, no todas veas son buenas, quando ay desigualdad en los esposos, por mas que el amor lo suplay que vna Pastora se halla bien con vn Pastor, mas fe la alianza mal vna Corona; y que si queria ver pronosticos de su arrojjo, la eluviesse acenta.

Ovid. Dichas estas razones, hizo vn círculo en el suelo, y Epith. detrençando la madeja rica de sus cabellos hermólos, y tendiendo la vista por vna, y otra parte, a fuerza de sus conjuros, se le representaron visiones espantosas, mar, navies, fuegos, y armados esquadrones; y como espeluzada, medrosa, y compasiva; mirando a Enone, la dixo estas palabras. Qué hazes Enone con esse casamiento? Si eres prudente, como siembras en la arena? Ten compasión de tí, y no arrojés el fruto de tu edad florida en campo seco, donde por mas que labres no has de coger fruto. De el mar aras en la orilla, y con bueyes sin provecho: Si eres cuerda, no pierdas la semilla, y el trabajo. Ola, ola (ay de tí triste!) que por el mar salado, vna Griega ternerilla viene a darte guerra, y a ser ruyna de tí, y toda tu casa. Eltorvalo, zagala, pues contra tí se haze el tiro. La Griega ternerilla viene al riego suelo: Guerra, Troyanos, guerra, guerra, al

sema. Agora es tiempo, hundid aquel pavio; dad a las ondas la beldad que encierra, que es fuego que amenaza vuestras vidas.

Tan enfurecida se puso Casandra, al anunciar estos presagios tristes, que Enone temerosa, llamó aprisa a las criadas, que ya a las voces acudian confusas. Cobró fosiengo al verlas, y como si tornara de algun pesado sueño, se dió por defendendida. Mandolas, que fueran a recogerse, y ella dió parte a la noche, entre desvelos, y susos; pero mas desvelada pasó Enone, repassando por su idea aquel pronostico infaulto, y varicinio espantoso, sin poder apcar lo alegorico de aquellas amenazas. Fucse la Infanta a la Corte, y Enone al lado de Paris, gozó los optimos frutos de Hymeneo, celebrandose sus bodas con fiestas, y regozijos, pena mucha para los que se quexavan embidiosos. Y como no ay felicidad en esta vida, en quien no se vincule algun disgusto, apenas los nuevos casados gozavan en dulce vnion vna amigable quietud, vn delicioso fosiengo: quando a la fama de las fiestas de Troya se ausentó Paris por verlas. Estos eran vnos famosos juegos, que el Rey Priamo hazia cada año por el mismo Paris, como por ditunto, celebrando a la inocencia muerta, en vez de exequias, triunfos festivos. Informado Paris del caso, quiso mas curioso que otras veas, ir a dar muestra de sus habilidades; que citarse arrinconado quien la tiene, es estar poco agradecido a la fortuna. Despidióse de Enone con cariños, a que correspondieron muchas lagrimas. Salieron al desaho juvenes valientes, Principes gallardos, y entre ellos Heleno, Diophovo, y Polites, hijos del mismo Priamo, con Sarpedon Rey de Licia, y a todos Paris ganó en la carrera, y venció en la lucha, de que cortido Diophovo, echando mano a las armas, quiso matarle; pero lo eslorvó Casandra, publicando a grandes voces, que era Paris su hermano, y el Infante que juzgavan muerto. Hizole el alboroto a la atencion, la lid al cuidado, y abortos todos escucharon a la Infanta. Persuadióles la verdad con indicios eficazes, respetavanla como a Sybilla, y fugaron el credito a sus palabras. Los Reyes que estavan presentes lo recibieron muy bien. Priamo alborozado, He-

suba contenta, con que á estruendos de alborozo se cono-  
naron los juegos.

Hallóse Paris inopinadamente hecho Infante de Pa-  
tor, rodeado de Principes, el que guardava vnas cabras,  
metido á Cortesano, quien tuvo por patria vn Monte, tro-  
cado el pellico en Purpura, y la montera en laurel; halló-  
le finalmente hijo de Rey, quien lo pensava de Albano:  
Y en estas mudanças de fortuna, quien duda, se embriaría  
la voluntad de su querida Enone, hameando la altivez á  
Regias hermosuras: de los fines puede colegirse, por más  
que á los principios blasonava de constante. Bolaron las  
nuevas á la descuidada esposa (que por ganar abiecias,  
bomó siempre alas la diligencia) y aunque recibió albo-  
roçada los parabienes, temió prudente los amagados ol-  
vido. Dieronle á Paris nombre de Alexandro, porque di-  
xesse el nombre con la Alteza, y el oliento merecerlo con  
sus bizarrías; pues descollando á cosas mayores, se hizo tem-  
mer, y respetar de todos. Visizava á su esposa muchas ve-  
ces, y vnas de rebozo, y otras á lo publico, en son de salir á  
caça. Y aunque callava el estar casado, pues sola su herma-  
na Calandra lo sabia, no por esto hizo desvío á sus obliga-  
ciones; mas como no ay cosa estable en los humanos, al  
menor bayben rueda la fortuna. Confríose vn día, entre  
todos los Infantes hijos de Priamo, la afrenta con que Fe-  
lamon tenia desdolorada su casa, aviendose llevado por fuer-  
ça á la Infanta Hefiona su tia; quiebra, que no podia sol-  
darse, sino con igual robo de otra Princesa Greciana. Ca-  
dá vno queria intentar la empresa, por ganar el lauro: lle-  
garon al Rey con los debates, alegando sus razones, y Paris  
con mas orgullo, alcanzó ser preferido, contando este  
cuento.

Hallavame (dize) vn día allá en el monte, quando sa-  
lieron á mi las tres hermosas Deidades, Juno, Palas, y Ve-  
nus, con el Dios Mercurio que las acompañava; el qual me  
dixo: Gallardo Zagal, que aunque en habito humilde tie-  
nes magestad oculta, de parte de Dios Jupiter venimos á  
que nos saques de vna diferencia: Has de saber, que estando  
en Monte Pellon de Thesalia, celebrandose las bodas de  
Pelco con la hermosa Thetis, á que asistimos todos los

Dioses; salvo Erida, que por ser Diosa de la discordia, fue  
excluida. Esta, pues, corrida del menoscprecio, en lo me-  
jor del farao, se asomó á la puerta, y arrojando vna rica,  
y hermosa mançana de oro, dixo, que fuesse premio de  
la mas hermosa. Salieron las tres que miras á la demanda, y  
Jupiter, por no descomplacer á ninguna, nos ha remi-  
tido á ti, haziendote Juez arbitro de esta causa: To-  
ma el dorado pomo, y dale á la que te pareciste ventajosa  
en la beldad. Hasta aqui dixo Mercurio, dexandome el mas  
confuso de los hombres; pues mirando tres Deidades, que  
en bizarría, y hermosura se emicravan todas tres, se em-  
barazava el discurso. Cada vna me hizo alarde de sus af-  
seos, haziendo ofertas grandes, por que la preserriese. Juno  
me prometió muchas honras, Imperios, y Señorios, Pa-  
las me ofreció beldad, y labiduria; y Venus hazerme due-  
ño de Helena, muger del Rey Menelao, la mas hermosa  
del mundo; y yo, abrasado ya de amor, que concedi en la  
idea, le di á Venus la mançana, sentenciando en favor suyo;  
ella se fue muy contenta, y las dos muy enojadas. Esto me  
aconteció, quando me hallava Pastor, y viendome desvela-  
do para vna empresa tan ardua, despedida de mi imaginacion  
tan altos pensamientos. Supuesto, pues, que la fortuna me  
quitó el rebozo, y de Paris humilde, me halló Principe  
Alexandro, no contrastéis mi suerte, sino dexad por mi  
cuenta este despique honroso.

Todos vinieron en ello, atribuyendolo á fuerza de los  
hadós; y así Paris, lleno de alborozo, comenzó á hazer pre-  
venciones de navar el mundo, y dinctos para su viage; y des-  
mintiendo el disgnio con el rebozo de ir por su tia Hefi-  
ona, se despidió con alhagos, y ternezas de su Esposa Enone,  
que creyendo por verdades los solapados engaños, le dió  
el alma entre caricias. Hizose á la vela Paris, turco el lla-  
do elemento, y aporó en Lacedemonia, donde era Rey  
Menelao. Detembarcó en son de paz, recibió el Rey por  
huésped, honróle mucho, dandole su casa, y meti, no pre-  
fumiendo traicion, de quien obitente ser noble. Vió Paris á  
Helena; y aunque antes la imagiava muy hermosa, le pare-  
ció tanto mas, que encendido en sus amores, le sacrició  
potencias, y le rindió sentidos. Bató ocasion para hablarla,

hallóla tierna, descubrióla el pecho, carearonse las almas, viéronse los afectos, y de vnos lances en otros, se arrojaron al delto. Levóla robada á Troya, que por tan hermoso robo, le recibieron con triunfos. Allí embelafado en la idolatrada beldad, olvidó á la hermosa Enone, sin querer mas verla, que en la decañdo: el gusto á idolatrías de amor, no se acuerda de propias obligaciones. Enone, que aunque Montañesa, sabía sentir agravios, viendo menospreciada por otra, ella esposa legitima, y la otra manceba, ella leal, y la otra adúltera, ella aunque Villana, fiel; y la otra, aunque Reyna, fementida, se hizo tanto al sentimiento, tanó á la pena, y al llanto, que movia á compasión los corazones mas duros. Y un dia por aliviar la mucha pefadumbre, y divertir los enojos, le escribió á su ingrato dueño una carta, de esta forma.

## CARTA DE ENONE A PARIS.

**L**EESEsta carta? lees? di, ó te lo impide acaso nueva esposa? Bien puedes leer, que no es carta de Grecia, ni de ninguna enemigo. Yo Enone, la celebrada Ninfa de los Montes de Frigia, me queixo de tu ingratitude; pues siendo esposa mio, me mira burlada, viéndote en brazos ajenos. Qué delicia, que estrella, que fortuna pudo oponerse á nuestro casamiento? O que culpa ha sido en mí, que agravio he hecho para desmerecer el ser tu esposa? Los males, y las desgracias, no es mucho las padezca quien las ocasiona, pero parecerse culpa, y grave sentimiento. Quando te escogí por mio, entre tantos como me querían, eraí solo un pastor en nuestra aldea; y si ahora te hallas hijo de un Rey Troyano, debiera considerar que entonces no eras infante ni tal nadie sabia; y pues te hizo mi esposo, juzgandote fervor queriéndote tan de veras, como si fueras mi igual; por que ahora que te miras en la altura, me tratas con menosprecio, y me dexas al olvido. Son estas las finezas que me venias, quando en los troncos de los arboles escribías mi nombre? en especial me acuerdo, que en un alamo plantado á la orilla del caudaloso Xanto, ejercíste este mote mentroso. Quando á la hermosa Enone olvidé Paris, y él viviere, dexandola olvidada, bolverá atrás este rio su corriente. En, pues, Xanto, bolvete atrás, y frena el curso cristalino, bol-

ved aguas vosotras á ver una ser rompida; pues Paris está olvidando quando me ha olvidado ingrato. Lloraste al despiderte de mí, no ay para que lo niegues, ó conceda por lo venos que tierno me querias; que amores castos, y licitos, no ay para que negarios; pues los que causan afrenta, son los lascivos en que te miro embuelto. Un fin, con toros, y suspiros te apartaste de mis brazos, dexandome, qual viste, becha un mar de sentimiento; y quando con ansias, y desolios, ruguía al Cielo, que diesses presto la bueita, vico que has venido solo por Helena; pues su cariño te tiene embeludado, y solo de ella te acuerdas. El sacro Cielo permite que no la gozes, fino que aborrecida, y ausente de su esposo, haga estremos de locura, como mi haze hazerios; esparga al ayre voces, como me baxe dadas. Ahora que estas poderoso, y rico, tienes mil damas que te figuran cariñosas, que te regalan festivales, que te festejan amantes; pero quando eras pobre, quando allá en el Exido apacentabas ganado, ninguna, si Enone, te dió la mano de esposa; mal ayas pechos ingratos, que con fortunas se mudan. No pintes, ni imagines, que tu oro, y su grandeza de verte en pompa Real, me causa admiracion, ni me levanta el espíritu, ni que me desdante ser nuera de un Rey, y basta que lo sea, no me verá digna de ser esposa de un Rey, y basta que lo sea, no me verá contenta; pues solo por ser quien soy, merezco una corona; y así si no me menosprecies por Serrana quando tengo el alma Reyna. O que bien en daño mio se ha cumplido la profecía de tu hermana Casandra, quando la noche triste, y primera de mis bodas, me advinió reborazados estos daños. La ternurilla que venia por el mar, es Helena, causadora de mi mal, fuego que sera de Troya. Esta es la vaca Frigia, que paco la debí de mis gustos, usarpando los pastos de mi ventura. Bien puede ser estremada su belleza, pero en fin es una adúltera, pues agravia á su marido con desdote tanto, y tanta desverguen. Mas si mal no me acuerdo, a los primeros pasos de las bi carrias, la robó otra vez cierto Thesto, moço bizarro, y que por el hecho se acamó famoso. Creeremos, pues, ó Paris, de esta jencia, que de poder de un joven galan amante suyo se bolvió doncella: Creeremos, que á quien se atribuya a fuerza aqueste robo, no ha sido con su gusto. No, porque quien se dexa robar á cara descubierta taní vez, ofrendiéndose al ladron, suyo es el concierto, suya la tra-

Mas la constante Enone permanece casta con ver que es aleo-  
fo su marido, y vive con mas recato que el merced. No ay en  
el mundo quien pueda aplicar remedio a un mal de zelos, y  
agravios, como los que siento, y lloro. Tu solo, Paris, eres quien  
puedes darle; y pues ves que lo merezgo, ten manciella de las que  
te adora. De paz vengo a tus brazos, sen manciella de las que  
go en quadrilla: abraza pues, a tu esposa, que humilde se la  
ruega. Toda soy tuya, y sola tuya he sido, desde mis años tie-  
nos, y lo que durare mi vida sera a solo empleo tuyo.

Con esta, y con cartas semejantes, puede creerse, que per-  
fuadiria Enone a su marido ingrato, que hiziese memoria de  
ella; pero el se hizo tanto a lo grosero, o se dexó cautivar tan-  
to de la hermosura de Helena, que jamas bolvió a su esposa  
Enone, viendose despreciada, se retiró a su Aldea (segun lo  
euenta Eltrabon) donde vivió el resto de su vida en conti-  
nencia, siendo va notable exemplar de las mugeres caçadas;  
pues por ningunos agravios, que las hagan sus maridos no han  
de tomarse licencia de ofenderlos. Paris fue vn ingrato desco-  
nocido, pues quando se halló Principe, menospreció la hu-  
mildad, y Enone fue honrada; pues a ovidos suyos, correspon-  
dió constante, y permaneció leal.

Carcando esta historia con la de nuestra Michol, parece  
que se le pueden hazer a David (cotejandole con Paris) al-  
gunos cargos de ingrato. Lo primero, porque mas finezas  
que Paris a Enone, le debió a Michol David; pues siendo  
ella Infanta de Israel, y el vn Pastor pobre de los Montes de  
Belen (si bien en lo secreto Rey vngido) no desdenó vesti-  
da de Purpura, lo toco de su pellico. Lo otro, porque  
lo que parece que es disculpable en Paris, viene a ser pa-  
ra David mucho mas cargo, porque dexar, quien de villano  
se ha hallado Rey, a la que villana se le entregó por espo-  
sa, aunque es termino ingrato, tiene mucho de disculpa; pe-  
ro que quien Pastor tiene por muger a vna Infanta, moça, y  
de buena cara, y se anda a buscar otras bellezas, parece ter-  
mino injusto. Con todo, visto el caso a buena luz, la misma  
Infanta Michol disculpará a David, sin darle por ofendi-  
da. Lo primero, porque a David le hazia licito el Cielo,  
y el derecho de aquel siglo, tener otras mugeres, por mu-  
chas causas; y vna de ellas, por echar raíces, y tener cosas

pro-

propias, que le hiziesen lado, para poder cenirse a su tiem-  
po la Corona. Lo otro, porque no procedió David de el  
modo que Paris, olvidandose de su primera muger, y ami-  
gandose con otra; antes bien, nunca parece que las demás  
mugeres le calentavan el alma, segun siempre suspirava por  
Michol; pues aun para admitir pazes, que le estavan muy  
bien (como despues veremos) sacó por condicçion, que  
ante todas cosas, avian de restituírle a su querida espo-  
sa, Sirva, pues, de mucho alivio la desdichada Enone, en  
permanecer fiel, y leal, no solo a Michol, que solo llo-  
ra ausencias de su dueño, no desvíos, sino a las que despre-  
ciadas de sus esposos, los ven en brazos ajenos.

## CAPÍTULO TERCERO.

EN QUE PARA EL MISMO  
assunto, se cuenta la Historia de Jasson,  
y de Hispibile.

## EXEMPLEO SEGUNDO.

MUY Celebre, y aclamada por famosa es la Historia de los  
Argonautas, Principes Griegos, y Heroes illustres, que  
por ganar renombre, y porque la fama los ratulasse esclareci-  
des, embarcandose todos, y haziendose a la vela en aquella na-  
ve, que el mayor Artífice Argos les dispuso, fueron a Cholchos  
por el dorado Velloino, segun la ficcion Poetica, ó rico tefo-  
ro; segun la verdad, \* que tenia muy guardado el Rey de aque-  
lla Isla. El principal Camdillo, ó General, como si dixeramos, de  
la nave fue Jasson, y la causa desta empresa tuvo este principio.  
Reynava en la gran Tesalia Pelias, hermano de Eson (cuyo o hijo  
fue Jasson) y como no tuviese hijo varon, que le sucediese en  
la Corona, y consideralle ser forzoso que le heredalle el sobri-  
no, que ya joven valiente, de fallava en birrarias, teniale vna  
depravada voluntad, temeroso que le quitalle el Reyno, por  
cuya causa procurava ocasion para poder matarle, sin que  
se le objetalle lo alegro. Viendolo, pues, tan ofendido, y va-

B 3

\* Marian.  
in hist. His-  
pan. l. p. li.  
i. cap. 122.  
Aureores de  
esta Histo-  
ria.

Apolonio.  
Orpheo.  
Strabon.  
Homer.  
Dionys.  
Herodoto.  
Diodoro, y  
otros mo-  
chos Histo-  
riadores  
Griegos.

Ovidio, li.  
7. Metam-  
orph.  
Pineda, in  
Monar-  
chia, l. p. 1.  
s. c. 1. de 2.

Luz.

liente, y que su inclinacion le llevaba à cosas grandes, llamòle un dia en secreto, y con fingidas caricias, y falsos alagos le dixo: Considerando, sobrino querido, que tu animo aspira à emprender proezas, y que las proprias hazañas hazen à un Principe, que sea respetado, y temido; porque heredar el laurel y quien no le gana à fuerza de batallas, fuele muchas vezes fer desdoro; gustara mucho, si supiesse que has de heredar mi Corona, que dieras muestras al mundo con algun famoso hecho, que la tienes merecida primero, que heredada. Toda Grecia està à la mira de Hercules Tebano, pues mirò al Leon de Arcadia, al Puerto de Calidonia, à la Serpiente Lerna, y al Gigante Acheloo; hechos que le aclaman invencible, y le vitorean soberano. No quisiera yo, que te quedaras atrás, sino que huviera empresas, en que le excedieras, que un Principe como tu, y heredero de Tesalia, merece mas altos triunfos. Desvelado, pues, en esto, me ha ocurrido à la memoria, la empresa mayor, que oy tiene el Orbe; que si à ella te arriesgasses, y la consiguiesses, haràs tu nombre inmortel en el templo de la fama. Es, pues, la conquista del Vellocino de oro, que està en Colchos, tesoro el mas rico, que tiene Monarca; mucho se ha de vencer para ganarle; pues un Dragon vigilante, y toros, que arrojan fuego, son su guarda, Soldados Tauros feroces, que armados de hierro, no temen à la muerte. Pero negociare, vayan en tu compania el mismo Hercules, el famoso Telamon, y el gran Tesco, con cuya ayuda, haràs tus victorias ciertas.

Jafson, que imaginava verdades, las astucias cautelosas de su tio, acerò la empresa, lleno de alborozo, y dispuesto à toda prisa la jornada. Pellas, para mas animarle, le hizo fabricar vna famosa galera, la mayor que hasta entonces se vio sobre las aguas, mucha la disposicion, mucho el asseo, todo grande; fue Argo el arquitecto, y llamòse la nave de su nombre, y à cuya fama acudieron muchos varones illustres, que companeros de Jafson, quisieron ganar honra; entre ellos fueron Castor, y Pollux, hermanos de la hermosa Helena, con los tres nombrados, Hercules, Telamon, y Tesco, y del nombre de la nave,

se llamaron todos Argonautas. Embarcados, pues, en el puerto Pagafco de Tesalia, se hizieron à la vela al son marcial de trompas, y clarines. Con viento en popa llegaron à la Isla de Lemnos, que pareciendoles tierra deleytosa, desembarcaron en ella, engolfados mas el apetito, de ver, que solas mugeres, y no de mala cara, la habitavan, que al modo de gallardas Amazonas, se mandavan, y regian con feminal Imperio. Dando muestras de paz, la captaron la venia, y las pidieron acogida. Ellas, que aficionadas à los gallardos juvenes, aficionaron à los rostros el deseo, dandoles seguro, avisaron à su Reyna. Era la Infanta Hysiphile la que tenia el Cetro, y informada de lo que passava, quiso hazer ostentacion, tanto de su bizarría, como de su potencia; y así bien arreada, y prendida, y acompañada de todas sus mugeres, salió de sus Palacios azia el puerto, Jafson, y sus companeros, abofortos de la belleza, gratos al hospicio ruidieron cortesias con obsequios, y hablando Jafson por todos, dixo desta suerte.

Quando el destino de nuestro viage no huviera sido soberana Reyna, mas que llegar à ver esta Isla de hermosuras, este parque de belleza, pudieramos tener por feliz empleo los riesgos, y peligros, que se pasan por los mares. Bien agenos de este refugio, y alivio, arribamos à esta Isla, por descansar en ella, para caminar à Colchos, que es el fin de nuestra jornada, que ya la aclamo dichosa, por encontrar tal ventura, que aunque lo juzgareis agravio, quiero darla este nombre; pues es Reyno, donde se venden las almas, à precio de hermosuras. Y así, pues ha permitido el Cielo, topeinos con esta dicha, sed servida de no recibir à mal nuestro hospedaje, que aunque Soldados, nos cotren, al que menos muy grandes obligaciones; Principes de Grecia esclarecidos son los que me hazen lado, Hercules, y Orfeo, Tesco, y Telamon, Castor, y Pollux, son los que veis presentes, de cuyos hechos, y hazañas està lleno el mundo; y yo, aunque sin meritos, soy Jafson Infante, y heredero de Tesalia; ved, si de tales huéspedes podreis concebir sospecha. Passo à Colchos à ganar el dorado Vellocino,

porque campee mi nombre en los Anales, si bien traxera la empreña solo por ganaros; pues el tesoro mayor es el que adora el alma, y a fuerza de mi estrella veo que os adoro.

Con razones tan afectas como estas, quiso Jafson ganar la gracia de Hyfiphile, que no menos enamorada, le escucha va atenta; y por hazer alarde de su ingenio, tanto, como de su largueza, le respondió della forma: Aunque esta Provincia, desde que yo la rijo á impulsos celestiales, no permite que la habiten hombres, por causa que ingratos á sus mugeres, y careandose á otras, quizá menos hermosas, fueron por ellas muertos; sin que escapasse ninguno de alta, ni baxa esfera; y á mí por hija del Rey Toante, se me dió el Imperio: con todo, viendo que el hospedar focateros, ni se opona á nuestras leyes, ni perjudica á nuestro dictamen, dare permisión para que descanseis en Lemnos, todo el tiempo que fuere vuestro gusto; esto con la confianza, y baxo del pretexto de vuestra nobleza; pues nunca de animos nobles se pueden temer agravios; y así aunque las posadas no serán las que merece en vuestras prendas, se os dará, por lo menos, hospedaje libre de ceremonias, y rico de voluntad. Jafson tendrá quarto en mi Palacio, y á los demás Capitanes les les dará alojamiento, conforme á sus personas, y ojalá yo tuviera vn Alcazar para cada vno, para que luziera con las obras lo grande de mi afecto.

Admirados, quanto alegres, quedaron todos, de ver el agasajo, y el castiño de aquel mugeriego hermoso; y en especial de Hyfiphile, que como Reyna de todas se aventajó en lo bizarro. Jafson herido de su belleza, rompiendo los pundonores de Soldado, se hizo á la temura, sin que pudieran el disimulo rebogarle las heridas: hallóse tan enamorada de Hyfiphile, que olvidado del viage, se dió todo al galanteo; los compañeros hizieron otro tanto, con lo que cada vno eligió por mas hermosa; y así, prendados todos, pasaron entre delicias muchos meses. No quiso Hyfiphile ser ingrata al amor de Jafson, antes correspondiendo á sus finezas á pocos lances del fiel trato, expresaron voluntades, y afinaron gustos: baxo la palabra de casamiento, que esto es el tiro coqueto, que unde á muchas doncellas. Con fee de

esposos, se gozaron amantes, tirando de Hyfiphile á darle á Jafson la Corona, á pesar de sus estatutos, y ordenanças, de no admitir maridos, ni hombres, que las gobernarán; mas que leyes no romperá vn Dios ventado, que avasalle cora-gones? Encubriendo, pues, el trato passavan vida gustosa, hasta que sintiendose preñada Hyfiphile, comenzó á temer los riesgos; y mas quando vn dia sobre mesa, vió á Jafson melancólico, y lloroso. Aduisada, y con carino, le preguntó la causa, y el ahogado con la pena, y rompiendo la voz por mil suspiros, la dixo desta suerte.

Querida Hyfiphile, el rigor de mi destino, me arrebata de tus brazos, porque murmurado de mis compañeros, y en especial, de Hércules Tebano, que quizá envidiosos de mi dicha, me dan peñala á la jornada; me hallo obligado á proseguirla, por cegaries sospechas, y desahuzie sus rezelos, que aunque vn Capitan, qual yo, se avasalle á vna hermosura, no es bien que conozca la curiosidad, haquezas del coraçon. Sin alma me partiré de ti, mas es menester que vean, que parto con toda el alma. Esposo nayo me parte desta Isla, y así en la paz, como en la guerra, seré siempre rayo, y tuyo boolvere, permitiendolo los Cielos. Esta prenda que encierran tus entrañas, lago de voluntades, dulce alivio de dos vidas, conozcote por nuestra, quando saliere á luz, y aclamate por mí. Aquí emudeció la voz, anegada en llanto, y entre solloços, y lagrimas, se avió la pena: reciprocos abraços alivaron el dolor, y finezas repetidas dieron vado al sentimiento. Pidió licencia Jafson para partirse, y dióela Hyfiphile, aunque forzela, dandole á la partida joyas de mucho valor, y vn estoque dorado; prenda preciosa de los Reyes de Lemnos sus Progenitores. A los demás Capitanes, y Soldados reparó así mismo grandes dadas; porque se fuesen todos gratos, y contentos. Tocó el Pisano á embarcar, recogieronte todos á la nave, siendo el vltimo Jafson, que con el vltimo vale de su esposa, pisó el embreado pino. Travestando, pues, mares inmensos, llegaron á Colchos, donde Era, Rey de aquella Isla, informado de quien eran, les dió salvo conducto. Recibidos de paz, llamolos á su Corte, hospedolos en su Alcazar, y regalolos muy bien, disimulando el pesar de su ventura. Estava este

Pincada. 1. cap. 1.

Ovid. Epit. 6.

Pincada.

Dionys. 11.

Bea

Rey entendido, por vn pronóstico, que en llegando á su Reyno, vna nave de tierras muy remotas, y robandole el Vellocino, se acabaria su vida; por lo qual cercó el Templo donde estava, de inexpugnables fuerzas, puso guarda de Soldados vigilantes, y feroces; y aun no bien asegurado, se hizo tanto á la crueldad, que hazia darles la muerte á todos los forasteros. Temeroso, pues, de la llegada de Jasson, disimuló el encono, y fació al rostro vna fingida alegría. Jasson le contó su intento, pidiendo tiempo, para arriesgarse al peligro, y él se lo concedió, confiado que perderian las vidas en la empresa.

Combidolos vna noche á cenar á todos, por hazer ostentacion de su grandeza: hizo que les sirviesen los Grandes de su Reyno; platos, muchos regalos, viandas exquisitas, vagillas costosas, y aparato rico. Y despues, que sobre mesa, dava Jasson gracias por mercedes tales, y Era con rendimientos, publicava obscuro vanto, magnificencia tanta, varajados los afectos con famas cortejas, entró al espacioso salon la hermosa Infanta Medea, tan aliñada de afectos, y tan alejada de su mucha bizarría, que robando atenciones, embeloso las almas. Hizo á su padre acaramiento, y á todos la debida corteja, y reparando en Jasson, se halló como enagenada de si mesma, comenzandose á fraguar en su pecho vna batalla de amor bien ríñida. Jasson al mesmo passo, dandoles rienda á los ojos, se embueño en la belleza, y enfermó de enamorado. Dexo de referir aqui los estre-mados lances que les pasó á cada vno en su retiro, antes que se declarasen, pues no siempre es ocasion, aunque dos se quieran bien, el dezirse, que se quieren. Considerava Medea, que sin la ayuda de sus encantos, era imposible que ganasse Jasson el Vellocino; y antes él, y los suyos avian de quedar muertos. Ayudarle, pues, á ello, era dar muerte á su padre, negarle su ayuda, era matar á Jasson; lo vno, era ser patricida contra la Ley natural; lo otro, era dar muerte á su amante contra la ley del amor; fuerte lance, para vn valor femeníl; mucha lucha, para vn pecho. Jasson tambien prendado de Hyphisile, tropezava embarazos; porque inclinarse á Medea, era faltar á la ley de el matrimonio: no corresponden al amor que le

mostrava, era ser ingrato, demás de perder la vida; por vna parte le tirava la razon, y por otra el interés, sin que pudiese el discurso hallar medio en estos dos estre-mos, ó ser fementido esposo, ó ser amante ingrato, ó muerte porio leal, ó vida por fementido; gran batalla para va noble.

Casi siempre amor, y interés; chocaron con la justicia, y ccharon á rodar á la razon; y así Jasson, y Medea, encontrandose vna tarde allá en lo vmbroso de vn bosque, dandoles la soledad la ocasion por el cabello, manifestaron sus amores, dixeronse finezas, y capicilaron desposorios. Medea, á fuerza de encantos, adormeciendo Dragones, domando Toros, desportillando murallas, y deshaziendo Soldados, le dió á Jasson la victoria del dorado Vellocino. Cargados de el tesoro, que pudieron, se hurtaron del Rey su padre, haziendose á la mar, en su famosa galeta, dieron la buelta á Tefalia. Quedó toda Grecia aborta, tin-diendo á Jasson mil triunfos, y á Medea parabienes. So-la la trille Hyphisile, que olvidada en Lemnos, espierava por puntos la buelta de su esposo, agena de su traicion, sintió con mares de llanto lo grave de su desprecio. Del modo que supo el caso, fue en esta manera: Arribó á su puerto vn Soldado humilde, de los que Jasson llevaba, que yá á fuerza de agradecido, ó ya cambiado por él, se prefirió á dar las nuevas. Ella al punto que le vió al tra-verse sus vmbrales, le preguntó entre asustada, y gozosa, que como estava su Jasson querido? Que si se avia trocado? Que si se acordava della? El Correo, que devia de sentir dar malas nuevas, á quien no las merecia, quedandose confuso, comenzó entre silencios á tragar salivas, puestos en tierra los ojos, y la faz turbada. Alborotose la Infanta de verle mudo, y medroso, y rasgando sus vestidos, comenzó á de-zir á voces: Vive Jasson, soldado? Habla, dime si vive? O si mi avería fortuna me le ha muerto! Vivo es (respondió enton-ces, lançando vn tierno suspiro) Háfnelo de jurar (aplicó ella) y el jurando por los Cielos, le aseguró que vi-va; pero aun increíble, no obitante el juramento, le rogó amorosa, la hiziesse relacion de toda la jornada, y como, y en qué parte se le quedava Jasson? El entonces, con menos

Ficcion ga-  
llarda de  
Ovidio,  
Epist. 6.

embarazo, refirió por extenso las hazañas, y victorias, los riesgos, y los peligros, los lances, y las fortunas, que avia corrido la empresa, pero que á Medea la Infanta, hechicera, quanto hermosa, se debían los aciertos, por cuya causa; trayendosela Jasson, y desposado con ella, habitavan ya en Corinto.

No ay que referir el sentimiento, y dolor con que escuchó Hysiphile nuevas tan penosas, quando se dexa entender lo que allí sentiria. Muchas penas juntas acoraron el pecho desta Reyna, verse olvidada de su esposo, verle casado con otra, hallarle ya casi en cinta, y tener el suplicio, de aver quebrado sus leyes, sin aver un Principe, qual Jasson, que la amparasse; mas nada, como los celos, la aquexavan: y así pidiendo tinta, y papel, despachó al mensajero con esta carta.

## CARTA DE HYSIPHILE A JASSON.

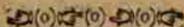
**L**a fama bolarora ha pregonado ya por todo el Orbe, que has buuelto de Colchos á Tesalia, triunfante, y victorioso en el Velloino; y aunque lloro mi agravio, de no serme dado cuenta, guero darte el parabien, llevada del afecto que vive en mi corazón; pues ya confisara, que estovaria que mi esferivieses, esta Infanta encantadora, con quien bueltes amigo, que no es bien la llamo esposa, quando yo estoy viva. Mas dónde está la fe? Adonde las promesas? Y donde los juramentos de no olvidarme jamás? Estas son las trenzas de la partida: Estos los abraços: Estos los sollozos: O bades cruces, pues me obligastes á aunar á un hombre ingrato. Bien pude yo quando arribaste á mi Reyno, echar á fuerza de lanza á ti, y á tus soldados, que no es la vez primera que han vencido mi mugeres, armados esquadrones; pero no quise fe te hicistes mal passage, ni que te diera á nadir perdonbre: antes dandote mi casa, te bize de toso dueño, llamandote marido. Bien becho á mi caricias, bien hallado en mis abagos te estoviste mudos meses, hasta que con promesas falsas, te ausentaste de mis brazos. Aficionóste, pues, esta hechicera, y mas á fuerza de sus hechizos, que de su hermosura, bizo que te aficionasses, sin reparar en los riesgos, que con ella te amenazó; pues no sé yo que hombre de juicio, se atreva á estar á solas, ó en la cama, con muger, que en la noche mas te-

peñosa, sale con gemidos tristes, á buscar yerbas nacidas: muger, que á los cavallos del Sol les pone lato, y haze que la Luna buelva atrás en su carrera; la que con mostrarse airada, arranca un cerro, la que desgreñada, y fca, se passa en los sepulcros, la que cogiendo baxos haze mi embustes, indignos que se digan. Si con muger semejante estás bien hallado, permítteme, si quieres, que me quexe, asendote tu culpa. Si tu sangre, y tu prosapia es generosa, y lustre, no te desvirtuezco, pues sabes, que soy hija del Rey Tante, que es Baco mi abuelo, que con corona de estrellas, lavra mi ascendencia, y que soy en fin hermosa, que es la mayor gracia: este Reyno de Lemnos es mi dote, tierra rica, y deliciosa, y que en paz, y en guerra, es su gente temida, y respetada. Quando estos intereses no fueran bastantes á llamarme mio, bastava averte dado ya de mis entrañas el deseado fruto, que querias: ya saltó á luz mi parto, en dos infantes bellos, que sienten ya por hijos, tan parecidos á ti (salvo en el engañar) que veras en cada uno tu misma semejanca. Alíate los embiara, sino temiera rigores de esta cruz, que te haze lado, que es madre asira en sin, aunque yo vivo, y no ay desleidos mayor, que echar hijos á madre asira. Fátame, por tu vida, si permitiese el Cielo, con el dolo de mi ansia, y de mis afrentas, que haciendo vinito con trario, apartara á mis puertos tu galera, si al deslamar carca entosado de esta infamia, te saliera yo al encuentro con mis hijos, no te quedaras ahorto, y avergonzado? No rógaras á la tierra, que se abriera, y te tragara? Con que cara, at, cruel, me miras entonces? Jasson ingrato, con que ojos miraras á tus hijas que previno, á que castigos mereciera su malicia? Bien puateras tu hospiciarte seguro de mi enojo, no porque no merecistes pena mucha, sino porque me precio de piadosa: pero desta dama adulta bizieta tal destraza, que acorionando el cuerpo en mi beridas, mi ojos por lo menos, baxara te flogre. Ta no succedó así, mas ruego al Cielo, si ay algun Dios, que me escuche riguroso, que llora Medea con eterno llanto, como llora Hysiphile, lexada de su esposo y vease castigada con la pena de Talión; lo es, que al mundo, que vintom: madre de dos infantes, te sido dexada de su marido, con otros dos hijos, oicos miserabimite el resto de su vida; no goze de lo que ha alcanzado por mal medio; y pues suda en victorias, dileyete su ganancia,

pitrdalo, aun peor que lo ha ganado. Desterrada, y vagabunda ande por el Orbe, sufriendo los mismos males, que me han causado sus hechizos: vease en suma pobreza, que es mal fuerte; y desesperada, y rabiosa se quite la vida. Yo la Infanta Hyphisile, á fuerza de mi agravio: esto le suplico al Cielo oia, y mil vezes.

Con semejante despacho despidió la triste señora al mensajero, mas poco le aprovechó, para que dexasse Jafson á su Medea, que recuerdos de razon, para quien se halla enamorado, son remedios perdidos. Las mugeres de Lemnos, picadas tambien de ver con hijos, la que veneravan Reyna, aliendose á sus leyes, le quitaron la Corona; y aun la quitarán la vida, sino fe echara al mar, huyendo en vn navio. Prendieronla vnos Cosarios, y presentaronla al Rey Licurgo, quando en compañía de otros Reyes iba á la jornada de Tebas; hizola ama de vn hijo recién nacido, desconfyóse vn dia con él, y le picó vna víbora. Enojado el Rey quiso matarle, mas sus dos hijos della, y de Jafson, ya mancebos, conociendo era su madre, la libraron de la muerte. No cuentan mas las historias del fin desta Princesa, mas basta ver, que por mal correspondida, furco mares de desgracias; y así podrá ser alivio á las mas altas señoras, á quien sus maridos dexan, por darle á nuevos gustos. Bien puede noestra Michol, y qualquier otra señora que fe ve olvidada, mostrarse compasivas al tragico de Hyphisile, y enojadas con Jafson, por verle ingrato, feo lunar, en quien es hombre de prendas, que aunque aficionarse de ajenas hermosuras, es falta que desdora al que es lustre, quando tiene en su casa belleza, que le basta; con todo ya es desman que se tolera, no faltando á sus obligaciones; pero quando al desayre se añade la ingratitude, negando deudas forcosas por brindis de nuevos gustos, no ay sufrimiento humano, que tenga cordura, la mayor paciencia se haze á los delgarros.

\*\*\*



## CAPITULO QUARTO.

EN QUE PARA EL MISMO ASSUNTO se cuenta la Historia de Medea.

## EXEMPLO TERCERO.

**A**VNQUE Los exemplos de Enone, y de Hyphisile eran, me parece suficientes para alentar peñadumbres de desprecio en bellezas poco dichosas, y señoras infelizes; con todo no es razon, que dexemos en silencio lo que falta de la historia de Jafson, sino que retiramos su segundo empleo, que como escapo tambien con la ingratitude primera, se fue dos vezes á ingrato: alma que se dá á vn delito, se reitera quando quiere. Hechizado, pues, Jafson con los dulces albagos de Medea (como ya diximos) salió de Colchos huyendo con el robo; y llegando á Tesalia su patria, aclamando su victoria, fue palmo á los naturales, terror á los estrangeros, que como la empresa del Vellocino la juzgavan imposible, al verle victorioso le veneraron valiente. El tanto por lo bizarro, como por lo agradecido, hazia que á su Medea la tributassen las gracias, refiriendo á cada passo los encantos de su ciencia. Fuéronse de Tesalia á vivir á Corinto, quizá porque el viejo Pelias no les hazia buena cara, como ya los via herederos. Allí bien hallados pasaron deliciosa juventud con muchos hijos, que como prendas del alma avivan mas el amor, el passatiempo, y el gusto. Tan vnidas parecian estar las dos voluntades, que todos comunmente la juzgavan vna sola. Notable felicidad, quando llegan los casados á obedecer á este estremo! Mas quando en el mundo permaneció esta estable? Quando la fortuna no tuvo sus revesses con los mas bien quitos? Quando al mas seguro amor no padeció sus desmanes? Y quando el hombre mas fiel no atropelló obligaciones?

En la mayor tranquilidad de su Hymineo passavan Jafson, y Medea vida amable, quando al cabo de diez años (tiempo bastante para hazirse vna hermosura, y mas á fuer-

Autoras desta historia Strabon, lib. 7. c. 11. Dioscor, lib. 5. c. 3. Ovidio, lib. 7. Metamorph. epistol. 12. Pineda, t. 1. p. lib. 3. c. 6.

®

fuerça de partos) pareciendole à Jasson, que no oñenta-  
va Medea aquella beldad que antes, ó a el por lo menos fe  
loparecia; pues bien mirada, ni el ciclo de la cara estava  
tan bruñido, ni las mexillas joravan ya de rosas, ni los ta-  
bios apostavan à claveles, començò à mirarla tibio, y à vfar  
algunos despegos. Medea, como tan avifada, y alta,  
disimulando al principio los desayres, procurò inquirir,  
y ver la causa de la mudança. Presto topò con ella; por-  
que muger sentida, y en víperas de zelosa, desfavila mu-  
cho. La Princesa Creusa, hija de el Rey de Corinto, mo-  
ça, y de buena cara, era el desvío de Jasson. Enamora-  
do de ella, diò en hazerla galanteos, temerolo à los  
principios; pero después à cara descubierta; que es pro-  
prio de maridos mal mirados, començar cobardes à ofen-  
der, y en viendo que ya los notan, proseguir la ofensa ofen-  
dos.

Entendida ya Medea, que los desvíos de su dueño na-  
cian de otros amores, se hizo tanto al sentimiento, que  
acabara con la vida, à no abroquelarse de valor para la ven-  
gança; que aunque siente vna zelosa, antes se haze à la ira,  
que al desmayo. Ardiendo, pues, en zelos, propuso sus que-  
xas à Jasson con bien sentidas razones, que alimadas con  
algunas lagrimas, y mezcladas con suspiros, movieran à ter-  
nura animos de bronco. Jasson, por luzir su yerro, se va-  
lio de esta traza, diciendo, que el quere à la Creusa no era  
passion amorosa, sino conveniencia de su casa; pues siendo  
heredera de Reyno tan famoso, podia casandose con ella,  
adquirirle à sus hijos aquella Corona. Ello dezian los  
labios; pero otra cosa sentia el cotapón, y Medea, que no  
era boba, començò à asearle aquellos desatinos, dizen-  
dole, perdonava aquella picadía, y que sus hijos querrian mas  
el gusto, y reputacion de su madre, que no aquellos aumen-  
tos de Patrimonio. Con estos, y semejantes debates passaron  
muchos dias, lid penosa para entre casados, harta guerra pa-  
ra de puertas adentro, y como en quitandose la maldicaria vn  
marido, obra con mas libertad aquello que le dà gusto; así  
Jasson mas licencioso, visitava à Creusa; persuadiendola su  
amor à fuerça de finezas, mostrandola aborrecer memorias  
de Medea, que es con lo que más se contrallan hermosuras

pretensas de vn casado. Finalmente, entendido el Rey Creon-  
te, de que Jasson, repudiando à Medea, querria ser esposo de  
su hija; tuvo lo à mucha dicha, y avivando mas los medios,  
hizo que se efetuassen las bodas, ardiendose Corinto en lumi-  
narias, y fiestas.

Del modo que se hallaria la desdichada Medea, no ay  
que referirlo, quando se dexa entender de los que saben  
sentir. No ay rayo que mas hiera à vna muger de prendas,  
que el verse menospreciada; no ay dolor mas sensible para  
la que se precia de hermosa, que su marido la dexar; así Me-  
dea, viendose infanta de Colchos, à quien tantos Principes  
la veneraran por Reyna, y hallandose, à su parecer, sino con  
las bizarrías juveniles, con hartos bríos de hermosa (pues no  
ay Dama, que aunque la edad la vaya deshojando la belle-  
za, se rinda à lo marchita) se hizo tanto a los extremos, que  
qual rabiosa tigre, à quien roban sus cachorros, fulminò  
enojos, y furias con deslempadas voces, aunque anegadas  
en llanto. Temióla Jasson, y anduvo prudente, porque es  
desatino grande, oponer las valentías à vna muger agravia-  
da; y así, sin querer verla, la embió à mandar fe fallestse de  
Corinto. No querria Creusa (claro està) tener à la vista aque-  
lla desazon de sus amores, aquel tropezon al gusto, ni Jasson  
querria tampoco en agravio conocido tropezar con la oca-  
sion. Desferròla, pues, de la Corte, y Medea antes de partir-  
se, le escrivio vn papel de aquella forma.

## CARTA DE MEDEA A JASSON.

**A** Guerdome, Jasson ingrato, y tirano, cruel de mi alvotario,  
que ballandome yo Reyna en los Palacios de mi padre arri-  
baste à Colchos, para ganar el dorado Velocino; en pressa de sa-  
tinada, à no oñer mi amor tamaños imposibles. Allí te vi vna  
noche, quando con magnífica grandezza, y acobpañado de Gran-  
des; te combió el Rey à cenar, negado à sus rigores, y pagado de  
sus cortesías. Nunca aillà llegarás, y nunca yo te oiré, pues tu  
bucieras aborrado el ser ingrato, y yo no llorara aora mi des-  
precio. Entoces, pues, emblesado à mi hermosa, y cautivo de mi  
belleza, me biziste mil galanteos, solicitando mi ayuda para tu

pretension, y mi amor para tu gusto. Yo grata á tus finezas, creída de tus pasiones, ciega á sus albagos, atropellando paternales fueros, cumplí quanto me pediste. ¿suerte de mi ciencia saliste con la victoria, sujetando toros bravos, y adormeciendo Dragones. Dite el alma, que es lo mas, y entregada á tu albedrío, menosprecié mi Reyno, mi negué á mi padre, dexé mis riquezas, y fugitivo contigo vine á Provincias extranjeras. Causéme contigo, y en dulces contigo te he sido compañero muchos años, dándote frutos hermosos, con que debieras cuidar, y aumentar los gustos. Porque, pues, quando te hallas con tantas obligaciones, me las niegas todas, sin averte dado causa? Tanto has perdido estigo esta nueva vida, que haze que atropelles con tu crédito, desdoronando con lo infelices timbres adquiridos? Donde están las promesas que me hiciste, quando amante me seguías por los bosques? Aquellos juramentos que me hazias, de que sias es conmigo, no casarias con otra, en que han parado? No basta agraviarme á mí, sino ofender al Cielo? No basta atropellar mis hermandades, sino romper tambien divinas leyes? Agora me burladas de encantadora, de pobre, de estrangera, y no te acuerdas, quando me reverenciabas por señoras: agora me arrojas de tu casa, y te olvidas de la acogida honrosa, que burlaste en la miseria: ¿esta es la recompensa que tanto por obedecerte, quanto por no estar á la vista de esta Infanta, que me agravia, y de repente me asalta un tropel de justos, quando escuchas los cantos sonoros, el alboroto, y estruendo de tus bodas. Elada quedó la sangre, el corazón sin aliento el pecho feto. Desde yo balaba un algo de la fiesta, respaldar las bocas sonar las cimbrias, y victoriar el canto tu infame castigamiento. Vicos Jasson, y Gressa parece que decia; y quanto mas llegavan estas voces á mis oidos, tanto eran mayores mis miedos, y sobrefatos, tanto mas grandis mis penas. Mis criadas, y servidores llevaban lastimados; y por no decirme el caso, imagnado, que yo no lo sabia, descubrian de mi lagrimas lloradas; porque que seruo buviera, ni que arriado, que cualquier atrevimiento, para manillaros el alma con tal nueva? Yo me hazia ignorante de mi mi no dolor, como si valiera razones de estado, quando se buava un alma en turbaciones, y suspiros. Mi amor bjo, que como zagajera, con otras de su edad, ovijauido á Palacio á

Caricula  
ficción de  
Oridio,  
Epist. 12.

ver las fiestas, publicadas con arabales, y clarines, entré alborotado; y aunque rapaz, tan hecho al dolor, y al justo, que sin poder subir las primeras escaleras, comencé desde el zaguan á darme voces, diciendome: Madre, madre, salga presto á la ventana, y ver á la pompa, y el dorado carro con que vá mi padre al lado de la Princesa. Apenas oí al niño, quando dexados ya los disimulos, desgarro mis vestidos, arrojé los arcos, mantillas, y arrastradas: y hechas navajas mis uñas, rasgo el pecho, y maltrato mi mexilla. Animo tuve, y pensamiento usado de abrir camino por entre la gente, y llegando á tu carro, quitarle la Corona á mi enemiga, y abrazandome de ti, decir á voz: Este es mi marido, dámele, señores. En fin no me atreí, ni pienso aprovechar á la fineza, segun te miro empujado. En un bolean de zelo me consumo, quando considero, que está gozando Gressa los brazos que son míos. Yo despreciada, sioro á solas; y ella querida, goza á tu lado delicias de Hymnico, y por ventura quando la dizes requiebra, y palabras dulces, porque con sus dorados cabellos mas te enlaza, fingirás en mis costumbres muchas faltas, me achacará muchas culpas, dirás, que no soy hermosa, y que ella es una deidad. Con esto te abrazará risueña, y te hará mil alagos cariñosos. Risa, riase agora Gressa, en menso preito mio: está alegre, recofiada entre la grana, y en talamo sumptuoso repase sus contentos, y alegrías, que yo la juro, que la vendra tiempo que se le ebvierá en lagrimas las risas, y entre llamas cruces del fuego en que me abraso, verá su castigo, en cenizas, y pavasas verá embuelto su Palacio. Pero si acaso tu corazón se enterneca á ruegos míos, si con mis plegarias justas queres ablandarte, seucha por mi amor, las razones, y palabras de una triste. Humilde estoy Jasson, ven me verás humilde; y que postrada á tus pies, como algun dia te postraras tu á los míos, te pido solamente, que me quieras, que no agraviés á mi amor, que no me menosprecies. Mas si acaso de todo punto me tienes olvidada, si ya mi cara te parece fea, si ya mis ojos, que algun dia los llamavos soles, no te prestan luzes; si ya todo mi cariño te es enfado; ten piedad, por lo menos de tus hijos; duelete de los infantes, no les des madrastro, aun estando yo viva. Por ellos, pues, Jasson (ya que no la merezca) por ellos digo, y por los Dioses santos te suplico, que te buelcas á mí, y me restituas la fe que me quebrantas. A ti solo te pido,

do; á ti, que eres mi esposo; á ti, pues yo sola te merezco; á ti, que me has hecho madre de dos hijos, de dos infantes bellos; no los bagas infelices. Mas si tanta humildad no me aprovecha, si tantos ruegos no sirven, si tanta razon no basta, quedate cruel para scote de mi honor; goza de tu amiga, goza de esse nuevo Reyno, que te dá su padre; goza essas nuevas riquezas; goza essa nueva beldad; que yo les haré á todos; mas caílo lo que haré, que no quiero anunciarles los castigos quando los pienso bazer tales, que aun á mi misma me pese de averlos hecho. Mira en esto qual es hoy, y por que digo mucho en esto.

Con esta carta desahogó Medea el pecho, que suele ser alivio en quien se halla con agravios, reñir aun en vn papel sus sentimientos. Desahogóle la pena, quando hecha espada la pluma tira ralgos al papel. Bien pudiera Jasson temer las amenazas, quando conocia los encantos de Medea, y la mirava ofendida; mas engolfandose vn hombre en mares de belleza, aunque voce el Piloto de la razon, ni haze caso de peligros, ni tiene miedo á las rocas. Prosiguió con su destino, concluyó sus bodas, y mandó se acelerase el destierro de Medea. Ella que vio la resolcion, y el poco fruto que hazian sus bien sentidas queexas, y sus lagrimas, y ruegos, como sagaz, y astuta se hizo al disimulo; dexó el llanto, calló las amenazas, y encubrió su intento: que es cordura en quien ha fulminado la amenaza, deslucir la execucion para lograrla. Así Medea enjutos ya los ojos, hechos brios los desmayos, y haziendo gala la afrenta, salió á cumplir su destierro; mas antes de partirse, en tanto que se desmantelava la casa, y se fardavan las tapicerías, y alñavan los baules, tomando en son desto los dias que le pareció ser necessarios, dispuso con muchas yervas ciertas confecciones, que al toque de su precepto aboertassen fuego.

Vna noche, pues, quando los mndos silencios tienen al mundo dormido, sale Medea distraçada, y negada á los temores, endereza intrepidos los pasos á Palacio. Embrea con los hechizos las paredes, y las puertas, en especial aquellas donde Jasson, y Creusa tenían sus quartos, que como alli se adestava mas el tiro, derramó mas el veneno á aquella estancia. Hechas estas diligencias, se salió de Cochino á ponerse en salvo, bien satisfecha de que á su tiempo obrarian sus encantos.

tos maravillas. Bien descuidados de semejantes riesgos gozavan los nuevos cañados sus amores, quando vna noche triste, que embuelta en obscuridades, se hizo temerosa, comenzaron las nubes al son de truenos horribles á aboertar centellas. Prendió fuego en el hechizo, topáronse recios los vientos, y con desahogada turia comenzaron á arder omenajes, y edificios. Despertó Jasson asustado al ruido, pensó que era otra cosa, saltó del lecho, y sin cuidar de vestido, tomó la espada, y se arrojó á la puerta. Esto le valió para escapar esta vida; porque ya las llamas le salieron al encuentro, y chamuscandole guedejas, y copete, no le dexaron lugar para bolver atrás á cuidar de la esposa. No fue poco romper por el peligro, y embuelto en fuego, y en humano, saltar á la calle desde vna ventana.

La infeliz Creusa, que sobrefaltada del espanto, andava tentando el lecho, buscando á su esposo; al ver que no le hallava, y que vn besubio de fuego la quemava ya la ropa, se hizo toda á las voces, toda al llanto, toda á los estremos. Jasson? Jasson? repite muchas vezes, ahogados los acentos con la pena, y el dolor. Salta de la cama presturosa, desaliñado el cambay, destrençados los cabellos, torpes las acciones. Busca la puerta, pero no la halla, fuego si mucho todo lo que topa, fuego quanto pisa, fuego quanto encuentra. Ya los comunes alaridos alborotan el Palacio, ya la común vocería añade miedos á miedos, ya el Rey Creonte rinde la vida en las llamas; ya damas, y doncellas se sepultan en cenizas; ya casi todos son cadáveres finellos. Desamparada, pues, de todo humano socorro, se entregó Creusa en brazos de la muerte, cayendo cardeno-lyrio, quien blafonó de jazmin, y moretada violeta, la que presumió de rosa. Así senecen bellezas, así mucren lozanas, así acaban hermostras.

No sació aun Medea sus rabiosos zelos con este estrago; ni en ver muerta á su enemiga se dió por vengada; antes sabiendo que Jasson avia escapado de el incendio, en vez de anaynar sus iras, se hizo mas á la crueldad. En los dos hijos hermosos que tenia de Jasson, acabó de despigar su agravio, pues ciega al amor natural, ciega á la razon, los desgolló con sus manos, y fue verdugo cruel de dos vidas inocen-

centes; estremo de zelosa, el mayor que vió jamás el Orbe cruel-  
dad la mas inaudita que vieron los siglos! No quiso Medea que  
le quedasse de Jafson prenda ninguna, por no ver llamarte ma-  
dre de hijos de quien la avia ofendido. Demás de esto quiso por  
los mismos filos, despicarle, y darle las heridas, casandote con  
otros porque experimentasse el frenesi de los zelos, y cotejaste  
conigo su dolor, y sentimiento. Hayote, pues, á Aracenas, donde  
el Rey Egge, padre de Tefeo, la dió acogida; y aficionado della,  
pues respeto de sus casar, aun era Medea hermosa, la recibió  
por muger, y della tuvo vn hijo, que fue Medo, por cuyo nom-  
bre (dizeu algunos) dió apellido su madre á la Provincia de Me-  
dea. Por no se que disgustos que tuvo Medea con Tefeo, el  
Rey la apartó de sí, huyendo á otras Provincias, no la falta-  
ron Príncipes que se le aficionassen, y la hiziesen lado, teniendo  
de algunos dellos hijos muy esclarecidos.

A todas estas fortunas, á toda esta vengança, á toda esta  
crueldad pudo obligar vn marido, con dexar á su muger, y  
entregarte á otra. A tragedias semejantes obligan zelos, y  
agravios; y aunque no es digna Medea de que ninguna la  
imite en las venganças, con todo gustaré mucho, que se les  
cuente esta historia á los hombres poco atentos, y á maridos  
mal mirados, para que temerosos de exemplos, y traca-  
sos semejantes, refrenen sus pasiones. No se puede decir ef-  
to por nuestro David, pues él aunque casó con otras, no se  
olvidó nunca de Michol, sino por aquellos, que al modo de  
Jafson se van á ingratos, llevados del apetito, y ajenos de la  
razon. Mire, pues, Michol este exemplo, si quiere con él ten-  
ner algun alivio, no por la parte de Medea zelosa, sino por  
la parte de Jafson ingrato. Jafson sin causa, solo por su apeti-  
to, se apartó de su muger, y se casó con otra. David, si se ca-  
só con Achinoá, y con Abigail, forçaronle quizá las ausen-  
cias de Michol. Lo que en Jafson fue gusto, fue en David ne-  
cessidad. Jafson se casó ofendido, David se casó rogando; Jaf-  
son se negó á la fec del primer Matrimonio, David se mostró  
fiel siempre con la que amó primero. Jafson, aunque le escrive  
Medea, se haze equivo; David escriviría, y leería letras de Mi-  
chol muy cariñoso. Luego cotejados el vn caso con el otro,  
David con Jafson, bien podrá aliviarse la que es muger de Da-  
vid, repassando los desprecios que usó Jafson con Medea.

## CAPITULO QUINTO.

EN QUE PARA EL MISMO  
assunto, se cuentan las mocedades de Moy-  
sos, y su primer casamiento con la  
Princesa de Etiopia.

## EXEMPLEO QUARTO.

**A**liente nuestro intento el Caudillo del Pueblo Hebreo,  
Moyse, quando allá en su juventud supo hazerle á los  
amores, y dexar Reynas burladas, á fuerza de su industria. Con-  
tate su nacimiento, y su criança, por cosa prodigiosa. Avia man-  
dado Faraon, Rey de Egipto, que á todos los niños varones  
que nasciesen de los Hebreos los matassen: mandato el mas  
cruel, que divulgó Tirano. Fue (dize) la causa, averle dicho vn  
agorero, que avia de nazer vno de aquel linage, que pondria á  
Egipto en graves riesgos. Pafese pena de muerte al padre, ó á  
la madre, ó á qualquier otro que quebrantasse el decreto; y vi-  
do con el rigor que se executava, aronitos, y palmados los He-  
breos, eligieron por medio, abstenerte de sus mugeres, para no  
ver lastimas, y desdichas tan sensibles en sus caras, y queridas  
prendas. Abraham, nieto de Levi, y viznieto de Jacob, hombre  
de grã pecho, y que ya de su muger, y prima Jocabed, tenia dos  
hijos, Maria, y Aron, afeales mucho á los de su nacion el negar-  
se á sus mugeres, alegandoles, que era poca confianza de la piedad  
Divina, pues Dios tenia prometido á su padre á Abraham,  
que al cabo de quatrocientos años de trabajos, de calamidades,  
opresiones, y disgustos, los avia de ficar triunfantes á tierra de  
promission, en cuya promesa, confiado él no dexaria por nin-  
gun caso de procurar, y dexar que se nasciesen hijos. Nacio-  
le, pues, Moyse en el año primero del edicto, al qual su ma-  
dre, viendole tan dotado de hermosura, le puso por nombre  
Melchil, que quiere decir Rey. Tuvo muy facil el parto, con  
que no lo sintieron los Egipcios, que servian de ellas, y de  
verdagos, quando alguna desdichada andava con los dolores.

Autores  
de esta his-  
toria. El Exo-  
do, Josue-  
pho, 1. Au-  
guistin. 1.  
de Philo.  
in vita  
Moyse.  
Said, in  
Moyse, 5.  
Aucosmo,  
1. p. histor.  
tit. 1. c. 4.  
Hist. Esco-  
lastica, 1. 6.  
Prod. in  
M. m. archi.  
1. p. lib. 1.  
c. 28.

centes; estremo de zelosa, el mayor que vió jamás el Orbe cruel-  
dad la mas inaudita que vieron los siglos! No quiso Medea que  
le quedasse de Jafson prenda ninguna, por no ver llamarte ma-  
dre de hijos de quien la avia ofendido. Demas de esto quiso por  
los mismos filos, despicarle, y darle las heridas, casandote con  
otros porque experimentasse el frenesi de los zelos, y cotejaste  
conigo su dolor, y sentimiento. Hayote, pues, á Aracenas, donde  
el Rey Egge, padre de Tefeo, la dió acogida; y aficionado della,  
pues respeto de sus casar, aun era Medea hermosa, la recibió  
por muger, y della tuvo vn hijo, que fue Medo, por cuyo nom-  
bre (dizeu algunos) dió apellido su madre á la Provincia de Me-  
dea. Por no se que disgustos que tuvo Medea con Tefeo, el  
Rey la apartó de sí, huyendo á otras Provincias, no la falta-  
ron Príncipes que se le aficionassen, y la hiziesen lado, teniendo  
de algunos dellos hijos muy esclarecidos.

A todas estas fortunas, á toda esta vengança, á toda esta  
crueldad pudo obligar vn marido, con dexar á su muger, y  
entregarte á otra. A tragedias semejantes obligan zelos, y  
agravios; y aunque no es digna Medea de que ninguna la  
imite en las venganças, con todo gustaré mucho, que se les  
cuente esta historia á los hombres poco atentos, y á maridos  
mal mirados, para que temerosos de exemplos, y traca-  
sos semejantes, refrenen sus pasiones. No se puede decir ef-  
to por nuestro David, pues él aunque casó con otras, no se  
olvidó nunca de Michol, sino por aquellos, que al modo de  
Jafson se van á ingratos, llevados del apetito, y ajenos de la  
razon. Mire, pues, Michol este exemplo, si quiere con él ten-  
ner algun alivio, no por la parte de Medea zelosa, sino por  
la parte de Jafson ingrato. Jafson sin causa, solo por su apeti-  
to, se apartó de su muger, y se casó con otra. David, si se ca-  
só con Achinoá, y con Abigail, forçaronle quizá las ausen-  
cias de Michol. Lo que en Jafson fue gusto, fue en David ne-  
cessidad. Jafson se casó ofendido, David se casó rogando; Jaf-  
son se negó á la fec del primer Matrimonio, David se mostró  
fiel siempre con la que amó primero. Jafson, aunque le escrive  
Medea, se haze esquivo; David escriviría, y leería letras de Mi-  
chol muy cariñoso. Luego cotejados el vn caso con el otro,  
David con Jafson, bien podrá aliviarse la que es muger de Da-  
vid, repassando los desprecios que usó Jafson con Medea.

## CAPITULO QUINTO.

EN QUE PARA EL MISMO  
assunto, se cuentan las mocedades de Moy-  
sos, y su primer casamiento con la  
Princesa de Etiopia.

## EXEMPLEO QUARTO.

Aliente nuestro intento el Caudillo del Pueblo Hebreo,  
Moyse, quando allá en su juventud supo hazerle á los  
amores, y dexar Reynas burladas, á fuerza de su industria. Con-  
tate su nacimiento, y su criança, por cosa prodigiosa. Avia man-  
dado Faraon, Rey de Egipto, que á todos los niños varones  
que nasciesen de los Hebreos los matassen: mandato el mas  
cruel, que divulgó Tirano. Fue (dize) la causa, averle dicho vn  
agorero, que avia de nazer vno de aquel linage, que pondria á  
Egipto en graves riesgos. Pafote pena de muerte al padre, ó á  
la madre, ó á qualquier otro que quebrantasse el decreto; vie-  
do con el rigor que se executava, aronitos, y palmados los He-  
breos, eligieron por medio, abstenerte de sus mugeres, para no  
ver lastimas, y desdichas tan sensibles en sus caras, y queridas  
prendas. Abraham, nieto de Levi, y viznieto de Jacob, hombre  
de grã pecho, y que ya de su muger, y prima Jocabed, tenia dos  
hijos, Maria, y Aron, afeales mucho á los de su nacion el negar-  
se á sus mugeres, alegandoles, que era poca confianza de la piedad  
Divina, pues Dios tenia prometido á su padre á Abraham,  
que al cabo de quatrocientos años de trabajos, de calamidades,  
opresiones, y disgustos, los avia de ficar triunfantes á tierra de  
promission, en cuya promesa, confiado él no dexaria por nin-  
gun caso de procurar, y dexar que se nasciesen hijos. Nacio-  
le, pues, Moyse en el año primero del edicto, al qual su ma-  
dre, viendole tan dotado de hermosura, le puso por nombre  
Melchil, que quiere decir Rey. Tuvo muy facil el parto, con  
que no lo sintieron los Egipcios, que servian de ellas, y de  
verdagos, quando alguna desdichada andava con los dolores.

Autores  
de esta his-  
toria. El Exo-  
do, Josu-  
pho, 1. Au-  
genio, 1.  
de Philó.  
in vita  
Moyse.  
Said, in  
Moyse, 5.  
Aucosmo,  
1. p. histor.  
tit. 1. c. 4.  
Hist. Esco-  
lastica, 1. 6.  
Prod. in  
M. m. archi.  
1. p. lib. 1.  
c. 28.

Ocultaron, pues, à Moyses, espacio de tres meses, y como al cabo deste tiempo (segun el sentir de Lyra) temiesse, que le hallasse la viuita, y por ello les executasen la pena de muerte, se resolvieron en arrojarle al rio, no de modo que le ahogasse luego el agua, sino de manera, que pudiesse la fortuna viuir con el de piedad, y librarse de aquel riesgo. Hizieron, pues, el marido, y la muger, vn cofrecillo de bien embreadas mimbres, y metiendo al niño en el, y bien cerrado, le echaron en el caudaloso Nilo, con la lastima, y dolor, que puede imaginarse. Maria la hermana, salió como al descuido à ir mirando por la orilla el fin de aquel suceso.

La Princesa Thermute, hija de Faraon, acompañada de sus damas, y doncellas, salió acaso aquella tarde por las riberas del Nilo, à gozar de sus frescuras; y quando divertidas vnas en apagar el calor con los cristales, y arenas otras al mirar, precipitarse sus corrientes, divilaron el pequeño navichuelo, que sin remos, y sin velas, caminava al son de el agua. Apoderose la curiosidad de los pechos de todas, de el de la Princesa mas, que por ver cosa tan nueva, trabajavan con manos, y con ojos, para acercarle à la orilla. Sacaronle al fin, descubriéronle la tapa, y vieron al niño que derramando hermosuras, por mas que vertia perlas, robava voluntades, hecho pirata de afectos. Tomole en sus brazos la Princesa, muy enamorada de su beldad; y aunque viendo circuncidado, como niño que era de la nacion Hebrea, no por esso le dexò de hacer alagos cariñosos. Estava esta senora ansiosa por tener hijo, porque al parecer de algunos, era casada, y hallando esta ocasion sin de su gusto, no solo adoptò à Moyses por hijo suyo, sino que fingiendose preñada diò à entender, lo avia parido; embelco diabolico, que han hecho hartas mugeres, mas que sabemos si se valió Thermute deste engaño, por encubrir mejor à su padre, que era Hebreo etnio. En fin, de vna manera, u otra, ella le aclamò por hijo, criandole con aparato, y pompa en su Palacio.

Amava Faraon con cxtremo à la Princesa, y por no defazonaria, aunque no faltaron soplos de chismolos, que la daban à la oreja, le dieron à entender, que era de los Hebreos el infante; con todo el hizo gorda la vista, y diose por desentendido. Pusiéronle por nombre Moyses, que signifi-

ca, sacado de las aguas, y haziendose querer, de descubriendo en la niñez habilidades, era el hechizo de todos. Sucedió vn dia, siendo de los tres años, que estando el Rey haziendole caricias, y tomandole en sus brazos, se quitò de su cabeza la Corona, y se la puso à Moyses, ya fuese por voluntad, ya por complacer à la Princesa. Tomò Moyses la Corona, y dando, aunque tan tapaz, muestras de enojo, la arrojò en el suelo, y hollo con los pies. Vnos lo tuvieron à risa, y otros lo tuvieron por mal pronostico. Vn Nigromantico, que era el consejo del Rey, hizo exclamaciones, diciendo que era aquel el Hebreo, que avia de destruir à Egypto, y mostrandose zeloso, quiso matarle; mas le defendió la Infanta con todos esfuerzos, facandole entre sus brazos del peligro. Mandò el Rey que se ventilasse el caso, de si aquella accion era misteriosa, ò alguna rapaceria de la inocencia. Huvo varios pareceres, y vino à resolverse de que se hiziese vna prueba, para ver, si en el niño reynava malicia. Pasieronle, pues, vna brasa encendida junto la boca, como Moyses mordiese della, sin mostrar miedo al peligro, le disculparon en la accion pasada. Y no es de maravillar en Rey, que està temeroso de que le quiten el Cetro, fugerarse à pruebas, que parecen desatinos, que aunque quitar el error es el mejor medio, con todo si se atraviesan respetos, que lo impiden, como el amor de la Princesa en nuestro caso, harto es asegurarle los miedos con vna niñeria.

Era Egypto en aquel tiempo la escuela mayor del Orbe, y dandole à Moyses graves Maestros, salió docto en todas ciencias, en la Filosofia, y Theologia, Musica, Geometria, y Arithmetica. Saliò tambien diestro en las armas, descollando en lo valiente tanto como en lo estudiante; todo diligencias de Thermute, que quiso que su Moyses fuese Principe perfecto. Ya, pues, joven bizarro era el idolo de todos, arrastrando voluntades à fuerza de bizarrías, quando el Rey de Etiopia con gruesos esquadrones entrò talando la tierra à los Gitanos. Faraon, por medio de sus Capitanes, salió à resistirle; mas fue defensa poca à tanto orgullo; porque el Eriope venia tan pujante, que arrasava los pueblos que encontraba. Turbado Faraon, y mas de ver amilanados à los suyos, y que su mucha ciza no le dexava salir à la campaña, acordose de Moyses,

Philon, en el lugar citado.

Aquí lo dice ma. S. Cytilo, y Clemente Alexandrino.

ses , pareciendole , que solo su denuesto , y valentia bastava à reprimir al enemigo. Dióle , pues , el batlon de General , acreò Moyfes el cargo , junto gente , diò al ayre los tafitanes , y con vn grueso campo salio à buscar al Rey Negro. Dieronle la batalla de poder à poder , y aunque los Etiopas , por ser muchos , pusieron en contingencia la vitoria , se diò Moyfes tan buena maña , que antes de acabarse el día se hallò rico con el triunfo , porque cejando los negros , y volviendo las espaldas , los mas dexaron las vidas , y todas las riquezas.

Vnió Moyfes con esta vitoria , contentò à los Soldados (fulleria de buenos Capitanes) aumentò las pagas , diòles del despojo à todos , y con toda diligencia fue siguiendo las huellas del contrario. Diòle otra carga , antes de salir de Egypto , y no contento con no aver recuperado lo perdido , le entrò por la Etiopa , abrafando , y destruyendo. El Eriope , bramando de coraje , viendo deshecho su campo , sus gentes muertas , su credito perdido , procurò con lo mas precioso salvar la vida. Encerròse en la Ciudad de Sabà , fortaleza inexpugnable , y Corte de aquel Reyno. Moyfes , que avallando los demas lugares , y poniendolos guarniciones à su devocion , andava arrastrando triunfos , ansioso de finecer del todo aquella guerra , se puso sobre Sabà , y sitiola valeroso.

Tenia el Rey de Etiopia vna hija agraciada , aunque moza , donosa en el asseo , bizarra en el talie , briosa en las acciones. Enamorada , pues , de la fama de Moyfes , andava ansiosa por verle. Cumpliose su deseo , pues estando vna tarde asomada à las rejas de vna torre , y andando Moyfes sobre vn alado bruto , requiriendo el sitio , gozò de su vista , dexandose cautivar de su gala , y gentileza. Por mas que quiso refrenar el apetito , y atroxar de sí al amor , à fuerza de imposibles , que se le ponian delante , no pudo la enamorada Taibis (que así se llamava) vencer su passion. Traxose vna fuerte lucha en el pecho enamorado de la Infanta , la hermosura de Moyfes la animava para qualquier desgarro , el respeto de su padre la ponía grillos à la resolucion ; lo vno , la revellia de valiente ; lo otro la desmayava cobardes ; y si el amor era mucho , no era menos el temor. Con esta

lucha de afectos anduvo algunos dias , y como siempre el amor vence imposibles , sin miedo del arrojé , quiso buscar quietudes para el alma. Y aunque callan los Historiadores el modo que tuvo para hablarse con Moyfes , y alentar con él los pactos , y concertos , bien se dá à entender del auto supuesto que rogò , y pechè , del modo que le hablara , que muger , y mas Infanta , que ofrece , y ruega à quien es enemigo de su padre , por poco adverteida que sea , no ha de fiar de nadie sus intentos ; sola ha de obrar para no ser descubierta. Finjamos , pues , del modo que fecia.

Rebolvió Taibis muchas trazas en su imaginacion para ver la que eligiria , que le estuviere mas bien para lograr su amor , y honellar su intento ; que yerros , si saben dorarle , no parecen tantos yerros. Dirigió à casamiento su diñijo ; capa honrosa , para cubrir qualquier travessura. Con animo , pues , de cumplir su deseo , aliviar à su padre , caçar al enemigo , libertar sus Ciudadanos , medios todos gananciosos , armò el pecho de valor , y empeçò la diligencia. Aguardò oportunidad , à fuerza de passar noches , y dias , que no siempre es ocasion para va arrojé. Hallola , pues , vna noche , aliòla del cabello , descubriòse à vna criada , por ver que era fiel , sacò de vn haul vellido à proposito , armoste à lo varonil ; la criada al mismo tenor , abre con llaves maestras las puertas necesarias , ensillan dos cavalos , montan ligeras en ellos , y marchan presurosas al Real del enemigo. Topan con las centinelas , y rebotandose el rostro , dicen , que van en paz , que avienen à Moyfes , que les importa hablarse muy à solas. Fueron con el recado , y dexando Moyfes el lecho , y sabiendo eran dos solos los que le buscava , concediòles licencia que llegassen. Apearonse , pues , junto à la tienda , y quedandose à la puerta la criada , entrò la hermosa Etiopisa , cubriendose con lo bizarro los defectos de su persona. Quitada la mascarilla , y haziendo con mucha gracia tres cortesès reverencias , le diò , que era Taibis , la Princesa de Etiopia , que sin orden de su padre venia à sus pies à pedir misericordia , y à ver si avia algun medio para finecer , y acabar aquella penosa guerra.

Apenas oyo Moyfes dezir que era la Princesa , quando poniendose en pie , y haziendole la dovuta cortesia , con o quien

UNIVERSIDAD  
 Así llama  
 à esta Ciudad S. Antonio no en el lugar citado.  
 Y estrabon lib. 17. y Zonaras tomo 3. Anzil. la Ilustracion Mc. 100.

estaba bien en las ceremonias con que se tratan á las personas Reales; mandó darla asiento; y aviendo la saludado con mucho alboroto, la dixo, que proseguiese en su demanda. Taibis, que encomorada, y á vista del idolatrado objeto, apenas con la turbacion acertava á enquadernar razones; despues que hizo tiempo para que passase lo recio del sobresalto, le habló con mucho donayre, desta suerte: Yo, valiente Capitán, os estava por la fama aficionada mucho, y aviendoos visto, claro está que estaré mas, que quiero hablaros claro, supuesto que de mi accion, á fuer de entendido, es fuerza que ratiereis mi pensamiento; y es necesidad, á quien se le encubrir lo que ignora: Ya conozco, que aunque Princesa de estos dilatados Reynos, no os merezco por esposo, por ser vuestras partes merecedoras de mas altas Reynas, y que mas hermosas os fazonen mas el gusto. Pero si lo inmenso de mi amor, si el extremo de mi arroyo, si lo grande de mi fee, pueden recomperitar, y suplir la blandura que me falta, la verdad de que carezco; admitidme esclava, con el honroso tieno de esposa, y yo pondré á vuestros pies esta Ciudad, y Reyno de mi padre; cosa que sino es por este medio, no podreis conseguir, por mas que peleéis, porque la Ciudad está tan fortalecida, tan avallada de sustento, tan proveida de todo lo necesario, que aunque la tengais cercada vn siglo, antes acabareis en la demanda, que ella se fugere al rendimiento. Elegid agora lo que os estuviere mejor, Ciudad, y esposa, Reyna, y Reyno, ó cerco porfiado, y pene la lid sin fruto. Pensadlo bien, y la respuesta aguardo en mi Palacio.

Levantose diciendo las vítimas palabras, y haciendo cortésá tomò la puerta, sin dar lugar á Moyses que respondiese, que es corónra en stana que ha declarado su amor á quien pretende, no esperar cara á cara algun desayre. Montaron en sus cavallos ella, y la criada, y á toda prisa dieron buelta á la Ciudad. Quedose Moyses pasnado del suceso, cautivo de la discrecion, y enamorado de la fineza. En desvelos, y discursos se le passò la noche, que fiera sentir muy poco, entregarle al fucño hombre á quien busca vna Reyna, y le pide por marido. En levantandose el dia, llamó á sus consejeros, y contoles el caso, y hallandolos á todos conformes á su gusto

gusto, quiso ser agradecido á la discreta Taibis, ofreciendole esposo, y mostrandosele amante; hechas las capitulaciones (y no ay duda, sino que el viejo Rey vino bien en ello, por lo bien que le estava) abrieron las puertas de la Ciudad, y con magnífica pompa, fiesta, y regozijo fueron recibidos Moyses, y los suyos; celebraronse las bodas, y en talamo Real gozó Moyses los amores de su enamorada Etiopiá, pagandola con carinos sus estrechos, y finezas; yo imagino que estubo Moyses casado muchos dias, siendo Rey de aquel Imperio, supuesto que ay quien dize, que la Princesa Termute fu madre, fue sepultada en esta Ciudad, y como tambien se llamava Meris, le pusieron por ella Mereos; y si esto es así, es forzoso que se diga, que vino Termute en seguimiento de Moyses, y mas sabiendo que se avia casado, y como vivió con él en Sabá hasta que acabò la vida. Mas aunque esto no passase así, sino como quieren otros, se estuviere Termute en Egipto, basta que bolvió Moyses triunfante de Etiopia; no ay duda, sino que estubo casado con Taibis mucho tiempo. Ya fuese, pues, que le llamase Faraon; temiendo no se levantase, hallandose poderoso; ya fuese que el mucho amor de Termute le arrastrase á Egipto; ya fuese que estuviere mal hallado de vna negra; pues por mas que la alijen los afectos, es siempre cara de noche; ya fuese, pues, por algo de estos ya por todo, se determinò Moyses á dexar á Taibis, y bolverse á Egipto. Ella como le amava tanto, y advirtió en los despegos, debióle de adivinar los pensamientos, por lo qual mas carinosa, procurava entretenerle. Celavale cuidadosa, procurando siempre andar á su lado, que como era varonil, no avia viage, no avia caça, no avia monte que no le siguiese bizarra.

Viendo Moyses, que á devíos, y á desayres no podia desahirse della, y que aunque se fuese á Egipto avia de seguirle, como famoso Astrologo, que era, procurò valerle de su ciencia para poder apartarle. Fabricò, pues, vn anillo de oro, y en vna piedra preciosa, que le puso por engaste, pintò su retrato. Diósele á Taibis, que pensando era favor, le recibió con mil gustos; mas apenas le mirò puesto en su mano, quando se llenò de olvidos del que idolatrava tanto. Tal fue la eficacia del remedio, que aunque Moyses dispuso su jornada,

S. Antoni-  
no, y la  
Historia  
Escribita  
en los le-  
gares citados  
responde  
este egyp-  
so, porque  
no puen-  
ten, que es  
fabula.

da, y cargò con sus riquezas, y marchò con sus soldados, no hizo Talibis la menor demonstracion de sentimiento; sino que olvidada de que era su esposo el que se ausentava, le despidió con agrados, y fe quedó contenta. Con tan extraño arbitrio repudiò Moyfes à su enamorada Talibis, y aunque parece culpable la accion, por lo que encierra de ingratitude, con todo tiene alguna disculpa, pues la supo ahorrar de sentimientos; que si todos los maridos que han olvidado à sus mugeres, como en las historias que hemos referido, supieran como Moyfes hazer que ellas no se acordasen dellos, ni el desairarse se sintiera, ni acormentara el agravio. Desta historia puede inferirse, que aunque David buscò otras mugeres, jamàs olvidò à Michol, sino que la estimava lo mesmo que solia; porque supuesto que a fuer de bien entendido, no ignoraria esta historia, y esta traza de Moyfes, à no amar à Michol con la fineza que antes la procurara tambien algun anillo, con que olvidara su amor, pues no avia de querer ser David mas cruel con vna Infanta hermosa de Judea, que Moyfes con vna de Etiopia.

## CAPITULO SEXTO.

**EN QUE SE REFIERE, COMO Saul diò à Michol otro marido. Suponense las lastimas de la Infanta, y el modo con que guarò su honra.**

**EN** pocas palabras, con que se remata el capit. 25. del libro primero de los Reyes, nos descubre el Historiador sagrado campo espacioso para discurrir, y pintar vnas lastimas piadosas, y vnas lides del honor, con que David, Saul, y Michol, se guerrearon à vn tiempo; que ay casos, que dichos en vna palabra sola, dan luz al discurso, para saber del modo que passarian. Casòse David con Abigail, viuda de Nabal Carmelo, como largamente lo dexamos dicho en nuestra Primera Parte. Luego nos dice el Texto, que tam-

Ex lib. 1.  
Reg. cap.  
25. Texto,  
y Glosa,  
Lyra, y el  
Abulense  
David Per  
seguido, 1.  
p. c. 13.

bien se avia casado en la Ciudad de Jezrael con Achinoa, doncella como se le aya entender, de buena cara, y de prendas; en la qual tuvo à su primogenito Annon, Principe infeliz, como veremos despues. Y apenas acaba el Historiador de decir que se casò David con estas dos mugeres, quando inmediatamente nos dice: Que el Rey Saul la diò à su hija Michol otro marido, llamado Phalti, ò Phaltiel. Con que parece nos supone el Texto, que el hazer Saul aquesta arrojosa fue de agraviado, y sentido de que huviesse David buscado otras mugeres, avjendole el casado con su hija. Ya se que el Tostado sigue contrario rumbo, diciendo, que Saul, casò à Michol con Phalti, antes que David se huviesse casado con Abigail, y Achinoa; y que el casarse con estas, fue por lo que hizo Saul, de averle dado otro marido à Michol, & Mas salva la autoidad de Doctòr tan eminente, me acomodo con el Texto, de que primero recibì David otras mugeres, que le quitara Saul à la primera; y que el quitarla, y casarla con otro, lo hizo de ofendido: pues no ay duda, mirado lo aparente, y natural, sino que al modo que la primera muger concebiria sus zelos, quando el marido recibia otras mugeres, así tambien se darian en parte por agraviados los padres de la principal esposa, y mas, siendo de alta Sangre, como Saul, que era Rey. Colijo esto de aquel pacto que hizo Laban con Jacob, de que no recibiria otras mugeres mas que à sus hijas. Luego era señal, que aunque era licito en la ley natural, y escrita el podese vno casar con muchas mugeres, todavia lo sentia mucho el suegro de la muger primera, que el yerno se case con otras. Luego bien se infiere, que sentiria Saul infinito que huviesse David recibido otras mugeres.

Supuesto, pues, todo lo dicho, quien por mas que puede serio, ò de espirital, podrá desabrirse, de que en credito piadoso pintemos el lance que passaria entre Saul, y Michol, al darla contra su gusto nuevo esposo? No es verisimil, que procuraria el Rey coger à la Infanta à solas, y que con dominio de padre, con imperio de Rey, con capa de ofendido, la haria consentir en su voluntad? No dan todos por sentado, Lyra, el Abulense, la Glosa, Josepho, y otros, que Michol, à fuerza de la violencia de su padre admitiò à Phalti por marido? ¿No nos consta lo facundia que

• Llamarse Phalti, ò Phaltiel, es casual, y no misterio. - lo, sino cosa ordinaria en el idioma Hebreo, como lo prueba bien el Abul. in 2. Reg. c. 1. q. 7. • Abul. in 1. Reg. c. 25. q. 17. • Gencl. 14. Veale el Abul. in 1. Reg. c. 25. q. 17. • Michol accepit Phalti in virum in vna i quia Saul cogit eam ad hoc Abul. in vbi sup. q. 12.

era Michol; pues como ya vimos, se atrevió à burlar à su padre, quando fingió con la estampa, que David estava enfermo, por darle tiempo à que se pudiese en salvo? Luego bien se colige de todas estas cosas, que pues se fugerò Michol à admitir otro marido tan contra su voluntad, que fue mucha la Violencia, mucho el rigor, y muchas las amenazas del Rey? No admite esto duda, y así puede presumirse, que quando mas defendida estava Michol, pasando, y repassando las lastimas de su dueño, encontraria Saul, el color perdido, coloricos los ojos, torpes las acciones, y turbadas las palabras, y la diria razones semejantes.

Porque conozcáis, Michol, el marido que tenéis, y à quien tanto amais, solo porque yo le aborrezco, pues encerrada en vuestros Palacios, y arrastrando luto por su ausencia, ni falsis à los festivos, ni os hallais en los pascos, ni aun à mi me visitais (todo muestras de tristeza, y de dolor) porque conozcáis, digo, quien es David, y lo mucho que le debéis, si ya no es que os lo han dicho, fabel, que se ha casado en el Carmelo con la viuda de vn villano (que es lo que mas siento) y èa lezrael tambien con otra dama, con que ya con dos mugeres despiça vuestras ausencias. Breve os lo he dicho: ojalá que el golpe de tal agravio os acabara la vida, para no ver à los ojos tan declaradas ofensas. A vna Infanta de Israel, à vna belidad como la vuestra, à vna hija mia iguala David dos dadas particulares, ò porque le avrán parecido hermosas, ò por acentarlas, ò acentarme, que es à mi juicio lo mas cierto. Decid aora si le pensó en valde? si es crueldad la que vísot si es rigor el que muestra? si es justicia? Decid aora, si merecè David el Cetro que empuño? el Laurel que ciño? y la Corona que anda por quitarme? Derramad aora lagrimas por èl, hazed estremos, manifestad sentimientos, dexad las galas, y arrastrad luto, aunque todo esto quadrara mejor aora si fabeis sentir; que vna muger de prendas, que se ve afrentada, ò sepultarse viva, ò despícarse cruel. Pero no, que yo sabré vengarlos, y vengaros; de modo, que quede mi fama eterna, dandole por los mismos filos las heridas. Yo os tengo ya casada con vno de los mejores fugetos de mi Corte, que es Phaltiel, hombre de muchas prendas, docto, y entendido, y à quien la Ciudad de Gallin respeta por Grande. El

Interese este sentimiento de Saul, de lo q queda dicho de Laban, que sentia mucho los sus gro que recibiesen los yernos otras mugeres.

ha de ser vuestro esposo, à pezar del mundo; porque muget como vos, no pu-de soldar el agravio, fino es con este desquite; y así, apercebidos Infanta, que sin dilacion alguna, sin replica, sin reparo, se han de hazer oy estas bodas.

Bien se puede creer piadosamente, que con razonamiento semejante haria Saul la propuesta, y que Michol, atonita, y confusa, querria disuadirle del intento (que como amava mucho à David, es cierto refulsiria todo lo posible darle à otro mano de esposa) con la qual mas airado Saul, apretaria mas el cordel de su violencia; y centellando cojos la diria: Pues que quereis ir contra mi gusto? quereis ser fiel à vn ingrato? quereis que os silve el vulgo? que quereis Michol, quitarme la vida? que muera à manos de mi pena? que triunfe David de mi? Pues viven los Cielos, que si criticais mi rigor, que os haga entre mis manos mil pedazos, à que con este puñal os saque el alma.

Que seria el lance tan apretado como esto, son fuertes las amenazas, no me parece que admite duda; pues vna muger tan animosa, y valiente como Michol, inclino la cerviz, y se quedo aturdida, casandose por fuerza, con quien no tenia voluntad, ni gusto. Dio, pues, el si torçada, y segun graves Autores, se hizo toda à la trizeza, toda à los suspiros, toda à llanto. No ay duda, si que haria estremos muy sentidos, torciendo sus blancas manos, y melando sus cabellos, como se cuenta de Hermione, y y abaxo lo verèmos en su historia, quando casada con su primo Horestes, la entrego su padre à Phro, con quien vivió tan forçada, y desabrida como Michol con Phaltiel. Publicòse, pues, que era Phaltiel marido de Michol, y yerno del Rey Saul, y aunque la publicacion pudo ser que fuese al son de trompetas, y atabales, no ay duda, sino que la voz del caso pasó à todos, Principes, y Grandes se quedarian suspensos, y hasta el vulgo desbocado, se admiraria confuso. Nadie fabrica que dearse, nadie se atreveria à oponerse; porque à la resolusion de vn Rey, el mas grande se haze mudo, y el callar es lo mejor.

Casada Michol contra su voluntad con Phaltiel, convienen los mas de los Doctores, así Hebreos, como Latinos, y Latra por Capitan, que Phaltiel en todos los años que tuvo consigo à Michol, nunca la conosciò como à muger, sino que la

Interlineal de 1. Reg. cap. 1. historia Eusebiana.

Abal. in r.  
Reg. c. 25.  
q. 12.Mira al  
Abulense,  
vbi sup. q.  
10.Deuter. c.  
24.Abulense,  
vbi sup. q.  
19 & in r.Reg. c. 21.  
q. 11.

vo como en custodia, y guarda, teniendo la, y respetandola como a muger legitima de David, y que el casarse el con ella, ò venien en el casamiento, fue por dos causas: lo primero por miedo del Rey, que le obligó a ello; lo segundo, por gozar de la preeminencia, y dignidad que gozavan los yernos de los Reyes. Pero el Abulense, como Tostado, y reconocido en agudezas, sigue contrario rumbo, y bien fundado por cierto, y que fino fuera por el respeto, y valor que voy ponderando en esta hermosa Infanta, si quiera su parecer, de que Phalti conoció a Michol, teniendola como muger propia, y juzgando (claro está) que no agraviava a David en ello; porque supuesto que ay quien dize, que por orden de Saul repudió David, aunque forçado a Michol, y siendo en aquel siglo repudiada una muger, podía licitamente casarse otro con ella, bien se sigue, que Phalti juzgava a Michol por propia muger; y aun pensaria, que el quitarsela, como se la quitó después Ibofeth, para tornarla a David, era contra derecho; porque segun ley, en repudiando vn marido a su muger, no podía volver a recibirla. Pruevale todo esto, de que quando le quitaron a Michol al mismo Phalti (como veremos adelante) iba por los caminos llorando tras della. Del qual llanto infiere el Abulense, que Phalti gozó a Michol, y la tenia como propia muger.

Vistas estas dos opiniones, me acomodo con la comun, de que Phalti no conoció nunca carnalmente a Michol; pero sobre en quien estava la virtud, si en él, ò en ella se dividen en dos vandos los Doctores. Lyra con los Hebréos lo atribuyen a Phalti, y dan por razon, que como era hombre de letras, sabia muy bien que era Michol muger legitima de David, y que no podía otro casarse con ella, mientras David viviese; y que así el, por complacer al Rey, la admitió por esposa; pero la tenia como a hermana. Y al llanto que hizo, quando se la quitaron, dizen vnos, que era de gozo de averse la guardado a David intacta. Esto siente Lyra. Otros dizen que llorava, porque se le quitava la materia de vna gran perniciosa; pues peniendo siempre al lado, y a la vista vna muger hermosa; se guardava continente sin tocar a ella, poniendo en la caxa en que dormian vna espada desnuda entre los dos. Esta razon la da por ridicula el Tostado, y lo merece.

Los

Los de la otra vanda, con la Historia Escritural, y la Interlineal, suponen, que estuvo en Michol la perniciosa, y que quedó por ella, que Phalti no la gozase, y dan por razon, que como ella amava mucho a David, estava siempre, y mientras vivió con Phalti, hecha vna mar de llanto, y trislaza.

Siguiendo, pues, este rumbo de que naciera Infanta Michol, fagar, prudente, y astuta, se resistió tantos años, y a lo largo, no permitiendo, que su supuesto esposo la tocasse, dicituramos aora el modo, y la traza que tendria para salir con victoria siempre en guerra tan de casa, en tan infeliza lid. Pudo ser que al modo que Sarra (como tratáremos en su historia) quando Faraon la quiso hazer su muger, tan contra la voluntad della, por tener vivo a su dueño, acudiesse a Dios, conzerta, pidiendole sus forceranos auxilios, y que su Angel Custodio acudiesse a socorrerla, reprimiendo los impulsos de Phalti, como allá el otro los de Faraon. Desta ayuda se valió también Cecilia, para que su esposo Valeriano no la tocase. De lo mismo se valió la Infanta Doña Teresa, para que no la gozasse Abdalla, Rey Moro de Toledo, a quien D. Alonso el Quinto, Rey de Leon, hermano della, la avia dado por muger. Siendo, pues, las causas todas vnas, porque no podrá atribuirle el vencimiento de Michol, en guerra tan penosa, a la ayuda de su Angel, y a los forceros del Cielo? Quizá que era esta la esposa que dice Rabi Salomon, que entre los dios ponian en el lecho; porque que mas esposa, ni mas aguda azero que la amenaza Divina, a quien quiere desmandarse en ropa agena? Siendo, pues, Michol por vna parte astuta, por otra armada de Dios, es muy verosimil, y se puede creer piadosamente, que aquella noche primera, que se traxo (claro está) a la de la mayor batalla, quando Phalti, a lo de nobia, querria gozar del derecho de marido, le resistia animosa, si bien gloriosa, y triste, diciendole.

Si pienzas, Phalti, por verme muger, y al Rey de vuestra parte, que si como este matrimonio fuera verdadero, avies de desazeros, no digo a gozar del fruto, sino solo a imaginario, os engañais tanto en ello, que antes en estas lagrimas que lloro, y me alhogará la pena, que permita hazer agravio al que es mi dueño. No sabeis que es David mi verdadero esposo? No sabeis que este matrimonio es nulo, y que el si que

D z

os

\* La Coro-  
niza de es-  
ta Rey, y  
toca el ca-  
so Mariana  
a p. lib. 8.  
cap. 10.\* Mira al  
Abulense,  
vbi sup. r.  
Reg. c. 19.  
q. 11.

R

os di, fue solo cumplimiento, y no palabra? Pues ¿sabeis esto, à fuerza de entendido, que es lo que queréis de mí? Me queriais acaso por amiga, y que en fee de la mano que os he dado, hizieramos común el lecho? Por tan fácilmente juzgáse Por de tan pocas obligaciones me teneis? Sabeis que soy la Infanta? Sabeis que mi pandonor es hijo de mi nobleza? Dexad, pues, Phalti los vanos pensamientos, y si queréis gozar fuera de entendido, y de leal, conseruáos conmigo cuerdos, hacedme sombra de esposo; sin las caricias de amante; tratadme como à muger, sin los entretenimientos de marido. Sed esposo en lo publico (que arto es esto, pues no podrá soldarse este distanc.) pero en lo secreto vivamos como hermanos. Portaos de esta fuerte, y cumplireis con todos, con Dios, y con el mundo, con mi padre, y con David, con vos, y conmigo. Demis, que quando de virtud no queráis sentir à mis razones, yo me portare con vos de tal fuerte, que antes el verme os mueua à dolor, que os inquiete el apertir à desearme. Jamas en mi rostro vereis alegría, mucho desconfuezo si, tristeza, y llanto; jamas de mi boca oíreis palabra de guiso, y muchas vezes si de mi fuero amarga, jamás podrá hazerme à los agrados, sino solo à los despejos, con lo qual pienso teneros tan atado à la razon, que sin costaros la menor fatiga juréis de continerme. Y advertid, que siempre que estéis conmigo hagais cuenta que esta David delante, porque le tengo tan en el corazón, tan esculpido en el alma, que no dudo se asome à las ventanas de mis ojos à ver quien esta conmigo.

Con semejantes consejos, y aun con razones, quiza mas apretadas, puede creerse, que se resistió Michol para que Phalti no la tocasse: así la noche primera de cántulos, como todo el tiempo que tohabitaron juntos. Y aquí puedo entrar tambien la razon de los que dicen, que Phalti como entendido se abstuvo de tocar à Michol; pues persuadido della, con lagrimas, y ruegos, harto bronco fuera el hombre que se lúicra al apertir. En fin, con esperanças, quiza (como supone la Interlineal) de que algun dia mudaria Michol de parecer, y se haria à los alhagos, fue siempre contemporizando con ella, y esperádo la ocasión. La resolució de Michol por vna parte, la razón por otra, le poseyó en pretina; q tanto como esto véce una muger quido que-

Segun el Toldado, aunq Phalti no conociese, ni gozasse à Michol habiéndolo, como habitavan juntos estava la presuncion contra ellos de que se gozavan.

re ser honrada. Hecho capa de marido se estuvo Phalti muchos años, sirviendose de freno à su apetito las lagrimas de Michol.

## CAPITULO SEPTIMO.

*EN QUE SE CUENTAN LAS  
nuevas lastimosas, que le fueron à  
David, de averle dado à Michol  
otro marido.*

EN la granja del Carmelo passava David sus cuyras, algo aliviado al solaz de dos mugeres, ambas prudentes, y hermosas. Con la discreta Abigail desechava mil cuydados, y con la bella Achinos, olvidava mil tristezas, que no ay mayor aliento para vn traste, que ver su muger al lado, y mas hermosa, y leal. Pero quando al mayor gusto no se siguió la tristeza? Quando al mayor placer no le dio mate el pesar? Quando à la mayor quietud no la turbo la fortuna? Quando mas quieto, y gustoso se hallava David, le llegaron vnas nuevas tan dolorosas, y tristes, que fue bien menester todo lo grande de su pecho, para no acabar con ellos. Supo, pues, que à su querida Michol, à violencias de su padre, la hazia lado Phalti, con título de marido. Beavo sentimiento para vn hombre de bien! dolor desafosado, para quien siente la honra! pena intolerable para quien sabe sentir! No ay trabajos, no ay desdichas, no ay desgracias, ni aun muertes ay, que puedan igualarle con quitarle su muger à vn hombre honrado, y calarla con otro. Y así à mi sentir, ni el estrupo de Thamar, ni la tragedia de Amnon, ni el revelarse Absalon, ni el saber que en vna encina era espectáculo horrendo: todos estos fracasos, y dolores no igualarian al sentimiento, y dolor desta desdichada.

Pero que será la causa (debáseme à mi ingenio este discurso, pues en nadie lo he topado) que será la razon, digo, de que el sagrado Historiador passase en silencio esta pena, esta

Ex lib. 6.  
Regum in  
fin. c. 25.  
allit. Glor.  
sa, y el Abul.  
lenca.

persecucion, esse trabajo, esse sentimiento de David, supuestó que nos refiere, y cuenta otros lances de mucho menos dolor? Cuentanos el passo de Nabal, quando por aver correspondido grosero, y mal hablado, comenzó à vibrar enojos, y à bomitar pesadumbres; y con juramentos, que hazia temblar el monte, pretendió, no solo acabar con él, sino passar à cuchillo à todos los de su casa. Cuentanos, que por la alevosia cometida contra Abner, hizo sentimientos grandes, y muchas

1. Reg. c.

25.

2. Reg. c.

25. Dial. 54

Veniat

mors super

illos &amp;c. y

alii Lyra.

demonstraciones de tristeza, vistiendo de luto, y jurando no comer en todo el dia, y echandole al matador inuitas maldiciones. Cuentanos, que por la traycion de Ceysan ( como quiere Lyra ) ó por el rebelion de Achitophel ( como sieren otros ) se hizo todo à los despechos, pidiendo à Dios, contra ellos mortales castigos. Cuentanos, pues, todos estos lances, en que apurada, al parecer, la paciencia de David, les disrrienda à los enojos, y nos passa en silencio el passo de mas dolor: el lance de la deshonra. Adonde mejor que en este caso, que toca tan en lo vivo, podia vn hombre de bien facer la espada; y egrimir las iras? Adonde mejor que aquí podia hazer desahucios, romper las vestiduras? Vestir luto? y tratar de la vengança? Ay paciencia que baste al quitarle à vn hombre su muger, y entregarla à otro que la goze? Como, pues, se calla esto, que es mas, y se haze alarde de aquello, que es lo menos? Diremos, que fue olvido del Historiador? No por ningún caso; lo vno, porque el Autor principal de la Sagrada Escritura, es Dios, y à Dios nada se puede olvidar; lo otro, porque segun la comun opinion de S. Isidoro, el escritor de este caso, y de todo el capítulo 25. del del Eto. Prim. y todo el Libro Segundo de los Reyes, fue el mismo David.

S. Isid. lib.  
6. Orig. c. 1  
Mendoza  
Reg. to. 1.  
anno. 1.  
sect. 1. in  
proximo.

Luego, como se acordó en aquel mismo capítulo de todo el enojo, y pesadumbre contra Nabal, es cierto se acordaria tambien, supuesto que toca el caso, del dolor y sentimiento de su mayor afrenta? No admite duda. Pues porque no lo refiere porque no nos lo dice? A mi me parece, que por ser David muy recto, muy prudente, y muy ajustado à sus obligaciones. Porque viendo que esta afrenta de quitarle à su muger, y darla à otro, topava en el Rey; y que así sus iras, sus pesadumbres, sus enojos, era fuerza se enderezassen contra el causador del daño; tuyo por mejor no escrivilo, y dexarlo al silencio,

que

que no que se le objetassen defacatos contra vna Magellad Real. Aunque David estava fugido por Rey, no lo era mientras Saul vivia, antes bien era su vasallo; pues es tanto el decoro, tanto el respeto que à vna Magellad se deve ( porque está en lugar de Dios ) que por agravios, y afrentas que haga el Rey à vn vasallo ( que en rigor, no lo son tales, porque vn Rey, ni agravia, ni afrenta nunca ) que ya que aterra de humano se queze de ofendido, se indigna, se lamenta, y se apafione, ha de ser para consigo, en lo oculto, en su rincón, y adonde si puede ser que no lo oigan las paredes, porque vn vasallo no tiene jamás licencia de hablar contra vn Rey vna palabra, ni fufimar contra él la menor ira. Así, pues, David como advertido en todo, aunque la passion natural romperia en sentimientos quando supo su afrenta; y à fuerza del gran dolor hablaria, quizá sus desahucios; no quiere que se le objere, ni se sepa que tal huvo, ni que nadie le acopte por exemplo; y así solo apuntó el caso; y todo lo demás se lo dexó al silencio.

Indignarse con Nabal, por ser vn mal hablado, y jurar de hazer en él vn castigo, cuentele en buen hora ( parece ulze David ) sepalo todos, porque en fin corremos à las parejas, y en calidad somos iguales, aunque yo mas noble, por el titulo de Rey, que tengo para adelante; y en leyes del pundonor, nunca será mal contado que vn hombre de bien, y con titulo Real jure de vengar su afrenta. En fin esto, aunque me de dolo en alguna conciencia, cuentele, y sepale muy en hora buena. Que yo tambien, ya Rey coronado, maldiga à Joab, y Achitophel, en ambos vasallos míos, y ambos alevosos, y traydores, y que en razon de esto haga estremos q parezcan locuras; cuentele, y dilgale de la misma suerte; por que vn Rey, y mas con causa, tiene mucha licencia para ello. Pero no porque Saul, siendo mi padre, y mi Rey, me aya quitado à mi esposa, y casado la con otro ( aunque ha hecho mal en ello ) tengo yo de airarme, ni fufimar contra él iras, y enojos? Esto lonará à dicho, y me tuera mal contado, y así no le escrivilo tal, ni se sepa que tal huvo. Grande es el dolor, grande es la pena, mortal el sentimiento, descomunal el agravio, mas si han de tocar al Rey dolores, y penas tales, fufoque en el pecho, ahogue en el corazón à fuerza de llanto, y no salgan à la boca, ni aya testimonio de ello.

D 4

Aqui

Aquí entra bien lo que dicen algunos Políticos (y es este caso hasta prueba) que en cosas que tocan à los Reyes, no todo lo que passa puede decirse, ni menos darle al papel. Es el Rey, por malo que sea, imagen de Dios, que así se lo dió à entender Ester al Rey Asuero, siendo vn bárbaro Gentil, por lo qual, aunque tengan sus desmanes como hombre, se ha de mirar por lo que tiene de Dios, para con obra, palabra, ni pensamiento, no hablar mal de sus acciones, sino encomendarlo à Dios, que es quien solo ha de juzgarle.

Nos dió en esto David tan gran política, y tanto dechado; que aun no se contentó con remitir al silencio, y dexar entre renglones su mayor dolor, y agravio, sino que demás à mas quiso desluarlo, y como dar à entender, que ni estava agraviado, ni sentido; bien que en la acción juzgarán algunos que iba à despicar su enojo. El caso es este, que apenas acaba de contar (vaya el curioso en que fue el mismo David, como dexamos dicho, quien escribió esta historia) apenas, pues, acaba de contar como Saul su suegro le dió à Michol otro marido, quando cerrando allí el cap. 25. entra diciendo luego el capítulo siguiente, que sabiendo que Saul avia salido à buscarle por aquel desierto, llamó à su sobrino Abisai, y rebozados con las sombras de la noche, partieron los dos à su tienda, osados, y valientes; que entraron dentro, y vieron al Rey dormido, y à todos sus Capitanes en contorno. Que entonces Abisai pensando (claro está) que iba enderezado aquel arroyo à despicarle David de todos sus agravios, le dixo desnodado, entrándole el venablo que llevaba. Ea, señor, ya Dios te ha puesto à tu enemigo en tus manos; aparta, y verás que à vn golpe le cogeré con la tierra, y hago que despida el alma. A lo qual David, travandole del brazo, le dixo: que no le hiziesse, ni contra vn Christo de Dios intentasse tal alevosía, afirmando con juramento, que hasta que llegase su hora, ó Dios le matasse, él no avia de ofenderle. Que se salieron con esto, llevandose para señas desta hazaña el venablo del Rey que tenia à la cabeçera, y vn barril de agua. Que se hicieron à vn collado, que dió voz desde allí, que el Rey despertó al ruido, que le significó su inocencia, pues que padeciendo matarle no le avia hecho, que Saul quedó contrito, que le ofen-

dió su gracia, que le llamó para sí, que le dió mil bendiciones; y que David, sin admitir sus ofertas, ni faltar al parecer, sacrificó à Dios aquella hazaña, de averle vendido à sí mismo, perdonando à su enemigo, quando pudiera matarle, porque le librara Dios de todos sus trabajos.

Que causa, pues, moveria à David para contar este suceso, esta benignidad, esta clemencia, y este obsequio, embuzado en valencia, al mismo instante que le han tocado en la honra? No baltava que callasse sus agravios, y los passasse en silencio, sino al pie de la ofensa (como dicen) ponerse à contar pidiéndoles, servicios en favor del ofensor? Que pudo moverle à esto? Sabes qué? (à mi piadoso sentir) querer desluar David sus justos sentimientos, y dar à entender con obras, que aunque el Rey le avia quitado à Michol, y dadola otro marido, él no avia hecho caso dello, ni avia hablado contra el Rey la menor cosa; y que si para consigo avia hablado, ó no hablado, dicho, ó no dicho, queria que constasse à todos en lo publico el decoro, y la lealtad que le guardava à su Rey. Demás, que el hazer, y escribir aquella acción, pudo llevar tambien en debido otro sentido para satisfacer à los maldicientes, y dueñitas, y mostrarles el respeto que à la Magestad le deve. Como si dixera David: Si le parece à algunos que estoy ofendido, por averme quitado à mi mujer, y que en ley del perdón, tiene obligacion vn hombre de bien de soldar su agravio; para que corozcan, que soy hombre para ello, y que no soy de los que castardes se hacen à la infancia: vean aquí que solo con vn soldador rompo por todo vn exercito, y me hago señor de mi enemigo, entrando me hasta su tienda, donde le pude matar. Mas porque es mi Rey, no obtiene que me ha ofendido, no permito, ni consiento, que se le toque à vn hilo de su ropa. Que fue como decir: si quien me ha quitado mi esposa fuera otro que mi Rey, bien se infiere desta acción, que no me faltara esfuerzo, ni oladía para entrar hasta su misma cama, y darle muerte. Mas supuesto que es mi Rey, no solo no me doy por ofendido, no solo no tomo en mi boca agravio, ni ofensa, sino que le rindo obsequios, le sacrifico humildades, y tributo conetas; porque vn Rey no puede agraviar à su vasallo; y así en toda ocasión deve el vasallo tenerle gran respeto.

Vidite, Domine, quasi Angelum Dei Esther, c. 15.

\* Sicur magnificata est anima tua hodie, in oculis meis, sic magnificetur anima mea in oculis Domini & liberet me de omni angustia 1. Reg. c. 16.

Supuesto, pues, que tan prudente, y tan cuerdo, tan leal, tan advertido se porta David en su mayor afrenta, no permitiendo a los labios, ni a la pluma sus quejas, y sentimientos, para enseñar a los hombres a respetar a sus Reyes: y que así sus pesares, y dolor en este caso, son de las poetas adentro de su alma (que es el mayor sentir, pues solo abraza, y consume aquel rescolido, sin que la llama se desahogue en suspiros) y razón será que aliviamos a David en esta pena, trayéndole exemplos de historias humanas, y divinas de muchos Heroes insignes, a quien como a él les quitaron sus mugeres, calandolas con otros. Oiga, pues, David, y vea lides semejantes, y los riesgos, y fracasos que ocasionan, para que se aliente su mucho sufrimiento, en donde otros quedaron desmayados, y vencidos.

## CAPITULO OCTAVO.

EN QUE SE CUENTA EL SUCESSO  
de Abraham, de quitarle a su muger.

Autores de esta historia Genesis c. 12. y allí la Glosa, y Lyr. Suidas in Habrahâ Joseph, lib. 2. Antiq. San Antonino. 1. p. histor. tit. 22. cap. 15. Geron. San Aug. San Chrysostomo in Gen. Algunos escritores dicen, que no se ha de llamar sino Sara quitada la vna, e cõforme el idioma Latino.

Abraham, padre universal de la nacion Hebrea, y a quien hizo Dios tan señaladas mercedes, hasta ofrecerle en carnar en su linage (a favor elmas singular que hasta oy se ha visto) este Patriarca, pues, quando al lado de su esposa gozava delicias terrenas, y a vista de la hermitura se olvidava de cuidados, salio por orden del Cielo, de su regalada patria. Obidados, pues, los regalos de Caldea, y de donde la ciega idolatria, salio con toda su casa de la Ciudad de Haran contento, y gozoso con la compañía hermosa de su querida Sarra, que en vna peregrinacion es mucho alivio a vn hombre caminar con su muger. Llego a Cuzaan, hablaron en Sichem, y en el Valle ilustre, rico parque de delicias, que ya oy por sus malditas Ciudades, alagado con las aguas, le llamamos el mar muerto. Passaron de allí a la Ciudad de Bethel, en donde aviendo vivido algun tiempo, sobrevino vna grande hambre en toda la Provincia, quizá permission divina, para prueva del famoso Patriarca. No desmayo por esto, sino le-

yate.

vantó su casa, enderezó el viage a Egipto, Reyno muy abundante de frutos, y regalos. Temió empero el natural lascivo de la gente, y que siendo Sarra tan dorada de belleza, se le amnazavan riesgos. Entró en cuenta consigo, y hizo esta congetura. Pedirle yo a Dios, que me guarde la vida milagrosamente, será tentarle, quando con medios humanos puedo remediarlos, que pedir milagros a Dios sin necesidad, siempre fue imprudencia. Lo que no estuviere en mi mano, esto es lo que he de dexar a su misericordia. Hacia esta consideracion, llamó a su muger a parte, antes de pillar la raya de Egipto, y dixola desta fuerte.

Amada esposa, en tierra barbara entramos, donde aprovechan poco los respetos, si se atraviesan hermosuras. Tu singular belleza ha de ser cebo atractivo a ojos de los Gitanos; y si saben que eres mi muger, me han de quitar la vida, por gozar de tu belleza; pues valgame Dios de traza, y haz por mi vna cosa. Tu has de dezir, si llegamos a algun lance, que eres mi hermana (que no mentiras en esto, pues eres mi sobrina) cesando por todos modos que eres mi esposa, y yo tu marido. Porque los Gitanos tienen por menos culpa, hazer vn homicidio, que arrastrar a vn adulterio; y así si me juzgan por tu esposo, me daran la muerte; y si entienden que soy tu hermana, me guardaran la vida, y me haran mil agüajos. Y entonces, tu calidad, y mi honra correrá por cuenta de Dios, y el labra guardará.

Sarra entonces, temerosa a tanto riesgo, y obediente mucho al mandado, o consejo de su esposo, comenzó a llorar, dándole ya por cautiva de algun lascivo Gitano, y su honor puesto en valanças. Compasivo Abraham de verla llorosa, y que eran sus miedos justos, advirtiendo, que el mayor peligro, que tenía, venia a estar en los caminos, y puertos; (porque en las Ciudades, no podian presumirse injusticias, ni violencias) pensó en otro arbitrio, para poder salvarle de aquel daño. Hizo hazer vn baul muy espacioso, metió en él a Sarra, cerróle con su llave, y acomodóle entre otros cofres de ropa que llevaba. Quien dixerá, que avia de malograrse traza tan sutil? Quien pensará, que yendo Sarra tan oculta, no iba segura de riesgos? Mas quando la fortuna no ayuda a caer a los que van de caída? Llegaron, pues,

a diez.

Opinion de los Hebreos en la Glosa.

á cierto puerto, que era como aduana donde se registravan todas las mercancías, y pagavan no-se que derechos. Procuró Abraham contentar á las guardas, porque le dexasen pasar libre, sin andarle desembolviendo los tercios, y las cargas, mas no bastaron con ellos intereses, ruegos, ni cortesías, que como son gente sin obligaciones, proceden á lo grosero. Deslizaron, pues, toda la ropa, abrieron las arcas, y batióles, y descubriendo á Sarra, dentro del que iba, se quedaron asombrados de su hermosa vista, y ella bien acostumbrada de ropar con su desgracia. Del modo que quedaria Abraham, juzguelo el curioso; pues casos semejantes bastan á dexar dituntos á los mas listados. Las guardas, después de averles examinado quienes eran; y averles respondido, eran hermanos, confusieron entre si, que dama tan agraciada, era digna para el Rey, y no merecedora de otro empleo. Partieronse los principales con la nueva á Faraon. Exageraronle el caso, y alabaron á Sarra por prodigio de belleza. Mando que se la llevasen, y cautivo de su amor, la eligió por muger, y como á tal, la dió quarto en su Palacio; y Abraham, como á hermano suyo ( segun sus declaraciones ) le hizo mercedes, y le entregó gran riqueza.

Haga alto aquí el discurso, pare mi narracion, y considere la pena, la congoja, el sentimiento con que Abraham, y Sarra, cada vno á sus solas se atormentarian. Coregele este lance con el que llevamos presente entre David, y Michol, y vease, si se debió mas vno á otro en los aprietos. Abraham salva ya su vista, mediante su traza, librava su deshonra á vista del peligro. Sarra, viendo en poder ageno, sola, muger, querida de vn Rey, con tituloz de esposa, el riesgo tan á los ojos, que no finiria? Mas considerando entrambos, que en aprietos semejantes no valen humanos medios, y que es poderoso Dios, para elevar desdichas, armandole de valor, y haziendole esto divino, esperaron confiados el laurel del triunfo. Acudió el Cielo clemente, porque á quien llama escrito, siempre le socorre Dios. Abraham, como padre de la fidelidad, y que en medio de los riesgos, se armava de confianças, solo con dexarle á Dios el negocio, hizo pecho á la fortuna, y passava gustoso, corejado de los mas validos, á

quiere

quienes ense havia Astrologia en pago de sus favores. Sarra, como á quien mas de cerca le amenazava el peligro, se halló socorrida del Angel de su Guarda; el qual la allegó, que no temiesse, porque estava á su cargo su defensa. Serenose la tempestad á vista de tanta luz, desbarataronle tréitezas, y nacieron alegrías.

Passados, pues, el tiempo en que acostumbra van aquellos Reyes llamar al lecho Real; á las que elegian por esposas, (que era vn año entero, segun nos conita del libro de Ezer) en cuyo termino las vngian Abraham con menos sobresaltos, y en esta ocasión avria estado Abraham con vngientos olorosos, y en esta ocasión avria estado Sarra con menos miedos. Cumplido, pues, el plazo, mando Faraon que le llevasen á Sarra á su aposento: Aquí fue el volver de la santa Matrona, aquí el llorar á su Angel. Vióse á su lado preso, y dixola, que no temiesse, que fuese á ver al Rey, que ya le hallaria de modo; que no pudiesse agraviarla. Con tal seguro, con tan dulce aliento, aderezada Sarra de los mejores afcos, que la vistió el alino; entró al Retrete del Rey. Hallóse herido de vn accidente rabioso, mal hallado en la cama, todo con desfilosiegos, y bramando de dolores, hallóse mas para consolarle, que no para temerle. Mostróle con agrado, como lastimada, y piadosa; de verle de aquel modo, y él dandola agradecimientos, la despachó bien aprisa, que donde ay dolor que affige, no se cauya de hermosuras. Con su ausencia le fue aliviando el achaque, y Sarra con alegrías celebró con su Custodia la vitoria. Todas las vezes, pues, que intentava Faraon executar sus lascivos deseos, previniendo ella á su Angel, le hallava herido, y ligado de la misma suerte: crecia su obstinacion, y al mismo passo crecia los castigos, pues ya todos los de su Palacio, criados de su casa, comenzaron á sentir el accidente. Como ignorava la causa, clamó al Cielo, y á fuerza de la lucha, quedandose dormido, vió vna celestial vision, que amenazandole enojos, le dixo desta suerte: Pues no bastan las señales que te he dado, para que refrenes tus carnales apetitos, y dexes de otender á esta muger hermosa, en que idolatras, pues á tan claros avisos te hazes ciego, hagote saber, que Sarra es casada, y que el que piensas hermano es su marido. Restituyele, pues, á su muger, sin hazerle mas violencia; y af-

Lyra, y los  
Hebreos lo  
dicen as-  
si, vbi sup.

Ezer. c. v.

R

A

si cobrarás salud, y la tendrán los tuyos, donde no se apretaran los castigos, y experimentarás penas mayores.

Después Efraon sudando yelos, y con destempladas voces; ola? ola? ola? llamó á sus criados, acudieron de tropel, atontitos vnos, y palmados otros, Mandóles que al punto le llamasen á Abraham, y á Sarra; y en teniendo los delante, habló estas palabras. Ven acá hombre Estrangero, qué es lo que has hecho conmigo? Porqué me encubriste la verdad, diciendo, que esta muger era tu hermana, sin decirme era tu esposa? Qué espíritu te movió á no declararme el caso, y dándome ocasión de hazerla yo mi muger, y causa con esto para que Dios me aya castigado con tan crueles heridas, y tormentos? Ea, tu muger es esta, vesla al te la entrego tan honrada, y tan intacta como vino á mi poder. El Cielo la ha defendido, á costa de averme castigado. Recíbela pues, y vete con ella adonde no peligros, que no es Egipto tierra que tienen atenciones, si y hermojuras, que arrastran los afectos.

No habló palabra Abraham, que para los Reyes, la mejor satisfacion, es ahorrar de respuestas. A cargos de vna Magestad, aunque tengan salida, no ay cosa como silencios. Quando á vn hombre le dán lo que desea, y ve lograda su intencion, qué importa que el Rey le ríña, y que le culpe, qué importa? Así Abraham, como bien entendido, tomó lo que le davan, y dexó satisfaciones. Saliose de Egipto con su cara esposa, honrado de todos, y cargado de riquezas. Con el Rey Abimelech andando el tiempo le sucedió otro tanto; que por ser historia tan parecida dexo de contarla. Desistiere, pues, David con lo grande desta historia sus ocultas trizezas, y como allá Abraham, dexando el suceso á Dios, se armó de valentia, callando, y furiendo; bien haze David de hazerle desentendido al pesar, y armarse de valiente, que como allá no faltó á Sarra Custodio que la libraste de vna Rey, tampoco acá le faltará á Michol industria que la defendida, hagamos cuenta de vn vasallo. Alivie, pues, David con Abraham su pesadumbre, y espere en los remedios de Sarra bizarrías de Michol.



## CAPITULO NONO.

EN QUE PARA EL MISMO  
asunto se cuenta la historia  
de Sanfon.

Aunque para aliviar vna pena de desdicha, que amenaza se esta temiendo, es buen alivio para el temeroso referirle sucesos, que en su mismo caso ayan tenido felices fines (como el que se ha contado de el Patriarca Abraham) con todo me parece, que será mejor remedio para si la fortuna anduviere aduerta, contar historias de hombres, á quien la desgracia les enseñó á ser sufridos, y pues desta suerte, si pintare el caso bien, tendrá nietos que sentir, y si se pintare mal, se aliviará con los otros. Comienço, pues, la historia.

Nació el valiente Sanfon, Juez, y Capitan del Pueblo Hebreo á ser rayo de paganos. Fue hijo de Manue, de la Tribu de Dan, y siendo estéril su madre, le concibió milagrosamente, anunciandola vn Angel los ritos con que le avia de criar, y que sería quien libertaría á Israel de sus enemigos. Creció, pues, el valiente Nazareno, siendo Adonis en belleza, jayán en la valentia. Publicaronse vnas fiestas en la Villa de Thannata, pueblo de Filisteos, y como entonces le pagavan los Hebreos tributo, y estavan sujetos á su obediencia (teniendo comunicacion vnos con otros) quiso Sanfon ir á verlas acompañado con otros mancebos. Y como es tan ordinario, donde ay fiestas, el componerse las damas, y hazer ostentacion cada vna de su bizarría, y hermojurá, vió Sanfon á vna dellas, y llevándole los ojos su beldad, miróla mas atento, y quedó preso en su amor. La doncella debia de ser de partes, y así no pudo hablarla, aunque con ojos, y señas, la dió á entender su amorosa pasión, á que no se mostrava esquiva. Bolvióse Sanfon á su Pueblo, y viéndole sus padres, que le amavan tiernamente; tan melancólico; y triste, comenzaron ansiosos á preguntarle la causa; no ouo encubrirla, antes con muchos sus-

Autores desta historia. Liber Iudic. cap. 13. 14. & 15. la Glos. y Lyra, lo- cepho, lib. 1. Antiquit. c. 10. San Antoni. 1. part. 1. cap. 1. Pineda, in Monar. 1. p. lib. 2. cap. 12.

piros, les dixo desta suerte: Yo, padres míos, he visto una doncella en Thannata, y con su hermosura me ha robado mis potencias, y me ha dexado cautivo. Quisiera, pues, que la dieseis por muger, si interviniese vuestro gusto, á que me casase; porque temo de con esto, ni ella ha de curar mi mal, porque es muy noble, ni yo he de poder vivir, segun me hallo. Hacedme este placer, y curaréis mi pena: dadme este gusto, si me queréis con vida.

Confusos Manue, y su esposa, le replicaron á un tiempo. Es posible Sanfon, que aviendo entre los nuestros, no solo en tu linage, sino en otras onze Tribus, tantas doncellas hermosas, tantas damas agraciadas, quieres emplearte en una Geniti? En una muger contraria á nuestra Nacion? Que dirá todo Israel, viendo que te casas con una Filisíea? Y que escusalegaremos nosotros, si venimos en semejante casamiento? Que dirán tus parientes, si con este desdoloro tratas de afrontarlos? Buelve en tí por tu vida, hazte á la razon, mira los inconvenientes; y pues tienes por acá sobradas hermosuras, elige la que gustares, busca la mas noble que quisieres, y veras con quanto amor acudimos á tu empleo. No me digáis nada (les replicó Sanfon) pues todo lo que no fuere casarme con la que os he dicho, es darme por cadambre, y perder tiempo. Esta muger sola me ha agradado, á esta quiero, á esta solicito, y el Cielo me inspire que quiera sola á esta. Inspiraciones divinas me están voceando el alma, que mediante este casamiento, he de quitar á nuestra nacion el yugo que la oprime. Porque, pues, queréis que no obedezca á lo que Dios me ordena? Porque os oponéis á mis designios, quando van enderezados al bien nuestro?

eran los padres de Sanfon muy temerosos de Dios, muy ajustados á sus mandamientos, sabían, que por milagro les avia dado aquel hijo: estavan entendiendo, que se guardava para cosas grandes, con que oyendole hablar razones misteriosas, y que ellos no podían apartarlas, juzgando que aquello era voluntad divina, huvieron de asentir los ruegos de Sanfon. Tomando, pues, las mas joyas que pudieron, partieron todos á Thannata á tratar, y auxiliar el casamiento. Antes de llegar allá á la vista ya de el Pueblo, se apartó Sanfon de con sus padres, y entrofe por unas viñas, ó á recrear el camino, ó á baf-

cár alguna caça. Apenas se halló solo, quando le salió al encuentro vn espantoso Leon, erizada la melena, de sembrada las viñas, y dando recios bramidos: fue á embellicar ofendido, y Sanfon revestido de valiente, aunque se halló sin armas, aprehugó con él con ambos brazos. Alsible por las quizadas, y qual si fuera un tierno corderillo, le dividió en dos partes, cayendo muerto á sus pies, quien poco antes se amodo del monte, era asombro de las fieras. Bolvió á alcanzar á su gente sin decir, ni aun á sus padres lo que le avia pasado; que es propio de valientes callar sus bizarrías. Llegaron á Thannata, y informados de la doncella, la pidieron á sus padres para muger de Sanfon. Ella lo tuvo á mucha dicha, y sus padres por gran honra. Hechos los despoorios, y dexando á la nobia bien joyada, se tomaron á su lugar hasta bolver á las bodas.

Llegó el día señalado, y Sanfon muy de galan, y Manue, y toda su casa muy de fiesta, marcharon á la Villa de la desposada. Llegaron, pues, junto al monte que donde Sanfon avia hecho aquella hazafia, quiso curioso ver al Leon muerto, que siempre vn enemigo, aunque él muerto, causa algun cuidado. Apartóse ázia aquella parte, y viendo al cadaver mo, reparó atento, que tenia en la boca vn enjambre de abejas, y vn panal de miel, que avian labrado. Admiró el prodigio, tomó el panal, comió del, y llevoles á sus padres, sin revelarles nada del suceso; porque juzgo era gracioso allumppo para tener vn enigma, y acreditarle en las bodas de entendido. Todas eran disposiciones del Cielo para que tuviese ocasion de dar en sus contrarios. Llegados al lugar, los padres de Sanfon visitaron á su nuera, y segun la costumbre, publicaron vn solemne combite, para que regozijados todos los del pueblo, hiziesen mayor la fiesta. Repararon los Filisios en la robustez, y gallardia de Sanfon, y cobraronle temor; parciales, que el solo podria por mil de ellos (y no te engañavan) y así, para asegurarse, eligieron treinta manebos de los mas valientes, que en son de cortejarles, anduviesse á su lado (cortésia mañosa, y traza bien atenta) como Sanfon no cuidava entonces mas que de su nobia, no cayó en la cuenta; y así les estimó por favor, lo que en ellos era miedo. El primer día de las bodas, quando al levantar las mesas, se buelen reterir entre:

los combidados algunos chistes, y cosas de gracejo; y viendo Sanfon que los treinta Filisteos de su guarda picavan de fabidos, y se lo hablaban todo, pidióles que le oyessen, y dixo: Para que entendais que yo tambien sé mi poco de historia, tengo de proponeros vna enigma, y ha de ser cō condicion, que si la detatareis dentro de los siete dias del combate, tengo de daros vn vestido à cada vno fino lo acertareis en el tiempo señalado, me aveis de dar vosotros treinta vestidos. Que nos place (le respondieron todos muy contentos) propóngase la enigma, y cada vno irá à estudiar. Ella es (dixo Sanfon) *Del que como saltó el manjar, y del fuerte la dulçura.*

Tornóla cada vno en la memoria, y por mas que trabajaron los ingenios, no padieron acertarla en los tres dias. Temerosos, pues, de perder la apuesta, y algo ofendidos, de que vn estrangero los huviese de dexar para ignorantes, llegaron otro dia à la desposada, ò el capataz dellos en nombre de todos, y dixola en secreto: Señora Fenisa (supongamosla este nombre) de parte mia, y de mis amigos, vengo à suplicaros vna merced, y favor, en que nos va credito, y honra sin otros intereses. Es, pues, que sepais de vuestro cïpso la solucion de aquel obscuro enigma, para que entendidos della, os seámos deudores de la victoria. Y de no hazerlo así, à fuer de agraviados, d'epi-caremos el enojo en vos, y en vuestra casa, pegando fuego, que os dexé hechos cenizas. Nuestro sentimiento es justo, pues visto bien el caso, no fue la intencion de vuestro marido regalarnos en vuestra boda, sino quorer, que en ella pagasen nuestros vestidos vuestros gastos.

Afligida se halló la desposada de oír el mensage, y ver la resolucion, y juzgando seria menos mal hazer lo que la pedian, que no ver las pesadumbres que podian seguirse, les ofreció darles gusto, y puso por obra: Emgrosó melancolica, y triste, con detaxones de hermosa, y melindres de querida. Allegósele Sanfon muy cariñoso, y preguntada la causa de su tristeza, ella comenzó à verter algunas lagrimas, diciendo: Ya conosco, señor, lo poco que me amais, y lo poco que mi afecto os deve, pues no he merecido que me declarais aquella enigma, quando somos las mugeres tan amigas de saber, y quando, aunque os importará un mundo el secreto, n're marido, y muger no se permite; y así, juzgandome abo:recida,

da, ò poro estimada, llevo mi corta fuerte, y mi desdicha. Bolvió à aplicar el lengo à los ojos, y Sanfon le respondió: que no tenia razones de formar quejas contra su voluntad, porque la amava en estremo, y que à sus padres, que le avian dado el ser, y que tanto le querian, no les avia declarado aquella duda, porque se le avia de declarar à ella, no importandole nada? Que tuviese paciencia, que à la tiempo lo fabrica. Azoróse mas con esta respuesta, multiplicó sentimientos, añadió lagrimas, y aumento postas. Es lance terrible la impotencacion, y el ruego de vna muger hermosa, aunque para el mas valiente Sanfon lo fue mucho, y se dexó arrastrar de dos belleras: declaróle en fin à su esposa la dificultad à la vltimo dia del combate, pensando, quiza, que ya no quedava tiempo de que sus opositores lo entendiesen; mas apenas lo supo la señora, quando al instante se lo hizo norocio à ellos. Viuieron, pues, muy vñas, hizo alarde de curiosidad, y juntóse gran concurso. Tornó vna la mano, y dixo por todos: Al Enigma, que nos fue propuesto: *del que como saltó el manjar, y del fuerte la dulçura*: Se satisfice, de que no ay cosa mas dulce que la miel, ni cosa mas fuerte que el Leon; y así, si saliese de vn Leon un panal de miel, quedara suelta la duda.

No ay que ponderar lo abochornado que quedaria el valiente Nazareno, viendo que su muger le avia vendido; pero disimulando el pesar, tragandose los enojos, y haciendo con bizarría gala del desayre, les dixo: Si no hablarais con mi esposa, no entenderais mi colicosa; pero digo, que aveis ganado, y que quiero cumplir, para que se ajuste en mi el proverbio, *de que quien habló pagó*. Partióse al instante à la Ciudad de Ascalon, y ayudado de divinas fuerças, y topando à treinta paganos, les quitó los vestidos con las vidas. Satisfizo con ellos à los de la apuesta, y por desagar sus iras, y apaciguar sus enojos, se fue por algunos dias à su tierra, sin despedirse de suegros, ni de esposa, que adonde ay razones de justos sentimientos, por mas que flore el amor, se le dà vna bota-fetada.

Ya fuele, pues, que la esposa de Sanfon, de muy sentida, quisiese vengar su menosprecio (que la muger mas cabal por el menor desvio, arrastra à vna vengança ya fuele, que el fuego quisiere despicarse del desayre, ya fuele, pues, lo vno, ò

ya lo otro, ó todo junto; apenas hubo Sanson buelta las espaldas, quando tomó la señora otro marido, y celebró el casamiento, sin mas razon, sin mas causa, sin proceder mas recados: Sanson, que descuydado en su tierra, juzgava ya siglos los instantes de no ver á su muger (que como la queria, por mas que le avia enojado, ya estava muerto por verla) depuso la peladumbre, olvidó los sentimientos, y partiose á Tannata. Previnose de vn regalo, con que acariciarla, considerando prudente; que para vna muger que está sentida, son las dadas las mejores alhagos. Llegó, pues, á su casa ( aunque ya bien ageno) sin esperar que le embarracassen otras visitas, tiro presuroso al Palacio de su esposa. Salióle el fuego al encuentro, y muy cari acontecido, le preguntó adonde iba, y que buscava? Á mi muger busco le respondió Sanson, que yo de vuestra casa no quiero otra cosa; me admiro mucho, que me habléis de esta manera, y que me recibais con terminos tan estrafios. Aquí ya no ay muger vuestra (dixo el fuego) que como os fuisteis tan desazonado, y sin despediros, mi hija imaginó que la aborreciais, yo que la dexavais; así la di otro marido, con quien está casada, y muy contenta. Otra hija tengo menor, y mas hermosa, con ella podré serviros, porque en lo que buscáis, ya no ay remedio.

Reparen atentos los mas lastimados en esta materia; aquellos que por varios accidentes les quitará sus mugeres, y mirren sin passion, si se ha sucedido á alguno lance semejante? Y si tan cara á cara le han dado con la ofensa por los ojos? Ir vn hombre de bien á su apolento, y decirle, que su esposa está con otro al lado; á quien le ha sucedido? Solo el valor de vn Sanson pudo tollerarlo; porque herida tan cruel, y de repente, á otros los dexara muertos. Enfanchando, pues, el pecho el Nazareno, y sin querer dar braburas á la lengua, por dexarlo á las manos, dixo con mucha modestia estas palabras: No será ya culpa mia, desde oy tomar las armas contra los Filisteos, y hazerles muchos males; y así, apercebidos á mis iras, porque si es causa de Dios, rayo tengo de ser contra vosotros. No dixo mas desto, y haziendose al monte, pensó el mas estrafio ardid, que cupo en ingenio humano. Cogió trecientas raposas, y atandolas de dos en dos, con vna hacha encendida, soltólas entre las mieses, que estavan para segar: encendieron-

se los campos, y en vn besubio de llamas, quedaron hechas cenizas, mieses, viñas, y olivares: ni un rayosique cescupiera el Cielo, no causaran tanto daño. Sabida por los Filisteos la causa que avia movido á Sanson para hazer aquel estrago, pegaron fuego tambien á las casas de sus fuegos, con que ellos, y la muger, con su nuevo esposo, quedaron convertidos en pavas. Este es el caso de Sanson, y esta su vengança, y no es mi intento, no, ni Dios tal quiera que tome David motivo para desplicarse, porque la Infanta Michol está inocente; y si Saul ha andado ofendido, ni ella merece castigo, ni á vn Rey por mas que ofenda, se le ha de hazer defacato. Mirase, pues, el fucello, por la parte que enseñe á ser sufridos; no por la parte que incite á hazer vengados.

## CAPITULO DEZIMO.

*EN QUE SE PONEN OTROS  
similes, y exemplos de varones ilustres, á  
quien violentamente les quitaron sus  
mugeres, y las casaron con  
otros.*

YA que hemos consolado á David sus cuitas, con historias sagradas, espaciamonos vn rato por el dilatado campo de los passidos siglos, y veremos otras varias historias, en que al modo de David, hombres santos, lloraron riesgos de honor; y al modo de Michol, mugeres grandes, se vieron con dos maridos, para que si acaso alguno, y alguna adolecieren de semejante dolencia, no imaginen que son solos los que han passado este mal, y contiúen sus fatigas con los así lastimados.

ya lo otro, ó todo junto; apenas hubo Sanson buelta las espaldas, quando tomó la señora otro marido, y celebró el casamiento, sin mas razon, sin mas causa, sin proceder mas recados: Sanson, que descuyado en su tierra, juzgava ya siglos los instantes de no ver á su muger (que como la queria, por mas que le avia enojado, ya estava muerto por verla) depuso la peladumbre, olvidó los sentimientos, y partiose á Tannata. Previnose de vn regalo, con que acariciarla, considerando prudente; que para vna muger que está sentida, son las dadas las mejores alhagos. Llegó, pues, á su casa ( aunque ya bien ageno) sin esperar que le embarracassen otras visitas, tiro presuroso al Palacio de su esposa. Salióle el fuego, al encuentro, y muy cari acontecido, le preguntó adonde iba, y que buscava? Á mi muger busco (le respondió Sanson) que yo de vuestra casa no quiero otra cosa; me admiro mucho, que me habléis de esta manera, y que me recibais con terminos tan estrafios. Aquí ya no ay muger vuestra (dixo el fuego) que como os fuisteis tan desazonado, y sin despediros, mi hija imaginó que la aborreciais, yo que la dexavais; así la di otro marido, con quien está casada, y muy contenta. Otra hija tengo menor, y mas hermosa, con ella podré serviros, porque en lo que buscáis, ya no ay remedio.

Reparen atentos los mas lastimados en esta materia; aquellos que por varios accidentes les quitará sus mugeres, y mirren sin passion, si se ha sucedido á alguno lance semejante? Y si tan cara á cara le han dado con la ofensa por los ojos? Ir vn hombre de bien á su apolento, y decirle, que su esposa está con otro al lado; á quien le ha sucedido? Solo el valor de vn Sanson pudo tollerarlo; porque herida tan cruel, y de repente, á otros los dexara muertos. Enfanchando, pues, el pecho el Nazareno, y sin querer dar braburas á la lengua, por dexarlo á las manos, dixo con mucha modestia estas palabras: No será ya culpa mia, desde oy tomar las armas contra los Filisteos, y hazerles muchos males; y así, apercebidos á mis iras, porque si es causa de Dios, rayo tengo de ser contra vosotros. No dixo mas desto, y haziendose al monte, pensó el mas estrafio ardid, que cupo en ingenio humano. Cogió trecientas raposas, y atandolas de dos en dos, con vna hacha encendida, soltólas entre las mieses, que estavan para segar: encendieron-

se los campos, y en vn besubio de llamas, quedaron hechas cenizas, mieses, viñas, y olivares: ni un rayosique cescupiera el Cielo, no causaran tanto daño. Sabida por los Filisteos la causa que avia movido á Sanson para hazer aquel estrago, pegaron fuego tambien á las casas de sus fuegos, con que ellos, y la muger, con su nuevo esposo, quedaron convertidos en pavas. Este es el caso de Sanson, y esta su vengança, y no es mi intento, no, ni Dios tal quiera que tome David motivo para desplicarse, porque la Infanta Michol está inocente; y si Saul ha andado ofendido, ni ella merece castigo, ni á vn Rey por mas que ofenda, se le ha de hazer defacato. Mirase, pues, el fucello, por la parte que enseñe á ser sufridos; ni por la parte que incite á hazer vengados.

## CAPITULO DEZIMO.

*EN QUE SE PONEN OTROS  
similes, y exemplos de varones ilustres, á  
quien violentamente les quitaron sus  
mugeres, y las casaron con  
otros.*

YA que hemos consolado á David sus cuitas, con historias sagradas, espaciamonos vn rato por el dilatado campo de los passidos siglos, y veremos otras varias historias, en que al modo de David, hombres santos, lloraron riesgos de honor; y al modo de Michol, mugeres grandes, se vieron con dos maridos, para que si acaso alguno, y alguna adolecieren de semejante dolencia, no imaginen que son solos los que han passado este mal, y contiúen sus fatigas con los así lastimados.

## EXEMPLO PRIMERO.

Autores q̄  
toca en esta  
historia Es  
sebio in  
Christof. l.  
7 Plotarco  
in Pirro,  
P. usarius,  
lib. 1. Ovi-  
dio Epit. l.  
Pineda, lib.  
3. c. 13. 14.  
y lib. 7. 23.  
f.

Enos principio al assumpo el gran Principe Orestes, tan celebrado, por dechado de amidad; que ostentó con Pilades, cuyos sucesos, si huvieran de referirse por estorço, nos apartaran mucho de nuestra obra; porque fueron muchos, tragicos, y memorables. Contaremos solo lo que haze à nuestro intento, dexando aun al diuicorso harras circunstancias. Fue Orestes hijo de Agamenon, Rey de Mizenas, aquel que hecho General de tantos Principes Griegos, en vengança de la afrenta de su hermano Menelao, pasó à Frigia, y dexo arafada à Troya. En tanto, pues, que el padre fue à aquella jornada, que duró diez años, se quedó Orestes en Grecia, ya fuesse por Governador del Reyno, ya por alivio, y consuelo de su madre Clitemetra, ò ya para que la guardasse, porque en ausencias largas de vn marido, muger moça, y hermosa, se suele torcer al vicio. Raro fue el exemplo, pues casi todas las mugeres de quantos Principes fuero à aquella guerra, que pasaron de quarenta, procedieron desleales, dandose à otros gustos. En este tiempo; pues, teniendo Orestes noticia de la Infanta Hermione, hija del Rey Menelao, y de la hermosa Helena, y prima hermana suya, fus à veria à Lacedemonia. Avia quedado en edad de la doncella à su abuelo Tindato, padre de su madre; y temeroso el vicio, no aconteciesen à la neta los desafres que à la hija, testarla en sus Palacios muy guardada. Era Hermione tan honesta, como hermosa; harta admiracion, que pareciesse à la madre en los asseos, y en la desemboltura. Ella era la guarda de sí misma, huyendo conversaciones, y palkos, que son los passos donde se asaltan honras, y hermosuras. Como Orestes era primo, y Principe de Mizenas, y que iba en son de deudo à visitarla, se le dió passo franco, y puerta abierta. Recibióle Tindato muy bien, hizo aderezarle quarto, dióle permission de ver, y hablar à la prima. A las primeras vistas, quedaron enamorados, sin atterverse el, ni ella à declarar su passion en muchos dias, por mas que el amor les guerreava los pechos. Es muy recio mal callar, si ay fuego de amor que abraza, y así Orestes, enfermado de trizeza, temio perder la vida,

la, si Hermione, que le entendió la enfermedad, no le aplicara el remedio. Curóle, y curóse à sí con vn extraño modo, diciendo à su abuelo, que el mal de su primo era amor que la tenia; y que ella no podia remediarle menos de con su licencia, y con titulo de esposa. Con que se case contigo (dijo el vicio) yo me dare por contento; pues no puede aver en toda Grecia Principe que nos esté mas bien. Pues haz, señor, (respondió Hermione) lo que quisieres de mí, que tuya es mi voluntad.

Visitò Tindato à Orestes, como dandose por sentido, de averse extrañado con el, en no manifestarle su melancolia: dixole, que clamava que amasse tanto à Hermione, y en lee de ello se la dava por muger; que cuidasse de su salud, y tratasse de alegrarle. Quédote Orestes atonito, y palmado del repentino favor, y dandole à entender, le saltavan palabras para agradecerlo, se echó à sus pies, con lagrimas de gozo. Entendida la fineza de Hermione, y que las voluntades se pagavan vna à otra, los deseos celebraron fus despojos con muchas alegrías, si bien la ausencia de Menelao, padre de la nobia, y la infamia de la robada Helena, no dieron lugar à comunes regojos, que quando se arrastran lutos, son escudadas las fiestas.

En suma felicidad passava Orestes su vida al lado de su esposa, sin que le inquietassen las memorias de Mizenas, ni regalos de la patria: mas como sea penion del mayor gusto vna trizeza, vnas nuevas infelizes le aguaron todos los gustos: Recibió vna carta de vn privado suyo, en que le dezia, que su madre Clitemetra, olvidada de la Magestad Real, y de la fee devida al Marrimonio, ofendida al Rey su padre; que el caso era ya notorio, publica la desemboltura, patente la infamia, que cuidasse del remedio. Dedicado aviso, para quien sabe sentir afrentas! Lance terrible para su hijo, à quien en iguales valanças tanto pesa el ofensor, como el otendido! Madre, la que ofende, padre, el ofendido, adonde irá e discursio para la vengança? Matar solo al aduterio, es poco desquite, si quien es causa à la infamia queda viva. Atormentado con estos pensamientos, por mas que quiso disimular el dolor, no pudo (que no son todas las penas vnas, que pueden disimularse) advertió Hermione en el desallosiego, viendo-

le triste en la mesa, en el lecho desvelado, en todas partes sin gusto; como ignorava la causa, sentia aquellas defazones, juzgandolas nacidas de otro cuidado. Preguntóle cariñoso, le declarasse su pena, y Orestes con mil rodeos la encubria; que aunque entre marido, y muger, quando se aman finos, no ay secreto, ay casos tan infames, que es atrevida de vn marido revelarlos: liviandades de vna madre, solo a Dios pueden dezirle. En fin, por salir de la guerra, en que ya vna muger casi zelosa, y sentida avia de ponerle cada instante, y tinguíole aver sabido que su madre estava enferma, y todo el Reyno muy desaffollegado, con su ausencia; para cuyo remedio le hazian instancias muchas se partielle, y que el temeroso, y lastimado de apartarse de sus brazos, se aronmentava afligido, sin saber que hazerle: aunque estava resuelto a dexarlo perder todo, antes que sin gusto fuyó salir de Laedemonia.

Desafe engañar facilmente vn pecho noble, y mas el de vna muger; y así Hermione muy creída, que eran aquellos accidentes la causa, a fuer de obligada de las finezas de Orestes, le dió permission, que fuesse a mirar por los Reynos de su padre, y a cuidar de la salud de su Madre Clitennetra. Despidiendose, pues, con abraços tiernos, con lagrimas muchas, y con los demás estremos que entre marido, y muger ocasiona el dividirse. Partió Orestes a Mizenas, y a la primera jornada tuvo aviso, que Agamenon su padre era ya de vuelta de la jornada de Troya, coronado de laureles, y arrastrado triunfos: mas todo victoria poca, aquí en su casa le esperaba vna infamia. Dexemos a Orestes aquí prosiguiendo su viage, y bolvamos a su esposa a ver como queda, y lo que le acontece; que en ausencias del marido por bien que libra vn honor, siempre le aflatan desdichas.

Casi a vn mismo tiempo llegaron a Grecia Agamenon, y Menelao con el gozo que puede presumirse, de dexar tan vengada la afrenta de Paris, Troya destruida, su Rey, y Príncipes muertos, y cobrado el robo, que fue la hermosa Helena. Agamenon enderzò a sus Reynos, y Menelao con su cobrada esposa, entrò en Laedemonia muy triunfante. Grandes fueron los jubilos; grandes las alegrías de Hermione, de ver sus padres vivos, despues de tan larga ausencia. Menelao y

He:

Helena, no estavan menos contentos; de ver ya dama tan rota la que quedó niña flor. De los vnos a otros brazos, andava abrazando caricias, y recibiendo favores; pero todo vino a desvanecerse con vn inopinado lusto. Venia en compañía de Menelao el valiente Pirro, hijo de Achiles, que en vengança de su padre, dió al Rey Priamo la muerte, sin que le valesse el sagrado del Templo, y a la Infanta Polixena degollò así mismo sobre el fúnebre sepulcro donde se acogió llorosa; ambas hazañas indignas de vn pecho noble, porque teñir las manas en la sangre fria de vn viejo, que en vn Altar pide clemencia; y manchar el acero en sangre inocente de vna doncella hermosa, que sobre el sepulcro llora por su esposo, nunca fue victoria de Príncipes valientes, sino vengança vil de pechos vengativos. En recompensa, pues, de los, y otros hechos, y por hijo de Achiles (que era el mayor timbre) le ofreció Menelao a Pirro a su hija Hermione por esposa, estando allí en la guerra. Como él era padre, y a quien solo toca casar a sus hijos, estava bien ignorante de que ella le huviesse casado, ni que el abuelo materno lo huviesse consentido. En medio, pues, de los mayores contentos, juzgando Menelao que hazia a su hija vna gran lisonja, y merced rica, la dió, que era Pirro su esposo, que le dióse la mano, y estamase el empleo.

Qui quedaria la desgraciada Hermione, quando no tenia en la memoria sino a su esposo Orestes, y estava esperando tiempo para contarle a sus padres; colijalo el curioso, pues sin hablarlo se dice. Entre turbada, y honesta se hizo a la congoja, y con la pena sembrada por la cara, manifestó su disgusto. Sintiólo Menelao, y mas mirando a Pirro, demudado el color, los labios muertos, los ojos encarnizados; y tixto con el imperio de padre. Que verguenga, ò que temor es el que te impide a no cumplir mi mandato, quando te doy por esposo a vn Príncipe de la casa? a vn hijo de Achiles? y a vn compañero mio, a quien devo mis victorias? Lo que debieras abrazar con gusto, lo recibes con esta defazon; con esse despego? Ea, sin hablar palabra, dale la mano a Pirro, y reverenciale esposo. Padre, y señor (replicó Hermione) no violentes mi voluntad con tanta pñ fa, quando nudos de Matrimonio piden mucho espacio. Lindaro mi abuelo sabe en esta parte mi cuidado

ha,

hable por mí, y yo estaré obediente. No tiene que hablar Tindaro (dixo Menelao) adonde yo estoy, ni ha de entorvar un abuelo lo que determina un padre. Calló Tindaro, temiendo mayor el empeño si decía lo que passava; callaron todos, por no oponerse al gusto del Rey, con que Pirro tomó la mano á Hermione, sin querer aguardar á que ella se la diera. Diose por hecho el casamiento, por mas que vieron torçada la voluntad de Hermione; pero adonde padres quieren, ya no se repara en fuerças. Al quedarle solos los nuevos desposados, aquella primera noche hubo un coloquio cruel, feneciendo en rigores, lo que se empezó en palabras. Pirro se mostró muy sentido, de que á sus meritos huviese correspondido Hermione con aquellas esquivances; hablòla en esto mas con delgarras de soldado, que con finezas de amante; y ella entonces, armandose de algun brío, le satisfizo, diciendo: No me espanto, quando ignorais mis causas, que os mostréis conozco, y os deis por ofendido; sabed, que yo estoy casada, y que tengo esposo tan noble como vos, y tan valiente; y que uno os apartais desta pretension, habrá vengar su agravio. Mi primo Orestes es el dueño mio, y quien tiene las llaves de mi voluntad, y así no admitreis de que me estrañe con vos, si soy sola de mi esposo, y está cerrada la puerta. Como puede ser (dixo Pirro) casarse una doncella, sin el consentimiento de su padre? ni que ley permite semejante arrojó? Yo os concedo (respondió Hermione) que no es permitido, mas si se haze de hecho es Matrimonio; demás, que á mí me honcilla la autoridad de mi abuelo, que es padre tambien, y quedó en lugar de padre. No ay aqui (replicó él) mas padre que Menelao; él os ha casado conmigo, con que soy vuestro legitimo esposo: como tal os tengo en mi poder, y os defendere por mí, á pesar de Orestes, y de todo el Orbe. Mal hazeis (dixo ella) en violentar voluntades, aunque estuvieran libres; pues donde no reyna el gusto, es buscar cuerpos sin alma. Aborremos de argumentos (dixo Pirro) ò me hareis estragar la corteza, diciendo esto año della, y llevòla á su Palacio. Al cabo de algunos dias, se partió con ella á Espiro, donde hizo asiento, respetado como Rey, y temido por sus armas. Desezmosle aqui acariando con alhagos las lagrimas de Hermione, y vamos á ver á Orestes.

Caminava á Mizenas (como dexamos dicho) con la pena, y el cuidado del poco recaro de su madre, y temeroso así mismo de si habria ya su padre aquella afrenta; que aunque el ofendido siempre es el vltimo que la sabe, tal vez perdonas chismosías, pensando que hacen favor, hallman á vniocente. No dieron lugar los adulteros á que el triste Agamemnon, entrediera aquellas tramas, que contra su honor se yrdian; y así aguardando ocasion, le dieron la muerte. Ella nueva, chorreando sangre, se rugia á voces sordas por la Corte, quando llegó Orestes, con que atormentado con el nuevo dolor, no quiso manifestarle; antes recatado, procuró saber la verdad. Habló al amigo que le dió el aviso, y él le informó de todo, poniendole á sus ojos al padre difunto, y los indicios, y pruebas de alevosia, y de la infamia. Arrebatado Orestes de vna ira mortal, se dispuso á la vengança, sin que el maternal afecto le refrescalle el corage. Parecióle seria ignominia cesarle la Corona, sin limpiar aquella mancha. Trabajó con discursos el entendimiento, y aunque hartas dificultades le hazian punta, rompiendo por todas, se arrojó al peligro. Si por todo derecho (decia el valiente joven) represento la persona de mi padre, y la sangre, aunque en dos almas, nos haze vno mismo; por que estando yo vivo, no he de vengar su afrenta como propria? y por que su muerte la he de dexar sin castigo? Mi madre es la causadora de tanta dñdicha, la que me traxo en su vientre, la que me abrió á sus pechos; mas que puedo ganar con esta madre, si me mancha con afrentas? si me deidora con estas libandades? Muera, pues, á manos de mi justicia, si es que ha de vivir mi fama.

Con resolución notable quiso Orestes hazer por su mano la vengança, y no dar lugar á que en tela de juicio se publicassen semejantes afrentas. Elluvose, pues, oculto, sin permitir que nadie publicasse su llegada, y con llaves maestras rondava, y visitava de noche los quartos de Palacio, quiso curioso examinar por sí mismo aquella verdad, que en caso en que va honra, y vida de vna madre, menester es que se mire con muchos ojos. Aunque la conciencia acusa, bien descuidada estava Citerneltra del riesgo que la buscava. Como ya el amor de su poca honestidad, y de que avia honre-

to al marido, vistiendole vna camisa, no dexava de aver lle-  
gado á sus oídos, cerceó en las vistas de Egipso, con quien  
tenia el maltrato, sin atender á que era sobrino del mismo  
Agamenon ( aunque estos vinculos de parentesco, suelen ser  
causa de muchos males ) avia, pues, puesto treguas á su de-  
fordenado amor, en tanto que se apagava aquella llama, y  
aquella mala voz, en que se ardia la Corte; mas no fue tanto  
el retiro, que á pocas noches dexasse de ir Egipso al quarto  
de la Reyna. Entendido Orestes dello, mediante sus pesqui-  
sas, vna noche, que supo que estava dentro, revestido de va-  
lor, se entró hasta el lecho, donde los halló bien descuida-  
dos, y sin darles lugar, que pudieran Egipso defenderse, ni  
Clitennestra huirse, los dexó rebolcados en su sangre, costi-  
dos á puñaladas. Espectaculo espantoso! tragedia lamenta-  
ble! caso horrendo! Fue tanto el dolor en que se embolvio  
la ira de ver manchadas sus manos en la sangre de su ma-  
dre, tanto el miedo de ver cadaver frio, la que blasfemó de  
hermosa, tanto el horror de ver en congojas tristes agouil-  
zando dos vidas, que bolecado el juicio, comenzó á hazer es-  
tremos, y locuras. Acudieron á las voces, quedandose atoni-  
tos los mas animosos, y todos los demás casi difuntos. Se-  
pultaron los cadaveres, porque no originalle su viuita mas al-  
boroto, y volvieron las llamas en favor del Principe, aclam-  
mandole justo vengador de las afrentas. Pero él se hizo tan-  
to á la melancolia, y dió tanta rienda al sentimiento, que  
quedó fuera de si, y en confirmada locura. Tanra fuerza co-  
mo esta tiene vn dolor originado de causa grave. Mucho  
tiempo estuvo desta suerte, causando á todo el Reyno suma  
tristeza; pero buscandole Medicos famosos, á fuerza de me-  
dicinas le volvieron en su acuerdo, y cobró salud. Publica-  
ronse fiestas á las alegrías, y para coronarle por Rey; mas él  
pidió á sus Grandes, que las suspendiesen, hasta traer á su es-  
posa Hermione, bien ageno de que al lado de otro esposo  
llorava su desgracia. Los que sabian el caso, no querian de-  
zirselo, temiendo otro melancolico accidente; y otra nueva  
furia; procuravan divertirle con otros casuicatos, ofre-  
ciendole retratos de Infantas muy hermosas; mas él se halla-  
vatan pagado de Hermione, y tan caido con ella, que de-  
zia no la olvidaria, ni la haria agravio por todas las hermo-  
sus

suras del mundo. Viendole resuelto á patriarse por ella, dio-  
ronle vna carra, que la misma Hermione le avia escrito; por-  
que supiesse de su boca la pena que le encubrian.

Abrió Orestes la carra de su esposa, y vió que en mal pu-  
lidas letras, y en mal escritos reangones, estos que los torció  
la pena, y aquellas que las mojaron las lagrimas, le contava  
su fracado, la violencia de su padre, la resolución de Pirro, su  
resistencia, su congoja, y sentimiento, pidiendole por rema-  
te, con ruegos encarecidos; con lallimas bien sentidas fuesse  
á sacarla de aquella tirania; pues él solo era su esposo, y en  
cuya fue vivia. Dobló Orestes el papel, y quando los que le  
vistavan pensaron, que hiziera delgattos, y locuras, queda-  
ron alombrados de verle templado, y cuerdo. Dice acá vn  
proverbio Español: *que lo poco espanta, y lo mucho amansa.*  
Así se vio en Orestes en este lance, pues quando la deshoñ-  
ra de su padre le hizo perder el juicio, oit agora su afrenta,  
le refrescó la ira, y aunque no fue poco lo que le sacó de si, fue  
mas sin comparacion: quitarle á su muger, y casarla con tro.  
A ningun dolor permitieron las leyes la vengança, no dan-  
dose por entendidas, sino al de ver á vn marido que otro esté  
con su muger. En llegando aqui, cesen todos los dolores,  
callen los demás agravios; pues aun brutos que carreen de  
razon, quando otros les faltan la conforte, bramán de cora-  
ge, y mueren de sentimiento. Como, pues, esta Orestes tan  
lutrido? Á mi pensar fue ello: como avia escapado de su do-  
lencia, consideró prudente, que si se hazia á la pena, y dava  
rienda al enojo, podia recar en el achaque, y quedavase  
ofendido, y no vengado; y así enfanchando el pecho, y ha-  
ziendo coraçon á la fortuna, dexó el sentir para mejor oca-  
sion, y animose al presente á la vengança.

No quiso como su suegro Menelas hazer alardes en Gre-  
cia, ni convocar amigos, ni juntar exercito, para cobrar á su  
Hermione, antes á lo secreto, y de rebozo, tomando los cris-  
dos que juzgó bastantes, caminó al Reyno de Epiro, donde  
ya Pirro, coronadas las sienas, vivia muy regalado, y conten-  
to. Llegó á la Corte, quiso curioso examinar primero la  
constancia de su esposa, y ver si eran verdades las plegarias  
que escrivia. Con el oro, y con la industria, todo se facilita, y  
se vence. Travó amistad con vn Mayordomo de Palacio,

haciendo ser vn Cavallero, à quien algunas desgracias obligavan à valerle de Reynos estraños. El Mayordomo, obligado de sus muchas bizarrías, correspondia galante, y comedido. Entrabada esta amiltad, preguntóle Orestes à lo toralero, por el trato de Palacio, quienes eran los señores? si el Rey era moço? ò quien era la Reyna? si era hermosa? si se llevaban bien? si tenían hijos? y otras preguntas desta calidad. Satisfuele el Mayordomo à todo, y muy à medida de su gusto, quando le llegó à decir, que la esposa de Pirro, hija de Menelao, y de Helena, vivia muy disgustada, à causa de tirarle todo el amor de su primo Orestes, ya Rey de Mizenas, con quien estava casada primero. De aqui le fue contado lo que sabia mejor quien le atendia. Mostróle agradecido, y añadió, que gustaria mucho de ver à Hermione, por si era tan hermosa, como se la avia pintado. No os de pena (dixo el Mayordomo) que yo os pondré en parte donde la veais à vue tro gusto las vezes que quisiereis, porque vn hermoso jardin es su estancia todo el dia, donde derrama lagrimas sin cuenta, sin permitir alivio à sus trizezas, y por mas que Pirro la regala, y acaricia. No avrá cosa (dixo Orestes) de mas gusto para mi, que ver llorar à esta Reyna. Vamos, pues (dixo el Mayordomo) y salidreis de cuidado.

Puesto en vna celosia vió Orestes à su cara esposa, al passo que hermosa, triste, diziendoles à vnas flores mil endechas, dando al ayre mil suspiros. Satisfecho ya de que le era leal, y mercedora de qualquier fineza, comenzó muy recatado à prevenir la vengança. Despachò à Mizenas que le embiasen gente dividida en tropas, sin orden militar, y como que los llevaban diversos dignios. Pertrechado desta fuerte, y dada la refena de acudir à su llamado, aguardò oportunidad, para lograr su intento. Supo que Pirro avia ido al Templo de Apolo à otreer sacrificios. Tuvo mano con vn Sacerdote, llamado Machareo, que le dexò entrar dentro, y desnuado el azero, embistióle à cuchilladas. Pirro se abraçò al Altar, pensando tener àylo; pero Orestes, sin respetar lo sagrado, le quitò allí la vida, siendo juyzio del Cielo, que no valiesse el Altar, à quien en Troya lo avia profanado, ni que gozasse de sus inmunidades, quien las quebrantò atrevido. Ya con el aviso le hallò Orestes rodicado de los su-

yo, que quitados los rebozòs, comenzaron con estruendo, y grita à decir. Viva el Rey Orestes, legitimo marido de Hermione, y muera quien dixere lo contrario. Viva, viva (repetian el común) y los afectos de Pirro se quedaron mudos, sin que le moviesse nadie à la defenfa. Tomò Orestes à sirefiosa, que en lagrimas de placer, encadenada en sus brazos, le rindió mil gratitudes; y coronada la Reyna de Mizenas, se la llevó à su Corte, donde Reynò con ella largos años, lleno de felicidades, de riquezas, y de hijos, que le sucedieron en sus Reynos.

## EXEMPLEO SEGUNDO.

Bien podrá hazer compania à la Infanta Michol en los Palacios, donde ella llorosa de verse al lado de otro marido, y ausente del proprio dueño, la Reyna de Mauritania, y de Namidia, tan infeliz, como hermosa, la Africana Sophonisba, que à fuerza de su beldad, fue el hechizo de dos Reyes. Y bien podrá tambien aliviar los despechos de David en el Carmelo vn Rey preso, y alligado, privado de su muger, y acatada de otro. Siphaz Rey de Mauritania, se hallava en tan gran potencia, que las dos Señoras mas poderosas del Orbe, que fueron Roma, y Cartago, le solicitavan en competencia por amigo; y para el efecto, vió en su casa, y le mesò à Scipion, y à Afruoral, famosos Capitanes. Eadeo se lo de Roma, y dióse por su amigo, con cuya ayuda comenzó Scipion à apercebir la jornada para Africa. Temerosos los Cartagineses, buscaron traxas, y modos para apartar à Siphaz de los Romanos, y no hallaron otra mas poderosa, que brindarle Afrubal con su hija Sophonisba, cuya beldad, y hermosura, arraltava los afectos. Tenianfela ofrecida à Masinissa, Rey de Numidia; pero considerando, que estoto partido les estava mejor, dironfela por muger à Siphaz, quedando el barbaro tan enamorado della, que se dió por amigo perpetuo de Cartago, rompiendo la fee, y palabra ofrecida à Scipion; que tanto como esto vence la fuerza de vna hermosura. No se contentò Afrubal con estos ofrecimientos, y promessas, sino que quiso mañoso, despi-

Autores q  
tratan esta  
historia Va  
ler. Maxim  
lib. 6. c. 17.  
Zoner. to  
mo 2. Am  
nal. Apian.  
in libro li  
bio, lib. 2.  
Dec. 7. Pla  
in Scipion.  
Dineda 1.  
p. lib. 1. c.  
17.

®

dieste à los Romanos por escrito. Conquistólo facilmente, con ponerle Sophonisba la pluma en la mano, à cuyo ruego le escribió à Scipion que él era Cartagines, à fuer de hourado marido, y que en bien, y en mal la patria de su muger era la suya, y no constase con él, ni fiasse en su amistad.

No desmayó Scipion con esta mudança, aunque la sintió para sí; antes enfanchando el pecho, dió prisa en Sicilia, donde le cogió la nueva à juntar todas sus gentes, y embarcadas en cuarenta galeras, y quatrocientos navios, y haciendose à la vela, defendió con mucha brevedad en el promontorio hermoso. Cartago, y todas sus Ciudades circunvezinas, se pusieron en arma, cerraron sus puertas, y pusieron centinelas que velasen por los muros. Por parte del Senado se hizo suplica à Siphaz, que à fuer de tan gran señor, y amigo, y vecino suyo, tomase el balion, y fiasse à la defensa. Pusieronle por delante, que si ellos quedavan vencidos, correrian tambien riesgo sus Reynos, pues el vencedor vsino con las victorias, passaria à molestarlos. Correspondió Siphaz con mucha galanteria, juntandose à los ruegos de los Cartagineses las suplicas de su esposa, que muy amartejada por su patria, con lagrimas, y caricias, le rogava la amparasse. Salio à la campaña al punto, y juntose con Aldruba su flegro, llevandole de socorro diez mil cavallos, y cinquenta mil infantes, harto exercito para dar miedo al Romano. Seis mil combatientes tenia Aldruba de infantes, y cavallos, todos los buenos guerreros. Alentaron sus Reales enfrente del enemigo, junto à la Ciudad de Vtica, que la estava combatiendo.

Algun cuidado dió à Scipion, de ver à sus contrarios tan poderosos de gente, y así quiso ayudarle de la industria, para romper con ellos. Por medio de Embaxadores, comenzó à comunicarse con Siphaz, pidiendole, que tornase à su amistad antigua, y que bolvielle las armas en favor de los Romanos. Vnavafe el barbaro con estas sumisiones, no fabiendo la cautela que iba rebozada en ellas (que era querer Scipion adquirir, y saber el modo, y traza de los aloxamientos, y las tiendas, sus entradas, y salidas) y así le despedia cortemente, y era por lo que le tirava Sophonisba, que cada dia le hacia propios, que se acordasse della, y de su patria,

tria, y no faltasse à su padre. Todo vn invierno gastó Scipion en esta entretendida, hasta que bien informado de lo que avia menester, hizo vna tarde refensa, de alistar à Vtica. Dispulso con tan buena maña, que Siphaz, y Aldruba se lo creyeron; y así, aquella noche no se entregaron al sueño descuidados. Scipion, aviendo revelado à los suyos su designio, allá en los mudos silencios, les hizo que bolviessen à chocar con los Reales, pegando fuego por diversas partes à las tiendas, y quarteles de los dos campos contrarios. Atronos se levantavan los soldados, y desnutos, y sin armas querian apagar el fuego, pensando era casual. Davan los Romanos en ellos, y quitavan las vidas muy à su salvo, haciendo tal carniceria, y estrago tan sangriento, que mas de cinquenta mil hizieron horrenda tumba la campaña, quedando ocho mil cautivos. Los que escaparon huyendo, fueron pocos. Siphaz, y Aldruba, à vna de cavallo salieron del peligro, con la confusion, con la pena, y trizeza que puede considerarse, Aldruba se fue à Cartago à referir la tragedia, y Siphaz se fue à su Corte à llorar sus cuyras.

La hermosa Sophonisba, viendole ir de aquel modo derrotado, y triste, y considerando, que el bolver por su Ciudad, y favorecer sus cosas eran la causa, se valió de sus alhagos para aver de quitarle los enojos. Como él la amava tanto, y ella se hazia tanto de querer à vna de lo amado, se olvidó el pesar de lo perdido. Embaronle los Cartagineses el pesame del desastre, rogandole nuevamente, que no desmayalle en darles favor, y ayuda; pues les importava à todos recuperar la perdida passada. Acudió Sophonisba con lagrimas, y suspiros, y el enternecido, ofreciela echar el resto de su poder en defensa de Cartago. Hizo alistar nuevas gentes por toda la Mauritania, juntando vn exercito de 5000 soldados, y fue à buscar al Rey Masinisa, que apoderado de su Reyno de Numidia andava triunfante, recibiendo parabienes. Saliole al encuentro, y dicorote la batalla de poder à poder. Y en el mayor ardimiento cayó Siphaz del cavallo, y antes de ser fochorrido le prendieron Leio, Capitan Romano, y Masinisa, quedando mas vsanos, y gozolos con su prision, que con todo el interes que les dió victoria, porque en foplando en el rostro la fortuna, se añaden triunfos à triunfos.

Al mirar preso à su Rey, desmayò todo el campo, y desbaratados, y confusos buscaron por donde huir. Quedò Mafinilla loco de contento, viendo prisionero suyo al gran Rey de Mauritania, que le avia tenido usurpado su Reyno: si bien esto le avia de compungir, viendo la facilidad con que se truecan las dichas, quedando en vn punto esclavo, quien se viava señor. Quiso Mafinilla gozar la ocasion que le ofrecia su fortuna, y así pidiendole à Leio la cavalleria, se fue apoderando de los Reynos de Siphaz. Llegò à Cirra, que era la cabeza, y como los demás Pueblos le rindieron las armas, por que sin Rey, y sin gente, desmayava la mayor fuerça. Fuese Mafinilla al Palacio Real, donde la desdichada Reyna Sophonisba, cubierta de luto, y llanto, lamentava su desgracia, y sentia su dolor. Salìo à recibirle, ostentando magestad entre los desaliños de llorosa, y ofreciendo rendimientos entre las altivezes de bizarra, y postrada à sus pies, le dixo desta suerte.

Si aquel amor, señor, que me teniais, quando fui vuestra esposa, y imperios, y violencias de mi padre me dieron otro dueño arde todavia en vuestro coraçon, si la grandeza de la Magestad os inclina à lo benigno, antes que à lo riguroso; si el ser quien sois os mueve à la clemencia; si vna Reyna à vuestros pies os enternece, no permitais afrentas en mi persona, ni me espongaís al triunfo del Romano; pues hasta verme cautiva, sin que à sus carros atada, sea blanco de miras. Ello os suplico por los Cielos soberanos; pero si acaso merezco yo tan poco, que ni mis ruegos convencen, ni mis lagrimas ablandan, defendaynad el azero, y à heridas crueler, quitadme aqui la vida; pues tendré à mejor suerte verme muerta à vuestros pies, que no en Carrò Triunfal, hecha esclava del tirano.

Quedò el barbaro Africano tan enamorado, y compasivo de ver à Sophonisba atrodillada à sus plantas, y que al passo que llorosa, ostentava mas bellezas; que aclamandose nuevamente esposo suyo, la echò al cuello los brazos, y con corteses lisonjas la ofreció muchos favores: dixola, que como marido suyo, podria defenderla de que no passasse vltirages su hermosura; pues seria forzoso ellarle Scipion atento, y que pues el avia sido quien antes que Siphaz la mereciò por esposa, no seria mal contado recibirla por muger, quando à fuer-

ca de armas la tenia por tan suyo. No pudo la affligida Reyna rechazar este partido, viendo el riesgo de la afrenta amenazada; y así, ya fuesse con gusto, ya por cumplimiento diò la mano à Mafinilla, y el con su mismo laurel la coronò por Reyna: Que nuevas tan dolorosas para el cuidado Siphaz, puesto en prisiones! Que dolor tan sin piedad, para vn amante! Que muerte para vn marido! Perder los Reynos, las riquezas, los regalos, los vassallos, los amigos, pelarse son muy sensibles; perder la libertad, verse en cadena, es dolor mucho; perder hijos, y muger, es pena grande; mas juntarse todo esto, y ver à la muger al lado de otro esposo, solo va pecho barbaro, como el de Siphaz, lo pudo tolerar sin caerse muerto. Y que? Ellarà Sophonisba consolada con las nuevas bodas? Se avrà enjuto ya el llanto con el nuevo esposo? Se avrà acabado la pena con el placer presente? Presto lo veremos.

En tanto que passavan estas cosas en la Ciudad de Cirra, avia visitado Scipion à Siphaz prisionero, que es de pechos generosos consolar al enemigo, quando en sus carceles gime. Así lo hizo nuestro Emperador famoso, el Gran Carlos V. quando teniendo en Madrid preso al Rey Francisco de Francia, fue à visitarle à la torre, consolandole las penas con favores, y caricias. Así, pues, Scipion visitò à Siphaz, alentandole à sufrir aquel rebes de fortuna, y entre la conversacion le hizo mucho cargo de averle apartado de su amistad, y no aver querido bolver à ella, avientole la ofrecido; à que satisfizo el barbaro, que si conociera lo atractivo, y amoroso de su muger Sophonisba, y la fuerça del amor con vn marido, no le culpava; por que coraçones de piedra ablandavan sus lagrimas, y à pechos de bronce enternecian sus alagos, y que dudava, que huviera hombre en el mundo, que caído con Sophonisba, no se rindiese à su imperio, siguiendo en todo, y por todo el rumbo de su dilsignio, y que así el arrastrado de su amor, y de su dulce hechizo, se avia hecho à la parte de Cartago, por ser gusto de su esposa, favorece à sus naturales, padres, y parientes.

Esta satisfacion usava dando Siphaz à Scipion, quando llegò la nueva, que el Rey Mafinilla se avia casado con Sophonisba, de que quedò Siphaz con la manecilla que puede pron-

derarse, y Scipion tan descontento, y apesadumbrado, que des-  
pachó al punto á Lelio, para que traxese á Sophonisba á su  
poder, y le requiriese á Masinissa, que dexasse el tratado ca-  
samiento. No hazia esto Scipion de virtud, ni por amor de  
Siphaz, sino temeroso por el informe que le avia oido, de que  
Sophonisba casando con Masinissa, le avia de volver á la par-  
te de los Cartaginenses, y hazerle enemigo del Pueblo Ro-  
mano. Llegó, pues, Lelio con él orden, y antes de llegar al  
talamo, arrebató á Sophonisba del lado del nuevo esposo,  
siendo entre los dos comun el sentimiento, comunes las la-  
grimas, comunes las congojas. Sentia Sophonisba á par de  
muerte verse en poder de el Romano, enemigos de su patria,  
de su nacion, de sus padres, y de sus dos maridos. Llorava  
Masinissa verse despojado de su esposa, y privado de su her-  
mosura antes de gozarla. Hizose todo á la furia, rompió sus  
vestidos, arrojó el baston, y despedazó el laurel. Pero ni ba-  
staron lagrimas, ni aprovecharon ruegos, ni firieron ade-  
manes, para que Scipion desistiese de su intento; con que  
despedido Masinissa, se echó á sus pies, y le dixo: Que ya  
que gustava, que dexasse á Sophonisba, y se apartase della,  
se otorgasse por favor, y poder embiarla vn vaso de veneno,  
que la matasse, porque no triunfara nadie de la que era espo-  
sa suya.

Aunque no fue gusto de Scipion, que mataran á Sopho-  
nisba, avia cobrado tanto miedo, de que con su hermosura, á  
qualquier marido le haria Cartagines, que eligió por mejor  
medio verla muerta, que no verla casada con ninguno de  
aquellos Reyes; y así otorgó á Masinissa, que en quanto á  
darle muerte, hiziese su voluntad. Dijo, pues, el ve-  
neno, y embiossele en vn vaso, con vn  
papel, que decia.

(S)

## CARTA DE MASINISSA A SOPHONISBA.

**D**OS cosas, esposa mia, me acuerdo que te ofrecí, al darte  
mano de esposo el día que entré triunfante en tu Pala-  
cio, fue la primera, de guardarte la fe debida al Matrimonio,  
siendote siempre marido fiel, y compañero leal. Esto no puedo  
cumplirlo, no me dexan mis bados infelizes, con cuyo dolor  
viviré eternamente lastimado. Lo segundo, te prometí, que no  
te entregaria viva á los Romanos, ni haria despojo suyo á una  
muger de tus prendas. Cumpló con esto, embiandote esse vaso  
de ponçoña, para poder salvarte. Sabe el Cielo, si á costa de mi  
vida te escusara esse dolor, mas no hallo otro remedio, para es-  
cusarte una afrenta. Animate, pues, y mira á cuya hija eres,  
y que has sido esposa de dos Reyes Africanos, para no temer la  
muerte. Pueda mas tu valor triunfando en el ataud, que no el  
desaliento, llevandote á la ignominia. Llorete bizarrá el lecho,  
y no despreciado el triunfo.

Repare atento el curioso, qual se hallaria con recado se-  
mejante esta desdichada Reyna, la muerte á la vista, en las  
manos la ponçoña, el cuchillo á la garganta. Hizo rostro á la  
fortuna, ensanchó el pecho, tomó animosa el vaso, y con bi-  
zarro ademan respondió á quien le traia: que supuesto que  
el lance, en que la reñia puesta su fortuna, no podia el mari-  
do dar á su muger mejor dativa que aquella, ni interés de  
mas estíma, ella le recibia como tal, por mas que se lo rñese  
fe lo dulce del vivir; si bien se hallava pesarosa de su infeliz  
casamiento; pues antes que llegase al talamo, era el primer  
abrazo el de la muerte. Diciendo estas palabras, bebió el ve-  
neno con animo varonil, con que a poco rato cayó palida azu-  
cena, la que se ostentava rosa. Así acabó la hermosura de  
Cartago, la Reyna de Mauritania, y de Numidia, el idolo de  
dos Reyes, ambos maridos á vn tiempo, vivos los dos, los dos  
muy enamorados, y sin poder ninguno focerrela. Siphaz de  
alli á poco caminando preso á Rofa, murió de apesadum-  
brado, y pudo tenerlo á dicha; pues lo vno, parece cumplió  
con su obligacion, y lo otro, se vino á ahorrar otra afrenta.  
No se desconfuelen David, y Michol, por mas que se miran  
metidos en el riesgo, supuesto que ella sabe tener á raya al

marido intruso, y él tiene otras dos mugeres que le confue-  
lan, y alivian. O si no, buelta à este exemplo, y verán si So-  
phonisba, y Siphaz enseñan con menos dicha à sufrir estas  
desgracias.

## EXEMPLO TERCERO.

**A**utores desta histo-  
ria. Macabeo-  
rum lib. 1.  
c. 10. y 11.  
y allí Lyra  
en la Glosa,  
Iosepho  
lib. 13. An-  
tioco. c. 7. y  
8. Iustino.  
1. 34. Ape-  
lano, in Si-  
rio, Pine-  
da, 1. p. lib.  
3. cap. 8.

Porque no parezca, que fue solo Saul el que con vna hij-  
ja quiso muchos yerros, salganos al passo el Rey Pro-  
lomeo de Egipto, à quien llamaron Philometor, en tiempo  
de los famosos Macabeos. Aviafe alçado con la Monarquia  
de Syria Alexandro, à quien el Sagrado Texto llama el noble,  
que aunque de humildes principios, supo conirse el laurel à  
fuerça de sus hazañas; fue este el caso. Revelaroufe los de  
Antiochia, Corte, y cabeça de aquel dilatado Reyno, contra  
su Rey Demetrio, por verle ambicioso, y cruel; y para conse-  
guir sus designios, y honcitar su rebelion, impulsieron à vn  
mancebo de image humano; pero dotado de gracias, llama-  
do Prompalgo, que se fingiesse ser Rey, vendiendose por hijo de  
Antioco Epifanes, y tomando nombre de Alexandro, para  
mas autorizarle. El fingió tambien la Magestad, que le pareció  
nacida; pues con animo bizarro, y con gentil despejo, deman-  
dó la Corona. Embiando à requerir à Demetrio le dexasse li-  
bres los Reynos de su padre, ó que se aperciesse à la defen-  
sa. Desde la Ciudad de Ptolemyda le començò à hazer gue-  
rra, focorrido de los Reynos de Egipto, Assia, y Capadocia;  
y teniendo noticias del valiente Macabeo Jonatas, Capitan de  
los Hebreos, y enemigo de Demetrio, quiso atraerle à su gra-  
cia à fuerça de favores, y mercedes. Eferuivole vna carta con  
mucho cariño, y ofreciòle el Pontificado de Judea, que avia  
estado vacante mucho tiempo; embiandole vna ropa de pur-  
pura, y vna Corona de oro. Admitió Jonatas la amistad de  
Alexandro, sin dar oidos à los ofrecimientos grandes de De-  
metrio; que visto lo que passava, quiso en oposicion, à fuerça  
de mas ofertas, tenerle de su parte; pero Jonatas anduvo pru-  
dente, que ofertas de enemigo, quando la necesidad le obli-  
ga, son siempre sospechosos. En fin Alexandro se dió tan  
buena maña à ganar enemigos, y à juntar soldados, que à la  
primera batalla derrotò à Demetrio, el qual cayendo de su ca-

ya-

vallo en vn cenagal, quedò muerto à mil heridas, y Alexan-  
dro triunfante, quedò competidor con la Corona.

Viendose, pues, Alexandro en tan prospera fortuna, tratò  
de tomar estado, por tener quien le heredasse. Supò que Pro-  
lomeo, Rey de Egipto, tenia vna hija, llamada Cleopatra, ya  
cañadera, y juzgando no podia hallar mejor casamiento, de-  
mandola por muger. Tuvo lo à mucha dicha el Rey Gitanos  
porque esto de adquirir por hijo à quien lleva en popa la for-  
tuna, aunque la sangre desmienta, cautiva los afectos, y mas  
à los codiciosos. No solo aceptò el partido, sino que en do-  
te le ofreció vn tesoro, y llevarla el proprio à la Ciudad de  
Ptolemyda, donde dixo que se viesse para celebrar las bodas.  
Embiòle así mismo muchos parabienes del adquirido  
Reyno de su padre Antioco, por mas que él sabia, que era hijo  
de otro padre. Alexandro alborozado, dispuso con toda prisa  
su jornada à Ptolemyda, previniendo en ella muchas fiestas; y  
porque fuesen cumplidas, combidò à Jonatas, para que fuesse à  
honrarle. Con gran pompa, y aparato se hizo la entrada de la  
Reyna, que acompañada del Rey su padre, y de los Grandes de  
Egipto, todos bien aderezados, causò admiracion à los que no  
menos prevenidos salieron con Alexandro, y Jonatas à recibirla.  
Jonatas anduvo muy galante con los Reyes, ofreciendoles  
joyas muy ricas, y mucha cantidad de plata, y oro, con que los  
tuvo como comprados à su voluntad, que siempre ha sido el in-  
terés el mejor negociador.

Celebraronse las bodas con la mayor magestad que se vío  
en aquel siglo, muy pagado el Rey de su Cleopatra, y ella  
muy aficionada à su marido. Y porque no faltasse vn azar en  
el mayor contento, llegó como à interrumpir los regozijos  
vna gavilla de Judios, que emulos de Jonatas, porque casti-  
gava sus maldades, le fueron à acutar ante Alexandro; por-  
que no se admire nadie, de que al mas inocente haga la em-  
bidia sus tiros; pues siendo Jonatas Principe tan excelente,  
restaurador de su Pueblo, Norte que los regia, ¡Sol que los  
alumbrava, no saltaron embidiosos que le achacasen deli-  
tos; pero anduvo Alexandro bizarrísimo, pues sin dar cre-  
dito à chismes, mandò à Jonatas se desnudasse los aravios de  
Duque, y villiendole de purpura, le sentò à su lado como à  
Rey, y dandole renombre de su mayor amigo. Enmudeció-  
ron

E 4

ron los emulos à vista destas honras, y el Rey los despachò corridos, y avergonçados. Modo que avian de tomar los que rigen, y gobiernan, para castigar malfines.

En paz tranquila, en deliciosa bonança gozava el Rey Alejandro con su querida Cleopatra gustos, y felicidades de Himenco, siendo el eslabon de las volutades vn hijo hermofo, que les nació à poco tiempo; al qual, como à su abuelo, llamaron Antiocho: mas como entre los humanos no ay cosa estable, y à vn bayben de la fortuna se aguan los mayores gustos; y en medio desta bonança, se levantò vn remolino de inquietudes. Fue el caso, que el Rey Demetrio, à quien como queda dicho, quitò Alejandro la vida; y la Corona, tuvo dos hijos, que en confianza de vn su amigo se criavan en Creta. El mayor, pues, dellos, llamado tambien Demetrio, con nombre de Nicanor, que quiere dezir, victorioso, quando ya se viò joven, y supo ser de la sangre Real de Seleuco, y que el Reyno de Syria le tocava por derecho, comenzó à hazer gente en Creta, y à demandar el Reyno de su padre. Entròse por Cicia, rindiendo, y avasallando las Ciudades, y Pueblos que encontrava. Hallavase Alejandro en Phinicia, quando le llegaron estas nuevas, y mostrò tanto pesar, que se le fallò al rostro la turbacion: hizose à la tristeza, y al cuydado, que como sabia que era falso el titulo con que poseia, y que era Demetrio el sucesor legitimo, la misma conciencia le guereava el pecho, y esta es la mayor guerra en los que saben sentir. Antes, pues, que el competidor se le entrasse mas adentro, se partió para Antiochia, temiendo que los mismos Ciudadanos, que le hizieron Rey, y se le revelassen: que esto de no parecer, y aver competidor con mas derecho, suele hazer prevaricar à los mas fieles.

Sabiendo el Rey Ptolomeo la tempestad de guerra que amenazava à Alejandro su yerno, juntò vna gruesa armada por mar, y por tierra vn grande exercito, sembrando voz que era para socorrerle; pero segun lo que sucedió, llevaba otra finictra intencion, que era apoderarse con buena traza del Reyno de Syria, y acomodarse con lo mas valido; industria de hombres doblados, y malos correspondientes. Como Alejandro ignorava aquella zagalarda, se mostrò muy grato al fuego, y muy gozoso despachò orden à todas las Ci-

dades, que le recibiesen muy bien, como à Rey poderoso, que iba à socorrerlos. Y juzgando Alejandro, que baltava Ptolomeo con sus gentes à defender à Syria de Demetrio, quiso el dar buelta à Cicia, à folsegar algunos alborotos, y motines. Despidiose de Cleopatra con muchas ternezas: prefugio quizá del mal que le amenazava. Ptolomeo iba poniendo guarniciones de los suyos en todas las Ciudades donde estava, pensavan los ciudadanos era para su defensa, y no era, sino para aclamarle Rey dellos quando se le antojasse. Llegò desta manera vn Antiochia, Corte de aquel Reyno, donde su hija la Reyna Cleopatra, le recibió como à padre, dandole muchas gracias, por las mercedes que hazia à Alejandro en socorrerle. El disimuló el veneno, hizose muy dueño de la Casa Real, alojò sus compañías, y quando le pareció coyuntura de executar su intencion, comenzó à bulcar achaques con que darle por sentido, que aunque digan algunos, que Alejandro intentò matarle, lo mas cierto es lo que dize la Escrimira; que por ladearle à lo mas bien parado, acumulava delitos, à quien estava inocente. Coligese asi del Texto, que fue ambicion fuya, y no culpa de Alejandro. Avia quedado Amonio por governador del Reyno, junto con la Reyna. Començo, pues, Ptolomeo à detraherle con el, llegando las quemazones à tal punto, que fingió que Amonio queria matarle. Escriviofelo à su yerno; y Alejandro, que quizá se avia informado de la verdad, no hizo caso de las queexas. Sintiose mas Ptolomeo, y quitandose la mascara, comenzó à publicar, que su yerno convenia en la traicion de Amonio. Dió con esto aviso à todos sus Capitanes, y todos à vn tiempo se apoderaron de Syria, y el se coronò por Rey, sin que baltasse Amonio à resistirlo, pues hizo harto de escapar con la vida, para irle à Alejandro con las nuevas.

Quan turbada, y quan confusa se hallaria Cleopatra de ver que su mismo padre le quitava la Corona à su marido, no ay que ponderarlo, quando la misma accion parece que lo llora. Y aun si el mal parara en esto, pudiera tolerarse; pero Ptolomeo, caminava à mayor rumbo, que era tener por yerno al Rey mas fivo. Despachò sus Embaxadores à Demetrio, brindandole con su amistad, con Reyno, y con su hi-

ja, la misma Reyna Cleopatra, muger de Alexandro. A tales ofertas no tuvo que responder Demetrio, sino irse à toda prisa à gozar de la ocasion, que en avenidas de bienes, tal vez fuele despartirse. Cleopatra, arrastrando luto, fue à pedir con lagrimas à su padre, le dexasse à su marido el Reyno, pues teniendo ya un hijo della lo heredava: Acariçola Ptolomeo con dezirla, que se alegrasse, que ya aquella noche veria à su marido. En esto entrò Demetrio con un acompañamiento de Capitanes, ricamente aderezados. Preguntò la buena señora, que como era posible, que entre sus enemigos le viese su Alexandro? Y entonces la respondió Ptolomeo, que dièse mano de esposa à Demetrio, que era el verdadero Rey, y que así le afirmava la Corona; porque Alexandro avia sido intruso, y de muy baxos principios, que aquello la importava; y que aquel era su gusto, que obedeciese, y callasse.

Miren los que sienten bien, y atiendan las que estàn con sus maridos bien halladas, si les sucediera este lance con tanto rigor, tan aprisa, tan sin dar tiempo para determinar, como se hallaran? ò que hizieran? Un padre resuelto, y como Rey mandò, el marido ausente, y presente el nuevo esposo, sola una muger, que pudiera hazer, sino, ò ahogarse con la pena, ò obedecer al rigor? Ay penas à vezes, que son mas crueles, que las que acaban la vida, y son las deste jaez; pues claro està que en estas violencias en quien es persona noble, fuera menos mal morir, que vivir à garrottes del dolor. Así en Cleopatra fue mayor muerte vivir al lado de otro marido. Casòse en fin, ò casaronla, dirè mejor, con Demetrio, à quien los Antiochenes tributaron parabienes, y recibieron por Rey, sin atender, que ellos mismos le quitaron à su padre la Corona, para darla à Alexandro; pero quien son ya leales, ni miran en atenciones con el que vien caido: irse tras el que priva fue siempre lo ordinario.

Desapiadadas quanto tristes, llegaron estas nuevas à Cilicia, siendo Amonio el portador, y por mas que quiso Alexandro disimular la pena, por no defalentar à sus soldados, no pudo abstener las quejas, ni retrainar los suspiros; que no es bronce un coraçon, que ya que à golpes mortales se de-

va las lagrimas, dexa por lo menos de desahogarse en sollozos. El maltrato de su fuego, el rebelion de sus fuyos, el verse despojado de sus Reynos, y riquezas, aun creto lo tolera, armandole de sufrido; mas quitarle à la muger, y darla à su contrario, es sentimiento del alma, que no puede sufrir. Juntado, pues, sus gentes, partiò de Cilicia, bomitando pesadumbres, y fulminando venganças. Llegò hasta Antiochia, abrasando, y destruyendo; que como por una parte le picavan zelos, y por otra agravios, y ingratitudes, à fuego, y sangre lo llevaba todo. Salieron à resistirle Demetrio, y Ptolomeo, y como mas perrechados, le derrotaron, y vencieron en campal batalla; si bien Ptolomeo salio tan mal herido, que à tres dias rindiò el vital aliento en manos de la muerte. Secretos juizios de Dios, que no quedasse con vida, quien fue causa que la perdiera su yerno, por quitarle la muger.

El infeliz Alexandro escapò huyendo de la batalla, por no dar mas vengança à sus enemigos. Fuèlle à la Provincia de Arabia, y pensando tener sagrado en Zabdiel, Rey de aquella tierra, hallò cuchillo; porque jurgando el barbaro, que le estaria mas à cuento agradar à Ptolomeo, que no amparar al caido, le hizo matar à traycion, y cortada la cabeza, la presentó à Ptolomeo, codicioso de las gracias. Bien confuso estava el Palacio, quando llegó al presente, pues como he dicho, escapò Ptolomeo de la batalla, tan herido, que ya en mortales congojas construia à la vida el victimo periodo; pero diò muestras de placer aun en aquel lance, viendo à su enemigo muerto. No se alegraria así la desdichada Cleopatra, viendo à su primer amor, y marido verdadero en tan fatal desdicha. Las lagrimas por la muerte de su padre se vertieron à dos fines: lo aparente dellas iria por Ptolomeo, para cumplir con Demetrio, pero el dolor, y manilla se ofreceria à Alexandro. No se lamenta David à vista desta tragedia, que si le han quitado à la muger, ya en fin le queda la vida, para poder cobrarla. Aliviese el menos mal à vista de la mayor cuita.

(S)(P)(S)

SD(\*)\*SG

EXEM.

## EXEMPLO QUARTO.

Autores  
de esta histo-  
ria. Corne-  
lio Tacito  
lib. 1. Suet-  
on. in Clau-  
dium. Pi-  
neda 2. p.  
lib. 11. c. 1.

**D**emos vn passo adelante por las lineas de los siglos , por si hallamos mas exemplos con que aliviar á los poco afortunados , á aquellos á quien la violencia rompió el nudo dulce de su Matrimonio. Vamos á otra Monarquía , porque fe vea , que en todas ha avido de estas desgracias. Del Emperador Claudio , y de su muger Messalina , está poco arcauta á sus obligaciones , aquel descuidado en todo , ella desembuelta , él bien sufrido , vno necio , otra lasciva ; de estos , pues , nació Octavia , con tan diferentes inclinaciones , que honestidad , y hermosura , virtud , y discrecion , resplandecieron en ella por iguales grados : excelencia singular , tomar de la madre la belleza , y no seguir su lascivia ; imitarla en los aseoos , y huir de sus liviandades. Mucho se hizo querer Octavia de sus padres , á fuerza de sus gracias , y virtudes ; y quizá porque no se malograssé , trataron de darla esposo , reparo digno de considerár , pues tantas honestidades , y bellezas se malogran , y se pierden , por no dárlos maridos á su tiempo. Casaron , pues , á Octavia con Silano , Cavallero muy ilustre , Senador de Roma , y con dignidad de Pretor ; y apenas en los laços de Himeneo se encadenaron las almas , y en arasos , y festines se celebraron las bodas , quando parece que las sirvieron de aguero infeliz los tragicos sucesos de su madre. Llegó á tanto la desemboltura de la Emperatriz , á fuerza de los descuidos de vn marido tozto , que viendo ausente de Roma al Emperador , fe caso publicamente con Sillio , vno , y el mas querido de los muchos amigos que tenía. Lloró la Ciudad la afrenta , pafmoso el mundo del caso , por ser la cosa mas rara que se ha visto en el mundo. Hizieron sabidor al Emperador de su infamia , y á estruendos del sentimiento , parece que le despetraron de su ceguera , indignandole á que castigasse á los adulteros. Messalina , que á fuerza de su hermosura , y alhagos carinosos , sabía desenojarle , procuró ir á su presencia. No se lo consintieron los que avian tomado á pechos el agravio. Embió entonces á sus hijos Octavia , y Britanico , que como pedazos del coracon , y espejos en que Claudio fe mirava , ántançava en ellos el perdón. Negaronles tambien la

audiencia con dolor , y lastima de Octavia , que á fuerza de su bondad , amava á su padre , y sentia su desgracia. En fin , á Sillio , y á los complicés , cortaron las cabeças , y á la triste Messalina en los huertos Luellianos hizieron lo mismo , dexando tronco sin alma , la que á tantas arrastró ; cadaver frio , quien hizo abrazarse á tantos ; palido aleli , la que blasfomó de roía.

Estas publicas afrentas , y ruidosos castigos , se signieron á los despotorios de la hermosa Octavia , porque lutos , y tristezas fuesen anuncios de otras futuras desgracias. Aun se estava , como dizen , caliente el cadaver de la triste Messalina , quando trataron los validos de darle muger al Emperador. Tres señoras , todas grandes , eran las opolitoras ; pero Agripina , sobrina del mismo Claudio , por paciencia , por mansa , se supo hazer con el tanto lugar , que fe aclamó Emperatriz , y aunque causó escandalo semejante calamiento , por no averle vsado en Roma casar vna sobrina con tio , hermano de su padre , aprobolo el Senado , y dióse por bien hecho. Tenia Agripina de su primer Matrimonio á Neron , el que por antonomasia se alço con el titulo de cruel ; y juzgando esta señora , que casandole con Octavia , le ponía á las vistas del Imperio , buscó medios para escituario. Valiose de maldicientes , que acusassen á Silano muchas faltas , con que atizandó esta el fuego , movieron al Emperador á quitarle los derechos de marido. Repudiaronle en fin , ó descañaronle , diremos mejor , de con la hermosa Octavia , y para colokir el agravio con sombra de delito , privaronle tambien de la dignidad Pretoriana que gozava. Golpe grande de dolor seria á los confortes ver deshecho el nudo que los enlaçava tiernos ; si bien en las voluntades , siempre se estava hecho el nudo ; cada vno en su Retrete llorava su desgracia , cada vno se hazia al sentimiento , cada vno pedia al Cielo justicia ; pero tolerarle el repudio , sufrirale el divorcio , á no seguirle zelos rabiosos , embuelto en agravios. Trató al punto la Emperatriz Astura , que los dos alnados , Meron su hijo , y Octavia , harian buen Matrimonio. El Emperador , que á meynos alhagos , que á los de Agripina , obedecia tierno , convino luego al punto en la propnesta , y mandó , que Octavia admittiese á Neron por su marido , porque no pudiese nuestra

Infanta Michol, que ha sido sola la que à violencias de vn padre, estando vivo su esposa, ha inclinado la cerviz à voluntad agena: que los mandatos Reales, en los que profesan obediencia, por mas que al parecer vayan violentos, son exequibles, por el respeto, ya que no por voluntad.

Octavia era vna paloma, y aunque entendida, y discreta, tiravale el freno de su mandamiento las riendas, que pudieran darla sus enojos. No era varonil como Michol, que à desgarros de despechos, sentia sus agravios: sino que con apacibilidad llorava sentimientos. Pero su esposo, y marido Silano, aunque al repudio se avia mostrado sufrido, aunque al verse privar de sus titulos honorosos avia andado cuerdo, quando llegó ya à ver al lado de otro marido, à la que era su muger, echà ropa agena, la que era propia ropa, pegado vn sobrestuello, à la que era carne suya, sin esperar ver mas, se fue à su casa furioso, toldò la tienda al pesar, engolfose en los despechos, quitò la presa à las iras, y dixo ardiendo en sus furias: Octavia con otro esposo, y Silano vivo, no se si lo crea! Octavia con otro marido, y yo lo sufro, no se si lo sueño! Octavia en lecho ageno, y yo lo callo, no se como lo pronuncio! no se lo que digo! No es agravio este para que lo oculte el mayor sufrimiento. Vna afrenta tan ruidosa, fuerza es que este patente à vezinos, y extraños; luego aunque yo quisiera hazerme al disimulo, me dixeran en mi cara lo que avia? Luego aunque yo quisiera hazerme ciego, la misma publicidad me abriera los ojos? No admite esto duda. Luego si Neron con publicas fiestas se casà con mi Octavia, ya cita mi infamia parente? ya todos me miran avergonçados? ya los nobles no me miran de corridos? ya la plebe me señala con el dedo? Pues como saldrà Silano à experimentar afrentas? que dirà Roma de mi, si no hago demostracion de la sangre Patricia, que hierve en mis venas? Que dirà el mando, si en yerno de vn Emperador, que le quitan la muger, y se la dan à otro, no haze desgarros con que palse al Orbe? Quiero, pues, ir à Palacio, y ensangrentar las bodas, vertiendo allí mi sangre, y haciendo que la vierta mi enemigo. Qué ay que guardar ya respeto, quien se ve afrentado? Turbese la Casa Real à gritos de mi ofensa; agüente las bodas con llantos de mi agravio; veame primero muerto, an-

tes que Neron goze de Octavia. Este es vn arrojio honoroso, este es vn camino noble, este es vn morir honrado. Ea criados, dadme mis armas, venid conmigo aprisa, abridme presto estas puertas: como? no viene ninguno? ola, à quien llamo? que digo? todos me aveis dexado? todos me delamparais? Mas bien hazeis, que à vn hombre que està sin honra ferà mengua servirle. Idos, pues, dexadme todos, nadie me acompañe, que yo sabre fobre triunfar de mis sentimientos. Ea, puñal, pues vos solo me hazeis lado, pues vos solo me acompañais, como amigo, ayudadme à esta vengança, dadle muerte à mi dolor, matad mi afrenta, abridle puerta à la vida, sacadme el alma del pecho, y muera como honrado, ya que infeliz he sido.

Con estos despechos es de creer, que sentiria Silano su desgracia, quando se quitò la vida el dia de las bodas. Hecho en fin de gentil, que como Caton, y otros tenian por mayor honra, morir à sus mismas manos, que sufrir afrentas. Intolerable es el dolor que pica en la honra; pero mayor venecimiento es padecerle sufrido: que por no sufrirle, matarse despechado: pues aquello muestra grandexa de coraçon, que halla vado en los abogós, y esto otro indica mengua de animo, que se ahoga en los pesigos. Consielose, pues, nuestro David, con que tolera la infamia, sin enojár al Cielo, y corrale el campo à Silano, pues le mata de corrido.

Para consuelo tambien de Michol, conduximos con Octavia, pues supo sufrir prudente desafueros, y ignominias. Quien duda que sentiria la desgraciada muerte de su primer esposo, pues solo el clamor della, y el verla enagenada, ocasionò su muerte; y aunque los albagos de Neron, que al principio la amava carinoso, la enjugavan las lagrimas, no podian borrarla las lastimas del pecho. Sentialas azia el alma (que es el mas fuerte sentir) y reprimia se aflomassen à los ojos (que es el mas fuerte llorar) vióto luto el coraçon, por mas que el cuerpo manifestava alegrías, arrastrando galas. Huvo finalmente de acomodarle con el tiempo, correspondiendo amorosa à los cariños del nuevo esposo, y mas quando à diligencias de Agripina su suegra, viò à Neron ceñido de laurel Augusto, y ella respetada por Emperatriz. Ayudò Agripina à morir à Claudio con veneno, todo gra-

porque no se le despitasse à Neron el Imperio. Y quando agradeçido à la fortuna debiera el hijo, sino contemporariar con las malas mañas de la madre, atender empero à los buenos documentos de su ayo (que era Seneca) y à las loables costumbres de su esposa Octavia, dió en desenfrenarle à todo vicio, haziendose odioso al mundo, y detestado à Roma. Diose à la sensualidad, con menosprecio de la infeliz Octavia, y trocando por devotos los alhagos. Mas aun esto fuera tolerable en sugeto tan cuerdo como Octavia, sino fe estendiera la malicia à mayores desvergüenzas.

Entre las muchas mugeres, que le llevaron à Neron el guiso, fue la principal Popea, muy affada en belleza, mas no esquivá al galanteo. Fita, pues, le hechizó tanto, que para casarse con ella, no solo repudió à Octavia por esteril, sino que la acusó por adúltera, y para tener testigos, hizo arremontar cruel à muchas criadas; y aunque algunas anduvieron varoniles en defender la inocencia, otras insufribles al rigor de los tormentos, confesaron verdad el falso testimonio. Con esto desterró à Octavia, y casose con Popea. Sinco Roma la maldad, y armandose de razon, hizo extremos tan sentidos, que bastaron à bolverla del destierro. Fue recibida con regozijos, y fiestas, adornando sus estatuas con mil generos de flores, y trayendolas en ombros por toda la Ciudad, las colocaban en las plaças, y en los templos. Al contrario, las estatuas de Popea, fueron derribadas de sus nichos, y pilastras, el qual menosprecio fincó tanto Neron, que fomentado de la ofendida idolatrada, bolvió à insinir con nuevas acusaciones en desterrar à Octavia de su villa.

Del que por orden suya avia muerto à Agripina su madre, hombre malvado, llamado Aniceto, se valió el cruel Neron para dar cuerpo al imputado deliro. Llamóle, pues, y dióle à entender lo obligado que le estava; pues le avia librado de la muerte, con averle quitado la vida à su madre, y que no recibiria menor servicio, si en el negocio de su repudiada esposa, testificasse averle sido infiel al Matrimonio. Solo va Neron vñara tales ardidres para castigar inocencias; aun contra su mesma fama. Condescendió Aniceto al mandato cruel, publicandó por plaças, y cortillos, que era la Emperatriz adul-

adúltera, dandose por sabidor de la ofensa. Avivose con este rumor la causa, dixo el malvado su dicho, y cayó sentencia de destierro. À la Isla de Pandactaria fue Octavia desterrada, y porque llantos comunes no pudiesen bolverla à su antiguo honor, embió el cruel marido quien la quitasse la vida. Rotas las venas, la metieron en vn baño, porque helado el rojo humor, no podia correr, ó no quiso de corrido. Ahogaronla en el baño, y cortada la cabeza, fue llevada à Roma, para que Popea celebrasse con placeres, verse sin competidora. Este fue el fin lastimoso de estos dos caros confortes; el vno muerto à sus mismas manos, por no padecer la afrenta; y otro muerto à las agenas, ofendido, y afrentado. Confuesele, pues, David, y Michol en su penosa cuyra, y miran como discretos en la plana de los siglos, que ha avido otros muchos, que de la misma dolencia, salieron peor librados.

## EXEMPLO QUINTO.

Corone al penoso assumpo vna historia Española, vn caso de Lusitania, que aunque ha dias que pasó, siempre está vertiendo sangre, refrescando las memorias Don Fernando I. y Rey nono de Portugal, hijo del Rey Don Pedro, y de Doña Constança, apenas empuño el Cetro Lusitano, quando quiso dar muestras de sus bríos, pretendiendo la Corona de Castilla, à fuerza de armas, por dezir, no le tocava à Don Enrique por bastardo, y matador de su hermano. Alentaron sus intentos muchos Nobles de Castilla, que aviendose pasado à aquel Reyno, le ofrecian su ayuda. Y en medio de estos debates, que al Rey le costaron caros, aviendo tratado de casarse con la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon, à la qual embió vnas joyas de excesivo precio; puso los ojos en Doña Leonor Tellez de Meneses, hija de Alonso Tello, hermano del Conde de Barcellos, y muger de Juan Lorenzo Vazquez de Acuña, Cavallero principal, y que con sus armas avia servido à sus Reyes con conocidas ventajas. Dió en hazerla galanteos, y en dexarle llevar tanto de su amorosa passion, que olvidando los tratos con la Infanta de Aragon, y menospreciando conveniencias, que con Doña Leonor, Infan-

Autores desta historia son Coronas de Portugal en la vida deste Rey. Mar. 2. p. l. 17. c. 9. y 16. Manuel de Faria en el Epitome de las historias Portuguesas p. 1. c. 10.

ca de Castilla, se le podian seguir, siendo todas tres Leonores, y hermosas todas tres, se rindió del todo al hechizo de la mas bella Leonor. Imitó a su padre en lo amartelado, si bien menos atento, pues Don Pedro, si idolatró en su Doña Inés, hallóla libre; mas Don Fernando, atropelló con su amor los fueros de vn marido. Era Doña Leonor descollada en bizarria; pues aun fingiendo devios, y esquivazes, parece que brindava con cariños. Blasonó de honrada, desmintiendo los alhagos con capas de su nobleza, su honor, y reputacion: que como se mirava tan querida, quizá, que adivinava los logros, que vino a darle su constancia; si ya no sea, que como quiere algún Historiador, se rindió desde luego a la terneza. Todo pudo ser, que ver vna Magestad enternecida, y hecha al ruego, mucho marmol avia de velir la dama, para restituirla. En fin, ya que no llegasse la execucion, se amigaron los deseos; y soplando el apetito a la amorosa llama, se ley antaron incendios casi irremediables.

Siempre es el marido el vicimo que sabe su deshonra, y mas quando con muger de prendas vive confiado; mas andava el Rey tan inquieto, mariposa a las luzes de Leonor, que aunque Juan Lorenzo estaviera mas seguro, era imposible dexar de tropezar en los amagos. Vio hazta luz para sospechas, rezelo el alma, inquietose el coraçon, y desalfosose el pecho. Començo el honor a hazerle espia, haziendose todo ojos, y con candado en los labios. Era avilada Doña Leonor, y conoció en la mudança la dolencia del marido, por mas que la rebozava en disimulos. Temió sus enojos justos, y el riesgo que la amenazava, y eligió por mas seguro, contarfelo al Rey, porque remediasse el daño. Aguardó oportunidad, y hecha toda a la congoja, le dixo desta fuerte.

Conozco, Rey, y señor mio, las obligaciones que devo a V. Magestad, y que acitar en estado de poder pagarlas, cumpliera aley de quien soy, con lo que devo. En quanto el honor me ha dado licencia, y no sé si he excedido, he procurado agradecer sus favores, por no parecer ingrata, a quien siendo magestad, manifiesta rendimientos; pero mi esposo, señor, es antes, como quien tiene la llave de mi alvedrio. Segun he visto en su rostro, sospecho ya de vuestras visitas,

y aunque no me ha dicho nada, me ha dicho mucho callando, que vn marido, quando llega a hablar en materias de su honor, el puñal suele ser la lengua con que escriven las palabras. No permitais, pues, que yo de lugar a que se me acomode afrenta, admitir vuestras visitas, y que estudiendos de la nota, se manille mi fama, y el honor de Juan Lorenzo. Atajad, señor, el daño, sin dar mas cuerpo al peligro, refrenad esta pasion, pues no puedo mereceros; y pues entre dos Infantas tenéis bien en que escoger bellezas, y hermosuras, olvidad a quien tiene tan poco de belleza. Esto es lo que os importa, esto lo que os conviene, esto lo que os suplico.

Aplicó el lienço a los ojos, mostrando ternura al ruego, ò para obligarle mas con lagrimas, ò quizá, para hechizarle mas en sus ampres; que llantos con asco, en quien tiene buena cara, suelen ser hechizos, que trastornan al amante. Tal quedó el Rey Fernando con su amado hechizo, pues en vez de mitigar el fuego de su aficion, en vez de refrenarle para evitar el riesgo, quitó el embogo al recato, y dixo: que a ella sola la queria para esposa suya, y Reyna de Portugal. Quien no dirá, que este es desatino, y que estava fuera de si este Rey? Quien no dirá, que le han dado bebelizos, que le hazen desfatinar? Diganlo, ò nosfuéle, ò no fuéle hechizo (que siempre es el mayor vna hermosura en quien se cautiva della) el Rey dió en que se avia de casar con Doña Leonor Tellez, y se salió con ello. Mandó llevarla a Palacio, dióle quarto en él, procurando con algunos cargos divertir a Juan Lorenzo, que ya espinado, y mas con las mercedes, llorava, y sentia a solas sus afrentas. Toda la Nobleza lo sentia; pero nadie podia remediarlo.

Con estos, y otros indicios, començo a correr la voz, que era Doña Leonor Tellez la que divertia al Rey, con perdidas de su honor. Y esto se hablava en Palacio, desto en la Corte, desto en todo Portugal, y quien menos lo oia, y quien lo sentia mas, era el infeliz marido. Doña Leonor, que fiada en la palabra del Rey, y se tenia por Reyna, no imaginava, que el vulgo desenfrenado la apellidava amiga. No faltaria quien la informasse dello, y aun quizá, con quemazones de verla tan entronizada, y tan dueño de vna Magestad. Cayó

en la cuenta, y mas oyendo el asiento de las pazes, que se avian hecho en Alcantin, Villa de Portugal, à primero de Março de 1371. y que era una de las condiciones, que la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Castilla, casase con el Rey D. Fernando de Portugal, cuya dote le asignava en Ciudad-Rodrigo, y Valencia de Alcantara, en Eitremadura, y Monreal en Galicia; pazes, y con ciertos con que quedava el de Portugal con enfanches grandes de su Corona, amigo del de Castilla, y con esposa de iguales prendas, Sabidos, pues, estos tratados por Doña Leonor, y à tiempo, segun algunos, que ya tenia una hija del Rey, que se llamava Doña Beatriz, no puede ponderarse sus amorosos, quanto sentidos extremos; si bien al buen discurso dexan entenderse. Detallando el aseto, si bien en una beldad son hechizos desaliños, à medio llorar los ojos, dolorosos por lo tieranos, entre ahogos las palabras, por lo quebradas sentidas, se fue à los pies del Rey, y hablòle desta suerte.

Jamás creí, que las Magestades engañaran à inocencias, ni que vn Rey de Portugal se enamorasse de burlas con menoscabo de honras. Ya he visto por mí, mi engaño, pues por fiamte tanto de vn Rey (y no me pesa) avré de llorar, burlada mi afrenta, y menosprecio. Bien sabe vuestra Magestad, lo bien hallada, y querida, que estava con mi marido; bien sabe, que si le fió oídos à su amor, fue sin quebras del recato, y hasta que con pareceres de hombres graves, me allegaré, que era nulo el Matrimonio, por el grado de parentesco en que estoy con Juan Lorenzo, asegurandome, que en Roma no se dió dispensa, y que así sin agravio de mi esposo, me quería dar su mano: bien sabe las muchas dificultades que le puse, pues aunque de illustre estirpe, no me hallava con meritos para igualar Magestades; bien sabe las ofertas que me hizo, y los seguros que me prometió, de que sería firme su palabra: en cuya fe creída, sino me ablandé amorosa, no me mostré ingrata. Pues como, señor, aora que en talamo nupcial aguardava mi folsiego, se casa con la Infanta de Castilla, dando ocasion à que el vulgo publique mis infamias? Con que cara bolveré à ojos de vn marido afrentado? Ni como me recibirá por muger, si por causa de el deudo, ha dicho V. Magestad, que nunca fui su esposa? Pues qué? Iré à que me recibá por

por su amiga? Iré à que sustinuya el titulo afrentoso que me ha dado? Iré à que prohibe esta penda infeliz, y que le llame hija fuya, siendo de V. Magestad? Iré à copiarle las medras que me ha dado su Corona? Iré à decirle el fin de sus amores? aquellos suspiros ciertos? aquellos ayres sentidos? O digame, adonde iré para que acabe mas presto con mi vida, y sea escarmiento de infelizes hermosuras?

No ay duda, sino que con estos, y otros sentimientos semejantes, bolvió Doña Leonor à embaucar al Rey enamorado; pues consta de la historia, que embecelado en los amores de esta belleza, embió embaxada al Rey de Castilla, disculpandose, de no poder casarse con la Infanta; pero que abrazava su amistad, y en fee dello, le restituia todos los pueblos que le tenia tomados. Con obras, y tan demostrativas como estas, quiso satisfacer à los cargos de su enojada hermosa. Rugiose luego el caso, de que quería el Rey casarse con Doña Leonor; fuesse avivando la voz, causandose à la plebe escandalos, y à la Nobleza alborotos. En motin confuso, y aun siendo Capitan, dizen, vn saltre, llamado Fernando Vazquez, hombre atrevido, y resuelto, llegaron a las puertas de Palacio, y à voces desentonadas, decian: que no passase adelante aquel casamiento, sino que Doña Leonor fuesse restituida à su legitimo marido, ó que avia de perderse el Reyno. Esto aclamavan vnos, bolviendo por Juan Lorenzo; y otros por la autoridad Real, davan las mismas voces. Pero el Rey, que quiso ya de vna vez que viesse el mundo lo inmenso de su amor, y que supieran, que era Rey, en no bolver atrás con su dilingio, aunque el motin podiera acordarle, aunque las justas querellas pudiesen persuadirle, cerrando à todo los ojos, se salió por otra parte secreta con Doña Leonor, y con muchos Grandes, que le acompañavan, y fuesse à Oporto, y allí publicamente celebró sus bodas, haciendo, que todos besallas la mano como à Reyna, à la que avian apellidado por su amiga. Con esto le dieron à Juan Lorenzo carta de horro, para poderse casar con quien quisiere; si el no supiera, que era Leonor su muger, y invalido el segundo casamiento.

Començo el infeliz Cavallero à sentir ya en lo publico su deshonra, facandole como de juicio, el mucho sentimiento; porque al passo que quiso ser sustido, haziendo gala el agravo,

vio, pudo imaginarse locura, poner por plumaje en el sombrero vnos cuernos de oro, pregoneros de su afrenta. Pero que mucho hiziese locuras, quien se mirava afrentado, y ageno de la muger que amava, si vn Rey se mostrò sin fello por gozar vna beldad. En fin, Juan Lorenzo despechado, y corrido, ya que se avian quitado la muger, remió al modo que nuestro David, que se quitallen la vida: y imitando, como Carolico sus passos, se passò à Castilla, como allà David à Geth, donde abraçado en sentimientos, y arrastrado de sus cuytas, acabò la vida. Su muger Doña Leonor, no anduvo tan fina como debiera, pues si es que sintió apartarle del marido, se consoló bien presto, y mas quando coronada Reyna, y el Rey à su lado, vió que los Grandes le hincavan la rodilla, para besarle la mano. El Infante Don Juan, Maestro de Avis, que aunque ballardo, à fuerza de su braço succedió en el Reyno, fue el primero que besò la mano à Doña Leonor. El Infante Don Dionis, hijo de Doña Inés de Castro, no quiso hazerlo, aunque el Rey se lo mandò, y diziendo con mucho brío, que no besava el la mano à tales Reynas. El Rey colerico de la defenboltura, diò tanta tienda al ojo, que metió mano à vn puñal, y arremetió al Infante para herirle, mas él bolvió las espaldas, y se passò à Castilla. Gozò en fin Doña Leonor de la Corona, y con nuevos recato que deviera enseñoreandose tanto de la voluntad del Rey, que todo el gobierno corría por su mano: levántò con título de Conde à Juan Fernandez de Andeyro, cierto Cavallero de Galicia, con quien diizen, andava enamorada, y aun perdida; jubios, quiza del Cielo, que por la misma que afrentò el Rey à vn vasallo, padeciese el Rey afrentas. Conocióse, pues, mucho nuestro David con este exemplo, y vea lo mejorado que está en sus cuytas; pues si le quitaron à la muger, y se la dieron à otro, el vino à cobrar por el discurso del tiempo lo que era suyo, y ella procedió tan fina, que jamás con el esposo supuelto le hizo agravio. No fue Michol como Doña Leonor, que por complacer à vn Rey, supò alegrarle, sino que constante, y fina à vn Rey padre, y à vn marido, supò resistirle. Lament todas las caídas estas finezas, y aunque las brumen ciegos, ò las alaguen caricias, sepan ser leales, à los que maridos sayos las entregan las llaves de su honra.

## CAPITULO XI.

COMO DAVID SE FUE AL RETNO de Geth à valer de el Rey Achis, y lo que alli le passò. Cuéntase la batalla memorable de Gelboè, con la muerte de Saul, y destrozò de su campo.

YA que con tantos similes, y exemplos dexamos à David, y à Michol algo consolados en sus cuytas, y amagados zelos, passemos mas adelante en sus trabajos. Bien cogió David de esta accion de averle dado Saul à Michol otro marido, que estava muy indignado contra el, y avia de procurar averle à las manos; lo qual mostrò la experiencia, pues con tres mil hombres de los mas escogidos salio en su busca por los desiertos de Ziph. Supolo David, mediante las espías, que ordinariamente, como alhuto Capitan, tenia derramadas por el monte, è informado de la parte donde tenia el Rey su alojamiento, y visto, que entregados al sueño, dormian descuidados, quiso arrellar à vn arroyo, fiado en las bizarrías de su animo. Llamò, pues, à su sobriño Abisai, hermano de Joab, y reborados con la capa de tinieblas, que les prestò la noche, llegaron con passos de silencio, hasta la misma tienda, donde Saul dormia, y Abner, y otros Capitanes en contorno. Viendo Abisai ocasion tan oportuna, y que con las mismas armas que tenia el Rey à la cabecera, podian darle muerte; dixole à David: Es, señor, agora es tiempo, este es el dia en que Dios ha puesto tu enemigo en tus manos: para mí me que con su mismo venablo le atravielle el pecho. David entonces, teniendo el braço, le dixo: Ellate querido sobriño, y advierte, que quien en vn Christo de el Señor pone las manos, comete culpa mortal. No quieto, que le mates, ni que le ofendas en vn hilo de la ropa; porque te juro por el Señor, que nos rige, que hasta que llegue el dia de su muerte, ò Dios le quite

Er lib. 7.  
Regu. cap.  
16. y 17. y  
18. Texto,  
y Glosa.

Ya queda apuntado en el cap. 7. de este libro.

vio, pudo imaginarse locura, poner por plumaje en el sombrero vnos cuernos de oro, pregoneros de su afrenta. Pero que mucho hiziese locuras, quien se mirava afrentado, y ageno de la muger que amava, si vn Rey se mostrò sin fello por gozar vna beldad. En fin, Juan Lorenzo despechado, y corrido, ya que se avian quitado la muger, remió al modo que nuestro David, que se quitallen la vida: y imitando, como Carolico sus passos, se passò à Castilla, como allà David à Geth, donde abraçado en sentimientos, y arrastrado de sus cuytas, acabò la vida. Su muger Doña Leonor, no anduvo tan fina como debiera, pues si es que sintió apartarle del marido, se consoló bien presto, y mas quando coronada Reyna, y el Rey à su lado, vió que los Grandes le hincavan la rodilla, para besarle la mano. El Infante Don Juan, Maestro de Avis, que aunque ballardo, à fuerza de su braço succedió en el Reyno, fue el primero que besò la mano à Doña Leonor. El Infante Don Dionis, hijo de Doña Inés de Castro, no quiso hazerlo, aunque el Rey se lo mandò, y diziendo con mucho brío, que no besava el la mano à tales Reynas. El Rey colerico de la defenboltura, diò tanta tienda al ojo, que metió mano à vn puñal, y arremetió al Infante para herirle, mas él bolvió las espaldas, y se passò à Castilla. Gozò en fin Doña Leonor de la Corona, y con nuevos recato que deviera enseñoreandose tanto de la voluntad del Rey, que todo el gobierno corría por su mano: levántò con título de Conde à Juan Fernandez de Andeyro, cierto Cavallero de Galicia, con quien diizen, andava enamorada, y aun perdida; jubios, quiza del Cielo, que por la misma que afrentò el Rey à vn vasallo, padeciese el Rey afrentas. Conocióse, pues, mucho nuestro David con este exemplo, y vea lo mejorado que está en sus cuytas; pues si le quitaron à la muger, y se la dieron à otro, el vino à cobrar por el discurso del tiempo lo que era suyo, y ella procedió tan fina, que jamás con el esposo supuelto le hizo agravio. No fue Michol como Doña Leonor, que por complacer à vn Rey, supò alegrarle, sino que constante, y fina à vn Rey padre, y à vn marido, supò resistirle. Lament todas las caídas estas finezas, y aunque las brumen ciegos, ò las alaguen caricias, sepan ser leales, à los que maridos sayos las entregan las llaves de su honra.

## CAPITULO XI.

COMO DAVID SE FUE AL RETNO de Geth à valer de el Rey Achis, y lo que allí le passò. Cuéntase la batalla memorable de Gelboè, con la muerte de Saul, y destrozò de su campo.

YA que con tantos similes, y exemplos dexamos à David, y à Michol algo consolados en sus cuytas, y amagados zelos, passemos mas adelante en sus trabajos. Bien cogió David de la accion de averle dado Saul à Michol otro marido, que estava muy indignado contra el, y avia de procurar averle à las manos; lo qual mostrò la experiencia, pues con tres mil hombres de los mas escogidos salio en su busca por los desiertos de Ziph. Supolo David, mediante las espías, que ordinariamente, como alhuto Capitan, tenia derramadas por el monte, è informado de la parte donde tenia el Rey su alojamiento, y visto, que entregados al sueño, dormian descuidados, quiso arrellar à vn arroyo, fiado en las bizarrías de su animo. Llamò, pues, à su sobriño Abisai, hermano de Joab, y reborados con la capa de tinieblas, que les prestò la noche, llegaron con passos de silencio, hasta la misma tienda, donde Saul dormia, y Abner, y otros Capitanes en contorno. Viendo Abisai ocasion tan oportuna, y que con las mismas armas que tenia el Rey à la cabecera, podian darle muerte; dixole à David: Es, señor, agora es tiempo, este es el dia en que Dios ha puesto tu enemigo en tus manos: para mí me que con su mismo venablo le atravielle el pecho. David entonces, teniendo el braço, le dixo: Ellate querido sobriño, y advierte, que quien en vn Christo de el Señor pone las manos, comete culpa mortal. No quieto, que le mates, ni que le ofendas en vn hilo de la ropa; porque te juro por el Señor, que nos rige, que hasta que llegue el dia de su muerte, ò Dios le quite

Er lib. 7.  
Regu. cap.  
16. y 17. y  
18. Texto,  
y Glosa.

Ya queda  
apuntado en  
el cap. 7. de  
este libro.

te la vida, ó perezca en la batalla, no tengo de agravarlo. Tóname las armas, y esse baxil de agua, que tiene junto á sí, y huigamos el peligro.

El intento de David, segun se colige de la accion, y segun explica Lyra, fue solo para darle á conocer al Rey su inocencia, y que le perseguia sin causa; pues no puede aver mayor prueba de estar vn coraçon sin rencor, que teniendo al enemigo en las manos no ofenderle. Salieronle, pues, de la tienda; sin fer sentidos; subióse David á la cumbre de vn cerro, y desde allí dió voces, rerando de descuidados, y podo vigilantes á los que guardavan la tienda del Rey. Despertaron alborotados, y hallaróse conuencidos, viendo en manos de David bastantes señas. Al ruido despertó tambien Saul, y advertido del caso, y escuchando las razones con que David le hazia cargo de tanta perfecucion, se le mostró rendido, y dió palabra de no molestarle mas. Con todo David, como escarmenado de ofrecimientos semejantes, quando le quitó el girón allí en la curva, no se quiso fiar de sus palabras, ni acercarse á su llamado, que quien vna vez no cumple aquello que promete, dá poca seguridad para que del se confien.

Aviendo, pues, David visto desta estrazagem para ver si podia ablandar á vn coraçon obstinado; viendo que no se asegurava de palabras, y promesas, entró en cuenta consigo, y dió allí en su idea. Dize puede aver que de en manos de Saul; y aunque tengo seguro del Cielo, que no ha de quitarme la vida, no quisiera ver el riesgo de verme forçoso empeñar la espada contra quien debo respeto; y de que muchos, quizá mueran á mis manos, por favorecer los malos. Por lo qual no será mejor huir aqesle lance, y irme á tierra de paganos, para que cesse Saul de perseguirme, y cesse de molestar á los que imagina que me dan sustento, ni me acojan en sus casas? No ay duda sino que será mas acertado salirme de sus tierras, y irme á las estrañas.

Hecho este discurso, comunicólo con los suyos, seiscientos soldados que le acompañavan, y hallandolos obedientes á su parecer, dispusieron su viage, le dió cada qual su ropa, cargo Abigail con toda su riqueza, y marcharon á Geth, adonde Achis reynava, hijo del otro Achis (como advierte

la interlineal) de quien en tiempos passados huyó David haçho loco. Este Principe estava muy aficionado de la fama de David, de sus hechos, hazañas, y virtudes, con que entendido su disignio, le franqueó las puertas de su Corte. Díbles acogida; mostrando mucho agasajo, y cariño á David, y á sus mugeres. Passados vnos dias, pareciendole á David, que no era razon estarle fu gente ociosa, y estandole á aquel Rey, y que sería mejor camino exercitar las armas contra los enemigos del nombre de Dios; habló con Achis, y dixo: Ya que he merecido hallar tanta gracia en los ojos de V. Magestad, pues no solo ha abrigado mi pobreza, y acogido me en su Reyno, sino que se ha esmerado en hazerme favores, y mercedes, dandome en su cata tan honroso hospicio, deuda con que siempre me tendrá obligado; suplicole d: oídos á mi ruego, y conceda buon despacho á mi peticion. Digo, pues, señor, que no parece bien, ni mi condicion lo lleva, estar con tanta gente aquí en la Corte, haziendo costa á V. Magestad, y viviendo á sus expensas; por lo qual yo querria, que me assignasse domicilio en vna de sus Ciudades, donde como Alcaýde della, pueda con mis soldados tenerla con custodia, y hazer salidas para ganar de comer, y sustentarnos.

Quadróle al Rey la propuesta, y condescendiendo al gusto de David, le dió como en propiedad la Ciudad de Sicelech. Plantó en ella su Real, feeró su casa, y por espacio de vn año, y quatro meses (segun el mejor sentir) que vivió en ella, hizo muchas correrias en tierras de paganos, de las que no estavan sugetas al Rey Achis (como advierte la interlineal) quales eran los Gethuritas, Israhelitas, y Amalechitas, acarreando dellos ricos, y grandes despojos, con que no solo lo passava David bien, sino que le sobrava para correjar á Achis con regalos, y presas. Alcabo, pues, de algun tiempo, trataron los Filisteos de hazer liga, y juntar todas sus fuerças contra Israhel, durandoles siempre la enemiga con Saul, desde la muerte del Gigante, y procurandolos indignados el despoque. Fue Achis vno de los Principes convocados, y como pensava engañado, que los daños que hazia David en las tierras confinantes, eran en perjuizio de Saul, y gente de su Reyno; parecióle que no podia llevar en su exercicio compa-

Mira la  
Glossa c.  
17. cr. 1.  
Regua.

nia mas à proposito que la de David ; pues como tan ofendido de Saul , continuaria cruel en la vengança de los enojos , y agravios recibidos : Llamóle , pues , à su Corre , fue David muy obediente , recibióle cariñoso , y despues de los cumplimientos , y cortesías , le dixo , que estuviere entendido , que avia de acompañarle à aquella guerra con todos sus soldados pues aunque era contra su nacion , le dava causa para satisfacerse de las persecuciones que el Rey Saul le avia hecho. David , que tenia el coraçon muy ancho , y que sabia donde era menester que no se afomasse al rostro lo que el alma sentia , respondió con mucho agrado palabras equivoacas que huiesen à dos sentidos , diciendo : *V. Mag. ver à lo que obrará su Steven en esta guerra.* Pudo ser que huiese su intencion pelear valientemente contra Saul (y à esto asienten las Glosas) ò pudo ser que huiese su intencion dar tras los otros paganos , sui ser ingrato à Achis , ayudandole para que los de Saul no le ofendiesen. En fin el no dixo mas , sino que experimentaria alli el valor de su brazo , à lo qual Achis correspondió muy agradecido.

**Question** Mucho turbaron à Saul estas sonadas de guerra , estas ligas , y estas prevenciones de los Filisteos. Consultó à Dios sobre el caso , por medio de sus Profetas , y debió de ser esto con tan poca devocion , que cerró el Cielo los oidos , y no le dió respuesta. Sentido , pues , de que Dios no le oyese , valiéndose de vna hechizera , para que por medio de sus conjuros diabolicos , pudiese conocer el paradero , y fin de la batalla. Apareciósele el Profeta Samuel por orden divina (segun el sentir de algunos) ò el demonio en figura de Profeta (segun sienten otros) y mirandole severo , le dixo : Porque has venido à inquietarme , y à facarme de mi sepulcro ? Porque me hallo muy atribulado (respondió Saul) viendo que los Filisteos vienen contra mi pujantes , y Dios me ha dexado , y sin querer oírme , ni darme vn ayuso de lo que tengo de hazer , y así gustara que tu me lo dixeras. Respondió Samuel entonces : Si Dios te ha desamparado , como dizes , y favoreces al emulo que tanto has perseguido , que tienes que preguntarme ? ni que puedo yo dezirte ? sino que hará el Señor contigo lo que te anuncie algun día ; quitarte el Reyno , y darásele à David. Mañana será tu campo despo-

pojo de los Filisteos , y tu , y tus hijos moriréis en la batalla.

Desapareció la vision , cayó Saul desmayado en tierra , falló la Maga del retrete donde estava , alentóle compasiva ; dos criados , ò dos Capitanes queiban con él , hicieron lo mismo , y à importunaciones de todos , comió de los manjares , que fazonó el alivio de la tal muger. Algo confortado caminó toda la noche , hasta llegar à los Reales de su campo. Y pondera Lyra , que se descubrió el animo , y valentia de Saul en no mostrar cobardia , ni huir el lance , quando llevaba certidumbre de su desgracia. De la misma suerte arrolló al enemigo , y se dispuso para la pelea , que se llevara seguro de la victoria. Como el solo sabia el secreto de aquella profecía , y amenaza , vió que le estava mejor entrar à morir hoorado , que escufar la lid con nota de cobardia. Dexemosele aqui disponiendo su exercito , y vamos à vér lo que le passà à David en el Real de los Filisteos.

Juntaronse , como ya diximos , todos los Principes de Palestina , cada vno con el mayor trozo de gente que pudo alistar su poder. El aparato fue mucho , muchos los soldados , mucha la disposicion. A cada cien hombres presidia vn Centurion , y à cada mil vn Tribuno ; defuerte , que fuera de los Generales que traian los Principes confederados gobernaban por menor Tribunos , y Centuriones. David , y los suyos venian à ocupar el vitimo puesto en el escuadron de Achis , y aun alli otendió los ojos de los demás Principes ; pues amostizados de verle , le dieron cargo à Achis , diziendole que es lo que quieren à mi estos Hebreos ? A lo qual satisfizo Achis desta manera : Posible es , que ignorais que este es David , vassallo del Rey Saul , de quien ha recibido muchos males , por cuya causa se vino à valer de mi ! Sabed , pues , que yo le he abrigado , y dadole por asylo la Ciudad de Sicelech , donde ha estado mucho tiempo , pagandome con gratitudes , y servicios la merced que le haze en ampararle. Sus procedimientos han sido desuerte , desde que vino à mi Reyno , hasta este dia , que no puedo condenarle en la menor accion ; y así , pagado de su lealtad , le quise traer conmigo à questa guerra. Poco sabeis de cantelas (respondieron los Principes indignados) pues aguardais beneficio de vassallo , à cuyo Rey

Ex lib. 2.  
Regum c.  
29. Texto,  
y Glosa.

8

vnas

vais à vetter la sangre , y à cuya nacion vamos à dar guerras. Que mejor ocasion, que la presente, querrá este David , para reconciliarse con su Rey , volviendo contra nosotros las armas ? estos lanceros no alcançais ? esto no presumis ? No sabeis que es este el que mató à Goliath , gloria de nuestra nacion, apagando con su muerte todo el valor Filisteo ? No sabeis, que es este à quien en coros , y danças le cantavan mil elogios , atribuyendole à su brazo la vitoria diez vezes mas que à Saul ? No sabeis , que es este, à quien el Rey vuestro padre, advertido de quien era , quiso prenderle ? Pues à que fin le traeis en nuestra ayuda ? Mandadle, pues, que se vuelva à vuestro Reyno, estese allá retirado , porque no hazeir con nosotros , ni conviene.

Lalimado quedó Achis, de ver la resolucion de aquellos Sarrapas sus amigos ; porque tenia à David por hombre de bien , y por tal le amava , y sentia la bafa de aver de despedirle ; pero considerando era forzoso, llamóle à parte , y manifestando su pesar en las palabras, le dixo : David , vive el Señor que eres à mis ojos recto , y justo , y que fue eleccion mia traerte à los Reales à que me hizieses lado ; y asimismo te juro, que despues que estas conmigo no he experimentado accion en que me ayas disgustado ; antes si buenos servicios , à que estoy agradecido, y así no juzgues, ni atribuyas à falta de mi voluntad lo que te quiero advertir. Atribuyelo si empero à mi desgracia, à tu corta dicha. Sabe, pues, que no agrada à los Sarrapas, à estos Principes , que ves desazonados , y así buelverte en paz à Sicelech , que no quiero que tu vista les ocasione disgustos , ni juzguen por mal agüero, llevarte en mi compañía. No quiso David aceptar el primer embite, que como era prudente , y entendido , pudo recelar caeria con Achis en alguna sospecha , si admitia sin repugnancia el despedirle ; y así, mostrando despecho , y el pudor de soldado, respondió , diciendo : Yo quisiera saber en que he dado enojo à V. Alteza , ó que ha visto en mi para castigarme desta suerte ; pues me priva de que no haga mi deber, contra los que son sus enemigos , y que vea en la batalla pagarle lo que le debo. Muy satisfecho estoy (respondió Achis) de vuestras lealtades, y finezas, pues fois un Angel de Dios para mis ojos ; pero estos Principes estan indignados , y

resueltos à que no avéis de ir con ellos , y así junta vuestros Soldados , y à apunrar el día marchad para Sicelech. No le pareció à David hazer mas replicas , sino que compasivo , y pesaroso, sugirió la voluntad à la obediencia besele la mano à Achis, despidiote del , juntó su gente , y al primer crepúsculo de la mañana, desamparó el Exercito , y comenzó viage. En tanto, pues, que llega à la Ciudad de su asilo , donde ya le esperavan nuevas cuitas , hagamos relacion del suceso desta guerra, con el lastimoso fin de su perseguidor , para que quien ha visto lastimas de un perseguido, aliente el animo , escuchando tragedias, y castigos del contrario.

Despedido David, levantaron su campo los Filisteos , y marcharon para la Ciudad de Iezrael. Saul tambien, sabiendo que se le acercava el enemigo , se puso à punto de guerra, disponiendo su gente , y concertando sus escuadrones. Cada uno procuró mejorar de puesto para aver de dar la batalla, que no es lo menos esencial para alcançar la vitoria. Debíó de ayudar en esto la fortuna à los israelites , à debiólo de granear su diligencia ; pues tomando las cumbres de los montes de Gelboé , quedaron muy ventajosos en sitio , gente , y en armas. Hallose Saul superdirado de sus contrarios ; pues aunque los valles , y cañadas davan mejor estancia à su cavalleria , vío estavan acorralados , y con las armas del enemigo sobre las cabeças. Disimuló la pena , porque los suyos no desmayassen : estorçolos animoso , como valiente Soldado , poniendoles por delante sus obligaciones , y exortando à cada uno con amorosas palabras , à que hiziese su deber en la pelea. Declaroles el peligro à que estavan sus vidas , y que el procurar salvarlas era gloria del esfuerzo ; porque venciendo mucho , se doblava el laurel de la vitoria. Con esto, poniendo en la delantera à su General Abner , y al Principe Jonatás al lado diestro, y à los otros dos Infantes sus hijos Abinadab, y Melchiseu al lado izquierdo , y por retaguarda à otros Capitanes de valor, se estuvo quedo , hasta que el enemigo dió señal de acometer.

Al son, pues, de vna , y otra trompeta se comenzó la batalla de poder à poder , travandose todos en tropel confuso , y escaramuza sangrienta. Lo ventajoso del sitio dava brío al

Ex cap. 31.  
lib. 1. Reg.

Fin

Filisteo, y el versé con menos gente, desanimava à Saul; si bien los vnos, y los otros, encendidos en coraje, sustentavan la batalla, bien indecisa, y neutral por largo espacio. Corridos los infieles, de que à nubes de factas hiziesen tal resistencia los Hebreos, apretaronlos con mas gente de refresco, que desgalgados de las cumbres, con dardos, lanças, y piedras, parecia que llovía el Cielo hombres, y que granizava golpes, y heridas. Començò à desmayar la gente de Saul, por mas que su imperiosa voz los animava: sintió la flaqueza el enenigo, y con voces de victoria les infundió mayor miedo, ardid manso de guerra en tales casos. Ya en desbaratadas tropas començaron à huir de acobardados. Ya la grito del vencedor, y alaridos tristes de los vencidos, embarrazavan el ayre con repetidos ecos. Ya con la cruel matança baxavan de los montes tintas en sangre las fuentes, y de arroyos de coral iban ríos por los valles. Y à muchos de los que huían, ahogados en sangre de los otros poblavan fincitas tumba la campaña, y hechos promontorios de cadaveres sangrientos, era todo Gelboe en vn espectáculo triste. El estrago fue cruel, mucha la matança, grande el destrozo. La flor de toda Israel quedó extinguida, siendo pocos; y los de menos cuenta los que escaparon de la batalla, y muchos, y los mas valientes los que quedaron muertos, y entre ellos los tres Infantes Jonatás, y sus hermanos.

Confuso, y despechado andava el Rey Saul de vna en otra parte, acudiendo con esfuerzo, y valentia, donde la mayor necesidad le vozava. Sin miedo de la muerte se arrojaba à qualquier riesgo, favoreciendo aqui à vnos, y animando alli à otros, sin desmayar al cansancio, ni rendirse à la fatiga. Pero quando ya vió desbaratado su campo, sus hijos muertos, sus Capitanes vencidos, y que su cuerpo iba ya hecho vna criva de las flechas, temiendo que el enemigo se enseñoreasse del, si le huviese à las manos, le retiró poco à poco à vn recodo de la selva, donde troncos, y penascos le dieron lugar oculto. Fuele siguiendo Doech, que como era su valido, nunca dexó su lado; y viendole Saul, le dixo con despecho: Ea, amigo, yo estoy con mil heridas mortales, y no quisiera esperar que estos paganos me hagan alguna

gracia

afrenta; por lo qual yo te mando, que acabes de matarme, pues no puedo esperar vida; mas vale que me hallen muerto, que no que azado à sus carros, sea mi muerte gloria de su triunfo. No dudes de la execucion, quando mi honra, y mi ruego son quien te solicita, ni ay porque te amedrente lo horrendo, quando lo vil te descarga.

Atonoio escuchava Doech estas razones, lastimado, y affligido de ver puesto à su Rey en lance tan amargo. No le quitó obedecer, sino que antes compasivo le incitó al esfuerzo, y à que no desesperasse. No estava para consejos Saul, quando por vna parte se mirava con mortales heridas, y por otra considerava ya ciertos los batcinios de Samuel, mediante aquella hechizeria. Ya en fin se dava por muerto, y en caso tan vrgente, quisiera mas morir à manos de vn privado, que no à las de vn enemigo, que este mata carniceiro, y aquel hiere lastimado. Viendo, pues, que no queria Doech obedecerle, tomó su mismo azero por la punta, y arrojandose sobre él con gran despecho, le abrió puerta à la muerte, con que entre bascas, y angustias rindió el alma. Así acabó vn Rey impio, atravesado en su eshoque; homicida de si mismo, cruel, y desesperado. Quien se vió tan poderoso, tan lleno de grandezas, con tanta soberania, se halla ya cadaver frito, rebolcado entre su sangre en la maleza de vn monte, y à ojos de sus contrarios, que es la mayor desgracia.

Quando Doech le vió muerto, se dió por perdido, que en faltando el Rey que vale, se le acaba al valido la privança. Como se consideravan tan emulo de David, y via, que faltando Saul avia de ceñirse la Corona, començò à temerle Rey, aun antes de coronado. Por no versé, pues, sugeto à quien tenia hechas tan malas ausencias, quiso imitar los pasos en la muerte de aquel, en cuya vida siguió los malos pasos. Apenas hizo el discurso, quando lo dió à la execucion, facendo tambien su espada, y echandofela por el cuerpo, que vn mal consejero, vn mal privado, vn valido chismoso, vn valedor de ruines, vn perseguidor de buenos, siempre acaba mal entre desastres, y afrentas.

No paró en esto la desgracia de Saul, sino que le sucedió

muert.

muerto, lo que tanto temió vivo. Los Filisteos, que alborozados con la victoria, seguían sangrientos la matanza, no perdonando del monte el feno mas oculto que no le escudriñasen; quisieron tambien aprovecharse de los muchos despojos, armas, y preseas que les dava su buena suerte; y así, engolosinados, andavan por vna, y otra parte rebolviendo, y desfundando cuerpos muertos. Toparon, pues, con Saul, y con los tres Infantes, y sin que los reconociese su tragedia, se hizieron vengativos á la crueldad. Cortaronle la cabeza al Rey, y puesta en vna asta, dieron buelta con ella á todos sus Reales con algazaras festivas: llevaronla tambien de Pueblo en Pueblo, para que todos la viesesen, y se olgasen, y para mayor afrenta, colgaron el cuerpo con los de sus tres hijos, sobre el muro de Berán. Sus Reales armas las colgaron por trofeo en el Templo de sus Dioses, todo en vn vili-pendio, y desfacato de la Magestad Real. Dextemosle así colgado, así desfundado, así á la verguenga, y mientras los de Jabes, á fuer de agradecidos, y leales vienen á darles sepulcros, acompañemos con otros semejantes fracasos su desgracia. Y si valierle de malos medios, acurra de ordinario malos fines; pues ya vimos, que Saul se valió de vna hechizera, para saber el fin de la batalla, sin que le fuese freno el

Deuter. c. precepto divino, que prohíbe consultar, ni dar credito á estas adivinaciones. Traygamos á cuenta á otros Princi-

pes, que siguieron el mismo rumbo, y le imitaron tambien en los desfaltes.

(S)



CA.

## CAPITULO XII.

*EN QUE SE PONEN VARIOS  
exemplos de lo mal que acabaron Princi-  
pes, y Reyes, que se valieron de  
hechizeras.*

## EXEMPLO PRIMERO.

Mientras en la Muralla de la Ciudad de Betán yaze Saul, deitroncado cadaver; si puede aver alivio con desta histo. Hektor floe cio en su historia de Escocia li. 6. Piedra in Monar. 4.p.lib. 17. c. 27. §. 1.

delicha semejante, venga vn Rey de Escocia á haverle compañía, muerto, y depositado en lugar mas asqueroso. Cotrian los años de diecietos y quarenta y ocho del Nacimiento de nuestro Redemptor, quando Natholoco, el principal de la Argadia, Provincia de Escocia, aviendo mañoso sobornado las cabeças, vino á coronarse Rey de aquella Isla. Atropelló el derecho de los hijos del Rey Athireon difunto, por causa de sus maldades, no queriendo los que estavan injuriados del padre se adjudicasse el laurel á prendas fuyas. Huyeron, pues, los Infantes á Landonia, disfrazados de mendigos, por miedo del Tyrano, con que Natholoco, despues de muchas juntas con los nobles, fue, como he dicho, jurado por Rey de Escocia. Portóse bien al principio, procurando agallajar á los mal contentos de su eleccion, que es fulleria de astutos, para asegurar el pueblo en que se miran, honrar mas á sus contrarios. Repartia, pues, sus rentas con los nobles, y lisongeándolos á vezes, con llamarlos sus pies, y manos de su Corona; quedando, y hablando bien, se ganau las voluntades. Cantérvose con cito algunos años; pero como en semejantes gobiernos nunca faltan defabridas, ó ya por parecerles medrar mas por otra parte, ó ya por tirarles mas el mejor derecho, muchos de los poderosos dieron en cartearle secretamente con los Infantes, que estavan ocultos en Landonia; y los vnos ofrecían sus favores, para que

H

co.

muerto, lo que tanto temió vivo. Los Filisteos, que alborozados con la victoria, seguían sangrientos la matanza, no perdonando del monte el feno mas oculto que no le escudriñasen; quisieron tambien aprovecharse de los muchos despojos, armas, y preseas que les dava su buena suerte; y así, engolosinados, andavan por vna, y otra parte rebolviendo, y desfundando cuerpos muertos. Toparon, pues, con Saul, y con los tres Infantes, y sin que los reconociese su tragedia, se hizieron vengativos á la crueldad. Cortaronle la cabeza al Rey, y puesta en vna asta, dieron buelta con ella á todos sus Reales con algazaras festivas: llevaronla tambien de Pueblo en Pueblo, para que todos la viesesen, y se olgasen, y para mayor afrenta, colgaron el cuerpo con los de sus tres hijos, sobre el muro de Betán. Sus Reales armas las colgaron por trofeo en el Templo de sus Dioses, todo en vn vili-pendio, y desfacato de la Magestad Real. Dextemosle así colgado, así desfundado, así á la vergüenza, y mientras los de Jabes, á fuer de agradecidos, y leales vienen á darles sepulcros, acompañemos con otros semejantes fracasos su desgracia. Y si valierle de malos medios, acurra de ordinario malos fines; pues ya vimos, que Saul se valió de vna hechizera, para saber el fin de la batalla, sin que le fuese freno el

Deuter. c. precepto divino, que prohíbe consultar, ni dar credito á estas adivinaciones. Traygamos á cuenta á otros Princi-

pes, que siguieron el mismo rumbo, y le imitaron tambien en los desfaltes.

(S)



CA.

## CAPITULO XII.

*EN QUE SE PONEN VARIOS  
exemplos de lo mal que acabaron Princi-  
pes, y Reyes, que se valieron de  
hechizeras.*

## EXEMPLO PRIMERO.

Mientras en la Muralla de la Ciudad de Betán yaze Saul, deitroncado cadaver; si puede aver alivio con desta histo. Hektor Boecio en su historia de Escocia li. 6. Piedra in Monsar. 4.p.lib. 17. c. 27. §. 1.

deitricha semejante, venga vn Rey de Escocia á haverle compañía, muerto, y depositado en lugar mas asqueroso. Cotrian los años de diecietos y quarenta y ocho del Nacimiento de nuestro Redemptor, quando Natholoco, el principal de la Argadia, Provincia de Escocia, aviendo mañoso sobornado las cabeças, vino á coronarse Rey de aquella Isla. Atropelló el derecho de los hijos del Rey Athireon difunto, por causa de sus maldades, no queriendo los que estavan injuriados del padre se adjudicasse el laurel á prendas fuyas. Huyeron, pues, los Infantes á Landonia, disfrazados de mendigos, por miedo del Tyrano, con que Natholoco, despues de muchas juntas con los nobles, fue, como he dicho, jurado por Rey de Escocia. Portóse bien al principio, procurando agallajar á los mal contentos de su eleccion, que es fulleria de astutos, para asegurar el pueblo en que se miran honrar mas á sus contrarios. Repartia, pues, sus rentas con los nobles, y lisongeándolos á vezes, con llamarlos sus pies, y manos de su Corona; quedando, y hablando bien, se ganau las voluntades. Cantóvose con cito algunos años; pero como en semejantes gobiernos nunca faltan defabridas, ó ya por parecerles medrar mas por otra parte, ó ya por tirarles mas el mejor derecho, muchos de los poderosos dieron en cartearle secretamente con los Infantes, que estavan ocultos en Landonia; los vnos ofrecían sus favores, para que

H

CO.

cobrasen su Corona, los otros agraciados, mostravan hazer esfuerzos para ello. Vna hechizera era la estafeta de estos tratos, la que llevaba, y traia cartas de Laudonia à Escocia, y por donde pensaron ganarse, se perdieron, porque aunque ayuda el demonio à las hechizeras, y el demonio puede mucho, con todo, como el es falso, las desampara quando le parece, porque comiençen en esta vida à pagar parte de la pena que le les guarda en la otra. Así le aconteció à esta estafeta, porque cogiendola el Rey con las cartas que traia para Escocia, y vlió lo que contenian, la pagó el porte, con mandar que la empoçasen. Guardó las cartas, disimulando prudente algunos dias, porque la caja no se le espantasse, al cabo de los quales mandò llamar, en son de otra cosa, à los para quienes iba, y dióles la muerte à todos. Bran muchos de ellos personajes de gran cuenta, y así divalgado el caso, se hizieron todos los nobles à las armas.

Temió el Rey el rebelion, y por nias que trabajò en apagar la llama, no fue posible, que incendios de conjurados ofendidos, todo vn mar es poca agua. Viendose con poca gente, muchos los alborotados, neutral el vencimiento, y amenazado el peligro, procurò antes de arriesgarse, saber quien le hazia traicion, y el fin, y paradero de aquella infestina guerra, y para esto, en vez de acudir à Dios por buenos medios, siguió el rumbo de Saul, valiendose de hechizeras. Supo que en la Isla Jona avia vna vieja famulísima en el ayre, y despachò à consultar al mayor amigo, y privado que tenia, que cosas como estas, y más topando en vn Rey, no se pueden fiar, sino à vn privado. Partió, pues, con diligencia, habló à la Maga, y exageròla mucho el caydado de su Rey. Ella, ò ya fuesse grata al ruego, ò ya prendida del don (que todo mediaría) hizo sus conjuros, revolvió sus emblecos, y habló con sus aliados. Esto concluido, le respondió al menfagero estas palabras: *Idos, y decidle al Rey, que ha de morir muy presto à manos de su mayor amigo.* Alterose el privado con semejante respuesta, y como amava al Rey mucho, ya quisiera topar cò el alceoso, para hazerle mil pedrazos, y así rogò à la hechizera, que si le era posible con su ciencia, le dixesse, y declarasse quien avia de ser el matador? Ella con lindo desahogo,

hogo, le respondió: Si vos fois el valido, y à quien el Rey quiere mas, teneos por dichofo, que vos mismo fereis quien le quitareis la vida.

Solo el demonio pudiera fabricar tales entodos, para hazer lazadas de la amistad, y hazer odioso à vn amigo; pero si dexa vn Rey de acudir al cielo en sus necesidades, y anda à buscar à vn demonio que se las remedie, que alivio le ha de dar, sino como de demonio? Apenas oyó el privado la respuesta, quando ardiendo en ira, le dixo à la hechizera muchas pesadumbres, renegando de su ciencia, y de su arte, y vitrajandola de necia, de loca, y desatinada. Con estos brazos la dexò avergonçada, y él se fue corrido. Tomó el camino de Escocia, muy abochornado de averle de dar al Rey tan malas nuevas. Començò à pensar, y à discurrir consigo, que si al Rey le decía con toda aquella claridad la respuesta de la Maga, sería caer en sospecha, y aun arriesgar su vida; y tambien, que si le fingiese otras cosas, pudiera alcançar el Rey à saber por otro camino la verdad; y mas dexando à la autora tan malazonada, con que se dava mas calor à la sospecha, y era arrojarse à la muerte. Dezirlo como ello era, lo mirava peligroso, no dezirlo, ò palearlo, lo hallava mas que peligro. Si por vna parte havia de Sella, dava en Caribdis por otra. Apretados argumentos, y en casos de tanto aprieto. Bacilando, pues, en estos discursos el Cavallero infeliz, vino à resolverle, en que le sería mejor matar que morir. Yo amava (dize) à mi Rey mas que à mi vida, à quien quisiera ofenderle, le dijera mil muertes oy, mediante esta consulta, le he de ser ya sospechoso, y ha de procurar matarme; no ay ahorrarse con la vida; pues viva yo, y muera el Rey. Quien imaginara tal! quien tal pensara! quien sino vna hechizera vi diera tal embleco!

Con esta resolucion llegó à Morabia, donde le esperava el Rey bien congojoso. Recibióle con los brazos, y el acabadas las ceremonias de cumplimientos corteses, llamòle à parte, y encerrados los dos en vn Palacio secreto, le llenò la cabeça de vnos fingidos cuentos, prevenidos, y estudiados para el caso. Andavase haciendo tiempo para executar su maldad, y el miedo reterencial le atava tal vez las manos. Estava el Rey achacoso, la causa sus pesadumbres; asigrale

la hijada, fuese à vna secreta; y porque no fuese solo Vellido, à quien para vna alevosía se le deparó ocasión tan oportuna, por no dexarla perder el traydor de Morabia, arranco del puñal, y à heridas crueles acabó con su Rey, con su señor, con su amigo. Qué mal privado! qué infeliz! qué inconstantes las cosas desta vida! Arrojole à acabar de morir en la misma necesidad, porque tuviese su muerte aquello demás de fúero, y mas atenta. Y montando en vn cavallo, que ya dexó apercebido, les fue à dar las buenas nuevas à los conjurados. Saque todo Principe escarmentos desta historia; saque todo fiel enmienda. No aspire nadie à saber lo por venir, y mas por tales medios, que vna hechizera, ayudadada del demonio, que puede adivinar sino ruinas; y quizá que las permite el Cielo, à los que poco atentos se ayudan de tal fuerte; pues aun de su Privado no está seguro vn Rey, si se vale de hechizeras.

## EXEMPLO SEGUNDO.

**A**utores della hñto  
ria Heñor  
Boecio lib.  
11. Pineda  
4. part. lib.  
18 cap. 15.  
16. y 17.

**D**Enos otro Rey Escoto, y tirano tambien esfuerzo à nuestro assumpto, y diuierza aflicciones, y pesares de los tristes lo sizonado, y fabroso de la historia. Reynava en Escocia el Rey Duncan por los años de 1400. quando por su floxedad en el gobierno, y para festejar algunos alborotos, dió el cargo de General à vn primo suyo, llamado Macabeo, hombre de mucho valor, de animo osado, de espíritu valiente. Venció, pues, à Magdovaldo, caudillo de los rebeldes, y le apretó de modo, que se mató à si mismo, despues de aver degollado à sus hijos, y muger, por no verse expuellos à muertes mas afrentosas. Venció tambien à Suenon, Rey de Noruegia, que pretendiendo derecho à la Corona de Escocia, puso al Reyno en apretura. Pero el Macabeo le domó de fuerte, que hallando vna noche à todos sus soldados bien bebidos, à causa de vna cena, con que mañoso Duncan, quiso cortejarles; apenas le dexó soldado à vida, sino fueron solos diez, con que se huyó afrentado. Con estas felicidades, y victorias se hallava Macabeo estimado, y aplaudido, el Rey contento, foflegadas las Provincias, todo el Reyno en mucha paz. Sucedió, pues, que caminando vn dia à la Ciudad de Fo-

Portes, donde residia el Rey, brindado de sus deliciosos botijos, salió à divertirse con su amigo Banchon, Governador de Lochabria; y quando mas emboscados en la selva, se les pusieron delante tres hermosas damas de diferente trage, aunque bizarro. Saludaron todas tres à Macabeo, diciendole cada vna su epiteto. La primera le dixo *Guardes Dios Macabeo, Governador de Glavie*. Luego añadió la segunda: *Dios os guarde, Governador de Caldaria*. Y concluyó la tercera: *Dios os guarde, Macabeo, que avís de ser Rey de Escocia*.

Como embidioso destas noticias, las dixo entonces Banchon, que para ser damas avian andado con él poco cortesés; pues aviendolo hecho à Macabeo tantas honras, él no avia merecido vna cortezia de su boca. No os sintais por esso le dixo la que habló primero, que aunque Macabeo le verá Rey coronado, tendrá vn desfaltrado fin; y vos, aunque no os vereis Rey, tendreis grandes descendientes que lo sean. Desaparecieron las tres al dexar esto, quedando los dos Capitanes admirados, y confusos de cosa tan estraña. Atribuyeronlo à ilusiones diabolicas, con que el demonio engaña muchas vezes; pero en fin sucedió todo, rodando los tiempos, porque por muerte de su padre, heredó Macabeo el gobierno de Glamis; de allí à poco murió el Governador de Caldaria, y dióle el Rey aquel título. Como estuviere enñado con él en cierta ocasión su amigo Banchon, le dixo como por rifa: Ea, Macabeo, ya avéis alcanzado las dos dignidades que os pronosticaron aquellas ninfas incognitas, y así os reita foflamente hagais verdad la tercera, con que ciñais la Corona, hallaremos ser verdad quanto os dixeron. Banchon hablava de burlas, y en modo de chacota; y aunque Macabeo correspondió à la burla en las palabras, ya en la intencion, comenzó à ahumear las altivezes, ya desde allí lo dispuso à buscar medios para empuñar el Cetro. O ambicion humana, y como ciegas los ojos de la razon, aun en los mas avisados! Pues à trueque de reynar, no repara este Principe en el desfaltrado fin que le anunciaron tambien las adivinas, à trueque de gozar presentes glorias, rompe por los malos fines.

Comunicó Macabeo con su muger aquella profecía de

las tres mugeres, para ver en que la hallava; y que pronosticos tan vidrosos, y que ofenden a la Magestad, sino es para su muger, no puede ningun hombre sacarlos a la boca. La muger ambiciosa, tambien por verse Reyna, animole bravamente a la pretensa, facilitandole inconvenientes, deshaciendole imposibles, y ofreciendole favores. Vienele muy de atras a la muger el aspirar a deidades, quanto, y mas a las Coronas; y asi no sera mucho, que si Eva, por esta ambicion de mandar, metio a su marido, donde le dexo atollado; la muger de Macabeo le aconseje precipicios. Poco avia de menester el, quando estava ya resuelto; y asi tomando por achaque aver hecho el Rey a su hijo Malcolmo Principe de Cumbria, contra las antiguas leyes de aquel Reyno, que disponian, que muerto el Rey, aunque dexasse hijos, sucediese en la Corona el pariente mas propinquo de la sangre Real, hasta que el hijo mayor del difunto tuviese edad competente para gobernar el Reyno; y que supuesto el era primo del Rey, y el Principe su sobrino muy muchacho, se le hazia agravio, y se le perjudicava su derecho en darle al niño aquel Principado, que era tanto como nombrarle sucesor de la Corona, como darle el Principado de Asturias al Principe de España, o como darle el Destinado al Principe de Francia, o hazer Principe de Calés al de Inglaterra, o Duque de Calabria al heredero de Napoles. Este, pues, fue el color, y capa que tomo Macabeo para alçarse, sin mirar, que ya por leyes mas nuevas se avia determinado sucediesen los hijos a los padres; mas de algo avia de air, quien ya resuelto començo a llamarse Rey. Con trazas, y con traiciones se quitó delante el mayor estorvo, dándole al Rey la muerte. Los dos hijos que tenia se huyeron a Cumbria, y asi Macabeo, apadrinado ya de casi todos los Nobles, siendo el millidor Bancubon su amigo, se fue a la Ciudad de Escona, adonde fue coronado con regocijos, y fiestas. Todas estas bueltas da la fortuna, tanto como cito alcanca la ambicion, mas ojo al fin el Christiano, y no arastrare a demasias.

Hizo Macabeo muy buenas cosas de Rey, tanto que a aver entrado en la Corona con justo titulo, pudiera rotularse por Rey muy esclarecido. Procuró liberal gratificar con dones, y con honras a los que le ayudaron en alcanzar el Rey-

no; bien como en nuestra España el Rey Enrique, cuyas mercedes a los que le ayudaron a ser Rey de Castilla, contra su hermano Don Pedro, por muchas, y muy grandes, se llamaron Enriqueñas, que la mayor propriedad de vn Principe, y con que avasalla mas las voluntades, es proceder generoso, y repartir bizarro, que manos eficaces no son buenas para Rey. Lo segundo, fue Macabeo gran celador de justicia, limpiando el Reyno de todos los ladrones, tanto, que en sola vna vez que los coligió con traza, castigó a mas de dos mil. Deseñó de los pueblos esto de parcialidades, pues siempre de los vándos se originan insultos, pesadumbres, y desgracias. Mirava cyudadoso por el bien de los pobres, honrava a los Eclesiásticos, guardava todo derecho a los Obispos: propiedades todas dignas de que las imiten los mas Christianos Reyes. Mas todo lo amancilló el infeliz Macabeo, con hazerse a la crueldad al cabo de diez años, y correspondier ingrato al mayor amigo. Fue este el caso. Como el ascender a la Corona, fue guiado de aquella adivinacion de las tres mugeres, reducia de ordinario a la memoria todos los pronosticos que hizieron. Cabando, pues, en su imaginacion sobre lo que vna de las dixo al despedirse, de que avia de venir el Reyno a los descendientes de su amigo Bancubon, dió en llenarse de sospechas rabiosas, temiendo no le matasse aquel para asegurar al hijo, o a su descendencia el tal derecho: Temiaste Macabeo de la pena del Talion, que pues él avia muerto a vn Rey, y primo suyo, por hazer verdad el pronostico de verle con la Corona, no feria mucho, que vn extraño, si bien su amigo, le quitasse a él la vida, para asegurar lo que tambien le avian pronosticado. Cumpliasse en este Rey el proverbio Español: *que quien ha las bestias, tiene las sospechas*. Y es verdad clara, pues siempre quien es traydor, recela aun del mas amigo las traiciones.

Atormentado, pues, con estos rezelos, quiso, que ya que en estava acertado la adivina, errasse en lo de Bancubon. Combido, pues, a vna cena, con vn hijo que tenia, llamado Fleancho, y a las puertas de Palacio les ardo vna celada de aslessinos, que les quitasse las vidas. Aunque lo traxó de modo, que sonara a casual aquel desastre, y no a orden suya, fufurróse la maldad, con que no faldó vniudoso que le avia-

se á Fleacho aquel peligro; y así se huyó para Gualia, donde de vino á ser el tronco esclarecido de los Reyes Escoceses. Su padre en fin, quedó muerto á manos de los traydores, que en esto le pagó el Rey la amistad, y la fineza de averle ayudado tanto á ceñirse la Corona. Quien, que se fie, de quica con el mas amigo corresponde tan ingrato? Desde esta muerte mal dada, ni el Rey se fiava de ninguno, ni nadie de los nobles se asegurava con él. Començò, en fin desde aquí á executar otras crueldades, y á hazerle á todos odioso; y para guarda de su persona, dió en atender rodeado gran fequito de Archeros, toda gente alquilada, y de pocas obligaciones. Temiase ya del fin que le avian pronosticado, y como si disposiciones del Cielo puedan contrariarse con humanas diligencias, tolerarle á vezes padien, acudiendo á Dios contritos; lagrimas de arrepentimiento le quita tal vez á Dios el apote de las manos. No se valió deste medio, este Rey Escoto, antes para saber su paradero, se dió en consultar á muchas hechizeras; dava fee á sus batimientos, como si le hablara un Angel, y estimavalas mucho, desde que vio cumplido lo que le pronosticaron las tres damas aparecidas, que quizá eran otras tales, que sabiendo la inclinación de su dictamen, quisieron hazerle aquella lisonja. Una, pues, desta arte Magica, que pudiera leer. Carecia de Prima, le aseguró al Rey los miedos, con dos avisos que le dió, y fueron sentencias: uno, que no podia ser vencido de sus contrarios, hasta que el bulque bienenente fuese merido en la cerca de su castillo Dfanasio; cosa imposible, por aver de por medio tierra mucha; otro, que no podia ser muerto por hombre nacido de muger. Con este seguro fatudió el Rey de su tristeza, y rezelos; y como añagando en vnalarga vida, se dió mas á los calligos: con muy poca causa dava la muerte á los Nobles. El Thano, ó Duque de Eisa, llamado Maduso, se opnió valeroso á las demasías, y procurava pedir favor al Rey de Inglaterra, y redair á Escocia al Principe Malcomo, hijo del muerto Rey Ducano, de quien con mayor derecho era la Corona.

Sabidos del Rey Macabeo los dignios de Maduso, procuró averle á las manos, para destogar en él todo el corage; pero el otro anduvo mas diligente en ponerse en salvo: á orogio á Inglaterra, negoció con Eduardo el socorrerle, vio

se con Malcomo, y brindole que fuesse á tomar su Reyno. Despió el Rey los enojos en la muger, y hijos de Maduso, quitandoles las vidas vengativo, y cruel, y lo mismo hizo á quantos soldados suyos halló en la fortaleza: tomole demas á mas todos sus bienes, y hizo que le pregonasen por traydor.

Quan sentido se hallaria el noble Escoces, sabida la carniceria de su casa; no ay que ponderarlo, quando el caso mismo recaba del mas extraño sentimiento. Ardiendo en iras, y vomitando furias, le espoleava el deseo á la vengança de sus caras prendas. Con diez mil soldados, pues, que dió el Ingles de ayuda, y con los que sentidos de Escocia se hizieron, y coligaron con Malcolmo, se juntó bastante Exercito para embelleir al tirano; demas, que cada dia le les llegava mas gente, con que ya davan por fuga la victoria. El Rey Macabeo, aunque con menos fuerza, para poder resistir al poderio, confiado en su hechizera, de que no podia ser vencido hasta que la selva Birnes se traspuiesse á su castillo, y que no podia morir á manos de hombre nacido de muger: fiado en esto, sacó su gente á campaña, dispuso sus esquadrones, y esperó al contrario. Muchos le aconsejavan, que huiesse á las Islas Hebrides, hasta juntar mas gente, ó que se concertasse con el Principe Malcolmo, con algun partido honrado. Despreció todos estos consejos, por pensar no avia de ser tanta su desgracia, que en la mayor apretura le avia de faltar lo favorable, que le estava pronosticado. No empero para consigo mismo dexava de passarle muchos miedos, que es cruel torcedor de la dañada conciencia. A vista, pues, de su afamado castillo, esperó la batalla.

El Principe Malcolmo, con su gran Capitan Maduso, llevavan bien concertado su campo; y la noche antes, que se carezassen con el enemigo, tuvieron su alojamiento en la selva Birnes, tan nombrada, y afamada, y mas por este caso. Mandó, pues, el Principe (no se dice lo que le movió á este hecho) que todos los soldados cortassen para trincheras, serria de aquellos arboles frondosos las mayores ramas que pudiesse llevar cada uno sobre el ombro. Obedientes al mandato, se esmeravan unos, y otros, al que mas podia cargar con mayor ramo, alguno se echava al ombro un pino entero, por no andarse

en buscar ramas. Cargados, pues, desta suerte marcharon à la media noche, y pasando el Rio Tao, que mediava entre el vn campo, y el otro dieron vista al enenigo al reir el Alva, enarbolando entonces los ramos que llevaba cada vno: al mirarlos el Rey, se llenò de vn sudor frio; y pues ya juzgó de aquello que toda la selva Birnes se le venia à entrar en su fortaleza: tanta feç tenia en el pronollico de la Maga, que de ver la fagina le imaginò cumplido. Con todo ordenò su gente, tocaron à acometer, travose batalla, y el entonces, por la parte que le pareció mas acomodada, se burto de la retregga, y en vn cavallo ligero se puso en huida. Así como los sayos le echaron menos, cesò la pelea, y dieronse todos de paz al Príncipe Malcolm: partido que se abraçò con mucho gofio, pues sin derrantar fangre, se le aseguró la Corona.

Como Maduso estava tan ofendido del Rey Macabeo, por lo que queda mencionado, de averle muerto muger, y hijos, no se contentava con ganar la victoria, ni con quitarle el Reyno, ni con verle huido, menos q̄ cò su fangre lavasse las niachas de su afrenta; y así, renicndole ojo por la parte que iba huyendo, picò al cavallo, y fue siguiendo sus huellas; alcançole, pues, junto à Lusana, y rebolviendo el Rey con su cavallo, le diò con mucho brio estas palabras: *En vano, ò Maduso, te esfuerzas; y fatigas en procurarme la muerte, quando mi bazo me desina no aver de morir à manos de bombes, que aya nacido de muger.* A que respondió Maduso no menos brioso: *Pues yo soy este mismo q̄ te lia de quitar la vida, pues no naçi de muger, porque rompiedole el vientre à mi madre ya dihueta, me sacaron por la rotura à ser viviente.* Diciendo esto, diòle tan fuerte encuentro con la lança, que le bolcò del cavallo mal herido: apocose con presteza, y acabole de matar, y coartandole la cabeza, y clavandola en la punta de su lança, botviose à los Reales, y presentosela al Príncipe Malcolm, con que todos en voces festivales se hizieron à la alegría. Este fue el fin desafistrado del Rey Macabeo, ciego en creer hechizerias, cuyos locos baticios, le ocasionaron à los males, que hemos dicho. Cumplidos viò los agueros à costa de su vida, con que aun no podrá hazer cargo à las hechizerias. Muerto, y afrentado, como Sanl, fue lastimoso exemplo à los que le miraron.

Quien

Quien no nació de muger le diò la muerte; quien cayora en el enredo? el podia adivinarlo, pues era Maduso su vasallo, y podia saber que no avia nacido, y tener tambien noticias de otros muchos, que se criaron de la misma suerte, como fueron Scipion, el Rey Don Sancho Abarca, Bartolomé Albiano, Anlo Mevio, Oflorio, y Lichas: No creer hechizerias, le hubiera estado mejor; y à buen seguro, que ni viera traçplantarse la selva Birnes, ni le matara Maduso.

### EXEMPLO TERCERO.

Porque todo fiel, por noble que aya nacido, por Príncipe que sea, saque escarmiento de los laços, y de dichas con que el demonio, mediante sus hechizerias, enreda à los hòbres, enagenados de si, y cegándose la razon, y entendimiento: quierò poner por dechado al Escoces Gualtero, Conde de Atholia, y tío de Jacobo, Rey de Escocia. Diose este Conde en andar tras hechizeras, muy dado en sus embelecos, muy creido de sus agdivinaciones. Galtava con ellas, y mas con las que con sus agueros le anunciavan felicidades. Con la golofina del interés, rebolvía la que menos toda el Arte Magica. Vna, pues, destas, por mas diestra en la tal ciencia, llamó al Conde vn dia, y con mucho alborozo le pidió las albricias, de la buena suerte que le anunciavan sus hados. Rogola el Conde, que se declarasse; y como siempre estas embelecadoras vían de equívocos (arbitrio de Saranas, que las industria) le respondió: *Que solo pòsta dexarle, que antes de su muerte se avia de ver coronado en publico consuefo.* Este fue el baticinio, este el oraculo con que el animo mas quieto se desvaneció à altivczes. Con vn equívoco de estos incitan à vn hombre el demonio à hazer lo que no pensò: así este Conde, que quando mucho aspirava à la altura, y dignidades, que puede dar vn Rey al mas privado, apenas oyò el pronollico de la hechizera, quando abrigandole en el pecho, comenzó à desvanecerse, y à procurar la Corona. Ojo à lo que fragua el diablo. Reynava, pues, entonces en Escocia vn sobrinto deste Conde, llamado Jacobo, primero delle nombre, y casado con Juana, hija del Conde de Somerfet, y nieta del Duque de Alencastre: ella famosa Reyna, y el fan. olo Rey, y de los mas

Autores  
Hector Boe  
cio en la  
historia de  
Escocia, l.  
17. Pieceda  
4. p. lib. 29.  
cap. 10. f.  
1.

®

cl.

esclarecidos que ha tenido aquella Corona, gran zelador de justicia, defensor de lo Ecclesiastico, calligador de traydores, echillo de malos jueces, amado, y respetado de los suyos, Signó este buen Rey el rumbo de nuestro Catolico Monarca Phelipe Segundo, que para saber, e inquirir las cosas del govierno, y que se hablava del à las espaldas, si estava el comun gufoso, si avia en los Pueblos tiranias, si arrojavan el pobre, si estragavan la virtud, si vivian bien, ò mal se salia con secreto de la Corte, hurtavase à su Palacio, fingia salir à caça, y mudando de trage, el que le parecia convenir, ya de Soldado, ya de Ciudadano, ya de mendigo, se llegava à los que no le conocian de todos estados, hablava con ellos, tratava de todas cosas, con que por si mismo apeava la verdad, y sabia con certeza lo que passava, y así calligava, enmendava, y corregia todo lo que necesitava de remedio. O que diligencia faze para vn Rey! ò que necesaria para el tiempo en que vivimos! pues supiera el Rey las necesidades que veozan, los apricos que se passan, cuydara de su remedio.

Contra este buen Rey armó asechanças el Conde Gualtero, procurando quitarle la Corona, por hazer verdad el oraculo de su hechizera. Quien tal pensara! mas basta ser vn Rey bueno, para que traydores, y alevosos se le atrevan. No debian de andar los tratos tan recatados, ni las tramas tan encubiertas, que dexassen de rágirse por la Corte; andava vn susurro fardo, que querian matar al Rey; quien, ni como, ni porque, no se sabia; esto fue, la desgracia, porque nadie entendiera el pensamiento à vn tío del mismo Rey, beneficiado del, estimado, y querido. De otros muchos rezelavan à quien el Rey por sus demasias avia calligado, quitandoles à vnos los goviernos, desterrando à otros, y à otros poniendolos en prisiones, como fueron Mondaco, Governador que avia sido del Reyno; sus dos hijos Alexandro, y Nvaltero, grandes personajes, y los Condes de Douglas, y de Merchia, con otros muchos nobles. Destos, pues, como de castigados, y sentidos podia aver la sospecha, mas lo fardo de la voz à nadie declarava. Tambien podia aver rezelos de los deudos, y aliados de Magdonaldo, famoso Capitan de foragidos, hombre desalmado, y cruel, de quien el Rey avia hecho vna exemplar justicia, movido de vna maldad con que vitrajó à vna viuda,

que quiero referirla por notable. Enamorado Magdonaldo de la tal viuda, moça, y de buena cara, la gozó por fuerza, y ella con el dolor, y sentimiento le fulminó amenazas, de que avia de ir al Rey, y darle cuenta del caso. El por vna parte, escarnejando de la amenaza, aunque por otra temiendo, que la executasse, la dixo, que para que fuera mas presto, y mas ligera, queria aliviarla del peso que traia consigo; y así hizo tiesudarla, hasta dexarla en carnes. Añadió à esto, que para que pudiesse andar, queria darla vnas çapatillas, que no se le rompiesen en todo el camino, y llamando vn herrador, la hizo echar dos herraduras; barbara crueldad, digna de todo castigo! Quedó la triste muger tan lastimada, que en muchos dias no pudo ponerse en pie. Quando se vió aliviada para ponerse en camino, se fue à la Corte, habló al Rey, y contóle por cierto lo que la avia pasado. El Rey la consoló, y ofreció la cumplimiento de justicia à vista de sus ojos. Hizo salir en busca de los vandoleros, prendieron à Magdonaldo, con doze de su quadrilla, y mandólos traer desnudos à la verguença por tres dias; hizolos luego ahorcar, mandando, que el cuerpo de Magdonaldo se quedasse en la horca, y cortada la cabeça, se pudiesse en vna escarpia. Así castigava este Rey los delinquentes, así deshazia agravios, así guardava justicia.

Como sea, pues, proprio rezelarse de aquellos que se dan por ofendidos, todos los que oian el rumor, de querer matar al Rey, echavan el jurio à aquella parte, y iban bien leuados del tiro. Llegó la fama à oidos de la Reyna, à tiempo que andava el Rey por Inglaterra, despiciendo algunos enojos, que le avia dado el Rey Enrique, y teniale cercada la Ciudad de Roxburgo. Amava esta buena Reyna mucho à su marido, y así sobrefaltada de tan penoso anuncio, no se le sufrió el coraçon de embiar el aviso, menos que por si mesma; que siempre, à quien duele mas el caso, es el que camina mas. Púsose en camino al punto, y à grandes jornadas llegó adonde estava el Rey, y à fuerça de los avisos, y sus ruegos, le hizo bolver à Eleocia, à su Corte, y à su casa. Mas de vn año se galdó en hazer apretadas diligencias, por saber quienes fuessen los de la traycion, y no pudo descubreirle el blanco della. Echaronlo ya, à que avia sido rumor falso, à

hablilla mal pensada, como acontece tal vez. Quando ya Gualtero vió la cosa mas quieta, al Rey mas descuydado, muertos los bullicos, hablo á los confederados, en especial á Roberto su sobrino, y á otro Roberto Grama, y á cierto Juan, ayudante de Camara, que como tal, avia de ser la llave para abrir la puerta al hecho.

En la Ciudad de Perthosé se hallava el Rey con su casa, atento á su obligacion, quando descuydado de peligro. Esperó el Conde dia acomodado, y hora oportuna, y aviendo cohechado las guardas de Palacio, para que le diessen puerta á la Camara Real, entró con sus coligados, y detuvieronse fuera hasta que diesse la señal el Camarero: como falliese por la bebida, quien servia al Rey la copa, y advirtiese aquella gente de mal arte, tanto como al sobrefalto, se hizo á la vozeria, gritando, traicion, traicion. Quiso bolverse atrás, mas no le dieron lugar los conjurados, porque á escocadas le dexaron muerto. Vna dama de la Reyna, que advirtió lo que passava, cerró presurosa por dentro la puerta de la sala: estrema da diligencia, si el traydor de puertas adentro, que era el Camarero, dexara lograrla; pues sobre bolver á abrirla, le quebró á la Dama vn brazo. Entraron los traydores de tropel, como hombres ya resueltos, embistiendo á cuchilladas con los pocos criados que se hallaron con el Rey, y Reyna. Qual feria la turbacion? qual el alboroto? qual el dolor? qual la pena? considerelo el curioso, pues ello se pregona. Ni baltó el respeto, ni hazer el Rey su deber, ni ponerse la Reyna de por medio, para que dexassen de executar su maldad. El Rey quedó hecho pedaços, la Reyna mal herida, los que alli se hallaron muertos, la sala anegada en sangre; todo, en fin, tumba funesta.

Apnas el fracaso se hizo pregonero, y en comunes alardos se divulgó la traycion, quando los Nobles se hizieron á las armas. Á fuerza de diligencias prendieron á los traydores, y executaron en ellos atrocísimos castigos. Al Conde Gualtero, como principal cabeça, y causa de aquel daño, previnieron mayores tormentos: desnudo en cames le ataron en la punta de una espada; maquina artificiosa para el caso, y alli con fogas levantandole en el ayre muchas varas de la tierra, le dexavan caer con gran violencia. Con este tormen-

to repetido le passaron por las calles de la Ciudad, y sabiendo que su traycion avia sido por reynar, quisieron coronarle en publica plaça: pusieronle en la cabeça vna corona de hierro ardiendo, porque se cumpliera el pronostico de la hechizera: *que antes de morir, avia de verse coronado.* Quien le dixera al Conde, que avia de ser aquella la corona? el temor de Dios pudo dezirlo, y saber, que de maldades, no se facan otros fogros. Hizieron en el otros null martirios, arrastrandole á la cola de vn cavallo, sacandolo el coracon, que arrojaron en las brasas, cortandole la cabeça, y dividiendo sus quatro quartos en quatro caminos. Todo esto vino á causar dar creditos á vna hechizera; y si la hizieran cargos, dixera: que no avia mentido en su pronostico, como puede verse; que estos son los ardidres de Satanás, hablar por sus hechizeras con equívocos, despeñar á quien lo cree, y hazer, que el oraculo no quede por falso, como si ofreció corona, lo es tambien la de hierro, aunque de dolor, y afrenta. Cuydados en huir de hechizos, y ojo á estos Príncipes muertos, y á Saul por Capitan.

## CAPITULO XIII

*EN QUE SE REFIEREN VARIOS  
Exemplos de hombres grandes, que al modo  
de Saul, oscurecieron sus bazañas,  
por matarse á si mesmos.*

## EXEMPLEO PRIMERO.

**Y** A que hemos visto á Saul muerto desastradamente, arrojado sobre su misma espada, trayngamos, no para alivio, para escarmiento si, Capitanes famosos que passaron por la misma desdicha. En los quales exemplos advierto para el Christiano que los mirar, y leyere, que el matarse vn hombre á si, es pecado muy atroz, y es vn hecho de Gentiles; y assi se han de mirar estas tragedias al modo que la de Saul para lastima, y escarmiento, pero no para loarlas. Sea, pues, el vltimo Racias, quien nos dé principio. Aviendo Nicanor, Ge-

Autores desta bibl. Lib. 1. Ma. ca. c. 14. y alli Jo. Glo. 12. Jo. 1. c. 2. artuq. c. 17. San Aug. l. 1. de Civ. Dei. c. 19.

hablilla mal pensada, como acontece tal vez. Quando ya Gualtero vió la cosa mas quieta, al Rey mas descuydado, muertos los bullicos, hablo á los confederados, en especial á Roberto su sobrino, y á otro Roberto Grama, y á cierto Juan, ayudante de Camara, que como tal, avia de ser la llave para abrir la puerta al hecho.

En la Ciudad de Perthosé se hallava el Rey con su casa, atento á su obligacion, quando descuydado de peligro. Esperó el Conde dia acomodado, y hora oportuna, y aviendo cohechado las guardas de Palacio, para que le diessen puerta á la Camara Real, entró con sus coligados, y detuvieronse fuera hasta que diesse la señal el Camarero: como falliese por la bebida, quien servia al Rey la copa, y advirtiese aquella gente de mal arte, tanto como al sobrefalto, se hizo á la vozeria, gritando, traicion, traicion. Quiso bolverse atrás, mas no le dieron lugar los conjurados, porque á escocadas le dexaron muerto. Vna dama de la Reyna, que advirtió lo que passava, cerró presurosa por dentro la puerta de la sala: estrema da diligencia, si el traydor de puertas adentro, que era el Camarero, dexara lograrla; pues sobre bolver á abrirla, le quebró á la Dama vn brazo. Entraron los traydores de tropel, como hombres ya resueltos, embiltiendo á cuchilladas con los pocos criados que se hallaron con el Rey, y Reyna. Qual seria la turbacion? qual el alboroto? qual el dolor? qual la pena? considerelo el curioso, pues ello se pregona. Ni baltó el respeto, ni hazer el Rey su deber, ni ponerse la Reyna de por medio, para que dexassen de executar su maldad. El Rey quedó hecho pedaços, la Reyna mal herida, los que alli se hallaron muertos, la sala anegada en sangre; todo, en fin, tumba funesta.

Apnas el fracaso se hizo pregonero, y en comunes alardos se divulgó la traycion, quando los Nobles se hizieron á las armas. Á fuerza de diligencias prendieron á los traydores, y executaron en ellos atrocísimos castigos. Al Conde Gualtero, como principal cabeça, y causa de aquel daño, previnieron mayores tormentos: desnudo en cames le ataron en la punta de una espada; maquina artificiosa para el caso, y alli con fogas levantandole en el ayre muchas varas de la tierra, le dexavan caer con gran violencia. Con este tormen-

to repetido le passaron por las calles de la Ciudad, y sabiendo que su traycion avia sido por reynar, quisieron coronarle en publica plaça: pusieronle en la cabeça vna corona de hierro ardiendo, porque se cumpliera el pronóstico de la hechizera: *que antes de morir, avia de verse coronado.* Quien le dixera al Conde, que avia de ser aquella la corona? el temor de Dios pudo dezirlo, y saber, que de maldades, no se facan otros fogros. Hizieron en el otros null martirios, arrastrandole á la cola de vn cavallo, sacandolo el coraçon, que arrojaron en las brasas, cortandole la cabeça, y dividiendo sus quatro quartos en quatro caminos. Todo esto vino á causar dar creditos á vna hechizera; y si la hizieran cargos, dixera: que no avia mentido en su pronóstico, como puede verse; que estos son los ardiendes de Satanás, hablar por sus hechizeras con equívocos, despeñar á quien lo cree, y hazer, que el oraculo no quede por falso, como si ofreció corona, lo es tambien la de hierro, aunque de dolor, y afrenta. Cuydados en huir de hechizos, y ojo á estos Príncipes muertos, y á Saul por Capitan.

## CAPITULO XIII

*EN QUE SE REFIEREN VARIOS  
Exemplos de hombres grandes, que al modo  
de Saul, oscurecieron sus bazañas,  
por matarse á si mesmos.*

## EXEMPLEO PRIMERO.

Y A que hemos visto á Saul muerto desastradamente, arrojado sobre su misma espada, trayngamos, no para alivio, para escarmiento si, Capitanes famosos que passaron por la misma desdicha. En los quales exemplos advierto para el Christiano que los mirar, y leyere, que el matarse vn hombre á si, es pecado muy arroj, y es vn hecho de Gentiles; y assi se han de mirar estas tragedias al modo que la de Saul para lastima, y escarmiento, pero no para loarlas. Sea, pues, el vltimo Racias, quien nos dé principio. Aviendo Nicanor, Ge-

Autores desta bibl. Lib. 1. Ma. ca. c. 14. y alli Jo. Glo. 12. Jo. 1. c. 2. an. q. c. 17. San Aug. l. 1. de Civ. Dei. c. 19.

noral del Rey Demetrio, llegado à Jerusalem con animo dox-  
biado de prender con asechanças al valiente Judas Macabeo,  
y viendo que se le avian frustrado sus designios, rabiava de có-  
rage, amenazando cruel castigos horrendos à todos los ciu-  
dadanos. El Macabeo se hizo fuerte en la fortaleza, seguro  
bastante para estar libre del barbaro. Pedia Nicanor, que se  
le entregassen preso, ó que avia de echar por tierra el Tem-  
plo de Salomon, destruir sus Atas, profanar sus Santuarios.  
Para desfogar la colera, y empezar à executar lo que avia  
amenazado, teniendo noticia, que Racias era el Oraculo de  
Jerusalem, el Senador mas grave, el padre de la patria, el ido-  
lo de todos, y intimo amigo del valiente Macabeo, despachò  
quinientos soldados, que fueran à prenderle. Marchan, pues,  
à sus casas, ven que se haze fuerte, quieren batir las puertas, ó  
pegando fuego, reducirlas à cenizas. Comiençate la bateria,  
y el estrago, sin que lamentos comunes aplacassen el rigor,  
mas quando barbaros pechos se hizieron à la piedad? El vie-  
jo valeroso no temia la muerte (que bien ancho tenia el pe-  
cho) los escarnios ni temia, y los tormentos, quizá, con que  
pretendian hazer que previnçasse en la ley santa. Esto le  
aquexava, esto le dava cuidado, esto le asfigia. Viendo, pues,  
desvanecida su resistencia, la casa entrada, buscandole los  
Ministros, arrebatò de vn puñal, y con animo ofiado se le  
echò por el pecho. Si fue inspiracion divina (como puede  
presumirse) accion seria loable, como de algunos, que inspi-  
rados de Dios, se arrojaván à las llamas, y à la muerte: mas si  
fue proprio capricho, seria desesperada accion, como la de  
Saul, queriendo antes, y teniendo por mejor, acabar à manos  
propias, que verse expuesto à la afrenta. San Augustin juzga  
por cobardia estos delgarros, pues parece falta de valor,  
querer morir, y por no padecer, y sufrir trabajos, y desdi-  
chas.

Al modo, pues, de Caton, quando aviendo abierto con  
el puñal el pecho, y viendo que por la otra no queria salir el  
alma, bolvió segunda vez con ambas manos à delgarrarle la  
herida; así tambien el animoso Racias, viendo que al golpe  
del puñal no queria entrar la muerte, y que ya los soldados  
le iban à echar mano, subió presuroso à la muralla, y preci-  
pitose al suelo. Y hallandole todavia con vital aliento, si bien

hecho todo heridas, brotando arroyos de sangre, subiose à  
vn otro penasco, y facandole con las manos las entrañas, las  
dividió, y arrojò echas trozos sobre la confusa tumba, con  
que acabò la vida. Compujan, pues, al hombre semejantes  
lances, y nadie los imite, ni desee; pues es fama desdicha, que  
à quien descollo bizarro en las hazañas, le obligue su adver-  
sa fortuna à darse muerte.

## EXEMPLO SEGUNDO.

Tenga Abimelech el lugar segundo entre los hombres  
de esta cuenta, pues aunque tyrano, y ambicioso, fue va-  
liente tambien, y desgraciado. Fue Abimelech hijo de Ge-  
deon, aquel que Capitan del Pueblo de Dios, se adjudicò tro-  
feos, à fuerza de sus hazañas: aquel, que aunque le ofrecie-  
ron el Cetro, no quiso mas que el Baston. Su madre se llamó  
Braman, natural de la Ciudad de Sichen: esta fue vna conce-  
bina de Gedeon, ó muger menos noble que las otras, en que-  
nes tuvo setenta hijos legitimos; y así Abimelech era repu-  
tado por bastardo, mas no por esto dexò de aspirar menos  
que à la Corona, que ay bastardos tambien de tantos humos,  
que se apropian los laureles, à fuerza de su brago. Así Abime-  
lech, descolando en bizarrías, y ostentando pundonores,  
apenas assintió à las honras del padre difunto en la Ciudad  
de Ephara, quando se partió à Sichen à comunicar su intento  
con sus deudos, y parientes, hermanos de su madre. Convo-  
colos, pues, à todos, y hizoles esta proposicion: Mi padre es  
muerto, el Pochio queda sin cabeza que le rija, ellos hijos  
de otras madres, yo solo soy hijo vuestro, cada vno ha de  
querer gobernar: mirad, pues, si citara mejor, que aya setenta  
gobernadores, ó que aya solo vn Rey. Comunicad esto con  
los Nobles, dadles à entender mis designios, y que confide-  
ren, que soy vuestra sangre, y hijo de Sichen, de cuya patria  
me precio, y honro mucho.

Alborozados quedaron con la resolucion los deudos de  
Abimelech, prendados de su despejo, cautivos de su brío.  
Dieron cuenta à la Nobleza, hablandoles à cada vno, y gana-  
ndoles la voluntad con el ruego, con el agallajo, con la nego-  
ciacion. Entin, se nullò de modo el caso, que de comun acuer-  
do

Autores  
de esta hi-  
storia lo dic-  
en, y p. v. alli  
la Glos. Io-  
sepho y an-  
tiquit. c. 9.

do falló decretado, que se le diessen dineros, y gente, para que sustentasse aquel derecho. Vísano con el fozorro, junto vn pequeño exercito, hombres de toda boca, alquilados, y mendigos; que quien camina à trayciones, siempre agavilla ruiues. Marchò con ellos à la Ciudad de Ephraim, y hizo tal carniceria en la casa de su padre, que de sus setenta hermanos, solo se escapò el pequeño, quedando los demás rebolcados en su sangre, cadaveres lastimosos, espetaculo el mas horrendo que víeron jamás los siglos! fraticida el mas cruel que cuentan los Anales! Hecha esta matança, este estrago, esta ruina, bolvió triunfante à Sichen, y diéronle la Corona, como si fuera justicia, lo que avia sido maldad; mas el mismo les vendrá à dar el pago merecido, y así se lo profetizó Joathan, el hermano menor, que escapò de la matança.

Apenas Abimelech se vió Rey coronado, sin atender à que sus antecelsores se avian contentado con llamar sus Capitanes, quando comenzó brioso à ostentar su valentia, era como quien es tirano, descubrió siempre las tramas de su ruina, y à pocos dias empezó à hazer algunos desahucos en los Sichimitas, con que se hizo odioso para todos. Llegaron las desazones à tal punto, que se alçaron contra él à la primera ocasion que le vieron ante. Quien alborotò los animos, y se hizo cabeza, fue Gaad, hijo de Obad. Este, pues, mal sufrido à las maldades del tirano, vino à Sichen, y tales cosas les dixo à los Ciudadanos, para que sacudiesen el yugo de aquella tiranía, poniéndoles por delante la sangre vertida, y aun caliente de sus hermanos mismos, que le recibieron con músicas, y bayles, y en el templo de sus idolos, le aclamaron libertador de la patria. Allí entrò los combites hablaban de Abimelech lo que les parecia, motejándole de baidardo, de ruin, de mal nacido.

Visto el rebelion por Zebul, que era el Governador que avia dexado Abimelech, y que tambien contra él asistavan los tiros, sagaz, y astuto contemporizó con ellos, que en riesgos tan conocidos, suele ser cordura tener segunda intencion. En lo publico era amigo de Gaad, mas en lo secreto todo era de Abimelech. Diose, pues, aviso de lo que passava, de la traça con que le portava con los rebolados, que vinièrle de noche

con su campo, y en las partes mas secretas armasse algunas celadas para coger descuidado al enemigo, guardò Abimelech esta orden, dividiendo su exercito en quatro partes distintas, con el secreto, y cautela que requeria el caso. Descuidado Gaad, sacò su gente à campaña al desjuntar el dia, noticioso de que Abimelech venia à buscarle. Con la poca luz que le permitia el crepusculo, diviso las afechanças del contrario, y viò que eran tropas de soldado: los que Zebul con engaño le davà à entender, que eran fombros de los pinos. Confiderose vencido, antes de llegar à las manos: rompieron en batalla, y bolvió à la Ciudad huyendo, con gran perdida de gente. El siguiente dia se bolvió à encontrar de poder à poder; pero quedó tambien Abimelech con la victoria, y los que escaparon de la lid, se retraxeron à la Ciudad, despaçados, y afligidos.

No se contentava Abimelech con estas dos victorias, auhelando siempre, à no dexar en la Ciudad persona à vida. Justos jorizos del Cielo, que à quien hizieron su Rey contra justicia, este mismo los acabe, y los destruya. Puso cerco à la Ciudad, y con continuos asaltos vino à entrarla, y dandola à saco, llevo à sangre, y fuego, assolandola toda hasta los cimientos mismos, y sembrandola de sal: tal era su corage, tal su vengança, y furor. Visto el estrago por los que habitavan en la fortaleza, que era vn excelto castillo, acudieron con plegarias al templo de su Dios Berith, implorando su socorro. Era el fuerte inexpugnable, y ansioso Abimelech por destruirle, valiose de semejante ardid. Saliò con todo su exercito al Monte Sciton, y tomando vna segar, desgaò vn pino, y echòse la rama al ombro, mandando à todos los soldados, que hiziesen lo mismo. Imitaronle animosos, dexando casi desmontado el bosque. Rodeando, pues, el castillo con toda esta fagina, y pegándole fuego, le reduxo à pavesas, y cenizas, consumiendo las vorazes llamas à quantos estavan dentro, hombres, niños, y mugeres. Como lanentable! barbara crueldad!

Afolada ya Sichen, y echado por el suelo su castillo, sin que lastimas tantas suspendiesen el corage del tirano, passò el rigor à la Ciudad de Thebes, cuyos ciudadanos, noticiosos del peligro que les amenazava, se retraxeron todos à vna

alcatorre, que en medio de la Ciudad servia de fortaleza. Allí se hicieron fuertes, sufriendo con gran valor los asaltos con que Abimelech los guerrava; entragentado, y furioso aperrava à los Soldados para que batiessen las puertas de la torre, ò las pagassen fuego. Discurría diligente de vna parte à otra, sin miedo de la pluvia de arrojadas armas, con que se defendian los cercados. No quiso ya el Cielo, que mostruo tan cruel quedara sin castigo. Y así vna muger, que puesta sobre el muro, citava conteniendo al orgullo con que andava revestida de valor, y llena de osadía, le aseitó con vna piedra à la cabeça, y derribóle del cavallo mal herido. Sintió Abimelech, que era la herida mortal, y juzgando à mucha afrenta, que le vieran muerto à manos de vna muger, quando el pensava, que vn mundo de soldados, no bastaran à matarle, vomitando enojos, y ardiendo en iras, mandó à vn criado, que se halló mas cerca, que desfundando su acero le acabasse de matar. Quitámo, dice la vida, acada presto, y no se diga en el mundo, que vn faneol de moco de dió la muerte à Abimelech. Obedecióle el soldado, sin ser tan acomodado, como Doech con Saul; mas quizá à verle terrible, fue causa de obedecerle. Este fue el fin deste Rey, desafiado, y afrentoso, abalanzóse à la muerte, antes que llegara à herirle, como si acaso la osadía le avia de quitar la afrenta. Ojo à no hazer tiranias, y escarmentar en valientes.

## EXEMPLO TERCERO.

Autors desta hist. Plutar. in Cleome -- nes. Polibio. lib. 2. Paulonias in Cleome. nes lib. 2. &c.

Otro Campeon mas valiente se nos viene al passo, y antes que su tragica osadía nos lastime, será razon que nos divierta lo grande de sus hazañas; que se haze mas fealdad la desdicha, si se previenen meritos al fencimiento: Cleomenes Rey de Lacedemonia, hijo de Leonidas, apenas antes de apuntarle el bozo, le apuntó entre la puericia el vto de la razon, quando comenzó à dar muestras de sus brios. Casóse muchacho, ò su padre le cavó, por no perder el lance de manager heroyca, moça, y de buen parecer, aunque viuda. Ésta fue hija de Filipo, varon illustre, y que avia sido casada con el degredado, quanto virtuoso Agis, Rey de la otra familia (por

(porque de dos familias grandes que avia en Lacedemonia, cada vna tenia su Rey) es cosa de mucha elima topar con buena muger, porque es llave de la honra, y es el todo de vn marido. Luciofe à Cleomenes el acierto, pues al lado de su esposa se comenzó à enfiayar en bizarrías, tomando della virtuosos documentos para hazerle esclarecido. Deseava bolver à resucitar en su Reyno las leyes de Lycurgo; y que todos se ajustassen al buen modo de vivir, sin reparar en que à Agis, marido de su muger, le depusieron, y castigaron por esto, echandole al cuello vn laço (tal fuele ser la maldad contra los que viven bien.) Avia en Lacedemonia vn Senado, que se componia de Ephoros, que eran como Senadores, ò Contules; estos tenian tanta autoridad, que convenia à sus Reyes en juicio, y los castigavan con muertes, ò desiertos, como les parecia. Autoridad, que estamos mirando en nuestros tiempos en el Parlamento de Inglaterra, y es barbara autoridad, pues siempre al Rey, aunque delinqua, se le deve respeto por cabeça. Comunicava Cleomenes con su cara esposa (mezclada tal vez la conversacion con lagrimas) la injusticia que hicieron los tales Senadores contra Agis, no obstante que fue su padre, con o de faccion contraria, quien atizó aquel fuego; y lastimavase mucho, de que por querer vn Rey gobernar con buenas leyes le huvieran castigado. Ansioso, pues, de emendar aquel gobierno, echóse à pensar modos, y trazas, sin revelar sus designios, sino solo à su muger, que como mas sentida, antes le avivava mas. Esto fue al principio, pero atravesáronse tantas guerras, à que fue fuerza acudir, que se suspendió aquel negocio por algun tiempo.

Campava en aquella fazon en las Provincias Griegas el Capitan Arato, Caudillo famoso de los Acheos, que residia en Corintho; el qual, como se huviesse desabrido con los de su Ciudad, y ellos contra él huviessem llamado à Cleomenes, se encendió entre los dos vna nueva guerra. Los Corinthios hizieron ducio à Cleomenes de todos los bienes del Capitan Arato, dandole por Palacio sus casas mismas. Pero Arato, que sobre lo valiente tenia mucho de industria, para despreciar aquel desayre, trayó en su ayuda al Rey de Macedonia, llamado Antigono, y hizole señor de la fortaleza, sin que

el poder de Cleomenes bastasse á resistirle. Mas quando ya Cleomenes se vió con edad para manejar las armas ( que hasta allí todo eran humadas de muchacho ) de tal fuerte fe las huvo con Arato en dos batallas campales , que le amedrentó los brios , y hizo que le temiclle. Muchos aplausos dauan los de Lacedemonia á su Rey Cleomenes , de verle cada día coronado de victorias , y arrastrando triunfos : mas como la embidia , y mas si la acompaña la ingratitude , solo deseava ver abierto vn pequeño portillo para entrarle á malquistar á los que descauellan en hazañas , solo porque el enemigo ganó la Ciudad de Mantinea , sin que fuesse descaído de Cleomenes , sino desgracia ; porque no todas vezes sopla favorable la fortuna. Por esto , pues , los señores Ephoros , ó Senadores citaron al Rey Cleomenes á juicio. Bravo delatino , sobre mucha ingratitude ! Azótote Cleomenes de la acción ; lo que puede pensarse , y él , que sin esto deseava anular aquella Ephoria , ó Parlamento ( que este nombre quadra mejor á juntas , que con sus purlas , ó bachillarias quieren conocer de las causas de sus Reyes ) no pudiendo ya referir tanta desemboltura , comunicó sus designios con los amigos , y Nobles , que le parecieron mas á cuento , y conformaron con su parecer.

Mucho aliento para el caso vn soñado agüero , que vno de los Senadores le contó á Cleomenes. Dixole , pues , que estando durmiendo vna noche en el Templo de Palispa , soñó , que en el Senado , ó Tribunal de los cinco Senadores , no avia quedado mas que vna silla , y que oyó vna voz que le dixo , que aquello estava decretado por los hados á Lacedemonia. Animose Cleomenes con el agüero , pareciendole que le guardava el Cielo aquella dicha ; y así , ceando sus intentos á los que conocía le avian de ser contrarios , y facandolos con traza á hazerlos moradores de otras Ciudades de Arcadia , y agregando á su facción muchos Estrangeos , quando ya le pareció tener bien dispuesto el caso , entró vna noche de tropel con todo su exercito , y hallando bien descuydados á los Senadores , ceando en vn cobite , los hizo matar á todos , alcançandoles la muerte á algunos cobidados , que quixeron descenderlos. Fuesse luego al Senado , de-

tribando las sillas , dexó sola la de enmedio ; en la qual se sentó él , y juntado al pueblo , les dió satisfacion de lo que le avia movido á aquel hecho , tirano al parecer. Los Ephoros (dixole) llamados los Senadores , ó Consejeros , fueron instruidos , para que governassen la justicia ; en tanto que los Reyes anduviessen en las guerras , no emperó , para que juzgassen á los Reyes ; y que lo que se avian hecho tan soberanos , que ya por su voluntad justa , ó injustamente desferavan , y castigavan al Rey quando les parecia , era mengua de la Magellan Real consentirlo , y que así el avia querido libertar á la Corona de semejante opresión , pues siempre se deve al Rey el supremo dominio.

Paso , en fin , en observancia las leyes del gran Lycurgo , que en suma eran ser las haciendas iguales , los trages , y vivienda de mismo tenor ( que bueno esto para España ) y no tener deudas vnos contra otros. El fue el primero que entregó todos sus bienes muebles , y raizes en poder de la Republica. A imitación suya , hizieron los poderosos otro tanto , vnos de voluntad , otros de miedo. Iniciáronse nuevas milicias , y puso escuelas , donde todos los muchachos se enseñassen á jugar las armas. Era tan llano , y fácil de condition , que como advierte Plutarco , qualquiera negociava bien con él. Con vn vestido humilde salia á la plaza , y se paseava con los suyos ; que siempre fue de Principes grandes la llaneza , y cortesia. Y porque no entendiesen , que por averse dado á lo politico del gobierno , se olvidava de la guerra , apenas dexó , y compuso las cosas en buen estado , quando dando al ayre los tafetanes , salió con luzido campo , y recorrió á Mantinea , teniendo los Acheos por buen partido , que los dexassen ir libres. Dió luego sobre la Ciudad de Lango , y apoderose della , ganando grandes despojos , y tomando muchos prisioneros. Toda la Acaya se llenó de tentores : Arato su Capitán se hizo tambien al miedo , tanto , que por no encontrarse con Cleomenes , renunció el baston , despues de aver tenido el Principado de Grecia , por mas de treinta y tres años. Tanta fue la potencia , y valentia en que detoolo Cleomenes. Y si Arato , por embidia , no entrara al Rey de Macedonia en el Peloponeyo , Cleomenes se hiziera dueño del , y lo agregara á su Lacedemonia. Estas son las trazas de vn embidiolo , que

meterá en las dichas á vn estráño, á trueque que no las logre su competidor.

Aunque el Rey Antigono entró pujante en Achaya á socorrer los Acheos, tuvo mucho en que entender con el valiente Cleomenes; y si Ariltoles no le alçara con la Ciudad de Argos, que estava por Cleomenes, no adquiriera el Macedonio tanto triunfo. En fin, toda esta vida es baybenes, los que estan oy victoriosos, se ven mañana caidos, y los que oy arruconados, mañana arrastran trofeos. Canfote, pues, la fortuna de mirar propicia las cosas de Cleomenes, y vñdolo de sus rebefes, le olvidó descomedida. Al modo que Argos se falló tambien Corinto de su devocion; y á imitacion destas, hizieron las Ciudades menores otro tanto; que al que ven que va cayendo, no ay quien no le desampare. Derrotado, pues, pobre, y sin gente, se bolvió á su Reyno; y como nunca las desdichas vienen solas, al entrar en la Ciudad de Tegea le assáltó vna nueva triste, de que era muerta su cara consorte. Huvo bien menester todo lo grande de su pecho, para que no le ahogasse lo inmenso de la pena; que es muy fuerte el nudo del Matrimonio, entre dos que se quieren; y así es torçoto que atormente el dolor al romper la muerte el laço. Sin allomarse el sentimiento á la cara, ni á los ojos (que pechos Lacedemonios juzgavan el llanto por afrenta) partió á Lacedemonia, y celebró las exequias á su querida muger.

Ptolomeo Evergetes, Rey de Egipto, tenía sin debates contra los Reyes de Macedonia, y pareciendole buena ocasion estar Cleomenes tan caido, para atraerle á su gracia, y tenerle en aquella Provincia por freno del Macedonio; brindóle con favores contra Antigono, con que le dióse en rehenes á su madre, la gran Reyna Crastilla, y á su hijo *Blcorque* era riguroso: mas quando á la necesidad socorre nadie, menos que con apretadas condiciones? No reparava Cleomenes en darle á su hija, aunque pedazo del coraçon, en su madre reparava, que la amava tierno, porque idolatrava en él. Verle con cantos ahogosle obligava que agetalles; atender á lo que su madre sentiria, le hazia que despidiesse por vna parte le arrastrava la necesidad, por otra le atormentava el sentimiento. Dezirfelo á la madre, lo hallava ri-

guroso; no dezirfelo, lo mirava floxedad, batalla cruel de afectos encontrados! triste lucha para vn pecho! Mil vezes llegó á explicarle, y otras tantas le atajava la verguenga; todo era guerrear contigo mesmo, y no podia veacer. Conoció la prudente Reyna el empacho de su hijo, aunque ignorava la causa, y mandóle con imperio cariñoso, le descombrisse su pecho, y la hiziesse fabidora si algo le aquesxava en su trabajo con él, hasta que le contó el caso, si interrumpido con albugos, ello mismo se dice. Con gran valor, y con donola rifa correspondió la Reyna, diciendo: Admirado estoy (hijo querido) de que ayas andado tan medroso en dezirme los medios que está bien á nuestra patria; pues huvierá sido mejor, que desde el punto que te ofrecieron ellos focorros, me hecharas en vn navio por esse mar salado: que harto es, que por vn cuerpo lleno de años, como el mio, ya inutil, y ya hecho tierra, aya quien nos des su ayuda para remediar los nuestros. No te asijas, pues, en remitirme al Gitano, que estoy muy vanagloriosa que valga esta poca vida para focorrer mi patria. Coraçon bizarro, y heroyca valentia de vn pecho femenal. En fin se resolvieron madre, y hijo en acetar el partido: dispusieron el viaje, y al despedirse de el puerto, quedandose los dos á solas, pasaron braves coloquios de ternura; con reciprocos abraços se hizieron á las lagrimas, y al dolor, quanto la lengua al silencio; que en estos lances mayor retorica es la de los ojos, que la de las palabras. En fin, antes de entrar en el mar, se bebieron entre los dos vn mar de llanto; pero llegada la hora de salir á lo publico, donde esperavan todos, diron á los lienzos el entrecieudo humor: enjugaron los llorados desperdicios, y dióse la madre con disimulo animoso: *Advierte Rey de Lacedemonia (ya no le llamo hijo) que á nadie des á entender que hemos llorado, ni hecho sentimiento, que desdiga del animo, y esfuerzo que deben tener los Lacedemonios en sus adversidades; porque el tener valor nos toca á nosotros, y en lo demás, haga Dios lo que fuere servido. Gran animo de muger! denuedo bizarro; coraçon valiente!*

Llegada á Egipto, y puesta en poder de Ptolomeo, supo de allí á pocos dias, que su hijo no queria hazer pazes con

los de Acaya, porque eran enemigos del Gitaio; y si se confederava con ellos, padeceria ella los rigores del barbaro supo, pues, esto la famosa Reyna, y embiole á decir, que por vna vicia, y vn año no dexalle de efectuar lo que mas bien estuviere á su honra, y á su Reyno, y que no reparase en que duplicata en ella Ptolomeo sus enojos. Coraçones como estos criava Lacedemonia, y tales deben tenerlos para las cosas adversas, los que se precian de nobles, y entendidos. Hazer pecho á la fortuna, y alentar en los afanes, es de sabios, y valientes.

Mientras que á Cleomenes le llegavan los socorros de Egipto, le quitó Antigono las principales Ciudades de su Corona, que fueron Tegea, Mançina, y Orcomenio; con que acotralado en Lacedemonia, se hubo de valer de industria para montar vn pequeño exercito: y fuado en el ardid, mas que en la pujança, se abalanço á la promessa de la famosa Ciudad de Megalopolis, la qual, segun parecer de Plinio, es cabeça de la Arcadia, y se pobió de vezinas de otras quarenta Ciudades, como refiere Strabon. La traza con que la tomó Cleomenes, fue desta manera. Como el Rey Antigona estuviere internado en la Ciudad de Egipto, veinte leguas distante de Megalopolis, y todo su Exército estuviere alojado, y repartido en los pueblos circunvezos, estavan los Megalopolitanos hechos al descuydo, bien al á como teniendo tanta guarnición de Acheos, y Macedonios. Cleomenes, que advino su descuydo, sacó su gente, y dándoles orden que fuesen aprebidos para algunos dias, mandó enderezar la marcha á la Ciudad de Argos. Hicna esta deshecha, quando ya le pareció que todos los que le avian seguido, enderezarian á Argos el socorro, rebolvio diligente, y atravesando preturoto el Helicon, se puso sobre Megalopolis, sin que Macedonios, ni Acheos le sintiesen. Como el alido fue tan inopinado, y la poca prevención se hiziale al in caso, por mas que los Ciudadanos le pusieron en defensa, quedaron vencidos, mil dellos muertos, prisioneros algunos, y muchos los demás. Quiso Cleomenes mostrarle elemento, al passo que victorioso; y así mandó, que no ofendiesen á los que salian huyendo; y pensando atraerlos con el beneficio, les embió seguro de que le bolviessen á sus casas en paz, y gozassen

Plin. lib. 4.  
ca. 6. Strabon lib. 8.

sus haziendas; de lo qual no avia permitido tomar la menor estaja, solo con condition, que dexassen el vando de los de Acaya, y se hiziesen de la parte de sus Lacedemonios. Todo el comun quiso abrazar el partido, pero contrabolo Pausolepemen, valiente joven. Dixo, era atrevido el medio. Sintiose Cleomenes, de que menospreciassen su beneficio, y amostizado de enojo, dió entonces la Ciudad á saco, mandó echarla por tierra, y pegandola fuego por varias partes, hizo que se dexassen destruida.

Ri-o, y triunfante bolvió Cleomenes á Lacedemonia. Antigono, y los Acheos, quando les llegó la nueva (que estando en vna junta, se la dixo al Capitan Arato, embaxador en trulleza, y luto) quedaron tan sobrefatados de temor, que gritando, al arma, al arma, salieron al campo todos. Turbados, aun no sabian adonde avian de acudir; y vos querian ir á Megalopolis, otros donde les tirava mas el afecto. Antigono, como Rey prudente, y valeroso, tantealos los delignos, los reduxo á vn parecer, que fue guarnecer bien las demas Ciudades, y estar sobre el aviso, y velar sobre el cuydado: que á vn Leon Lacedemonio (decia) que con tanta presteza concluye tal hazaña, son menester muchas fuerzas para poder resistirle.

Muchos dias anduvieron Cleomenes, y Antigono, haziendose el vno al otro los males que podian; corriendo las campañas, talavante las mieses, y haziante algunos robos. Parecióle, pues, á Antigono, que era pleyto largo andar desta manera; y así se detrimio á ver si podia de vna vez concluir aquel debate. Juntó treinta mil hombres de pelea, cavallo, y peones, y salió denodado buscando al enemigo. No se hallava Cleomenes con tanta gente, aunque si con mas coraçon, con veinte mil combatientes salió á la Campaña. Dieronse vista los dos exercitos, junto al pueblo de Sclafia, que aunque desde entonces se mira desmoronado edificio, con todo aquella batalla le hizo memorable. Tomaron puestos, el que la ocaion, y la industria señaló á cada vno. Cleomenes, dicen, que estava mejorado; mas la celada, que por las espaldas le armó el enemigo, le hizo perdidoso. Otros dicen, que la mayor celada que se armó contra Cleomenes, fue la traicion de Damoteles, Capitan suyo, que coliechado, se pasó al

Mutar. vbi.  
sup.

contrario (infame villanía) En fin se dió la batalla de poder á poder, peleando de ambas partes valerosamente. El que menos, hizo mas de lo que pudo; el que mas, peleó delectado. La matança fue noble, el estrago muy sangriento, el animo de todos peregrino, mucha la perdida, mucho el vengimiento.

Quedó, en fin, la vitoria con Antigono, como con Cleomenes la desgracia. Bañado en sangre, así de los contrarios, como suya, huyó de la batalla, quando se vió sin remedio, y su campo desierto. De seis mil Lacedemonios, solo escaparon ducentos, y con los demás, apenas llegavan á quatro mil, siendo diez y seis mil los que destrozados cadaveres hazian tumba la campaña. Y porque vea el animo, y valentia de la gente de Lacedemonia, quando con perdida tanta, pues no hubo casa que no perdiese en esta batalla vna, dos, ó mas personas, toda la Ciudad se avia de hazer al llanto, y á la vozeria, guardaron tanto pundonor hombres, niños, y mugeres, que ni se les vió vn follozo, ni se les oyó vn gemido. Antes bien vinos á otros se davan los parabienes de los que avian en aquella guerra ofrecido la vida por la patria. Llegó, pues, el valiente Cleomenes, con la lastima, y dolor que puede pensarse; y como viese los pocos que avian escapado, y que no bastavan para ponerle en defensa, arrióse á vna pared, sustentauo con la mano la mejilla, y sin permitir sentirse, ni tomar el menor sustento, ni aun vna trago de agua, estuvo por grande espacio pensativo; y resolvió, que no le estava bien esperar á que el enemigo pujante, y vitorioso fuera á buscarle á su casa; y así tomando á su segunda muger, y hijos, y algunos amigos mas confidentes, se entro en vna nave, y á vela, y remo partió para Alexandria, dexando dicho á los demás Ciudadanos que se entregasen de paz á su enemigo, hasta que la fortuna mejoralle las cosas.

Al modo que el gran Pompeyo, quando roto en la Farsalia, huyó á Egipto á ampararse de otro Ptolomeo; así Cleomenes, agora va á buscar el mismo amparo; plegue á Dios no le suceda lo que al otro fugitivo, que de vn barbaro, aunque Rey, ay muy poco que fiar. Quia por esto temor le aconsejó Tericon, vno de sus amigos, que era mejor que

se matasen como valientes, que irse á someter al yugo del Griego. Pero Cleomenes le respondió, que morir de aquella fuerte, era de hombres imprudentes, y poco cuerdos, quando la desdicha hallava camino huepo para aguardar mejor fortuna, qual era el irse á valer de vn Rey que se le estava por amigo. Muy bien recibido, y agasajado fue Cleomenes del Rey Ptolomeo. Púole casa con aparato Real, y señalole para su plato veinte y quatro talentos, que era vna gran suma. No solo tenia con esto para su gulto, y de la Reyna su madre (que con la viuda del hijo, aun que en aquel estado, aliviava su vegez) sino que se sobrava para sustentar á todos los Lacedemonios, que cada dia se ivan á acompañarle en su destierro. Tres años vivió en Egipto con esperanças siempre de bolver á su Corona; mas desbaratóle la fortuna todos los socorros con la muerte de Ptolomeo, á quien su mismo hijo, llamado Philopator, por la ambicion de reynar quitó la vida. Patricida cruel contra su mismo nombre, pues Philopator, quiere decir, amador de padres, y éste aborreció de muerte. Con esta reduccion, con este trafiego de coronas, aunque Cleomenes contemporizó con el nuevo Rey, no fue bastante para que sus cosas dexasen de ponerse de mala condicion. Claro está, que si el Rey muerto era su amigo, le avia de ser el mirador odioso. Comencó á atizar la emulacion el fuego de la antipatia, porque al paso que Cleomenes era prudente, cuerdo, virtuoso, y honesto, era Philopator arrebatado, cruel, muy deshonesto, y vicioso. Avivaron las llamas los chismes de los Palacios con que se cercenaron á Cleomenes los gajes que le daban. Sintió el desaire, mas dissimulavalo prudente. A esta razon le llego la nueva como Antigono, su competidor, era muerto, y que todo el Peloponco andava dividido. Parecióle ocasion estreñada para ir á cobrar su Reyno, y pidió á Philopator alguna ayuda de gente, y de dinero, ó por lo menos licencia para irse. Negósele todo el barbaro, por consejo de Sofviro, que era el privado, por quien se gobernava. Lo que sentiria este golpe el bravo Lacedemonio, quedesle al descuido. Pero redoblóse el sentimiento, quando vió restarle con todos sus amigos, y con mil guardas de viña. Tanto co-

mo esto aprjeta los cordeles la fortuna, al que trae baxo sus pies.

Vna espaciosa casa le señalaron por carcel al infeliz Cleomenes, y á todos los suyos, donde en comunes coyras se aviaron sentimientos. Allí fue á visitarle vn privado de el Rey, que se dava por su amigo, y como las firrazones rompen de ordinario en quejas, quecoolele Cleomenes, de que con vn hombre de sus partes, Rey de Lacedemonia, y de quica toda Grecia avia temblado, y vasse Philopator aquellos defueros, y malas correspondencias. Encendidas de colera las palabras, sirvieron de quemazones al privado. Despidiose con mueltras de que le pesava; si bien le pesava mas ver aquellos brios en el prisionero; y al salir por la puerta, dioxles á las guardas: *Que como guardavan con tanto descuido á Leontas vraso?* No lo dixo tan queto, que no lo oyette Cleomenes. Contóselo á sus amigos, y hizieronle todos al discurso, y discurrieron conformes, que el tenerlos así presos, era para matarlos. Pensaron en lo que podrian hazer, y resolvióse Cleomenes, en que supuelto que la fortuna avia arrojado el dado contra ellos, sin que quedasse portillo de esperanza para verle en libertad, que no botarssen sus inclitos blafones, con esperar vna árentosa muerte, sino que muriesse como buenos, acomodándose ofados á vna heroyca hazaña. Conformaronse todos con su parecer, y emprendieron refueltos este hecho.

Combidó Cleomenes á comer vn día á todas las guardas, y brindoles de manera, que los dexó transformados, con que viendo el paso abierto, salió con doze de los suyos, ofados, animosos, y valientes, tiradas las espadas, y rebueltras las capas á los brazos, con tropel, y vozcriavan por las calles, y las plaças, apellidando libertad, llevandose de encuentro al que se ponía delante. Llegaron al Real Palacio, en cuyas puertas al privado que diximos, y al Governador, que ambos le llamavan Protemeos, les hizieron á chocadas escenip las vidas. Con estas dos muertes dispico Cleomenes mucha parte de su enojo. Al alboroto, y ruido se ivan cubriendo las calles de Gitanos, y viendo que era imposible huir ya la muerte, y teniendo por infamia que se honrassen dellos, tuvieron por mayor honra darse la muerte á si propios. A su mayor aña-

go, que era el valiente Panteo, mandó Cleomenes que le matalle, y que hasta que los viesse á todos muertos, no se quitasse el la vida. Riguroso lance ver á vn Rey en tal extremo! No se lamenta Saul, ni se quexe de sus hados; porque le obliguen crueles, á mandar á su vallico que le mate; pues ya vn Rey de Lacedemonia le está imitando la accion: consuelense vna con otra deldichas semejantes. A repetidas heridas, dadas por su amigo, se halla el palmo de Grecia agonizando, y en brazos del matador despide el alma; sobre su cuerpo difunto se arroja tambien Panteo atrevellado, quedando así extinguidas, y apagadas las vidas mas valientes, que crió Lacedemonia. Boló la nueva allá, por lo que tiene de infaula, y criaron nuevos Reynos.

Por no dexar al Lector con dudas del fin desta tragedia (aunque he llenado mi assunto) coronaré el remate con etimias no menores. Quando llegó al Rey la noticia del caso referido (que al parecer estava entonces inera de la Corte) busiando de coraje, mandó que desollasen á Cleomenes, y que colgasen el cuerpo de vna escarpiá. Mandó matar á sus hijos, y á su madre, y á todas las mugeres de los que animosos se arrojaron á la muerte. Executose el barbaro mandato, sin que mediase clemencia. Lagrimas por tinta, y bronce por papel, se requerian agora, para poderse escrivid lagrimas, y sentimientos de vna madre de la Reyna Crafticlia, que apenas supo la muerte lastimosa de su hijo, quando atravellada de dolor, quedó casi difunta. Boelta ya en su acuerdo, y hechos sus ojos dos fuentes, dixo tantas lastimas, habló tantas terraras, que aun coraçones de piedras se pudieran hazer al sentimiento. Rogoles á los verdugos, que la matalssen primero que á sus nietos queridos, por ahorrarle aquel dolor de ver pasar el cuchillo por pedagos de su alma. Hizieronlo al contrario los barbaros carniceros, degollandole á los niños á vista de sus ojos. Luego la degollaron á ella, y á las demás mugeres, siendo la víctima (porque llevasse la pluma) la muger de Panteo, el amigo que mató á Cleomenes, hembra tan bizarra, y valerosa, que no le excedió ventajas en foguir á su marido á la otra Reyna de Ponto, muger de Mitridates; porque aunque sus padres la encerraron en Lacedemonia, para que no le fusse con Panteo, ella tuvo traza de escapar de la prision

ñon, y tomando dineros, y vn cavallo, no paró hasta Alexandria. Esta, pues, que era la compañera, y amiga de la Reyna, sin que la turbasse el horror del estrago sangriento, hecho tanto al despojo, como al valor, anduvo componiendo honestamente los cuerpos de las otras mugeres degolladas. Suspenos tenia los barbaros azotos, sin que ninguno de le atreviese à llegar descomodido, hasta que ella les dió permission, descubiendiendo vn poco el cuello, lo que bastó al cuchillo, para ser cabeça tan bizarra. Dexemos aqui, que en esta pafia tanta sangre los ojos mas crueles.

## EXEMPLEO QUARTO.

Autores  
que tratan  
esta histo-  
ria Plutar.  
in Anibal.  
Tito Livio  
lib. de cad.  
1. y lib. 5.  
de cad. 4.  
Polibio, lib.  
2. 83. Silio  
lib. 2. 2.  
Tacet. lib.  
1. cap. 17.

HAgase tambien logar al mas valiente Africano, para que acompañe las muertes de intelizes, siendo exemplo à los mortales la inconstancia de las humanas glorias; pues el que llega à la mayor altura, no está libre jamás de vn precipicio. En la gran Cartago, heroica emulacion de la Romana potencia, nació el famoso Anibal, Capitan de los mas efecrudidos que ha tenido el Orbe. Fue hijo de Amilcar-Barca, Heroe no menos famoso, tronco, y cabeza del vando de los Barchininos. Desde la niñez, dió muestras Anibal de su osadía, y animo gallardo. Nueve años le centava el tiempo, quando estando su padre ofreciendo sacrificios à sus Diotes, para passar à España, y oyendo él que muchos Caragineses hablaban mal contra Roma, dió vn puntapie en las centas del sacrificio, y dixo ardiendo en ira, que hacia teltigo al Cielo, que si llegava à edad de manejar las armas, y le davan el baston avia de rebolver tan cruda guerra entre Cartago, y Roma, que la vna dellas quedasse reducida à polvos, y pavasas, como aquellas que arrojava al ayre. Alborozado el padre de la rapazada, le llevó à España consigo, y tuvole con él, hasta que al cabo de otro ocho, ó nueve años, murió Amilcar ahogado en el Ebro (como sienten vnos) ó peicando à las orillas del Tajo (como quieren otros.)

Buelto Anibal à Cartago, y teniendo ya veinte y tres años, sin que baltasse la contradicion de Hanon, cabeza de los Edos, parcialidad contraria, fue señalado para legar las vanderas de su cunado Afrubal. Robó los coraçones de

de todos los soldados, con las buenas muestras que començó à dar de Capitan insignie. Comia, y bebia muy templadamente; haziafe al trabaxo mas que otro alguno; vestiafe con llaneza, menospreciando galas, hazia la vela muy de ordinario, sin que se lo mandassen; dormia por los suelos, y sobre muy poca ropa; quando avia escaramazas, se adelantava el primero; sufriafe en los peligros, no desmayava à los riesgos; al frio, y al calor hazia vna mesma cara. Todas estas virtudes militares respandecieron en Anibal, y fino las afeara con ser cruel, é insolmano, y poco amigo de la Religion, se açara con la primera de los Príncipes mas grandes.

Tres años siguió la milicia en España en compañía del cunado, y este muerto le pidió todo el exercito por su Capitan, y el Senado de Cartago le confirmó el Baston. Andando en su govierno, se enamó de vna principal doncella, llamada Himilce, natural de Castulon, pafino de la Andalucía. Era Castulon en aquel tiempo vna Ciudad famosa, de la qual oy solo se ven vestigios, que son junto à la Villa de Linares los Cortijos de Cazona, quatro leguas de Baeza. Calsóse, pues, Anibal con esta señora, no sin alio ozo de los Españoles, de que se huviesse honrado con muger de su nacion. En tanto que andava ocupado con sus bodas, la Ciudad de Salamanca, que oy es nueva Atenas, si entonçes maestra en armas, quiso facudir la cerviz de el yugo Cartagines, y gozar su libertad. Sentido el Africano, juntó todas sus tropas, y fue sobre ella, y tuvole cercada, hasta que con ofertas de treientos talentos de plata, y otros tantos rehenes, le hizieron que levantasfe el cerco. Saltaron despues al trato, y rebolvio Anibal con mas pujança, llevandolo todo à fuego, y à sangre, y ofreciendo la Ciudad à saco. Viendose perdidos los Salamantinos, bolyerion à hazerfe al ruego, y recabaron en fin de Anibal, que les dexasse salir, los hombres declarados, y todos los demas con solos sus vestidos. Diotes esta permission, sibien salian en forma de prisioneros; pero las mugeres reveftidas de valor, tuvieron traza para facer encubiertas debaxo de los faldellines las espadas de sus maridos. Echados desta manera de la Ciudad, y dexados en el campo con la guarnicion de soldados, que pareció bastante para

guarda de mugeres, y hombres defarmados, mientras que el grueso del exercito se ocupava en el saco, y en el robo, sacaron las valerosas hembras las armas que llevavan ocultas, y dandofelas a sus maridos, aunque algunas se quedavan con ellas (que quizá eran para mas) arremetieron denonados à la guarda, mataron à muchos dellos, y puestos en libertad, se huyeron à los montes. Mugeres tan insignes como estas, y aplaudidas de Plutarco, ha criado Salamanca. Desde el seguro negociaron despues tomarse en paz à sus casas, que siempre el fatto de mara, ha sido el mejor seguro.

Plutar. de claris mulieribus.

Destruicó de la fama la Sagunto.

Deseara Anibal encontrarse con los Romanos, contra los quales tenia un mortal antipatia; y sabiendo que la Ciudad de Sagunto, que oy se llama Monviedro, se mantenia en su gracia, quiso atizar el fuego, haziendoles algunos males à los Saguntinos, para que picados dello viesessen los Romanos à apagarlo. Este fue el designio de encontrarse con Sagunto, vdrir tramias para sacar al Romano à la pelea. Conscnso à talar los campos de toda la comarca, enriqueciendo à sus soldados con los robados despojos. Con cien mil hombres, toda gente allegada de aquel territorio, sin orden, ni Capitán (que era la mayor falta) salieron los de Sagunto à refrenar el orgullo al bravo Cartagine. A las riberas del Tajo se dió en la batalla, anduvo Marte sangriento, el animo de todos encarnizado, el vencimiento neutral; pero al fin, Anibal con la victoria, todos los pueblos de menor quantia le inclinaron la cerviz, y los que se hizieron fuertes quedaron destruidos.

Afligida se hallava la infeliz Monviedro, viendo acortarse del barbaro Africano, cuyo exercito se componia, segun Plutarco, y Polibio, de mas de ciento y cinquenta mil hombres, y en ellos veinte mil cavallos; bravo gentio, y descompassado poder para una triste Ciudad! Despacharon à Roma à pedir socorro, y visto que era razon, embiaron dos Embaxadores, hombres de gran cuenta, que fueron Valerio Flaco, y Quinto Fabio Pampilio, que requiriesen à Anibal, levantase el cerco de Sagunto, pues era contra lo capitulado coa su antecesor, en favor de la libertad Saguntina. Dió Anibal una fibola respuesta à los requerimientos, que él no quebrava la

paz

paz à los Ciudadanos, sino que queria castigar à algunos rebolvedores, ya que los Romanos, siendo sus aliados, mostravan tanto descuido. Los Embaxadores se partieron à Cartago, para quejarse en el Senado de la respuesta de Anibal, y denunciaries la guerra, sino emendadesse aquellos defueros. Entre tanto Anibal apretó el cerco. Ocho meses los tuvo tan ceñidos, que no avia el menor portillo para poder focorrerse la necesidad, y hambre que se passava dentro. Los continuos asaltos, los repetidos combates forçavan à los cercados à rendirse; el animo que ardia en ellos, el pundonor Español no los dexava entre la vida, y la afrenta, menospreciavan la vida, y al passo que crecia la hambre, crecia el valor; muertos los vió la necesidad, mas no vencidos.

Viendo ya que la comun fatiga no podia hazerse mas al sufrimiento, y que aguardar focorro era ya en valde; porque no lograse Anibal el deseo, que le iniava de hazerse dueño, y señor de sus riquezas, las sacaron todas à la plaza, sin que nadie reservasse joya de valor, ni alhaja de estimo, y aviendo primero hecho una grande hoguera, las lançaron en el fuego, y abraçados los mas dellos con sus hijos, y mugeres, se arrojaron animosos à las vorazas llamas. Vidas, y tesoros se quemaron à un tiempo, porque no hallasse el barbaro de que quedar triunfante. En funesta pyra se abrevió la gran Sagunto, hecha polvos y cenizas. Espectaculo el mas triste, que se escrivió en Anales. El strago el mas lastimoso, que lloraron los siglos! Crueldad la mas impia, que se vió en España, pues aun S. Agullin, siendo Africano, se lamenta mucho de semejante ruina; y otros Historiadores que le tocan, se hazen al dolor, y al sentimiento. Entró, pues, Anibal en la Ciudad, y vió aquel fracaso, para acabar de acedar mas à los Romanos, y encenderlos à la vengança, despues de aver saqueado los desperdicios que halló, hizo ponerla luego por varias partes; porque moradores, y edificios fuesen todos una pavesa. Solo mandó reservar el templo de Diana, la Diosa de los Saguntinos, fabrica insigne, y que permaneció parte de la techumbre, bigas de euebro rodas, hasta la Era de Tito, y Vespasiano, mediando entre vn tiempo, y otro mil y quatrocientos años. Mostró Anibal en acatar el templo, el zelo, à la

S. Aug. l. 1.  
de Civitat.  
lib. 10.  
Orosio l. 6.  
lib. 6. c. 6.  
Estrabon l. 3.

K 2

Re.

Religion, buena leccion para que Principes Chrestianos adviertan sus obligaciones en esta materia.

Quaranientos, y llenos de furor quedarian los Romanos, quando la tragica nueva llegó á sus oidos, no ay que encarecerlo: quando dispuesto se hallaria Anibal, para salirle al passo á refrenar sus furias, ello se esta dicho. Cargado con los despojos de Sagunto partió á Cartagena, donde los repartió liberal con sus soldados, embiándolos contentos á sus casas á tener el invierno: que esto es de buen Capitan, pagar bien á su gente, y tenerla grata para el menester. Mientras llegava la primavera, hizo vna romeria al Templo de Hercules, que Oraculo de la Gentilidad, resplandecia en la Ciudad de Cadix. No sé porque Tito Libio reza á Anibal de poco devoto, quando para empezar la empreza de Italia, implora los auxilios divinales con ruegos, y promesas. Disputo, pues, su jornada, dexando fortalecidas las Costas Españolas, y con noventa mil hombres, y doze mil cavallos, atravesó el famoso Ebro. Llegando á los Pirineos, dexó vn trozo de gente de guarnicion, y mandó que se quedassen algunos Españoles, que iban defabrados, y de mal talento; porque con gente forçada, jamas se hizo buena guerra. Calando por Perpignan, marchó la buelta del Rodano, Rio principal de Francia, y avicando vencido á muchos naturales, que colgados quisieron impedirle el passo, fue caminando á los Alpes, montes inaccesibles, y que sirven de moatante entre la Francia, y Italia. Sollegó en Saboya algunas dilaciones, nacidas entre dos hermanos, sobre pretender el Reyno, y adjudicándose al mayor la Corona, recibió del en pago del favor buenas ayudas de costa, guias, y mantenimientos, para atravesar los Alpes.

Este fue pa  
dre de Sci  
pion Afri  
cano, que  
venció á  
Anibal.

Ya Cornelio Scipion con vn grueso campo avia partido de Ronia, buscando al Carthagines. Defenbarcó en Marsella, pensando toparle en Francia, y viendo, que la diligencia de Anibal, ya le llevava atravesando los Alpes, bolvió á echar al mar su gente, y caminó á Lombardia, para salirle al encuentro. Erán los dos muy diestros guerreros, y así no se dormia ninguno, sabiendo que la prestiza es la que tal da tal vez, ni quita vna vitoria. Nueve dias gastó Anibal, hasta llegar á la cambre de aquellas malezas, que cubier

tar

tas con la mucha nieve, eran todas despenaderos, y precipicios de Soldados, y Vagajes. Los que pudieron llegar á lo alto, trepando por los breñales, passaron trabaxos increíbles; los que no eran tan sufridos, ni de tanta maña, se previnieron sepulcros. Llegados á la cambre, se detuvieron dos dias, por dar algun alivio al trabaxo, que avian pasado, y por esperar á los que atravesados, y tumbados de los riscos, llegavan medio muertos. Si la subida avia sido trabajosa, la baxada acarreó mas peligros; porque los resbaladeros eran tales con el yelo de la nieve derretida, que hombres, y cavalgaduras caian amontonados en las profundas gargantas de la sierra, que echas tumbas de alabastro, les davan sepultura. Pero el mayor riesgo en que se hallaron perdidos, fue, que la estrecha fenda que les dava passo, se les vino á cerrar con vn peñasco terrible, sin que por vn lado, ni otro se pudiera tomar camino, sino era para la muerte; tal era el desgalgadero, tal la aspereza del risco. Solo la industria de Anibal pudiera hallar camino, en puerto tan cerrado. Mandó quemar sobre la peña muchos arboles, hasta dexarla encendida, y echandola luego vinagre, la vino á galtar desfuerte, que al cabo de quatro dias, que se tardó en la obra, rompió passo para passar sus gentes. Quince dias gastó en atravesar los Alpes, con perdida de mas de treinta mil hombres; pues quando baxó á los llanos de Lombardia, apenas se hallava con veinte y quatro mil soldados Africanos, y Españoles. Pero ni lo brumado del trabajo, ni lo sentido de la perdida, le apocó los brios, para dexar de ponerle frente á frente con el Conde Scipion, que le venia buscando, hizo le huir, y bien descalabrado, junto al rio Tesin, que corre por Pavia.

Llegada á Roma esta nueva, se despachó orden al Consul Tito Sempronio, que estava en Sicilia, para passar á Africa, que fuese á juntar con Scipion, para que así juntos domassen los brios de vn moço, como Anibal. A las orillas del rio Trebadia se dió esta segunda batalla, y aun el exercito Romano se componia de doblados combatientes, no por ello desmayó el bravo coraçon del Africano, sino que como Capitan diestro, que en las necesidades se vale de los ardidés, matandole á su hermano Magon, joven valiente, que

K 3

108

con mil cavallos, y otros mil peones, se emboscasse vna noche en vnos concabos, y fozterrias, que ay por aquellos llanos, y que no falliese, hasta estar bien sangrienta la batalla; el con la demás gente, se travò con el Romano, supliendo su animosidad la falta del genio. El primer encuentro de ambas partes fue terrible; los cavallos de Anibal, viàdo de estratagemas, fingieron retirarse, bolviendo à passar el rio. Los Romanos entonces, con el agua hasta los pechos, entraron tras ellos. Esto decezava Anibal, porque sabia, que iban ayunos, con lo qual, y el recio frio, se iban rindiendo al desmayo. Bueltos, pues, sobre ellos los que huian, executa ron vna gran matança, vn deltrozo cruel, vna brava mortandad. Re hizo el Consul con presteza sus batallones, por la mucha gente que tenia, y bolvieron à chocar con los Africanos, con vn corage cruel. Encendiòse la pelea con mas furia; pero falliendo de refresco los que estavan en celada, y huyendo por las espaldas al enemigo, los turbaron de manera, los apretaron de suerte, que negados al orden, ciegos al discurso, y aientos al estrago, se pusieron en huida, dexandole à Anibal vna famosa victoria.

Coronado de estos triunfos se hallava el Carthagines mas pujante, y mas valiente, que siempre el vencimiento aumentava ofadia; y así, aunque supo que avian salido à buscarle los dos nuevos Consules Flamínio, y Servilio, con nuevos exercitos, no por esto desmayò, sino que recogiendo su gente, y con buen concierto se dispuso à atravesar el Apenino, monte inaccesible, que yendo toda la Italia, solo con intento de dar vista à Roma, que era donde le arrastrava su designio. Los trabaxos que passò en esta jornada, los riesgos à que se expuso, los soldados que perdió, no ay que ponderarlo, quando su animosidad hacia pecho para todo. El mucho andar, el no dormir, y el poco comer, le matavan à tropas los soldados, cavalgaduras, y cavallos à montones, mas no por esto se rindia à la fatiga, ni amedrentava al trabaxo, todo lo llevaba valeroso. En los llanos de Florencia, encharcados del rio Arno, padeciò mil infortunios, hasta costarle vn ojo las ffraldades; mas con vn ojo solo vela, y descubria mas, que los Consules de Roma.

Junto al lago Trasimeno, en vna gran llanura, esperò Anibal

Anibal al Consul Flamínio, para darle la batalla. Por vnos cerros, que avia en el contorno, emboscò algunas tropas, para que hiziesen su dever, como en la passada: que en no valendose vn Capitan de trazas, y ardidés, y mas quando tiene menos gente, que el contrario, es arriesgar la victoria. Salìo el Consul de Perofa, à encontrarle con Anibal, que estava muy ansioso, por llegar con el à las manos, y domarle. Pero apenas la cavalleria de Anibal le tomò las espaldas, dexandole acorralado. Començaron à herir en los Romanos con bravota ofadia, sin darles lugar à ponerle en orden. Luego vna obscura niebla, que se levantò del lago les fue tambien adversa, porque nadie via donde avia de acudir, ni adonde andava el peligro. La grita, y la vozera era neutral, y confusa, sin que supiese Flamínio, si eran de los suyos los que clamavan heridos, ò los que vozetavan matadores. En fin, como desesperados, sin orden, y sin concierto los Romanos, chocaron de monton con los Carthagineses, haziendo vna carniceria cruel, y vn estrago sangriento. Tres horas durò la batalla, sin que pudiese declararse la victoria; pero apenas cayò muerto el Consul Flamínio, à quien matò vn Francés, quando todo su campo se puso en huida, menos seis mil, que quedaron prisioneros, y menos quinze mil que quedaron muertos, quedando el lago Trasimeno hecho funesta tumba, alagada en sangre; diez mil Romanos solos escaparon por pies, à dar à Roma la nueva lastimosa.

Fue nombrado Dictador, que era la Dignidad suprema, y con que cessavan los Consules, y otros Magistrados, sino eran los Tribunos. Quirò Fabio fue el electo, por el hombre mas prudente, que tenia entonces Roma, y lo diò bien à entender, en los encuentros que tuvo con Minucio su Capitan de la Cavalleria, que era muy bullicioso, y seguia diferente rumbo, que el Dictador, en asirse de prelo con Anibal; y si Fabio no le spercorriera en cierta ocasion, se hallara muerto, ò prisionero del Africano. Hablava Minucio mucho, braveava con la lengua, seguiale la chufma, alçose con la cortezia, hizo igualarse al Dictador; pero llegado à las manos, vino à consollar, que era Fabio el que sabia, y renunciòle el oficio. En los mon-

tes aperos de la Ciudad de Cassino, tuvo Fabio como enjaulado à Anibal; tomados todos los pasos por donde podia escaparse, mas desparvilando su ingenio el diestro Carthaginiens, y estudiando en sus alturas, se valió de vna estremada, para el caso. Hizo poner vna noche en las frentes de dos mil bueyes, que tiravan el carruaje de la provision, y vnas teas, y achos encendidos, y aguijoneandoles azia las estancias del enemigo, cruzando, y corriendo, desapoderados por aquellos cerros, amedrentaron de fuerte à los que guardavan las salidas, que dexando los puestos, se corrieron à los Reales, doade estava el Dictador, que tambien estuvo en arma toda la noche. Secreto marchava Anibal con todo su exercito por las faldas de la Sierra, à gozar del passo franco, que les logró su industria. Saljó en fin à campo raso, dexandole al Dictador afrentado con la burla.

Al año tercero de como Anibal entró en Italia, nombraron en Roma por Consules à Lucio Emilio, y Cayo Varron; este de sangre villana, por esto desconfiado, y atrevido, y aquel de la sangre illustre. Estos procurando acabar de vna vez con Anibal, juntaron nueve legiones, y con las ayudas de amigos, llegaron à ochenta mil soldados; exercito el mas grueso, que junto Roma jamás. Con toda esta potencia partieron à buscar al Africano. No tenia Anibal entonces treinta mil de pelex, que era vn tercio del contrario, aunque Tito-Libio los llega à cinquenta mil; pero fea como fuere, el exercito de Roma era doblado; mas poco importa lo menos de el genero, si ay animo que lo supla; vn Capitan animoso, vale vn exercito entero. Bien lo mostró Anibal en esta ocasion, pues al ver la multitud de sus enemigos, junto à la Aldea de Canas, bien nombrada desde entonces, con decirles vna gracia à sus soldados, que estavan hechos al miedo, les revivio valentia, y les desmudó el temor. Estava desde vn alto reconociendo el exercito enemigo, no sin admiracion del apretado lance, que aguardava, y dixo-le vn Carthaginiens, llamado Giskon, al parecer bien medroso, que era rara maravilla ver tanta gente junta; à que replico Anibal con mucho disimulo, que otra cosa mas maravillosa avia, que el no alcançava, y diciendo, que se le declarasse, le respondió Anibal: que entre toda aquella mul-

titud, no avia quien se llamasse Giskon, como el. Cambó mucha rifa la gracia, dicha à vista del peligro, y pañando la palabra, se fupo en rato breve por todo el exercito, cobrandolo todos valor de ver à su Capitan tan animoso, que quien esta para gracias, poco miedo tiene al riesgo.

Dióse, pues, la batalla, bien feliz para Roma. Ayudole à Anibal el mismo viento, porque vn Abrego, que soplava furioso, cegava con el polvo à los Romanos: demas desto, sus ayudas valian por muchos hombres. De poder à poder compicieron bravamente los dos campos, procurando cada vno desforzar al enemigo; mas por mucho que los Romanos hizieron su dever, y por mas que el Consul Emilio, herido de vna pedrada, y puesto à pie, hizo valentias, y personajes de cuenta le imitaron valerosos; todo no fue posible, para dexar de quedar vencidos, con la perdida mas grande que vio Roma; pues ay Autores, que llega à setenta mil los muertos, diez mil los cautivos, y poco mas de tres mil los que escaparon. El Consul Emilio, aunque pudo huírte en vn cavallo, que le dava vn amigo, agradeciendole el obsequio, quitó mas quedar muerto peleando. Muertos quedaron tambien muchos varones Consules, y entre ellos Mincio, y Servilio, à quienes en las rotas pasadas avia vencido Anibal, veinte y vno de los Tribunos, mas de ochenta Senadores, y otros hombres de gran cuenta; tanto que de solos anillos, se llenaron tres almudes.

Amedrentó Anibal con esta rota de Canas à la Romana potencia, llenó de lutos à Roma, y traxo à su devocion muchas Ciudades, y Pueblos de la Italia, con que se hizo soberano, y se aclamava triunfante. Despachó à Cartago Embaxadores, con las felices nuevas de sus muchas victorias, que fueron celebradas con comunes alegrías, por mas que la emulacion del bando contrario disimulava, y mordía. En la Ciudad de Capua, cabeça de Campania, se dió Anibal à solazar sus soldados, que brindados del deleyte, y regalo de la tierra, se olvidaron de las armas, y se dieron à los vicios. Poco atento anduvo Anibal en esto, así como en no caminar à Roma quando venció la batalla de Canas; pues si no se detuviera à gozar los despojos, la ganara sin remedio; mas no todo ha de aceriarse, que tambien tienen sus dias las desgracias. Comp-

Polibio,  
lib. 7.

Capua fue  
cabeça de  
doze Ciu-  
dades en  
Tulcana.

cióse bien el estrago del deleyte, pues en dos refriegas bien sangrientas, y reñidas, que tuvo Anibal con el Pretor Marcelo, junto á la Ciudad de Nola, se retiró vencido; pero picado dello, procuró la enmienda en adelante; y así en la batalla de Venusia (en que Marcelo hecho Consul, juntamente con Quincio Christipino, i van por Generales) se dió tan buena maña, estando de sus arídes, y haciendo sus emboscadas, que les ganó la victoria, quedando Marcelo muerto, y el otro Consul herido.

Como se advirtió, aunque tarde en Roma, que era el medio mas eficaz para esborrar los progresos de Anibal, embiar exercito contra Carthago, despacharon á Scipion, el que como domador de toda la Africa, adquirió renombre de Africano. Así como fue vil usar desse torcedor, así tambien Scipion se dió tan buena maña, que puso á los Carthageneses en necesidad estrema, y para el remedio, despacharon ordenes apretadas á Anibal, para que dexada la guerra de Italia, fuese á ayudar á los suyos. Mucho sintió Anibal esta partida, teniendola por pronostico de sus adversidades. Colerico, y amolozado vomitava pesadumbres, contra los que eran causa de bolver las espaldas á sus victorias. En fin la obligacion de acudir al mayor riesgo, le hizo arropellar lo bravo de sus designios. Mas antes de partirse, llegó á dar vista á algunos cavallos, hasta la puerta Colina, y ardiendo en furor, arrojó su lança por encima de la muralla, como que quisiera con ella destruir á toda Roma.

El gozo que recibieron los Romanos de ver partirse á Anibal, es increíble. Cinco dias dedicaron los Senadores para que todo el pueblo no se ocupase en otra cosa, sino en felicidades, y hazimientos de gracias á sus Dioses, por averlos librado de aquel lobo voraz, y carnicero. Tan amedrentada como esto tenia Anibal á Italia. Dexando, pues, guarnecidas las plazas, que estaban por suyas, se embarcó para Carthago. Llegó á la Ciudad de Zana, y desde allí embió algunos cavallos á reconocer el campo de Scipion. Supo la buena gente que tenia, y lo bien abroquelados que los esperavan, y entrando en cuenta consigo, y tanteando el estado de las cosas, el poder del enemigo, lo incierto del vencimiento, lo mu-

cho que se arriesgava, parecióle conveniencia hablarse con Scipion, y tratar de paz, antes de llegar á romper; que no porque vn Capitan lleve en popa la fortuna, ha de echar siempre mano de las armas, quando se miran peligros, que lo impidan. Vna legua vno de otro estaban los dos exercitos, y á la mitad del camino se concertaron las hablas. Llegaron, pues, á la estancia Anibal, y Scipion, acompañados de guarda competente, y al carearse los dos, se quedaron satisfechos, juzgando el vno del otro, tener delante al mayor Campeón del mundo. Habló Anibal el primero, por de mas edad, haciendo vn razonamiento de forma: Confieso que he sido la causa del incendio desta guerra, por lo que hizo en Sagunto, cuyas cenizas desperataron tantas llamas, que no he de valerme de lo poderoso, para negar lo culpable; y así, como culpado en despertar la guerra, quiero proponer la paz, por mas que mi ofensa me lo ríña. Siempre fue la conveniencia el mejor medio, aun para quien juzga, que tiene mas poder, y mas justicia; pues no está en manos de los hombres esborrar reveses de la fortuna. Por lo qual, aunque veo, que mi exercito haze ventaja al vuestro, pues solos mis ochenta Elephantes, Casillos movedizos poblados de soldados, bastan á arropellar mil armados esquadrones; aunque veo que mis gentes están ganosas de ensangrentar las armas, aunque miro, que sola esta victoria puede coronar mis tímbrés, y poner baxo de mi mano todo el Romano Imperio, con todo quiero la paz, y que seamos amigos, asentando condiciones, que nos estén bien á entrambos.

Aunque se oígo Scipion de las buenas razones de Anibal, picóse mucho de verle tan sobervio. Propusole condiciones, que le baxassen los brios, y humillasen el orgullo. Rechazolas Anibal algo enojado. Anduvieron en debates; y por fin, y postre, no concluyeron nada, y escaparon desabridos. Baxava de corage el Africano, diciendo con despecho, á vn hombre como yo, y que tengo cinquenta mil hombres en campaña, se han de proponer medios ruines, quando puede caerme el triunfo, y ser dueño de todo? no es mejor romper en buena guerra, que no vivir con pazes afrentosas? Animando á los suyos, y poniéndolos en orden los sacó al llano. Lo mismo

Pii. lib. 15.  
cap. 18.  
Flo. lib. 2.  
Valerio Ma-  
ximo, lib.  
3.

mo hizo Scipion con no menos dennedo. Alabaronse vns al otro la buena disposicion de ordenar sus gentes y hecha la señal de acometer, comenzaron la pelea con buena valentia. Con buen pie empezó el Romano, porque ayudado de vn ardid, que fue entrar los delanteros con vna terrible grita, afirmando, y voces, espantaron á los Elephantes de Anibal, que ivan en la delantera, y turbados al ruido, bolvieron ázia tras desatinados. El gran Rey de Mauritania Masmilla, que ayudava á Scipion, y apretó con su cavalleria de tal fuerte, que arrancó del campo aquellos brutos, y dexó desfigurados los petrechos de Anibal. Y aunque animoso el Carthagines bolvia á reducir á la batalla á los que salian huyendo, no bastó su poder á mejorar lo perdido. Viendo irremediable el daño, y ya la victoria en manos de Scipion, quiso huir el mayor riesgo. En vn ligero cavallo salió huyendo, con el pesar que puede imaginarse, no tanto de verse vencido (que el perder, ó ganar, son lances de la fortuna) quanto de ver el conato de Masmilla, y otros, que bolavan en su alcance por prenderle. Llegó á Tunez, dos leguas de Carthago, y allegándose poco de algunos Italianos, y Españoles, que aunque soldados layos, podian por ganar gracias con su enemigo, prenderle, ó matarle: salió de allí solo con vno de acavallo, y en dos dias con sus noches (segun lo cuenta Apiano) caminó noventa leguas á la Ciudad de Adramento, donde tenia alguna gente, y municiones.

Ya desde aqui parece, que la fortuna desamparó á Anibal, y que no le miró con buena cara. Desde aqui comenzaron á defacecer sus dichas, á escurecerse sus triunfos, á aguarle sus victorias. Desde aqui comenzó á no ser tan respetado, aunque si tan temido; que esto tuvo de hombre grande, que aunque le víeron haido, siempre le temieron poderoso. En su puede servir este Capitan de exemplo, para considerar la inconstancia de las mayores fortunas, y lo fácil que se tuercen las mas encumbradas dichas. Llamaron, pues, á Anibal los de Carthago, para que informasse al Senado, lo que se avia de hazer en riesgo tan notorio. El les aconsejó, que abraçasen la paz con todas las condiciones que pidiese Scipion, porque en la batalla de Zama, se avia conciuído aquella guerra. Sintieronlo algunos Senadores, mas en fin se tomó el consejo de Anibal,

bal, sentandose en Tunez las pazes con pesadas condiciones, como fueron: que todos los Cautivos Romanos se avian de poner en libertad; que avian de entregarle quantas naves, y navios tenian los Carthagineses (que todas á sus ojos las quemaron luego) que avian de dar todos los Elefantas, y pagar vna gran suma de plata. Todo huvo de aceptarse; solo porque quiso Anibal, aunque con dolor de su coraçon, como se lo dió á entender á los que le censuraron verle con la cara alegre. Disimulava su pena, sin permitir, que se alomasse al rostro lo que le abrafava el pecho: y así, lo que en él era valor, pensavan los ignorantes, que era no saber sentir. Tenia Anibal muchos emulos, que eran los del vando contrario; y como vieron la suya, de verle ya arrinconado, pobre, afreñado, vencido, intentaron de matarle. Harta ingratiud, sobre tantos beneficios! Juntose tambien, que le acullaron en Roma de infiel á lo pactado, y de que tenia tratos con Antiocho, Rey de Syria. Temian los Romanos á Anibal de tal manera, que aun estando derrotado, les dava temor su nombre, y por asegurarse de vna vez, embiaron á Servilio en son de Embaxador, para que procurasse su muerte, por los modos que pudiese. Nada se le encubrió á Anibal; porque aunque tuerto, veia mucho, ó como tenía emulo, andava muy sobre el caso: viendo, pues, el peligro que le amenazava, dispuso en sus ardidés la huida, que aunque el huir es remedio, es menester tambien á vezes mirar, como se ha de huir. A vna Quinta que tenía á la costa del Mar, y allí en va recodo guardados vnos Navios, para las ocasiones, conduxo con todo secreto el dinero, y joyas de valor, que le avian quedado; y el dia antes que huvo de partirse, andavose paseando por la plaza de Carthago, haciendo la desfecha, y deslumbrando á los que curiosos registravan sus passos, y le espiavan la vida. Así como fue de noche, montó en su cavallo, caminó á la Quinta, y con toda presteza, embarcando su ropa, se hizo á la vela, y no paró hasta llegar á Epheso, donde el Rey Antiocho le recibió con los brazos abiertos, mas alborozado de tener á Anibal en su casa, que si le huvieran llegado los mas ricos tesoros de la tierra.

Quando á otro dia se supo en Carthago la partida de Anibal, fue tanto el ruido, y alboroto, temblando todos de miedo,

do, que los emulos se contaron por difuntos; y Servilio se tornó à Roma à dar las nuevas tristes. Temieron los Romanos, que si Anibal se juntava con Antioeo, les amenazava guerra mas sangrienta; y así despacharon dos Embaxadores, hombres de mucha maña, para que calassen, y supiesen los intentos de aquel Rey. Asistían Lybio, y Plutarco, que el principal de estos Embaxadores, y el que llegó à Epheso, porque Sulpicio se quedó enseruio en Pergamo, fue el mismo Scipion, que avia vencido à Anibal en la batalla de Zama, y dexase entender así, segun el cuento que les passo à los dos; porque se dieron à tratar por amigos en aquella Corte. Anibal con sencillez, y como pensando tenia seguro el credito con Antioeo; pero Scipion con cautela, y como procurando hazerle sospechofo. Anibal anduvo en esto desatento, ù confiado, Scipion cauteloso, y advertido. Conversando, pues, vn día en mucha amistad estos dos Heroes insignes, y à quien la fama rotuló por grandes, preguntóle Scipion al Carthages, no sin desvanecimiento, que qual Capitan juzgava ser el mayor del mundo? à que respondió Anibal: que Alexandro Magno, pues con poca gente venció exercitos muy grandes, avalló Monarquias, y se hizo señor del Orbe. Dixo entonces Scipion, que à qual se le podia dar el lugar segundo? y respondióle, que à Pyrrò, gran Rey de los Epitotas, por aver sido el Maestro de asentar Reales, ordenar esquadrones, y de ganar voluntades. Preguntóle en fin, por el tercero, y Anibal, señalándole en el pecho con la mano, dixo: yo, yo soy esse. Dióse à reir Scipion, diciendo: pues que mas pudieras dezir, si como yo os venci à vos, me huvierais vencido? si yo os huviera vencido (respondió Anibal) me huviera puesto el primero.

Con esta familiaridad se tratavan en Epheso Anibal, y Scipion. Abrióse puerta à la envidia, para atizar el fuego, y lo-grosóle al Romano su inventiva; pues comenzó Antioeo à no mirar à Anibal con buen talento, negándole el agallajo, que otras vezes, y los favores comunes con que le tratava. Vistos por Anibal estos despegos, y adivinando la causa de que procedian, dió muchas satisfacciones de su honrado proceder, de su entereza, y verdadera amistad: llegó en fin à dezirle, que primero veria al fuego, y al agua amigos, que el fuesse de los

Romanos. Algo satisfecho quedó Antioeo, aunque siempre coelurófo; que en dando lugar vn Principe à qualquier re-zelo, por mas que le asegure la verdad, le inquieta la presen-cion. De aqui naceria el no tomar el consejo de Anibal, de ir sobre Roma, y dexarle de los debates con Felipe, Rey de Grecia; y fue causa de perder en dos batallas con los Romanos; y por vltimo, para asegurar su partido, quiso saltarle à la fe; pues ya se vió careado à entregarle à sus contrarios. Accion villana en vn Rey, y que mancha los timbres de la nobleza. Lo que sentiria Anibal de llegar ya à estos extremos, bien dexa entenderse; pues ya entre propios, ni extraños, no hallava seguridad. Blasfemando, pues, de Antioeo, se hayó secreto vna noche, y fuesse à valer del Rey Provas de Bitinia, pensando seria mas fiel en amparar à vn caido. Quien no cabia en el mundo, apenas halla lugar que le asegure; fugitivo, y derrotado huye de vno en otro Reyno. O, comedia desta vida, y con que facilidad truceas, y mudas los papeles à vn mismo personaje! Quien ayer se hallava Rey, oy se ve vn pobre soldado; quien ayer mandava, oy sirve; quien ayer hazia mercedes, oy vá à la merced de otros. Exemplo vivo, para aprender desengaños!

Recibióle aquel Barbaro con las caricias que Antioeo, porque no avia Monarca, que no tuviesse à dicha tener à Anibal por huésped, pues asegurava por lo menos verse libre de sus armas; pero Anibal, como experimentado, aunque atento à los favores, grato al beneficio, y cortes à las palabras, no se fiava del todo, de quien interesar podia venderse le, y así con secreto, y diligencia, mandò abrir vna mina, que por siete bocas, y siete calles distintas, correspondian à vn monte apartado, quanto oculto; esto con intension de hallar por donde escapar si se ofrecia algun riesgo. Ya parece que aquel grande coraçon adivinava el peligro. En sabiendo los Romanos que estava allí, embiaron à Quincio Flamínio por Embaxador, para asentar pazes con aquel Rey, y en nombre del Senado, ofreciere grandes partidos, porque les diessè à Anibal para matarle. Tan asedrentada tenia Anibal à Roma, que si no era con su inoerè, no se aseguravan; por mas solo que le venia, derrotado, y fugitivo, le clavavan siempre temiendo. Llevado Parias del

del interés, mas que de la fee que le debía al huésped, con-  
vino en el sustrato; y así falló, y sentido, mandó al in-  
stante prender á Anibal, cercandole las casás, y tomando-  
les las faldas de la mina; que aunque oculta, tambien la  
descubriria la desgracia, ó interés. Aqui acabo de echar  
de vna vez el resto la fortuna, contra vn hombre de valor,  
y de tan altas prendas, como Anibal, viendose ya sin re-  
medio, cercado todo de guardas, vendido de vn Rey su  
amigo. Qué corazon puede hazerle al sufrimiento, a vís-  
ta de vna traycion, y de vna fee rompida! Bastemava de  
corage el Africano, contra el Rey aieve, rompiendo la  
firazon los fueros de la modestia, y aunque el aprieto, y la  
pesadumbre, apenas davan lugar para discursos, discursio en  
no permitir, que agena mano triunfasse de su vida; y así to-  
mando vn vaso de veneno, dixo estas palabras: Ya que los  
Romanos, de temerosos, á cobardes, no se atreven á espe-  
rar, que el caduco, y vicio estambre de la corta vida que me  
queda, se rinda al cuchillo de la inexorable parca, haa que  
por tantas vias, y por tan infames medios me anda buscando  
la muerte, quiero facerlo yo mismo del miedo, y del so-  
brefalto que les causo, á trueque que no logren el gulto de  
mi afrenta. Sabrán, que he muerto honrado, á manos de mi  
valor, mas no á filos de su espada. Diciendo esto, se echo la  
porción á pechos, con que cayó difunto, el que fue asom-  
bro de Roma.

Hartos similes le hemos dado á Saul, en su desastrada  
muerte. Hombres grandes como el se mataron á si propios,  
por no morir afrentados á manos del enemigo. Estremo de  
la desdicha, que muera desesperado, quien le coronó de ha-  
zañas! escarmiento á los mortales, para no desvanecerse en  
sus victorias; pues el mas ilustrado de troieos, puede verse  
tragedia de si mismo. Quien gustare de mas exemplos de  
estos, vea en Seneca á Caton el de Utica, atravelado con su  
puñal, ó en Plutarcó á Marco Antonio, pasado con su espa-  
da, ó en Veleyo á Bruto, y Casio, muertos de la misma fuer-  
te, y hasta Porcia, muger de Bruto, é hija de Caton, comien-  
dose las braças, quiso imitar al padre, y al marido. Pero no  
imite nadie estos desgarros, por mas que la fortuna le aprie-  
te los cordeles, que aunque parecen valentias del valor, son

gen:

gentiles valentias, y agenas de hombres Christimos. Si la  
fuerte fiere adversa, perezase en la liza, muetase en la bata-  
lla, imitando al Macabeo; mas no se imite á Saul, que es mor-  
rir desesperado.

## CAPITULO XIV.

EN QUE SE DECLARA CON VN  
notable exemplo el mal fin que aca-  
rrea perseguir los Sa-  
cerdotes.

Aunque en la Primera Parte, sobre aquella tragedia lasti-  
mosa de la Ciudad de Nobe, apunté algunos exemplos, de  
lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que olvidados de sus  
obligaciones, pusieron manos en los Ministros de Dios: (y allí  
podrá repasarlos el curioso, para tomar escarmientos) con to-  
do, como me anticipé entonces; pues fin llegar el caso de la  
muerte de Saul, previne ya la desgracia: aora qe vemos en vn  
monte agonizando, echado sobre su espada, quiero lograr el af-  
sumpto; pues sus bascas, y agonias me están voceando á ello. O,  
el Cielo permita, qe qui leyere, ó mirare esta tragedia, repare en  
lo que le toca, ó á quien le toca, lo advierta! Pasado de parte á  
parte, sobre su estroque mismo, y rebolcado en su sangre, le mira  
Saul, hecho todo á la congoja, y descaendo, que la muerte le acabe  
ya la vida. Desencajados los ojos los derrama á todas par-  
tes, por si ve algú soldado de los suyos, á quien pedir alivio. Di-  
vino á vn Amalecita, y có los brazos abiertos, suplicando có las  
señas, lo que le falta á la voz, le llama que se acerque. Llegase el  
Soldado á él, temeroso quando triste, y escucha que le dice: Ami-  
go, acaba de ahogarme, póte de pies sobre mí, y dame la muer-  
te aprisa, porque padezco mil muertes, con las angustias mor-  
tales que padezco. Cohogojas, y agonias me están alustando el  
alma, representaciones tristes me atormentan, visiones espant-  
tosas me martirizan á cabo, pues de matarme, porque acabe  
tanta pena. Dize aqui el Abulense, que se le representó á Saul

Abul. 8.  
Reg. 9. f.  
en esp. 11

L

del interés, mas que de la fee que le debía al huésped, con-  
vino en el sustrato; y así falló, y sentido, mandó al in-  
stante prender á Anibal, cercandole las casas, y tomando-  
les las faldas de la mina; que aunque oculta, tambien la  
descubriria la desgracia, ó interés. Aquí acabo de echar  
de vna vez el resto la fortuna, contra vn hombre de valor,  
y de tan altas prendas, como Anibal, viendose ya sin re-  
medio, cercado todo de guardas, vendido de vn Rey su  
amigo. Qué corazon puede hazerle al sufrimiento, a vif-  
ta de vna traycion, y de vna fee rompida! Bastemava de  
corage el Africano, contra el Rey aieve, rompiendo la  
firazon los fueros de la modestia, y aunque el aprieto, y la  
pesadumbre, apenas davan lugar para discursos, discursio en  
no permitir, que agena mano triunfasse de su vida; y así to-  
mando vn vaso de veneno, dixo estas palabras: Ya que los  
Romanos, de temerosos, á cobardes, no se atreven á espe-  
rar, que el caduco, y vicio estambre de la corta vida que me  
queda, se rinda al cuchillo de la inexorable parca, haa que  
por tantas vias, y por tan infames medios me anda buscando  
la muerte, quiero facerlo yo mismo del miedo, y del so-  
brefalto que les causo, á trueque que no logren el gulto de  
mi afrenta. Sabrán, que he muerto honrado, á manos de mi-  
valor, mas no á filos de su espada. Diciendo esto, se echo la  
porción á pechos, con que cayó difunto, el que fue asom-  
bro de Roma.

Hartos similes le hemos dado á Saul, en su desastrada  
muerte. Hombres grandes como el se mataron á si propios,  
por no morir afrentados á manos del enemigo. Estremo de  
la desdicha, que muera desesperado, quien le coronó de ha-  
zañas! escarmiento á los mortales, para no desvanecerse en  
sus victorias; pues el mas ilustrado de troieos, puede verse  
tragedia de si mismo. Quien gustare de mas exemplos de  
estos, vea en Seneca á Caton el de Utica, atravelado con su  
puñal, ó en Plutarcio á Marco Antonio, pasado con su espa-  
da, ó en Veleyo á Bruto, y Casio, muertos de la misma fuer-  
te, y hasta Porcia, muger de Bruto, é hija de Caton, comien-  
dose las braças, quiso imitar al padre, y al marido. Pero no  
imite nadie estos desgarros, por mas que la fortuna le aprie-  
te los cordeles, que aunque parecen valentias del valor, son

gen:

gentiles valentias, y agenas de hombres Christimos. Si la  
fuerte fuere adversa, perezase en la liza, muetase en la bata-  
lla, imitando al Macabeo; mas no se imite á Saul, que es mor-  
rir desesperado.

## CAPITULO XIV.

EN QUE SE DECLARA CON VN  
notable exemplo el mal fin que aca-  
rrea perseguir los Sa-  
cerdotes.

Aunque en la Primera Parte, sobre aquella tragedia lasti-  
mosa de la Ciudad de Nobe, apunté algunos exemplos, de  
lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que olvidados de sus  
obligaciones, pusieron manos en los Ministros de Dios: (y allí  
podrá repasarlos el curioso, para tomar escarmientos) con to-  
do, como me anticipé entonces; pues fin llegar el caso de la  
muerte de Saul, previne ya la desgracia: aora qe le vemos en vn  
monte agonizando, echado sobre su espada, quiero lograr el af-  
sumpto; pues sus bascas, y agonias me están voceando á ello. O,  
el Cielo permita, qe qui leyere, ó mirare esta tragedia, repare en  
lo que le toca, ó á quien le toca, lo advierta! Pasado de parte á  
parte, sobre su estroque mismo, y rebolcado en su sangre, le mira  
Saul, hecho todo á la congoja, y descaendo, que la muerte le acabe  
ya la vida. Desencajados los ojos los derrama á todas par-  
tes, por si ve algú soldado de los suyos, á quien pedir alivio. Di-  
vino á vn Amalecita, y cõ los brazos abiertos, suplicando cõ las  
señas, lo que le falta á la voz, le llama que se acerque. Llegase el  
Soldado á el, temeroso quando triste, y escucha que le dize: Ami-  
go, acaba de ahogarme, pôte de pies sobre mi, y dame la muer-  
te aprisa, porque padezco mil muertes, con las angustias mor-  
tales que padezco. Cohogojas, y agonias me están alustando el  
alma, representaciones tristes me atormentan, visiones espant-  
tosas me martirizan á cabo, pues de matarme, porque acabe  
tanta pena. Dize aqui el Abulense, que se le representó á Saul

Abul. 8.  
Reg. 9. f.  
en cap. 14

L

en este lance aquella cruel carnicería que hizo de los Sacerdotes. Vería á Achimelech, vestido de Pontifical, cosido á puñaladas, y empapadas en sangre las sagradas vestiduras, clamando á Dios por venganza; porque Dios es el que venga semejantes delincuentes. Vería á los demás Ministros deshechos á beridas, y entre sacrilegas manos, despidiendo los últimos alientos. Vería á los verdugos en fúlgido Sacerdotal, embucitos, manchados, ríntos; y aunque el Privado Doech, causa quizá de todo, batucava á su lado con las mismas angustias: también le vería mudado de valido, en carnicero cruel de la tragedia. Desuerte, que el delito cometido contra el Sacerdocio, será el mayor fiscal delante de Dios á la hora de la muerte, causando su representación mas aflicciones, y angustias, que la muerte misma: y esto se conocerá en tener sus desahado, por mas Principe que sea, el que facilmente huviere desquizado. Y atrave por exemplo en la Primera Parte, Monarcas Españoles, Reyes de Castilla, y de Aragón. Sirvanos, pues, agora un Monarca Francés, que acompañe á Saúl con triste exemplo.

Autores  
de la histo-  
ria S. Anto-  
nia 1. p. tit.  
20. c. 8. &  
9. & c. 11.  
c. 1. Emi-  
lius li. 8. &  
Chronicon  
Emili Ma-  
yerus lib.  
Analium  
Papirus in  
Bonifacio  
Octavo, &  
Clemente  
V. Villa-  
nos, lib. 8.  
historia Ma-  
riana in Hi-  
stor. Hisp.  
2. part. lib.  
13. cap. 6.

Reynava en Francia Felipe, á quien sus gracias naturales dieron renombre de Hermoso; hermosa infeliz, quando defatenciones del fúgato la malogran! Governava la Silla Romana Bonifacio Octavo, vna de las mayores cabeças, que ha tenido la Iglesia; y que sobre guardar la inanimidad, no respetava coronas. Encontraronse, pues, estos dos Principes, sobre aver preso el Rey al Obispo de Arancia, y llegaron las defazones á tal punto, que el Papa descomulgó á Felipe, y le privó del Reyno. Despachó para esto sus Bulas, y buellas á notificar el Arceidiano de Narbona; pero quitandofelas de las manos, se las rompieron, y á él le echaron de París. Luego el Rey, arrebatado de enojo, mandó juntar Concilio de Eclesiasticos, y Principes seculares, donde apelo de las censuras, y acusó al Pontífice de herege, y homicida, y crímenes semejantes, alegando, que devia ser depuesto del Pontificado: favorecia asimismo á los Cardenales Colonas, enemigos del Papa, con cuya ayuda procurava destruirle. No se dormia Bonifacio, pues con armas, y censuras guerreava al Francés con todo esfuerzo, ayudado del Emperador Alberto. Desuerte, que el Pontífice, valido de sus muchas letras

fe

se llamava señor de lo temporal, como de lo espiritual, alegando aquellos dos cuchillo del Evangelio: *Rece gladius tuus*; y así se mostró vn día al pueblo armado, como Emperador, llevandole delante el estoque desnudo, y como por este derecho puede el Pontífice dar los Reynos, y quitarlos, así por inobediente privava á Felipe de la Corona. Felipe por el contrario alegava contra el Papa ser cismático, y procurava quitarle la Tiara. Gran tempesta de discordias, y ocasion de muchas riñas!

Llegó á tanto la enemistad entre estas dos cabeças, que el Rey mal aconsejado del Cardenal Colona, y otros parciales hizo hazer gente en Toscana con todo secreto, aviendo solicitado á fuerza de dineros (que esto es quien todo lo vende) á Muciano, Cavallero Florentin, y validose tambien del Conde de Tolosa, llamado Nogareto; esto con intencion de ir á la Ciudad de Anania, ó Anagni, donde el Papa residia, como naturalde allí, y presdierle. Era el millidor destas tramas el Cardenal Sarra Colona, que con su mucha maña, no solo llegó soldados bastantes de los que vageavan por la Provincia, sino que atraxó á su intento muchos de los Ciudadanos de Anagni, en especial los que eran Guebelinos, dando opuesto á los Pontífices en contra de los Guefos. Mediano, pues, el soborno con la diligencia, se reduxeron á traydores algunos, que á fuer de Nobles, debieran ser mas leales. Con esta negociacion metieron secretamente en la Ciudad muy gran tropa de soldados, cavallos, y intanteria; y vna mañana al rayar la luz, comenzaron á discurrir por calles, y plazas, gritando todos con estruendo, y vozeria: *Muera el Papa Bonifacio, y viva Peape Rey de Francia.*

Oidos los clamores en el Palacio Sacro, y conocida la causa, turbados, y confusos se hizieron todos al miedo, procurando cada vno escaparle del peligro. Hasta los Cardenales, y vnos por vna parte, otros por otra, se pusieron en huida. Solo el Cardenal de España, llamado Pedro Hispani, y á su imitación el de Oitia, quedaron con el Pontífice, que nombre de Español avia de tener quien ferostralle leal, y hiziese rostro á los riesgos. Era el Papa Bonifacio hombre animosísimo, y así lo mostró en el hecho, pues aunque la peñadumbre pudiera defatinarle, y la colera aturdirle, se estuvo muy

L 2

fol-

follgado, muy entero, muy brioso, aguardando el fin de quella demasia. Hizo que le villicien sus Pontificales adornos; sentó en su sacro trono, y aunque se juzgava por muerto, quilo como otro Achimelech, que le hallaísen las espadas en el traje mas decente. Muera yo, dixo el grande Bonifacio; mas muera como Pontífice, y sepa el mundo, que como Christo me por traicion entregado á los Judios; así yo, por la traicion de mis naturales, soy entregado tambien á los Franceses. Entró, pues, por el Palacio el defenfrenado esquadron, siendo los caudillos Sarra Colona, y Nogareto, y diziendole al Pontífice mil palabras afrentosas, y le amenazaron con los azeros desnudos, y dixerón, que preso, y maniatado le avian de llevar á Francia, donde avia de ser depuesto del Pontificado. Sin mostrar temor, respondió Bonifacio á Nogareto, que no se espantaria de llevar, y padecer aquellos desatros, quando el Santo Pontífice Silverio avia ya padecido vltimos semejantes; pero que se consolava, que no le tocava nada de Paterino. Atendió con esta palabra al Conde Nogareto, cuyo abuelo fue Raynando Paterino, que avia sido quemado por herege. Tal era el animo, tal el coraçon de Bonifacio; y pues con estar en tal lance usó de su condition. Mas no ay que espantar dello, porque sinrazones faciendo si al mas paciente, haciendole que vomite pesadumbres.

Pulsado Nogareto, no se atrevió á echar mano del Pontífice, y al tanto los demás refrenaron los impulsos; pero pañeronle preso con buena guarda, y tuvieronle así por espacio de tres dias, en los quales le saquearon la casa, y robaron los teloros. Ay quien dize, que preso desta suerte le llevaron á Roma. Otros afirman, que arrependidos los Ciudadanos de la traicion, y de aver dado entrada á aquellas demasias, se pusieron en armas, y dixerón tras los traydores, hasta que los echaron de la Ciudad, y dexaron libre el Papa, que se partió luego á Roma: mas sea de vna, ò otra manera, el falló de Anagni tan apesadumbrado, y lleno de sentimiento, como puede sentirse. Por vna parte sentia el desafuero de los conjurados, por otra la ingratitude de los naturales; cada cosa dellas avivavan el tormento, y ambas juntas aumentavan el dolor, porque en quien sabe sentir, peñan mucho los agravios.

vios; y así para casos como estos son buenos los tontos, que no se interesen de pena. Era Bonifacio muy entendido, cabó mucho en la materia, y fe abrevió la vida; que aunque vn coraçon sea grande, ancho el pecho, mucho el animo, qual era el deste Pontífice, se sugeta á la carga, y cae rendido; quando vn ingenio delicado mensura, y pondera lo grande de vn sentimiento. Desfuerte, que aunque la discrecion suele ayudar á sufrir, tambien ayuda á matar, que si ay trabajos que pueden sufrirse, ay desafueros que no pueden tolerarse. Aborhornado, pues, con sus mismos argumentos, y concludido con sus propios sylogismos, hecho todo pesadumbre, todo pena, todo enojo, murió el Papa Bonifacio en Roma á los treinta y cinco dias de su prision. Abrevióse en vn sepulcro, quien no cabia en el mundo, y sepultaronse allí todas las esperanças del despique. Muy honroso fue su entierro, magnifico el aparato, grandes las exequias. Vamos á ver agora del modo que venga Dios los desfacatos, y afrentas, de quien es Vicario suyo.

En lo primero, la Ciudad de Anagni, patria del Pontífice, y en donde fue la prision, como quien anduvo ingrata, y aleuosa, se ha ido disminuyendo, y apocando desde entonces, de tal suerte, que la que blasonó de populosa, se halla oy con muy pocos vezinos, la que ostentava grandezas, oy apenas tiene casas, destruidos sus palacios, deshechos sus edificios, y hecha vna cuytada aldea. Castigo justo de la maldad, pues se hizo prision, y carcel, la que avia de ser aprisco de su Pastor, y dueño, ni esrazon que quede para Ciudad, la que fue aleuosa á vn hijo, y desleal á vn Papa.

Por la posta despacharon nueva de la prision del Papa los conjurados al Rey Felipe de Francia, porque gozafic anticipada la alegría. Que le causó gran placer, no admite duda, quando para ello avian ayudado su poder, y diligencias. Crecieron los alborozos con las segundas nuevas de la muerte, si bien aun no quedava faciado de vengança el coraçon del Rey, que quisiera verle afrentado antes de muerto, y así pasó su rencor á mas de por vida. Los pechos Chiristianos, y piadosos, sintieron, como era justo, la prision, y muerte del Pontífice, en especial el Obispo de Moria, que viendo los juicios, y plazer de Palacio, dixo lastimado: Que bien podría

el Rey gozar al presente de aquella alegría, mas que el castigo de Dios le estava amenazado. Presto lo veremos. Por muerte de Doniñacio, fue electo el Papa Benedicto Vndecimo, el qual absolvió al Francés de la excomunion, respecto de aver alegado, que él no intervino en la prisión del Papa. Y como la Iglesia no jurga de las intenciones, que él se reserva à Dios, y al Sacramento de la Penitencia, no pudo negarsele al Rey la abolición de las censuras, en que por las otras causas estava incurso. Quitóse tambien el entredicho, que estava impuesto en todo el Reyno. Pero à los sacrilegos Sarra Colonia, y el Conde Nogarco, y à todos los alevosos de la Ciudad de Anagni, mandólos comparecer en su presencia: Ellos viendo que su delito no merecia menor castigo, que una afrentosa muerte, temieron el lance, y huyeron todos. En rebeldia los condenaron por traidores, y sacrilegos, y los publicaron por descomulgados. Con harta toga al cuello los arrastrava su fuga.

Murió Benedicto, y dividióse el Sacro Colegio en dos parcialidades, vna arrastrava à los Italianos, cuyas cabeças eran Mateo de Vrsino, y Francisco de Guatanis; y otra era por los Franceses, siendo los valedores Nicolao de Prato, y Napolion de Vrsino. Trece meses duraron las contiendas, sin poder conformarse, hasta que Prato, y Guatanis dieron vn corte, la vna parte de Cardenales, nombrasse tres personas, y la otra eligiessse de aquellas tres, à quiea gustasse. Guatanis con los suyos, nombraron tres Arçobispos, enemigos todos tres del Rey de Francia. El Pratense, que era alturo, y mañoso, dixo à los suyos, que no desmayassen, porque él haria de fuerte, que el electo de los tres viniessse à quedar amigo del Rey de Francia, y así les hizo nombrassen à Bertrando, Arçobispo de Burdeos. Era condicïon puesta con cautela, que avian de pasar quarenta dias en la determinacion, de la qual de los tres avia de quedar electo. Y aunque avia salido la voz por el de Burdeos, podiase baraxar dentro del termino assignado: todo traza del Pratense, que escrivió al instante al Rey de Francia todo lo que estava dispuesto; y que así procurasse reconciliarse con el electo, y capitular con él las condiciones que quisiessse, ofreciendole la Tiara, si viniessse en darle gusto. Últimò el Rey in-

sinò aquel aviso, y con todo caydado se fue à ver con el de Burdeos à vna Abadía, donde embió à llamarle. Primeramente se juramentaron que avia de estar secreto lo que allí tratassen. Juraronlo los dos con grandes sacramentos, y el Rey le dixo entones, que estava en su mano hazerle Sumo Pontifice (poniendole delante del trato, y firmas de los Cardenales) que si gustava de serlo, él era poderoso para hazer que le eligiessen; pero que avia de concederle algunas cosas, que queria pedirle. Él en esto era tal, que quedandose el Arçobispo enagenado de sí con el mucho gozo, respondió al Rey, que desde luego mandasse, y demandasse quanto fuera servido. Quando vió el Rey tan fuyo al Arçobispo, le echó al cuello los brazos, y le dió paz en el rostro, y declarole algunas cosas, que avia de hazer por él en siendo Papa. Ajustados sus tratos, y conciertos, despachó el Rey à los Cardenales sus amigos, de que con seguridad podian elegir al de Burdeos. No se despegaron los Cardenales Italianos de la eleccion, como ignoravan la zalagarda, que entré el Rey, y el Pratense estava vedada; y sabiendo que era el Arçobispo enemigo declarado de Felipe. Eligieronle en fin, y despacharon sus Embaxadores à Burdeos. Acató el Arçobispo el nombramiento, y mandóse llamar Clemente Quinto; y luego despachó letras para que los Cardenales passassen à Leon de Francia, donde querria coronarse. Aquí conocieron ya los Italianos, que era Francés el Pontifice, quedandose delabridos, y dandose por burlados.

Hizose la coronacion de Clemente Quinto à onze de Noviembre del año de 1306. Hallaronse grandes Principes en ella; como fueron Felipe el Hermoso, Rey de Francia, Don Jayme, Rey de Aragon, Eduardo Rey de Inglaterra, Carlos Conde Valois, y otros señores sin cuenta. Fue tanto el gentio que cargó sobre Leon, que los exidos, y campos se vieron de arrabales. Perecieron muchos, ahogados de la apretura, y aun al mismo Rey de Francia le corrió peligro, porque vna casa entera, cascada al parecer, à fuer de dias, por no poder sufrir el peso de la gente, vino al suelo, y cogio debaxo à muchos, y entre ellos à Juan, Duque de Bretaña. Cayó tambien el Papa del palafren en que iba, y perdiósele de la Tia

ra una piedra de muchísimo valor. Todos agujeros triles qué anublaron tanta fiesta.

Luego de contado quiso el nuevo Pontífice mostrarle agradecido al Rey de Francia, y así no solo le absolvió de la censura, y le reconcilió con la Iglesia, sino que le concedió los diezmos por cinco años, y restituyó los Capelos á los Colonas, y crió dos Cardenales Franceses. Pero aun no contento el Rey con estas mercedes, quando le pareció tiempo oportuno, que se hallarse con el Pontífice en su tierra, y en vna de las Ciudades, y acompañado de sus tres hijos, y hermanos, dixo, que le otorgase vna petición, que avia dexado reservada hasta aquel punto. Respondióle el Pontífice, que pidiese lo que fuera servido, que siendo cosa factible, no se la negaría. Entonces le dixo el Rey: Que se sirviese de quitar, y borrar de la memoria, y Catalogo de los Papas, el nombre de Bonifacio Octavo, y le quemase los huesos por herege, lo qual le probaba. Miró hasta donde se estendió el rencor deste Rey con vn Pontífice muerto, quizá por su causa, pues le mató á pedradas. A la vida de la honra le tiró tambien de muerte. Delapiadada vengança! Muy contento se halló el Papa de oír tal pedimento: y como le avia jurado hacer quanto le pidiese, se halló con mayor embarazo. Negarlo lo hallava peligroso de su vida, por estar en tierra del Rey, que lo demandava poderoso, y le pedía la palabra soberana: concederlo lo mirava peligroso de la conciencia, que fiscal contra sí mismo le amenazava castigos. De negar temia algun desfacato, y de conceder temia la pena eterna. Aconsejandose pues, con el Cardenal Prato, por cuya maña avia subido á la Silla, le dió por respuesta al Rey, que para cosa tan grave era necesario que se juntasse Concilio, y que allí se verían mas desafasionadamente sus acusaciones, y le cumpliría de justicia. Esta fue la salida que tuvo en tal aprieto, y el Rey por no poder mas, pasó por ello.

Sucedió entonces tambien, que, ó mal informado el Rey, ó llevado de la codicia, acusó á los Templarios, que ya se sabe eran Religiosos Militares, que vivían de manto blanco, y Cruz colorada, al modo, y hechura de la de Garavaca, y gozavan del privilegio Clerical, rezando por cuantas. Los crimines

de

de que los acusaron, fueron de heregia, y sodomia. Confesaron algunos, otros se retrataron. Prendieronlos en Francia á todos en vn dia, y condenólos el Pontífice, despues de vista la causa, privandolos de sus rentas. Todo lo mueble se llevó el Rey, y las propiedades se aplicaron á los Cavaleros de San Juan. Hizo se vn general castigo por toda la Christianidad, no obstante que en Salamanca, en vn Concilio Provincial se dieron por libres de toda culpa los Templarios Españoles, y lo mesmo en otras partes. En fin, por complacer al Rey de Francia se fulminó sentencia contra todos, dando por extinguida, y anulada toda aquella Religión.

De allí á poco tiempo murió el Pontífice lleno de melancolia, y de tristeza: y algunos dicen, que murió empuzado. Y en el año mismo murió Felipe, Rey de Francia, vna muerte harto lastimosa, que esto es lo que nos trae á traerle por exemplo. Salíó, pues, vn dia á caza, y andando vagueando, y discurriendo por el monte, cuyos breñales espesos le hazian horrible, y temeroso, azotado vn jabali de los monteros, le esparró el cavallo, y arrojandole de la silla, presá al parecer la espuela del estribo, le arrastró por la maleza, con que cubierto de heridas, y medio despedazado, rudió de la vida los victimos alienos. Que sirvió tanta grandeza, tanta Magestad, tanto poderío! pues entre angustias mortales, y en vn monte se usra abreviado todo. Quien duda, que como á Saul, se le representarian los desfacatos, y injurias hechas contra vn Sacerdote supremo, contra vn Pontífice Romano, y Vice-Dios en la tierra. Quien duda que tantos Cavaleros Religiosos, muertos por su causa, y muchos inocentes no estarían implorando á la divina justicia, quando sangre inocente derramada, sabe dar voces al Cielo?

Tanto me parece que siente Dios ofensas hechas al Sacerdocio, y á la Religión, que hasta en los hijos de quien las comete, estiendo sus castigos; bien así como en Saul, pues no solo él acabó mal en vn monte, sino que sus hijos todos perecieron desaftrados, y algunos pueitos en cruces. Tambien Felipe el Hermoso, Rey de Francia, no solo por la maleza arrastrado del cavallo, rubrica con su sangre la pena de su maldad, sino que todos sus hijos muercen cubiertos de atren-

Vesfe Pi-  
neda, 1. p.  
lib. 22. cap.  
1. Maria-  
na declara  
los Prela-  
dos que se  
hallaron en  
aquel Con-  
cilio, 1. p.  
lib. 15. cap.  
10.

tas,

tas, por lo que ayudaron, ni asistieron al delito. Luis Hortino, Carlos, y Felipe fueron hijos deste Rey. Casó el primero con Margarita, hija del Duque de Borgoña, y hallada en adulterio, la mató el marido. Carlos se casó con Blanca, hija del Conde Oton, y Felipe con Juana, hermana suya, y ambas dieron tan mala cuenta de su honestidad, que fueron acusadas por adúlteras. Margarita, y Blanca, hijas tambien del Rey Felipe, y Religiosas en vn Monasterio, llamado de la Mala zarza, tuvieron sus tratos ilícitos con dos Cavalleros, que les costó la vida. Hijos, y hijas de Felipe todos fueron infamados. No ay que blasofiar de Rey, de Principe, de Monarca, porque en perdiendo el respeto al Sacerdocio, verá manchados sus timbres, deldorados sus trofeos, mierrtas sus grandezas, afrentados sus hijos. Si Saul es poco exemplo para avitar à los Reyes, mirente en vn Rey de Francia, hecho lastimoso exemplo.

## CAPITULO XV.

*EN QUE SE PONEN EXEMPLOS  
de Privados tiranos, y chismosos, y de los males  
que causan à los Reyes, y à los Reynos,  
y lo mal que acaban  
siempre.*

Proemio, y advertencia à este Capitulo.

**A**Ntes de embarcarnos en esta materia de privança, será bien que hagamos dos advertencias, para que ni los escrupulosos se embarquen, ni los maldicientes satirizen. Sea la primera, que tener vn Rey Privado, no solo es conveniència, y à vezes necesidad, sino vna razon politica, aprendida del mayor Rey de los Reyes. Christo Señor del mundo, hijo de nuestro David, segun la sangre, y por tanto, Rey propietario, y legitimo de Jerusalem, como probé al principio. En quantas acciones, y palabras hizo, y habló Christo, fue siempre dar

enseñança à todo genero de personas, de alta, ò baxa esfera. En el regimen, pues, de su familia, y casa, nos conlta evidentemente, que tuvo sus privados, y validos, y no todos para todos, sino para lo comun escogió en la muchedumbre à doze de los que eran como Grandes de su lado, de su boca, y de su mesa. Destos para cosas grandes, y particulares eligió tres mas Privados, que fueron Pedro, Juan, y Diego, con ellos comunicava las cosas de mayor gusto, y de mayor trilleza, como fueron las glorias del Tabor, y las congojas del Huerto: que hasta vn pecho de vn Rey Dios, por estar vestido de humano, parece que ha menester amigos mas del alma con quien celebrar sus grandezas, ò con quien sentir sus dolores. Destos tres, y de entre todos para lo profundo, y mas secreto escogió à Juan por valido. A este le entregó las llaves del alma, pues le fió à su soberana Madre, le tuvo à su lado, le recostó en su pecho, y le reveló divinidades. Y el como buen Privado, sin miedo de peligros, asistió siempre à su Rey, hasta la hora de su muerte, siendo la cama la Cruz.

Supuesto, pues, que Christo, Rey universal, observó esta politica; porque qualquier Rey Christiano, y Catolico, no ha de tener sus Privados con quien conversar sus cosas, con quien aliviar sus cargas, con quien entretenerse, alegrarse, y divertirse? No son las materias de los Reyes para tratarlas con todos. Para lo general ha de aver sus Consejeros, para las cosas de Estado, pocos, y escogidos; pero para lo mayor, para lo grande, para lo secreto, para la confiança, para el desahago ha de ser vno el Privado. Así se han portado nuestros Monarcas de España, los Reyes de Castilla, las Columnas de la Fè, teniendo al modo que Christo, amigos, y privados; vnos de lo por menor, y otros de la boca.

La segunda advertencia es, que los Privados de los Monarcas de España, en especial delde que Don Alvaro de Luna dió escarmientos, se han portado con sus Reyes tan atentos, tan medidos, tan leales, tan vassallos, y tan subordinados à su voluntad, que no han excedido las reglas del valimiento. Han sido, y son Privados al modo de los de Christo, para hazer lado à sus Reyes, para celebrar sus dichas, para aliviarles sus penas,

tas, por lo que ayudaron, ò asistieron al delito. Luis Hortino, Carlos, y Felipe fueron hijos deste Rey. Casó el primero con Margarita, hija del Duque de Borgoña, y hallada en adulterio, la mató el marido. Carlos se casó con Blanca, hija del Conde Oton, y Felipe con Juana, hermana suya, y ambas dieron tan mala cuenta de su honestidad, que fueron acusadas por adúlteras. Margarita, y Blanca, hijas también del Rey Felipe, y Religiosas en vn Monasterio, llamado de la Mala zarza, tuvieron sus tratos ilícitos con dos Cavalleros, que les costó la vida. Hijos, y hijas de Felipe todos fueron infamados. No ay que blasfemar de Rey, y de Príncipe, de Monarca, porque en perdiendo el respeto al Sacerdocio, verà manchados sus timbres, deldorados sus trofeos, mierrtas sus grandezas, afrentados sus hijos. Si Saul es poco exemplo para avitar à los Reyes, mirente en vn Rey de Francia, hecho lastimoso exemplo.

## CAPITULO XV.

*EN QUE SE PONEN EXEMPLOS  
de Privados tiranos, y chismosos, y de los males  
que causan à los Reyes, y à los Reynos,  
y lo mal que acaban  
siempre.*

Proemio, y advertencia à este Capitulo.

**A**Ntes de embarcarnos en esta materia de privança, será bien que hagamos dos advertencias, para que ni los escrupulosos se embarquen, ni los maldicientes satirizen. Sea la primera, que tener vn Rey Privado, no solo es conveniència, y à vezes necesidad, sino vna razon politica, aprendida del mayor Rey de los Reyes. Christo Señor del mundo, hijo de nuestro David, segun la sangre, y por tanto, Rey propietario, y legitimo de Jerusalem, como probé al principio. En quantas acciones, y palabras hizo, y habló Christo, fue siempre dar

enseñança à todo genero de personas, de alta, ò baxa esfera. En el regimen, pues, de su familia, y casa, nos conita evidentemente, que tuvo sus privados, y validos, y no todos para todos, sino para lo comun escogió en la muchedumbre à doze de los que eran como Grandes de su lado, de su boca, y de su mesa. Destos para cosas grandes, y particulares eligió tres mas Privados, que fueron Pedro, Juan, y Diego, con ellos comunicava las cosas de mayor gusto, y de mayor trilleza, como fueron las glorias del Tabor, y las congojas del Huerto: que hasta vn pecho de vn Rey Dios, por estar vestido de humano, parece que ha menester amigos mas del alma con quien celebrar sus grandezas, ò con quien sentir sus dolores. Destos tres, y de entre todos para lo profundo, y mas secreto escogió à Juan por valido. A este le entregó las llaves del alma, pues le fió à su soberana Madre, le tuvo à su lado, le recostó en su pecho, y le reveló divinidades. Y el como buen Privado, sin miedo de peligros, asistió siempre à su Rey, hasta la hora de su muerte, siendo la cama la Cruz.

Supuesto, pues, que Christo, Rey universal, observó esta politica; porque qualquier Rey Christiano, y Catolico, no ha de tener sus Privados con quien conversar sus cosas, con quien aliviar sus cargas, con quien entretenerse, alegrarse, y divertirse? No son las materias de los Reyes para tratarlas con todos. Para lo general ha de aver sus Consejeros, para las cosas de Estado, pocos, y escogidos; pero para lo mayor, para lo grande, para lo secreto, para la confiança, para el desahago ha de ser vno el Privado. Así se han portado nuestros Monarcas de España, los Reyes de Castilla, las Columnas de la Fè, teniendo al modo que Christo, amigos, y privados; vnos de lo por menor, y otros de la boca.

La segunda advertencia es, que los Privados de los Monarcas de España, en especial desde que Don Alvaro de Luna dió escarmientos, se han portado con sus Reyes tan atentos, tan medidos, tan leales, tan vassallos, y tan subordinados à su voluntad, que no han excedido las reglas del valimiento. Han sido, y son Privados al modo de los de Christo, para hazer lado à sus Reyes, para celebrar sus dichas, para aliviarles sus penas,

y para armar el ombro á sus cyudadanos: no empero para alzarles con la Magellad, y hacer la tiranía. Y á quien le pareciere que hablo lisonjas, repaite todos los exemplos que refiero de validos de diversos Monarcas, y la ambición, y altivez con que procedieron; mire luego atento las privanças de nuestro Rey Católico, del mas celebrado Carlos, y de los Augustos Felipes, y del Grande (que Dios nos guarde mil siglos.) Coteje, pues, vnas privanças con otras, y viendo lo tirano de aquellas, y lo modesto destas, verá que hablo verdades, las que me huviere objetado por lisonjas.

Esto así advertido, ya que en mi primera Parte, sobre caer David de su privança, traxe algunos similes de privados Españoles, que por buenos cayeron tambien della (escarmientos para muchos, pues mientras mas encumbrados, tienen amenazada la caída) trataremos agora de aquellos, que mañosos, como Doech, cautivan tanto á los Reyes, que se hazen señores dellos, y se alcan con la soberanía en gran daño del comun, hasta que la justicia de Dios los derriba del valimiento con vn desastrado fin, ó vna afrentosa muerte. Los exemplos notables he elegido para probar mi intento, y aunque de historias fabidas, juzgo no entádrán el gusto de los entendidos; porque refiriendolos con brevedad, y aliñándolos con estilo, serán recuerdos fabrosos que despierten la memoria, para dulces defengaños, y escarmientos. Sirva de pauta, Doech, pues de moço de milas (que así podemos decirlo) por entremetido, y por chifnoso se alçó con el valimiento de vn Rey como Saul, haziendose de su lado, y de su boca; que tanto como esto se dexan cautivar algunos Principes de los que les ladran á la oreja cosas de su gusto. Pero bolvamos la vista al monte de Gelboe, y miremos su muerte desastrada, arrevellado en su esloque, y entre angustias, y congojas; despidiendo el alma, zlagado entre su sangre. Desesperado muere á sus manos mismas, temiendo no acabar en las de vn verdugo, que como considerava ya que muerta en Saul toda su privança, era David quien avia de ceñirse la Corona, y contra quien el avia aconsejado tantos males, temió verse castigado del mismo que avia ofendido; y así quiso que su brazo mismo le fiviese de verdugo, su espada de instrumento, y el monte de cadahalfo. Demosle vivos q acompañe su tragedia.

EXEM.

## EXEMPLEO PRIMERO.

Reynava en Persia Artaxerxes el Grande; Assuero por otro nombre, cuya potencia se estendia sobre ciento y veinte y siete Provincias, sirviendolas de cotos la India Oriental, y la Etiopia. Avia repudiado á Balth Reyna; porque melindrosa, y desvanecida, no quiso obedecerle en salir en publico á villa de los muchos Principes que teia combidados; que aunque el recato es muy justo en vna Reyna, y tan hermosa, quando le atraviesan precepos del marido, se ha de romper por las leyes del recato. Fue causa este repudio de que buscasse el Rey entre infinitas doncellas quien le fiviese la do, y en lugar de Balth, merecielle la Corona. Açóse con esta dicha la hermosa Ester, sin que el ser Hebræa (bien que se ignorava, se lo impidielle, que aquellos Monarcas, solo buscavan en sus mugeres lo personal, virtud, gracia, y asseo, que honras, y haciendas, hartas se tenían. Tenta el Rey por Privado á vn descendiente del Rey Amalechi, llamado Aman, tan mañoso, y tan astuto, que era el todo de Palacio, y por cuyo consejo dava, y quitava Assuero los officios, y mercedes. Como tan valldo, en fin era antepuesto á todos los demas Principes, y Grandes, y con mandato expreso, que todos en general le hincassen la rodilla. Era Mardoqueo no carnal de la Reyna, Judío venerable del Tribu de Benjamin, y que qual otro Tobías llevaba con paciencia las penalidades de su cautiverio. Avia criado á Ester desde la niñez, sirviendola de padre, doctrinándola en la ley, y dandola consejos, que la hizieron asistada. Como la amava en extremo, y la mirava Reyna, rondavala de noche, y dia, dando bueltas por Palacio; venava á las paredes como engates de tal perla. Diligencias que le importaron al Rey, pues vino á entender así la traycion de dos Porteros de la Cámara Real; Bagathan, y Thares, que alevosos, y traydores: tratavan de matarle. Mardocheo se lo avisó á la Reyna, y ella al Rey, y averiguado el caso, pagaron los delinquentes con las vilas, y el zelo, y buen servicio de Mardocheo, se puso por memoria en los Anales.

Como no pudiese Mardocheo llevar las demasias de Aman,

Autores  
de esta histo-  
ria. Liber.  
Ester, y alli  
la Glossa, y  
Lyrz. Joseph lib. 1.  
Amiqui c.  
y Prisdar.  
p. 16. c. 19.  
& 20.

\* Deste la  
transmigra-  
cion hecha  
por Na-  
buc. y re-  
sidia en Su-  
sa, Corte de  
los Monar-  
cas Persia-  
nos.

Aman, no sólo no le hazia reverencia, aunque se lo requirieron hartas vezes, sino que apedadrado, y cohuero lo bolvia las espaldas por no verle. Quitavale de delante, por aborrazar genuflexiones, con quien no era Magestad, sino vn Privado sobervio, y vn barbaro valido. Reparó Aman en aquellos desprecios vna vez, y otra vió que eran hechos con cuydado, cálidos vengativo, buscando modos, y trazas para la vengança. Supo que era Judío, y del linage de Saul, con que le cobró mas odio. Era Aman Amalecita, descendiente del Rey Agag, à quien Saúl avia destruido; y así aborrecia de muerte à la nacion Hebrea. Pareciole cosa poca manchar sus manos, y emplear su saña en solo Mardocheo, y así determinó acabar, y destruir à todos los Judios, que en las Provincias de Asuero tenían su morada. Solo vn Privado pudiera intentar esta tiranía, que vn Rey por barbaro que fuera, castigara solamente à quien le avia ofendido; pero vn Rey haze siempre como Rey, remplando con la Magestad los enojos de la ofensa, y mirando entín, como a su hechura, al que mas defatento se le atreve: mas vn valido haze como tirano, tirando con el enojo à todo vn linage, à toda vna nacion, à todo vn Reyno. Solo con pensarlo lo dio por hecho: tan soberano le hallava, y así mandó echar fuertes, para ver en que dia, y en que mes se avia de hazer el castigo; cupo la suerte al mes daodezimo, llamado Adar de los Hebreos, y para la execucion entró à hablar al Rey, y hizole vn razonamiento desta fuerte.

Sepa Vuestra Magestad, que el Pueblo Judayco, reliquias de los que de Jerusalem traxo cautivos, el Rey de Babilonia, andan etparcidos, y segregados por todas las Provincias de su Imperio. Éstos, pues, vñan de nuevas leyes, de nuevos ritos, de nuevas ceremonias, y menosprecian atrevidos vuestros mandatos Reales: causa que puede ser de algun levantamiento. Con que verá V. Magestad, con que no conviene à su Reyno, que por disimular estas demasías se ensobervezcan de tal modo, que no pueda remediarle quando quiera; por lo qual, si le parece, destruyale esta nacion, pãssense à cuchillo estos advenedizos, y limpieñe estos Reynos de gente tan contraria, que para soldar las perdidas de las rentas Reales, por los pocos intereses que tributan, yo pondré en la Teso-

teria de Vuestra Magestad diez mil talentos de plata, para que se conozca que no es codicia, sino zelo mucho lo que me mueve à este arbitrio.

Con palabras como estas, con malicias paleadas desta fuerte engaña vn Rey vn Privado, haziendole que haga desafiectos, rebozada la maldad con capa de justicia. Tiene el Rey à su Privado por amigo, piensa que no ha de engañarle, abraça lo que le dize, y executa temerario. Creyó Asuero las falsedades de Aman, sióse de sus consejos (harto exemplo para que otros Reyes no se fien) y quitandose del dedo su dorado anillo, diósele cariñoso, y alargole liberal, diciendo, esta plata que me ofreces, guardala para ti, que no la necesito; y de esse pueblo que dizes, haz lo que te pareciere, que en tu mano está mi mando. Terrible ceguedad para vn Monarca, juzgar que hará como Rey, quien nació para vasallo, y que tendria limpio el pecho, y sana la intencion, porque es valido.

Quan gusto se hallaria Aman de ver logrado su intento, no ay que dezirlo. Mandó con toda prisa escrivió los despachos para todos los Virreyes, Juezes, y Governadores de todas las Provincias, y à cada vna en su lenguaje, iban en nombre del Rey, y sellados con su anillo. Lo que contenian era, que vn dia mismo à treze del mes Adar, se executalle en todas el decreto, passando à cuchillo à todo el Pueblo Judayco, hombres, niños, y mugeres, sin reservar persona, y confiscando sus bienes para la Camara Real. Cruel, y desapiadado mandamiento: Vn tanto destas letras nos pone el Texto Sagrado, ~~que~~

Lealo allí el curioso, y repare, en que en las Divinas, y humanas letras, segun las librorias que he visto, y libros que he rebuelto, no se halla sino otros dos edictos generales como este, de queter extinguir vna nacion, y conuñar vna comunidad. El primero fue el de Faraon, mandando echar en el Nilo los niños varones, que pariesen las Hebreas; mas Dios lo desvaneció, reservando à Moyses para cuchillo, y açore de aquella tiranía. El segundo fue esse decreto de Asuero, por el consejo de Aman, que como veremos adelante, no quiso el Cielo que llegalle à execucion. El tercero fue la extincion de los Templarios, y consumo de toda su Religión,

cion hecha por Clemente Quinto, à instancia del Rey de Francia, Felipe el Hermoso. Y aunque este mandato se llevó à efecto, no ay quien no le juzgue por impio; pues no ay duda, sino que perecieron muchos inocentes à sombra de los culpados, y es rigurosa ley executar castigos en los que no tienen culpa, y en vna comunidad, en vn linage, en vna nacion, por mas delitos que les acomulen, es imposible que dexé de aver vno, ó mas que no los tengan. Qui bien al caso nuestro Catolico Monarca Felipe Tercero, se hizo à lo piadoso, y se hizo à lo Christiano, quando con ver à sus Reynos tan inficionados de los Moriscos, y à pique con ellos de muchos levantamientos, y con tener pareceres infinitos de hombres grandes, de extinguirlos, y acabarlos, tanto mas por bueltos à su seta, no lo quiso hazer, ni dió lugar à ello; antes bien les concedió passo franco, para que cargados de sus riquezas, y bienes se fuesen à morar donde gustassen. Mas quien sino Reyes de Castilla, y Monarcas Españoles saben vsar de clemencia, àn con los que están culpados! y así mandamientos generales de rigor, queden solo para Faraones, para Asíheros, y aun para Franceses, castighen à bulo, como barbaros, que Dios tomará la cuenta.

Hizo fixar Aman por las plaças, y cantones de Susa los edictos, y carteles, porque no ignorasse nadie la sentençia, ó porque supiesen todos lo mucho que él mandava, que es proprio de la ambicion, hazer alardes del poderio que ostenta. Todos los Hebreos, palmados, y abortos, se hicieron el sentimiento, con lagrimas, y gemidos publicavan su dolor; y como el pueblo de todo el mundo, se lamentaba, y lloraba, y se sentia. Rasgóse las vestiduras, vióse vn loco desahogado, sobre el cabello enmarañado, derramó ceniza, cubierto así de luto, lançava suspiros tristes, y dava lastimosas voces à las puertas de Palacio; no entrava dentro, porque no era permitido à los que arrastravan luto. Mirava à las rejas, mirava à las celosías por si alguno lo escuchava; y todo diligencia para que Ester lo supiesse. Contaronsele vnas criadas, y algunos de los Eunuocos, diziendole el desalino con que andava Mardocheo, y la discreta Reyna pensando era necesidad, remitióle vnos vestidos, y le embió à decir que se quitasse el luto, y no hiziesse tales extremos. Bolvíoselos à la cara. Mardocheo

cheo con despecho grande, con muestras de dolor mucho. Aflijida se halló Ester, sobre corrida, y por salir del cuydado que le causava aquella novedad, hizo llamar à Athach, Eunuco, que le avia dado el Rey para su servicio, y mandole que fuesse à saber de Mardocheo muy por menudo la causa de sus tristezas, y pesares, y sentimientos. Fue Athach à buscar à Mardocheo, topole à las puertas de Palacio, llamole à parte, y dixole el recado de la Reyna. El noble viejo entonces contole lo que passava, de que por orden del Privado estavan condenados à muerte todos los Judios, y puestos para el caso carteles por las plaças, dióle vn tanto dellos, que le llevasse à la Reyna, y dixo, que de su parte la rogasse, que entrasse à hablar al Rey, y le pidiesse piadosa perdon para su Pueblo.

Traspassada de dolor se halló la hermosa Ester al escuchar la respuesta de su tio; en vn mar de ahogos fluctuava el alma, viendo cerrado el passo para el ruego. Era ley inviolable de aquellos Monarcas Persas, que ninguna persona, por Principe que fuesse, ó por Reyna que se hallasse pudiesse entrar al quarto del Rey, si él no le llamava; y el quebrantarlo, tenia pena de muerte, sino era, que el mismo Rey tocandole con su Cetro, viava de clemencia. Era Ester, aunque Reyna soberana, muy humilde, y así, aunque el verte tan estimada de Assuero, y tan querida, la pudiera revestir de confianza, para atropellar preceptos en defensa propia, no queria viar de soberanias, ni causar disgustos al que amava dueño; por lo qual le embió à decir à Mardocheo, que como queria que rompiesse por la ley, si avia ya treinta dias que el Rey su esposo en la avia llamado? Que si queria que le expusiese al riesgo, y arrojasse la vida en el peligro? Que no escuches lo que mandó, la replicó Mardocheo, supuesto que el Cielo te subió à esta altura quizá para este caso, que atentas, à que no solo salvas tu vida, sino las de millares de afligidos, compatriotas nuestros; que repares, en que de no hazerlo, te privaras de esta gloria, y Dios abrirá otro puerto para salvar tu gente. Pues si esto ha de ser, le respondió la santa Reyna, sea, Mardocheo, ea padre mio, manos à las armas. De oraciones, y de ayunos necesito para entrar en la palestra, que aunque es causa de Dios la que voy à hazer, ea bien armamos con

Dios para alcanzar la victoria. Hazed , pues , congregad à todos los Judios que ay en Sufa, dezidles rueguen por mi , y que ayunen con dolor estos tres dias. Yo con todas mis criadas harè lo mismo, y luego, sin que el rigor de la ley me lo estorve, sin que el riesgo me lo impida, sin que la muerte me acobarde, entrare à hablar al Rey , y harè mi ruego. O, famosa Reyna! dechado de piedad, y de virtud, pues enséñas elegante, que para vencer peligros, no ay armas como oraciones, ayunos, y penitencia!

Mientras Mardocheo ponía en execucion todo lo que Ester le avia ordenado, ella en su Retrete, desecha en lagrimas tiermas, desuñda de los atavíos Reales, menospreciados todos los años, sortijas, collares, y arracadas, delreñados sus cabellos, y cubiertos de ceniza, trocado el brocado rico, en bayeta tosca, y postrada por el suelo, le dixò à Dios desta suerte, mezcladas las palabras con suspiros: Señor, y dueño mio, pues tu solo eres nuestro Rey, ampara à vna muger sola, favorece à esta Reyna sollicitaria; pues solo en tus auxilios espero el vencimiento del peligro, que veo me amenaza. Oí, señor, à mi padre, que de entre rojas las gentes, escogióse à Israel para pueblo tuyo, haziendole tu heredad. Pecamos desconocidos, y en castigo desta culpa, nos hiziste ser esclavos de nuestros enemigos. Ellos sobervios, no contentos con tratarnos como à esclavos, quieren mudar tus promessas, y destruir tu heredad, quieren cerrar las bocas de los que te alaban, derribar tus altares, y extinguir la gloria de tu Templo, y que solos los Gentiles campen con sus Idolos, tributandoles elogios. No entregues, pues, señor, tu poderio à los que no son tuyos, ni permitas, que escarnezan de nuestra desventura; antes buelve sobre ellos sus propios consejos, y à este Privado Aman, que tanto mal nos busca, que tanto nos persigue, quítale la vida para que nos dexes. Acuérdate, señor, y auertrate propicio en el tiempo del trabaxo, en el día de nuestra tribulacion. Dame vn coraçon valiente, vn animo osado, palabras à mi lengua, para si el Rey se enojare, templele los enojos, y hazerle que aborrezca à este Privado cruel, y que les de la muerte à el, y à sus sequazes. Ampara, pues, favorece, ayuda, socorre, alienta à esta tu esclava, que no tiene, ni quiere otro auxilio mas que el tuyo.

En

En estos ruegos, y suplicas gastava Ester el tiempo aquellos tres dias, al cabo de los cuales bolvió à desnudarse el lastro, aderezose el tocado, alíñose con asseo sus comunes galas, y bizarra como hermosa, acompañada de solas dos criadas; vna, que la llevaba la falda; y otra, que la servia de bracerò, se fue al quarto del Rey, disimulando con vn despejo gallardo el miedo que en su coraçon latia. Llegò, pues, à la puerta, enfrente donde estava sentado el Rey en su rico Trono, y vestido de vna purpura, guarnecida de diamantes, y topacios, estava ostentando su Magestad, y grandeza. Miròle Ester al rostro, y viole, que demudado, brava por los ojos los rayos de furor que ardía en su pecho. Diose por perdida, y por mas que el brio quiso mostrarse osado, hallòse embargada del temor, la sangre elada, torpes las acciones, palido jazmin, la que fue rosa, y en fin rendida à vn desmayo. Reclinose en los brazos de su criada, mas apenas cayò en ellos quando el Rey arrependido de averla mirado con enojo, se levantò de la silla, y romandola en los suyos, la dixò con ternura: Qué tienes, Ester mia? Qué temotes, y que miedos te suspenden? Mira que soy tu hermano, no Rey para contigo, no temas, que no morirás, que la ley se hizo por todos, mas no para ti, que mandas en mi alma. Toca à mi Cerro Real, con que verás que estás libre.

Recobrada ya del susto, tocò la vara Ester, beseja, y puso la sobre su cabeza; y el Rey alborozado de ver en su cara prenda, restituído el aliento, bolvió à dezirla: Qué es lo que demandas, Reyna mia? Ester, hermosa, que pides? Habla, y pide todo quanto quisieres: pues aunque pidas la mitad de mis Reynos, serán tuyos. No te empache la vergüenza, quando te anima mi amor. Lo que te suplico, señor (respondió Ester) site agradan mis ruegos, es, que te sirvas de ser oy mi combidado, en compania de Aman tu mas valido. Soy contento (dixò Assuero) llamen al punto à Aman, y sirva de ley tu guito. Acetado así el combite, y llegada la hora, sirvieronse à las mesas muchos, y varios platos regalados. Comió el Rey muy bien, bebió mejor, con que algo mas alegre de lo que pide el recato; y mas en vna Magestad, bolvió à dezir à Ester, que acabasse de explicar su peticion, porque queria coronarla de mercedes, à que respondió ella, que se sirviese de hon-

Ma

tar-

rarla tambien su mesa el dia siguiente , y juntamente Aman que se haga como Ester lo pide (dixo el Rey , levantandose de la mesa). Recogiose a su quarto , y Aman se fue a su casa , derramando jactancioso placeres , y alegrías ; pero aguaronle presto , porque topando a Mardocheo , que estava alentado a las puertas de Palacio , reparó con cuydado , en que no solo no se levantó de la silla quando él passava ; pero ni aun le hizo el menor acatamiento.

Buscando de coraje , y abrasado de pena , llegó Aman a su casa , hizo llamar a todos sus amigos , y delante de su muger Zares , les hizo relacion primero de sus glorias , y luego de sus cuydados : Por muy feliz (dize) me puede acallar el Orbe , y sin jactancia alguna me puedo llamar dichoso , quando entre tantos Principes , y Grandes , como obedecen a Asuero , me he dado la primacia con titulo de Privado. Hallo me rico de bienes , coronado de favores , con muger a gusto , rodeado de hijos , y estimado de la Reyna , que es la mayor gloria. Oy he asistido a su mesa , en compañía del Rey , que juego es la mayor cosa que alcançó valido. A lo menos no ay Historia que tal cuente. Honrar un Rey a un Privado , darle su lado , y su mesa , ya se ha visto , mas sentarse a la mesa con su Reyna , solo Aman lo ha conseguido. Pero quando todas estas dichas me engrandecen , y me ilustran , solo el defacato de un Hebreo me apura la paciencia , me agua el gusto , y me defazona el alma. Este Mardocheo me elima en poco , estando sentado , quando ve que passo por delante , como aora ha sucedido , provocandome sus descortesias a hazer mil defaciertos. Dadme vuestro parecer , que para esto os llamo , y buscad despique a mis enojos , pues sois amigos.

Respondió Zares con aquella libertad , que a vna muger de un Privado le concede la soberania , diciendo , que para atajar defayres , no era buen medio hazerse al fuero , sino que mandasse hazer vna horca , lo mas alta que pudiese , y captada al Rey la venia , hiziesse colgar en ella a Mardocheo , con que vengaria su afrenta , y ahorraria para en adelante pesadumbres. Consejo , como de muger ayrada , y poderosa : fulano , os es descortes , pues ponedle en un palo : fulano , os da disgusto , pues quitadle la vida.

da. Asintió toda la junta al consejo de Zares , aprobaron su arbitrio , y loaron su valor. Claro está que a la muger de un Privado , nadie avia de atreverse a decirle , esto es injulto , que fuera perder la gracia , y tenerle por menguado. Muy gozoso Aman de aquellos brios , puso al punto por obra los consejos. En un çaguan , ó patio de su casa , mandó hazer vna horca de cinquenta codos de alto , defacando que amaneciese otro dia , para ir a pedirle al Rey licencia para ahorcar a Mardocheo.

Dios , que como Sabiduría suma , dispone las cosas muy diferentes de nuestro humano juyzio , permitió que aquella noche passasse el Rey en desvelos , negado al sueño , y hecho todo a la vigilia. Ni el regalo de la pluma , ni lo mullido del lecho , ni el dar buelcos de vno al otro lado , le acarreavan reposo ; y viendo que a diligencias no podia dormirse , quiso huir la ociosidad (como notó Jotapho) , y cuidar por aquel rato de las cosas de su Imperio. Buen Rey , y buen Monarca , el que no sabe aun en la cama estar ocioso , sino mirando por el bien de sus vasallos , y por la veridad de aquellos que le han servido. Començó , pues , a llamar a sus Camareros ; oia , oia , traedme luz. Acudieron presurosos , quanto admirados de la novedad , y preguntaron la causa. Dixoles como no podia dormir , y que para divertir el tiempo , le traxeren los Anales , y las Historias de su Monarquía , que holgaria de refrescar la memoria , escuchando sus antiguos hechos , y algunas de sus hazañas. Todas eran direcciones del Cielo , para premiar a un julio , y elorvarle vna desdicha. A mandatos Reales , por intempetivos que parecían , no ay escusa. Traxeronle las Coronicas , comenzaron a leer varios sucesos (dulce alivio , para engañar fatigas , y divertir cuydado) , y llegando a la traicion de los dos Camareros Bagathian , y Thares , quando intentaron alevosos quitarle al Rey la vida ; y refiriendo como fue Mardocheo quien desonoró la celada , contandosele a la Reyna , de cuyo aviso quedó el Rey muy obligado : al escuchar esto , Asuero dió vna palmada , y dixo al Coronista ; tened , no passis de aí , sin que sepamos primero , que premio , ó que merced se le dió a Mardocheo por esta fineza. Mirad los apuntamientos de las gracias. Ninguna gracia se le ha hecho (respondió el apuntador) es posible.

dixo el Rey, que se aya olvidado tanto mi voluntad en pagar tan gran servicio! No se lea mas, no palle adelante, cerrad este libro; y pues ya parece que es de dia, llamadme al Mayor-domo, o mitad quien está en esta antecala.

Avia madrugado Aman á pedirle al Rey licencia para ahorcar á Mardocheo, que es muy ordinario madrugar para maldades, quien tiene el pecho dañado. Andavase, pues, paseando en el salon de afuera, aguardando hora que estuviessse el Rey despierco, como escuchava ruido en la recamara; y él ignoravala causa, desfogase á menudo, y atisbava por los resquicios de la puerta, para dar á entender que estava allí, y el Rey le mandasse entrar, que todo esto se colige de la pregunta del Rey, que quien estava allá fuera? Señal que avia tenido gente, y persona de cuenta; pues menos que esto, nadie llegava á aquel puesto á aquella hora. Dieron, pues, cuenta los criados como era Aman el madrugador. Alegróse mucho el Rey, y mandándole que entrasse, le dixo con alborozo: Ea Aman, pues os ha traído el Cielo á tan buena ocasion, dadme vuestro parecer en esta duda. Que favores, y mercedes podran darse á quien vn Rey desea honrar con estremos? Pienso Aman, que era para él la pregunta, que como se mirava tan valido, no imaginava que con otro alguno quisiesse estimerse Assuero en darle honras; y así respondió, como en causa propria, y dixo: Pareceme, señor, que el hombre á quien vn Rey trata de honrarle, merece que le vistan su misma purpura, y ceñida la cabeza del laurel, faba en el mejor cavallo, y llevándole la rienda el mayor Grande del Reyno, le palle por la plaza, diciendo á voces: Desta manera se honra á quien el Rey quiere honrar. Hasta discurrido lindamente (dixo Assuero) y así, pues tu eres mi mayor privado, partete al punto, y executa lo que has dicho en Mardocheo, este Hebreo, que á las puertas de Palacio assiste siempre; mira que te aduierco, que no falte el menor requisito, ponle sobre mi cavallo, vítele: mi manto Regio, y cíñele mi Corona.

Del modo que se quedaría Aman, oyendo estas razones, no ay que ponderarlo; ver frustrada su intencion, verse sentenciado por sí mismo, hecho palafrenero de su mayor contrario, y adornado de laurel á quien iba á poner en vna horca; que ponçõna no fraguaria en el pecho: Que pasito no daría

al

al coraçon? Castigo merecido de vn sobervio, y arrogante, mirarle en vn punto hecho siervo, y criado del que desprecia-va por abatido, y humilde. Buen exemplo para que á nadie desvanzeza la privança; porque fino se ajustan los procedimientos, á solo vn buen de la fortuna ruedan las mayores dichas, aun las finezas del señor, como en este caso, tendrán muestras de desayres; pues claro está que Assuero pensava que honrava mucho á Aman en aquel exercito, señalándole por el mayor de su Reyno, y para Aman vino á ser la mayor de sus afrentas. Era al fin sofrenada de lo alto, para reprimir orgullos, y para aterrar sobervios. Cumplió, pues, Aman, aunque con dolor de su alma, con lo que el Rey le mandó. Con el Real aparato passó á Mardocheo por la plaza de Sufa, siendo él prigionero de aquel triunfo; y acabada la obra, se bolvió á su casa, rebentando en lagrimas, y pesadumbres, contándole á su muger, y refiriendo á los suyos lo que le avia passado. Escucharõnle abfortos, y los mas entendidos tuvieron por mal agüero aquel suceso. Cada vno cejaba, y encogiendo de ombros, dezia lo que sentia. Llegaron en esta instancia de parte del Rey á llamar á Aman para el comite; él, como prudente, dissimuló la pena, y obedeció al mandato.

Al Palacio de la Reyna entraron el Rey, y Aman, donde en magnífica mesa, sacaron el gusto, y hartaron el apetito. Feneçida la comida, y el Rey aboroscado, bolvió á insistir á Ester le acabasse de dezir su demanda, porque le tenia cuydadosa en no darle materia para hazerla mil mercedes, que dexasse el empacho, y pidiesse confiada, aunque fuisse la mitad de su Corona. Entonces Ester, levantándose de la silla, y haciendo vna profunda reverencia, dho desta suerte: Si acaso, ó Rey, y señor mio, he hallado gracia en mis ojos, si pagado de mis humilidades, gullas de manifestar tus bizarrías, y vñ de elemencia, con quien condenada á muerte está, temiendo el suplicio; hazme merced, y favor de concedermé la vida; que pues la aprecias por ruya, por ella quiero rogarte, porque con ella vivas. Y lo mesmo te suplico, por todo mi pueblo; pues ellos, y yo estamos sentenciados al cachillo. Rigor notable! Quando en nada te ha ofendido el pueblo Hebreo, antes bien con humildad te tributa sus Indo-

M4

184

res. Que nos vendieran por esclavos, echandonos de tus Reynos, aun fuera mas tolerable, y afligidos, y llorosos nos hizieramos al sufrimiento; pero quitarnos las vidas, daño para tu Corona, vilidad para nadie, quien sino nuestro enemigo, revelido de crueldad, pudo pensarlos? Pues quien es esse cruel (dijo el Rey alborotado, atajando à la Reyna sus razones) quien es esse poderoso, y atrevido, que ha ordenado tales cosas? Respondió entonces Ester, que està presente, es nuestro adversario, y quien nos persegue de muerte.

Quedose palnado Aman, sin atreverse à alçar al Rey los ojos, ni mirar à la Reyna. El Rey atrebatado de ira, se levantò impaciente, y por no romper en desatinos, se entrò al jardín à mitigar los primeros ardores del enojo; que es cordura en lanes semejantes, dar vado à la pesadumbre, y quitarse à la lengua las palabras. Aman se diò por perdido de ver tales extremos; y así triste, y pesafoso, se acogió à las plantas de la Reyna à implorar misericordia. Vease con la facilidad que derriba la fortuna los himos de vn Privado, y lo presto, que se desvanecen las soberanias de vn sobervio. Quien ayer mandava el mundo oy ruega por su vida? Quien ayer era valido con su Rey, oy se mira ya Privado de Privado? Quien mereció ser dos vezes combidado de su Reyna, mira en breve rato, que es la misma Reyna el fiscal contra su vida? Quien le alientò à su mesa, le acusa delante del Rey, porque a quien obra mal las mismas gracias le dañan. Hasta el mismo lecho de la Reyna, si ya no es que fuessè el estrado, llegó Aman con importunos ruegos, pidiendola la vida; y ya fuessè, que del demasado temor, no pudiesse sustentarle, ò ya, como quiere vn docto, algun Angel le derribasse, para incitar mas al Rey; el estava recoitado sobre la cama real; quando bolvió Assuero de divertír su enojo, y encendido mas en ira de ver el defacato, dixo: Basta, que Aman quiere tambien en mi casa, y à mis ojos ahogar à la Reyna. Apenas habló el Rey esta palabra, quando llegaron los Ministros, y cogiendo à Aman, le bendaron el rostro, que era señal de estar condenado à muerte.

Mucho ruido hizo el caso; pafmose toda la Corte de la

caida de Aman; que como vn Privado està en la mayor altura, viene à ser su caída mas ruñosa. En varios corrillos se dividió el vulgo, mas nadie se atrevia à dezir mal de lo hecho; porque à castigos de vn Rey, y mas quando son justos, es especie de traycion el calumniarlos. Venialavase al parecer, sobre que genero de muerte se le daría à Aman, si le cortarian la cabaga, ò le darian vn garrote, quando Arbona, vn Eunuco del Rey, dixo, que avia visto en la casa de Aman, yendole à llamar para el combite, una horca muy alta, y que inquiriendo curioso el fin para que se avia hecho, le dixeron sus criados, que era para colgar en ella à Mardocheo. Oyendo esto el Rey, diò comission al mismo Arbona, para que hiziesse colgar à Aman en su horca misma, y en su propia casa. Executose el castigo, sin que Principes, ni Grandes, deudos, hijos, ni muger, se atreviesse à impedirlo. Exemplo el mas raro, que cuentan las historias, y que puede servir de escarmiento al mayor Privado. No ay burlarse con los Reyes, ni porque den mano, se la tome nadie para demasias, que mira Dios por su causa, y les quita la ceguedad del afecto, y le dà bríos, para hazer poner en vna horca, y en manos de vn verdugo, à su mayor Privado. Mucho quiso Assuero à Aman, amole como amigo, diole todo su mando, mercedes infinitas, riquezas sin tasa; pero al desvanecerse con el poder, y pretender tirano atropellar al humilde, permitte Dios, que el mismo que le puso en la altura, le haga poner en vn palo. Quedò el Rey Assuero gozoso del castigo, la Reyna Ester muy agradecida, Mardocheo bien pagado, todo el Pueblo Hebreo libre, y passados à cuchillo sus enemigos, que como Mardocheo entrò en la privança, alcanço del Rey letras revocatorias de los primeros edictos, que avia despachado Aman por todas las Provincias, con facultad, que matassen los Judios à todos sus opuestos, que pretendieron matarlos. La inocencia puede mucho, mas ayunos, y oraciones desta santa Reyna, lo alcançaron todo. Obrar bien, que Dios es Dios.



## EXEMPLO SEGUNDO.

Autores  
de esta his-  
toria.  
La Coronica  
del Rey  
Don Juan  
el II.  
El Mariana  
en su histo-  
ria de Espa-  
ña, t. 1. del  
de el c. 17.  
del lib. 19.  
hasta el c.  
13. del lib.  
22.  
Julian del  
Castillo en  
los Reyes  
Godos l. 4.  
discurs. 9.

Antes que nos engolsemos en otras varias historias de privanças infelices, será bien que carcomos con Aman, puesto en una horca en la Ciudad de Susa, á Don Alvaro de Luna, subido en un cadahalso en la Ciudad de Valladolid, pues si aquel por mal privado, fue espectáculo etupendo á todo el Asia, el otro por gran valido, fue espantoso asombro de la Europa. Bien sé, que ay quien defiende, que murió Don Alvaro sin culpa; pleyro que ha costado hartos años de debates: y así, aunque contare el caso, como lo refieren los Historiadores, no será mi intento hazer verdaderos los delitos. Juzgue cada uno, segun su dictamen: pues mayor lastima viene á ser, que por faldedad, ó envidia, se mire un Grande de España en manos de un verdugo.

Bien fatigada se hallava la Iglesia por los años de 1408. con tres Papas á un tiempo, Benedicto, Gregorio, y Alexandro, quando comenzó á descollar de las ninezes Don Alvaro de Luna, levantandole su suerte, quizá para mas caída, de bien humildes principios. Fue su padre Alvaro de Luna, señor de Cañete, y huvole en una muger comun, llamada Maria de Cañete, harto desembuelta, pues tuvo quatro hijos de diversos padres. Aficionose mucho á Don Alvaro el Papa Benedicto, viendole dotado de habilidades, y gracias. Embiolo á Castilla, en compañía de su sobrino Pedro de Luna, Arçobispo de Toledo, y con tan buen lado, entró por paje del Rey Don Juan el Segundo, niño entonces, que baxo de la tutela de su madre, y del Infante Don Fernando su rrio, se enayava en el gobierno. Como eran de vna edad, y Don Alvaro tan vivo, se enlaçaron en amistad tan estrecha, que aunque era Don Juan el Rey, parecia Don Alvaro el Rey Don Juan; y afectos, que con la edad misma se enlaçan, y se crían; son estrechos nudos, que con gran dificultad los rompe el tiempo.

Críava la Reyna al Rey su hijo en Valladolid, con tanta clausura, y tan apartado de comunicacion, que mas parecia criança para Cartujo, que para Rey. El zelo era bueno, por- que ni el se distrayese, ni los Grandes se apoderassen del; pe-

ro era defacierto, no dexarle ver la luz del peso de vna Monarquía, y que se fuesse enayando en tocar, y manejar las cosas del gobierno. Quizá, que tomó de aqui principio, apoderarse tanto Don Alvaro de Luna de la voluntad del Rey,riendole como hechizado, con las habilidades, y vivezas de su ingenio. Reparó la Reyna en ello, y quiso apagar aquella llama, despidiendo á Don Alvaro, y haziendo que se bolviessen á Aragon. Fuera el remedio acertado, á no morir la Reyna; por que con su muerte, bolvió el Rey á Don Alvaro á su servicio, y comenzó á premiarle, haziendole donacion de Santistevan de Gormaz. Trabaxó mucho Don Alvaro en concertar las bodas del Rey con Doña Maria, Infanta de Aragon, y del Infante de Aragon Don Enrique, hermano de la Reyna, con Doña Catalina, hermana del Rey Don Juan el Segundo. Cosa que hasta efectuarse, costó muchos debates, y pesadumbres, por andar los Grandes de Castilla en dos parcialidades, y no gustar Doña Catalina, de que Don Enrique la pidiesse por muger, á fuerza de armas, quando galanteos, y caricias son quien vence voluntades. En fin, Don Alvaro de Luna tuvo tanta mano en esto, que apacigné los motines, y quietó los animos de los mal contentos; si bien picados, ya de la envidia, de verle tan metido con el Rey, comenzaron á enconarse mas, y defabrirse. Bien pudo Don Alvaro, pues era entendido, reparar en ello, y irse poco á poco, para atajar el riesgo; pero la ambicion humana, cierra los ojos á la razon, y solo sigue el viento favorable, que le sopla.

Al passo mismo que comenzaron los Grandes á acedarse, comenzó el Rey á dar mas mano en todos los negocios, á Don Alvaro de Luna; que como se avian criado juntos, y le avia el Rey entendido, y avisado, confíavale del, y abraçava sus consejos. No fue malo el que le dió, de que revocasse el traro, de que sucediesse en el Maestrazgo de Santiago los descendientes del Infante Don Enrique su cuñado; que esto se le concedió, como en dote, con la Infanta Doña Catalina; y juntamente el Marquesado de Villena, con título de Duque; y del qual señorio le privó tambien el año de mil y quatrocientos y veinte y vno, estando el Rey en Arevalo. La causa fue justa, por el defacato que tuvo el Infante, quando tuvo

al Rey como cercado en la Villa de Montalvan, y que passara adelante el atrevimiento, á no socorrer los Grandes, en especial el Arçobispo de Toledo, y el Almirante Don Alonso Enriquez. Afeároule esta accion sus mismos herpanos, Don Pedro, y Don Juan, Infantes de Aragon. Hállose siempre Don Alvaro de Luna al lado del Rey en aquellos aprietos, y así quando se vieron mas libres, y con gente, se trató del castigo del Infante Don Enrique, que fue, como he dicho, privarle de aquel título, y Estado, con haro gusto de los naturales, que ayudaron á la execucion con las armas. Sintió tanto el Infante Don Enrique este golpe, que partió de Ocaña, donde le cogió la nueva con mil y quinientos cavallos, á buscar al Rey, para litigar con las armas este derecho. Con esta resolucion atravesó los puertos de Guadarrama, y llegó á villa de Arevalo, donde la Reyna Doña Leonor fu madre, señora de gran cuenta, cuyadosa del peligro de su hijo, trabajó mucho, por que no se llegasse á batalla. Ayudó á lo mismo el Arçobispo de Santiago Don Lope de Mendoza. Sostegose el Infante, y reduxose á lo bueno. Mas con todo, siendo llamado á las Cortes de Madrid, le mandó prender el Rey, y llevarle al Castillo de Mora. Efcapose de otro tanto el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, muy amigo, y muy de la parcialidad de Don Enrique, por unas cartas falsas (como se averiguó despues) que dezian, aver escrito al Rey Moro de Granada. Privaronle empero de sus estados, y horas, y el mejor bocado, que era la dignidad de Condestable, se dió á Don Alvaro de Luna, que ya gozava de título de Conde de Santibañ de Gormaz. Estas son las mudanças de fortuna, caer vanos de la altura, y otros subir á la cumbre. Cayó la casa de Avalos, y enfalgóse la de Luna; pero ojo al paradero, porque la Luna mengua, y el mayor Condestable, no es estable.

Si solo con ser privado lo traíornava todo Don Alvaro de Luna, hallandose ya Condestable de Castilla, que no haria? Si los Grandes le embdiavan, y á el los igualava Grande; y así, aviendo parido la Reyna al Príncipe Don Enrique en Valladolid, el año que se contava de mil y quatrocientos y veinte y cinco, vispera de la Epiphania, gustó el Rey; que le faciesen de pila el Almirante Don Alonso Enriquez,

quez, Don Alvaro de Luna, y el Adelantado de Castilla Diego Gomez de Sandoval. Los tres con sus mugeres fueron los padrinos, porque en tan grandioso acto, cortiese Don Alvaro parejas con los mayores Grandes. Con mayor fuerza soplaya el fuego la emulacion, conjurados los mas señores contra tanta privança. El Infante Don Enrique, que al cabo de prision bien larga, salió libre, con todos sus parciales le seguia de muerte, queixandose en comun, de que sin meritos, adquiridos por las armas, y solo con mañas, y con ardidés, huviesse subido Don Alvaro á tanta altura, que él era solo quien reynava. Miravan en fin los mas señores con malos ojos aquella felicidad, y quisieran se templase aquella soberbia con la memoria de sus obscuros principios. Pero Don Alvaro, con tener al Rey de su parte, se reía de todo, y hazia quanto queria; y tanto, que dicen, que se atrevió á requerir de amores á la Reyna. Juago que este fue falso testimonio, que le levantaron, para derribarle de la privança; que es cruel monstruo la embidia, y á trueque de conseguir su intento, haze tiros temerarios. Fue tanto el reson de los mal contentos, que á fuerza de acusaciones, echaron á Don Alvaro del lado del Rey, y de la Corre. Retiróse á Ayllon, que era Pueblo suyo, y acompañaronle grandes señores, que eran de su devocion, y en especial Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropeza, y Juan de Mendoza, señor de Almazan.

Con el desfiere de Don Alvaro, cada qual de los Grandes pretendió contrarse á privado, y cargar con el Rey, como conocian lo blando de su natural; pero el Rey, ya por su condicion asable, ya por destinaçion de las estrellas (si en algo se ha de creer la feta de los Stoycos) estava tan cautivo de la amistad de Don Alvaro, que desde que se le apartaron de su villa, no se vió su rostro alegre. Del hablava á cada passo, loava su habilidad, y entendimiento, y de noche, y de dia, todo era pensar en él. Bravo embaucamiento el de los Reyes, fuerte hechizo el de un Privado! Por fin, y poítre, le hizo llamar, bolviendo á su villa, y á su gracia. En Turuega no se hallava el Rey, quando Don Alvaro de Luna, acompañado de todos los señores de su faccion, fue á besar la mano, al modo, que si huviera alcanzado una gran victoria de sus opues-

ros. El Rey le recibió con suma alegría, y en vez de refrenarse, le comenzó à hazer mas honras, y à darle mas mano en las cosas del gobierno; y Don Alvaro, en lugar de escarmentar, y grangear por amigos à los mal contentos, comenzó con mas soberania à hazerse temer privado, y tratar de su despiques. Desacierto notable, y falta de prudencia, que enemigos poderosos, y muchos, pueden mucho, aun contra los que son de manos limpias; quanto, y mas, contra los que con el valimiento apañan para si las haciendas, y rentas de los Reyes. Acóntose, pues, al Rey, hiziesse salir de su casa, y de su Corte à todos los Grandes. Pedro Fernández de Velasco, y Pedro de Zuniga, los Maestres de Calatrava, y Alcántara con Don Alonso Pimentel, Conde de Benavente, se retiraron al punto à sus ciudades. Los Infantes de Aragon, como personajes de mas cuenta, juzgaron no se entendería la orden, con ellos, sin atender, en que quizá por ellos se hazia el tiro. Don Juan, que ya era Rey de Navarra, mostró sentirlo à cara descubierta. Habló con el Rey con mucho desahogo; pero al fin se salió de Castilla, y se fue à su Reyno. Don Enrique, Maestre de Santiago, aunque era el mas desembuerto, y que no fuesse cosquillas, como escarmentado de la prision pasada, sintió con mas madurez el desafuero. En lo publico se mostró muy obediente à las ordenes Reales, pero en lo secreto vomitaba pesadumbres.

No advirtió Don Alvaro de Luna el fuego que encendia contra si con estas rebeldezas; y si lo advirtió, quiso mas dexar llevarle de su venganza, que de la razon. Claro está, que pensaría Don Alvaro, viendo lo cautivo que tenia al Rey, que ni su privanza podia acabarse, ni torcerse su fortuna. Bien, pues, podia saber, y aver leído la historia de Aman, privado mas poderoso que el, y de Monarca mas grande, y considerar la ruina, que le vino solo por la oposicion de un menoscupido Hebreo. O lo que importa à los señores, y Reyes, ojear las historias, para aprender con exemplos à corregir pasiones, y refrenar demasias! Afrentados, pues, los Infantes, y su hermano el Rey de Aragon con ellos, buscaron el despiques con las armas. El de Navarra, y el de Aragon juntaron sus gentes, y comenzaron à entrarle por Castilla. Para la defensa, hizo el Rey Don Juan junta de todos sus Grandes, y en especial

llamó al Infante Don Enrique, y à todos recibió juramento en Palencia, donde se hizo la junta, que le servirían leales. Jurólo primero Don Alvaro de Luna, como causador de aquellos alborotos, y consecutivamente todos los Grandes. Junto à Cogolludo le dieron villa los dos campos, el de Castilla, y el de Aragon, y Navarra. Cada Rey exortó à los suyos, y al fon de los arambores, se comenzó la batalla; pero à las primeras escaramanzas, acudió la valerosa Reyna de Aragon, acompañada del Cardenal de Fox, y como hermana, que era del Castellano, y muger del Aragonés, supo con palabras, y razones elborvar la refriega. Vaya el curioso, en que la causa desta guerra, que hazian los Infantes de Aragon al de Castilla, era por llamar gobierno tiranico à la privanza de Don Alvaro de Luna, diciendo, que oñia al Rey tan fobre cogido, que aun no dexava que le habialen los Grandes, para anonsistale lo que le convenia à su Corona. Este fue siempre el precepto, y juzgo lo justificavan. El Infante Don Enrique se pasó con sus hermanos, como quien estava mas sentido. Quitarle por esto casi todos sus estados, y privarlonle del Maestrazgo de Santiago, y dióselo el Rey Don Juan à Don Alvaro de Luna en administracion. De los lugares que quitaron al Infante, hizo el Rey repartimiento entre muchos señores, con titulos honorofos, que hasta oy conservan muchos. Ya me dira alguno, que para que culpava à Don Alvaro de Luna, en opouerte à señores tan grandes, supuesto que de la rebeldeza, se ha cargado con el Maestrazgo de Santiago, Dignidad de honra, y provecho, la mayor de Castilla; y als mismo ha sacado Villas, y lugares para amigos? A que satisfago, que titulos, y honras, que se adquieren, y se buscan con dcredito de orros, suelen servir de escaloones para un grande precipicio. Vaya, atendiendo Don Alvaro à la altura por tan vidriosos medios, que algun dia llorara su caida.

Segunda vez avia casado Don Alvaro de Luna, con Doña Juana, hija del Conde de Benavente, por los años de mil y quatrocientos y treinta, siendo el Rey, y la Reyna sus padrinos (cosa harto grande, aun para aquellos tiempos) quando comenzó à rugirle, que querian matarle algunos señores, confederados con los Infantes. Prendieroa por indicios à Pedro

dro Fernandez de Velasco, Conde de Haro; à Fernan Alvarez de Toledo, y al Obispo de Palencia Don Gutierrez su tio. Con estas prisiones se alteraron mas los animos de los mal contentos, y se pusieron en armas, no fiandose ninguno en negociar de otra fuerte contra vn valido tan poderoso, à quien nadie se le hazia, que no se le pagava. Para acallarle el Rey estos, y otros sentimientos, le hizo Duque de Escalona; à cuyo estado, por negociacion particular, le añadieron à Montalvan. Luego le hizo Duque de Truxillo, y ay quien dize, que le añadió el Marquesado de Villena, estando todos muy grandes, y los mas dellos del Infante Don Enrique.

\*Castillo.

Varias vezes se conjuraron todos los Grandes contra Don Alvaro de Luna, siendo las principales cabeças los Infantes de Aragon, y en dos ocasiones llegó à tanto el aprieto en que pusieron al Rey, que huvo de apartarle de sí, y mandarle se estuviese en sus Estados. Sentialo Don Alvaro sumamente, y como tan apoderado de la Magestad Real, bolvia con preteza à su privança. Contar los desafososiegos de Castilla, las conjuraciones, los alborotos por espacio de treinta años, que estuyo Don Alvaro en el valimiento, fuera cosa prolija, y embarratar nuestro assunto; y así no haremos mas de tocar en los puntos principales, y en los Autores citados, podrá esparsirse el curioso, que quisiere saber por mayor toda la historia. Sobre cierto tributo, que por su orden se repartió à Toledo, se alborotó la Ciudad de manera, que pegandole fuego à las casas, de quien fue à la cobrança, y tocando las campanas à rebato, se encendió vna guerra sangrienta, que costó muchas vidas. Tal fue el motin, que el mesmo Rey, que acudió en persona, no pudo apaciguarlo; pues le dieron con las puertas en los ojos, y le hizieron retirarse. Para colorir este yerro, llamaron al Principe Don Enrique, ya viudo de su muger primera Doña Blanca, Infanta de Navarra, que murió moça, y viaroto desabrada, pues en la primera noche de nobia, conoció la falta de ser el Principe para poco. Fue Don Enrique tan facil, y tan bueno, como su padre, en dexarle gobernar por otros. Con este defecto, vnas vezes, ayudava la parcialidad de Don Alvaro; otras, y fueron las mas, se oponia à sus designios. Con su padre sobre esto, tuvo muchos con-

pas.

jos muchas desazones, muchas pesadumbres. En la batalla de Oimedo, quando los Infantes de Aragon, con los de su parcialidad, se combatiéron de poder à poder con el Rey, con el Principe, y con los demás Grandes de Castilla (que fue accion bien temeraria, y que al Infante Don Enrique, principal arizador, le costó la vida; por que falliendo mal herido, murió dello) en esta batalla, pues, anduvo Don Alvaro muy animoso, y valiente con los de su valia; pero ptemaronle bien, pues por la muerte del Infante, le negoció el Rey los votos para ser electo en Maestre de Santiago, que el titulo que tuvo primero deste Maestrazgo, fue solo en administracion, como ya diximos.

No ay mucho que admirar, que Don Alvaro de Luna se ensoberveciese, y se dexase llevar de su condicion activa, si tras cada infortunio, que le sobrevenia por sus contrarios, se hallava de contado vn premio. No solo venciendo el torvellino bolvia à su antigua gracia, sino que demas à mas se le añadía mercedes. Murió tambien la Reyna Doña Maria, hermana de los Infantes, y bolvió D. Alvaro à casarle de su mano; tanta era la que tenia con Doña Isabel, hija de Don Juan, Maestre de Santiago en Portugal, con quien Don Alvaro tenia amistad estrecha. Quien duda, que no pensaria D. Alvaro con Reyna tan de su mano, tener mas poderio, y autoridad en las cosas del gobierno, y mas quando su natural ativo, y ambicioso le arrastrava à ello? Quien duda, que si hasta entonces avia sido dueño del Rey, no querria de allí adelante serlo mas soberano? Pnes porque se noten como en claro espejo los reveses de la fortuna, veremos que halló este Principe su perdicion, donde pensó hallar el colmo de sus dichas. Nadie obre mal con pensar que tiene la Corona en su cabeza; pues con tener Don Alvaro vn Rey por amigo, y vna Reyna hecha de su mano, se vendrá à hallar tan solo en el mayor aprieto, que Rey, y Reyna, sean sus mayores contrarios.

Llegó en fin Don Alvaro de Luna al mayor colmo de soberania, que pudo llegar Privado en honras, en dignidades, y riquezas, siendo el dueño de la Corona por mas de treinta años, en cuyo espacio puso à sus criados, y amigos en puestos muy honrosos, parte con lo que coreceava de los mal contentos, y parte con las particulares mercedes que el Rey le hazia. Mas todo le

N

baldo

hasto poco para no despenarse. Los mas beneficiados se estu- vieron quedos, mirando el mayor revés de la fortuna, sin que nadie se atreviesse á acompañar la desgracia. La nueva Reyna, que como entendida, y avisada conoció al punto la ambicion, y la sobervia de Don Alvaro de Luna, en vez de estarle grata á los buenos medios que interpuso para su castigamiento, conuen- go á serle contraria, abraçando por justas las quejas de los Grandes, y persuadiendole al Rey que dexasse aquel hechi- zo, y derribasse aquel monstruo. El Rey, que demás de su buena condicion, estava muy enamorado de su muger, dió grato oido á las acusaciones, y prometió de remediar las demasias. Mirad, señor, le decía la Reyna, que es gran descredito vuestro, que vn vasallo os tenga tan ayallado, y que posea vuestras riquezas de tal modo, que parece que comis por su mano. El parece el Rey, y vos su substituto; vos tenéis la Corona, y él el mando. Los encuentros de los Grandes, los motines de los pueblos, las guerras intestinas nacen de esta causa. Bolved, pues, sobre vos, y abrid los ojos para quitar esta tira- nia, y dar á conocer al mundo, que fabeis ser Rey, y que romais mis consejos.

De esta manera pagó la Reyna á Don Alvaro aver sido su casamentero. No ay que fiar de mugeres, por mas que ciñan Corona, que es tambien su natural ambicioso, y le quitarán la vida, á quien quiera mandar mas. Ni nadie para mandar se metra á casamentero, porque en queriendo sobresalir, aunque la nobia sea vna Ester, le hará poner en vn palo, como á Aman; y aunque sea vna Reyna de Castilla, le hará quitar la cabeza, como á Don Alvaro. Ojo al escarmiento todos los que privan, y ojo á no pretender todos los que casan. Hallavase el Rey en Burgos con su Corte, quando sabiendo lo defabridos que estavan con Don Alvaro el Conde de Plasencia, Don Pedro de Zuñiga, el Conde de Héro, y el Marqués de Santillana, despachó orden al de Plasencia, para que con la gente que pudiesse se fuesse adonde estava, declarandole el intento, que era atropellar á Don Alvaro. Por otra parte despachó la Reyna á la Condesa de Ribadeo, muy principal se- ñora, y muy entendida, para que como sobrina, que era del Conde de Plasencia, le animasse, y le hiziesse aprefurarse la partida, antes que al Rey se le passasse el enojo. Hizo la Con-  
de,

desa su deber, intimandole á su tio, que era llegada la hora en que Don Alvaro de Luna pagasse tantos agravios como tenia hechos, y que así era bien que acudiesen los ofendidos á des- pugar sus injurias. Estava á la fazon el Conde de Bejar fatigado de la gora, con que no pudo ir á lo que tanto deseava; pero despachó á su hijo mayor Don Alvaro de Zuñiga, que llegó á Cu- riel, Pueblo no lexos de Burgos, donde quiso rehazerse vie mas gente de acavallo.

En estos estrechos estava ya la vida de Don Alvaro ame- nazada su prision, cercado de enemigos, quando el Rey, no olvidado del todo de su blando natural, y voluntad antigua, quiso librarle del amenazado riesgo, arrependido quizá del mal que le avia buscado. Avisole, pues, por vn secreto papel, que se fuesse á sus Estados, y que olvidasse la Corte, pues habia lo odiosa que era su asistencia á todos los Grandes, y las altera- ciones, y motines que avia costado, que él procurava ya gover- nar su Reyno por sí solo, ó alomenos, sin los consejos suyos; y así que le sirviesse en esto, y le estimalse el aviso. Harro hizo el Rey en esta prevencion, si esyera en sugeto menos arrogan- te, y sobervio, que el de D. Alvaro de Luna, que en vez de ra- coger las tiendas de su alvarez, y estimar los consejos de vna Magestad, quando podian ser mandatos, se dió por offendi- do, y alegó muchas causas para no dexar la Corte. Muy bue- nas partes tenia Don Alvaro de Luna, muy bien entendido era, muy sagaz, muy avisado, muy alhato, mas todo lo borrava su sobervia, y así ella arrastró á su mayor ruina. No contento, pues, con menospreciar los avisos de su Rey, y querer es- tarle reacio en el mayor peligro, se deslizo á otra maldad, que fue la levadura de su muerte. Arrebatado vn dia de su natural colerico, dió la muerte á Alonso de Vivero, y desde la ventana de su Palacio le hizo arrojar en el rio, que corria por debaxo de sus casás, sin reparar que era Ministro de el Rey, y su Contador Mayor, ni tener respeto al dia, pues era Viernes Santo á 30. de Março del año que se contava 1453. Este exceso fue la campana mayor, que tocó á rebato. To- dos los opuestos vozearon la maldad: el vulgo desbocado, levantó el alarido, y el menos ofendido apeló vengança. Apurose el sufrimiento de su mayor amigo, que era el Rey, y era el todo, y sin esperar á mas, embió á llamar á Don Alva-  
ro

ro de Zuñiga, que como hemos dicho, estava en Curiel, aguardando el orden, para que con la gente que tenia se entrasse en Burgos con recato, y con silencio.

De reboso, pues, llevo à la Ciudad el valeroso joven, siguiéndole à trechos, hasta ochenta de acavallo. Con las armas, y la gente del Castiello, tomaron aquella noche todas las bocas de las calles. Todo se disponia con recato, mas no pudo hazerle tan secretamente, que de boca en boca, no corriese la fama de vna prevencion tan grande, dexandose caer por las presumpas, que el dia siguiente avian de prender à Don Alvaro. Sorda andava esta voz en los oidos de todos, y ninguno se atrevia à declararle el peligro; y vos atonitos del temor, otros de lastimados. Solo Diego de Gotor, criado suyo le dixo lo que passava, y lo que se decía, y dióle por consejo, que pudiese de noche, se fuesele disfrazado à vn mezon del arrabal, desde donde, segun lo que sucediese, podria mejor buscar su seguridad. No abragó Don Alvaro este consejo con ser tan falduable. Barallando entre diversos pensamientos, no hallava traza, ni modo que se diesele gusto, porque aunque el huir lo mirava scertado, fasia de traves su pondonor, de que vn Condestable de Castilla, Maestro de Santiago, Duque de Escalona, Marques de Villena, tres vezes Grande de España, Privado del Rey, y dueño del Reyno, no era bien mostrar flaqueza. Solo esta alavez le tenia à raya, quando mas le espoleava el miedo del peligro. En fin se resolvió à esperar lo que viniese, ò muy confiado en si mismo, ò poco temeroso de sus contrarios, ambas cosas dañosas para quien se ve en aprieto, por mas valido que este.

Cinco se contavan de Abril, dia Jueves, despues de Refraccion, año de 1453, quando al punto el dia cercaron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena, en que posava Don Alvaro de Luna. Alborotaronse sus criados, y con tiros de vallesta, hirieron algunos soldaos. Creció el genio, y vos à dar ayuda, otros à la mira. Havo muchos recados de vos, y otra parte, para no llegar à rompimiento. La guarda pedia con cortesia à Don Alvaro, que se diesele à prison. El allegava, que aquello se hazia sin orden del Rey (tanta era su confianza) y en fin, para que se diesele fue necesario que el Rey le embiasse vna cedula, firmada de su mano, en que le

dezia podia estar seguro, que no se le haria ofensa alguna, que fue con buenas palabras hazerle que se rindiese. En las mismas casas donde posava fue puesto en prison. Succedió, que el Rey fue à comer à ellas, despues de aver oido Missa del Obispo de Avila, Don Alonso de Fonseca, y como fuele al lado del Rey, y Don Alvaro de Luna le viese desde vna ventana, puesta la mano en la barba, dixo: *Para estas, Cleriguillo, que me la avies de pagar.* Como el Obispo era de la banda de sus contrarios, juzgó Don Alvaro que avria tenido parte en su prison; y así, con la coleta rabiosa, que entonces estaria en su punto, le fulminó amenazas, sin pensar el como, y quando saldría de la prison. Nadie haga bravuras, por inoconce que este, si se ve preso, porque los amenazados adestaran mas los tiros, remiendo la soltura. A Dios ponga por testigo (le respondió el Obispo) que no he tenido parte en esta obra, mas que el Moro de Granada. Acabada la comida, y alzadas ya las mesas, pidió licencia Don Alvaro para hablar al Rey. No se la dieron, cosa que sintió en el alma, y ya con mas temores, asfeso en los brios. Tomó tinta, y papel, y escrivióle al Rey vn villete, cuya sustancia era en esta forma.

Papel de Don Alvaro de Luna al Rey Don Juan el Segundo.

**Q**uarenta y cinco años ha (Señor) que os comencé à servir, y no me quezo que no he sido bien premiado, quando las mercedes que me avies hecho han sido mayores que mis merecimientos, y mas grandes, que yo pudiera esperar. Solo me quezo de mi, por no averme retirado el tiempo à mi casa, à sustentacion de hombres grandes, que lo hizierò así en su mayor fortuna, sin esperar las mudanças de su riego. Pero mas quise cumplir con mi obligaçion serviros en vuestros infortunios, que no buscar mi comedidad en los deshechos. Ya veo q lo he errado, pues por seguir aquel diçami, à mi parecer bñoso, me hallo agora preso, y privado de la libertad, q por darla à V. Alteza, avies que me estada, y vida en vnas de dos ocasiones. Bien como coa, q se fias son pecados misos, con q tengo enojado à Dios, y tendré à mudacion dicha, q con estos mis trabajos se aplaquen sus enojos. Renuncio.

ciara de buena gana la carga de las riquezas, con que me haía oprimido à no mirar, que todas ellas estan à vuestro mandar. Solo siento ballarme en estado, que no puedo dar à entender à los hombres, que como para adquirir riquezas, así tengo pecho, y valor para menospreciarlas, y doblarlas al mismo que me las dió. Suplico à V. Alteza, que por ballarme con cargo de mi conciencia, à causa de la falta de los Tesoros Reales, es diez, ó doce mil escudos, que se ballaran en mis cofres, y escritorios, se de orden que se restituyan à sus dueños. Merezca esto, sino por mis servicios, por ser mi peticion tan ajustada.

Leyó el Rey este papel, y aunque pudo enternecerle, respondió con Magestad, y entereza, que à lo que dezia de sus servicios, y de las mercedes recibidas, era verdad que eran las mayores, que Rey, ó Emperador hizo à vasallo. Y que si le avia ayudado à recobrar la libertad, supuelto que por respeto suyo se le quitaron, antes merecia por ello reprehension, que alabanga. A la pobreza, y falta de dinero, que pues el fue la causa della, fuera mejor que ayudara con sus riquezas, que no agraviar à ninguno. Pero que sin embargo, se tendria cuenta, se hiziese de sus bienes las restituciones que dezia.

Con toda esta sequedad respondió el Rey al valido, en quien tanto idolatró, cosa que causa espanto, y que con aver pasado siglos, se muestra à los ojos, como chorreado fangre, para advertir à los hombres escarmientos. Quarenta años de correspondencia, de tan estrecha amistad, de tanto cariño, y de tanto embaucamiento, se olvidaron en vn punto! Tanta privança, tanto servicio, tanto agasajo, y cortejo, no despertaron memorias! Aquel no hallaste vn instante sin el amigo, aquel no hazer nada sin su coniejo, aquel romper con todos, por respeto suyo, en que ha parado? donde está aquel valimiento? donde aquella Magestad? donde estan tantos amigos? donde tantos obligados con favores, y mercedes? Nadie habla aora? nadie le consuela? nadie le asiste? todos le defamparan? todos huyen? Cosa maravillosa! exemplo memorable! lastima maldita! A Portillo le llevaron así preso, y por su guarda mayor Diego de Zuñiga, hijo del Mariscal Inigo de Zuñiga. Puesto alli le fulminaron proceso, en que le acusavan de muchos delitos; y aunque pro-  
curó

euó hazer sus descargos, todo servia poco, quando el mismo Rey era su contrario, y la Reyna quien atizava el fuego. Conchuyose en fin la causa, y los Juezes señalados pronunciaron contra el sentencia de muerte. Quien tal pensara! Para la execucion le llevaron de la carcel de Portillo à Valladolid, para que campearse mas la tragedia, y hiziese mayor estruendo el fracaso lamentable.

Aviendo, pues, Don Alvaro de Luna confesado sus pecados, y recibido la sagrada Comunión, le sacaron de la carcel vn dia cinco de Julio del año de mil quatrocientos y cinquenta y tres, año bien desgraciado, y infeliz à toda la Christiandad, pues se perdió en él la gran Constantinopla, cabeça del Imperio Griego. Sacaronle, pues, sobre vna enlutada mula, rodeado de guardas, y ministros, y à voz de pregouero le llevaron al suplicio. Lo que dezia el pregon, y lealo el curioso en el Padre Mariana: que le escrive à la letra, que no quiero lastimar mas à mis Lectores, refiriendo palabras lamentables. No dezia, no, como pensara alguno. Esta es la justicia que manda hazer el Rey nuestro Señor à Don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestro de Santiago, Duque de Escalona, y de Truxillo, Marques de Vileña, &c. No dezia nada desto, sino: *Esta es la justicia, que manda hazer el Rey à este cruel tirano.* &c. Este era el nombre, este el apellido que se le dió en el pregon. Llegaron, pues, à la ancha plaza, enmedio de la qual estava hecho vn cadahalso, y en el puella vna Cruz con dos hacbas encendidas à los dos lados, y abaxo puesto vn tapete. Detenredando el capuz, fue subiendo la escalera Don Alvaro de Luna, y à su lado siempre el Padre Fray Alonso de Espina, Frayle Francisco, Autor del *Positivum Fidei*, que le ayudo à bien morir. Puesto ya en el tablado, hizo à la Cruz vna profunda reverencia, y asseñándose en la silla, entregole à vn page, que le avia asistido siempre muy leal, el sombrero, y vn anillo, diciendole: *Esto es lo postrero que te puedo dar.* Levantó el page el grito con grandes follozos, con lastimoso llanto, despertando en todos, y aun en los mas enemigos, muchas lagrimas, con la consideracion de espectáculo tan triste, viendo entregado à vn verdugo, à quien pocos dias antes en aquella misma plaza los mayores señores de Castilla le rendian reverencia. O inconstancia.

de las humanas glorias, y quien à vista deste portentoso no aspira à las Divinas!

Hallóse presente Barrata, Cavallero del Principe D. Enrique, y llamandole D. Alvaro, le dixo: *Id, y decida de mi parte al Principe, que en premiar à sus criados, no imite, ni siga este exemplo del Rey su padre. Que fue como dezir, no levante tanto à vn hombre para abatirle tanto; pues tanto es mayor la caída, quanto se cae de mas alto.* Vió vn garfio de hierro clavado en vna escarpiya, y preguntole al verdugo, que à que efecto estava allí? Y el respondió, que para poner su cabeza despues de cortada. À lo qual añadió Don Alvaro: Despues de yo muerto, haz del cuerpo lo que quisieres, que à los hombres de valor, ni la muerte, ni viltrages los afrentan. Diciendo esto se desabrochó el vestido, y con animo constante entregó al cuchillo la cabeza. Este fue el fin, este el paradero de varon tan grande. Con revés tan afrentoso, le derribó la fortuna de la altura, y de la cumbre de tantas felicidades. Quien por treinta años fue Señor del Reyno, sin que merced grande, ó pequeña no coreiesse por su mano, se mira cadaver frio en vn teatro afrentoso, derribada de los ombros la cabeza, puesta en vna escarpiya, el cuerpo tendido en vn tapete tres dias sin enterar, con vna vacia al lado, para recoger limosna para enterrar à vn hombre, que poco antes se igualava con los Reyes. Repáren esta tragedia todos los hombres del mundo, y en especial aquellos que al lado de los Principes, ascendiendo à dichas se hallan soberanos. Nadie por verse en la cumbre, sobrefalsa de su esfera, ni menosprecie à los que quizá valen mas, y son mejores; pues nunca la soberbia dexó de hallar precipicio. No para obrar mal se fio, en que es el Rey su amigo, en que le ha dado la mano, en que se ha hecho el todo, que muda el Cielo las cosas, para deshazer agravios, y permite, que el mismo Rey le firme la sentençia de su muerte, al modo que à Don Al-

varo de Luna.

(S)(S)

(S)\*\*(X)\*\*(S)

EXEM

EXEMPLO TERCERO.

Si repara el curioso en los dos exemplos que dexamos referidos, hallará, que el principal motivo de caer aquellos dos privados, fue el malquitarle con las Reynas, y así ellas los traxeron à la muerte, sin que el valimiento de los mismos Reyes pudiesse esquivarlo. Veremos, pues, que acontece lo mismo en este exemplo. Con quose notará de passo lo que pueden las mugeres, quedando comprovada la conclusion de Zorobabel, que ellas pueden mas, que los Reyes, y mas que otra cosa alguna, \* y así, ningun Privado, si en el valimiento de su Rey, para desabrirle con la Reyna, ni enojarla, porque se hallara burlado, y con el castigo acobillas. Ya sea cariñosa, ya enojada, que puede mucho una muger, y mas con su marido, y es defarencion notable de vn privado, que porque el Rey le quiera, piense que puede hazer tiros, à la que tiene del Rey la mitad del alma. No se crea ni raxon, mas mirese el defengaño en los exemplos.

Regia el Imperio del Oriente, Arcadio hijo del gran Teodosio, y su buena condicion dió lugar à que Eutropio vn Eunuco, y su Camarero mayor, se alzara con la privança. Alcançó el ser Patricio, y Consul de Constantinopla, supremas dignidades, con las quales, y con la mucha mano que tenía, lo mandava todo, ignominia del Imperio, que lo mandasse vn caltrado; mas como las Magelidnes son dueños de sus acciones, hazen à su voluntad, y levantan à quien quieran, desde el nada à la altura, sin reparar, que obras magnificas en fugeros ambiciosos, y de pocas partes, se delvanteen con facilidad, y se amenazan ruina. Hallavase Eutropio tan dueño de todo, que hasta en lo Ecclesiastico privava su autoridad. Verdad sea que acudió muy puntual à la eleccion de San Juan Chrysostomo, solicitando activo le diesen todos los votos. Avia vacado por muerte de Nectario el Patriarcado de Constantinopla, y como despues de muchas ventilaciones se huviesse embiado por orden del Emperador por Juan Presbytero de Antioquia, cuya fama de letras, y virtudes era ya grande en toda Grecia, aunque acudieron todos los Obispos, que se juntaron en Constantinopla à la eleccion, dandole sus votos,

recu

Autoree  
de la hido-  
ria Nic-  
phor. l. 11.  
c. 17. y 4. hif  
toma Trip.  
li. 10. c. 4.  
Pineda, 2.  
p. lib. 104.  
cap. 7.  
\* Eld. c. 92  
y 4.

reusolo Theophilo, Patriarca de Alexandria, ya fuese de embidia, como fienten vnos, ya por estar afecto à quien era hechura suya, como juzgan otros. Pero Eutropio, sentido del caso, le embió à dezir con soberania de valido, que diessse el voto à Christofo, ò que se apercebiesse à responder à muchas acusaciones, que le hazian los de su Obispado. Tan aronito quedó Theophilo con la amenaza del Privado, que no solo le dió el voto, sino que consagrò à Christofo por su mano. Tanto como esto podia Eutropio en qualesquier materias. Pero repare advertido qualquier Privado, que en las cosas de la Iglesia, no haga tiros que le saldrán à la cara, y verá su perdición.

Pareciòle à Eutropio para vengarse de su mal contento, quando acabo aviendole dado algun disgusto, se acogian à sagrado, ser cosa muy conveniente hiziesse el Emperador, de que no valiesse la Iglesia à los que à ella se acogiesse; arbitrio de conomnal, y que le acarreò su perdición, y defálcha: que defacatos hechos à sus Templos, que-brantandoles los fueros de su inmunidad, los fiente Christo en el alma, y los castiga muy bien. El bien Emperador estava tan cautivo de los consejos de Eutropio, que darlos este, y el hazerlos ley, todo era vno. Andava San Christofo haciendo brava riza en las depravadas costumbres de sus Clerigos, castigandolos riguroso, y echando de la Iglesia los incorregibles, dando por razon, no ser justo que goze la honra Sacerdotal, quien no vive como Sacerdote. Y como llegasse à su noticia lo que avia hecho Eutropio contra la inmunidad, no solo por mandatos le amonestò del excelso, sino que en sus Sermones habló contra el desde el Pulpito, que en publicos delitos bien quede el Predicador desde la Catedra del Espiritu Santo reprehenderlos: que el Bautista lo hizo así, aunque arriesgó la cabeza.

Muchas vezes permite Dios que le sea castigo à vn delincuente la materia en que pecó, y que le falte el remedio al que negó al menesteroso. Fraxas divinas para que sirvan à muchos de escarmiento. Fue este el caso. La Emperatriz llamada Eudoxia, y segun algunos, hija del Emperador de Roma Graziano, era muger muy soberbia, y muy ateva, y que dió harro que mosquear al Santo Patriarca Christofo: como

mo viesse, pues, el mando, y el poder que tenia Eutropio, comenzó embidioso à defabrisse con él, haziendole en los negocios la oposicion que podia. Disimulavalo Eutropio algunas vezes, por no llegar à romper con quien era en fin su señora. Sentialo, y travagalo, hasta que en cierta ocasion se le apurò el sufrimiento, y fue de modo, que qual si fuera debate entre iguales personas, se travaron de palabra malamente. Llegò tanto la descompostura del Privado, que como si fuera dueño del Emperador (tan cautivo le tenia) le dixo à la Emperatriz con muchas amenazas, que no obstante, que se llamava ya madre de dos hijas, la descasaria de con el Emperador, y la embiaría descasada à casa de su padre. Notable desvergüenza, y mas si se advierte en el infansia, que llevaban embuelto las palabras; y es, que muchos tenian à la Emperatriz por hija de Bandon, vn Capitan que fue Consul con el mismo Arcadio. Y aunque este era Cavallero de excelentes prendas; pero al fin era con muchos quilates menos que Graziano, de quien Eudoxia se llamava hija; desuerte, que quiso baldonaria Eutropio, que no era de la Imperial alcuña.

Eudoxia, pues, muger, y ofendida, soberbia, y poderosa, soltó las riendas al despecho, armòse de iras, y apellido vengancas. Tomando à las dos hijas que tenia, Palchicia, y Archadia, cada vna de su mano, se fue al Emperador, derramando lagrimas, y lançando mil suspiros; arrojòse à sus pies, por vna parte humilde, por otra lastimada, y con los ademanes que pedía su querrela, comenzó à decirle razones semejantes. Pues no ay otro sagrado para vna infeliz, que las plantas de su Rey, à ellas vengo, señor, à pedir misericordia, y que ampareis à estos dos pedaxos de vuestra alma, y mas supuesto que à mí me arrojan de vuestra casa, y me apartan de con vos. Quisradme la vida, si en algo os he agraviado; mas mirad por estas perlas, y tratadlas como à hijas.

Abisorto, y pafinado se quedó el Emperador, y sin dexarla proseguir, y halagandola entre sus brazos (que era Eudoxia hermosa, y la querria) la dixo, que sin episodios, ni rodeos le declarasse la causa de aquellos sentimientos. Dixole la Emperatriz lo que passava, y los baldones con que Eutropio la avia

avia escarnecido, y amenazado. Entonces el Emperador, desechado de sí el hechizo del privado ( que al querer arrastrarse con muger propia, la muger es la que priva ) y convirtiendo en odio todo lo que era querer, llamó furioso á la guarda, y mandó que fueran á prenderle. No faltó quien le dio primero aviso, y temiendo Eutropio las primeras furias de una Magestad ayrada, se recogió á vn Templo á ampararse del sagrado. Así trae Dios de la melena á quien se le arrewe desleal. Bueno fuera que aya hecho el la ley, que no valga el sagrado al delinquent, y que el quiera gozar del fuero. Experimente, pues, en sí castigo la sacrilegio que aduio. Saquen de los cabezotas de la Iglesia, á quien quiso temerario, que sacasen á los otros. Sacaronle en fin del Templo, y llevarónle á la carcel. Hizole la causa, y como era, no menos que una Emperatriz la que buscava testigos, llovian á montones los que esta ran ofendidos del privado. Huvo ropa harta para darle vn buen castigo; mas temió el Emperador la sentençia, privandole de todas honras, y oficios, quitandole las rentas, y desterrandole á Cypro. Rigor pareció á muchos ver reducido á suma pobreza, á quien mandava vn Imperio, mas á otros pareció piedad dexar con la vida, á quien avia andado ran sobrado. Dedicada es la caída de vn valido, pues aunque le vean rodear los mal contentos, no se satisfacen menos, que parece en la muerte. Prudente á mi ver aydava el Emperador, cortando solo las alas, y los brios á quien se desvaneció altanero; porque al fin vn privado es hechar de su Rey, y aunque delinqua en algo, es credito de la Magestad el no deshazer su hechura, cortarle los buelos si, mas no quitarle la vida. Pero topó este privado con mugeres agraviadas, una Esposa del Rey divino, que es la Iglesia, otra muger del Emperador, que era Eudoxia, esta vengativa á lo humano, aquella á lo divino justiciera, y así por medio de ambas se le procuró á Eutropio mas atreñtoso castigo. Con Iglesias, ni con Reynas ningún privado se burle.

Pareciendole, pues, á Eudoxia, que no quedava vengada bastante, atizó mas el fuego contra Eutropio, acusandole nuevos delitos contra la Magestad. Probaronle aver tomado insignias de Emperador, quando entró en el Consulado, é indicios sospechosos, que se querria algun dia alçar

con.

con el Imperio. Añadieron á estas sospechas otras no menores; y acumularon otros nuevos crimines, con que trayendo le del delierro, y hechos en forma los cargos, le sentençiaron á muerte. En la plaza de Constantinopla, puesto en vna dafallo, fue degollado Eutropio, sin poderle remediar vn Emperador, á quien tuvo sugeto, llamandole su padre, sin que riquezas, ni amigos le valiesen. San Juan Crisostomo predicó vn Sermon sobre este caso, tratando de la soberbia que intenden las privanças de los Principes; y de la inconstancia de las; pues al menor bayben de la fortuna, se desvanecen, y acaban; y que así, ningún hombre cuerdo deve arrojarse á estos favores humanos, sino procura prudente obrar bien, y estar bien quito. Con el espectáculo de Eutropio á la vista, y con el Sermon del Santo se estrecharon algunas ambiciones, y se refrenaron demasias. Derogó el Emperador la ley que avia hecho contra la inmunidad Ecclesiastica, y mandó se les guardase á las Iglesias su derecho, pues la causa de quebrantarle halló el pago merecido.

## EXEMPLEO QUARTO.

Porque ay tambien Ecclesiasticos que se meten á privados, **P**rivados de exemplo vn Clerigo ambicioso, si quiera por que en su fin huigan otros de privanças, y toman escarnecido. Reynava en Inglaterra Enrico Octavo, Principe esclarecido en sus principios, quando nubló en sus fines. Seis años avia que heredó de su hermano la Corona, quando se dexó llevar de Tomás Bolseo, Capellan suyo, que con lo que tenia de letras, pudo tanto su agilidad, y maña, que se allegó con todo el Rey. Bien entendido era Enrico ( que no han de ser todos tontos los Reyes que crían privados ) muy dado á los ciudados, muy buena capacidad para el gobierno; pero escureció todo su saber en dexarle cautivar de vn ambicioso. La aluicia de Bolseo, su viveza en el dezir, su maña en el dispor era tanta, que dió el Rey en fiarlo, no solo las cosas de por menudo, sino los negocios de mayor peso. Los gobiernos, los mandos, y los oficios passavan por su mano, las mayores consultas las regulava su arbitrio. Sobre esto comenzó á hazerle mercedes, levantandole á la cumbre de los mas

Autores  
de la histo-  
ria Polido-  
ro, Virgilio  
lib. 7.  
Historia  
Anglicæ.  
Surtio in  
commetera  
1511, anno  
1609. vi.  
que 1511.  
Pineda 4.  
p. Mons-  
chie li. 29.  
cap. 20. 21.  
22. y 24.

hou-

avia escarnecido, y amenazado. Entonces el Emperador, desechado de sí el hechizo del privado ( que al querer arrastrarse con muger propia, la muger es la que priva ) y convirtiendo en odio todo lo que era querer, llamó furioso á la guarda, y mandó que fueran á prenderle. No faltó quien le dio primero aviso, y temiendo Eutropio las primeras furias de una Magestad ayrada, se recogió á vn Templo á ampararse del sagrado. Así trae Dios de la melena á quien se le arrewe desleal. Bueno fuera que aya hecho el la ley, que no valga el sagrado al delinquent, y que el quiera gozar del fuero. Experimente, pues, en sí castigo la sacrilegio que aduio. Saquen de los cabezotas de la Iglesia, á quien quiso temerario, que sacasen á los otros. Sacaronle en fin del Templo, y llevarónle á la carcel. Hizole la causa, y como era, no menos que una Emperatriz la que buscava testigos, llovian á montones, los que esta ran ofendidos del privado. Huvo ropa harta para darle vn buen castigo; mas temió el Emperador la sentençia, privandole de todas honras, y oficios, quitandole las rentas, y desterrandole á Cypro. Rigor pareció á muchos ver reducido á suma pobreza, á quien mandava vn Imperio, mas á otros pareció piedad dexar con la vida, á quien avia andado ran sobrado. Dedicada es la caída de vn valido, pues aunque le vean rodear los mal contentos, no se satisfacen menos, que parece en la muerte. Prudente á mi ver aydava el Emperador, cortando solo las alas, y los brios á quien se desvaneció altanero; porque al fin vn privado es hechar de su Rey, y aunque delinqua en algo, es credito de la Magestad el no deshazer su hechura, cortarle los buelos sí, mas no quitarle la vida. Pero topó este privado con mugeres agraviadas, una Esposa del Rey divino, que es la Iglesia, otra muger del Emperador, que era Eudoxia, esta vengativa á lo humano, aquella á lo divino justiciera, y así por medio de ambas se le procuró á Eutropio mas atreñtoso castigo. Con Iglesias, ni con Reynas ningún privado se burle.

Pareciendole, pues, á Eudoxia, que no quedava vengada bastante, atizó mas el fuego contra Eutropio, acusandole nuevos delitos contra la Magestad. Probaronle aver tomado insignias de Emperador, quando entró en el Consulado, é indicios sospechosos, que se querria algun dia alçar

con.

con el Imperio. Añadieron á estas sospechas otras no menores; y acumularon otros nuevos crimines, con que trayendo le del delierro, y hechos en forma los cargos, le sentençiaron á muerte. En la plaza de Constantinopla, puesto en vna dafallo, fue degollado Eutropio, y poderle temeriar vn Emperador, á quien tuvo sugeto, llamandole su padre, sin que riquezas, ni amigos le valiesen. San Juan Crisostomo predicó vn Sermon sobre este caso, tratando de la soberbia que intenden las privanças de los Principes; y de la inconstancia de las; pues al menor bayben de la fortuna, se desvanecen, y acaban; y que así, ningún hombre cuerdo deve arrojarse á estos favores humanos, sino procura prudente obrar bien, y estar bien quito. Con el espectáculo de Eutropio á la vista, y con el Sermon del Santo se estrecharon algunas ambiciones, y se refrenaron demasias. Derogó el Emperador la ley que avia hecho contra la inmunidad Ecclesiastica, y mandó se les guardase á las Iglesias su derecho, pues la causa de quebrantarle halló el pago merecido.

## EXEMPLEO QUARTO.

Porque ay tambien Ecclesiasticos que se meten á privados, **P**rivados de exemplo vn Clerigo ambicioso, si quiera por que en su fin huigan otros de privanças, y toman escarnecido. Reynava en Inglaterra Enrico Octavo, Principe esclarecido en sus principios, quando nubló en sus fines. Seis años avia que heredó de su hermano la Corona, quando se dexó llevar de Tomás Bolseo, Capellan suyo, que con lo que tenia de letras, pudo tanto su agilidad, y maña, que se allegó con todo el Rey. Bien entendido era Enrico ( que no han de ser todos tontos los Reyes que crían privados ) muy dado á los ciudios, muy buena capacidad para el gobierno; pero escureció todo su saber en dexarle cautivar de vn ambicioso. La aluicia de Bolseo, su viveza en el dezir, su maña en el dispor era tanta, que dió el Rey en fiarlo, no solo las cosas de por menudo, sino los negocios de mayor peso. Los gobiernos, los mandos, y los oficios passavan por su mano, las mayores consultas las regulava su arbitrio. Sobre esto comenzó á hazerle mercedes, levantandole á la cumbre de los mas

Autores  
de la histo-  
ria Polido-  
ro, Virgilio  
lib. 7.  
Historia  
Anglicæ.  
Surtio in  
commetera  
1511, anno  
1609. vi-  
que 1611.  
Pineda 4.  
p. Mons-  
chie li. 29.  
cap. 20. 21.  
22. y 24.

hou-

honrados puestos, sin que sirviese de obstáculo el oficio har-  
to vil con que vivió su padre, que hasta las faltas de la fan-  
gre dañan al fúego, quando pundo no roso desvaneece lo  
que no tiene, quando reconociendo sus humildes princi-  
pios, camina por las mercedes muy arento. El Obispo de  
Vintonia fue quien dió la mano à Bolseo, para entrar en la  
privança, solo à fin de hazer mal contrate al Conde de  
Surra (ó Sote) opuesto suyo. El oficio de Limosnero del  
Rey (que ya se sabe que es grande, y muy aprovechado,  
para quien quiere ir à la parte con los pobres) se le dió en  
primer lugar. Luego le hizieron del Consejo, y de aquí ac-  
cendió à Privado. Despues le dió el Obispado de Lincolnia,  
y al fin la Silla Arçobispal de Eborazo, con título de Chan-  
ciller del Reyno.

Con todas estas honras se ensoberveziò Bolseo de tal  
fuerte, que olvidado de quien era, quiso que los mas Nobles  
le rindiessen vassallage, echivo peligroso para sustentar las  
dichas. Mirava, pues, sobre el ombro à la nobleza; à los de-  
mas tratava con menosprecio, y hasta los que avian sido sus  
amigos, queria le cortejassen, y temiesen. Con el manejo de  
la hacienda Real, y luego con sus rentas se hizo rico en po-  
co tiempo, y al tanto respetado, y temido. Fue el primero, que  
entre los Sacerdotes, y Obispos de aquel Reyno vistió seda,  
y imitando muchos por seguirle, se dió motivo à que  
murmurasse el pueblo, que siempre lo profano dexiò al Sa-  
cerdocio. Igualóse con el Rey en sentarse en silla de broca-  
do, y tener à los pies coxín de lo mismo. Usò del sombrero  
colorado de Cardenal, haciendo se le llevasen delante quan-  
do iba à pie, y que estuviessen sobre el Altar, mientras dezia  
Missa. Con estos desvanecimientos, y altivezes grandè  
odios de muchos, en especial de los Grandes, que algunos  
por no sufrirlo, se salieron de la Corte, desabridos con el  
Rey, porque lo confesaba. Deltos fueron el Duque de Sofoc,  
cuñado del Rey, casado con su hermana; y el de Narfoc. Los  
Arçobispos Cantuariense, y Vitorienfe, le dixerón al Rey  
su sentimiento; mas todo no baltò para descomponer à Bol-  
seo; antes bien con sus arçides, y mañas alcanzò ser Carde-  
nal, y Legado del Papa Leon en Inglaterra, acompañado con  
Laurencio Campello, hombre grande en los derechos. Con  
la

la nueva dignidad creció el desvanecimiento de Bolseo, de-  
fuerte, que si antes como Arçobispo Eboracense, llevaba una  
Cruz delante, despues llevó dos, por Cardenal, y Legado.  
Quando dezia Misa de Pontifical, se hazia servir al Altar, de  
Obispos, Abades, de Duques, y Condes, cosa con que dava  
motivo à muchas murmuraciones.

La cabida que tenia Bolseo con los mayores Principes  
Christianos, era tanta, que el Emperador Carlos Quinto, y el  
Rey Francisco de Francia, dos hombres tan famolos se valie-  
ron del diversas vezes, y le hizieron mil presentes, y regalos,  
porque atravesse al Rey Enrique à la faccion, y de aqui de cada  
vno, y el era tan cabiloso, y tan enredador (demosle este nom-  
bre, que es el que propriamente le quadra) que solia cumplir  
ya con vno, y con otro, engañandolos à entrambos. Bolcava  
al Rey à la parte que queria facilmente, y como via Enrique  
que cada Principe de aquellos le deseava tener por amigo, y  
que a porfia le tributavan agrados, y cortejos, vnanavale mu-  
cho, y atribuialo todo à la agilidad de su Cardenal Bolseo.  
Apmatò algunas habilidades destas para mi desconfièno; y  
quien gutare de leerlas à lo largo, vea à Polidoro en su lib.  
27. y al Padre Pineda donde los dexo citados.

Fueron opositores al Imperio, por muerte del Emperador  
Maximiliano Don Carlos Rey de Castilla, y Francisco de  
Angulema Rey de Francia. Valieronse entrambos del favor  
del Rey Enrique, fue Carlos electo, y entonces el Rey Fra-  
ncisco, ya que avia perdido en la eleccion, quiso travar paz  
perpetua con el de Inglaterra. Tratolo con el Cardenal Bol-  
seo como tan privado de Enrique, y concertaron seria me-  
dio eficaz que se viesien, y se hablasten los dos Reyes. Bol-  
seo por su ambicion de que campeasse en Francia su soberania,  
convenció al Rey Enrique que aceptasse aquellas villas. Para  
ellas llamó el Rey à todos los Grandes, que se juntaron en  
Londres, cada vno con el mayor adorno, y aparato que po-  
dia su posibilidad. ~~Marcho~~ con todo lo mas lucido de su Corte  
para Calès, y en el camino se atravesò el Emperador, que vino  
desde Flandes, sabido lo que passava, por ver si podia estorvar  
que se viesien los dos Reyes. Habló sobre ello con Enrique, y  
viendo que no podia reducirle, valiòse con industria del Pri-  
vado, vntandole primero las manos con muchos dones de es-  
ti-

tima. Viendose, pues, Bolseo prendado por las dos partes, sobornado del Francés, pagado del Emperador, para no despedir vna, y otra paga, cumplió con los dos en esta forma. Que el Rey Enrique no dexasse la jornada de Francia, pero que descoyudasse el Emperador, porque él haria de modo, que la ida fuese en valde, no dando lugar à que eciñassén pazes los dos Reyes. Con esta industria salió de su aprieto, en dexar passar al Rey, cumplió con el Francés; y en que esforvaria las amistades, cumplió con el Emperador: traza ordinaria de hombres fidiçiosos, y doblados, que por vivir con todos, hazen à los manos con los mismos que malquilita. Despedido el Emperador, llegó el Rey Enrique à Calés con toda su nobleza, y desde allí embió al Cardenal Bolseo, para que habia-se con el Rey Francés, y aplazasse el dia de las villas. Fue Bolseo con su legacia, y salió à recibirle el mismo Rey de Francia, haziendole muchas honras, y dandole muchas gracias por averle vnido con su Rey Enrique à tan estrecha amistad. Reparen en esto, y no les cause admiracion à los que no han leído, que à vn hijo de vn pobre oficial, si por letras, ó favor de la fortuna ascendió à los altos puestos, le salgan à recibir los Nobles, y le rindan reverencias; pues à Bolseo, hijo de vn hombre baxo, le sale à recibir vn Rey de Francia, y tal como Francés, y le tributa favores. Todos los hombres nos componemos de vn polvo mismo, la virtud por las letras, ó armas le dà esplendores, y así poco importa el nacimiento, quando luzientes virtudes ensalzan al humilde. Desvanecese con ellas es lo pernicioso, esto condeno en Bolseo, y en otros semejantes.

Con gran Magestad, y pompa se vieron los dos Reyes, Enrique, y Francés, y cada vno fue à visitar à la muger del otro, en que se galaron corteses cumplimientos. Comieron los dos juntos, despues que oyeron Misa del Cardenal Bolseo, que la dixo de Pontifical, y con toda aquella ostentacion que acostumbraua. Juraron sus pazes, y conciertos, y aviendo buuelto el Rey Enrique à Calés, bolvió el Emperador à visitarle, siempre cohueroso de las villas con el de Francia, por mas que Bolseo, haziendo de las suyas, le assegurava de todo. Aun lo mismo que via el Emperador, que era no aceptar el Rey Enrique sus brindis, de irse à bolgar con

ton él à Flándes, como lo avia hecho con el Francés; aun esto lo deslucia Bolseo, y le dava su salida, proprio de hombres cabulosos. Bien lo via el Emperador, y bien lo sentia; pero le estava bien hazerle ciego, que es prudencia en estos casos, tomar vno lo que le dan, aunque no sea sino buenas palabras, y hazerle desentendido al sentimiento. Tenia Carlos Quinto muy gran pecho, con que abrigado en él, y disimulando lo que no era de su gusto, cabava en las materias por la parte que les sentia flaqueza. Conociendo, pues, la condicion de Bolseo, que era amigo de tomar, le fue grangeando tanto con dones, y presentes, que vino à hazerle confederasse con Enrique, dexando fuera al Francés. Tan rendido como esto tenia Bolseo al Rey à su voluntad, que ya le hazia amigo de vno, ya de otro. Quando le parecia, le cargava al Francés, mediando las dadas; y quando estas crecian de la otra parte le vencia al Emperador. Quando supo el Rey Francés la tramoya, busaba de corage contra Bolseo. Embiose à dezir muchas pesadumbres, haziendole amenazas, que pararon en no embiarle los dones, y regalos que solias pero importavale poco à Bolseo, si por la otra parte los adquiria doblados. Contra el Rey, y contra el Reyno embió al Duque de Albania con vn guuello exercito de ochenta mil hombres. Sintiose mucho Enrique, y embiose à dezir algunas quemazones, tanto, que le motejava de ladrón, por saltar à su palabra. Escufose el Francés en la respuesta: bolvióle à cargar Enrique, con que rompiendo del todo, se començo entre los dos sangrienta guerra. El Francés privó de todos sus bienes à los Ingleses que vivian en Francia, y Enrique al mismo tenor, prendió, y despojó à todos los Franceses, que estavan en Inglaterra. Andava entouces el Emperador sossegando las comunidades de España, y buuelto en Inglaterra, le pidió el Rey Enrique le recompensasse las perdidas que se le avian seguido, por aver abraçado su amistad. Norable peticion, y de vn Rey tan grande, y entendido, como Enrique, poner la amistad en venta! Vso el Emperador de sus bizarrías, y prometió dar veinte y quatro mil ducados cada año para el Rey, y sus Conserjeros, y que Bolseo los repartielle, que fue como darfe los à él todos, preluendo, quizá, que avria salido de su ambicion aquella demanda.

Con progressos tan infelizes de privança caminava Bolseo, quando teniendo noticia de la muerte del Pontifice Teon, humoò su sobervia à querer ascender à la Tiara. Supo que andavan los Cardenales discordes, y suplicò al Rey Enrique, que despachasse à Roma à Ricardo Pacedo, para que en su nombre le negociasse con los de su faccion, que le eligiesen en Papa. Hasta aquí pudo llegar la privança, la dicha, y la ambicion de Bolseo; pues ya que no llegó à la dignidad suprema, lo pretendió por lo menos. El Rey le mandò à Pacedo tomar la posta; mas fue diligencia en valde, pues antes que llegara à Roma, supo como estava ya electo Adriano Sexto. Bolseo entonces, por no verse depuesto de la autoridad que gozava, como Legado Apostolico, le valió del Rey, y del Emperador, para que le alcanzassen del nuevo Pontifice prorrogacion en su oficio. Conquistòlo en fin à fuerza de favores, y à importunacion de ruegos, y con descredito harto del Pontifice. Para dexar memoria, fabricò Bolseo dos Colegios; mas fue à costa de las rentas de muchos Conventos de Religiosos, que con licencia del Rey, y del Pontifice, fueron destruidos, y deshechos para el caso. Tales eran las buenas obras deste Cardenal, destinadas à Religiosos para vestir à Estudiantes, robar à los pobres para dotar sus Colegios. Con achaque de las guerras pedia donativos quantiosos, sin reservar à Eclesiasticos; à ellos, quitandoles à vezes la mitad de las rentas; y à aquellos, dexandolos atrimados à las paredes. Mas como para la guerra de Francia quisièssse sacar la sexta parte de las hazendas, amotinò el pueblo contra los Ministros, y remièdo el Rey algun levantamiento, diò por nullo el tal tributo. Con estas extorsiones, con tales tratamien- tos, que bendiciones del pueblo grangeria el Cardenal? Grandes, y pequeños le aborrecian de muerte. Mas él era contra todos, si todos contra él, y vengavasse de manera, que ninguno se le hazia, que no se le pagasse.

Tuvo noticia que el Duque de Buchingania, llamado Eduardo, murmurava de sus cosas, y le norava las faltas de linage, y de costumbres. Sintiólo infinito, y dissimulando el encono, se le jurò de vengarle. Començò, pues, à seguirle, buscando toda ocasion en que poder sentar bala. Ofreciósele la su fortuna, y fue en esta manera. Tenia el Duque por Ma-

ordomo en su tierra de Cancio à un Cavallero, llamado Carlos Chenevero; que axaronícle sus vallados de que recibian del malos tratamientos, con que amonestado el Duque, privò à Carlos del oficio. Supo el Cardenal Bolseo desta deposicion, y disgulfo, y llamando à Carlos, le acarició mucho, y le ofreció mercedes, porque le declarasse si sabia alguna cosa contra el Duque. Carlos entonces, sin mirar à la lealtad, sino solo à su passion, le dixo, que le avia oido dezir, que si el Rey muriera sin hijos, él avia de pretender el Reyno, y vengarle del Cardenal su enemigo. Y que en otra ocasion viò casi determinado al Duque de matar al Rey, por lo que le avia pronosticado un hechizero, de que estava cercano à la Corona. No quiso Bolseo saber mas desto, para hazerle el tiro, fuèssse de contado al Rey, y dixo lo que passava; y como en estas materias de escrúpulos, solo se ofende la Magestad, mandò citar al Duque para Londres. Pasieronle en la prison, hizofese el cargo, sustanciòse la causa, y conde- nandose à muerte, fue degollado en la plaça. Así vengava Bolseo sus passiones, sin que para celebrar, reparasse en homicidios.

Corriendo iba el año de 1525, quando el Rey Francisco de Francia fue preso por los Españoles en buena guerra, estando sobre Pavia. Traxeronle à Madrid, y en una torre estuvo tres meses. Elcozor, y sentimiento, que no olvidaran jamas los Reyes de Francia. Suele ser traza de ambiciosos, ladearse al que ven caído para adquirir nuevas medras. Así Bolseo negociò con su Rey Enrique, que rogasse al Emperador por el Frances. Hizolo Enrique con todo esfuerço, y mediante estos ruegos, salió de la prison, baxo ciertas condiciones, y dexando dos hijos en rehenes. Salia el Rey Francisco de la torre de Madrid, como el toro agarrochicado, quando se escapa del cozo; mire qualquiera para guardar palabras. Lo que hizo, fue hazerle muy amigo del Ingles, en agradecimiento de su intercesion, y rebover la feria de tal modo, que vino à malquitar con el Emperador. La causa fue el Cardenal Bolseo, que como llevava del cabelto (men- gus grande!) à su Rey donde queria, sentido de que el Emperador no le avia dado el Arcoobispado de Toledo, que vaxò entonces, le hizo perder la amistad, y aun embiarle em-

baxada de desafío, sobre dezir, no le avia dado parte de la preta de Pavia.

Hasta aquí ha sido dezir como en epitome las gracias, y virtudes del Cardenal Bolseo, y no hago mal en daries este nombre a sus embustes, engaños, y codicias; pues aunque fue todo tan pernicioso, y malo, puede llamarse virtud, respecto de las inuidades insolentes con que acabó con el Rey, y destruyó aquel Reyno. O plegue al Rey soberano Jesu Christo, que al Principe, ó Monarca, que leyere este successo, ó tuviese sus noticias, le sirva de escarmiento, en no dexarle hechizar de vn mal Privado. Estava casado el Rey Enrique con la Serenissima Reyna Doña Catalina, hija de aquellas dos Catholicas Columnas de la Fe Don Fernando, y Doña Isabel, y tia del Emperador Carlos Quinto. En lazada estrecha del dulce Matrimonio avian pasado muchos años, quando intentó Bolseo deshazerla, y romper lo indisoluble. La causa que le movió fue, que la santa Reyna le era siempre contraria á sus designios, no podia ver sus cosas, y le reprehendia sus temeridades, sus codicias, sus enredos. Queriala mal por esto, desviendo por lo mismo quetrela bien, y estimarla. Añadióse luego decirle cierto Astrologo, ó hechizero, que por vna muger avia de perder todas sus dignidades, y la vida. Es proprio de tiranos, y ambiciosos, instados de su mala conciencia, valerse de hechizarias, para saber su fin, y paradero. Ya lo vimos en Saul, y en otros semejantes, que traximos para exemplo, y de ordinario permite el Cielo que les cayga la desgracia por donde lo imaginavan. Pensando, pues, Bolseo, viendo siempre á la Reyna tan azeda contra el, que era ella, por donde le corría el peligro, arrose de vengança, y tiró á descomponerla. Maquino consigo la maldad de dezir, que avia sido malo el Matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, por quanto ella avia sido casada primero con el Principe Artur, hermano del mismo Enrique, y que este impedimento era de derecho Divino, sobre el qual no podia el Pontífice aver dispensado. Dió parte deste intento al Obispo Lincolnense, como amigo suyo, y Confesor del Rey, y hallóle de su sentir. Resolvieron ambos, que se avisase al Rey dello. Tomó Bolseo la mano, y fue á buena ocasion (que para el mal nunca falta) que mirava el Rey con algun caydado

á vna dama de la Reyna, llamada Ana Bolena. Dixole, pues, con preambulos de pefaroso, y con arengas, de que su conciencia le movia, que mirasse que no estava casado, sino en vn estado triste, cometiendo mill inccultos. Poco alterado el Rey (quizá que ya se holgava) le preguntó el como; explicóselo Bolseo, y aviendo conferido sobre el caso, se resolvió Enrique de apartarse de la Reyna. Dióla á entender las causas, y aunque la santa señora alegó en su defensa, estar dispensado aquel impedimento, sin valerla su razon, se efectuó el divorcio en tanto que se bentilava la causa.

Mostróse el Rey zeloso de la verdad (si bien debía de quedarle otra en el pecho) y así despachó á Roma, para que el Papa Clemente, que entonces regia la Iglesia, embiasse su Legado á entender, y examinar cosa tan grave. Fue embiado el Cardenal Laurencio Campegio, por acompañado del Cardenal Bolseo, que como queda dicho, hazia tambien officio del Legado Apostolico en Inglaterra. Consultaronse á todas las Vniversidades de Italia, y Francia; tomaronse pareceres de los Teologos mas eminentes de aquel siglo; y todos concordaron, que era valido el Matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, y que el Papa pudo dispensar en el impedimento de primero grado de afinidad, por ser de derecho positivo. Con disputas, con textos, con razones concluyeron á Bolseo, y á los de su sentir, los que hazian por el Papa, y así viene bien lo que apunta Pineda de vna hitoria manuscrita, que la noche antes que huviesse el Cardenal Campegio de pronunciar la sentencia en favor del Matrimonio, se fue Bolseo al Rey, y le dixo lo que estava ya resuelto por el Legado, que prestasse paciencia, que el no avia podido mas. A lo qual el Rey le respondió enojado, que se fuesse de Palacio, y que no estuviesse mas en su presencia; pues aviendole metido en vn conflicto tan arduo, le dexava al mejor tiempo. Por otra parte dize el mismo Autor con Polidoro, que la Reyna Doña Catalina, bañada en llanto, fue al Convento de Predicadores, y recusó á Bolseo, apelando de su causa para solo el Pontífice Romano. Vno, y otro pudo acontecer, y mas si colegimos de lo que varían los Autores, que el desmayar Bolseo, fue quizá por ver frustrado su intento, viendole tan metido al Rey con Ana Bolena, y tan enamorado

della, porque el queria casarle con vna hermana del Rey de Francia, vinda del Duque de Alonson; y traza que ya el reya vrida con el Frances. Como le vió, pues, ladeado á otro designio, y en parte, qual era vna Dama, donde no podia hazer presa fu codicia, pudo ser fe arrepiñtielle de la maldad, y se contornasse por esso con el Legado. En fin el Reyno no solo se quexo á sus Grandes, de averle metido Bolseo en aquel laberinto, y querer bolverse atras, sino que á la misma Ana Bolena, que ya la tratava como á su muger, le dixo muy lastimado el proprio sentimiento. Ea, que á la vera Bolseo qual es la muger, que segun el Astrologo, le ha de abatir de la cumbre, y derribarle del mando. Si por pensar que la Reyna Catalina avia de ser su muerte, la arino lazos tan cruces, desfiniendola del lazo del Santo Matrimonio, abriendo puerta á la heregia, y á la perdicion de toda Inglaterra, sora experimentará, que lo mismo que ha buscado, que es casar al Rey con otra, essa le pone, y le arrastra al pago merecido.

Era Ana Bolena vna Dama descoada, altiva, y libre, faldas, que la ajavan las bizarrías de heretosa; pues siempre lo compuesto, fue esmalte de la herimofura. Como ya se mirava Reyna, querida del Rey, y respetada de los que lo sabian, sintió grandemente, que se le desbaratasse el Reynado, y que Bolseo, que avia de dar calor, se mostrasse tibio. Luego si alcanço á saber que era la causa, no dexarle á cilla la Corona, añadiría incendios á su enojo, y así apocadumbrada, y vengativa la dixo al Rey, que andaria mas acertado en apartar de sí al Cardenal Bolseo, que no en darle tanta mano en los negocios, que le embiasse á su casa, y le ahorrasse de consultas. El Rey que ciego del amor, se avia entregado todo á la hermosura, trató de complacerla, y aliviaria sus enojos. Quitóle á Bolseo el fello de gran Chanciller, y con palabras pesadas, le mandó se falielle de Palacio, como ya diximos, y que no se entremetieffe en negocio alguno, so pena de su desgracia. Mire el cuerdo, y aviado con la facilidad que se truecan las dichas, y quan á poco bayben ruedan las privanças. Aturdido se quedó Bolseo de ver deshecho el hechizo, con que lo mandava todo. Temió como cuerdo verte en mas aprieto, y darle á sus emulos mas gusto (que en desconcer-

tandose el reloj de la fortuna, no queda rueda con rueda) y así le pidió al Rey por merced, le dexasse irse en paz á su Obispado. Otorgólelo por modo de destierro. Llevóle el Duque de Norfock á vna Villa del Obispado de Vintonia, y de allí á tierra de Eborazo, donde defabrido, y triste, començó á sentir sus cuytas.

Privado de la privança el Cardenal Bolseo, quiso el Rey Enrique hazer tema su injusticia, y sustentarla á pelar de la razon, todo por dar gusto á Ana Bolena, en tomarla por muger, y coronarla por Reyna. Por lo qual, y sin dar lugar á que el Cardenal Campegio pronunciasse la sentençia en favor del primero Matrimonio, le mandó salir de su Reyno. Descomulgóle el Papa sobre el caso. Menofreció las censuras, y negandole la obediencia, abrió puerta á la heregia; hizo llamarse cabeza de la Iglesia, adjudicóse los diezmos, y tentas Eclesiasticas; casóse con Ana Bolena, hizo juraria por Reyna, puso en Aquimolton, vna jornada de Londres, á la Reyna Doña Catalina, donde vino á morir lastimada á golpes de sentençientos. Y finalmente borro de Inglaterra el nombre Catolico, á costa de muchos Martires. Toda esta desdicha, toda esta perdicion, todos estos daños acarreo el mal consejor de Bolseo, que como mal Privado, acontejó tanto mal. Veamos, pues, en que para.

En vn pueblo de su Arçobispado Eboracense, como hemos dicho, passava su vida, donde tal vez, ó por alegrarle, ó por fingirlo, se dava al agasajo, y al cortejo de sus mismos subditos; mas no por esto los que estavan ofendidos, ó agraviados, le hazian buena cara; antes le procuravan hazer los disgustos que podian. Señalóse en esto vn Milor Saur, por averle quitado mil escudos de renta; y como huvieffe alcançado á saber que Bolseo, descontento de su suerte, ó temeroso de peor fortuna, se queria huir á Escocia, parecióle buena ocasion para despigar su sentimiento, contandósele al Rey. Comunicolo con algunos amigos, hallolos de su parecer, y puso lo por la obra. Fuesse á Londres, y díxole al Rey, como el Cardenal Bolseo avia repartido libras á mas de docientos hombres en la Ciudad de Eborazo, y que andava vna voz forda, que se queria passar á Escocia con todo el rico tesoro que tenia. Encendido el Rey de enojo, y mas si la nueva Rey-

na arizó el fuego, dió comisión de contado al mismo acusador, para que con la guarda necesaria fuesse á Yorca (es la misma Ciudad de Eborazo) y prendiendo al Cardenal, le traxesse á Londres con toda la recámara, joyas, y dineros que tuviesse. Partióse Milor Sanz con cincuenta alabarderos; otros dicen, que fue el Conde de Norcumbria: quizá fueron los dos, vno por cabo, y otro por Ministro; que para caso tan grave, como era prender á vn Arçobispo, y Cardenal, persona de mucha cuenta se embiaria. Llegaron, pues, á Yorca en ocho dias, hallaron al Cardenal, que se asentava á la mesa. Combidolos á comer, y respondieron, que no llevavan tanto espacio, ni era tiempo de combites, que se tuviesse por prefo, y le apretasse para caminar á Londres. Quan amargo se quedaria Bolseo, confiderelo el curioso. Verle sin libertad, el que mandó á Inglaterra, verse cercado de guardas, quien no respetava á Grandes; verse solo quien tuvo á vn Rey por amigo, que pesar no sentiria? que amargura? que dolor?

Prefo, pues, le saquearon la casa, desbalijaron baules, y escritorios, cargaron con toda la riqueza que avia acaforado su codicia, y juntamente con el marcharon á la Corte. A la segunda jornada se sintió indispuerto, ó fingió estarlo, y al instante á requerir aquella noche, hallaron que estava muerto. Que fe murió de repente, dicen vnos, y es harta desdicha. Que el se mató con ponçoña, sienten otros, es harta desgracia, y vno, ó otro es harto malo. Veis aqui el fin del Cardenal Bolseo, y aun fino muriera así, dicen que dixo el Rey, que le diera peor muerte. Mas afortunada si pudiera ser, mas no se yo que peor. Andaos á fiar de privanças de los Reyes, y en virtud de esto hazed tiranias, vltirajad los nobles, malquistaos con el comun, que al cabo de la jornada no os saltará vna horca, como á Aman, vn cadañallo como á Don Alvaro de Luna, vna espada atravesada como á Docch, ó vn vaso de ponçoña como á Bolseo. O privados de los Filipes de España, y quan fobordinados al gusto de vuestros Reyes os portais en todas las materias! No como Bolseo, ni como aquellos validos que hemos mencionado, que haziendo tirania la privança, se hizieron al mundo odiosos.

## EXEMPLE QUINTO.

POque admira, y causa asombro, que á vn Rey como Enrique Octavo de Inglaterra, muy docto, muy entendido, y muy Catolico en sus principios, pues mereció del Pontifice Leon el titulo honroso de Defensor de la Iglesia, le hiziesen prevaricar malos Consejeros, y Privados, me ha parecido no apartarme de su historia, para traer mas exemplos, pues los ay en ella tan frescos, y tan grandes, que bastan á acomodar á los que están mas validos de sus Reyes. Por la caída de Bolseo entró en la plaça de gran Chanciller cierto Thomas Moro, vn hombre de gran talento, bien entendido, y bien quitto. Todo lo mostró en oponerle á los desiguos del Rey, y no quererle jurar por cabeza de la Iglesia: ni halagos, ni caricias, ni promesas fueron bastantes á apartarle de lo justo. Degollaronle por ello, y murió Martir. Y si todos los que ascenden á consejeros sacran como este, aconsejando lo justo, ni ellos se condenaran, ni los Reyes se perdieran. Por muerte de Thomas Moro dió el Rey Enrique su fello de Chanciller á Cremuel, hombre amigo de guardar en lo justo, y en lo injusto, hombre de los del tiempo, aduladores, y lisonjeros, que hasta del mal que hazen les dan gracias á los Reyes, hombre de baxos principios, hijo de vn herrero, á quien su saber, y dicha levanto á la altura. Delos fue Cremuel, y así desecho de manifestar sus servicios, y adquirir para el Rey vn gran tesoro, le dió por consejo, que deshiziesse los Monasterios, y reduxesse los diversos habitos de Religiosos á vn genro de vestidos, mandando primeramente, que todos los Frayles se vistiesen como Clerigos. Ardid diabolico, para despojarlos de sus rentas, y echarlos de sus casas. El Rey, que de averle hecho jurar por cabeza de la Iglesia, era fuerza irse deslizando á otros temores, le dió la mano á Cremuel para hazer lo que quisiesse. Quien pensara tal de vn Rey entendido! mas quien no lo pensara de vn Rey dexado de Dios!

Viendose Cremuel con la comisión de su codicia, despaçhò en nombre del Rey por toda Inglaterra, mandando á todos los Religiosos de qualquier Ordenes, que dentro de treinta dias, depuestos sus habitos, vñiesen del habito Clerical.

Autores desta historia. Paulus Jo. vicius Georgii. Ponticus Burdegole. in Chrom. lo. 4. Titius in Chrom. Suri. in Commentarijs. Pineda. in Monarch. 4. p. li. 29. c. 24. 500.

na arizó el fuego, dió comisión de contado al mismo acusador, para que con la guarda necesaria fuesse á Yorca (es la misma Ciudad de Eborazo) y prendiendo al Cardenal, le traxesse á Londres con toda la recámara, joyas, y dineros que tuviesse. Partióse Milor Sanz con cincuenta alabarderos; otros dicen, que fue el Conde de Norcumbria: quizá fueron los dos, vno por cabo, y otro por Ministro; que para caso tan grave, como era prender á vn Arçobispo, y Cardenal, persona de mucha cuenta se embiaria. Llegaron, pues, á Yorca en ocho dias, hallaron al Cardenal, que se asentava á la mesa. Combidolos á comer, y respondieron, que no llevavan tanto espacio, ni era tiempo de combites, que se tuviesse por prefo, y le apretasse para caminar á Londres. Quan amargo se quedaria Bolseo, confidelo el curioso. Verle sin libertad, el que mandó á Inglaterra, verse cercado de guardas, quien no respetava á Grandes; verse solo quien tuvo á vn Rey por amigo, que pesar no sentiria? que amargura? que dolor?

Prefo, pues, le saquearon la casa, desbalijaron baules, y escritorios, cargaron con toda la riqueza que avia acaforado su codicia, y juntamente con el marcharon á la Corte. A la segunda jornada se sintió indispuerto, ó fingió estarlo, y al instante á requerir aquella noche, hallaron que estava muerto. Que se murió de repente, dicen vnos, y es harta desdicha. Que el se mató con ponçonia, sienten otros, es harta desgracia, y vno, ó otro es harto malo. Veis aqui el fin del Cardenal Bolseo, y aun fino muriera así, dicen que dixo el Rey, que le diera peor muerte. Mas afortunada si pudiera ser, mas no se yo que peor. Andaos á fiar de privanças de los Reyes, y en virtud de esto hazed tiranias, vltirajad los nobles, malquistaos con el comun, que al cabo de la jornada no os saltará vna horca, como á Aman, vn cadañasso como á Don Alvaro de Luna, vna espada atravesada como á Docch, ó vn vaso de ponçonia como á Bolseo. O privados de los Filipes de España, y quan fobordinados al gusto de vuestros Reyes os portais en todas las materias! No como Bolseo, ni como aquellos validos que hemos mencionado, que haziendo tirania la privança, se hizieron al mundo odiosos.

## EXEMPLE QUINTO.

POque admira, y causa asombro, que á vn Rey como Enrique Octavo de Inglaterra, muy docto, muy entendido, y muy Catolico en sus principios, pues mereció del Pontifice Leon el titulo honroso de Defensor de la Iglesia, le hiziesen prevaricar malos Consejeros, y Privados, me ha parecido no apartarme de su historia, para traer mas exemplos, pues los ay en ella tan frescos, y tan grandes, que bastan á acomodar á los que están mas validos de sus Reyes. Por la caída de Bolseo entró en la plaça de gran Chanciller cierto Thomas Moro, vn hombre de gran talento, bien entendido, y bien quitto. Todo lo mostró en oponerle á los desiguos del Rey, y no quererle jurar por cabeza de la Iglesia: ni halagos, ni caricias, ni promesas fueron bastantes á apartarle de lo justo. Degollaronle por ello, y murió Martir. Y si todos los que ascenden á consejeros sacran como este, aconsejando lo justo, ni ellos se condenaran, ni los Reyes se perdieran. Por muerte de Thomas Moro dió el Rey Enrique su fello de Chanciller á Cremuel, hombre amigo de guardar en lo justo, y en lo injusto, hombre de los del tiempo, aduladores, y lisonjeros, que hasta del mal que hazen les dan gracias á los Reyes, hombre de baxos principios, hijo de vn herrero, á quien su saber, y dicha levanto á la altura. Delos fue Cremuel, y así desceito de manifestar sus servicios, y adquirir para el Rey vn gran tesoro, le dió por consejo, que deshiziese los Monasterios, y reduxesse los diversos habitos de Religiosos á vn genro de vestidos, mandando primeramente, que todos los Frayles se vistiesen como Clerigos. Ardid diabolico, para despojarlos de sus rentas, y echarlos de sus casas. El Rey, que de averle hecho jurar por cabeza de la Iglesia, era fuerza irse deslizando á otros temores, le dió la mano á Cremuel para hazer lo que quisiesse. Quien pensara tal de vn Rey entendido! mas quien no lo pensara de vn Rey dexado de Dios!

Viendose Cremuel con la comisión de su codicia, despaçhò en nombre del Rey por toda Inglaterra, mandando á todos los Religiosos de qualquier Ordenes, que dentro de treinta dias, depuestos sus habitos, viesen del habito Clerical.

Autores desta historia. Paulus Jo. vicius Georgii. Ponticus Burdegole. in Chrom. lo. 4. Titius in Chrom. Suri. in Commentarijs. Pineda. in Monarch. 4. p. li. 29. c. 24. 500.

cal. Anduvieron los Frayles tan leales al mandamiento del Rey, como defatentos à su Religión, pues dentro de ocho dias le visitaron todos de Clerigos, ganosos de la libertad que por allí adquiririan: mas ellos la pagarán, sin que queden para Frayles, porque el buen Religioso, antes ha de perder la vida, que el habito que profesa. En medio año no quedó memoria de Frayle en toda la Isla. Todos se reduxeron al manto, y sotana, todo era ya Clerecia, mucha libertad, poca Religión. Esto así dispuesto, mandó Cremuel, que vn día señalado, teniendo dadas ordenes secretas à todos los Gobernadores de los pueblos echassen de sus Conventos à los Frayles melizos, y que se confiscassen para el Rey todas las rentas, toda la plata, y oro, y hasta los vasos, coligaduras, y ornamentos de las Iglesias, y Altares. Que mas pudo hazer Nabuco en el Templo de Jerusalem! ni que mas barb aro anduvo Baltasar en Babilonia, profanando lo sagrado, que Enrique en Inglaterra, rompiendo fueros divinos! Solo vn mal consejo de vn Privado le obliga à hazer à vn Rey maldades semejantes, sacrilegios, y robos tan impios, pues hasta las Cruzes, Calizes, y Patenas no se escapan. En metiendo vn Consejero la mano en cosas de la Iglesia, le avia de privar el Rey, aunque fuera su Privado; pues es ante Dios, antes la salvación, que todo humano interés.

Los Religiosos, ò Clerigos nuevos, se hallaron en vna hora como Frayles de comedia, sin habitos, y sin casaf, y sin tener que comer, justo castigo, pues tan faciles se negaron al servicio de Dios. Confusos, avergonçados, y perdidos se esparranaron à diversas partes, de ellos se hizieron soldados, de ellos se acomodaron à mendigos. Temeroso el Rey de que algunos de los Grandes quisessen favorecerlos, sobre lo que les avia tomado, partió con ellos el robo, y así nadie habló palabra. Nuevas censuras fulminó contra el Pontífice, privandole del Reyno, y dando autoçidad, para quedarse con él, à quien le le tomasse. La desdicha fue, que nadie arrojó à la empresa, por la oposición tan grande entre el Emperador, y el Rey Francés, cuya enemistad fue efforvo de muchas cosas. Antes el Francés se hizo muy amigo del Rey Enrique, y se vieron en Calés, y en Bolonia de Francia, cortejandose vno à otro

con muy solemnes fiestas, y hallandose en ambas partes la señora Ana Bolena, que recibió del Rey Francés grandes cortesias. No sé que fuesse esta accion, y esta amistad de lo muy Cristiano, por ser à tal tiempo, en que el Vicario de Christo tenia aclarado à Enrique por hereje. Pero entrará aqui nuestro proverbio Español: *Allá van leyes, donde quieren Reyes.*

Muy notado de tirano quedó Cremuel, por lo que hizo con los Conventos, y Frayles, pero para con el Rey quedó tan valido, que en publico, y en secreto era alabado dél, diciendo, que quieu tocasse à Cremuel, experimentaria sus enojos. Tomose Cremuel con esto tanta mano, que lo gobernava todo, y todos le obedecian como al mismo Rey. Quando juraron por Princesa à la hija de Ana Bolena, llamada Isabel, dando por bastarda à Madama Maria, hija de la Reyna Doña Catalina (cuyo pesar cortó el hilo de la vida à la santa Reyna) leyó Cremuel al Parlamento vn papel della sustancia: *Ta, señores, avreis sabido, como por inspiracion del cielo, el Rey nuestro Señor se apartó del preado en que estava tratando como à muger à la Princesa de Calés, y obra de la que es legitima, y Reyna nuestra, ha tenido fruto de benedictions y porque su Magestad os estima, no quiere hazer cosa alguna, sin comunicarla primero con vosotros. El caso es este, que pues Madama Maria fue engendrada en pecado mortal, por la nulidad del Matrimonio, así no es valida la jura que la bastarda de Princesa, heredera de estos Reynos; por lo qual quiere el Rey darla por bastarda, y que Madama Isabel sea jurada por Princesa. Nudos, y suspensos quedaron todos los Grandes, sin que en mucho rato hablasse alguno, y viendo Cremuel tanta tibieza, levantó la voz, y dixo: Aora se ha de ver señores la voluntad que tenis à su Magestad, y el afecto que os deve; este es el gusto del Rey, y desca saber vuestro gusto. Entonces dexando el encogimiento, dixeron todos à voces, que estavan muy promptos à hazer quanto el Rey mandasse, y à jurar quanto les pidiesse. Con estas astucias hazen algunos que assientan los Procuradores de Cortes à quanto le les pide, con levantar la voz, con dar dos gritos, amedrentan los animos, y aturden à los medrosos, con que les hazen firmar todo quanto se les*

manda. Así mañoso Cremuel consiguió para Enrique lo que quiso, y al cabo de la jornada le vendrá el pago del Cielo.

Como andava Cremuel tan desvelado, y solícito en las cosas de su Rey, buscando siempre en que agradarle, y servirle, permitió el Cielo, para castigo, y confusión de entrambos, le hiziese tambien servicios de harta pesadumbre, que tales vienen à ser los que descubren afrentas. Olvidada la Reyna Ana Bolena de lo que debía al Rey, y de lo que vna muger principal se deve à si misma, se vino à dexar vencer de su flaqueza, sin que el freno de razon sugetasse su apetito. Como era gran baylarina, y todo su divertimento eran danças, y faraos, se halló perdida, y enamorada de tres de sus músicos, famosos dançadores, y hombres baxos todos tres. Quien pensara tal baxeza de vna Reyna! mas quien no lo pensara de Reyna moza, y hermosa, que se pone à dançar con baylarines! Siempre está en las ocasiones disimulado el peligro, y amenazado el riesgo; y no porque sea hombre humilde vn Maestro de danças, podrá aver seguro, si ella gusta de dançar con él. Danças desiguales, que mucho se engendren otras mas ruines danças? Marcos, y Maestro Nores, y Maestro Bryuton, eran los galanes de la Reyna, y dellos era Marcos el mas querido, y por quien ella andava perdida mas. Vna vieja, criada de camara, llamada Margarita era la secretaria, ó la tercera, tan diestra en el oficio, que negociava por tres, sin que supiesse vno de otro. Como era Marcos quien arrastrava mas el afecto de la Reyna, ella le enriqueció de modo, y le puso tan galán, que ningun señor andava mas bizarro. Nores, y Bryuton concibieron zelos, ya de verle tan medrado, y ya de ver que no los llamava la Reyna las vezes que solia. Marcos tambien tuvo zelos, viendolos inquietos, y aun se lo dixo à la Reyna. Ella con su buen despejo, lo tomó por chança, y à fuerça de su disimulo, le deslució las sospechas. Cumpla con los tres à diversas noches, quando el Rey estava ausente, siendo la maestra de tres tan grandes dançantes la buena Margarita. Miren si es buena esta dança para vn Rey de Inglaterra! Mas que le avia de dar el Cielo, à quien dexó vna muger tan santa como la Reyna Doña Catalina, por agrada à la belidad de vna dama dançadora? Quien por vna muger dexó à la

Igle-

Iglesia, y à Dios, muy justo es que tenga en ella la causa de su deshonra?

Como llegasse à oídos de Cremuel el rumor, y mala sonada destas liviandades (pues tanta dessemboltura mal podia estar secreta) como tan Privado, y celador de su Rey, quiso averigar la verdad, y acudir al remedio. Mandó, pues, llamar à Marcos, à tiempo que con costosas galas, y libreas, se estava apercebriendo, para salir à vnas justas, por mandado de la Reyna (cortejo, que queria hazer para la buelta del Rey à Londres, desde Huisfóra) encerróle en su retrete, y preguntóle: qué de que rentas tenia para tan costosos gastos? À que respondió Marcos medio turbado, que era emprestado todo. No puede ser esto (replico Cremuel) pues à hombre de tan poco credito, como vos, ni Mercader, ni Alcañista, no diera, ni fiera tanta moneda, ni dinero, como dicen, que sembrais: Y así, confesado quien os lo ha dado, sino que queris, que vn verdugo os abra à tormentos. Quando Marcos atarido, sin saber que hablar, ni que decir. Entonces Cremuel hizo que le atormentassen. A las primeras bueltas confesó Marcos, que la Reyna era quien le socorría, por razon de musico de su Alteza. No basta (dixo Cremuel) las cien doblas, ó escudos, que os estan asignados à los gastos excesivos que aveis hecho estos dias, pues montan mas de dos mill. Apretóle el cordel, y mostró furruindad en lo poco sufrido, y pillendo le desvalien, hizo vna profesión en esta forma: Digo, señor, que estando la Reyna vn dia acollada en su cama, en tanto que sus damas divertidas en dançar la entretenian, me mandó, que me acercasse à ella. Llegue, hincando la rodilla junto al lecho, y declarome su voluntad, y afición. Yo desvanecido, asentí à su gusto, y esperando ocasión, de que el Rey se ausentasse de la Corte, su criada Margarita me llamó vna noche, encerróme en su retrete, y à la hora del silencio, quando ya todas las damas estavan recogidas, me sacó de allí, y me llevó hasta la cama de la Reyna. Confieso, pues, que entonces, y otras muchas noches con la misma traza, he ofendido con ella à mi Rey, y que merezco el castigo. No eres tambien, y Bryuton, segun cosas que he visto, no estan libres de pecado. Desto han mandado mis bizarrias, galas, joyas, y dineros, con que he dicho todo quanto passa.

Ad.

Admirado se quedó Cremuel con traycion semejante, y mandando llevar à Marcos à la Corte, que es vna cárcel fuerte del castillo, donde de ordinario los que entran salen para el suplicio. Escriviose luego al Rey citas dolorosas nuevas. Mostrò Enrique corazón à lo recio del golpe, y armose de sufrimiento. No quiso que cessassen las fiestas aplaçadas en Granteche, tres millas de Londres, donde al parecer se hallava la Reyna. El se fue à Huemester, su Real Palacio, y desde allí despachò orden à Cremuel, que pudiesse tambien presos à Nores, y Bryuton, y à otro maestro Yugador. Esto executado, y passadas las fiestas para la Reyna, porque no viò en ellas à Marcos, bien ignorantes de la manion que tenia, fue à Granteche el Capitan de la Guarda en la barca del Rey, y dixo à la Reyna, como su Magestad embiava por ella. Admirose de la novedad, y quizá la mala conciencia pulsò al corazón con el sobresalto. Embarcòse, pues, con todas sus damas, y guiò la barca à la torre. Preguntò ella, si estava allí el Rey; y fue la respuesta, dezir el Capitan al Alcayde del castillo: veis aqui à la Reyna, que por mandado del Rey os la entrego prisionera; y se os manda, la tengais en buena guarda. Tornola entonces el Alcayde del brazo, y con todas las damas la metiò en la torre, si consuela, si pasmada, si corrida, ello se dice.

Prefa así la Reyna, mandò el Rey à Cremuel, que con el Arçobispo de Contuber, y el Duque de Norfo fuesen à tomarla la confesion. Llegaron con las ceremonias de tristezza, que puede presumirse: y como aplaçados de su desgracia, manifestando con los semblantes, mas que podia pronunciar la lengua. La Reyna, que era descoçada, y luego estava rabiosa, dioxole con desahogo: *No me vengais à gemir, ni perdais tiempo en cumplir à lo que os embian. En pocas palabras: llevareis mi confesion, y es, que jamas he agraciado al Rey, sino que el ladado à otro amor, quere de xarme, como hizo con la señora Doña Catalina. Replica ronla entonces, que no tenia razon, pues estava probado su delito, y podria verlo de la confesion de Marcos. Ella mas enfurecida, como quien se via apretar mas los cordeles dixo: *Lo que yo digo es verdad, y azas son todas del Rey, para de-**

xar-

xarme; porque Juana de Samar le trae inquieto, y la guerra hazer Reyna. *Pues hazla que quisiere, que no ha de saber de mi otra cosa, y es falsa qualquiera otra confesion que se aya hecho.* Dixerónla tambien, que con el Duque su hermano estava infamada, que tenia malos tratos, dignos de vna gran castigo. A lo qual respondió ella con el coraje à los ojos, lagrimas en cimbrios: *No agais tal Gdantier, Duque, y Arçobispo, no me apureis mas. Mi hermano está inocente, y no porque entra à orme en mi cama algunas vezes, se ha de echar à mala parte, siendo hermano mio. Mas todo será quitar el Rey de delante los que pudieran valerme: haga quanto quisiere, y ido, y dexadme, que no diré mas palabra.*

Bolvieron al Rey con lo que la Reyna avia dicho, y admirado de sus brios, tratò de amansarlos. Pronunciò lençencia de muerte contra todos. A la vieja Margarita, que à pocas bueltas confesò sus tramias, la quemaron en frente de las rejas donde estava la Reyna, que lo sintiò infinito, con muchos ademanes. Al Duque, hermano de la Reyna, que mintió negativo, y à Nores, Bryuton, y Marcos, que confesaron su culpa, los degollaron en vn día. Y à cinco dias despues, sacaron à la Reyna à la plaça del castillo, que por pedirlo ella, que no fuese su muerte à vista de estrangeros, se le otorgò por merced, y subió al cadaballo con animo tan entero, con tanto brio, con semblante tan alegre, que fue passado à quantos la miraron. Iva vestida de vna ropa de damasco, bien prendida la cabeza, y recogido el cabello con vna cosa de ped. Tendió los ojos al gentío, que la via, y dioxole animosa: *No entendedes lo que me mirais atentos, que me pesa de morir, quando muero sin culpa, y inocente, solo siento, que mi ssticiez, y soberbia, de apartar al Rey de la Reyna Doña Catalina mi señora, me ha humillado à esta desfachaba. Quanto me han acusado todo es falso, y Juana de Samar haze conmigo, lo que yo bize con la Reyna. No la dexaron proseguir, y sin querer confesarle, ni aun en aquella hora, fue degollada en vn punto. Y así tuvo el pago merecido: pues el hechizo de su beldad fue causa que hiziesse el Rey tantos desaciertos.*

Como al tiempo destas cosas era Cremuel el Privado, quien lo mandava todo, y son cosas tan notables, y no enluda-

rà al lector oírlas, ni haberlas, por esta causa las voy ingiriendo, aunque de paillo, y para que entiendan las mas grandes señoras, que ay tambien cuchillo para las que faltan à sus obligaciones, sin que los timbres de la Corona solapen demasias. Faltas muy menudas de vna Reyna, parecen grandes faltas; y querer saltarle à la fee que à vn Rey fe deve, herirle en la honra, manchar su fama, es maldad tan atroz, que à saltar en la tierra la pena merecida, traera del Cielo castigos. Tercera, y quarta vez se casò el Rey Enrique, y ambas vezes con damas de su Palacio. Era dado à hermosuras, y asíno buscava, ni mas calidad, ni mas riqueza. La tercera vez se casò con Juana Samar, quemazon, con que murió Ana Bolena. Fue muy buena Reyna, pero murió al primer parto. La otra vez con Catalina Eguart, muchacha, y de buena cara. Avia querido bien à cierto Cavallero, llamado Culpeper, y el la amava para esposa. Pícole aquel amor despues de Reyna, dieronse dancando dos papeles, tratavan de verse, descubriose la Reyna à vna criada, esta la descubrió à ella; y sin mas delito, que el pensamiento (que para ofenderse vn Rey, pienso que basta que roa degollados Reyna, y Cavallero. Pareciòle entonces à Cremuel, lo que à otros Privados, que dexamos dichos (Entropio en Constantinopla, y Don Alvaro de Luna en Castilla, y ambos se perdieron por su parecer) y es, que casando al Rey de su mano, sería mas dueño de su voluntad. O Privados ambiciosos, y de insaciable codicia, pues no contentos con tener à vuestro Rey avasallado, y sugero à vuestro gusto, procurais echarle grillos de vuestra mano, como los de vna muger, para tenerle cautivo, ò por tenerle mas preso!

Supo, pues, Cremuel, que el Duque de Cleves tenia vna hermana doncella, de estremada belleza, que como he dicho, el Rey no buscava mas. Escriviòle, que le embiasse vn retrato; pagose mucho el Rey del. Avisòsele Cremuel al Duque, dandose por tramador de la obra. Parece ser, que la doncella estava ya desposada, y tratada de casar con cierto Cavallero, y por no perder el Duque ocasion tan grande, como la de Inglaterra, despachò con cautela al desposado con ciertos negocios à Alemania, y allà murió de pesar.

quan-

quando entendió la burla. El Rey Enrique, gobernado por Cremuel, embió por la nobia, que vino hasta Inglaterra con mucha magestad, mucho fausto, y mucha pompa. En Dobra fue recibida de todos los señores, y damas principales de la Corte; y Cremuel loco de gozo, no contento con los naturales, solicitò mañoso, que todos los Estrangeros, y cada nacion de su librea, saliesen al recibimiento; y asíniendo todos los officios con diversas convenciones, llegando el numero à mas de tres mil cavallos, que de Granuche, y cada nacion de su librea, formaron vna calle en dos hileras, (todo traza de Cremuel, que con vn balton en la mano lo andava gobernando.) para que el Rey, y Reyna passassen hasta Palacio por medio de tal grandeza. Repararon los curiosos, y aun los que no lo eran tambien, en que venia el Rey algo triste, y mal guisado, para aver ya dormido con la nobia. Siempre la malicia humana se carga à lo peor, y mas en tales casos; pero no fue aquí falsa la presuncion, porque de verdad no hallò el Rey à la señora Ana de Cleves (que este era su nombre) tan doncella, como debiera. El que sería, ò como avria sido, trata muy desazonado al Rey, que no son cosa de burlas estos lances, aun para hombres de buenos cuenta, quanto mas para vn Rey, y que no era bobo. Desde este punto comenzó à mirar à Cremuel de mal semblante, por averle trazado semejante casamiento, por cuyo respeto no le quiso dar parte de su disgusto; antes bien se guardò del, para examinar la verdad. Hizo conianza de cierto Gentilhombre, llamado Bagon, Cavallero de cuenta, y dandole el dinero necesario, le despachò à Cleves, con orden, que fingiesse passava à Alemania à vnos negocios, y que con prudencia, y cordara procurasse allí saber, si la Reyna avia sido casada antes que viniesse à Inglaterra. Este era el pretexto, mas mayor era el cuidado, que vender por doncella à vna viuda, aun es cosa que se le puede dar à vn hombre de bien; pero no hallarla doncella, sin aver sido casada, no es cosa para tragarse.

Llegò Bagon à Cleves, y hizo tan bien el papel, que vino à sacar en limpio, que quando la Reyna fue à casarse à Inglaterra, estava desposada con vn buen Cavallero, y que fue violencia del Duque, averfela quitado, para darla otro marido.

P

Con.

Con esta averiguacion se bolvió Bagon al Rey, que enterado bien del caso, llamó vn dia á la Reyna, y con mucho secreto la dixo: Vnos rumores, y indicios me traen desafosfogado, y á nada he de dar credito, menos que vuestra verdad no me defengañe: y si me la dexis, os juro por mi Corona, que aveis de hallar en mí quanta gracia me pidais. Yo he sabido que estabais desposada con otro, quando venisteis á casar conmigo: Dezidme, si esto es cierto, y si al darne á mí palabra era vivo vuestro esposo.

La Reyna, que ya conoceria, que de sír falta dimanava la mayor informacion, concedió por la parte que le assegurava el credito, y negó por la que sonava á delito, diciendo: Ha de saber Vuestra Magestad, que yo estuve desposada con cierto Cavallero. Despachole el Duque mi hermano á vnos negocios, y díxome, que era ya muerto, quando se trató de casarme con V. Magestad; esto es lo que passa, sin que yo sepa otra cosa. Con esta declaracion, y lo que el sabia, vino á dar por cierto, que avia sido nulo su Matrimonio, pues teniendo Ana de Cleves esposo vivo, no pudo casarse, con advertencia, que estos desposorios entre Ana de Cleves, y aquel Cavallero, se entienden ser con palabras de presente, que á ser de futuro, no se dirimiera ser el segundo Matrimonio, aunque se atropellara por el impedimento nacido del desposorio primero. En fin el Rey muy amostazado, y muy sentido, le ofreció al Duque de Cleves grandes quejas, y á Cremuel le dixo muchos pesares, cada vno se excusó en su modo. El Duque, diciendo, que avia ya muerto el primer esposo (y era falso) quando le ofreció por muger á su hermana; y Cremuel, acotando con las cartas del Duque, en que dava á su hermana, con nombre de doncella.

Como Cremuel se hallava tan soberano, devió de picarse mucho, de que el Rey se diesse por tan mal servido en casamiento, que él le avia procurado (necedad de la aleviz, que quiere medir las armas, con quien le ha dado los buelos) y así se dixo al Rey con sobra de libertad: *Vuestra Magestad puede quitarse, de que está muy bien casado con la Reyna mi señora Ana de Cleves, pues consta con evidencia que estava libre del primer esposo, quando le dió la palabra. Y hazer en otra manera, será escandalear al mundo, y dar motivo, á q̄ la emulacion*

*ladre, y que todos digan, que es vuestra Magestad en hombre, truca mugere.* Ofendiose mucho el Rey de las vitimas palabras, y mostrando en colera, le dixo era vn mal hablado, y que no estuvielle mas en su presencia. Miren á lo que ha venido á parar la privança de Cremuel, su sollicitud, su envidia, su ansia de casar al Rey. Repararen atentos todos los entendidos, pues fuera de ser doctrina de muchos Santos, y hallaz San Agustin, luz de toda la Iglesia) que es cosa perniciosa hazerle vn hombre de bien casamento, hallará en las experiencias deste, y de otros casos que dexo referidos, que es deguello de privanças entrarle á trazador de casamientos.

Por defabogar el Rey sus iras, por dar vado á sus enojos, mandó llamar al Duque de Sofoc, y al de Somofet, porque sabia estavan despegados de su casamiento, y díxoles su disgusto, lo que con Cremuel le avia passado, lo que le avia dicho, y como determinava dexar á Ana de Cleves. Eran estos Duques encañigos de Cremuel, y viendo resquicio abierto para hazerle el tiro, aprovecharon de la ocasion, tirando á derribarle. Aludieron liosongeros al parecer de el Rey, aprobaron su desiguno, y solicitaron votos, para que por confeso, se pronunciasse sentençia de repudio. Efectuose todo, sin que en nada interviniessse Cremuel, quando poco antes no se hallara sin el nada. Así se truecan las cosas, y con tanta facilidad se mudan las privanças. A la señora Ana de Cleves la señaló el Rey en cada vn año siete mil libras de renta, que ay quien las haze veinte mil ducados. Y en vna hermosa quinta, dos leguas de Londres, pasó vida gustosa, dandose á la caça, sin que quisiesse jamás sugetar la cerviz á ageno yugo, por mas que muchos señores la pretendieron esposa.

Coligados, como he dicho los Duques de Somofet, y de Norfoc, con otros Grandes, contra Cremuel, se fueron al Rey vn dia, y pidiendo audiencia, entraron, y le dixerón cada vno su sentir. Tomó la mano el de Somofet, por ser tio de la molograda Reyna Juana de Samar, y dixo: Doy cuenta á Vuestra Magestad, como todos los Grandes, y señores deste Reyno, están maravillados, y al tanto muy sentidos de ver el poder, y el mando que tiene Cremuel en todas las materias

del gobierno. Y que se presume, que el casamiento, que traxo con la hermana del de Cleves, fue negociacion del Duque, pagada con sus regalos, y dineros. Y en materia tan grande debió Vuestra Magestad valerle de consejero de mejores prendas, que supiera defengañarle, y advertirle, con que se huviera escusado el borron que agora se ha hecho, y tanta defazon, y pesalumbre, como à Vuestra Magestad ha costado. Y si lo que se dize de ayer tomado Cremuel dineros del que se averigua es merecedor de vn gran castigo. El Duque de Norfoe profugiuo, diziendo: Señor, con pocas razones dire mi sentir: haga Vuestra Magestad lo que fuere servido, que en nosotros, como súbditos de su Corona, no ha de faltarle lealtad, y pero crea, que jamás nos pareció bien la intencion de Cremuel en aquel casamiento, y aquella altivez, y soberania de que tenga el solo tantos criados, como todos los Grandes deste Reyno, no sabemos à que aspira. Demas desto, estamos informados, que en muchas partes, y no solo sus criados, sino otros, que tomando su librea, fingen serlo, hazen muchas maldades, y cometen mil insultos. Y no necesitan de mas sagrado, que dezir: soy, ò somos criados del Condestable Cremuel. Si esto es tolerable. Vuestra Magestad lo vea. A lo dicho añadió el Marqués de Este: No se, señor, que intento es el de Cremuel, pues me dizen tiene armas en su casa para poder armar mas de seis mil hombres. Con estas prevenciones, y junto con ver el poco caso que haze de los Grandes, y el gran favor que le haze V. Magestad, no falta quien presume, que aspira à alguna traicion, como lo han hecho otros muchos con sus Reyes. En la Guarda Real ha encremido mas de quarenta de sus criados: en la Camara ha puelto otros: fuera del Palacio es todo suyo: el tesoro que tiene es muy grande, y mucha riqueza, y mucho poder, fienpre defvancee.

Repare el curioso en la cama que le hazen à vn Privado la embidia, y la pascion de los mal contentos, y reparea los Privados ( que ojala todos pascen los ojos por ellos exemplos ) en que no escapa ninguno de emulaciones, y embidias, y aun de falsos testimonios. Viendo el Rey, que hombres tan principales como aquellos, no dirian mas de lo que passava, y que en obras, y palabras los hallava afectos suyos, acallo

sus quejas, con dezirles, que el se buscara la ocasion de dexarlos fatistechos, y que hasta hallarla, prestassen paciencia. Con esto se acabó aquella junta. Mas como ya aquellos señores avian sacado la cara, soltaron la presa al coneco, y echaron, como dizen, toda el agua en buscar mas prueba. Trataron el negocio con los demás Grandes, para que cada vno por su parte hiziesse diligencias. Supo vn Cavallero en lo que se andava, y dixo al de Somotet, que estando comiendio vn dia con el Embaxador de Alemania, y juntamente Cremuel, en el discurso de la conversacion que se tuvo sobre mesa, oyò que Cremuel dixo, que aun tenia esperanças de verle Rey, y que consiguientemente añadió, que el Emperador iria à Constantiнопola, y le daría vn Reyno. Entterado el Duque deste dicho, le dió parte al de Sotoc, y ambos juntos fueron al Rey, y se lo refirieron. Quedose el Rey algo aturdido, y suspenso, maquinando por la idea vn tropel de cosas, y al cabo de vn rato, dixo: *Ba, aquesto es hecho, si esse dicho es verdad, digo, que Cremuel trata de matarme, y alçar se con el Reyno: porque no ha muchos dias, que se atrevió à dezirme en mi cara, que te diste por muger à mi hija Madama Maria, à quien algun tiempo juré el Reyno por Princesa. Averme pasado con ti esto, y allá averdicho lo otro, cabos son, que juntos enlazan alguna traicion. Y así no ay que aguardar ya mas, sino avisad al Capitan de la Guarda, para que mañana al salir del Parlamento, le lleve preso à la Torre.*

Vayase reparando, como de escalon en escalon va baxando de la cumbre la privança de Cremuel, porque en desgraciandose con la cabeça, todo es vi dando trapies el mas vuido, hasta quebrarse los ojos, y perder la vida. Muy alborozados quedaron aquellos señores con el mandato del Rey, y muy presurosos, aunque con todo secreto, previnieron à la guarda para la execucion. El modo que se tuvo en prenderle fue en esta manera. Comian juntos todos los señores antes de entrar en el Parlamento, y aquel dia à la entrada de Palacio sucedió, que vn viento recio arrebató el bonete de la cabeça à Cremuel, y ninguno de los que citavan presentes se quiso quitar el suyo, costumbre politica de los Ingleses, desubrirle los demás, quando à alguno se le cae el sombrero)

y como reparasse Cremuel en la descortesia, les dixo: *A fuera ca el recto viento cayó mi bonete en tierra, mas los vuestros se supieron fixos.* Callaron todos, sin querer satisfacerle, cosa con que Cremuel quedó sobrefaltado. En toda la comida, aunque hablaron muchas cosas, no hizieron de Cremuel el caso que solian. El notava los desprecios, y fuértilos prudente. Entraron, pues, en Consejo todos los señores, quedandose Cremuel, por razon de su oficio, arimado a vna ventana oyendo pleytos; y en acabando, entróse tambien en la Camara; y viendo que estavan todos sentados, y su silla desocupada, fuéle à sentar en ella, y entonces el Duque de Norloc le dixo con gravedad: *Cremuel, no te sentes, que no es esse tu lugar, por que los traydores, no es justo tengas asiento entre los señores.* Yo no soy traidor (respondió Cremuel) y apenas lo havo dicho, quando entrando el Capitan de la Guarda, le dixo con imperio: *Sed preso.* Porque causa (replicó Cremuel) *esso, dixo el Capitan, no es para aqui: id agora à la Torre, y allá os ditan el por qué.*

Afrentado, y corrido iba Cremuel entre la chusma feroc de alabarderos, quando el Duque de Norloc, su mayor contrario, quiso hazerlo otro pesar, y fue llegandose à él, y quitarle del pecho la Encomienda de San Jorge, que es vna Cruz colorada en escudo blanco, y llaman la Jarretera; diziendole: *Los traydores, no han de traer esta Cruz.* Con esto le llevaron à la Torre, y por orden del Consejo, fueron à sus casas, y le fectrellaron todo quanto avia, que era gran riqueza, y la dieron por el Rey. Fueron luego à tomarle la confesión Juezes assignados de lo principal del Parlamento, mas todos sus enemigos. Dixerónle en el discurso muchas petadumbres, injurias, y menosprecios, accion poco noble, y desfrenta, hazer tiros al rendido. El Duque de Sofoc fue quien se señaló mas, diziendo con soberania desta fuente: *Quexate, Cremuel, de ti mismo, y de tu soberbia, pues ella te ha traído à tal estado, pues si anduvieras reconocido, y miraras à quien eres, pudieras contentarte con aver subido à tal altura, y ser dueño deste Reyno, pues todo lo mandavas, sin desvanecerte à pedirle al Rey su hija, para casar con ella, quando el mayor Principe de Eutopa hará tanto de alcançarla.* Cuya pretensa altiva, y demasiado orgullo, no dan menos motivo, que que-

rer aspirar à la Corona, y alçarte con el Reyno. Así dizen, que te jactaste vn dia en casa del Embaxador de Alemania, de que aun pensavas ser Rey. No podrás negarlo, quando ay buenos testigos que lo dizen. Tener tantos criados repartidos por el Reyno, pues pasan de quinze mil los que visten tu librea, que puede significar? Aver entremetido gente tuya entre la guarda, que puede arguir? Tener tantas armas en tu casa, que puede dar à entender? No te bastava, que siendo hijo de vn Herrero, te has igualado à los Grandes, y aun los traes à todos baxo de tus pies, sino querer mandarlos con el Cetro? Agradece, que ha mandado el Rey, que no te demos tormento, que à aver de dartele, yo hiziera fuera de modo, que à pesar de lo sufrido, confesaras tus maldades.

Sufrió Cremuel estos oprobios, como quando estava preso, y à vista del suplicio, solo quiso despicarle con decirles: *Digo señores, que es mia la culpa de verme en el aprieto en que me veo, pues he sido tan omisso en no averme vengado de vosotros: y este pesar llevaré de no aver visto primero vuestra muerte, porque no vierais la mia.* El Rey podrá à bazar de mi lo que mandare, pues soy digno de castigo. Avriendole, pues, tomado su confesión, y llevadole al Rey, le mandó degollar, y que el Arçobispo de Contuver, y el Duque de Sofoc, le previniesen dello para el dia siguiente. Fue como avisarle, se pudiesse bien con Dios, pero mal se compendria, pues era vn mal herege; pues no solo como diximos, fue causa de destruir las Religiones, sino que por orden suya se hizo imprimir, y predicar vn libro, negando el Purgatorio, y privando à las Animas de las Misas, y suffragios, por ambicion, y codicia de aplicarle al Rey aquellas rentas. Que queria Cremuel que le sucediera, quando herian sus maldades à aquellas almas benditas, que en vorazes llamas aguardan para ir al Cielo el refugio de los Fieles? No espere, no, buen fin, por mas Privado que sea, quien con la Iglesia se toma, quien ofende à sus Ministros, ó quien quebranta sus fueros. Ojo à Doech, que le traemos por cabeza de estos similes; pues por manchar sus manos en los Sacerdotes, ellas mismas le echaron la espada por el cuerpo, acabando entre agonias, verdugo de sí mismo. Crea todo fiel, que el mas encunvira-

do en oficios, y privanças, para en vna desdicha, si con la Iglesia se encuentra.

Sacaron, pues, à Cremuel à la gran plaza de Londres entre mil alabarderos, que como à tan poderoso, le llevaban bien guardado. Tenia muchos amigos, e comun le quería bien, con que fue necesario asegurar los riesgos. Puelto sobre el cadahalso, hizo estas razones: *Buen Pueblo, yo os ruego que me encomendéis à Dios: y vosotros, Cavallos, y señores, tomad exemplo en mí para no desoñaros. De mí habéis suerto me levantó el Rey à la cumbre de la dlova, haciendo su Reyna en el gobierno. He sido muy ingrato, pues quise llevar de mí soberbia, ascender à mas soberbia, por lo qual he sido ju. sumamente condenado. Y pues yo pago mi culpa, que el garç que à vosotros os sirva mi castigo de escarmento.*

Dicho esto, le togó al verdugo de degollasse de vn golpe para no pensar tanto. Tendiose sobre el madero, y descargando la afilada hacha, al modo que se usa en aquel Reyno, le quitaron la cabeza de los ombros. Veis aqui en lo que para ambiciones, y soberbias, sugato à vn verdugo, quien à los grandes señores tenia sugetos. El Rey que le levantó, el que le igualó à sí mismo, el que le dió la mano, el que le aplaudia, el que le estimava; esse mismo, y no otro le haze quitar la cabeza, le derriba de la cumbre, y le dá muerte afrentosa. No ay que har en privança, sino se procede bien.

## EXEMPLEO SEXTO.

Augres  
de la his-  
toria.  
Juan Mag-  
no Arzo-  
bispo de  
Vpsalia,  
Metropoli  
de Suecia.  
lib. 10 his-  
toriz Go-  
thor. Pinc-  
ca ca su  
Monarq. e.  
p. lib. 10. c.  
14.

EN Gothia, principal Provincia de la Isla Escandinavia, y que abraça en sí al Reyno de Suecia, reynava el Rey Magno, cerca de los años de mil doscientos y noventa. Hallandose muy viejo, y viendo, que la muerte le pulsava ya la vida con golpes de vna dolencia, hizo llamar à los Grandes de su Reyno, y como bien acuchillado en hartas guerras, encargoles mucho los bienes de la paz. A su hijo Birgero, ya Principe jurado, por quedar de poca edad, le dexó baxo de la tutela de vn su Maestresala, llamado Turgilo, hombre de gran confianza, experto en todas materias, muy bien entendido, muy leal. A este, pues, le encomendó à la Reyna su muger, y à sus hijos, baxo de apretados juramentos, que los hon-

raria, y serviria, como à sus señores naturales. Todo lo ofreció Turgilo, y despues de muerto el Rey (que murió como buen Principe, y muy Christiano, con todos los sagrados Sacramentos, aviendose hecho magnificas exequias, y dadole el sepulcro en el Monasterio de San Francisco de la Ciudad de Eliocolmia) encargose del Rey niño, y juntamente del gobierno; tomada por él la posesion de los Reynos de su padre. Como estava tan bien acreditado, y como à Oraculo le veneravan todos, quiso con las obras manifestar sus deseos, y descubrir su virtud, haciendo acciones heroyas. Lo primero, trató de conservar la paz en aquellos Reynos. Sossegó algunos debates, y encarnios, que suelen ser de las discordias. Ajuntó à los mal contentos, dandoles à todos gusto, y soldando con agrados las quebras irremediables. Gozava toda la Gothia con el gobierno de Turgilo de vna paz dulce, y de vna felicidad digna de embidia. Pero no por esto hayó Turgilo el cuerpo à la guerra, quando la ocasion abrió caminos; el tener las armas quietas, fue para los Christianos, mas para contra los infieles supo muy bien menearlas. Hizo vna gran jornada contra el Moscovita, hasta dexarle enfrenados los orgulllos. A los Carelos les ganó la tierra que incorporó à la Corona. Fundó alli la Ciudad de Viburgo, y hizo recibir la Fé à toda la Provincia; y accion de Capitan Carolico, que qual otro Cortés, no solo ganava personas para el Rey, sino almas para el Cielo.

Llegado ya el Rey Birgero à edad competente de poder casarse, recibió por muger à su esposa Margarita, Infanta de Dania, ó Dinamarca (que todo es vno) la qual desde niña, y para este efecto le avia criado en Gothia. En Eliocolmia se celebraron las bodas con solemnes regozijos, mucha pompa, y magestad. Los Carelos entonces quisieron sacudir el yugo, mas por mandado del Rey, bolvió Turgilo à domarlos. Quando bolvió vitorioso, halló parida à la Reyna de vn hijo, que llamaron Magno, como al abuelo, con que duplicadas alegrías hizieron festivo el triunfo. Quiso el Rey premiar à Turgilo, y fue casar vna hija que tenia con el Infante Valdemaro, hermano suyo; mas no se que parentesco deshicó el Matrimonio. Tambien Turgilo, por hallarse viudo, caso con vna hija del Conde de Ravensborg, del Ducado de

Saxonia, que aunque estava ya algo viejo, considerò prudente, que à falta de su hija, nadie como muger propria, cuydaria mejor de vn viejo. Celebrò Cortes el Rey en Eltocolmia, hallandose presentes todos los grandes señores de Gothia, y de Saccia; y pareciendole à Turgilo buena ocasion, pidió al Rey con mucha instancia le descargasse del gobierno, y le dexasse descansar. Ni el Rey, ni los Grandes le aceptaron la renuncia. Sama felicidad de Privado, que quiere dexar el mando, la soberania, el manejarlo todo, y los mismos à quien manda, replican que no conviene.

Tan acreditado, y tan bien quisto, como esto, estava Turgilo, quando dos cosas que sobrevinieron, le hizieron perder el norte, y hazer mil desatinos. Fue lo primero, que la muger con quien casò segunda vez, era muy dada à las galas, muy pandonorosa, muy ofensativa, con que sus gajes, y rentas, no era posible llegassen à los excessivos gastos. Mal miramiento de mugeres, que aunque de parecer bizarras, destruyen à sus maridos. Lo segundo, los Duques, hermanos del Rey, Valdemaro, y Erico pusieron demanda, que les diessen sus legitimas, que segun fueros de Gothia, les tocan à los hijos de los Reyes. Pusieron à Turgilo por arbitrio en la contienda, para que se hiziese particion, y se les diesse à los Duques Infantes las tierras, que se hallasse pertenecerles. Con esto, pues, hallandose Turgilo, por vna parte con la muger que pedia su tiento, dineros, galas, y joyas; por otra con las manos en la masa, como conpedor de aquel debate, diò en abarcar quanto pudo, y diò en robarlo todo. Reparese con atencion lo que haze vna muger loca, gaitadora, y desatenta, pues al juyzio mejor le buelca su juyzio. Como los gastos eran grandes, y la hacienda Real se avia dividido en tres desaguaderos para suplir esta falta, aconsejóle Turgilo al Rey, que echasse cierto tributo à las Iglesias, dando por razon, que las obras que tenian, bastavan à aliviarle la Corona. O mal consejo, pues lo que Dios haze hidalgo, lo quieres tu hazer pechezo! Por aí, quando no piensas, se te lloverà la casa, y con aqotes del Cielo lloraràs tu culpa.

No sé que se tiene vn mal consejo, si la codicia brinda, y ay interes al ojo, que regala de ordinario los oidos de los Reyes. Aunque sean que no es bueno, si ay quien inñe, no lo

juz.

juzan por inñlo. Tocar à las Iglesias, à las cosas sagradas, à sus Ministros, aun necesidad extrema, no sé si lo excusa; luego necesidad paleada, y aparente, como podrá dexar de condenarlo? Así el Rey Birgeto, viendo que fu Privado, su Tutor, su Maestro, y à quien todos veneravan entendido, le aconsejaba tomar de las rentas Eclesiasticas, para tolerar sus gastos, abraçò el consejo, y llevólo à execucion. Clamaron los Obispos, promulgaron sus censuras, amenazòlos el Rey, y huvieron de irse huyendo. Luego como de contado, así el Rey, como el valido, experimentaron desastres, y ruynas; porque los Infantes à vna banda, y ellos à otra, comenzaron à abrase en guerras civiles, y en disensiones domesticas, sin que en diez y seis años continuos se les cayessen las armas de las manos. Este fue el principio. Parecióle al Rey, que los Duques sus hermanos querian quitarle la Corona, segun lo poderosos que andavan, robando con carño muchas voluntades, y teniendo en sus casas tanto aparato, y grandeza, como la persona Real. Por asegurarse dellos, hizo que Turgilo los combidasse vn dia, y à él juntamente, à vna fortaleza suya, que se llama Aranes. No será el primer combite donde se armen zalagardas. Fueron los Infantes à lo noble, sin sospechas de traicion; y acabada la comida, que fue muy rica, y esplendida, teniendo ya el Rey prevenida la guarda, le habió fevero, y muy aytrado les dixo: que estava entendido, que hazian armas contra él, y que procuravan echarle de sus Reynos; por lo qual les mandava, que le jurassen guardar vnos capitulos que allí llevaba escritos, ò no avian de salir con vida de la sala. Ellos turbados, quisieron satisfacer, y templarle los enojos; mas el Rey no quiso oirlos, sin que primero jurassen, y firmassen, que sin su licencia, no saldrían nunca de su Reyno, que sin ser llamados, no avian de ir à su presencia; que no avian de llevar tanta gente que los acompañasse, ni contra él, ni sus hijos harian novedad alguna, pena de perjuros, y traidores.

Forçados, y oprimidos firmaron, y prometieron estas condiciones, quedando tan mal contentos, y indignados, quando se vieron libres, que temeròs no los romallo otro dia, recogieron sus riquezas, y se fueron à Norvegia, ò Norvegia, no asegurandose en Dania, y ayudados de Haquinoi

Rey

Rey de aquella Isla, juntaron vn grueso exercito, con que bolvieron à Gothia à guerrear à su hermano. Pusieronle en mil aprietos, mataronle mucha gente, y hizieron grandes estragos. En diez y seis años, como queda dicho, no gozó el Rey de vn día de descanso, sin que todo el gobierno de su Privado, y consejero Turgilo, sirviéle cosa alguna; y mas que avian de servir fuerças de vn descomulgado? Si era él la causa de la desdicha, por aver hecho pecheros las Iglesias, mal podia dar remedio. Sucedió, pues, vna cosa muy digna de mandar à la memoria, fue que estando el Rey con vn grueso campo de Godos, y Suecos, para romper por Norvega, y à tanto los Infantes no menos apetecebidos, se atravesó el de Dinamarca con otros Príncipes, y no pararon hasta dexar muy amigos à todos tres hermanos. Y como la paz les estava à todos bien, abrazaron de ambas partes el partido. Solo con Turgilo no quisieron los Infantes amistad, dándole por causador de aquellos disgustos. Diosele poco al Rey (quizá permission Divina) porque viendo tan quebrantado de guerras, echó de ver, que le estava mas à cuento la amistad de sus hermanos, que sustentar el rumbo de Turgilo. Dexaronsele en sin solo, y coligaronse todos tres, para que escarmentase todo hombre cuerdo, en no hazerse parcial entre hermanos encontrados, por que aunque ellos riñan, y se maten, no gustan que otro los mate, ni los riña. Tal fue el encono, que deramaron los Infantes contra Turgilo, tales cosas le achacaron, que el mismo Rey se hizo tambien contra él. Acizó el fuego la embidia, si ya es que su misma culpa se arizava. Hizole proceso de delitos, mandaron prenderle, y en la Ciudad de Estocolmia, Corte de aquel Reyno, fue puesto en vn cadauero, y cortada la cabeza. Quien imaginara tall. En esto paró Turgilo, el Governador del Reyno, el Ayo, y Tutor del Rey, el que lo mandava todo. El mismo Rey, que le tuvo por padre, que le veneró Maestro, que le trató como à amigo, esse mismo le haze quitar la vida, y le dá muerte afrentosa. O si à la luz de esta verdad, de esta experiencia, de este desengaño, se miraran sin pasión todos los Consejeros de los Reyes, para que aprendieran avisados à no darselos pareceres contra la inmunidad de lo Ecclesiastico! Pues

si bien se nota, y se repara, todos los daños que le vinieron al Rey de Birgero, y toda la desdicha que le sucedió à Turgilo, nacieron, y dimanaron de su mal consejo. No ay que colorir razones, ni pretextos, ni pintar necesidades, que pensar con ropa agena, y mas ropa de Christo, ganar tierra, y comprar paz, es tan grande delacierto, que antes por el mismo caso se originaran mas guerras, avrá mas necesidades, y se perderan mas Reynos. O Catolica Colonia! O Nortes que la guiais! Y con quanta madurez, zelo, y Religión os portais en la obediencia de la Iglesia Romana; pues por mas que brumen, y aprieten necesidades comunes, nunca permitis tocar, ni gravar à lo Ecclesiastico, sino es con beneplacito expreso, ó tacito por los meritos del Vicario de Christo!

No paró el castigo de Turgilo en morir afrentado en vna plaza, sino que como el Arçobispo de Upsalia le tenia descomulgado, por el pecho repartido à las Iglesias, mandó, que no le enterrasen en sagrado, ni se le diese Ecclesiastico sepulcro, que vn perseguidor de las Iglesias, no es razon que en ellas goze, ni tenga descanso. Huvo de interponer el Rey su autoridad con el Arçobispo, restituyendo à los Templos mucha suma de oro, y plata, para que le reconciasse, y se enterrasle en sagrado, mediante las señales de aver muerto contrito. No dudo moriria así, pues era entendido, y que se arrepentiria harto de aver dado consejos tan dañosos para su conciencia, por hiongear, y enriquezer al Rey, que en pago dello le tenia entregado en manos de vn verdugo. Y que no escarmenten los hombres en casos semejantes. Tambien el Rey atadó mal, que no escusa el ser mal aconsejado, para quedar libre de castigo; pues contra vn mal consejo, ay tambien consejos sabios. Privado, y fugitivo de sus Reynos murió en vn Pueblo de Dania apesarado, y lleno de tristezas. En la Primera parte refirió algunos exemplos de Reyes, que acaban mal, al modo que Birgero, por quebrantar los fueros de la Iglesia. Allí podrá leerlos el curioso, y considerar, que malos Consejeros, hazen que ellos, y los Reyes tengan desatrazados fines. Doceh. y Saul, vno Rey, otro Privado, bastavan para exemplo, viéndolos en vn mon-

te verdugos de sí mismos, y en su sangre rebolecados. Mas compaña tanto fínil á los que gozan peivanças, y aude siempre la barba sobre el escarmiento.

## CAPITULO XVI.

*EN QUE SE CUENTA LA VENGANÇA que tomó David de los Amalechitas, sobre el estrago de Sicelech. El castigo que dió al que le llevó las nuevas de la muerte de Saul; el llanto, y sentimiento que hizo por ello, y como la Tribu de Judá le alçaron por Rey.*

• Esi 1. Regum, cap. 30. Texto, y Glosa. Mira atrás en el c. 12.

Y A sera razon que bolvamos á David, adonde le dexamos marchando con su gente, y despedido del Rey Achis, por no permitir los Satrapas Philisteos, que le llevase á su lado á la batalla de Gelboe, como largamente queda referido. \* Enderezaron la marcha á Sicelech, que era la Ciudad de su asylo, y adonde el afecto de sus casas, hijos, y mugeres los arrastrava á todos. Avia sucedido, mientras que ausentes seguian al Rey Achis, que los Amalechitas, enemigos declarados, quisieron aprovechar la ocasión, y despacar sus enojos. Coligaronse, pues, todos, y bien apercebidos de armas, y provisiones, cercaron á Sicelech, y hallandola vacia de defensa, la entraron al primer assalto. Niños, mugeres, y viejos eran solo la custodia, que postrados por el suelo, se ofrecieron esclavos, apellidando clemencia por las vidas. Tuvieronla, aunque barbaros, si ya no fue, que el interés proprio les embaynó los cuchillos. Sequearon en fin toda la Ciudad, sin dexar alhaja, ni presa, que no fuesse despojo á su codicia. Cantivaron á todas las personas, y sacadotas al campo con el robo, pegaron fuego á las casas; porque quando bolviessen sus vecinos, no hallassen

re-

refugio alguno. Cargados, pues, de toda la riqueza, bolvieron á tomar el camino que traxeron, dexandose la Ciudad hecha vn besubio de llamas. Llegava David con sus seiscientos soldados, al tiempo que las pavas hiriendoles los ojos, les hizieron relacion del raxaco triste. La pena, el dolor, el llanto, todo lo pinta grande la Escritura; mas no era menester para creerlo testimonio tan divino, pues basta saber la tragedia lastimosa, para que las lastimas, y llantos se hagan lugar al credito mas duro. El que menos, tenia bien que sentir; pues á los menos les faltavan los hijos, ó padres, ó mugeres; y á los mas faltava todo. De los mayores aprietos que tuvo David, asi de dolor, como de peligro, fue este vno, porque algunos de los soldados (serian los mas plebeyos) arrebatados de su pascion, quisieron apedrearle. Achacavanie por culpa (según lo siente Lyra) el no dexar gente de armas, que guardassen la Ciudad. No le bastava á David su amarga pena, de ver robadas á sus dos mugeres, Abigail, y Achinoe, sino que avia menester huir de la furia de los lastimados. Acudio, pues, á Dios en medio de estos ahogos (que no ay remedio mejor para las aperturas) y pidible parecer de lo que haria. Que si guiesse al enemigo, le fue revelado, dandole por segura la victoria. No aguardó mas David, sino animando á los suyos, y provocandolos á la vengança, comenzó á seguir las huellas del pagano.

Con la prisa del caminar, y correr, se hallaron fatigados los de menos bríos, y rendidos al cansancio al llegar á las corrientes del arroyo Besor. Tomóse por arbitrio, que los que iban cansados, se quedassen por custodia del bagaje, y de la ropa, con que mas desembarazados podrian los demás seguir á los robadores: Quedaronse alli docientos dellos, y los quatrocientos solos se esforçaron á la empresa. Toparon las espías á vn Gitano, esclavo, que dixo ser de cierto Amalechita, que traspassado de hambre, apenas podia hablar, dierónle, pues, á comer, y cobrado el aliente, informó quanto avia pasado, y el camino que llevaba el enemigo. Concediole David la vida por la buena nueva, y tomándole por guia, aceleraron los passos. Bien descuidado, y bien entretenido estava el exercito de los Amalechitas en vn espacioso valle, en cuyos verdes tapetes, sirviendoles de mesa, celebravan

con

te verdugos de sí mismos, y en su sangre rebolecados. Mas compaña tanto fínil á los que gozan peivanças, y aude siempre la barba sobre el escarmiento.

## CAPITULO XVI.

*EN QUE SE CUENTA LA VENGANZA que tomó David de los Amalechitas, sobre el estrago de Sicelech. El castigo que dió al que le llevó las nuevas de la muerte de Saul; el llanto, y sentimiento que hizo por ello, y como la Tribu de Judá le alçaron por Rey.*

• Esi 1. Regum, cap. 30. Texto, y Glosa. Mira atrás en el c. 12.

Y A sera razon que bolvamos á David, adonde le dexamos marchando con su gente, y despedido del Rey Achis, por no permitir los Satrapas Philisteos, que le llevase á su lado á la batalla de Gelboé, como largamente queda referido. \* Enderezaron la marcha á Sicelech, que era la Ciudad de su asylo, y adonde el afecto de sus casas, hijos, y mugeres los arrastrava á todos. Avia sucedido, mientras que ausentes seguian al Rey Achis, que los Amalechitas, enemigos declarados, quisieron aprovechar la ocasión, y despacar sus enojos. Coligaronse, pues, todos, y bien apercebidos de armas, y profisiones, cercaron á Sicelech, y hallandola vacia de defensa, la entraron al primer assalto. Niños, mugeres, y viejos eran solo la custodia, que postrados por el suelo, se ofrecieron esclavos, apellidando clemencia por las vidas. Tuviéronla, aunque barbaros, si ya no fue, que el interés proprio les embaynó los cuchillos. Sequearon en fin toda la Ciudad, sin dexar alhaja, ni presa, que no fuesse despojo á su codicia. Cantivaron á todas las personas, y sacadotas al campo con el robo, pegaron fuego á las casas; porque quando bolviessen sus vecinos, no hallassen

re-

refugio alguno. Cargados, pues, de toda la riqueza, bolvieron á tomar el camino que traxeron, dexandose la Ciudad hecha vn besubio de llamas. Llegava David con sus seiscientos soldados, al tiempo que las pavas hiriendoles los ojos, les hizieron relacion del raxaco triste. La pena, el dolor, el llanto, todo lo pinta grande la Escritura; mas no era menester para creerlo testimonio tan divino, pues basta saber la tragedia lastimosa, para que las lastimas, y llantos se hagan lugar al credito mas duro. El que menos, tenia bien que sentir; pues á los menos les faltavan los hijos, ó padres, ó mugeres; y á los mas faltava todo. De los mayores aprietos que tuvo David, asi de dolor, como de peligro, fue este vno, porque algunos de los soldados (serian los mas plebeyos) arrebatados de su pasion, quisieron apedrearle. Achacavanie por culpa (según lo siente Lyra) el no dexar gente de armas, que guardassen la Ciudad. No le bastava á David su amarga pena, de ver robadas á sus dos mugeres, Abigail, y Achinoe, sino que avia menester huir de la furia de los lastimados. Acudio, pues, á Dios en medio de estos ahogos (que no ay remedio mejor para las aperturas) y pidible parecer de lo que haria. Que si guiesse al enemigo, le fue revelado, dandole por segura la victoria. No aguardó mas David, sino animando á los suyos, y provocandolos á la vengança, comenzó á seguir las huellas del pagano.

Con la prisa del caminar, y correr, se hallaron fatigados los de menos bríos, y rendidos al cansancio al llegar á las corrientes del arroyo Besor. Tomóse por arbitrio, que los que iban cansados, se quedassen por custodia del bagaje, y de la ropa, con que mas desembarazados podrian los demás seguir á los robadores: Quedaronse alli docientos dellos, y los quatrocientos solos se esforçaron á la empresa. Toparon las espías á vn Gitano, esclavo, que dixo ser de cierto Amalechita, que traspassado de hambre, apenas podia hablar, dierónle, pues, á comer, y cobrado el aliente, informó quanto avia pasado, y el camino que llevaba el enemigo. Concediole David la vida por la buena nueva, y tomándole por guia, aceleraron los passos. Bien descuidado, y bien entretenido estava el exercito de los Amalechitas en vn espacioso valle, en cuyos verdes tapetes, sirviendoles de mesa, celebravan

con

con combites fu vitoria , quando arrojandose sobre ellos David, y sus soldados, como vnos leones, hizieron la matança mas sangrienta que llorò aquel paganissimo. El asfalto inopinado, la furia embestida, el tropel confuso los encontraron, de modo les infundieron tal pavor, y espanto, que apenas huvo dellos quien acertasse à tomar las armas. Los cavallos para huir tomaron algunos, y aun fueron pocos à los que les aprovechò esta diligencia. Todos los demás quedaron muertos, sirviendo el valle de tamba, si antes sirvió de banquete. Los plácemes, y alegrías, los reciprocos jubilos de maridos, y mugeres, de padres, y hijos, bien se dà à entender serian inmensos, mirando cada vno libres de la feruidumbre à sus caras prendas. Lagrimas, y gritos arrancò tambien el gozo, como antes el dolor, que tambien concedió naturaleza su modo de llorar à la alegría.

Fenecidos, pues, los primeros contentos de la alcanzada vitoria, dieronse de espacio à recoger los despojos, que fueron muchos, y ricos. Repariòse entre todos la ganancia, con que bolvió el que menos bien medrado. Lo grande, y lo primoroso se tocò à David como Capitan, y montò vi teloro, pues tuvo con ello con que contentar à muchos. En todas materias fue David bien entendido, y así no le faltò à lo de saber cortejar, con que se defendiàran los escrupulosos, de que no es falta, ni soborno, como lo juzgan algunos, regalar para medrar, ni el sembrar obsequios para adquirir beneficios. O me han de conceder que anduvo David errado; pues dize el sagrado Texto, y allí la Interlineal, que en viendose David con bienes (que hasta entonces no los tuvo, pues harto havia de ganar para comer) luego al instante començò à embiar presentes, y reparir regalos à las principales cabeças de la Tribu de Judá, y à todos aquellos que le avian socorrido en sus necesidades; à vnos por pagar lo que sentia deberles, y à otros para atraerlos à que le diessen sus votos para la Corona. Tan antiguo, y tan licito como esto es el dar dadas, no solo para prender cosas graciosas, sino aun para conseguir las cosas de justicia. La prueba está bien clara. A David le tocava la Corona de justicia, pues no menos que Dios le avia dado el titulo; y con todo vemos, que para adquirir la posesion, grangea amigos con dones, solicita votos con presen-

tes, y busca quien le haga lado con regalos. Nadie, pues, escuse, por mas que la cola se le deva de derecho, solicitarla con licitos servicios, que esto es humildad, y esperar, que la dicha se venga à casa, porque ay meritos, tal vez es sobervia. Con mi David acoto, que fue humilde, y fue bien entendido, y para todo hombre grande. A los mas ancianos, pues, de las Ciudades, y Pueblos, donde los de la Tribu de Judá tenian sus estancias, embió ricos presentes con carras muy vrbanas, y sazoadas razones. Los de Bethel, y Ramoth, los de Gether, y Arer, los de Sephamot, los de Estama, los de Rachala, los de Atan con los de Hebron, y los de otros muchos Pueblos, todos en fin se dieron por bien servidos, sin hazer melindres, ni darle por sobornados; que es de animos corrotos, y aun no se si diga poco nobles, rechazar los obsequios, de quien los tributa humilde. Y si el escusarse de recibir, es por no obligarse à la fastidacion, es vna escusa grossera, pues se ofende à dos manos à quien ofrece el servicio; vna en no admitirle el don; otra en turbarle la esperanza de lo que pretende. Tomen, pues, por mas señores que sean, aunque no ayen de pagar, pues ya por lo menos ahorraran el bofeton del rechazo à los que imploran rendidos sus favores. Espin los de Judá anduvieron muy bizarros, no solo en estimar los regalos de David, sino que como vemos despues, los remuneraron bien. Y esto es ser animos nobles, y esto es tener ancho el pecho.

Todo lo que queda dicho de la destruccion de Sicelech, de la batalla, y vitoria de David, pasó en tanto que en Gelboe las armas Philiteas derrotaron à Saul. Buelto, pues, David à su Ciudad coronado de triunfos, apenas por dos dias gozavan el descanso cada vno de su alvergue (que aunque arruinadas del fuego, esto de ser casas proprias, prestan siempre mansion dulce) quando en el tercero dia se entrò vn hombre por las puertas, cubierto de sangre, y polvo, y rasgado los vestidos (señal entre los Hebreos de tristeza) no parò hasta los Palacios, à donde estava David bien descuidado. Viendole de aquella fuerte, preguntole, que quien era, y de donde venia? A lo qual respondió: que avia escapado huyendo de los Reales de Saul. Cuentame, pues (dixo David) lo que ha pasado, y que fin, y suceito ha tenido la batalla: Hazme relacion de

Interlineal

in cap. 30.

Nó. 2. Re-

gam.

fena

Q

to-

todo. Que me place (respondió el soldado) en suma es esto. El pueblo de Israel huyó del enemigo, después que la mayor parte del campo quedaron difuntos. El Rey Saul, y el Príncipe Jonatás perdieron tambien la vida. Tente (dixo David, sobrefaltado el animo) aguarda, no prosigas, sino dime primero de que modo sabes tu, que Saul es muerto? Sabrás, señor, (prosiguió el soldado) que después que nuestro campo quedó vencido, y los que escapamos derrotados, buscamos por donde huir, yo acafo llegué a lo espeso del monte, y vnos gemidos tristes fueron remora a mis pasos. Tendida la villa a vna, y otra parte, para ver quien se quedava, y vi, que era Saul, que cubierto de heridas, y atravesado el pecho con va venabla mismo, estava agonizando entre mortales angustias. Llámome medio por señas, porque ya debil la voz, y apenas podia articular palabras. Preguntome, que quien era? Dixe, que era Amalechita, y mandome compasivo, que acabasse de matarle, para quedar libre de las agonias que le atormentavan. Yo considerando, que de la fuerte que estava, era imposible que pudiesse vivir, me puse sobre él, y le acabe de ahogar. Esto hecho, desceñile de las fienas la Corona, quitele de la mano el Real anillo, y vengo a traertele a ti, como a mi Rey, y señor, para que me des albricias.

Si no hablar palabra, ahogada la voz en llanto, ratgó David sus vestidos, y los que se hallaron con él hizieron lo mismo, llenando todo el Palacio de lagrimas, y alaridos. Todos le hizieron al sentimiento, con demostraciones tales de tristéza, que nadie comió bocado en todo el día. Al que llevó la nueva, hizo que le matasen sus criados, por atrevido, y cruel; pues sin respetar a la persona Real, tuvo atrevimiento de hazerle acabar la vida. Este fue pago que llevó por la embaxada, para escarmiento de aquellos, que entienden agrandar con demasias, pues por ofendido que le halle alguno, y agraviado de lo contrario, si es hombre de bien, como David, no permite nunca, ò por lo menos siente, que le hagan algun vitraje, ò le maten a traicion. Siempre los hombres grandes siguieron este rumbo, de que están llenas las historias, como veremos luego en algunos exemplos. Vengarse haziendo afrontas, ò traiciones, siempre fue de hombres ruines. Así

este Amalechita, y mas, si como sienten algunos, era hijo de Doech, echando de ver, que Saul era capital enemigo de David, pensó que con acabarle de matar (y aun dizen, que lo fingió) y con despojarle de las insignias Reales, le avia de dar David vn grande premio, y ponerle sobre su cabeza. No era David de los que se pagan estos servicios, y así fue el castigo el premio.

No se contentó David con las demostraciones lugu-  
bres de lagrimas, y sollozos, ni con vestirse de jerga, ni hazer que arrastrasen luto todos sus soldados, sino que con gritos lastimosos, y palabras compasivas, embarazava el ayre, diciendo desta suerte. *O hijos de Israel, tened la consideracion al fracaso lamentable de aquellos varones inselitos, y fuertes, que en las desolladas cumbres de Gelboe yacen muertos, cubiertos de heridas. No lleguen, no tales nuevas a la Ciudad de Getb, ni se anuncie esta desdicha a los de Ascalon; porque sus damas, y doncellas, no tengan alegrías, ni se regocijen, sabiendo nuestras caídas. O montes de Gelboe, palestra infausa de nuestra deshonra, ni pluvia, ni rocío caiga ya sobre vosotros, ni aya opimos frutos en vuestras campos verdes, de que se puedan tributar primicias; pues así se extinguió el escudo de los fuertes, y así preció Saul, cubriendo con su sangre vuestra grama, como sino fuera ungido, y coronado. Nunca las sargas de Jonatás, sino es aora, desahortaron el tiro; nunca la espada de Saul, sino es en esta ocasion, se desahoyó en valde: Saul, y Jonatás, amables en la vida, y juntos en la muerte, hermosos, y bizarros, y fuertes mas que leones. Ea, hijas de Israel, damas hermosas, llorad sobre vuestro Rey: llorad sobre Saul, pues siempre con vosotros andava tan bizarro, quando alcanzava victorias, que os vestia de purpura, y os llenava de galas, y presas. Llorad, pues, que ya es muerto: llorad lo que en el perdid. Ay Jonatás, ay Príncipe querido, y lo que siento tu muerte, y el dolor que me causa tu desgracia! pues te amava, y te queria mas que la amorosa madre, que ama el hijo tierno (ay de mí!) han perecido los robustos de Israel! Aquellos campeones fuertes? aquellas temidas armas?*

Con lamentaciones semejantes lloró David la desgracia de Saul, del Príncipe, y su gente: que no es afrenta llorar las

Lyra.

Llanto de David, sobre la muerte de su enemigo Saul.

magestades, quando ay caufas que lo piden. Los varones más inclinados del mundo lloraron en ellas ocasiones, y quando huviera sido solo David, era prueba harta para confusión de algunos hombres de marmol, que hazen el llorar afrenta. Aviendo, pues, dado vado al sentimiento, retiróse a fu retrete, para consultar con Dios el estado de sus cosas, y saber la voluntad Divina, antes de sacar la cara á su pretensa. Era David humilde, al passo que soldado; y así, aunque veía ya en su mano la Corona, no quiso llamarse Rey, sin que Dios le diese el modo que avia de guardar, y el rumbo que avia de seguir. Ordenole, pues, Dios, que se partielle á Hebron, Ciudad, fino de las más populosas, alomenos la más illustre de las del Tribu de Judá, y adonde los quatro mayores Patriarcas tenían su sepulcro. Partiose David á ella con todos los suyos, con sus casas, hijos, y mugeres. Su Abigail, y Achinoe le hazian lado, como partes más del alma, y ambiciosas cada vna del ya preuiso laurel, que esto de alpirar á Reynas, es para las mugeres muy codicioso deseo. Por las Aídeas de Hebron alojó David su gente, que no quiso meterse en la Ciudad con estruendo, y aparato, por que no presumiese, que como Cesar, quando llegó á Roma, iba de mano armada á procurar el Cetro. Desde allí les dió aviso á sus enemigos, y todos los Nobles, á quien su voluntad avia grangeado, como pidiendoles por merced, le ordenasen lo que fuera de su gusto: que esto es saber negociar en hombres prudentes, pedir con humildes rodeos, les concedan lo que es suyo.

Apenas, pues, la Ciudad supo de la llegada de David, quando toda la Nobleza, apellidandose los unos á los otros, hizieron fu cabildo, y de común acuerdo fallaron á recibirla. Con recogijos, y fiellas le entraron dentro, y con las ceremonias que juzgaron decentes, le dieron la embeldadura, le cñcaron la Corona, y le alçaron por su Rey. Gloria á Dios en las alegras, que vemos ya Rey Coronado, á quien hemos llorado perseguido! Bendiga el Cielo los animos nobles, pues llegada la ocasión, han sabido mostrarse agradecidos. Reparata aora los curiosos, si importaron poco aquellos dones, y regalos, con que avia David servido á los principales. Dadivas queborantan peñas (dice el proverbio) y quien pretende medrar, no sea hipócrita, ni escaso: que dadivas, como á

otros la barba le hizieron á David la Corona, *Viva el Rey, viva el Rey* (clamó á destemplados gritos la gran Tribu de Judá) grandes, y pequeños, humildes, y poderosos; plebeyos, y Nobles se hizieron á la alegría; con alborozo, y placer celebraron los aplausos; toda la Ciudad de Hebron se ardió en luminarias. La cosa primera (y es cosa de notar) que hizo David, siendo Rey, fue embiar vna embaxada á los Ciudadanos de Jabes de Galaad, dandoles mil bendiciones, y muchos agradecimientos, por la piedad que avian víado con el Rey Saul, en darle sepultura, después que arriegados, y valientes, recogieron los pedazos de su cuerpo de entre los paganos. La carta que llevaron los Embaxadores, contenia citas palabras.

## CARTA DE DAVID A LOS DE JABES.

*Seais benditos del Señor varones Jabellitas, por la clemencia que me dizen avéis víado con vuestro señor Saul, dandole á su cuerpo decente sepultura. Dios es á él el galardón que merece la obra, y confiad de mí todo favor, y gracia. Armass de fortaleza para las necesidades, que aunque os he faltado Saul vuestro señor, aquí quedo yo por él, Rey en la Tribu de Judá, con que no le echareis menos.*

Accion heroyca por cierto de vn animo grande, honrar á los favorecedores de su enemigo; que otro fuera, que ya que no los castigara, los mirara por lo menos de mal arte, y los tuviera por sospechosos. Mas esto cabe en animos cortos, y en personas de pocas obligaciones; pero vn animo Real, como el de David, siempre haze aprecio de vasallos, que á su Rey le son finos, y leales, por mas que el Rey sea su enemigo; porque considera, que no le hazen á él agravio en acudir ellos á su obligación, y reparar atento, en que estos son los mejores para vasallos, y de quien se puede hazer mas confianza; pues está claro, guardarán con el otro día la misma lealtad, que aora con vn Rey muerto. Conoció muy bien esta verdad nuestro Rey de Castilla Don Enrique, segundo deste nombre, quando le aconsejó al Principe fu hijo, que hiziera mas honras á los que avian permanecido constantes al lado de su

hermano, y enemigo, que á los que á él le avian ayudado, y que se fiara mas de aquellos, que no de los. Pues poco importa ayudarme á ganar la Corona, si los que me ayudan buelven para ello las armas contra su señor, que aunque la traycion agrada nunca empero los traydores. Así nuestro David, siguiendo este rumbo, no se harta de dar bendiciones, y de ofrecer mercedes á los que han visto mas leales con su enemigo Saul. Campo nos abre esta historia, para que discurrendo por los annales del tiempo, veamos los hombres grandes, que al modo de David lloraron, y sintieron las muertes de sus enemigos. Pondremos por exemplo los mas insignes, y ilustres.

## CAPITULO XVII.

EN QUE SE PONEN SIMILES, Y  
exemplos de Principes heroicos, que lloran  
las muertes desgraciadas de  
sus enemigos.

## EXEMPLO PRIMERO.

A Un animo tan bizarro, como el de David, que llora la muerte de su enemigo, no es razon dar menos similitud de las bizarrías de Alexandro, Principe el mas heroico, que aplaudió la fama. Contar su historia es profeso, era menester vn libro, dexar de referir algunas de sus hazañas, parecerá cortedad. Acomodaremos con el medio, y tocare de su vida lo mas notable, y gustoso. Fue Alexandro hijo de Filipe, Rey de Macedonia, y de Olimpia, Infanta de Epiro, profeta, y ascendencia muy illustre por ambas partes. Porque Filipe descendió de Hercules el famoso, y Olimpia del valiente Achilles. Autores graves, como la Historia Escolastica, Alberto Magno, Paulo Orosio, y la Cronica del mundo, habren á Alexandro hijo de otro padre, y dizen fue Neftanabo, Rey de Egipto, que oñtigado del Rey Oco de Persia, vino á dar

Autores  
de la his-  
toria.  
Plutar. in  
Alexandro.  
Eliano de  
var. hist. li.  
6. &c. Ve-  
leio lib. 1.  
Justino lib.  
21. &c.  
Arriano  
li. 1. &c.  
Diodoro  
lib. 17. &c.  
S. Auto. 1.

en Macedonia, donde enamorado de la Reyna Olimpia, muger de Filipe, se distrajo en dragon por arte de Nigromancia, y tuvo parte con ella, de cuyo acceso nació Alexandro. Otros se desvian de este sentir, y aun Pineda alega razones, que convencen no aver sido Alexandro hijo de Neftanabo. No ay que admirarle, de que en personas de menos cuenta, constante el Matrimonio, atribuyan los hijos á otro padre, si aun Alexandro no estuvo seguro dello. Las bizarrías de algunas mugeres, en dexarse ver, y hablar de todos, engendran estas sospechas á costa de su difama: de veinte años de edad comenzó Alexandro á empuñar el Cetro, por la muerte vior lenta de su padre Filipe, á quien vn manebro ofado, llamado Panfanas, mató á puñaladas. Como avia sido desde niño muy dado á las letras, y tuvo á Aristoteles por maestro, suplia con el saber, lo que faltava á la edad. Con ardores juveniles comenzó á menear las armas, y á ganar victorias, siendo en él lo mismo el pelear, que el vencer. Á los Tribales rebeldes bolvió al yugo, á los Tracos hizo huir, y á los Thebanos los pasó á cuchillo; á su Ciudad famosa dió á las llamas. Aquí fue donde la hermosa, quanto illustre Timoclea, viudo, que con alhagos, con lagrimas, ni con ruegos no avia podido defenderse del Capitan de los Tarcios, y que ciego á la razon, le avia quitado el honor, se vengó del con industria abocandole en el pozo, donde su codicia le asomó á buscar riquezas. Hecho heroico por cierto de vna doncella noble, que sabido de Alexandro, gustó mucho de ello, y la hizo muchas honras.

Con estos ensayos comenzó el segundo Achilles á mostrar su valentia, y ambicioso por ganar vn mundo, convocó en Corinto á todas las Ciudades de la Grecia, donde fue nombrado por Capitan General contra Dario, Rey de Babilonia, y Monarca de los Persas. Ocañonó esta guerra eñtar, cargados los Griegos, de no sé que descargos del Persiano; aunque la causa mayor era tener Alexandro buena gana de conquistar Provincias. Juntó, pues, vn exercito de solos treinta y quatro mil infantes, y quatro mil cavallos; pero toda buena gente, soldados viejos por Capitanes, y bien pagados todos: que en estos dos requisitos consiste el acierto de las guerras, que no el mucho gentio. Pocos soldados valien-

p. tit. 4. &  
26. Ildelphi  
lib. 11. Ana  
tiq. c. 7. 8.  
&c. y 1. 2.  
cap. 17. 20  
ras c. 1. An  
nal. Pineda  
da in Mo-  
narchia 1.  
p. 1. c. 17.  
vñ. c. 11.  
& lib. 7. c.  
1. & 6. c. 4.  
Quinto  
Carcio li-  
bro 3.  
Strabó Cte-  
rente 1. 4.  
&c.  
\* Esto es  
según lo  
cuenta el  
guano, por  
que otros  
dizen, que  
Pirro casó  
cõ Hermio-  
ne hija del  
Rey Menes-  
tro, sobre  
q̄ le dió la  
muerte el  
Principe  
Orcites,  
por eñtarca-  
sado el pri-  
mero con  
Hermione  
como dexa-  
mos di-  
cho c. 10.  
exemplo 1.  
Quaz an-  
tes de ca-  
tes, [ar

hermano, y enemigo, que á los que á él le avian ayudado, y que se fiara mas de aquellos, que no de los. Pues poco importa ayudarme á ganar la Corona, si los que me ayudan buelven para ello las armas contra su señor, que aunque la traycion agrada nunca empero los traydores. Así nuestro David, siguiendo este rumbo, no se harta de dar bendiciones, y de ofrecer mercedes á los que han visto mas leales con su enemigo Saul. Campo nos abre esta historia, para que discurrendo por los annales del tiempo, veamos los hombres grandes, que al modo de David lloraron, y sintieron las muertes de sus enemigos. Pondremos por exemplo los mas insignes, y ilustres.

## CAPITULO XVII.

*EN QUE SE PONEN SIMILES, Y  
exemplos de Principes heroicos, que lloran  
las muertes desgraciadas de  
sus enemigos.*

## EXEMPLO PRIMERO.

**A** Un animo tan bizarro, como el de David, que llora la muerte de su enemigo, no es razon dar menos similitud de las bizarrías de Alexandro, Principe el mas heroico, que aplaudió la fama. Contar su historia es profeso, era menester vn libro, dexar de referir algunas de sus hazañas, parecerá cortedad. Acomodaremos con el medio, y tocare de su vida lo mas notable, y gustoso. Fue Alexandro hijo de Filipe, Rey de Macedonia, y de Olimpia, Infanta de Epiro, profeta, y ascendencia muy illustre por ambas partes. Porque Filipe descendió de Hercules el famoso, y Olimpia del valiente Achilles. Autores graves, como la Historia Escolastica, Alberto Magno, Paulo Orofio, y la Cronica del mundo, habren á Alexandro hijo de otro padre, y dizen fue Neftanabo, Rey de Egipto, que oñtigado del Rey Oco de Persia, vino á dar

Autores  
de la his-  
toria.  
Plutar. in  
Alexandro.  
Eliano de  
var. hist. li.  
6. &c. Ve-  
leio lib. 1.  
Justino lib.  
21. Sec.  
Arriano  
li. 1. &c.  
Diodoro  
lib. 17. &c.  
S. Auto. 1.

en Macedonia, donde enamorado de la Reyna Olimpia, muger de Filipe, se distrajo en dragon por arte de Nigromancia, y tuvo parte con ella, de cuyo acceso nació Alexandro. Otros se desvian de este sentir, y aun Pineda alega razones, que convencen no aver sido Alexandro hijo de Neftanabo. No ay que admirarle, de que en personas de menos cuenta, constante el Matrimonio, atribuyan los hijos á otro padre, si aun Alexandro no estuvo seguro dello. Las bizarrías de algunas mugeres, en dexarse ver, y hablar de todos, engendran estas sospechas á costa de su difama: de veinte años de edad comenzó Alexandro á empuñar el Cetro, por la muerte vior lenta de su padre Filipe, á quien vn manebro ofado, llamado Panfanas, mató á puñaladas. Como avia sido desde niño muy dado á las letras, y tuvo á Aristoteles por maestro, suplia con el saber, lo que faltava á la edad. Con ardores juveniles comenzó á menear las armas, y á ganar victorias, siendo en él lo mismo el pelear, que el vencer. Á los Tribales rebeldes bolvió al yugo, á los Tracos hizo huir, y á los Thebanos los pasó á cuchillo; á su Ciudad famosa dió á las llamas. Aquí fue donde la hermosa, quanto illustre Timoclea, viudo, que con alhagos, con lagrimas, ni con ruegos no avia podido defenderse del Capitan de los Tarcios, y que ciego á la razon, le avia quitado el honor, se vengó del con industria abocandole en el pozo, donde su codicia le asomó á buscar riquezas. Hecho heroico por cierto de vna doncella noble, que sabido de Alexandro, gustó mucho de ello, y la hizo muchas honras.

Con estos ensayos comenzó el segundo Achilles á mostrar su valentia, y ambicioso por ganar vn mundo, convocó en Corinto á todas las Ciudades de la Grecia, donde fue nombrado por Capitan General contra Dario, Rey de Babilonia, y Monarca de los Persas. Ocañonó esta guerra eñtar, cargados los Griegos, de no sé que descargos del Persiano; aunque la causa mayor era tener Alexandro buena gana de conquistar Provincias. Juntó, pues, vn exercito de solos treinta y quatro mil infantes, y quatro mil cavallos; pero toda buena gente, soldados viejos por Capitanes, y bien pagados todos: que en estos dos requisitos consiste el acierto de las guerras, que no el mucho gentio. Pocos soldados valien-

p. tit. 4. &  
26. Ildelphi  
lib. 11. Ana  
tiq. c. 7. 8.  
&c. y 1. 2.  
cap. 17. 20  
ras c. 1. An  
nal. Pineda  
da in Mo  
narchia 1.  
p. 1. c. 17.  
vñ. c. 11.  
& lib. 7. c.  
1. vñ. c. 4.  
Quinto  
Carcio li-  
bro 3.  
Strabó Cte  
rente 1. 4.  
&c.  
\* Esto es  
según lo  
cuenta el  
guano, por  
que otros  
dizen, que  
Pirro casó  
cō Hermio  
ne hija del  
Rey Menes  
ho, sebre  
q̄ le dió la  
muerte el  
Principe  
Orcites,  
por eñtarca  
sado el pri  
mero con  
Hermioe  
como dexa-  
mos di-  
cho c. 10.  
exemplo 1.  
Quaz an-  
tes de ca-  
tes, [ar

far cõ Her-  
mione, ca-  
sõ con An-  
dromaca,  
estãdo sen  
y dos mil cavallos. Con esto llegando al Helesponto , se  
sobre Tro-  
ya , en la  
qual pudo  
tener a O-  
limpias. Y  
viado des-  
pues casar  
cõ Hermio-  
ne. De es-  
ta suerte  
se pueden  
concordar  
los histo-  
riadores.

tes, bien disciplinados, y contentos obran mucho. Porque los Athenienses , y Lacedemonios no quisieron ayudarle en la jornada, por no llamarle Capitan suyo , les dexò para freno en Macedonia al famoso Antipater , con diez mil hombres, y dos mil cavallos. Con esto llegando al Helesponto , se embarcaron con su gente para el Asia. El fue el primero que saltò en tierra , ambicioso por hallarla. Visitò luego el sepulcro de Achilles, como defendiente suyo , y hizo reitaras à Troya , por el mismo respeto , porque fu madre Olimpias , descendió de Andromaca , muger de Hector Trojano, y casada despues con Pytro , hijo de Achilles , fue Reyna de Epiro. \*

En desembarcando Alexandro , embió su armada à Macedonia , dandoles à entender à sus soldados , que ya no avia sino vencer , ò morir , sin quedarles esperança de poder bolver atrás. Los Capitanes de Dario , que estavan por las comarcas del Helesponto , le embarcò à dezir lo que passava , y el haciendo escarnio , de que vn muchacho se huviesse atrevido à entrarle por su Imperio , y con exercito tan mediano , les embió à mandar , que romasen à Alexandro , y que como à rapaz , se le agorassen muy bien , y vestido de grana , se le remitessen à Babilonia , que la armada , y gente de servicio la echassen à fondo , y que à los soldados los llevassen continuos à la otra parte del Mar Bermejo. Tan soberano , y arrogante como esto se hallava el barbaro , y à saber el fin que le amenazava aquel muchacho , ni braveza tanto , ni hiziera aquellos desprecios. Siempre la sobervia acarrea desdichas , y nunca fue acierto despreciar al enemigo. Pusieronse , pues , los Capitanes Perlas de la otra parte del rio Granico , como tomando por trincheras su corriente , ò haciendo que les sirviesen de muralla sus cristales. Con osadria valiente se arrojò Alexandro al rio , porque al tanto le siguiessen los suyos. Passaron todos el vado , y travose la batalla muy sangrienta. El Capitan Mitríades , y yerno del Rey Dario , confiado de sus fuerzas , se afrentò con Alexandro , pensando derribarle del cavallo , mas sucedióle al revés , pues con vn bote de lanza diò Alexandro con el en el arena , donde cayó sin vida. Otro Capitan Persiano , llamado Refaces , por vengar al compa-  
ñe.

ñero , encontró la misma suerte. Viendo muertos à los principales cabeças , los demás soldados se pusieron en huida , dexandote en la campaña riquísimos despojos , y dote mil dellos muertos. Viano Alexandro con la victoria , embió à Grecia las noticias con dones , y presas , que diesen testimonio. Ganò en esta ocasion los Reynos de Lydia , y Caria entròte arrastrando triunfos por la Frigia , sugetando à su dominio las Ciudades , y Pueblos que encontrava. En la Ciudad de Gordio , que fue asiento del Rey Midas , hallò el nudo hallado , hecho de coyundas , cuyo desenlajamiento prometia el señorio del Asia. Probò Alexandro à desatarle , con admiracion de quantos le miravan , y como no hallasse en las curdadas principio , ni fin , arrancò de su espada , y cortò las lazadas , diciendo el celebrado : *Tanto importa cortar como desatar.* Desta suerte , ò hizo burla del oraculo , ò quiso que se cumpliesse en su cabeza.

Passò Alexandro animoso la escala de Pamphilia , que es vn passo estrecho entre los dos mares del Pontico , y de Cilicia ; passo que le equipara Josefino à la senda milagrosa , que abrió Moytes con la vara en el Mar Bermejo , y para con vencer à los Gentiles , que fue passo verdadero , por donde atravesò Moytes con el Pueblo de Dios , acota con el passo de Alexandro , por la escala de Pamphilia , con que se deva entender fue cosa maravillosa. Tuvo nuevas , como Dario le venia buscando con vn exercito grande , y temiendo no le esborvase el passo de las Pylas , ò puertas del monte Tamo , se diò prisa à caminar , halta entrarle por Sicilia à la Ciudad de Tarto , patria de S. Pablo. Allí se aposentò Alexandro , siendo de veinte y tres años , y el tercero de su Reyno. Era el tiempo caloroso , la tierra de suyo ardiente ; llegava Alexandro sudado mucho , y abrasado del calor : brindaronle las aguas del rio Cidno , desmentidos cristales en lo claras , y en lo frias. Quiso banarse en ellas , entròse sin consejo , y à rato breve , calole la frialdad por los abiertos poros , de tal suerte , que le sacaron medio muerto , el juyzio perdido , el cuerpo embaraado. De llantos , y mitezas se cubrieron todos , viendo al mas bizarro joven en lance tan penoso. A fuerza de remedios cobró el habla , y aumentaronse las laltimas al oírle. Sentia con ternura verse en brazos de la muerte al comenzar sus victorias.

rias, y á vista de su enemigo, que pujante, y sobervio le venia buscando. Ningun Medico le hallava medicina, y quando Philipo, de quien mas fiava, se ofreció á curarle en poco tiempo, le dieron vna carta, que le embiava Parmenion, Capitan suyo, desde Capadocia, en que le dezia, no se curasse con Philipo, porque estava sobornado de Dario, ofreciendole vna hija por muger, si le diese con que acabarle. Lance terrible en aprieto semejante, y que la neutralidad bastara á quitarle la vida, á quien tuviesse menos pecho que Alexandro. Por vna parte via la muerte cierta en el accidente, por otra la infidelidad del Medico le amenazava lo mismo. No curarse, era morir, ponerse en cura, era arriesgarse á acabar. En dos peligros, casi iguales, vacilava la vida, y vno naturalmente cierto, otro por lo menos bien dudoso, y acomodandose la razon al menos riesgo, al tiempo que Philipo (bien ignorante de lo que passava) le fue á dar cierta bebida. Tomando Alexandro con vna mano el vaso, y con otra dandole á Philipo aquella carta, mandandole la leer, comenzaron los dos juntos, á beber el vno, y á leer el otro, dando á entender Alexandro la confianza que hazia del Medico, en cuyas manos ponía su salud, y su remedio. No se turbó Philipo, si empero se enojó mucho contra el malin chisinoso, y animando al Rey á que tuviesse sosiego, porque obrasse la bebida, le asseguró con la experiencia de la cura la prueba de su inocencia. Sucedió así, pues al quarto día se halló Alexandro bueno, y se salió á pasear con su Philipo al lado; honra bien debida, á quien hizo tan gran cura, curando tambien su fama.

Cinco dias tardó el Rey Dario en atravesar por puentes al Euphrates, tan innumerable en el gentio que llevava, y muy parecido al de Xerxes: las galas, y riquezas eran infinitas, el orden con que marchava muy dispuesto. En la delantera llevavan en braçeros, y en altares de plata el fuego sacro, que al modo que el de las Veitales, no le dexavan morir nunca. Rodeavalo sus Sacerdotes, cantandole muchos Himnos. Marchavan luego trecientos y setenta y cinco mancebos, vestidos de grana, aludiendo, que los Persas reparten el año en otros tantos dias. Iva luego el

carro de cavallos blancos, consagrado á Jupiter, con libreas blancas, y varas de oro los que lo regian, y alli junto vn cavallo famoso, dedicado al Sol. Tras estos marchavan diez carros de oro, y plata, yendolos haciendo escolta la cavalleria de doze Naciones diversas, diferentes en armas, y colambres. Marchavan detrás de ellos los diez mil de á cavallo, llamados los inmortales; porque en saltando vno, lo suplía otro, adornados ricamente de vestidos de brocado, sembrados de finas perlas, y con cadenas de oro por los cuellos. En pos de estos ivan quinze mil tambien á cavallo, que se nombravan parientes del Rey, mas vanamente vestidos, quando mas vñanos, y sobervios. Luego caminavan los Guarda joyas del Rey, y luego Dario en vn carro eminente, cuyas costanas ivan araviadas de las imagenes de sus Dioses de oro, y plata. Los jaezes, y curtidias de los cavallos sembrados de pederria. Entre dos bellas imagenes de oro, simbolos de la paz, y de la guerra, iba vn Aguila de oro tendidas las alas. Junto á este carro Real ivan diez mil piqueros, las picas plateadas, y los hierros dorados. A vn lado, y á otro del carro ivan docecientos de la Sangre Real, los mas propinquos, y sirviendo de escolta treinta mil soldados, que hazian guarda á los cavallos del Rey, que eran quatrocientos valientes, y lozanos. De allí á buen trecho, mas atrás, caminava el mugeriego; columbre barbara de los Persas, aunque no se si fundada en razon, para que viendo cada vno al tiempo de pelicar al riesgo que quedan hijas, y mugeres, sino vençen, cobren mas ardientes bríos. Iva, pues, por guia deste segundo campo la Reyna Singamba, madre de Dario, en vn fastoso carro, y en otro á las parejas la Reyna su muger, y alli junto todas sus damas en remendadas pias, y mantas acaneas. Seguianlas luego las quinze Armanaxas, al modo que camareras, pues llevavan á su cargo todos los hijos del Rey, y alli junto los eunucos, que servian en Palacio. Tras destas ivan trecientas y setenta concubinas, amigas de Dario, con aparato de Reynas. Luego se seguia el Teloro Real en trecientos camellos, y seiscientas azemilas, cargados de oro, y plata, y ivan en custodia algunas capitánias de flecheros. Tras de ellos camina-

van el resto de las mugeres de los señores, y hombres de importancia, bien ataviadas, y vistosas. Luego por remate iba el resto del exercito, que era muy copioso, así de infanteria, como de cavallos. He querido hazer la pintura de este campo, y exercito numeroso de Dario; porque admire el Lector la potencia, y riqueza de aquel barbaro, y lo que con poca gente dicitra, y bien regida supo vencer Alexandro.

Sabiendo, pues, que se le acercava Dario, salióse á recibir en los estrechos, donde lo ventajoso de la multitud impartia poco. Palmose el Persa del atrevimiento, porque bien imaginava, que huyera Alexandro al verle. En fin el vn Rey, y el otro, vno osado, otro valiente, hizieron á sus gentes la señal de acometer. Los Griegos, aunque pocos, dispuestos á la batalla. Los Persas, aunque muchos, algo desordenados, y con miedo. Traváronse, pues, los dos campos, y començose la lid bien ruidosa, y bien sangrienta. Los dos Reyes hizieron su dever, hasta quedar heridos los dos; pero viendo Dario por vna parte huir á los suyos, y por otra, que le apretava Alexandro demasado, y que andava por prenderle, saltó de su carro, y tomando vn cavallo ligero, á fuerzas del azicate, y dándole toda rienda, le hizo salir bolando de entre el confuso tropel. Huyóse á toda prisa á Babilonia, con el dolor, y lastima, que puede considerarse; dolor de verse vencido, destrozado su campo, sus gentes muertas, y perdido su tesoro; lastima de dexar en poder del enemigo sus caras prendas, madre, hijos, y muger. Los llantos, y alaridos que se movieron en las tiendas de las mugeres Persianas, quando á vista del estrago se hallaron cautivas, no ay que ponderarlo, quando ello se está diziendo: En la tienda de las Reynas fue mayor la griteria, mayor el alboroto, más desenfrenado el sentimiento. Ragióse, que el Rey Dario avia muerto en la batalla, á causa que algunas de sus presas se hallaron en poder de vnos soldados, y él no parecia. Entendido Alexandro del caso, y sabidor que Daria avia escapado libre, mandó al Capitan Leonato, que fuese de su parte á consolar á aquellas señoras, y hazerlas saber, que era su Rey vivo: y que con él quedavan tan Reynas como eran antes. Notable

vanidad, y bizarría de vn Rey tan muchacho, y ambicioso, y arrogante, mostrarse tierno, cortés con las que eran sus esclavas, y darles á las Magallades el aprecio que se debe. Nuestro Christiano Alexandro Carlos Quinto (como ya dexamos apuntado en otra parte) le remedo en algo de esto, quando teniendo preso en Madrid al Rey Francisco de Francia, fue á consolarle, y á verle en la prisión, en que estava. Bizarrías propias de animos Reales, y dignos de imitar de los mas soberanos con los que ven á sus pies; pues deben considerárse, que reveles de fortuna son comunes á todos los humanos, y el que oy está caido, puede estar mañana ca pie.

Llegó Leonato á la tienda de las Reynas con grande acompañamiento de soldados, tola que las hizo creer, iban á matarlas; y como reparáse en que ningun criado de su servicio salia á mandar, que entralle, dexandose fuera á todos los suyos, entró dentro, y ellas postrandose á sus pies, con mil ruegos, y lagrimas muchas, le suplicaron, no las quitasse la vida, hasta que huviesen enterrado el cuerpo del Rey difunto, y que luego les echasse el cachillo á las gargantas. Consololas Leonato entonces, dandolas el recado de Alexandro, y certifiçandolas, que era vivo Dario, con que quedaron algo consoladas, al passo que á la fineza agradecidas. Esto pasó el día de la batalla, en que de los Persas, segun refiere Diodoro, quedaron muertos ciento y veinte mil infantes, con otros diez mil cavallos. De los de Alexandro murieron solamente cavallos, y peones quatrocientos y cinquenta. Las riquezas, y tesoro que ganaron vnos, y perdieron otros, no puede apreciarse, porque fue infinito, y podráse colegir de la disposición, y aparato del campo de Dario, que dexamos referido. Todos los Macedonios se hizieron de oro, y de plata. Al día siguiente continuó Alexandro sus cortesías, yendo en persona á visitar á las Reynas, con sola Ephemion al lado, su mayor amigo. Pidieron licencia para entrar en la tienda (tan vrbano como esto andava Alexandro con las que eran sus cautivas) y siendole dada, entraronse mano á mano paseando los dos juntos. Era Ephemion mas alto de cuerpo (porque Alexandro fue de mediana estatura) y juzgando la Reyna Siigamba, que Ephemion era

el Rey, y levantaronse à ella, y sus hijas, y hizieronle profundas reverencias. Avifadas de su engaño, mostraronse cortidas, y le pidieron perdon; y Alexandro mas bizarto, que ceremonioso, hablòle à Sifigamba desta suerte: No ha avido yerro alguno, madre mia, ni ay porque vuestra Alteza me de satisfaciones, quando este Cavallero es Alexandro tambien (que así honro à mis amigos). Al passo que me alborozaba la victoria, me apiado, y me lastimo de vuestra deigracia; mas si en tales cuytas puede dar algun alivio el vencedor, yo pido à vuestras Altezas, que no del todo se entrieguen al sentimiento, quando mi animo es tratarlas, mas como à vencedoras, que à vencidas. Vuestra honra, y tratamiento corre por mi cuenta, sin que se cercene nada de la Magestad, y pundonor con que se deven tratar personas Reales. A estas doncellas, hijas, y nietas vuestras, las casare de mi mano, con la misma estimacion, que pudiera Dario. Todo lo qual os juro por mi Corona, que se efectue, y cumpla del modo que os ofrezco. Diciendo estas razones, à que las Reynas correspondieron cortesés, y agradecidas, tomó en sus brazos al hijo de Dario, llamado Oco, niño de hasta seis años, y heredero del Imperio, y diòle muchos osculos, y abrazos en presencia de todos, alabando su donayres, y hermosura.

Con estas hechizeras (demose este nombre à estos carifios) con estos comedimientos, y vrbanidades dexò Alexandro à las Reynas tan gratas, y contentas, que ya no echavan menos cosa alguna, sino sola la persona de Dario. En la Ciudad de Silo, junto adonde se dió la batalla, cuyo nombre en señal de la victoria se mudò en Nicopolis, tuvo Alexandro su asiento algunos dias, haziendola como Corte de lo que iba conquistando. Allí, pues, en sus quartos sumptuosos cortejava à las Reynas, madre, hija, y nuera juntamente; porque la muger de Dario era tambien su hermana (que aquellos barbaros Persas, hermanos con hermanas hazian matrimonio) lo mesmo à las Infantas, que eran dos doncellas donofas, y de buena cara. Portavase con ellas como con madre, y hermanos, sin saltarse à la modestia, y al recato; que aunque enamorado, y moço, sabía Alexandro vencerse en ocasiones. Embiavalas regalos, hazialas presentes, todo citratagemas de ali.

aliviarlas en sus cuytas. Vna vez sola se dieron por ofendidas, y fue la causa esta. Reparén atentas las señoras, y damas que lo oyeren, para que de dos coltambres sigan siempre la mejor. Soia la Reyna Olimpias, madre de Alexandro, embiarle desde Macedonia, por medio de los correos, con que le correspondian algunos dones, y regalos, como muestras del afecto. Embiòle una vez entre otras cosas, muchas madejas de sedas diversas, y otras de hilo de oro, y plata. El fin no se sabe si sería para que viesien en Asia los frutos de Grecia, ò para que las damas que le iban sirviendo exercitallen la ociosidad. Presentòles, pues, Alexandro à las Reynas parte de aquellas madejas, así de las de oro, como de las de seda. Ellas quando las vieron, se dieron por agraviadas, haziendo estremos notables, y dando por respuesta, que no era termino aquel de tratarlas como à personas Reales, sino como à mozas de servicio, atareadas à su labor, ò coltura; y que quisièran antes les huviera embiado en un cuchillo la muerte, que no aquel regalo con semejante desprecio. Entendiòlas Alexandro la musica (que es la que pratican lehoras holgazanas) y fue luego de coutado à darlas satisfacion, que fue tan bizarra, y atenta, como suya. Entrò, pues, à su quarto, hallòlas muy llorofas, levantaronse cortesés; mandolas alentar, y sin tomar el asiento, hasta que la Reyna madre le lo pidió por merced (tan cortes como esto le portava) habló de esta manera: *Si en algo se ha errado el modo en aquellas niñerías, que remiti à V. Alteza, os pido me perdonéis, puesto que la voluntad en nada os ha agraviado. Y bien sabe V. Alteza, señora madre mia, que desde la vez primera que me vi à sus ojos, me di por hijo, y yo, dándola el dulce nombre de madre, que devo de dexar à mi señora Olimpias, que es la que me parió; y en prueba desta sumision, sino la llamo sinxera, las vezes que me he hallado en presençia suya, nunca me he asistado, usenca me V. Alteza me lo mandasse primero, por saber que en Persia se guarda esta criança de los hijos con sus madres. Confieso, que quando os embié aquellas madexas de oro, y seda, fue por estar creydo, que las señoras Persianas tenían sus horas de labor, y otras de la ruceta, al modo que las de Europa, donde ebtilar, y labrar es un exercicio honesto, que no esiraga la grandeza. T*

Palabras  
tan corte-  
ses como  
atentas de  
Alexandro

para prueba dello, eran aqui vuestras Altezas que esta camisa, y ajuba, que yo viño, las hilaron, y texieron con sus manos mis madre, y mis hermanas.

Lindo modo de Alexandro, satisfacer à la quexa, dandolas en cara con que es noble el exercicio entre damas, y señoras. Que fue como dexirlas en buen romance, quitado el rebobo de la corteza: si mi madre, y hermanas, Reyna, y infantas tambien, y tan buenas, y tan nobles como vosotra labran, cosen, hilan, texen, para que es hazer melindres, y desprecios las que no son mas señoras, ni mas Reynas. Ello les quito dezir en aquella razon, y ellas, que no eran bobas, lo entendirian así, con que corritas, al passo que satisfechas, coronaron la conuersion con cortesés cumplimientos. Deste dicho de Alexandro, y destas virtuosas tareas de la hermosa Olimpias, se avia de mandat por ley se instituyessen vna Catedra en las Vniuersidades, y Academias de las damas, y señoras, dandolas à entender, que la rueca, y almohadilla, son instrumentos con que à la nobleza se labran finos esmaltes. Emperatrices, y Reynas, en especial plantas de la Casa de Austria, siempre se han arreado en tales exercicios, no por grangeria, ni interés (claro esta, quando les sobra todo) sino para quitarle à la ociosidad las armas con que guerra. La gran Doña Mencía, honra, y lustre de la Casa Pimentel, y Excelentissima Condesa de Oropesa, puede en la edad que es erivo, ser punta de mugeres, y leer Catedra de Prima entre señoras, pues me consta, y es notorio, que entre sus doncellas, y criadas se atarea de modo, que aun sabados en la noche es menester que el reloj, dando las doze horas, la quite la costura de las manos, ò la rueca de la cinta. No ignorará esta señora, ni otras que la imitan, que es de damas el conservar buenas manos, tanto como la cara; pero tambien labra, que es peligroso mucho tenerlas siempre ociosas, y empapeladas en las estufillas. Siempre el trabajar fue tanto, cada esera en su exercicio. Y la gran Doña Isabel, nuestra Reyna Catolica, con ser muger que supo ceñir espada, los Palacios de Arevalo la vieron hartos años con la rueca. Baste esto para confusión de la Reyna Sisigamba, y de sus hijas, y de las damas de menor cuenta, que quieren seguir su rumbo,

Muy lastimado se hallava Dario de confidetar cauisas à sus caras prendas, por lo qual se determinò de embiar Embaxadores à Alexandro, rogandole con la paz, y pidiendole, que le embiasse à su madre, muger, y hijas. Supolió para esto, que él era el agraviado; pues sin aver dado causa, se avia entrado por sus Reynos. Pero que lo pasado pasado, y que quedassen amigos. Alexandro respondió, que él avia sido muy ocasionado à aquella guerra, por aver procurado Dario sococarle muchos soldados suyos, y aver ofrecido premios, à quien le quitasse la vida. Esto fue el aviso que le dieron en aquella carta, en que el Medico Philipo avia sido brindado para el caso. Con todo le ofrecia darle sus mugeres con que se viesse à entrar en su poder, y de mas à mas, se bolveria muchas de las tierras que le avia ganado. Befava de barbaro con la tal respuesta, y conociendo, que el orgullo de aquel moço se avia de domar mal, començo à hazer nuevas gentes, para bolver à probar fortuna, y recobrar lo perdido. Mientras que Dario se ocupava en esto, no quiso Alexandro estarse ocioso, sino que fue contra Tyro Ciudad, quanto celebre, famosa, à quien el mar con cristales la servia de muralla; y despues que la tuvo cerrada siete meses, y dandola muchos asaltos, la entrò à fuego, y à sangre, sin perdonar à persona, salvo los que se acogieron à los Templos: buen exemplo de vn Gentil, para los Juezes Christianos, que atropellan sin respeto sucesos de la inmunidad.

Antes que Alexandro ganasse à Tyro, despachò Embaxadores à Jerusalem al Pontifice Jado, y al Duque Judas Hircanio, pidiendoles le socorriesen con gente, y provisiones, y le tuviesen por Rey, dandole el mismo tributo que pagavan à Dario. Dieron por respuesta, que no podian quebrantar el homenaje que tenian hecho al Rey Persiano. Con lo qual Alexandro, arrebrado de su colera (salta en el notable) bolvió à embiar à desirles, que en desocupandose de Tyro, iria à visitarlos, y à darles à entender el favor que les hazia en pedir lo que era suyo. Pusió al punto por obra, marcharon à Jerusalem con intento de arminarla. Todos los soldados ivan muy alegres, llevados de la golosina del sacro rico de Ciudad tan opulenta. Quando el Pontifice lo supo, convocò à todos los Ciudadanos, hombres, niños, y mugeres,

res, para que en comunes oraciones, y plegarias le suplicasen á Dios los librase de la furia del tirano. Demás dello, pidióse él en oracion aquella noche, y mereció que el Señor se le apareciesse en sueños, asegurándole sus temores, y diciéndole, que él, y todos sus Sacerdotes, vestidos de Pontifical, y todo el demás pueblo con blancas vestiduras falliesen de la Ciudad á recibir á Alexandro, teniendo las calles muy entamadas de flores. Venida la mañana, dispuesto con el pueblo lo que Dios le avia ordenado, saliendo de la Ciudad por muy gran trecho, y yendo acompañado de toda la muchedumbre tan ataviada, y luzida. Pasmose Alexandro al verlos, la colera que llevaba se convirtió en mansedumbre, todo el enojo en agrado al divisar al Pontífice, apeste del cavallo, y adelantándose de los Reyes, y Capitanes, que iban junto del, se postro de rodillas, y le hizo adoracion, cosa que admiró á los suyos, y llenó de alborozo á los Judios, los quales con sumisiones le dieron mil parabienes de aver venido á honrarlos, y el cariñoso, y alegre los recibió muy propicio. Acabadas las ceremonias corteses, volvió á montar en su cavallo, y con festiva grita, y plácemes comunes, marcharon á la Ciudad. Admirados, como he dicho, iban los Capitanes de Alexandro, y Parmenion, vno de los mas amigos, sin poder sufrirlo, se llegó á él en secreto, y preguntole la razon de aver humillado tanto la potencia, y soberania, tributando adoraciones á vn Pontífice Judio. A lo qual Alexandro satisizo desta suerte: No me espanto os aya causado asombro esta adoracion, quando ignorais el misterio, y motivo que he tenido. Sabreis, pues, que estando en Macedonia algo melancólico, neutral, y pensativo, sobre hazer esta jornada, oponiendose á mi osadía dificultades, y riesgos, tanto, que ya el animo se inclinava á no emprenderla, se me apareció Dios en sueños vna noche, vestido de la suerte misma que viene este Sacerdote, y animome mucho á que passase á Asia, prometiendome su Imperio, y señorio. Creí la revelacion, y luego al punto di al ayre los rañetes, comenzando la conquista. Olvidado ya de aquello, venia aora vibrando rayos de enojo contra Jerusalem, mas apenas vi á este sumo Sacerdote, adornado con estas vestiduras, quando se me representó en él la imagen del Dios que vi, y así adore á Dios en él, y á él

le respecto por Santo, con que me aseguro desde aora el Imperio que Dios me ha prometido. De aquí se entenderá, como contra tiranos sobervios defiende Dios las Ciudades de su Iglesia, como fue á Roma del cruel Atila, en tiempo del Pontífice Leon, que saliendo al encuentro, vestido de Pontifical, le refrenó la osadía, y le hizo volver atrás, y á Jerusalem la defendió de Alexandro, del modo que se ha visto.

En entrando Alexandro en Jerusalem, le llevaron al Templo, donde ofreció sacrificios. Los sabios Rabinos, ya fuesse lisongearle, ya que lo fusticsen así, le declararon con la profecia de Daniel en el cap. 8. que le tenia Dios asignada la Monarquía de Grecia, y que sería el primer Monarca Grego, destruyendo al carnero, en quien estavan significados los Medos, y Persas. Quedo Alexandro gozoso con estremo, y pareciendole al Pontífice buena ocasion de pedir mercedes, pidió que á Jerusalem se revelase de todo pecho, y triunfo en el año septimo, que es quando no sembravan, ni cogian, y que no se alterasse nada de sus leyes, ceremonias, y ritos. Concediolo Alexandro liberal, y por segunda suplica otorgó lo mismo á todos los Judios, que vivian deserrados en diversas partes. Los Samaritanos quisieron valerse del privilegio, mas fueron repelidos, como intrusos.

Dexando contentos á los de Judea, pasó Alexandro á Gaza, vltima Ciudad de Palestina, á la raya de Egipto. Defendiola valerosamente vn Capitan de Dario, llamado Betis, que la tenia á su cargo, y bien proveida de gente, y mantenimiento. Con esto, y con ser la muralla inexpugnable, confiavan los cercados quedar se victoriosos. Por el mismo caso puso Alexandro en combatala. Y aunque vn día le sacaron del combate mal herido de vna flecha, no por esto desistió de su toson, sino que en aviendo mejorado, volvió á dar mas calor á los asaltos. Tomóla finalmente, aunque con costa de sangre, y en venganza de la resistencia, hizo arrastrar á colas de cavallos al valeroso Betis, que nunca quiso rendirse. Dexando, pues, á Gaza con buena guarnicion, y hecha plaza de armas, se fue entrando por Egipto, dandosele sin resistencia todas las Ciudades, por estar mal hallados los Griegos con los Persas. En la Ciudad de Memphis, cabeza de aquel Reyno, hizo asiento

algunos días, para entablar los estatutos que avian de guardarse, salvo que en sus leyes, ó ritos no les mudó nada, con que quedaron gustosos. Penetró toda aquella Provincia, hasta llegar á la laguna Marcotica, y en su comarca fértil y abundante, fundó con nombre suyo la famosa Ciudad de Alexandria, cuya fama y opulencia es bien notoria.

No avia cosa grandiosa, que no quisiéssse Alexandro emprenderla: tal era su soberbia, y ambicion, y así teniendo noticia del celebre, y famoso templo de Amon, cosa invisible á los ojos de las gentes, al modo que las Indias, antes que huviesse nacido Colon, que como este por mares tan inmensos abrió camino, así Alexandro le abrió por no hollados arenales. Sabiendo, pues, que Hercules, y Perseo, á quienes venerava por parientes, avian llegado á aquel Africano Parayso, quiso no ser para menos. Y así dexandose en Memphis toda su recámara, el bagaje, armas, y gente, que podian serle estorvo, apercebido á sus soldados á la emprea. Temblando de su condicion, no osaron contradecirle. El mandó cargar muchos camellos de agua, y bafimento, y comenzaron á engolfarse por aquellas soledades, y paramos desiertos, todos de menuda arena, sin que arbol, planta, ni piedra se hallasse en ellos. Caminavan bñimados, y rendidos, por no hallar aun tierra firme en que hazer pie. Luego los rayos del Sol heridos en la arena, despedian de si lumbré, con que abochornados se miravan ya perdidos, y mas quando al quarto dia se les acabó el agua. Aquí fue el detesperar, y el renegar de Alexandro; y pueolos avia metido donde á soplar el ayre algo violento, con promontorios de arenales diera á todos sepulcro. Al tino del cielo caminavan con despecho, como los que por el mar buscan camino. Las guías que llevavas se hallaron desatinadas, con que todos se contavan ya por muertos. En la mayor congoja se les aparecieron dos cuervos, que como cosa milagrosa les sirvieron de guía hasta el Templo que buscavan; que como nació Alexandro para cosas grandes, parece que el Cielo hallanava los imposibles. Demás dello, sobrevino una lluvia milagrosa, que retiró á la gente, quitándoles de las gargantas los cordales del calor, sed, y cansancio. Llegaron en fin al Templo de Amon, fundado junto á la Ciudad de Meflogava; obra que dicen era de Dano Egipcio.

ció. Cercarle en contorno algunas poblaciones, y todas ellas guarnecidas de arboladas, que las sirven de jardines, con que viene á ser remedo del terrenal Parayso. Venerante por vicino por la parte del Oriente los Etniopsios; por la de Mediodia los Trogloditas, por el Poniente los Negros, y los Nafamones por azia el Norte. Junto al Palacio Real, que era vn Alcazar famoso, estava el Templo cercado de espejos, y frondosos bosques, y allí la fuente del Sol, que criava sal blanca, como cristal, de que los Sacerdotes solian hazer presentes á los Reyes de Egipto. La imagen de la Deydad que allí adoravan, estava vestida de ricas, y preciosas piedras, que la hermoseavan con sus diamas luzes. Quando la facavan en publico era en vna nave de oro, y en ombros de ochenta Sacerdotes, y coros de doncellas cantando muchos motetes.

No dexaron de admirarse de la llegada de Alexandro á aquel paraje, cosa nunca vista; y así, ó imaginandolo prodigio, ó teniendo por portentoso, quisieron lisongearle, prometendole por oraculo el Imperio del Asia, y recibendole como á hijo de Jupiter, que Amon significa lo mismo. Dióle este título el mas supremo de todos los Sacerdotes con que Alexandro, añadiendo á su ambicion aquella soberbia, quedó muy enfiado. Creyó como verdad aquella lisonja, y dió oídos á que Felipe no fuesse sino padre putativo, que su madre Olimpías le concibió del Dios Jupiter. De aquí previno, que en viendose Monarca soberano, hizo que le adorasen por Dios, y á los que le impugnavan, hazia quitar la vida. La Reyna Olimpías, haciendo rita desta deydad, ó locura de su hijo, dicen le escribió por gracia, que se dexasse de aquella generacion divina, porque la Dios Juno, como muger de Jupiter, se indignaria zelosa contra ella. Pagó Alexandro muy bien á los lisonjeros, ofreciendo al Templo vn graa tesoro, bolvióse á Egipto por camino mas detecho, muy alborotado de imaginarse deydad.

Llegado á Memphis, y dispuestas las cosas, poniendo sus Capitanes en todas las Provincias, bolvióse á entrar por el Asia buscando á Dario, que fabia, que muy perrechado de copioso exercito andava por desquitarse del desman palado. Atravesó el Euphrates, sin perdida ninguna, por rias que

Mazeo, Capitan de Dario, le quiso ser eltoro con seis mil cavallos. Por entre el Euphrates, y el Tigris marchava Dario á Ninive, en cuyas llanuras pensava con su grugentio, que era un millon de soldados, forberle el pequeño exercito con que Alexandro venia. Ochocientos mil peones, y doscientos mil cavallos construian el campo de Dario; mas que importa la multitud, quando es la gente vifiosa, y cada Griego de los de Alexandro era un Leon, que valia por mil hombres? Bien lo reparava el Persa, y así antes de romper hizo segunda embaxada á su enemigo, rogandole con la paz, y ofreciendole vna de sus hijas por muger, con vna gran suma de dineros, y parte de los Reynos que le avia tomado. Todo lo desprecio Alexandro, pareciendole era suyo quanto le ofrecian, y menos que no se le diese por vencido, Reynos, y tesoros lo juzgava en poco. Si algun animo sobervio ha sido villo fallie vencedor, fue solo el de Alexandro, por lo que iremos viendo. Mas era ya que buena estrellá la que le mirava propicia.

Junto á vna Aldea, llamada Guagamela, al margen del rio Bumado, asento Dario sus Reales, para esperar la batalla. No muy dilatante tenia Alexandro su fuyos. Componiase su exercito de quarenta mil Infantes, y siete mil cavallos, poco trozo para el inmenso gentio del barbaro. Estando, pues, casi á villa los vnos de los otros, le llegó á Alexandro vn Eunuco de las Reynas cautivas, y dixole, que la Reyna su señora, muger de Dario, acabava de espirar en su tienda, del recio parto que le tornó en aquel punto, rendida á los dolores inmentos, de halarle presa, y ausente su marido, vencido, y acosado; lastimas, que juntas con los demas dolores, abrieron puerta á la muerte. Québse Alexandro atonito, y bañado en llanto, acudió a ver la desgracia. Halló á la Reyna Sisigamba traspasada de dolor, sus dos piéts al regazo, vertiendo lagrimas tiernas; la triste Reyna diluita, qual desquadrada flor. Hizose tanto á la lastima, tanto á la ternura, que havo necesidad de consolarse, qual si fuera su marido. Estendióse el sentimiento á no comer bocado en aquel dia; fineza rara de un pecho como Alexandro! Bien pudiera la malicia sospechar qualquiera cosa de ver tanto estremo, porque la Reyna era pafino de hermosura. Alexandro moço, y galan, ella muger, y au-

y ausente del marido; el dacio della, y ella su cautiva: mucho valor era necesario para vencerle vno, y otro. Mas procedió Alexandro tan á la ley de hombre de bien, que desde el dia que la prendió, y la visitó en su tienda, no quiso verla jamas á ella, ni á sus hijas; porque como las vió hermosas, temió el quedar vencido, huyó el riesgo; y así dizen, que dezia en conversacion: *Que la vista de las Princesas Persianas, causava dolor de ojos.* Mandó hazerle las exequias magestuosamente á la vfanca de los Persas, honrando en vida, y en muerte á vna Reyna deldichada.

Llegó la nueva infausita á oídos de Dario, por medio de Tiriotos vn Eunuco de las Reynas, que ayudado de la industria, se pasó de vn campo al otro. Llenaronse de alaridos los Reales, con cuyo ruidoso estruendo, parece que se vndia la celeste esfera. El dolor, y sentimiento de Dario no puede ponderarse por inmenso. Clamava contra Alexandro, como vn can rabioso; pues contra justicia le traía arrastrado, usurpandole su Imperio, y matandole á preñarse la mejor prenda del alma, vna Reyna tan ilustre, vna inocente beldad. Atajóle el Eunuco á esto con el defengano, jurandole, que no tenia razon de formar aquellas quejas, porque la Reyna su señora avia sido tratada, y servida con mas respeto Real, con mas pompa, y aparato, que pudiera en su poder. Añadió luego el sentimiento, que avia moltrado por su muerte, lo mucho que avia llorado, las honras que la avia hecho con las demas finezas. Aquí fue el llenarse Dario de rabiosos zelos, y aumentarse el dolor: llamó á Tyriotes á parte, y amenazandole de muerte, le mandó que le dixesse, si entre Alexandro, y la Reyna avia avido amistad, ó algun ilícito trato. Satisfizo el Eunuco muy prudente, y aun con la modestia devida le reprehendió su sospecha, asegurandole de la honestidad con que se avia portado su señora, y de de la nobleza con que Alexandro la avia tratado, sin averla villo jamas, sino vna vez sola, y fue por consolada, y darla el ofesimo de su adversa fortuna. Tan grato se mostró Dario, quando esta fineza, que quitandose de la cara el capuz, que le cubria, y alcanzando al Cielo las manos, dixo de esta fuerte: *O Dioses inmorales, baxo de cuyo poder se sustenta mi inmenso señorio, yo os suplico me conservéis el laurel que me ceñisteis; y si huviera de perderle,*

por mi corta dicha, tened por bien, de que le goze Alexandro, que merece gran Corona, quien siendo mi enemigo vsa con tal bizarria de clemencia, y de piedad con mis caras prendas, guardandome el honor à costa de vencerle. Hasta vn barbaro conoce lo mucho que merece vencerle vn hombre à si mismo; y quando Alexandro no huviera hecho mas desta hazaña, era digno del Imperio.

Tercera vez, movido à lo noble, intento Dario sollicitar las pazes, arrojando el resto à quanto podia ofrecerle. Embio para ello diez personas de lo mas illustre. Llegaron à la tienda de Alexandro, y pedida licencia, hablo el mas venerable de esta fuerte: Dario, el Rey mi señor, agradecido mucho al noble tratamiento, que ha vsado V. Alteza con su madre, muger, y hijas, y estimando la amistad, de quien entre defatucos de soldados se haze tanto à las virtudes, desea la paz, y dar corte à estos debates, por mas que en ello venga à ser el mas quebrado, y perdido. En primer lugar buelve à ofrecer à V. Alteza vna de sus hijas, aumentandola la dote con todas las Provincias que caen desde el Helesponto al rio Euphrates. Suplica por la libertad de su madre, y hijas, y por su rescate dará treinta mil talentos, que son diez y ocho millones. Y que para el seguro de esta verdad, se quede en rehenes en poder de V. Alteza el Principe su hijo. Todos son medios honrosos, y grandes los que ofrece mi Rey, V. Alteza lo mire desapasionado, pues sera bien comun de sus gentes, y las nuestras.

Dada esta embaxada, y mandados salir los Embaxadores, consultò Alexandro con los suyos la resolucion, mas como le temian su soberbia, rehusavan todos dezir lo que sentian. En fin Parmenion, como mas Privado, y principal Consejero, sacò la cara, y dixo, que convenia abraçar las pazes con aquellas condiciones, por estar muy dudoso el fin de la guerra, y mas con las ventajas del campo contrario. No quiesera Alexandro que le aconsejaran esto, aunque les pedia su parecer, y así respondió con animo soberbio, que à ser el Parmenion, tambien quiesiera mas el dinero, que la fama; pero que siendo Alexandro, esta va seguro no moriria de hambre; y que así queria tratarse como à Rey, y no como Mercader, vendiendo las mugeres, codicioso à la ganancia. Y caso que huviera de dar-

darlas, era mejor ofrecerlas graciosamente, que no por precio alguno. En fin, encaprichado con solo su parecer, diò por respuesta à los Embaxadores: Que darle gracias Dario por lo bien que el avia andado con su madre, hijas, y muger, era cosa superflua, y cumplimiento escusado; porque aquello no lo avia hecho el por Dario, sino por lo que à el mismo se devia; pues no es de pechos nobles vsar del poder contra la advertidad de los que yazen postrados, sino contra el enemigo quando brava arrogante. Que si la paz que ofrecia fuera sin dobleces, quizà la admitiera; mas si el avia cogido muchas cartas suyas, ofreciendo grandes premios, à quien le matasse, que seguro podia tener con sus promessas? Y que en darle por muger à vna hija suya, que favor le hazia, quando avia de casarla con vno de sus vasallos, y el mayor de todos no llegava à su grandexa? Finalmente, que para que le ofrecia los Reynos que le avia ganado? Y si le parecia tener dominio en ellos, procurara quitarcelos, que su resolucion era, que lo ganado, y por ganar, avia de ser de vno solo; que como el mundo no sufre dos soles que le alumbrén, así tambien no ha de tener dos Reyes que le gobiernen. Y así, ò que se le entregasse vencido, ò que se aparejasen à la batalla.

Notable fue la arrogancia de Alexandro en este caso, y que à no ser tan dichoso, pudiera costarle perder todas sus victorias. Soplavale muy propicia la fortuna, y rompia por los riesgos. Aprestose Dario à la batalla, poniendo en orden à todos sus soldados, y exortandolos valiente. Movieronse entrambos campos poco à poco, y al divisar los de Alexandro al barbaro gubrión, de cuya multitud no alcançava la vista à ver el cabo, cubriéronse de temor, y temblaban de asombrados, y confusos. Sintió Alexandro la flaqueza, temió tambien el peligro, bien pesarofo ya de aver despreciado el medio. Bien tomara ya las pazes en aquella ocasion, bien neutral estuvo en si las pediria, la ventaja del contrario le incitava à ello, fu mucho pundonor le refrenava. Y resolviendo en su animo esta lid, y esta pelea, dirigió la batalla al dia siguiente, mandando à los suyos tener las armas quedas. A prima noche consultò à sus Capitanes sobre lo que avia de hazer. Aconsejóle Parmenion viniendo otros en ello, que se acometiesse al enemigo con industria antes que llegara el dia; porque como el campo

de Dario se componia de muchas mezclas de barbaros, se confundirian los vnos con los otros, sin saber donde avian de acudir, y así les seria facil el vencerlos. Rechazó Alexandro este parecer, lo vno, porque dixo ser de ladrones ruynes hurtar de noche las vitorias; lo otro, porque le constava, que tenia Dario muchos soldados en vela con hogueras encendidas, rechazando aquel ardid; y así se apercebieron todos, para à cara descubierta comenzar la batalla al despuntar el dia.

Recogióse con esto à su tienda, para dormir lo que restava à la noche; pero el mucho cuydado le atormentava en desvelos, hasta que vencido de la lucha, se entregó à vn sueño profundo, que causó admiración à todo el exercito. Soñó, dicen algunos, dormir Alexandro con el brazo fuera de la cama, y con vn pomo de hierro en la mano, y en el suelo vna vacia, para que le fuesse despertador à pocas horas de dormido. En esta ocasion pues (que fue la de mas cuydado que tuvo en su vida) ò no se valió del pomo, pensando que el cuydado mismo seria el despertador, ò no le despertó el golpe; pues era ya muy entrado el dia, y dormia à sueño suelto. Cosa mandó, y en que mas se prueva el grande coraçon de aquel Monarca; pues à vista del mayor peligro, y que le temió dormia con tal descuydo, y con tan dulce reposo! Atonitos, y confusos se hallavan sus Capitanes à la puerta de la tienda, sin saber que hazerle; vnos creian, que no salia de miedo; otros imaginavan, si estaria difunto. Entrar à llamarle, ni los de la Camara, ni Parmenion el Privado se atrevian. Aplicavan el oido à los resquicios, y oianle roncar. Neutrales todos, no sabian que hazerle. Mandó Parmenion que almorcasse en el interior la gente, y estuviessse apercebida, para lo que se ordenasse. Hecho todo esto, aun no despertava Alexandro, con que ya Parmenion rompió por los disimulos, y atropelló por el respeto, entrando dando voces en la tienda. No baidó el ruido à despertarle, hasta que le asió del brazo, y le movió del lecho, diciendole imperioso: Qué es esto, señor? que sueño es este, quando está el enemigo presentando la batalla? en el mayor aprieto ha saltado à V. Alteza su ardimiento? sit vigor? Dexame Parmenion (dixo Alexandro) que no he tenido en mi vida sueño mas gustoso, y dulce, que el que me has

qui.

quitado, y es, por tener à Dario con todo su poder à vista de mis ojos, donde preso le descañiré el Laurel, y le quigaré de vn golpe la Monarquia. Diciendo esto, se comenzó à armar preluoso, poniendose sobre la ofanda vn jubon Siciliano, y sobre esse vna famosa cota de nudillo, que ganó en la primera batalla. Luego se vistió vn gorgal rico de hierro, esmaltado en perlas, y calose vna celada, hecha por Thophilo, vn Armero usigne, cuyos incisores viños parece que los hurtaron à la plata. Cúiose vna espada rica, que le avia presentado el Rey de Chipre, y pufola en el tahali, obra no menos preciosa. Montó luego en vn cavallo, y dió buelta à todos los escuadrones, intormandoles muy por estenso lo que avian de guardar, y animandolos bizarro à la victoria. A la madre, y hijas de Dario, con las otras señoras Perisimas, que estavan cautivas, las puso con buena garnicion en vn monteçuelo algo apartado de la Marcial Palestra. El por su parte, y Dario por la suya, animaron à sus gentes, y dada la señal de la batalla, chocaron vnos con otros con valiente brio. La multitud del barbaro superdava à los Griegos; mas ellos valerosos, destrozavan la canalla. Cada Rey acudia coydadoso, donde le vozava el mayor peligro. Cada vno ordenava, y rebolvía sus escuadras, segun la necesidad. El clamor, la vozeria era igual en ambas partes. La lid andava sangrienta, muy dudosa la victoria. Por dos vezes se jergaron los Persas vencedores, y sembraron voz dello, para alentar à los de su parte, y amedrentar à los otros. Por dos vezes bolvió Alexandro à recuperar lo que miró perdido. Maravillas hazia Dario desde su carro, en que armado peleava. Prodigios hazia Alexandro desde su cavallo Bucephalo, que à todas partes corria. Los Capitanes de vno, y otro Rey, cumplian con sus obligaciones, à ley de soldados. Todos en fin se acuchillavan valientes. En peso andava la pelca, y en iguales balanças la victoria, quando dos acasos se la dieron à Alexandro, quitandofela à Dario. Succedió, pues, que viendo vn Aguila, que bolava encima de Alexandro, sin que la espantasse el ruido, clamaron los agoreros, que era señal de victoria. Añadiose à esto, que aviendo muerto Alexandro al cochero del carro de Dario, divulgóse, que era el mismo el Rey muerto, cuya voz vaga fue llenando de temor à

to-

todos los Persas, y comenzaron à huir, sin que las muchas diligencias de Dario lo pudiesen remediar. Con tanta facilidad, y con poco motivo se transformò la fortuna. Desuerte, que con el agüero del Águila cobraron brios los Macedonios, que andavan desmayados, y con el equivoco de tener al cochero por Dario, desmayaron los Persas, quando andavan mas briosos.

Quando se vió Dario con pocos à su lado, y muy acofado del enemigo, escusó verse en su poder, y que le cogiesen prisionero: con despecho grande, y maldiziendo su poca fortuna, quiso con sus manos darle muerte. Tiróle la razon el freno de la ira, y dandoles à los cavallos rienda suelta, havó de la batalla à toda furia, cuyo confuso tropel, y mucha polvareda, le sirvió de guardapolvo para que no le siguiesen. Quando le echó menos Alexandro, comenzó à seguirle, haciendo cruel matança en los amontonados barbaros, que se le arrastraban para estorvo. En sintiendole Dario, saltó del carro, y en vna yegua ligera llegó en pocas horas al río Lyco, y de allí se entró en Arbela à mas de media noche. Mazco su General, despues que en la batalla hizo muchas valentías, atravesando el Tygris, huyó para Babilonia. Con esto quedó Alexandro triunfante, ganando en esta batalla (que fue la mas celebre que tuvo, y la que sola temió) la Monarquía Persiana, quedando con el laurel del primer Monarca Griego.

Recogidos los despojos, que ay quien los llega à sesenta millones, marchó Alexandro con solemne triunfo à la famosa Ciudad de Babilonia, donde fue festejado ricamente. Mazco, el General de Dario, le entregó las llaves, los Alcaydes las Fortalezas, y Tesoros; y él en remuneracion, les hizo mercedes, dexandolos por gobernadores supremos. En la Ciudad de Susa hizo lo mismo, y en todas las demas que se le entregavan. Con esta generosidad, y bizarría, cautivava los animos de todos. El intèlix Dario, despues que derrotado huyó hasta Arbela, aviendo recogido la gente, que descariada pudo seguirle, con parecer de los mas bien entendidos se retiró à la Provincia de Media, en los fines de su Imperio; porque la aspereza de sus montes, y espesuras, le diese mejor asylo. Era el designio volver à rehacerse de Soldados en tanto que Alexandro andava engolosinado en sus tesoros.

Hizo

Hizo asiento en la Ciudad de Ecbatana, Metrópolis de Media, y desde allí despachó sus ordenes, todos suplicas, y ruegos, para que los Gobernadores de las Provincias, que citavan aun por él permaneciesen leales. Besso, y Nabarçanes, dandos fuyos tenían las Sarrapas de Badra, y Patria, Provincias de las mejores de Media. Ambos acudieron con mucha gente de guerra, si bien las intenciones dobladas, y trayedoras. General de la Cavalleria era Besso, que serian hasta tres mil cavallos. Los Infantes eran treinta y quatro mil, entrando en este número quatro mil Griegos, con su Capitan Patron, muy hombre de bien, y fidelissimo. Poco exercito era todo para arrostrar à Alexandro, quando à exercitos mayores avia destrozado su potencia. Pero en su, quien se ve perdido de vna, ó de otra manera, arriesgarle à la fortuna, aunque las fuerzas sean pocas. Hizoles vn razonamiento, al passo que humilde, lastimado, poniendoles por delante la miseria que se hallava, y que acordiesen à que sin culpa suya se via despojado de su Imperio, y que pues la perdida les tocava à todos, y la causa era comun, les rogava como amigos, no como señor, mandava que acudiese cada vno à sus obligaciones.

La lastima, y el dolor le atajaron las palabras, con que provocó à ternura à los mas desahogados. Cada vno le ofreció finezas; pero Artabazo, intimo amigo suyo, le ofreció la vida, y no dexar su lado hasta morir. Apenas tuvo noticia Alexandro de las prevençiones de Dario, quando dexaron à Pessia, en donde andava, enderezó el passo à Media, con presteza mucha, temeroso que los Scythas baxasen à socorrer à su retenerario. En pocos dias se puso en Ecbatana, que se le dió sin resistencia, y supo como Dario iba huyendo de su encuestro. Determinó se à seguirle, dividiendo su exercito en tres trozas; porque por parte ninguna se le pudiese escapar. Aconsejado, y confuso se hallava Dario, quando supo que Alexandro avia atravesado las puerttas Caspias, y para alivio desta congoja, descubrió la traicion de Nabarçanes, y Besso, pues con mucho desearo pidió el vno para el otro, que renunciase el Laurel, para fenecer la guerra. Puede tanto vna finazon, que aunque Dario era de condicion apacible, arrancó de la espada contra Nabarçanes, y à no atravesarse Besso con su

mildad fingida, le diera la muerte. Ambos Capitanes con sus gentes hizieron rancho de por sí, y procuravan traer, á su devocion á los soldados Persas. Artabazo, como bien entendido, le aconsejó al Rey, que disimulasse por entonces aquel atrevimiento, supuesto que Alexandro le venia á las espaldas. Abrazó el consejo, y perdonó á los traydores, que con fingidas lagrimas se le echaron á los pies. Patron, el Capitan Griego, entendido de la doblez, y engaño de los traydores, le dió aviso al Rey, hablandole en su lengua, y ofreciendo de asistirle con sus quatro mil foldados. Entendió la platica Bello por medio de vn Interpreté; y curóse en salud, diciendole á Dario, que Patron, como Griego, queria entregarle á Alexandro. Neutral el Rey, viendo que por ambas partes le amenazava la deficiencia, se resolvió en hazer mas confianza de los suyos, que de los extraños. Despidióse de su amigo Artabazo con lagrimas reciprocas, y hallóse rodeado de traydores armas. Desleales, y fementidos llegaron Nabarçanes, y Bello, y saqueandole el tesoro de su tienda, le prendieron, y echaron en vn carro, aprisionado con grillos, como á vn tralle delinquente. Quien no admira altibaxos semejantes, que á vn Emperador del Asia, hollado de la fortuna, le prendan sus vasallos, y le traten como á siervo! Nadie fue en grandezas, que en yendo de caída la mas alta Magestad, el deudo, y el vasallo le tiran de la foga.

En sabiendo Alexandro desta traición, comenzó con mayor preçisa á proseguir sus jornadas, no tanto ya por alcanzar á Dario, quanto por aver á las manos los traydores, que desconfyados de que les iba encima, marchavan con su Rey presto para Hircania. En llegando á descubriese vnos á otros, lo que fue alborozo, y alegría para los de Alexandro, fue al mismo tiempo, y confusión á los traydores. Para huir mas á la ligera, mandaronle á Dario, que dexada la carroza, subiesse en vn cavallo á que respondió el Rey, que no queria huir de quien venia á vengarle; porque aunque Alexandro era su enemigo, sabia que no gustava de afear con traiciones sus victorias. Mas quiero (dize Dario) que Alexandro me prenda, que es Rey, y sabrá estimarme, que no iré preso entre vosotros, traydores, y fementidos. Dolióse tanto escuchar estas palabras, que para hacer el sello á su maldad, le dieron de lançadas al infeliz Dario,

rio, dexandole en el mismo carro, alagado en sangre, y despidiendo la vida por mil sangrientas bocas. Lo mismo hizieron con dos criados que le acompañavan leales, y con los cavallos del carro hizieron otro tanto, por vengar hasta en los brutos su corage. Hecha esta carniceria, no quisieron asistir con Alexandro, sino á rienda suelta huyó Mabarçanes á Hircania, y Bello á Badra. Los cavallos azorados con las mortales heridas, y fatigados del calor, echaron á huir por vn valle abaxo, apartandose del camino vn largo trecho, halla que á las orillas de vna fuente cayeton tendidos. Succedió, pues, que de la refriega que hubo entre la gente de Alexandro, y la que iba con Dario, regida por los traydores, vn soldado llamado Poliltrato, llamado Poliltrato, guiado por vn Persa, que sabia aquella fuente, fue á apagar en ella la mucha sed que llevaba. Estando, pues, bebiendo, sirviendole de copa vn celada misma, diviso el carro bolcado entre la arena, y atravesados los cavallos con las lanças. Acudió allá presuroso, y vió al desdichado Rey, hecho todo de heridas, cosido el pecho á lançadas, y ya para rendir los vltimos alientos. Habíole el soldado, por mandado de Poliltrato, y alegróse mucho el Rey de verlos, y conocerlos, y tenerlos por compañía en lance tan amargo. Dixole, pues, á Poliltrato, interpretandole el Persa las palabras, que le dixesse á Alexandro, como moria á manos de traydores, y deudos suyos, á quien avia hecho mercedes señaladas, que le encargava el castigo para exemplo, y que estuviere entendido, que por ningún caso moria enojado contra él, por averle quitado sus Reynos, y echadole de su casa; antes bien estava muy obligado, por el buen tratamiento que avia hecho á la Reyna su madre, y á su muger, y á sus hijos. La sed mucha de la falta de la sangre, y de las mortales agonias, no le dexava ya hablar; y así mismo por señas, pidió á Poliltrato vn poco de agua. Elevósele en la celada, y aviendo bebido, le dixo: Que hasta en aquello era adversa su fortuna, pues siendo aquella la postrera buena obra, que recibia en esta vida, no se la podia pagar; mas que suplicava á Dios, y á Alexandro, que por él le la pagassen. Tomó la mano, y apretandose la fuertemente, le dixo: Llevalle á Alexandro esta prenda de fee Real, de quien muere de udor suyo, y muy su amigo, y diciendolo esto, espiró.

Después que Alexandro, aunque con muerte de tres mil de aquellos barbaros, se hizo señor del campo, anduvo muy ansioso por saber de Dario, quando llegando Politrato, lastimado, y triste, le contó lo que passava; y entonces, sin detenerse va punto, fue adonde le halló sin vida, firviendole de ataud su mismo carro. Hizose á la piedad aquel pecho grande, el coraçon á la ternura, y los ojos al llanto. Con lagrimas, y tolozcos se abrazó del cadaver aun caliente, y despojandole su purpura Real, le cubrió con ella. Bizartia como la fuya, darle al enemigo muerto su vestido por mortaja. Muy aderezado, pues, y con funebre pompa, hizo llevar el cuerpo á la Reyna Sifigamba su madre, para hazerle las exequias. No se le hizieron mayores á Monarca alguno de los Persas, pues lagrimas de Alexandro, al passo que lastimosas, las hizieron señaladas. Tenga, pues, nuestro David vn simil tan heroico, para que contle al mundo, que llorar pot el enemigo, viendole mal muerto, es siempre de pechos grandes. Remozos que passavan á la muerte, y llegan á vengança, no son de pechos Reales; antes si de animos viles. Muchas hazañas, y bizartias, sin las que quedan dichas, hizo Alexandro, hasta el año dozeno de su Imperio, y treinta y dos de su edad (en que á manos de traydores, dándole la ponçoña, murió malogrado) como fueron atravesar por sus puertas al monte Caucazo, penetrar la India, ganar la piedra Aorno, que córtada por todas partes tenia quatro leguas de circuíto, y quatro mil pasos de altura; y en alto avia sus fuentes, y mas de treinta mil hombres que la poblaban; casarse con Stryra, hija del Rey Dario, por ponerla la Corona que quitó á su padre; no querer beber el jero de agua, por ver que no bastava para que bebiesen tambien sus soldados sedientos; levantarse de la silla en que se estava calentando al fuego, y sentar en ella á vn soldado pobre, traspasado del frío; gatar doze millones en vn dia en pagar á los acreedores de sus soldados; llorar á Ephestion su amigo, y hazerle vn Mausoleo en Babilonia, obra insigne, y que costó seis millones; tener Cortes de todo el mundo en Babilonia, cosa que jamás se vío de otro Monarca. Todas estas grandezas, pues, no llegaron al verle por su enemigo cubierto de lagrimas, y cubrirle con su purpura. Esta fue la corona de sus bizartias, y el timbre mas glorioso de todas sus hazañas; pues al modo

de David, dió exemplo á los mortales, para tener compasión del enemigo, viendole en desgracias.

## EXEMPLO SEGUNDO.

HAgalado á vn Monarca de Grecia, vn Monarca Romano, que siendo no mas que vn Cavallero, si bien de clara sangre, supo á fuerza de su brazo ceñirse la Corona, y adjudicarse el Imperio. Este fue Julio Cesar, bien nombrado en las historias, bien notorias sus hazañas, bien conocidos sus hechos, con que no avrá necesidad de contar por extenso el proceso de su vida; antes si de recogerlo á epítome succincto. Nació Julio Cesar en Roma á doze de Julio, causa que vino á ser, que al mes quentile se le apropiasse su nombre. Su madre se llamó Aurelia, hija de Cayo Cota, descendiente del Rey Arco Marcio; su padre fue Lucio Cesar, descendiente de Julio Ascario, hijo de Eneas. Desuerte, que por ambas líneas tuvo Cesar sangre noble. Casose con Cornelia, hija de Cina, en quien tuvo á Julia, que fue muger de Pompeyo, nudo, que á no desazerle la muerte, los conservara amigos á los dos Capitanes mas opuestos. Después que Julio Cesar tuvo algunos oficios, con que le honró el Senado, en que dió buena cuenta, le hizieron Governador de las Francias, y tuvo el cargo diez años con exercito luzido. Atizaron los envidiosos llama de la embidia, para que se despusiesen del ocio, y no lo escusara Cesar, si viera que, con su competidor Pompeyo se hazia lo mismo. Encomaronse con esto las dos parcialidades, pretendiendo cada vno derribar del cargo á su competidor, y conservar en el puesto al que aplaudian. Prevalcío Pompeyo, por estar mas bien quítoron todos los Romanos, y condenaron á Cesar por rebelde, dándole por traydor á la Corona. Sentido de esta afrenta, marchó á Roma, rebelándose en su pecho cosas grandes, pulsándole el animo á haze se señor por fuerza. Fue embiando medio en tropas á los mas de sus soldados, porque no le calassen su desgenio; y llegando al río Rubicon, nombrado por este hecho, como era la raya de su Provincia, derayose á su orilla, pensando por vn rato, si le passaria, ó no. En passarse conocia el hazer, con que le bñdava su fortuna, por ser mucha, y buena gente la que le

Autores desta historia. Cesar in comment. bel. civil. Velesis li. 2. Suet in Cpsare. Plutarco in Cpsare. Plinio de vir. illust. Lucano in phrs. Apia no lib. 2. Valerio li. 2. 4. 88 y.

acompañava: en no pasar, sino solo como lo ordenava el Senado, via amenazado el riesgo de enfiorearse del sus enemigos. Baxó el animo algun poco, neutral en resolverse, y al cabo quiso mas arriesgarse temerario, que ir á merced de medroso. Ea amigos (dixo á sus Capitanes) el dado está echado, no ay sino caminar á Roma. Correspondieron valientes el valor de su designio, y agregandose las tropas, se engrosó vn exercito muy considerable.

En sabiendose en Roma la determinacion de Cesar, se alborotaron los animos de modo, que hechos al miedo, y á la turbacion, apenas acertavan á resolverse en lo que harian. Confusos, y Senado res quedaron aturridos; otros muchos nobles todos espantados, la gente de menos cuenta previniendo la huida. Quatrocientos mil vezinos tenia Roma entonces, y así se avia jactado Pompeyo, antes de saber la determinacion de Cesar, ó el arrojó, que con vn puntapie que le diera, sacaria exercitos armados. Y todo este gentio, y toda esta brava, no se atrevió á resistir á vn Capitan temerario. Como si fuera vn mundo sobre Roma, se encontraron los animos de todos Pompeyo, que como era General, y valiente, avia de infundir bríos, y desterrar cobardias, se halló más atajado, y temero, que mandó á todos de salir para la Ciudad, y huir á buscar asilo. Confusos, y Senadores le siguieron hasta Brindis, y allí los embarcó para Durazo, Ciudad de Macedonia. Sigueron el mismo rumbo todos los de la faccion opuesta al Cesar, quedandose la gran Roma medio saqueada. En Durazo, pues, comenzó Pompeyo á juntar sus gentes, requiriendo á todas las Provincias acudiesen al deber: lo mismo á las Potentadas, que eran sus amigos, Cesar, que no se dormia, en arcavesando el rio, enderezó la marcha á Roma. Entró por ella triunfante, y aunque la halló vazia, le fue sumo alborozo verse señor della, sin hallar enemigo que le hiziese estorvo. Dispuestas allí sus cosas, machó con summa presteza para España, considerando seria facil vencer las legiones de Pompeyo, por no tener Capitan. Sucedióle el viage á medida de su gusto, que en soplando favorable la fortuna, hasta imposibles se vencea quanto, y mas soldados mal apercebidos. Arrojose junto á Lerida con los Pompeyanos; y alcanzada la victoria, volvió á

Ro:

Roma prefecto, y nombrandose dictador, dispuso las materias del gobierno, como señor soberano.

Mientras Cesar andava en estas cosas, no se dormia Pompeyo en Grecia, donde de todas naciones juntó vn poderoso exercito de quarenta mil infantes, y siete mil cavallos. No me parece que el numero era mucho, pero ser buena la gente; y bien disciplinada en la milicia, le añadia grandes creces. Todas las Provincias le embiaron sus focorros, como fueron Lacedemonia, y Athenas, Tracia, Frigia, Arabia, y Chipre, Bitinia, Tracia, Judea, Pamphilia, Cilicia, y Creta, Rodas, Syria, y Capadocia, con otras muchas. El Rey de Egipto le embió tambien su armada. En fin, por mar, y por tierra se halló Pompeyo pujante. Al contrario Cesar, confiado en su animosidad, ó ignorante del poder del enemigo, aviendole seguido hasta Durazo, se halló casi perdido. Pocos mas de mil cavallos, y veinte y dos mil peones era el trozo de su campos fuerzas muy desiguales para llegar á batalla. Perrechofe en la Ciudad, y allí por mar, y por tierra le cercó Pompeyo, apretandolos demasiado con el cordel de la hambre, tormento harto sensible. La fuerza deste aprieto le obligó á vn arrojó, y fue, que vna noche hartandose de su gente, y distraza-do, fue en casa de vn pobre barquero, llamado Amiclos, y pidióle encarecidamente, sobornandole tambien con el interés, que le passase en su barca de la otra parte del mar. Fue vn atrevimiento que pudo costarle caro, porque corrió vna poca tormenta, y estuvo la pobre barca para irse á pique. Era el designio passar á España á recoger mas gente; pero obligóle la borrasca á bolverse á los suyos, y hallolos muy sentidos, de la poca confianza que hazia dellos. Como crecia la hambre, y se imposibilitava mas el remedio, determinó salirse de Durazo, y caminar á Thesalia, por mas que Pompeyo le siguiese; que á quien se ve rodeado de peligros, siempre fue el mejor arbitrio romper por en medio, y huir en campo raso. Llegaron á batalla, y en poco rato quedó Cesar vencido, y Pompeyo victorioso; pero aprovechose mal de la victoria, ya fuele piedad, ya mal consejo, tocó á recoger, quando avia de embestir con los Reales de Cesar, y seguir á los que huian. Desacierto, que le costó perder la Monarquia, y la vida. El mismo Cesar lo confesó así, diciendo, que si Pompe-

S 2

yo

yo hubiera sabido aquel día aprovecharse de la victoria, y quedara destruido para siempre. Aprovechándose, pues, de su buena fortuna, recogió todos sus soldados, y con no poco miedo, de que Pompeyo le iria a los alcances, marchó a Thesalia.

Llegó Cesar a la Ciudad de Eufalo, y en sus confines asentó su Real, toda buena gente, soldados bien diestros todos. Pompeyo que quizás ya arrepentido del mal consejo que puso en la batalla pasada, le seguía con su grueso campo, sentó tambien sus Reales, y delante vna legua, junto a las orillas del rio Enipeo. El Campo de Cesar se hallava sin bastimentos, y así detecavan el. El de Pompeyo se hallava muy abastado, mas no por esto rehuyavan el asirte, miras viendo se van ventajoso en gente, le davan prisa a Pompeyo que hiziese la señal de acometer. Pompeyo, como prudente, dilatava la batalla, conocida la necesidad del enemigo, queriendo, que la hambre le hiziese la mayor guerra. Temia en fin acometer a soldados hambrientos, que es mas que a perros rabiosos. Este era su designio, y era muy acertado. Los Senadores le apartaron de su buen juicio, y aun sin esperar su consentimiento, mandaron tocar al arma. Havo el Capitan valiente de seguir su rumbo, y comenzó a concertar sus escuadrones, dividido el exercito en tres trozos. No se dormía Cesar, visto ya el lance. Junto todas sus legiones, y mandando derrocar los vallados, y trincheras, y deshazer el fuerte, y segar las cava, les hizo vn razonamiento desta forma.

Oy es el día, soldados, que mas os he avido menester, y que mas confio del estuercio vuestro; pues no ay mas remedio, que vencer, o morir. En esta batalla fe arrastra la honra, y vida: no nos queda esperança de probar mas fortuna, ya no queda fuerte donde retracernos; pelear para vencer, es lo que importa, y en dandonos por vencidos, no ay sino morir. Mirad si queréis ser de Cesar, si de Pompeyo; pues queda al arbitrio de vuestra animosidad darle a vno, si a otro la victoria? Mirad si queréis ser míos, y vuestros tambien, haciendo como soldados, o si queréis por cobardes ser de mi enemigo? No manceilleis, por entibiar los coraçones, tantos trozos, como aveis ganando en España, Italia, y Francia. Provincias las más temidas de quanto circunda el Orbe. No os amedrente el nombre

de las naciones diviertas, muy agenas del valse que arde en vuestros pechos; y poco importa la multitud contra leones defatados, que la embiiten. Hazed, pues, vuestro dever, que yo no he de faltaros, antes seré el primero que me arroje a los peligras por defenderos.

Con palabras semejantes animó Cesar a su gente. Pompeyo hizo otro tanto, si bien algo defabrido, de que contra su dictamen huviesen dado la señal de la batalla; y pues era ser mandado, en vez de obedecido; animole empero, de que peleavan por la justicia, y en defensa de la libertad de la Republica Romana contra la tirania del Cesar. Aviendo citado sus tentos por largo espacio ambos exercitos, mirándose vnos a otros se empezó la batalla al son de las trompetas, encarnizándose cruelmente vnos con otros. Animosamente embestian los Pompeyos, guardando cada vno la orden de su Capitan. Los Cesarinos se defendian valientes, y se entravan por las picas remerasas. La líta se travó confusa, encendióse la pelea, y por vna, y otra parte andava cruel la muerte, y sanguenta la matança. Cargó Cesar las fuerzas contra la cavalleria de Pompeyo, hasta hazerlos huir, y a su imitación muchas de las Naciones de ayuda, con que empezó la victoria a declararse por Cesar. Corrió la voz, y aunque torca, avivó los coraçones de los que oían su aplauso, y acabardó notablemente a los que escuchavan su vencimiento. Cesar, aunque andava valeroso, fe revillió de leon, y comenzó de nuevo a executar valentias. Pompeyo, que a vista del destroto andava definayado, perdió el habla, y se recogió a su tienda. Dose por vencido, y abochornose el valor de lastimado. Bien entendió que se contentara Cesar con la victoria, y que a imitación suya, tocara luego a recoger, sin llegar a su Real. No quiso Cesar ser tan compasivo con él, ni dexar calor para mas encuentros; y así denodado acometio furioso a las trincheras. Pompeyo entonces, con el dolor que puede imaginarse; quitóse las insignias de General, despedazó el laurel, desnuóse la purpura, y montando en vn cavallo, se puso en huida, con quatro soldados que le siguieron a las buellas. Corra ya ya el día, y hizieronle buen tercio las sombras de la noche. Caminó toda ella, hasta llegar a Larisa. Tomando allí vna

barca de vnos pescadores, se echò despechado al mar, hasta que topando una nave de vn Romano, llamado Peticio, este le acogió en ella vbano, y comedido, y le lleuó hasta la Isla de Lesbos, donde en la Ciudad de Mítlene avia dexado á su muger Cornelia, que siendo fabidora de la desgracia del que idolatrava dueño, hizo sentimicatos notables, lastimas muchas, tantos compatiuos.

Acariciola Pompeyo, y aunque su mucho dolor iba mas para buscar consuelos, que para darlos, la fuerza del querer le obligó á disimular sus penas, y fingir alguna alegría, trazas que busca el amor para no enrillecer á lo que ama. Allí con algunos de los suyos, que le avian ido siguiendo derrotados, entró en consejo, sobre el camino que tomaria para escapar fortuna, y mejorarle. Despues de diferentes pareceres, escogió por mejor passarse á Egipto, mudo en que Ptolomeo se acordaria de las mercedas que le hizo á su padre, pues le puso en possession de la Corona. Eiose Pompeyo de la gratitud á ley de noble, sin rezelar de lo ingrato. Hiose luego á la vela con algunas naves, hasta llegar al puerto de Alexandria. Hizo desde allí recado á Ptolomeo, contandole su desgracia, y pidiendole acogida. Tuvo el Gitano malos consejos, que estos siempre son los que destruyen á los Reyes, con que olvidado de los beneficios, y temeroso de tener por enemigo á Cesar, dió lugar á la traycion. Con paz fingida embió en una barca á recibirle á dos hombres de cuenta, que fueron los que se encargaron del hecho. Entró Pompeyo en la barca seguro de la maldad sin dar lugar que su muger Cornelia le acompañasse entonces, que como era hermosa, rezelavala prudente, y guardavala avisado. A poco trecho, y á ojos de los suyos, que desde las naves le miravan, y en especial su muger, que el alma se le iba por los ojos, comenzaron los traydores á dar de puñaladas á Pompeyo, que viendose vendido, y cercado de alveosos, aun no tuvo lugar de defenderse, cubierto de mil heridas cayó muerto en la barca, que iba, y le sirvió de tumba. Espectaculo el mas triste, que vió la Gentilidad! Así acabó el hombre mas grande, que conoció Roma, y el que mas la honró con triunfos, para que le conozca lo caduco destas glorias humanas, y la facilidad con que las haja la fortuna.

Que-

Querer referir aqui la lastima, la pena, las lagrimas, las congojas, las angustias de la infeliz Cornelia, era necesario mucho papel, y tiempo. Lea el curioso á Lacano, que en metros lastimosos verá penas bien sentidas. Su llanto turbó los mares; los tristes alaridos embaracaron el viento, y los quegidos roncos llegavan á las estrellas: temerosos de otro tanto, buyeron á vela, y remo los soldados, maldiciendo á Ptolomeo, como á fementido, y pidiendo á los Cielos la vengança. Presto la tendrán encima, que á traydores, nunca permite el cielo logro alguno. Ya venia Cesar siguiendo á Pompeyo, temeroso siempre de volver á verle apoderado. Caminó tras él á Egipto algo á la ligereza, juzgando, que á quien iba casi solo, y derrotado, bastava poca gente para sugetarle. De parte de Ptolomeo salieron al puerto á darle la bien venida, y á lisongearle con la cabeza de Pompeyo, y con su sello, y anillo, tan confiados los mensajeros en vnas buenas albricias, como el Amalechita, que llevó á David la Corona de Saul, y nuevas de su muerte. Quedó Cesar aturrido á vista del fracaso, y lastimado el corazón, arrojó lagrimas copiosas á los ojos, y entre sollozos, y llanto, dixo con despecho: O Dioses inmortales, porque aveis permitido, que el hombre mas grande, que ha tenido Roma, aya muerto á manos de traydores! Quien venció tantas batallas, quien alcanço tantos triunfos, quien ganó tantas victorias, se vé en esta desdicha! Quien no cabia en el mundo, se ha abreviado á esta tragedia! La grandeza de Pompeyo se extinguió tan facilmente! O alveoso Ptolomeo, pues contra el derecho de las gentes has quitado la vida, á quien baxo tu poder se iba á amparar de ti! Si el temor, ó la codicia de agradarme te ha movido, presto te daré el pago, que merece tu traycion. Que aunque yo seguia á Pompeyo, y queria vencerle, no empero queria matarle: y quando le matara en buena guerra, esto es de soldados, y aun el mismo no me hiziera cargo dello, pues iba cada qual expuelto á la misma fortuna; pero matarle á traycion, por hazerme gusto, me ha llegado al alma, y en vengança de su muerte he de artiesgar la vida. O cabeza la mejor que tuvo Roma! como así difunta? como tan sangrienta? como extinguido tu ardor? como tan muertos tus brios? quitámelas de delante,

S4

que

que se apura el sufrimiento, y no pueden mis ojos tolerar el llanto.

Con semejantes lastimas es creible, que llorò Cesar la muerte de Pompeyo; y aunque no ha faltado qu'en diga, que fueron lagrimas fingidas, ó que llorava de gozo, de verle sin competencia no es posible, que en hombres de buen juicio, como era Cesar, dexa de sentirse vna maldad, vna alevosia, por mas enemigo que sea aquel, en quien se executa. Y poco importa que se alegre vn Capitán de verle sin competidor, para por otra parte dexar de sentir la desgracia de vna muerte mal hecha. También no ay duda, si que se holgaria David de que la muerte de Saul le quitava la persecucion, y le dava la Corona; mas no por esto dexò de llorar su muerte, y de hazer matar à quien se fue à congratrar por su muerte. Así Cesar moitò por los efectos ser verdadero su llanto, pues en vez de agradecerle à Protomeo aquel agallajo, armò guerra contra él, y le quitò el Reyno, y la vida, y dexole à su hermana Cleopatra la Corona. Castigo merecido de su traycion, y mala correspondencia, y herosca hazana de Cesar, en sentir, y vengar la muerte de su enemigo.

Autores  
de esta histo-  
ria. Niez-  
tas Choma-  
tes in sep-  
tem libris  
de gestis  
Mance h.  
1. & c. de  
vita An-  
dromici.  
Fuit iste  
Autor tel-  
lis ocula-  
ris reu il-  
loru tpo-  
ru Pineda  
in sua Mo-  
narch. 3. p.  
121. c. 21.  
& 24. & 25.  
& h. 22. c.  
7. & 8.

### EXEMPLO TERCERO.

Coronè nuestro assumpo otro Monarca Griego, aunque tirano, vn Emperador de Constantinopla, muy parecido à David en las persecuciones; mas muy distinto en lo lascivo, y cruel; faltas que le desdoron algunas cosas buenas, muy devoto, de S. Pablo, y que tenía sus cartas muy en la memoria; y ocotava con ellas en casos que le otrecian muy aviado, y discreto, muy sagaz, y muy valiente, tolerador de afanes, muy sufrido. Este fue Andronico Comneno, primo hermano del Emperador Manuel Comneno, que regia el Imperio Oriental por los años de mil ciento y cinquenta. En aquella Era pasó à la tierra Santa con los Cruzados el Emperador de Alemania, Conrado Tercero, primo tambien de Manuel. Empresa bien tuidosa, y de poco fruto, por lo mal que se llevaron los Griegos, y Latinos. Por estos tiempos, pues, era Andronico Governador de Belgrado, y Branitobra, y no obstante que estava ya casado, y con hijos, andava muy divertido con otras hermo-

sus

luras. En especial fue Eudofia, sobrina del Emperador, y sobrina tambien suya, hija de su primo hermano, la que en lagos de su belleza le tenia picio. Sentia mucho el Emperador esta demasia, y ayo parte a los hermanos de Eudofia, para que los remediasen. Estando sentidos, intentaron matarle, armándole asechanças para cogerie con ella. Cercaronle vna noche la casa, y el animoso, y valiente, saltando de vn texado à otro, huyó el riesgo, y dexole purjados à los que le buscavan. Por estas mocedades le privaron del gobierno. Acogiose Andronico à los Hunos, y quiso revelarles. Entendidos sus designios, llamoie el Emperador à Pelagonia, y en entrando en Palacio, mando prenderle, y ponerle en vna torre. A pocos dias de entrado en ella la viveza de su ingenio le hizo inquirir, y topat vn albañer secreto, y rompiendo con las manos los ladrillos, vino à ensancharle de modo, que baxasse para poder salirle à su tiempo. Disimuló, pues, la torca con ardid, y traza, porque los que entravan à darle de comer no pudiesen verla. Experimento vn dia la salida, passo de la otra parte, y cituvo-se oculto en la cava de la torre. Quando sacron las guardas à darle de comer, y no le hallaron, y mirando que la torre estava sana, y cerradas las puertas, quedaron palmados, y confusos. Dieron cuenta à la Emperatriz, por evitar castigo enton-ces el Emperador, y mando à toda diligencia tomar todas las puertas de la Ciudad, y que en los puertos de mar se traxiese quydado.

Grande alboroto se movió en Constantinopla, sobre el caso. Por algunos indicios prendieron à la muger de Andronico, y puseronla en la misma torre; y quando se imaginò sola, se huió con su marido al lado, que a consolar sus tristezas bolvió à entrar por la torca. El palmo, y el alboroto se dieron las manos, el fulto se convirtió en alegría, con que à nobos plisioneros quietaron las diligencias, que se havian por hallarle. Es prudente arbitrio en casos tales, dexar que se desquide la solicitud, para que la fuga le haga mas sin riesgo. Todo lo advertia Andronico, que era sagacissimo, y así, quando se pareció tiempo oportuno, y vió que las guardas citavan bien defenduyados, porque juzgavan, que los laços del amor de su muger eran baxante prisioneros para tenerle à raya, dispa-

do

que se apura el sufrimiento, y no pueden mis ojos tolerar el llanto.

Con semejantes lastimas es creible, que lloró Cesar la muerte de Pompeyo; y aunque no ha faltado qu'en diga, que fueron lagrimas fingidas, ó que llorava de gozo, de verle sin competencia no es posible, que en hombres de buen juicio, como era Cesar, dexa de sentirse vna maldad, vna alevosia, por mas enemigo que sea aquel, en quien se executa. Y poco importa que se alegre vn Capitán de verle sin competidor, para por otra parte dexar de sentir la desgracia de vna muerte mal hecha. También no ay duda, si que se holgaria David de que la muerte de Saul le quitava la persecucion, y le dava la Corona; mas no por esto dexó de llorar su muerte, y de hazer matar á quien se fue á congratrar por no naciua. Así Cesar moitó por los efectos ser verdadero su llanto, pues en vez de agradecerle á Protomeo aquel agallajo, armó guerra contra él, y le quitó el Reyno, y la vida, y dexole á su hermana Cleopatra la Corona. Castigo merecido de su traycion, y mala correspondencia, y herosca hazana de Cesar, en sentir, y vengar la muerte de su enemigo.

Autores  
de esta histo-  
ria. Niez-  
tas Choma-  
tes in sep-  
tem libris  
de gestis  
Mannæ li.  
1. & c. de  
vita An-  
dromici.  
Fuit iste  
Autor tel-  
lis ocula-  
ris reu il-  
loru tēpo-  
rū Pineda  
in sua Mo-  
narch. 3. p.  
121. c. 21.  
22. & 23.  
& li. 22. c.  
7. de 2.

### EXEMPLO TERCERO.

Coronó nuestro assumpo otro Monarca Griego, aunque tirano, vn Emperador de Constantinopla, muy parecido á David en las persecuciones; mas muy distinto en lo lascivo, y cruel; faltas que le desdoron algunas cosas buenas, muy devoto, de S. Pablo, y que tenía sus cartas muy en la memoria; y ocotava con ellas en casos que le otrecian muy aviado, y discreto, muy sagaz, y muy valiente, tolerador de afanes, muy sufrido. Este fue Andronico Comneno, primo hermano del Emperador Manuel Comneno, que regia el Imperio Oriental por los años de mil ciento y cinquenta. En aquella Era pasó á la tierra Santa con los Cruzados el Emperador de Alemania, Conrado Tercero, primo tambien de Manuel. Empresa bien tuidosa, y de poco fruto, por lo mal que se llevaron los Griegos, y Latinos. Por estos tiempos, pues, era Andronico Governador de Belgrado, y Branitobra, y no obstante que estava ya casado, y con hijos, andava muy divertido con otras hermo-  
sus

luras. En especial fue Eudofia, sobrina del Emperador, y sobrina tambien suya, hija de su primo hermano, la que en lagos de su belleza le tenia picio. Sentia mucho el Emperador esta demasia, y asío parte á los hermanos de Eudofia, para que los remediasen. Estando sentidos, intentaron matarle, armandole asechanças para cogerie con ella. Cercaronle vna noche la casa, y el animoso, y valiente, saltando de vn texado á otro, huyó el riesgo, y dexole purjados á los que le buscavan. Por estas mocedades le privaron del gobierno. Acogiose Andronico á los Hunos, y quiso revelar. Entendidos sus designios, llamoie el Emperador á Pelagonia, y en entrando en Palacio, mando prenderle, y ponerle en vna torre. A pocos dias de entrado en ella la viveza de su ingenio le hizo inquirir, y topat vn albañer secreto, y rompiendo con las manos los ladrillos, vino á enfancharle de modo, que ballase para poder salirle á su tiempo. Disimuló, pues, la torca con ardid, y traza, porque los que entravan á darle de comer no pudiesen verla. Experimento vn dia la salida, pasóse de la otra parte, y cituvo-se oculto en la cava de la torre. Quando sacron las guardas á darle de comer, y no le hallaron, y mirando que la torre estava sana, y cerradas las puertas, quedáronse palmados, y confusos. Dieron cuenta á la Emperatriz, por estar ausente entonces el Emperador, y mando á toda diligencia tomar todas las puertas de la Ciudad, y que en los puertos de mar se traxiese quedado.

Grande alboroto se movió en Constantinopla, sobre el caso. Por algunos indicios prendieron á la muger de Andronico, y pusiéronla en la misma torre; y quando se imaginó sola, se hirió con su marido al lado, que a consolar sus rickas bolvió á entrar por la torca. El palmo, y el alboroto se dieron las manos, el fulto se convirtió en alegría, con que á nobos plisioneros quietaron las diligencias, que se havan por hallarle. Es prudente arbitrio en casos tales, dexar que se descuide la sollicitud, para que la fuga le haga mas sin riesgo. Todo lo advertia Andronico, que era sagacissimo, y así, quando se pareció tiempo oportuno, y vió que las guardas citavan bien defenduyados, porque juzgavan, que los taços del amor de su muger eran bastante prisioneros para tenerle á raya, dispa-  
do

do della, se entró por el albañar, y con la ayuda que tenia prevenida, se fue huyendo hasta Melangia.

Desde que el Emperador Manuel, tuvo noticias que queria Andronico vsurparle la Corona, le cobró mala ojadiza, y al mismo modo que Saul á David; tanto, que no se asegurava, sino es teniendole preso. Viale bizarro, hermoso de rostro, galan en talle, gigante en la citatura, leon en lo valiente, y sobre todo, entendido, cuyas gracias atrastravan los afectos: temiale, pues, y al tanto le perseguia. En sabiendo de su fuga, le hizo seguir por el rastro, sin soslegar hasta asfistirle. Bolvieron á traerle preso á Constantinopla, y pusieronle en mas estrecha prison, y mas segura. Echaronle grillos, temiendo, que volasse. Divertia Andronico sus pesadumbres, con buscar arbitrios con que darselas al Emperador, que fuele ser alivio de vn lastimado, darle cordelejo á quien le aslige. Así Andronico, despavilando su ingenio, buscava trazas para picar al Emperador, poniendose en salvo. Mandó, pues, vn día al paje, que le servia en la careel, traxesse vna poca de cera, y mientras durmiesen los que le guardavna, esculpiesse en ella la forma de las llaves de aquella fortaleza, y se la llevasse á su hijo Manuel, para que hiziesse hazer otras conforme aquella muestra: esto prevenido, mandó, que en los frascos en que solia llevarle la bebida, le echassen vnos cordeles, que fuesen fuertes, y abultassen poco. Hizose tambien esta diligencia, y vna noche á hora competente, abrió el hijo el aposento, y el con ayuda del criado, se salió á vnos trascorrales, parte escudada, y oculta de Palacio, y en vnos yervazales, que alli avia, se estuvo por tres dias escondido, dexando que destogasse la toria de su busca. Passado este tiempo, y aviendo hecho prevenir vn esquife en la marina, salió vna noche, y por la parte mas acomodada, y secreta, atando los cordeles, se descolgó por el muro, al modo que el Rey Alfonso de Castilla, quando se huyó de Toledo, á la manera que nuestro David, quando escapó de la Corte, ayudado de Michol. No tuvo Andronico tanta ventura, como los dos referidos; pues apenas hubo passado los Arrabales de la Ciudad, quando dió en manos de algunos que le buscavan; pero wallendose él del rebozo de la noche, y al modo que David quando se fingió loco, fingiose ser esclavo fugitivo, y enfermo de la prison, en que su señor le avia tenido maltratado, aplicando este

este dominio al dueño del esquife, llamado Chrytopolo. Para mas disimular esta ficcion, fingiase de otra lengua, hablandola Griega, con muchos solécismos, y haziendo deprecaciones, que no le dexassen en poder de su amo, que acabaria de matarle, por averse huido. Chrytopolo, que entendió la treta, estorbola tambien, acufandole de infiel, y fugitivo, y llenandole de oprobios; y en fin, vntendoles las manos á las guardas con algun dinero, les hizo que le dexassen á su fingido esclavo.

Con esta industria se escapó Andronico de aquel apretado riesgo, y llegando á vnas casas suyas, quitaronle los grillos, y montando en vn cavallo, huyó hasta Galicia, tierra de los Rusianos, y no sugera al Imperio. Descansó alli Andronico, y dióse por seguro, sino huviera traydores, que por ganar gracias con el Emperador, al modo que los Zifcos con Saul, no le armaran zalagarda. Estos fueron los Blancos, nacion de aquella Provincia; los quales le prendieron, y marcharon con él, adonde estava el Emperador ocupado en la guerra de Vngra. No se les logró el lance, porque Andronico se valió de su industria, fingiendose enfermo, y muy aquejado del dolor de vientre. Con este achaque se apartava muy á menudo á sus necesidades, así de dia, como de noche, arriendole á lo lexos lo que le llevavan. Vna noche, pues, que le pareció mas oportuna, aviendose apartado, como solia, hincó en la tierra el baculo que llevaba, para sustentar su bien fingida flaqueza, y puesta encima la capa, y sobre todo el tombreto, se escurrió pecho por tierra, y dió á huir ázia vn veziño boique, que por el qual no ciervo, que pudiera igualarle ligereza. Dióle alas el cuydado, y logró su pretension, bolviendose á Galicia á tener aylo. Los Blancos, despues de aver esperado mucho rato, y admirados de la tardança, fueron se acertando poco á poco, y dando con el bulto, y la tramoya, hallaronse asfrentados, y corridos, como quando los Ministros de Saul, yendo á la cama de David, le hallaron con vna estatua. Hizieron en buscarle muchas diligencias, mas todo trabajo en vano.

Llegado Andronico á la Ciudad de Galia, fue muy bien recibido, y cortejado del Governador, los dias que alli estuvo. Dióle el barbero ayuda de costa para passar á los Seiras,

con los cuales travó Andronico amistad, pidiendoles sus favores, para despicar su enojo en las tierras del Imperio. Atraia con su agrado, y cañito todas las voluntades, y así con brevedad juntó gran cavalleria. Temióle el Emperador, y embiandole perdon, y seguro muy firme, le mandó volver á su gracia. Obedeció Andronico los ordenes, juzgando por mejor medio, vivir en su casa, y con Christianos, que andarse á merced de infieles. Llegado á Constantinopla, fue muy bien recibido, y díole el Emperador el gobierno de Cilicia, con los tributos, y rentas de la Isla de Chipre. Fue adversa la fortuna en este caso, pues en las batallas que dió á los enemigos, llevó siempre lo peor. Estas perdidas por vna parte, y por otra dárse á nuevos galateos en la Ciudad de Antioquia, con vna cuñada del Emperador, llamada Philippa, hermosa en estremo, le descompulo mucho, y tanto, que buscando de corage, embió el Emperador á Augusto Constantino Calamano, varon de muy buen juicio, para que casasse con Philippa, y desbaratasse así los amores de Andronico. No es mal modo de negociar, quando se hallan hombres tan bien acondicionados, como este Constantino, que admiran el ser maridos de quien ha gastado con otros sus buenas conversaciones. De todo ay en el mundo, que así como ay maridos, que se espantan de vna sombra, así tambien ay otros, que gustan de ser sombras de maridos. Con todo anduvo la señora Philippa muy bizarra en su fineza, y muy descoada en la demaño, dizíendole al pretendiente muchas quemazones, y dandole á entender, que eliminava en mas ser dama de vn Principe como Andronico, que muger de vn hombre tan fustido.

No se allegó Andronico en Antioquia, sabiendo la indignacion del Emperador, que tercera vez tratavan de prenderle; y así despedido de su dama, se huyó á Jerusalem. Halló muy buena acogida en la Reyna Theodora, viuda ya del Baiduino; pero moça, y de muy buen estambre, con que á pocas vistas los enlazo Cupido entre sus redes; no obstante, que eran deudos muy cercanos, el tío, y ella sobrina, hija de primo hermano. La amistad era tan publica, tan notorio el galanteo, que no solo tenia escandalizado á Jerusalem, sino á todas las Provincias del Oriente. Hizo el Emperador sus dili-

gencias, por apartarlos, hasta despachar su Bula de oro á los Principes de aquellas partes, para que prendiessen á Andronico, y le facessen los ojos por castigo. Llegó el despacho á manos de Theodora, con que mostrandosele al dacio idolestrado, le hizo tributar nuevas caricias, como deudor de mas obligaciones. Dos años en su se dieron á sus gustos, en que tuvieron dos hijos, y temerosos, de que la codicia no los pusiera en algun aprieto, se huyeron los dos á mas remotas Provincias. De Sacrapa e u Sarapa, y de Reyno en Reyno anduvieron vagueando mucho tiempo, siendo de todos honrados, y fogoridos. Llegó al Soldan de Caldea, que los recogió muy bien, y los tuvo en su Corte, hasta que aplacado el Emperador, y hechos tratos de seguro, se volvió á Constantinopla. Presentose con vna humildad notable, que fue ocharse al cuello vna cadena de hierro, y arrojandose á los pies del Emperador, bañado en lagrimas, y pidiendo perdon de sus excessos. Enterneciose tambien la Magestad, á vista desta accion heroica, y embióle á vivir á la Ciudad de Niceo, y que allí se le diese todo lo necesario de sus rentas.

En este, como retiro, vivió Andronico algunos años; mas fofegado en sus traveleras, hasta que muerto el Emperador Manuel, y reynando su hijo Alexio de doze años de edad, y apadrinado de sus tutores, se le levantó el espíritu á pretender la Corona. Ayudaron sus intentos vna mala voz, de que la Emperatriz, madre de Alexio, moça, y hermosa, se dava á los amores del tutor del niño, primo hermano de su padre, llamado Alexio Comeno; y así mismo estar muchos de los nobles descontentos del gobierno. Maria hermana del niño Emperador, hija de otro padre, como Reyna de Thestia, título que la dió su madre, quando la casó con Raynerio, estava tan sentida de la poca honestidad de su madrastra, que intento con muchos que se conjuraron con ella, dar muerte al Governador su emporado. Descubriose la zelada, y costó hartos desfallosiegos. Todas estas cosas espolearon á Andronico á irse acercando á Constantinopla, con la mas gente que pudo. Halló mucho calor en los mas principales, con que entró en la Ciudad, haziendo mil desafueros en los Italianos, y Franceses, que estavan sobre seguro. Aquí empiezan sus maldades,

y así las demostró el Cielo: pues en aquel tiempo apareció una cometa en forma de serpiente, que á veces se enroscava, y á veces se estendia; y tal vez abría la boca, como que queria tragarse el mundo. Duró vn dia natural, con que desapareció. Varios juizios se echaron sobre el caso, y todos los aplicavan á Andronico, que avia de ser Dragon engahoso, y destrucion del Imperio.

Al entrar en la Ciudad, quiso de camino visitar el Monasterio de Pantoerator, donde tenia el sepulcro el Emperador Manuel. Pidió, que le mostrassen, y como avia sido tan perseguido dél, hasta la muerte, muchos presumieron, si queria hazerle algunos defacatos; que hombres crueles, y vengativos, hasta de los muertos procuran tomar vengança. No era este el intento de Andronico, sino mostrar al mundo vna accion heroyca; si fue fingimiento (que él era muy astuto) para hazer estimarle, ó si fue virtud, solo Dios pudo saberlo. En fin, la accion exterior, que es la que se queda al juizio humano, no podemos menos de loarla, pues es el asunto que nos ha traído. Mostraronle el Panteon, y abraçandose con el mar-moltrio, comenzó, bañado en lagrimas, á hazer muchas lastimas, y sentimientos, no culpando lo que le avia perseguido, antes pidiendole perdon de lo que con sus travelsuras le avia disgustado. Entreneció á los circunstantes, y artonicos á su lloro, á apenas podian apartarle del sepulcro. Imitó Andronico á David, mas propriamente que Cesar, y Alexandro; porque ellos lloraron á los que ellos mismos avian perseguido, que fueron á Dario, y Pompeyo; pero Andronico lloró como David á su perseguidor, que fue el Emperador Manuel, que por mas de treinta años le traxo acosado. Y si Andronico se muriera entonces, sin empuñar el Cerro, no obstante sus mocedades, y tropozones de amor (que tambien David los tuvo) pudiera ser aplaudido por Principe heroyco, tolerador de afanes, y perdonador de injurias, que aun el mesmo solia jactarse dello, de que avia andado perseguido, como David; pero mas afanado, y por Provincias, y tierras mas remotas, predicando, como vn Apostol, el nombre de Jesu Christo. Mas todas estas virtudes las vino á escurecer con su crueldad, con su ambicion, y fobervia. Samarè en breve fu su fin, para escarmiento de algunos, y porque admiren la tragedia lasti-

timosa, de quien ceñidas las fienes con el laurel agosto, se vió puesto en vn suplicio, por manos de sus vasallos: exemplar, que no le he hallado en historias, hasta en nuestros tiempos, con el Rey de Inglaterra, que en publico cadahalso le mandó degollar su Parlamento.

En entrando Andronico en Constantinopla, se hizo dueño del niño Emperador; y aunque con zalemas lisongeras le besó los pies, se le hizo Coadjutor en la Corona. Recibió las insignias Imperiales con solemnidad, y pompa, de mano del Patriarca, jurando al tiempo de recibir la Sagrada Comunión, que solo le movia llamarse Emperador, el conservar el Imperio á su sobriño. Fue vn perjuro, pues apenas se vió con la poseidad, quando mandó á tres de sus allegados, que vna noche quitassen la vida al inocente Alexio. Echandole al cuello vn lazo le ahogaron alevosos. Ya cadaver aun caliente, le vitrajó Andronico, con obras, y palabras, dandole de puntillazos, y cortada la cabeça le hizo arrojar en el mar. A la Emperatriz, madre del niño, avia hecho matar primero, y aun le hizo al hijo firmasse la sentencia. Ni le apiadó la hermosa, ni el ser hermana de su amiga Phiipa. A Maria tambien, hermana de Alexio, Reyna de Thesalia, y la que mas infló por su venida, la hizo dar ponçoña, á su marido lo mismo. Todos aquellos nobles, que podian tener mano en contristarle el laurel, quando mas seguros se hallavan sin los ojos, ó las vidas. El mayor amigo, no estava asegurado, antes hazerle á vno buena cara, eran visperas de muerte. La carnicería que hizo en dos años que tuvo el Imperio, fue notable, haziendose odioso á todo genero de gentes; y como la tiranía, y mas acompañada de la crueldad, no puede ser durable, acarceolos su fin por vn modo extraordinario. Como por consulta de vn hechizero huviesse sabido, que avia de derribarle del Imperio aquel, cuyo nombre comenzasse en L. vn Privado suyo, llamado Ethephano Christophorista, en son de serle leal, complacerle, quiso prender á Isaacio Angelo, hombre de prendas, que avia sido Governador en Bithinia, y que le traxo su fuerte á ser despues Emperador diez años. No se receló jamas Andronico, de que Isaacio se le atreviera, por concetarse de nianza condicion. De quien tenia sospecha, era de cierto Mauro, que se avia levantado.

tado con Cipro. Con todo su Privado Estephano quiso hazer aun lo que no le mandavan. Acertado iba el juicio, mas à juizios del Cielo, no bastan los humanos. Acompañado, pues, de gran tropa de Ministros, entrò Estephano en casa de Angelo, y mandò à los Alguazales, que le asiesen, para llevarle à la carcel. Diose Angelo por muerto, y como à quien ya la necesidad se haze virtud, y dàn brios, saltò en vn cavallo, que su ardid le puso à punto, y en cuerpo, y con la espada desnuda, arremetio para Estephano, y à la primer cuchillada, le tendio muerto à sus pies. Cerrò luego con los Alguazales, basta verse libre, dexando à muchos heridos. De la forma que estava, huyò à la Iglesia Mayor, publicandolo el hecho, signiendole desapoderados, los que inflados del alboroto, y ruido iban à ver el suceso. Era Isaacio buen Cavallero, bien quisto, y muy amado de todos, Ciudadanos, y Nobles, y no se que divino influxo se apoderò dellos, que comenzaron à apellidar libertad contra el tirano, y à dezir: *Viva Isaacio Emperador.* En fin, contra su voluntad le coronaron en la misma Iglesia, baxando vn Sarcifitan de lo alto del Altar Mayor la Corona del grande Constantino. Púsose à su lado el Patriarca Basilio Comarero, y abreviada la Ciudad en la Iglesia grande, se pusieron en arma contra el Emperador Andronico, y los de su valia, que le quedaron pocos. Avian abiertos las carceles los de la parte de Isaacio, y puesto en libertad presos infinitos, que tenia Andronico. Estos, pues, que ya los mas tenían tragada la muerte, y todos sus deudos se mostravan mas valientes contra el tirano. Todas las calles de Constantinopla eran marcial palchra, la Iglesia Mayor era el Real de Isaacio. Los Palacios Imperiales eran las trincheras de Andronico: el qual, viendose con poca gente, temió llegar à las manos, y ensangrentar las armas; y así, despechado, y triste, desciendose el laurel, y desnudandose la purpura, salióse del Palacio por vna parte secreta, llevando consigo à su muger Ana, niña de hasta doce años, hermana de Philippe Augusto, Rey de Francia, desposada primero con el niño Emperador Alexio, y al cabo tan mal lograda muger del tirano Andronico, fugitiva, y pobre. Hizose à la vela en vn navio, con su muger, y los pocos criados que quisieron seguirle, y huyò à tierras estranas, no as-

segurandose en ninguna Provincia del Imperio. Miren atentos los de buen juicio los juegos de la fortuna, y con la brevedad que trasiega los Imperios. El que ayer estava entronizado, y lleno de Magellan, oy se mira pobre, y fugitivo; y el que se mirò preso, metido entre vna chusma de Alguazales, y bien cerca del suplicio, oy se halla sin pensar coconado Emperador, y arrastrando purpura. Quien que entienda estas mudanças!

Viendose ya Isaacio coronado Emperador, y à gusto de todos, se fue al Palacio Imperial, al qual la codicia, mezclada con el placer, le diò à fàco, demanera, que todo el tesoro, y las riquezas fueron despojo de los mas diligentes. Tomada la posesión, despachò Isaacio gran trozo de soldados en seguimiento de Andronico, para que le prendiesen. Alcançaronle en Cheles, lugar del Ponto, y echandole grillos, y cadenas, como al hombre mas vil, y mas facineroso, marcharon con él al nuevo Emperador. Mucho sintió Andronico el vltimo, y aunque le ació à los Ministros su poca atencion, y les puso por delante sus altas prendas, no baltò nada, para dexar de tratarle ruimemente, y con desprecio. Vna imagen del Apóstol San Pablo, de quien ya he dicho que era muy devoto, que la tenia colocada encima del sepulcro, donde pensava enterrarse, fue vista de muchos, llorar enterrecidas lagrimas formales, poco antes de su caída. Y como se lo diessen dizen, que dixò lastimado, que pues su amigo San Pablo llorava, sin duda se le acercava algun fracaso. Fue tan triste el que le sobrevino, que provocará dolor al menos compasivo, que lo esuche. Llegado que fue à Constantinopla, tan cargado de hierros, y de vltages, como queda dicho, mandò el Emperador ponerle en parte, donde todos se entefiorcasen del, y le hiziesen injurias, y malos tratamientos. Barbara crueldad, por mas que la tuviesse merecida! Nocable sufrimiento de vn animo constante! Todos los que querian de alta, ò baxa esfera, y hasta mugeres ofendidas, le ponian las manos en la cara, le metavan los cabellos, le apunrecavan el rostro, y le llenavan de oprobrios. Cortaronle alli la mano derecha, y metieronle en la carcel, sin curar de la herida, ni de llevarle sustento. Pasados algunos dias, le faceron vn ojo, sin ser piedad no facerlos ambos; antes si rigor, porque

fuesse viendo sus afrentas. Pusiéronle sobre vn camello flaco, y larroso, y llevaróle á la verguença por las calles principales de Constantinopla, executando en él muchísimas crueldades todos aquellos que estavan ofendidos. Tiravante á la cara cieno, y otras inmundicias; davanle en la cabeça muchos palos; punçavanle las hijadas con chuzos, y aladores, acompañados estos malos tratamientos con mil injurias de lengua. Portose tan sufrido, tan callado, tan constante el infeliz Emperador, que no despegó sus labios á tanta afrenta, y martirio. Solo compungido implorava la Divina clemencia, diciendo á cada passo: Señor, apiádat de mí. Llegados á la plaza, á donde estava el teatro, colgaróle de los pies en dos columnas, y la cabeça abaxo, y delinudandole vna pobre jaquetilla de que iba mal vestido, y quedando en carnes, le hizieron otras afrentas; y dos de los mas odiados, le hizieron á cuchilladas espectáculo sangriento, hasta rendir la vida. Este fue el desgraciado fin de Andronico, Emperador del Oriente, el parecido á David en las persecuciones, el devoto de San Pablo, y el que lloró compasivo por su enemigo difunto. Exemplo memorable, para que escarmenten quantos alceden á la mayor altura, en no darle á la crueldad, ni hazer demasías, porque al primer deslíz se amorina el pueblo, y aunque sea Emperador, la voz de los agraviados le pone en vna delibeba. Seguir á David paciente, es el mejor camino; que hazerle á lo cruel, es de tiranos.

## CAPITULO XVIII.

EN QUE SE TRATA EL PRINCIPIO  
del Reynado de David, su ansias, y deseos  
para que Isboseth le restituyesse á  
Michol.

Ex lib. 1.  
Reg. ca. 1.  
Et 1. Text.  
y Glos.

Con aplausos, y jubilos gozava David del Cetro de Judá en la Ciudad de Hebron, primera Corte suya, quando se le vino á las manos el General de las armas de Saul, Príncipe grande, y valiente.

fiente, acudiendo á sus obligaciones, tomó al Principe Isboseth, hijo del Rey Saul, y en medio de los Reales hizo, que las onze Tribus le diessen la embeldiura, y le aclamasen por Rey. Famosos Israelitas este es vuestro Rey (les dixo al Pueblo) y á quien de derecho deveis preito obediencia; pues no es justo, que aviendo sucesor legitimo de Saul, se de á otro la Corona. Valió la autoridad de Abner, para que nadie contradixera aquel pretexto, y coronado Isboseth, se dividió el pueblo en dos bundos; los de Judá se hizieron con David, y las demás Tribus siguieron las banderas de Isboseth. A estos capitaneava Abner, y á los de David, Joab, deudo suyo, y gran soldado. Junto á Gabaa se juntaron los dos campos, y de poder á poder se dieron la batalla may reñida, y muy sangrienta. Quedaron los de David con la vitoria, y Abner derrotado, y vencido, escapó huyendo. Asael, hermano de Joab, famoso corredor, dió en seguirle desafoderadamente, sin quererle contentar con menos prisionero. Retoselo Abner, y aun le pidió con corteña, buscase otros despojos. No quiso Asael deslíz de su reson, y viendose Abner en los vitiosos aprietos, y que los requerimientos cortesos no bastavan, le atravesó con la lança, dexandole hecho cadaver sangriento, y espectáculo lastimoso á ojos de su hermano. Disimuló Joab el dolor, y abrigó en el pecho la vengança. Seguiale el alcance todavia, sin que bastasse la noche á meter con sus sombras del montante. Nunca fue de prudentes apretar mucho á quien huye; pues tal vez con la desesperacion, se abroquel el rendido, y haze desfrozto cruel en su contrario, ó por lo menos vende bien su vida. Esto mismo le dió á entender Abner á Joab, desde la cumbre de vn cerro, á donde se avia retraido con los suyos. Conoció Joab la razon (que siempre con los que entienden puede mucho) y tocando á recoger, cargó con los despojos que quedaron en el campo, y marchó para Hebron á celebrar el triunfo. Dióle David las gracias, por ser la primer vitoria que le ponía en las manos, y mandó que en la Ciudad se aclamasen alegrías.

Aunque escapó Abner vencido, no por esto se le amainaron los brios; que en hombres de valor, tanto lugar se hazen las desdichas, como los vencimientos. Por los montes de Moab caminó toda vna noche, y atravesando el Jordan, lle-

\* No delinquirá Abner en procurar la Corona para el hijo de su Rey, no obstante, que no avia derecho de sucesion entre los Hebreos. Abner le n. 2.  
Regum c. 2. q. 13.

fuesse viendo sus afrentas. Pusiéronle sobre vn camello flaco, y larroso, y llevaróle á la verguença por las calles principales de Constantinopla, executando en él muchísimas crueldades todos aquellos que estavan ofendidos. Tiravante á la cara cieno, y otras inmundicias; davanle en la cabeça muchos palos; punçavante las hijadas con chuzos, y aladores, acompañados estos malos tratamientos con mil injurias de lengua. Portose tan sufrido, tan callado, tan constante el infeliz Emperador, que no despegó sus labios á tanta afrenta, y martirio. Solo compungido implorava la Divina clemencia, diciendo á cada passo: Señor, apiádat de mí. Llegados á la plaza, á donde estava el teatro, colgaróle de los pies en dos columnas, y la cabeça abaxo, y delinudandole vna pobre jaquetilla de que iba mal vestido, y quedando en carnes, le hizieron otras afrentas; y dos de los mas odiados, le hizieron á cuchilladas espectáculo sangriento, hasta rendir la vida. Este fue el desgraciado fin de Andronico, Emperador del Oriente, el parecido á David en las persecuciones, el devoto de San Pablo, y el que lloró compasivo por su enemigo difunto. Exemplo memorable, para que escarmenten quantos alceden á la mayor altura, en no darle á la crueldad, ni hazer demasías, porque al primer deslíz se amorina el pueblo, y aunque sea Emperador, la voz de los agraviados le pone en vna delibeba. Seguir á David paciente, es el mejor camino; que hazerle á lo cruel, es de tiranos.

## CAPITULO XVIII.

EN QUE SE TRATA EL PRINCIPIO  
del Reynado de David, su ansias, y deseos  
para que Isboseth le restituyesse á  
Michol.

Ex lib. 1.  
Reg. ca. 1.  
Et 1. Text.  
y Glos.

Con aplausos, y jubilos gozava David del Cetro de Judá en la Ciudad de Hebron, primera Corte suya, quando se le vino á las manos el General de las armas de Saul, Príncipe grande, y valiente.

fiente, acudiendo á sus obligaciones, tomó al Principe Isboseth, hijo del Rey Saul, y en medio de los Reales hizo, que las onze Tribus le diesen la embeldiura, y le aclamasen por Rey. Famosos Israelitas este es vuestro Rey (les dixo al Pueblo) y á quien de derecho deveis preito obediencia; pues no es justo, que aviendo sucesor legitimo de Saul, se de á otro la Corona. Valió la autoridad de Abner, para que nadie contradixera aquel pretexto, y coronado Isboseth, se dividió el pueblo en dos bundos; los de Judá se hizieron con David, y las demás Tribus siguieron las banderas de Isboseth. A estos capitaneava Abner, y á los de David, Joab, deudo suyo, y gran soldado. Junto á Gabaa se juntaron los dos campos, y de poder á poder se dieron la batalla may reñida, y muy sangrienta. Quedaron los de David con la vitoria, y Abner derrotado, y vencido, escapó huyendo. Asael, hermano de Joab, famoso corredor, dió en seguirle desafoderadamente, sin quererle contentar con menos prisionero. Retoselo Abner, y aun le pidió con corteña, buscase otros despojos. No quiso Asael deslíz de su reson, y viendose Abner en los vitiosos aprietos, y que los requerimientos cortesos no bastavan, le atravesó con la lança, dexandole hecho cadaver sangriento, y espectáculo lastimoso á ojos de su hermano. Disimuló Joab el dolor, y abrigó en el pecho la vengança. Seguiale el alcance todavia, sin que bastasse la noche á meter con sus sombras del montante. Nunca fue de prudentes apretar mucho á quien huye; pues tal vez con la desesperacion, se abroquel el rendido, y haze desfrozto cruel en su contrario, ó por lo menos vende bien su vida. Esto mismo le dió á entender Abner á Joab, desde la cumbre de vn cerro, á donde se avia retraido con los suyos. Conoció Joab la razon (que siempre con los que entienden puede mucho) y tocando á recoger, cargó con los despojos que quedaron en el campo, y marchó para Hebron á celebrar el triunfo. Dióle David las gracias, por ser la primer vitoria que le ponía en las manos, y mandó que en la Ciudad se aclamasen alegrías.

Aunque escapó Abner vencido, no por esto se le amainaron los brios; que en hombres de valor, tanto lugar se hazen las desdichas, como los vencimientos. Por los montes de Moab caminó toda vna noche, y atravesando el Jordan, lle-

\* No delinquió Abner en procurar la Corona para el hijo de su Rey, no obstante, que no avia derecho de sucesion entre los Hebreos. Abusante en 2.  
Regum c.  
2. q. 13.

go á sus elancias. Recogió toda su gente, y cada día tenía sus encuentros, y retregas con David, procurando más tole de poco á poco disminuyendo las fuerzas; y no arretarlo todo en vna batalla, que este ha sido ardid de grandes Capitanes. No empero se le luzia el desigño, porque lo avia con quien sabía también aquellas mañas. El campo de David se aumentava en fuerzas, y el de Isboeth iba siempre de caída. Espacio de dos años duraron estas lides, y solo vn accidente pudo apaciguárlas. Vn amor poco atento fue el principio, y la imprudencia de vn Príncipe esforzó la causa. Fue este el caso. Avia tenido Saul por su segunda muger á cierta dama, llamada Retsa, hija de Achias, ya fuese, pues, brindado de su hermosura, ya ambicioso por el Cetro, segun sentir de algunos, Abner se casó con ella, ó la tomó por amiga. Supose el trato, llegó á oídos de Isboeth, que no faltarian corredores de oreja; y como Rey moço, y poco entendido, que era, dióse por muy ofendido, ya zeloso de la honra de su padre, ya temeroso que por aquel camino quisiese Abner contraerle el Reyno. Llámole, pues, y con palabras severas le avisó el caso; y aun como que le riño la demasía. Por prudencia no disimular aun mayores arrosos, con quien le sustentava la Corona. No todo se ha de reñir, ni castigar, quando del castigo han de resultar mayores inconvenientes. Ni basta en estos casos tener razon, ni justicia (como la tenía Isboeth) porque la justicia, y la razon, admiren también sus disimulos. Mas lagz anduvo David con Joab en artas ocasiones, quando las trayciones contra Abner, y Amasa, quando mostró la carta que le llevó Vrias, y quando dió muerte á Absalon contra la orden del Rey, disimulandolo todo, por averle menester. Su tiempo tiene el castigo, porque castigos sin tiempo, acarrean desdichas, y infortunios. Buen exemplo en nuestro caso. Amosazose tanto Abner, por verse reprehendido, quedó tan picado, que rompiendo los fueros de la modestia, le habló á Isboeth con mucha desconfianza estas palabras.

Por ventura soy yo algun hombre vil, para que V. Alteza me trate desta suerte? Sabiendo que se le deve á mi brazo averle puesto el laurel, y colocadole en el trono de su padre? Quando mi piedad, y zelo ha sido parte, para que V. Alteza se vea

coronado, y no sugeto á David á quien puede entregarle, haze inquisición de mis costumbres; y me capitula de que tenga vna muger? Pues deme Dios tantos males, y trabajos, como al hombre mas miserable, y abatido, sino *hubiere* que se cumpla con David, lo que ha jurado el Señor, y prometido: estos, que se transfiera el Reyno de la casa de Saul á su cabeza, levantandole su trono, desde Dan, hasta Bersabé, sobre las doze celebradas Tribus.

Con todo este arrojio, y con esta demasía, habló Abner al que respetava por su Rey, y anduvo Isboeth tan menguado, que aun no acertó á responderle. Tan malo fue aqui el silencio, como allá la reprehension. Allá que podiera callar, sin que se le atribuyesse á mengua, habló lo que quiso. Y aqui, que deviera hablar, se hizo todo al miedo. Que le temió, dice el mismo Texto. Quien no ha de tener, pues, manos para la ocasion, no incite con la lengua; y quien no ha de atreverse á castigar, hagase á lo sufrido. Como lo juró Abner, así lo cumplió. Era resuelto, y determinado, con que no se le puso nada por delante. Verdad sea, que el Cielo lo disponia desta suerte, para que David adquiriese su derecho. Escrivióle, pues, Abner, embiandole sus Embaxadores á la Ciudad de Hebron, combiandole con su amistad, y con el Reyno de Isboeth, y pidiendole licencia para verse, y ajustar las cosas. Muy alborozado recibió David esta embaxada, aceptando con muchos jubilos la amistad que Abner le ofrecia; pero en quanto á las vistas, le puso esta condición, que menos que no le llevase á su querida Michol, no tenía que ir á verle. Hizo Abner sus diligencias, por darle á David aqueste gusto, y ya fuese no atreverse á quitarcela á Falti con mano poderosa, ó ya fuese no querer sumillarse á pedirlela á Isboeth, que hallandose embarazado, le respondió á David, que se fiviese de escusarle aquel empeño; porque ni la violencia le seria bien contacta, ni el pedirlo por merced le estava bien á su credito. Mas que le dava por consejo, le escriviessé á Isboeth, en modo de demandarle lo que era suyo; y que si lo restituiese, el acudiria entonces á cumplir con su obligacion. Parecióle bien á David este consejo. Tomó tinta, y papel,

y escrivióle á Isboeth aquesta

carta.

## CARTA DE DAVID A ISBOSETH.

*V. Alteza sea servido de mandar restituirme à Michol, pues no pueda ignorar que es mi primera muger, y que la merecí à costa de mi esfuerzo, pues la llevé por arrai cien cabezas de Paganos. Mi demanda es justa, y así le suplico, no aya escusa en ello. David.*

Tan imperiosa, y facinra como esto iba la carta. Leyola Isboseth, y no admite duda, que la comunicaría con los de su Consejo; y aunque avría diversos pareceres, tomose resolución de que se le quitasse Michol à Phalti su marido putativo, y fuesse llevada à Hebron, con el acompañamiento, y honras devidas à una Infanta de Israel, y ya Reyna de Judá. Todo esto lo avría nullido Abner, teniendo prevenidos sus amigos, porque se le lo grassen sus intentos. Salió, pues, el decreto, y hizoles notorio à Phalti, y à Michol. Lo que esta se alegraría quedese al buen discurso; y pues ya queda sabido, y bien ponderado lo mucho que amava à David. Si lo finiesse Phalti, el Texto lo dá à entender, pues dize, la fue figuando mucha tierra bañado en llanto. Si llorava de placer (según el comun sentir) está bien dudoso. Que devia de llorar, vér que le quitavan la prenda que no avia gozado, lo dize una Glosa, a como queda advertido en otra parte. *b* En fin, con su gusto, ó sin el, le sacaron de su casa à Michol. Hizole Abner à cargo de la joenada, fabricando el gusto excesivo, y las pueas albricias con que avia de recibir David tan gran presente, como si era esposa; si ya no fuesse querer disimular con este achaque las hablas, y los conciertos en que andava con David. Vno, y otro le moveria al viaje, y así antes de partirse habló con los consejeros mas ancianos, y reveloles su desigüo, induciendolos con razones eficaces, à abraçar el partido de David, y recibíble por Rey. Como Abner era el dueño de todo; así de las voluntades como de las armas, nadie lo contradixo, pues aun los de Benjamin, linaje de Saul, se mostraron obedientes. Esto así trazado dispuso su jornada.

Acompañado de veinte Cavalleros de lo mas illustre, se partió Abner para Hebron, llevando à la nueva Reyna con la pompa.

pompa, y aparato devido à su persona. Phalti, arrebatado del dolor, y enlutado de la corteja, ó llevado del afecto, salió siguiendo à Michol regando con lagrimas el camino. Reparó Abner en ello, y en llegando à Bahurin, le mandó, que se bolviesse, no permitiéndole que passasse adelante. Bolviose Phalti à la Corte à enjugar su llanto, cosa que esfuerça mucho el pensar, que vamos figuando, de que llorava de pena, porque le quitavan la que amava como à esposa, porque si llorava de gozo de averfela guardado à David, sin oferta de su honor: porque avia de excusar Abner, que la acompañasse, hasta entregarla à su verdadero dueño? antes parece le avia de alentar à ello para que diesse su satisfacion, y manifestasse su lealtad, para que David le premiasse. Bien entendido era Abner, y pues le mandó bolverte, conoció sin duda, que aquel llanto avia de ocasionarle à David algunos zelos, y baltava que los huviesse tenido en presuncion, sin hazerfelos patentar.

No ay duda si que David saldria con toda su Corte à recibir à Michol, y que seria la entrada muy festiva, y igual el alborozo en los dos amantes. Tendria la Ciudad sus fiestas prevenidas, sus calles enramadas, sus danças, y sus juegos. Todo lo merecia Michol, y todo se le devia à su confianza, y su fee, pues à ausencias del marido, y con nuevo esposo al lado, se conservó fina, y blasonó de constante. No admiro, pues, que se le hagan estas honras à esta Reyna, quando à costa de años las tiene merecidas; pero estraño mucho dos cosas; lo vno, que David esté tan satisfecho, que no le ha agraviado Michol; y lo otro, que ella esté tan confiada, que no tema irse à manos de David. Segon las leyes del duelo, y del pandonor humano, podemos tener à David por muy furido, por buen hombre (que solemos dezir) y à Michol por muy desconfiada. Créer, pues, que David sufría defayres del honor, es defatino, supuesto que aun quando Absalon deshonró à sus concubinas, sus segundas mugeres, no tocó mas à ellas, ni las tuvo por tales. Luego dexate entender, que si supiera que Michol no avia andado honrada, no cuydara mas della. \* Lo que mas espanta, es que Michol se fie de esta satisfacion, y desta confianza de su esposo, quando vemos, que ay maridos, que por menos indicios, y menos ocasion hazen dispa-

\* Este es el parecer de la Historia Ecclíastica, y de los

los Habro-  
ga como  
deramos  
ficho arti-  
ca. 6. Pe-  
ro el Abu-  
lenic, es de  
parecer, q  
anoq Phal-  
ti huviere  
conocido  
à Michol,  
no por eso  
dexa Da-  
vid de que-  
rerla, y esti-  
marla, por-  
que sabia,  
que la go-  
nava for-  
da. Y fi-  
do asi, no  
le agrava-  
va Michol.

Abel. 1.  
Reg. c. 3.  
q. 12.

rates, y locuras. Atribuirlo, pues, à que Michol es bobona  
puede ser, quando es notorio, que era sagacissima, muy astu-  
ta, y muy prudente. Pues en que puede tomar, que ella no  
tenia, y que el este satisfecho? Yo digo, que en la buena  
conciencia de entrambos, en hallarse Michol libre, y no  
sospechar David cosa siniestra; que no ay cosa para no re-  
mer los riesgos, como tener de tu parte la razon, y saber  
vn marido que tiene muger honrada. Michol, por vna parte  
se hallava sin culpa, por otra sabia, que era David bien in-  
tencionado, con lo qual no temió el puñal, ò el veneno, que  
suelen tener otras. Y que hacen bien en temer del ameros  
de vn marido, las que su leuandad, ò le delgracia han puesto  
en menos ocasiones, no lo reprimio, antes lo aconsejo, pues  
no todas tendian maridos Davides, que entre tormentos de  
zelos, y de honor sepan andar atentos. Muchas señoras pe-  
recieron inocentes à manos de maridos zelosos, cuyos exem-  
plos seruiran de prueba, para que no todas se fien como Mi-  
chol en tales lances. Otro reparo podemos hazer en esta his-  
toria, y que no menos aprieta, para que Michol temiese de  
irle à la presencia de vn marido agraviado, ò zeloso, y es ver  
que en tanto tiempo como estuvo Michol apartada de Da-  
vid, y en poder de otro esposo, no se huviere David deter-  
minado nunca de ir à verla, si quiera de rebozo, ò à quitarla  
à Phalti publicamente, pues era acción, que nadie le conde-  
nara, por mas alboroto que huviere. Y que viviendo Sani se le  
tuviere miedo, no me espanto, por su condicion soberbia, y  
verle Rey poderoso. Pero que despues de muerto, quando  
quedaron las cosas tan turbadas, y hallarse ya David Rey  
coronado, y ver que Ibsabeth era para poco; pues solo el po-  
der de Abner, le sustentava el Cerro, anduviere David tan  
omiso, tan poco valiente, ò tan poco enamorado, causa mu-  
cha admiracion, y dà que sospechar. Y que aya visto Michol  
estas cobardias, y estas pocas atenciones, y vea que no se  
acuerda della David, ni la llanta, hasta que con el seguro de  
Abner se halla con todo el mando, y sin riesgo alguno, y no  
tesa à alguna zalgarda de marido zeloso, y se vaya à sus bra-  
gos, mucha confianza es, y mucha determinacion. Mas como  
tengo dicho su conciencia es quien la salva, y quien la haze  
aprovechar; y ser David entendido, le hizo recaado. Sacre-  
mos.

mos, pues, de todo este Capitulo tres conclusiones, y las pre-  
varemos con exemplos.

Sea la primera.

*Que anduvo David cuerdo, y prudente en no arriesgar la  
vida, por visitar à Michol, hasta hallar tiempo oportuno.*

La segunda.

*Que la muger que à costa de trabajos, y de afanes persevera  
honrada, y se conserva leal à su marido, nunca teme.*

La tercera.

*Que baran mal las que han sido ocasion (aunque en la con-  
ciencia esten seguras) de no temer los peligros de maridos ze-  
losos.*

## CAPITULO XIX.

*EN QUE SE PRUEVA CON VN  
raro Exemplo, que dexarse vn Principe  
arrastrar de vna hermosura, le  
suele costar la vida.*

R Eynava en Suecia Amundo, y en Dania Sigaro, quando  
los hijos del vno, y otro Rey todos Principes tanosos se  
hicieron à las armas, y en el mar de Gotia se dieron la batalla  
sangrienta, y bien reñida de ambas partes, durando la pelea to-  
do vn dia. Llegada la noche, y reparando los vnos, y los otros  
en los inconvenientes grandes que se les seguian à los dos Rey-  
nos, de andar desavenidos, y encontrados, vinieron à alentar  
paz, y à hacerse muy amigos. Quatro eran los Principes Sue-  
cos, y el vno de ellos, llamado Haberto, tuvo guiso de irse  
à vivir à Dania, en compania de los Danos, llamados Algero, y  
Alfo. Tuuieronlos ellos à bien, y reciproca amistad vivieron  
muchos dias hermanados, y mas quando se hallò Haberto  
prendado de los amores de la Infanta Signes, hermana de los  
Principes de Dania sus amigos. Era esta doncella muy dotada  
de discrecion, y hermosura, y muy apetecida de grandes Prin-  
cipes, que la demandavan por esposa, en especial vn señor  
de los Teutones, llamado Hildigeseo. Este era el mayor

Astori-  
desta his-  
ria.

Gramma-  
ticus lib.  
7. historia  
Danice  
Iosnoes

Magn. in  
histor. Go-  
thic. lib. 5.  
Poesia, in  
Monarch.  
4. p. lib. 10.  
cap. 7. 6.

gre.

lós Habro-  
ga como  
deramos  
ficho arti-  
ca. c. 61. Pe-  
ro el Abu-  
lenic, es de  
parecer, q  
anoq Phal-  
ti huviere  
conocido  
à Michol,  
no por esto  
dexa Da-  
vid de que-  
rerla, y esti-  
marla, por-  
que sabia,  
que la go-  
nava for-  
da. Y fi-  
do así, no  
le agravia-  
va Michol.

Abel. 1.  
Reg. c. 3.  
q. 12.

rates, y locuras. Atribuirlo, pues, à que Michol es bobona  
puede ser, quando es notorio, que era sagacissima, muy astu-  
ta, y muy prudente. Pues en que puede tomar, que ella no  
tenia, y que él este satisfecho? Yo digo, que en la buena  
conciencia de entrambos, en hallarse Michol libre, y no  
sospechar David cosa siniestra; que no ay cosa para no re-  
mer los riesgos, como tener de tu parte la razon, y saber  
vn marido que tiene muger honrada. Michol, por vna parte  
se hallava sin culpa, por otra sabia, que era David bien in-  
tencionado, con lo qual no temió el puñal, ò el veneno, que  
suelen tener otras. Y que hazen bien en temer del ameros  
de vn marido, las que su leuandad, ò de la del gracia han puesto  
en menos ocasiones, no lo reprimio, antes lo aconsejó, pues  
no todas tendian maridos Davides, que entre tormentos de  
zelos, y de honor sepan andar atentos. Muchas señoras pe-  
recieron inocentes à manos de maridos zelosos, cuyos exem-  
plos seruiran de prueba, para que no todas se fien como Mi-  
chol en tales lances. Otro reparo podemos hazer en esta his-  
toria, y que no menos aprieta, para que Michol temiese de  
irle à la presencia de vn marido agraviado, ò zeloso, y es ver  
que en tanto tiempo como estubo Michol apartada de Da-  
vid, y en poder de otro esposo, no se huviere David deter-  
minado nunca de ir à verla, si quiera de rebozo, ò à quitarla  
à Phalti publicamente, pues era acción, que nadie le conde-  
nara, por mas alboroto que huviere. Y que viviendo Sani se le  
tuviere miedo, no me espanto, por su condicion soberbia, y  
verle Rey poderoso. Pero que despues de muerto, quando  
quedaron las cosas tan turbadas, y hallarse ya David Rey  
coronado, y ver que Ibsabeth era para poco; pues solo el po-  
der de Abner, le sustentava el Cerro, anduviere David tan  
omiso, tan poco valiente, ò tan poco enamorado, causa mu-  
cha admiracion, y dá que sospechar. Y que aya visto Michol  
estas cobardias, y estas pocas atenciones, y vea que no se  
acuerda della David, ni la llanta, hasta que con el seguro de  
Abner se halla con todo el mando, y sin riesgo alguno, y no  
tesa à alguna zalgarda de marido zeloso, y se vaya à sus bra-  
gos, mucha confianza es, y mucha determinacion. Mas como  
tengo dicho su conciencia es quien la salva, y quien la haze  
aprovechar; y ser David entendido, le hizo recaado. Sacre-  
mos.

mos, pues, de todo este Capitulo tres conclusiones, y las pre-  
varamos con exemplos.

Sea la primera.

*Que anduvo David cuerdo, y prudente en no arriesgar la  
vida, por visitar à Michol, hasta hallar tiempo oportuno.*

La segunda.

*Que la muger que à costa de trabajos, y de afanes persevera  
honrada, y se conserva leal à su marido, nunca teme.*

La tercera.

*Que baran mal las que han sido ocasion (aunque en la con-  
ciencia esten seguras) de no temer los peligros de maridos ze-  
losos.*

## CAPITULO XIX.

*EN QUE SE PRUEVA CON VN  
raro Exemplo, que dexarse vn Principe  
arrastrar de vna hermosura, le  
suele costar la vida.*

R Eynava en Suecia Amundo, y en Dania Sigaro, quando  
los hijos del vno, y otro Rey todos Principes tanosos se  
hicieron à las armas, y en el mar de Gotia se dieron la batalla  
sangrienta, y bien reñida de ambas partes, durando la pelea to-  
do vn dia. Llegada la noche, y reparando los vnos, y los otros  
en los inconvenientes grandes que se les seguian à los dos Rey-  
nos, de andar desavenidos, y encontrados, vinieron à alentar  
paz, y à hacerse muy amigos. Quatro eran los Principes Sue-  
cos, y el vno de ellos, llamado Haberto, tuvo guiso de irse  
à vivir à Dania, en compania de los Danos, llamados Algero, y  
Alfo. Tuuieronlos ellos à bien, y reciproca amistad vivieron  
muchos dias hermanados, y mas quando se halló Haberto  
prendado de los amores de la Infanta Signes, hermana de los  
Principes de Dania sus amigos. Era esta doncella muy dotada  
de discrecion, y hermosura, y muy apetecida de grandes Prin-  
cipes, que la demandavan por esposa, en especial vn señor  
de los Teutones, llamado Hildigeseo. Este era el mayor

Astori-  
desta his-  
ria.

Gramma-  
ticus lib. 7.  
historia  
Danice  
Iosnoes

Magn. in  
histor. Go-  
thic. lib. 5.  
Poesia, in  
Monarch.  
4. p. lib. 10.  
cap. 7. 63.

gre.

pretendiente, y el que estava mas matado de la beldad de la Infanta. Pero Signes, desde la vez primera que vió à Haberto, se pagó tanto de su gentileza, y talle, que à pocas villas del, que con no menos cuydado la mirava, se le confesó rendida. Començose, pues, el galanteo, y aunque seria con recato, no seria tanto que dexasen de llegar las sospechas al Teuton enamorado. Alborotaronle los zelos, y hizose bravura todo lo sufrido. Temió mucho que el Sueco se le antepusiese, y le ganase por mas cabido en Palacio la idolatrada prenda, con que procuró modos, y caminos para hablarla. Logroselo la diligencia, habló con sigües, y picola en los amores de Haberto. Ella, que al passo que enamorada era sacudida, rechazole los picones con lançadas, confesandole la acción en esta forma.

Porque no se cansé Vuestra Alteza en pretender lo que no ha de alcanzar, quierro que con el delengano refrene sus pasiones, y de de mano à ellas diligencias; por que si el Matrimonio ha de ser voluntad, yo no le la tengo, en que lo digo todo en pocas palabras. Demás, que no igualan sus prendas, gentileza, image, y valentia à las que elimo, y venero en los Príncipes Infantes de Suecia. Y fuera yo poco atenta à mis obligaciones, quando mi amor no me inclinara à esta parte, en entregarme à marido, que no me igualara en sangre, y nobleza. Por tanto le suplico, que se quite, y no me canse.

Quedose el Teuton tan escocido del desprecio, como abochornado de sus zelosas iras, y procuró vengativo despicarse. Viose de vn amigo, à quien contó sus enojos, y el estado de su amor; llamavase Bolvesio, grande tramador de enredos, grande fraguador de engaños. Este, pues, dió cuenta à los hermanos de la Infanta Algero, y Alfo de los amores, y galanteos de Haberto, metiendo la cizaña, de que podia resultarle desazones, y alborotos con cuñado tan valiente, y tan emparentado. En fin, el lo fue emaranando de manera, y arizando el fuego, que los Príncipes Danos se dieron por ofendidos, y rompieron la amistad con los Suecos. Ya citava à esta sazón tan adelante los amores de Haberto con la Infanta, que sin aguardar padrinos, ni otras ceremonias, se avian desposado, que en voluntades conformes, y la calidad

igual,

igual, por mas que se atravesien embaracos, se haze presto vn Matrimonio. Entre lazos de Himenio, aunque con secreto, se gozavan ya ciposos, quando los asaltó la inquietud de los dos hermanos, que llevados de los chismes, se davan por agraviados, y se hizieron à las armas. Temió Haberto de hallarse en tierra agena, y de ser percibido, quando ya vió declarada la intencion de aquellos Príncipes: Signes tambien consideró los riesgos, y como estavan ambos tan enamorados, y el amor reciente, que es quando arde mas, y tanto era la ausencia, no avia otro remedio, lastimavanse à lo fino, y quezavante à lo amante. Resolvieronse en fin de romper por el amor, y que cuydasse Haberto de la vida, dexando à Dania, y acudiendo por favor à sus hermanos. Tierra fue la despedida, y bien bañada en lagrimas. Juntese, pues, Haberto con sus tres hermanos, que avitados del acudieron puntuales, y con formado campo, se pusieron à la vista de los Danos. Llegaron à batalla, y quedaron vencidos los de Suecia, y muertos Amundo, y Helvino, hermanos de Haberto. Acudiendo en la vengança, juntó Haberto la mas gente que pudo, y hiriendo segunda vez sobre los Danos, salió vitorioso dellos con vna cruel matança. Derrotados, y vencidos se retraxeron à su Corte Algero, y Alfo, para juntar mas poder para el despique.

Gozoso se hallava Haberto, no tanto de verse triunfante de sus dos cuñados, y enemigos, quanto de considerar la alegría de su cara esposa, quando supiesse las nuevas. Llevado, pues, destas consideraciones amorosas, se tenía à su valor, el no determinarle à vn arroyo de ir à ver la que amava. La noche tal vez le hazia burlas con el bozo de su negro manto, su mucha valentia le quitava los esfuerzos, su astucia le apretava muchas trazas, su amor le calzava espuelas, y los ecos fingidos de los ayes de su esposa, le retavan de cobarde. No le faharian à nuestro David semejantes liechas, semejantes movimientos. Mas diole sofrénadas su prudencia, y no quiso arrellarlo todo por sola la golosina de vnas vistas, que sobrecobos de vn rapaz vendado, y à vezes picando en ellos se traiga en ellos la muerte. Atormentado, pues, Haberto de sus imaginaciones dulces, dexose tanto vencerse de la passion, que engolofinada el alma, quiso executar su quejoso. Resolvió

muchos ardidés, y eligió por más acomodado disfrazarse de muger. Su edad juvenil, que apenas le apuntava el bozo, le ofrecia la ocasion, la gracia de su rostro, le la dava tambien por los cabellos. Con el disfraz, le villana, ni curiosa en los aseos, ni desahogada en los años, con sombrero á media falda, y reboso por el rostro, fiado de vn solo criado, que al medio de hermano, le hiziese compañía, le fue acercando á la Corte, incorporandose con el confuso villanage, que de diversas aldeas suelen acudir, ó á vender sus meccancias, ó á ser vistas, ó á mirar. No le faltaron compañeras, que esforcion su delignio, de querer ir á Palacio para ver la Infanta. Natural desseo de vañillos, en especial mugeres, gullar de ver á su Reyna, y mas quando es hermosa. Era lo mucho Signes, con que las señas de las alemanas eran ir á verla. El galán, villana, pues, que no se teoría? En pos de su criado, con sus alforzillas al costro, y en la mano vnos pomos de flores, se fue calando por vnos quartos en otros, como aquel que sabia bien las genericijadas, hasta que topó ocasion de quedarle oculto en el retrete de vna dueña, de quien hizo confianza. Quiza esta le vendió bastavale ser dueña.

Quedente al silencio los placeres, y jubilos de los dos esposos; pues bien se dan á entender lo grande que serian: los que tuvieran David, y Michol, si se vieran en tal lance. Bien hizieron en no verse, que lances tales suelen tener malos fines. Quando al mayor gusto no se previno vn pesar? Quando á la mayor quietud no amenazó vna boresca? Quando á la mayor dicha no se le siguió vn fracaso? A pocos dias que los dos esposos gozavan de su derecho, embidiosa quiza la fortuna, les desazonó los gustos. Ya fuele que el mucho alborozo huviesse quitado la mascara al recato (que placeres tales, siempre se desconfydan de los riesgos) ya fuele que echado menos Haberto en sus Reales, huviesse los que se precian de curiosos derramado la voz de lo que podia ser (si de lo que era) con que pasando la palabra, hasta la Corte se pondría el Palacio en centinela, ya fuele en fin, que las criadas de quien se fizo la Infanta, la vendiesse (que ay poco que fiar en gente desta guisa) el caso vino á rugirse, y á llegar á oídos de los hermanos. Hicieron sus diligencias, hasta topár encerrado en vna sala con Haberto. Quando se vio vendido, y

tercado de la guarda, quiso vender bien la vida, ya que se contava por muerto. Tomó sus armas, que avia llevado ocultas, y cerrando á buito con todos, hizo en ellos tal maltrato, que á muchos quitó la vida, y á los mas dexó muy mal heridos. Creció al ruido el tumulto, llenose todo el Palacio de espadas, y gente, con que cañado de herir, y matar se dió por prisionero el Principe valiente. Pusieronle en vna torre, hasta determinar lo que harian con él. Aprovechose de la ocasion el rebolvedor de Bolveio, y por complacer al Teuton su amigo, arizó tanto ellos fuegos, y encondó á los Príncipes de modo, representandoles su argenta, la mengua de su Palacio, y los riesgos de sus vidas, que por consejo suyo tomaron vna resolucion ruin, y cruel, que fue sentenciar á ahorcar al Principe famoso de Suecia. No le pueden excusar, ni leer fracos semejantes, sin que el coracon se haga á la ternura, y sin que boren en las lagrimas las letras. No se les puso por delante á estos Príncipes el ser Haberto hijo del Rey de Suecia, ser famoso por sus manos, tener hermanos valientes, y su exercito en campaña, ni menos ser esposo de su hermana, y que avia de sentirlo, ni el ver que no era delito el ir á ver su muger, antes su virtud, aver ido disfrazado, por escusarles enojos. Ninguna destas razones fue bastante á apartarlos de su inrento. En vn palo infame, y á manos de vn verdugo le quitaron la vida al Principe inteliz, sin que ruegos, lastimas, ni lloros de la Infanta pudiesen impedirlo.

Que pluma podrá escribir, ni que ingenio acertará á pintar la pena, y el dolor de la hermosa Signes, quando vio al que amava dueño, metido entre mil espadas, sin que la dexallen ir á socorrerle, ni á morir á su lado? Que susto sería el fityo, quando le vió llevar preso, y encerrarle en vna carcel, sin poder asistirle? Que pafino, que dolor, y que tormento se le podría igualar, quando los ecos de la vozera lastimosa, y alaridos tristes le llevaron las nuevas, que estava su caro esposo colgado de vn madero? En las tragedias mas grandes se avrán visto lances de sentimiento como este? Repafelas el curioso, y pondere sin pafion sentimientos tan amargos, mientras vemos lo que haze vna Infanta enamorada, resuelta, y ofendida. Al punto que oyó la nueva de su caro Haberto, trocando las ternuras en ardientes iras, haciendo diamante

te el pecho, bronce el corazón, se revistió de cruel, y armose de venganzas. Aguardó oportunidad, y con el secreto que requeria la acción, puso fuego al Palacio por diversas partes, con que embravecidas las llamas, hizieron vn estrago horrendo, sin que humanas diligencias pudiesen apagarlas. Y quando todo el alcazar era ya hoguera, pavesas, y cenizas todos sus adornos, en que tuvieron sepulcro personas inñitas, ella entonces mas honrada que Lucrecia, y mas que Porcia animosa, se arrojó à las brasas, por ir à acompañar infeliz el alma de su esposo. Con esto se remató la tragedia lastimosa, que oy en día lora Dania.

Vea aora con atención el discreto los daños que le acarreó à ellos dos esposos solo vn deseo de querer verse, y hablarle, y irse à casa de enemigos. Luego fue cordara grande de nuestro David, por mas que le esposava el amor de Michol, no arriesgarle en ningun tiempo, ni fiarle de cuñados. Pautete por esta historia el caso de David, que à buen seguro, que los mismos que huvieren imaginado, que anduvo poco fino, vendrán à confesar, que anduvo muy prudente. Dexas de te à la Corte, mientras vivia Saul, tan rigido, tan bravo, tan poderoso, nadie ha de estrañarlo. No ir quando reyno Isbofeth hermano de Michol, y cuñado de David, es donde está el reparo. Pues cotegefe con el Príncipe de Suecia, y con la Infanta de Dania, y le verá mejor el riesgo, mas arduo el inconveniente, mas causa para deslicias; porque David, aunque era ya Rey de la Tribu de Judá, no tenia la potencia, ni los lados, que el Sueco Haberto, vn Rey de Suecia por padre, y Infantes valerosos por hermanos, y muchas armas, y gente. Y Isbofeth ya Rey jurado, tenia mayos poder que los Príncipes de Dania, era señor de onze Tribus, y tenia vn General Abner, que valia mas que vn Reyno. Luego mas arriesgada llevava David la vida, si con disfraz, ó sin el se entrara en casa de vn cuñado, y tambien ofendido; Muy fuerte es la consecuencia. No ay cosa en casos semejantes como negociar desde afuera. Así negoció David, era entendido. Que le embiasse à Michol (le escribió à Isbofeth) mas no quiso ir por ella. Ir vn Rey à casa de otro, aun estando muy amigos, tiene riesgo: sea religio nuestro invicho Carlos Quinto, quando estuvo en Francia, que viendo algunas sombras,

le pesó de averido. Pues ir en casa de otro Rey, cuñado, y enemigo, quien no ha de temer desgracias? David supo lo que hizo, y al inteliz Haberto le atrastro su mucho amor.

## CAPITULO XX.

EN QUE SE PRUEVA CON DOS  
exemplos grandes, que la muger que es hon-  
rada en guardar fee à su marido, nun-  
cate me, y Dios la salva.

## EXEMPLO PRIMERO.

DE clara sangre, y de illustre parentela vivian en Roms  
Faulino, y Mathidiana, cerca de los años de noventa  
y tres. Vnidos en lazo dulce del Matrimonio, y quando tres  
cenas prendas, tres hermosos hijos, Fausto, Faulino, y Cle-  
mente, los llamavan padres, cuya compania hazia el yugo  
nupcial mas suave, y mas feliz, se comenzó à levantar vna  
borrasca, que turbó todos los gozos (penion de la naturale-  
za, dar siempre agnados los guitos.) Era Mathidiana tan her-  
mosa, como honetta, cuya beldad cautivo desuete à vn her-  
mano de Faulino, llamado Germano, que sin serle freno tan  
estrecho parentesco, le dió rienda à su apetito, y se dexo ar-  
rastrar de sus lascivos deseos. Començo à galantearla con  
regalos, y caricias, sin assomar à la boca su deligato; mas bien  
se conocian los afectos ser mas que de cuñado. Bien lo en-  
tendió Mathidiana, y al passo que sentida, se mostrava de-  
fatenta. Crecia el amor en Germano, y impaciente con el fue-  
go, trabaxava mucho, porque Mathidiana le entendiesse. Ella,  
por el mismo caso se dava por descetendida. Hablavale co-  
mo à hermano de su esposo, enderezando siempre todas sus  
palabras à lo honesto. Conosfe, pues, Germano de sufrido, y  
esperando ocasion, manifestole à Mathidiana su amor, su pe-  
na,

Autores  
de esta his-  
toria.  
S. Ant. 1.  
p. tit. 7. c.  
2. §. 1. Vin-  
centius in  
speculo his-  
tor. Pineda  
in Mon. 1.  
p. lib. 11. c.  
27. §. 5. c.  
6.

te el pecho, bronce el corazón, se revistió de cruel, y armose de venganzas. Aguardó oportunidad, y con el secreto que requeria la acción, puso fuego al Palacio por diversas partes, con que embravecidas las llamas, hizieron vn estrago horrendo, sin que humanas diligencias pudiesen apagarlas. Y quando todo el alcazar era ya hoguera, pavesas, y cenizas todos sus adornos, en que tuvieron sepulcro personas inñitas, ella entonces mas honrada que Lucrecia, y mas que Porcia animosa, se arrojó à las brasas, por ir à acompañar infeliz el alma de su esposo. Con esto se remató la tragedia lastimosa, que oy en día lora Dania.

Vea aora con atención el discreto los daños que le acarreó à ellos dos esposos solo vn deseo de querer verse, y hablarle, y irse à casa de enemigos. Luego fue cordara grande de nuestro David, por mas que le esposava el amor de Michol, no arriesgarle en ningun tiempo, ni fiarle de cuñados. Pautete por esta historia el caso de David, que à buen seguro, que los mismos que huvieren imaginado, que anduvo poco fino, vendrán à confesar, que anduvo muy prudente. Dexar de ir à la Corte, mientras vivia Saul, tan rigido, tan bravo, tan poderoso, nadie ha de enseñarlo. No ir quando reyno Isbofeth hermano de Michol, y cuñado de David, es donde está el reparo. Pues cotegefe con el Príncipe de Suecia, y con la Infanta de Dania, y le verá mejor el riesgo, mas arduo el inconveniente, mas causa para deslicias; porque David, aunque era ya Rey de la Tribu de Judá, no tenia la potencia, ni los lados, que el Sueco Haberto, vn Rey de Suecia por padre, y Infantes valerosos por hermanos, y muchas armas, y gente. Y Isbofeth ya Rey jurado, tenia mayos poder que los Príncipes de Dania, era señor de onze Tribus, y tenia vn General Abner, que valia mas que vn Reyno. Luego mas arriesgada llevava David la vida, si con disfraz, ó sin el se entrara en casa de vn cuñado, y tambien ofendido; Muy fuerte es la consecuencia. No ay cosa en casos semejantes como negociar desde afuera. Así negoció David, era entendido. Que le embiasse à Michol (le escribió à Isbofeth) mas no quiso ir por ella. Ir vn Rey à casa de otro, aun estando muy amigos, tiene riesgo: sea religioso nuestro invicho Carlos Quinto, quando estuvo en Francia, que viendo algunas sombras,

le pesó de averido. Pues ir en casa de otro Rey, cuñado, y enemigo, quien no ha de temer desgracias? David supo lo que hizo, y al inteliz Haberto le atrastro su mucho amor.

## CAPITULO XX.

EN QUE SE PRUEVA CON DOS  
exemplos grandes, que la muger que es hon-  
rada en guardar fee à su marido, nun-  
cate me, y Dios la salva.

## EXEMPLO PRIMERO.

DE clara sangre, y de illustre parentela vivian en Roms Faulino, y Mathidiana, cerca de los años de noventa y tres. Vnidos en lazo dulce del Matrimonio, y quando tres caras prendas, tres hermosos hijos, Fausto, Faulino, y Clemente, los llamavan padres, cuya compania hazia el yugo nupcial mas suave, y mas feliz, se comenzó à levantar vna borrasca, que turbó todos los gozos (penion de la naturaleza, dar siempre agnados los gultos.) Era Mathidiana tan hermosa, como honesta, cuya beldad cautivo desuerte à vn hermano de Faulino, llamado Germano, que sin serle freno tan estrecho parentesco, le dió rienda à su apetito, y se dexo arrastrar de sus lascivos deseos. Començo à galantearla con regalos, y caricias, sin assomar à la boca su delito; mas bien se conocian los afectos ser mas que de cuñado. Bien lo entendió Mathidiana, y al passo que sentida, se mostrava desatenta. Crecia el amor en Germano, y impaciente con el fuego, trabaxava mucho, porque Mathidiana le entendiesse. Ella, por el mismo caso se dava por descetendida. Hablavale como à hermano de su esposo, enderezando siempre todas sus palabras à lo honesto. Conosfe, pues, Germano de sufrido, y esperando ocasion, manifestole à Mathidiana su amor, su pe-

Autores de esta historia.  
S. Ant. 1.  
p. tit. 7. c.  
2. §. 1. Vin-  
centius in  
speculo his-  
tor. Pineda  
in Mon. 1.  
p. lib. 11. c.  
27. §. 5. c.  
6.

na, y tormento, con las exageraciones, suspiros, lágrimas, y ruegos, que en caso como este acostumbra los amantes; y mas quando ay mas razones que contradigan el hecho. Hallofe la Matrona tan apesurada de la desvergüenza, como confusa, y pasmada á la salida. Pero revelada de valor, ayudada de sus bríos, y tomada de la honra, le riñó á Germano aquella demasia, y suministrandole muchas amenazas, fino se desistia de su mal intento. Mas como hasta descubrirle, fuele ser el mayor embarazo, de quien se arde ciego, prosiguió Germano con mayor desseo su presentia infame, y amenazando tambien á la honesta señora, y aumentando cada dia sus ansias, sus porfias, y sus ruegos. Hallofe la Matrona en vn mar de confusiones, combatida de peligros. Estarse expuesta á las olas de semejante tempestad, cada dia ruegos amorosos, cada hora alhagos, y caricias, cada instante ternuras, y suspiros era mucha valentia (que baterias de amor, á pechos de bronce hablandan) descubrirle á su marido, hallavalo embarazo, pues era forçosa la disension, y la guerra entre los dos hermanos. Rendirse al adulterio, miravalo grande infamia; no rendirse era gran lid. No pienso que Michol se halló mas atormentada con nuevo esposo al lado, y ausente el verdadero, que la hermosa Mathidiana, guercada de vn cuñado. Aviendo, pues, vencido muchas destas lides, siempre constante, y honesta, se resolvió á vna heroica hazaña, por no descubrir la flaqueza de Germano (y que mal se lo pagó) y por huir su peligro. Habló, pues, vn dia á su marido Faustino, fingiendose con mayores ahogos, y congojas, que las que vadeava su cuydado, y dixole estas palabras.

Sabe el Cielo, dueño mio, lo que mi coraçon siente darre parte de mi pena; pero temerosa del riesgo, que amenaza á Fausto, y Faustino nuestros caros hijos, es torçoso dezirte lo que passa. Sabrás, pues, que esta noche, estando entregada al sueño, se me apareció vna Deydad, y con palabras graves, y apacibles, me puso por precepto, que dexaste á Roma, y me saliesse de Italia con Fausto, y Faustino, porque de no hacerlo así, los hados celestes nos amenazavan muerte á nuestras vidas. Yo, asustada, y temerosa, le imploré otro remedio á mi desdicha, y resolviofe á dezir, que no avia mas

remedio, que la ausencia. Esto me ha pasado, esto me ha revelado el Cielo, mira lo que determinas, y haz de mí lo que quisieres.

Esta revelacion fingió la honesta Mathidiana, buscando penas de su ausencia á costa del amor con que amava á su marido, á trueque de evadir los ruegos de vn amante porfiado. Qué mas pudo hazer Michol? Ni que mas tengo, supactito que hizo para quietar á Phaliti? Sepa, pues, en esto, que ha avido mugeres valerosas que han imitado sus trazas. Creyó Faustino á su muger, como si le hablara vn Angel, y dando por cierta la revelacion, trató de obedecer al Cielo, aunque á costa de lágrimas, y suspiros, porque amava con estrecho á Mathidiana. Atenciones forçosas de sus cargos, y asistencia de su hazienda eran su mayor cuydado, por no poder ir tambien acompañando á sus hijos, y á su esposa. En fin, aunque con dolor del alma, se determinó á encaminarlos á la Ciudad de Arcenas; porque en su celebre Academia, mientras durava el destierro, pudiesen sus dos hijos darse á las letras. Comunicó con Mathidiana este parecer, aprobóle por bueno la Matrona, con que fectandoles vn navio, y cargandolos de joyas, y dineros, los despachó para Grecia. Todo con secreto mucho, que así lo iba trazando Mathidiana; porque no llegasse á oídos del cuñado, y fuesse mayor el riesgo. Quedóse con Faustino en Roma el menor de los tres hijos, llamado Clemente, para alivio, y consuelo de su padre, repartiendo desta suerte los pedazos de su alma.

Embarcada Mathidiana con sus dos hijos, y hecho á la vela, se levantó vna tormenta cruel, con que el pobre navichemlo, zorobrando entre las olas, y herido de los escollos, se vino á hazer mil pedagos, teniendo á fama dicha, quien de los que ivan en él podia asir vna tabla. Casi todos perecieron, dandoles el mar sepulcro, y la infeliz Mathidiana, haziendose á lo sufrida en medio de tal dolor, asió valerosa de vn pedazo del navio, y echando en él sus dos hijos, dexolos á la Ventura, procurando ella tambien en otra tabla irlos comboyando hasta la orilla. Espatciolos el viento desafortado, con la lastima, y dolor que puede pensar de la madre triste, á la qual vino á arrojar la tormenta á vna Isla. Viendose allí sola, la

que se vió tan fervida; tan pobre, la que se crió en tanta riqueza; tan desfiada, y la que arrastró tantas galas, y fin sus dos caras prendas, que es lo que mas sentia, embaraçó el ayre à tristes alaridos, y aumentó el agua del mar con los rios de su llanto. Tanto se hizo à la congoja, tanto à las angustias, tanto à los estreños, que agetandola de sí el mucho sentimiento, comenzó rabiosa à despedazarse con sus dientes las manos, y los brazos. Por vna, y otra orilla del mar proceloso discurría lastimada, llamando à voces à sus queridos hijos, y buscando por lo menos sus cadaveres, para aliviar su pena. Acudieron los Isletos à las voces, y escuchando de su boca, la tragedia, acompañaron compasivos su dolor. Señalose entre todos vna viuda pobre, en darla consuelos, como à quien el mismo achaque avia ocasionado su vindex; pues en tormentosa semejança, se le acogió el marido. Esta, pues, apiadada de la hermosa Mathidiana, llevóse la consigo à su humilde albergue, y con su industria, y trabajo la sustentava, y vestia, quedando ella inhábil, para la menor luzenda, de las heridas cruces que se dió en los brazos. Preito tambien la privó su fuerte deste refugio, enfermado la viuda de vna perleña, que la sepultó en el camino. No quiso la gran Matrona ser ingrata à su bien hechora, sino que despidiendote de todo su pandonor, le hizo pobre mendicante, pudiendo para las dos de puerta en puerta. Quén no admira tantos males, y trabajos, en quien por guardar la fe à su marido, y ser honrada, se expuso à ellos? Quén no extraña que de el Cielo estas desdichas, à quien amó la virtud, y se mantuvo honesta? No lo extrañarà San Pablo, ni Seneca, ni otros entendidos, que son de parecer, que à los buenos, à los que quiere mas, les dá Dios tribulaciones por regalos. Y desdichados de aquellos (dixo el mismo Cordovés) à quien en esta vida les concede Dios descansos.

Dexemos, pues, en este regalo de pobreza à Mathidiana, y bolvamos à ver lo que ha hecho el mar de sus hijos. Abrazados de vnas mal compuestas tablas andavan casi difuntos, açotados de las olas, quando topado con vnos Piratas, que tambien avian corrido tormenta, los recogieron en su nave: y aviendo llegado à hazer agua al primer puerto, los vendieron à vna Matrona honrada, llamada Justina, porque se aso-

S. Pablo ad  
Philipen-  
ses. Seneca  
libro de  
Providen-  
cia, c. 2.

zionò à ellos, viendolos tan agradecidos. Madole los nombres la Matrona, llamando Aquila à Fausto, y Niceta à Faustino. Cobróles tanto amor, que qual si fueran sus hijos, los quería, y regalava. Hizo darles esbudo, y siendo ya buenos moços, y grandes estudiantes, aviendo encontrado con Simon Mago, y aficionado à su ciencia, y madre se sus Discipulos, con gulto de Justina su señora, y hizo en el afecto. Los encantos de Simon, sus grandes hechizrias, los llevava encantados, y ganosos de su ciencia. Mas como se encontrasen con San Pedro, y à oraciones del Apollol, viesse deshecho el encanto, y precipitado à su maestro, dexaron su doctrina, y hechos Christianos, siguieron à San Pedro en sus peregrinaciones. Dexemoslos aquí, pues quedan à buena sombra, y vamos à ver lo que passa en Roma con su padre Faustino.

Desde que el buen Cavallero embarcó à su esposa, y hijos, no cessavan vn punto de hazer diligencias, para saber el fin de su viage. Hizo à Grecia muchos proprios, que inquiriesen, y supiesen, si avian aportado à ella sus caras prendas. Por demas era el cuydado quando estava el caso tan oculto. Nadie le trataron, ni los proprios, ni estrangeros, le davan la menor luz. A esta pena, à esta congoja, se añadió otro mayor susto, mas cuydado, y mas dolor (que quando empieçan pesares à afligir à vn alma, se llaman vnos à otros) pero son penas felizes, quando las dirige el Cielo para logros, y ganancias. Nadie desmaye en la hiza de trabajos, sino armandose con Dios, hagale à lo sufrido, que el le abrirà puerto. Desde que se ausentó la honesta Mathidiana, avia andado Germano, su molesto pretendiente, confuso, y fuera de sí, por saber adonde estava, ò lo que se avia hecho. A los principios, como rezezofo de sí Mathidiana le avia descubierto à su marido, y el por ello la tenia oculta, ò guardada en otra parte, no se atrevia à dezir nada al hermano, ni à preguntar por ella; antes bien, siempre que le via, ò visitava, ocultando su dolor, se mostrava placentero, y como quien no sentia la falta de vna esposa. Faustino tampoco le queria hablar en el caso, por el secreto que le encomendó su esposa. Con esta cautela se avian portado los dos hermanos largo tiempo; mas quando advirtió Germano el desassosiego, la inquietud, y el suspirar de

Faustino, preguntole la causa, haziendole ofertas de su hacienda, y vida, para quanto le importase. No pudo encoones Faustino dexar de descubrirle, contandole la revelacion diuina, que avia tenido su esposa, del riesgo de su vida, y de sus hijos, sino se auentava de Italia, por cuya causa los avia embarcado para Atenas, y que procedia su cuydado, y afliccion en no aver sabido dellos, ni hallar rastro, ni camino, de adonde avian aportado.

Al punto que el malvado Germano oyó estas razones, y discurre por ellas, que avia sido ardid de Machidiana, por huir de sus halagos, fraguó la mayor maldad que cupo en humano pecho, tolo por despicar su presadumbre, y enojo. Dizele à su hermano, que era su muger vna liviana, y que à el le avia solicitado muchas veces, para malos tratos, y que en vengança de aversele reñido, le avia amenazado, que con vn criado suyo, quando no hallasse otra persona, se avia de ir por el mundo à gozar de sus amores, y que así no se cansasse en buscarla; porque ni avria ido à Athenas, ni avria dexado rastro para hallarla. Quan lastimado, y sentido quedaria este Cavallero, oyendo estas palabras, quedese al discurso. Vacilando en confusiones, comenzó à zomontarse; ver la honestidad de Machidiana su virtud, su pondonor, su mucha verguença le vozava al alma, que era falsedad lo que Germano dezia: ver por otra parte lo remoto de su ausencia, lo secreto de su estancia, y no hallar noticia della, le dava que sospechar, y le inclinava à creer. Era dado à la Astrologia, consultó à las Estrellas, algo figurz, y halló por su falta ciencia, que los hados, y la conjuncion de Marte, y Venus inclinavan à Machidiana à ser adultera. Muy creollo, pues, de que el hado infeliz violentava à su esposa à aquella infamia, guardandolo para sí, quiso personalmente ir en su busca. Al hijo menor Clemente dexó en poder de tutores, sus mayores deudos, y amonestadole, que estudiase, y dexandole para ello mucha parte de sus rentas, y cargando con todas sus riquezas, se entró en vna nave, y caminó para Grecia. Aconteciole el mismo fracaso que à su amada esposa; porque hinchandose los vientos, y azorandose las aguas se movio tal tormenta, que en rato breve, hecha la nave pedazos, y sepultada en el mar quanta hacienda llevava tuvo à díscha escapar libre. Viendole pobre, y per-

didó, sin posible alguno para pasar adelante, ni para bolver atrás, huyóse à lo mas remoto de aquel paraje, donde entre la gente humilde passava su amarga vida con mendiguez, y miseria. Dexemosle tambien aqui, y bolvamos à Clemente.

Quedó como hemos dicho, encomendado à sus deudos, y diose tanto à la philosophia, que salió gallardo estudiante. Solo le aquexavan vnas dudas de la immortalidad del alma. Mas sanole este accidente el Apostol San Bernabé, que llegó à Roma en aquella fazon, predicando la Fe de Jesu Christo. Abrazó Clemente su doctrina, y regalole en su casa, como à su Maestro. Estuvo en su compañía algunos dias, hasta que desconfeso de conocer al Apostol San Pedro, como principal Cabeça de la Iglesia (segun San Bernabé le avia dicho) llevando cartas fuyas, se partió para Antioquia, y su primera Silla. Recibiole San Pedro amigablemente, como descubriendo en él vna preciosa piedra para los primeros cimientos de la Iglesia, que se iba fundando. Dióle de su mano el Santo Bautismo, y tanto le robó el afecto, que le hizo vn como su Nepote, y mas valioso. Preguntole por su esrippe, que casa era la suya en Roma; quienes eran sus padres; y si los dexava vivos? Clemente entonces con dolor de su coraçon, le refirió por extenso las tragedias de su casa, como su madre, y hermanos, embarcados para Atenas, se tenia por cierto averlos tragado el mar, y como su padre Faustino, yendo en busca suya, devia de aver corrido el mismo naufragio. Lagrimas vertió el Divino San Pedro al escuchar semejantes lastimas. Ya hemos referido todos los cabos desta historia, vamoslos atando agora.

Como passado algun tiempo, se partiesse San Pedro de la Ciudad de Antioquia para Roma, à poner en ella, como en Cabeça del mundo, su Catedra vniuersal (que hasta oy dura, y Dios será servido, que dure para siempre) acompañado de Clemente, y de los demás Discipulos, acerró à llegar à aquella Isla, llamada de algunos Aneharado, donde la honcilla Machidiana andava mendigando, buscando vn pobre sustentato para sí, y su compañera. Reparó en ella el Apostol, y viendolo, que era muger de buenos brios, y no de muchos años,

llamóla à parte, y como padre severo, comenzó à reñirla, y áscarla, andar de aquella manera, quando tenia edad competente, para trabajar, y ganar con sus manos la comida. Repreñese en esta reprehension de nuestro Apostol, y primer Vice Christo, y verán, que no hazen mal los Prelados, y Justicias en impedir, que no mendiguen, ni anden pordiosando, los que pueden trabajar; pues tal vez la limosna, que estos cogen, se le quita à vn impedido, y no se que sea justicia, ni aun caridad tampoco. No dudo que los Prelados de espirita, como vn Santo Thomas de Villanueva, no reparan en esto, sino que igualmente los hazen à todos demandadores de Dios. Pero esto es proceder à lo santo, y atengome à S. Pedro, que fue mayor Santo, y amigo de justicia. Quan corrida, quan avergonçada se hallaria la honesta señora, de verse aun reprehender en su miseria, bien dexa entenderle, pero satisfizo al cargo del Apostol, enseñandole sus manos, y sus brazos, baldados, y impedidos; y derramando lagrimas, le contó quien era, y su desdicha. Dixo que se llamava Mathidiana, y que era de lo mas noble de Roma, y muger del Senador Faustino, y que por guardar su honor, y huir de su cuñado, que la perseguia, se embarcó para Grecia con dos hijos, que corrió tormenta, que la arrojó el mar à aquella Isla, que à los hijos los lloró difuntos, que despedaçó sus carnes con el sentimiento, que la albergó vna viuda, y que grata al beneficio, viendo la enferma, andava à pedir limosna para entrambas.

Atonito por vna parte, y alborozado por otra, se quedó el gran Principe S. Pedro oyendo la relacion de Mathidiana. Engrandeció su virtud, loola su honestidad, bendixola sus trabajos, y haziendo recuerdo del informe que le avia hecho Clemente, y cotejando vna relacion con otra, vino à persuadirse, que era Mathidiana su madre, que llorava perdida. Con tola su presuncion, y ella en oyendo dezir, que venia con el vn mancebo Romano, que se llamava Clemente, le suplicó con ruegos dexasse que le viesse. Llamóle el Apostol, y al modo que los cueros se cargaron las almas, diziendose por los ojos, como eran hijo, y madre. Conoció Mathidiana el punto por las señas, que era Clemente su hijo, y abrazada del con lagrimas reciprocas de alegria, se dixeron así terçuras.

Su.

Sucedió para aumentar este gozo, que Aquila, y Nizeta, compañeros de Clemente, aunque sin conocerle por hermanos, venian tambien con el Apostol. Llegaron en aquella fazón de su viaje, y admirados de ver à su Maestro con aquella muger, le preguntaron la causa à Clemente, el les dixo cómo era aquella su madre, que saliendo de Roma para Athenas, padeció naufragio, y se avia quedado en aquella Isla. Aquila, y Nizeta entonces, confusos, y palmados, mirandose el vno al otro, apenas podian hablar, siendoles dogal dulce mucho placer que retozava en el pecho. Por el nombre, y por las señas conocieron tambien à la hermosa Mathidiana por madre de los tres, con que apañados todos à estrechísimos abrazos, se pobló vn mar de llanto, que derramó el placer por rios de sus ojos, admirando S. Pedro, con los demas fieles, fuesse tan peregrino. Mírese con atencion, del modo que và el Cielo suavizando los trabajos de quien se expuso à ellos por conservarse honrada, y guardar à su marido la fee devida. Los tres hijos que llorava perdidos los ha hallado mejorados, bueltos Christianos de infieles, estimados, y queridos del Principe de la Iglesia. Ella tambien se halla con muchas ganancias, vnida al Christianismo con tesoros celestiales, por las humanas riquezas, que la quidó la fortuna. Dioa San Pedro salud, curandola lo baldado de las manos, al toque de las suyas. Sanó asimismo à la paralytica viuda, porque à vista de los milagros, fuesse la Fé creciendo en los creyentes.

Con mucho alborozo salió San Pedro de aquella Isla, y profugió su viaje, yendo tambien en compania de sus hijos, regalada, y servida la ya feliz Mathidiana. Surcando muchos dias por el mar solobre, llegaron à otros puertos à tomar algun descanso; y retirandose vn dia el Apostol à vn paraje oculto à hazer oracion, en compania de sus tres Discipulos amados, Clemente, Aquila, y Nizeta, salieron al encuentro vn viejo venerable, la barba crecida, tostado el rostro, pobre de vestido, y viendo eran penitentes, y personas de perfecta vida, les dixo lastimado estas palabras: Compasion tengo de vosotros, pues con vuestra austera vida, piedad, y religion, pensais evadir los riesgos, y desdichas, que os señalan vuestros hados, y lo tengo por error, porque no ay en el mundo

pro-

providencia, que pueda librar á nadie del signo, y fatal estre-  
lla con que nace. Esto alcanço por mis matematicas; y así,  
que hagais oracion, ò no, vendrá siempre á suceder lo que  
vuestro hado os pronosfica. Es falsa tu doctrina, le respondió  
San Pedro, porque para el poder de Dios, no ay hados que  
supongan, inclinár solo pueden las estrellas, pero no violentar  
el alvedrio, ni forzarle al bien, ò al mal. Con estas, y otras  
muchas razones arguyeron con el viejo, por vn largo espa-  
cio S. Pedro, y sus tres Discipulos; hasta que el cansado ya de  
escucharlos, y no queriendo darse por concludido, les dixo  
por fin. Digo, que creyera de buena gana, por vuestras razo-  
nes, que ay providencia divina, que eliorve los hados, si mi  
propria conciencia no me lo impidiera, porque aveis de fa-  
ber, que yo supe por mi ciencia el signo en que nacimos yo,  
y mi esposa, y la desdicha que nos señalava, nos ha sucedido  
ved si ay argumentos contra esto? El signo en que nació mi  
esposa, mirandose Marte, y Venus, y citando la Luna en la ca-  
sa de Saturno, y Marte señala, que será adultera la muger  
que en tal signo naciere, y que se dará á los amores de siervos  
de su casa, que se irá por el mundo con alguno dellos, y pere-  
cerá en la mar. Toda esta desdicha me ha sucedido á mi, que  
soy Cavallero de lo mas noble de Roma; porque mi muger,  
tambien Matrona illustre, se enamoró de vn criado de mi  
casa, y engañandome con cierta revelacion, se fue con él á  
Grecia, y el mar le dió sepultura. Que ella pereció, es cosa  
cierta, con dos pedazos del alma, que me llevó afidos. Que  
fue liviana, costomelo mi hermano, porque sollicitado de  
ella, no asintió á su gusto. Ved, pues, si contra tanta verdad,  
ay argumentos.

San Pedro entonces (conocido ya el fin de tan dichosa tra-  
gedia) le respondió animoso. Ea, Faustino noble, mira á  
patentes luzes de la verdad lo falso, y engañoso de tu cien-  
cia, y como no están los hombres fugetos á los hados. Ven,  
y veras sana, y buena á tu querida esposa Mathidiana, tan  
honrada, y tan honesta, que por no agraviar tu fee, y huir las  
solicitaciones torpes de su alevé hermano, se arrojó á mil  
peligros. Reconoce tambien tus tres queridos hijos, que  
son estos mancebos, que tienen delante, tan doctos, y enten-  
didos, como has visto. Remoza tu vejez con tus caras prenda-  
das;

das, y mira como ay Dios, que deshaze las formata. Que  
lengua sabrá pintar los placeres, y alegrías, con que se baña-  
ron todos? Quando el padre reconoció á sus hijos, y los hi-  
jos á su padre, quando Mathidiana, por complemento del  
gozo vió á su amado dueño, quando Faustino se vió en bra-  
ços de su casta esposa (pasada la primera avenida, en que  
con el mucho júbilo fluccharon las almas) á porfia los oc-  
culos, y abraços, parece que se hazian cariñosá pesadumbre:  
amontonados todos, era vna ríia de amor, vna gustosa pe-  
lea, para quien la mirava desde á parte. Bautizose Faustino,  
con que todos hechos fieles, baxo de la conducta de San Pe-  
dro, soldados de la Iglesia Militante, marcharon á su Ciu-  
dad. Vcase, pues, con este exemplo, si es mucho, que no te-  
ma Michol, y vaya muy segura á vista de su David, quando  
ha procedido como honrada, y ha sabido resistir de amo-  
rosas portias, y ay Dios que favorece las conciencias seguras.  
Nunca teme la que está libre, por mas que el rencor, co-  
mo á Mathidiana, la levante testimonios. Obrat bien, que  
Dios es Dios.

## EXEMPLO SEGUNDO.

NO solo no teme enojos, ni riesgos de vn marido la  
muger que es honrada; pero aun la muerte no teme,  
á trueque de ser leal. Sea prueba, y sirva de dechado la gran  
Matrona Sophronia. Reynava en Roma el cruel Maxen-  
cio, monstruo de crueldades, y lascivias, pues sin respeto hu-  
mano, ni divino, entre otras muchas maldades, deshonrava  
á casadas, y doncellas. En viendo á qualquier muger de bue-  
na cara, ò teniendo noticia della, mandava llevar á su Pala-  
cio, sin exceptuar calidad, y nobleza, ni ningun estado, y en  
saciando su apetito bolvia á embiarla á los padres, ò al ma-  
rido. Si alguno lo resistia, ò lo romava á enojo, pagava con  
la cabeza. Era Sophronia, al passo que illustre en sufre, fa-  
mosa por su hermosura. Estava casada no menos que con el  
Adelantado de Roma. Viola vn dia el lascivo Emperador, y  
cautivo de su belleza, se determinó á gozarla, sin que los  
respetos de lo noble, ni atenciones del marido, le pudiesen  
freno; que en siendo vn señor romano, nunca repara en res-  
petos. Tenia para estos casos Alguaziles secretos, ò sus, terce-

Amores  
de la his-  
toria.D. Ambro:  
lib. 3. de  
vi. & Epist.7. S. Au-  
gust. lib. 1.  
de Civit.Dei, cap.  
26. historiaEclesiasti-  
ca, Pineda,  
in Monar-chi. lib. 22.  
cap. 26. 6.

ros infames, y por medio dellos hazia las prisiones de las damas, que queria. Mandoles, pues, à los de mas confianza, y le llevasen à Sophronia. Temieron los Ministros el peligro, pero aunque temerosos, fueron con la legacia. Dieronle el recado à la Matrona, y abochornada en ira, confeselo à su esposo. El con el dolor del alma, que se dà à entender, y alomando à los ojos, lo que el coraçon llorava, hizose mas al miedo, que al valor; y por amor de la vida, arrastrò à su afrenta, mandole à Sophronia, que obedeciese al mandato, y passasse por quanto le viniessse. Poco valor para noble, gran mengua para marido.

Apenas oyò Sophronia la cobardía, y infamia del aturrido esposo, quando en vez de hazerse al llanto, se hizo à la valencia, y le reprehendió bizarra sus temores, y sus miedos, quando en defensa del honor, no ay vida que suponga. Aun no se obligò con esto; y tanto estava de medroso. Viendo, pues, que tenia licencia del marido, para hazer à su gusto, y obedecer al tyrano, hizose obediente, boerando del rostro la pena que sentia en el alma. Dixoles à los mensageros, que la diesen vn poco de lugar para exponerse, pues no era justo, que à ver à vn Emperador, muger como ella, fiera desalfiada. Respondieronla corteses, y comedidos, que esperarian allí todo el tiempo que mandasse. En tanto, pues, que el marido se retirò à llorar, ella se encerrò à vencer. Entrofe en su Retrete, mandandoles à sus criadas, que la guardassen la puerta, hasta que las avisasse. En estando sola, tomó animosa vn puñal, defabrochefe el pecho, quitole al recato la cortina de la olanda, postrofe de rodillas, y invocando à Jesu Christo, le dixo tales palabras.

Soberano Jesus, Hijo de Dios vivo, à quien adoro, Hijo de aquella Madre Virgen, à quien reverencio, pues sabeis lo que me obliga à aquella hazaña (y quizá sois vos, Señor, quien me alentais à ella) no atribuyais à despecho sacrificaros esta vida, que es vuestra, que me la disteis. Tenedlo, Señor, por honroso sacrificio, quando es mi castidad la que os consagro. Mas vale que os la rinda pura, que no que la mancille este tyrano. Recibid, pues, mi alma, que en vuestras manos pongo, y sepa este lascivo, que las que somos Christianas, sabemos guardar la honra, y ser honradas.

Di:

Diziendo esto, con animo bizarro, con valiente osadia, y Dios le diessse el impulso, ya su valor se le diessse (que juzgo, que fue todo) se entrò el puñal por el pecho repetidas vezes, para que por cada boca falliesse cotonada de rubies aquella alma grande. Quando ya se viò en los vltimos alientos, llamó à las criadas, que se quedaron atonitas al velta; y ya con debil voz, si bien imperiosa, les dixo: Decidles à estos hombres, que le digan à su amo, que las mugeres honradas, como yo, y que professamos ser Christianas, desta manera miramos por el honor, y vencemos tyrantias. Diziendo esto, despidiò el alma à los cielos, y el cuerpo alagado en sangre, cayò en tierra difunto. Tan intrepida como esto se muestra à la muerte, la que quiere ser leal à su marido, atenta à su obligacion, y fiel à su honestidad. Y quando la muger honrada, y valerosa, no teme semejantes riesgos, que maravilla, que vna Infanta, qual Michol, tan conilante, y fina, se allegure, y no tema desayres de David. Estar libre, y ser honrada, atropella todos miedos. Con todo, no es para todas seguir este consejo, y este rumbo, como quedà dicho, si han dado causa à sospechas, y el porquè, se podrá ver en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XXI.

*EN QUE PARA CONSEQUENCIA, de que haràn mal las que como Michol, se fiaren de sus maridos, quando les han dado causa de sospecha, se ponen exemplos de maridos zelosos, que hizieron disparates.*

## EXEMPLEO PRIMERO.

EN aquella Era en què Octaviano, y Marco Antonio mandavan el mundo, Heròdes el grande, el cruel por excelencia, el que hizo degollar millares de inocentes, por Joseph I.

Autores  
desta  
historia.

ros infames, y por medio dellos hazia las prisiones de las damas, que queria. Mandoles, pues, à los de mas confianza, y le llevasen à Sophronia. Temieron los Ministros el peligro, pero aunque temerosos, fueron con la legacia. Dieronle el recado à la Matrona, y abochornada en ira, confeselo à su esposo. El con el dolor del alma, que se dà à entender, y alomando à los ojos, lo que el coraçon llorava, hizose mas al miedo, que al valor; y por amor de la vida, arrastrò à su afrenta, mandole à Sophronia, que obedeciese al mandato, y passasse por quanto le viniessse. Poco valor para noble, gran mengua para marido.

Apenas oyò Sophronia la cobardía, y infamia del aturrido esposo, quando en vez de hazerse al llanto, se hizo à la valencia, y le reprehendió bizarra sus temores, y sus miedos, quando en defensa del honor, no ay vida que suponga. Aun no se obligò con esto; y tanto estava de medroso. Viendo, pues, que tenia licencia del marido, para hazer à su gusto, y obedecer al tyrano, hizose obediente, boerando del rostro la pena que sentia en el alma. Dixoles à los mensageros, que la diesen vn poco de lugar para exponerse, pues no era justo, que à ver à vn Emperador, muger como ella, fiera desalfiada. Respondieronla corteses, y comedidos, que esperarian alli todo el tiempo que mandasse. En tanto, pues, que el marido se retirò à llorar, ella se encerrò à vencer. Entrofe en su Retrete, mandandoles à sus criadas, que la guardassen la puerta, hasta que las avisasse. En estando sola, tomó animosa vn puñal, defabrochofe el pecho, quitole al recato la cortina de la olanda, postrofe de rodillas, y invocando à Jesu Christo, le dixo tales palabras.

Soberano Jesus, Hijo de Dios vivo, à quien adoro, Hijo de aquella Madre Virgen, à quien reverencio, pues sabeis lo que me obliga à aquella hazaña (y quizá sois vos, Señor, quien me alentais à ella) no atribuyais à despecho sacrificaros esta vida, que es vuestra, que me la disteis. Tenedlo, Señor, por honroso sacrificio, quando es mi castidad la que os consagro. Mas vale que os la rinda pura, que no que la mancille este tyrano. Recibid, pues, mi alma, que en vuestras manos pongo, y sepa este lascivo, que las que somos Christianas, sabemos guardar la honra, y ser honradas.

Di:

Diziendo esto, con animo bizarro, con valiente osadia, y a Dios se diefle el impulso, ya su valor se le diefle (que juzgo, que fue todo) se entrò el puñal por el pecho repetidas vezes, para que por cada boca falliesse cotonada de rubies aquella alma grande. Quando ya se viò en los vltimos alientos, llamó à las criadas, que se quedaron atonitas al velta; y ya con debil voz, si bien imperiosa, les dixo: e Diezides à estos hombres, que le digan à su amo, que las mugeres honradas, como yo, y que professamos ser Christianas, desta manera miramos por el honor, y vencemos tyrantias. Diziendo esto, despidiò el alma à los cielos, y el cuerpo alagado en sangre, cayò en tierra difunto. Tan intrepida como esto se muestra à la muerte, la que quiere ser leal à su marido, atenta à su obligacion, y fiel à su honestidad. Y quando la muger honrada, y valerosa, no teme semejantes riesgos, que maravilla, que vna Infanta, qual Michol, tan conilante, y fina, se allegure, y no tema desayres de David. Estar libre, y ser honrada, atropella todos miedos. Con todo, no es para todas seguir este consejo, y este rumbo, como quedà dicho, si han dado causa à sospechas, y el porquè, se podrá ver en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XXI.

*EN QUE PARA CONSEQUENCIA,  
de que haràn mal las que como Michol, se fia-  
ren de sus maridos, quando les han dado causa  
de sospecha, se ponen exemplos de ma-  
ridos zelosos, que hizieron  
disparates.*

## EXEMPLEO PRIMERO.

**E**N aquella Era en què Octaviano, y Marco Antonio mandavan el mundo, Heròdes el grande, el cruel por coria, excelencia, el que hizo degollar millares de inocentes, por Josepho I.

Autores  
desta his-  
toria.  
10- 14.

24. & 15. topar con Christo; el que à su muger, à suegros, y à señados; Amig. & l. quitó las vidas; el que aun à sus hijos hizo dar la muerte; el 2. de bello que amplió el Templo de Salomon, despues de la reedifica- Inda. cion de Zorobabel, haziendole famoso, y juntando para la Egefito, l. obra mas de diez mil oficiales. Este, pues, siendo de los Ju- 2. 1. & 1. dios intrusos; Idumeo de nacion, y que de su Ciudad tomó Philó, lib. el apellido, llamandose Afcalonita, tuvo por muger à la her- 2. Brevia. mofa Mariana, hija de Alexandro, y de Alexandra; esta hija histori. del Pontífice Hyrcano, y hijo aquel del Rey Aristobolo, de Eccl. cap. quien triunfó Pompeyo. Descarté, que Mariana, por vna, y 4. Zonaras l. 1. annal. otra linea era de la sangre illustre de los Machabeos, y de la Ptoeda in Msaarchi. noble Alcaña de los Reyes de Jerusalem. Por el qual dere- 2. p. l. r. o. c. cho tomó Herodes muchos humos para aspirar à la Corona. Tuvo grandes encuentros con Antigono, que tiranica- 6. 7. & 9. mente se avia apoderado del Cetro, y siendo vencido dél; fue à Roma à buscar favores, fiado en que Marco Antonio, amigo fuyo, por las atenciones de Antipatre, padre del mis- mo Herodes, y Capitan que fue de Julio Cesar, avia de am- pararle. Supo negociar tambien, que en solo siete dias, le die- ron los Cesares la embestidura de Rey de Judea, y las legio- nes que elavava en Syria, para que fuessen à meterle en la posesion del Reyno. Cetro à Jerusalem, tomola à fuerza de asaltos, prendió al tirano Antigono, y remitiolo preso à Marco Antonio, para que allà le matasse, pues menos que con su muerte, no podia asegurar el laurel para si, y para sus hijos. Llevado deste desgenio, dió en ir acotando la sangre Real, de lo qual procedió cometer tantas crueldades, y à de los niños innocentes, que fue la mas inaudita, que siempre, quien es tirano, está temeroso siempre, que le quiten lo que usurpa; y este temor, y miedo le obligan à ser cruel. O que ay desto por el mundo en alta, y en baxa esfera! Con quien to- pò primero, fue con sus mas afines, A Hyrcano, padre de su suegra, y abuelo de su muger (que fiado en su amistad, y en que avia de darle el Pontificado, se avia acogido à él desde Babilonia, donde estava regalado, y servido del barbaro Monarca) à este, pues, viejo, y de ochenta años, sobre comprobate ciertos chismes, le hizo quitar la vida. A Aristobolo su cuñado, hermano de Ma- riana, joyen el mas hermoso, que conoció aquel siglo,

lucis

siendo ya Pontífice, hizo con cautela, que le ahogassen en va- baño.

Quando Alexandra, y Mariana, madre vna, y otra herma- na de Aristobolo, entendieron la maldad, hizieron elreimos de sentimiento notables; y aunque Herodes dió muchas fa- estafaciones, y disculpas, y mostró sentir la desgracia tanto, como ellas, no por esto le les borro de el coraçon y la soipe- cha. Era Alexandra vna muger alta, y pundonorosa. Ma- riana su hija, no era menos; antes la demañada belleza, de que estava Herodes muy cautivo, la hazia mas sobervia. Los humos de su clara Estilpe la desvanecian, y aunque era He- rodes Rey, le tratavan con desprecio, y à sus espaldas le hen- chian de advenedizo. Hemos aydo menester todo lo su- puesto, para entrarle en nuestro caso; y así, digo, que al pas- so que Mariana era hermosa, era Herodes zeloso; y al tenor que él la adorava, ella se mostrava esquivia. Como la esquivex de esta Reyna no procedia en lastearse à otro gusto su voluntad, antes era muy honrada, y muy ho- nesta, no reparava en los zelos, que ocasionava al marido tratarle con despego. Solo hallarle libre, la ha- zia romper por todo. Herodes muerto por ella, y la zelava hasta la tombra; y ella confiada, no hazia caso de sus diligen- cias.

Vivia Mariana tan confiada, que no tuvo à escrupulo, que le retratassen, dando su estremada belleza codicia à los pin- tores, para ganar de comer, pues los mas primorosos en su arte, no abastavan à dar copias por el mundo. Llegó vn tratado deitros à manos de Marco Antonio, al mismo tiempo que Herodes fue, como hemos dicho, à implorar su ayuda, y aunque por no dar zelos à su Cleopatra (cuya beldad le re- nia hechizado) no se atrevió Antonio en lo publico à loar la pintura, ni menos el original; no dexó de reconocer He- rodes (que era muy vivo) y del Romano muestras de asicion, que le turbaron el alma. Guardò entonces aquello para si, calló lo que sentia, y abrigó en el pecho su dolor. Como su- cediesse, pues, la muerte del malogrado Aristobolo, y Ale- xandra su madre, y suegra de Herodes, llevada de su justo sentimiento, despachasse sus querellas à Cleopatra (que no estava bien con él) acusando al yerno sus tiranias, y maldades

desq

des; y Cleopatra, movida de la julicia, ò de su pasión, huviese recabado de su Antonio, que le castigasse, conforme merecia, y para el efecto le huviese llamado Marco Antonio a Laodicea, donde al presente se hallava con su Corte. Como huviesen sucedido estas cosas, y Herodes hiziese recuerdo, de lo que le avia agradado à Antonio el retrato de Mariana, como zeloso discursivo se contó por muerto. Bramava como un toro, con despechos, y ademanes tan sentidos, que turbó el Palacio, y à todos puso temor. Discurrea despechado, si el llamarle Marco Antonio, sería para hazerle matar, en son de aquellos cargos, por gozar à Mariana. Sospechava tambien, si avria sido culpa de ella, dexarle retratar, ò si ella misma le avria remitido aquel retrato. Ver sus esquivanzas para con él, le aumentavan las sospechas. Verla altiva, y ambiciosa de honores, y ser Marco Antonio tan poderoso Monarca, apretava los cordeles al cuydado. Ella como segura su conciencia, no temia nada de estos rezelos: y él como zeloso, casi queria matarla. Lo recio del dolor le dava el puñal defaudo, mas lo mucho que la amava, le embotava los azeros. Cargado de estas imaginaciones, tomó esta resolución. Tenia un cuñado, llamado Josepho, casado con su hermana Salomé, hombre de prendas, de mucha autoridad, y muy bien quito. Llamó, pues, à este, y aviendole contado su cuydado, su pena, su rezelo, y lo que un amigo à otro suele dezirse en tales lauces, dexole por Governador del Reyno, en tanto de su ausencia, y con muchos sacramentos, le encargó este secreto: Que si acaso él muriese en aquella jornada, ò Marco Antonio mal informado, ò atizado de Cleopatra (que era su enemiga) hiziese matarle, al punto que tuviese nuevas desto, le quitasse la vida à Mariana, y les conservasse à los hijos que tenia de ella la Corona. Dióle por causa, que no sufría su amor, que aun despues del muerto, gozasse à su muger otro ninguno. Zeloso notable, que aun para mas de la vida, alargó sus zelos! Prometiole Josepho, cumpliria su mandato, con que se partió Herodes à Laodicea con menos pesadumbre.

Todo el tiempo que duró esta ausencia, que no fue poco, por la mucha distancia de la gravedad de los negocios,

dió Josepho por lo Governador, por lo pariente (ò quizá tambien por su gusto) en visitar à menudo à la Reyna Mariana, y à su madre Alexandra. Aliviavalas sus cuytas con su conversacion, y disculpava à Herodes en quanto le tocava, trayendo para prueba el entrañable amor, que à Mariana tenia. Replicavan ellas, que no podia tener voluntad, quien contra su sangre de abuelo, y hermano, avia sido carnicero cruel. El la fatistacia, estar Herodes inocente de la muerte de Aristobolo, que en la de Hyrcano, avia sido causa su delito, pues tratava de quitarle el Cetro. Nada les llevaban las disculpas. Y un dia, pensando Josepho convenecer mas por aquel camino, hizo un botron notable, que los mas entendidos yerran tal vez las materias. Dióle à Mariana lo que Herodes le avia dicho, de que la matasse, si él muriese, porque nadie, sino es él gozasse su hermosura, facendo por consecuencia que la amava, y la queria, aunque estuviessen muertos. Por don de entendió aderezarlo, lo echó mas à perder, porque Mariana, que era aviladísima, le rebatió el argumento lindamente, probando con muy agudas razones, que aquella palabra, no era de marido amante, sino de un hombre cruel.

De estas conversaciones, y visitas, vino à abrafarse en zelos Salomé, muger de Josepho, y hetmana de Herodes. Dexole llevar tanto desta ciega pasión, que à cara descubierta (como dicen) manifestó à Mariana su dolencia, ya en modo de queixa, y ya en modo de pesadumbre. Mariana, que solo su altivez, y pundonor la sustentaran honrada, quando ella no lo fuera; la rió muy bien aquellas demasias, y alevés pensamientos. Llegó el enojo à tanto, que cada dia rompiendo los fineros de el respeto, se decian muchas quemazones. Pero Mariana, como de sangre Real, conio Reyna en sí, y como amada de su marido (que esto ennoberece mas à las hermozas) se adelantava en los ultrages, y desprecios, llamando à Salomé barbara, y de obscura estirpe. Salomé como muger despreciada, y vengativa, iba guardando palabras, para hazer veneno con ellas à su tiempo. Tan mal como esto se llevaban las dos cuñadas, que serlo les bastava, sin que zelos se hiziesen à la parte.

Bolvio Herodes à Jerusalem de Laodicea, con feliz despacho,

eho, porque supo negociar ( que algunos muy fabidos no lo alcançan ) lleuole à Marco Antonio ricos dones , grandes joyas, mucho dinero, por lo qual, por mas que contra él fiscalcaua Cleopatra, tuvo sentença en favor : diolelo Antonio por más amigo que antes, y despachole contento. O interés, y lo que puedes ! El juez mas recto se rinde à tu golosina. Apenas hubo llegado, quando fu hermana zelosa, y ofendida, le llenó de chismes, y de sus malas sospechas. Dicofe el Idumeo, más por los zelos, que por los vltrages. Casi le dió credito à la hermana, con que embuelto en ira, por mas que la beldad de su esposa le brindava à reuertas, se abstuvo de los albagos. Bien advirtió Mariana la causa del despego, mas como fu honestidad la hazia libre, reiafe de todo. No son buenas risas, en la que tiene enemigos, y caeros. Temer deve la mas inocente los zelos de vn marido; aqui entra la prudencia : Si el marido es cuerdo, no ay que temer mucho; pero si es vn temerario, qué inocencia estará segura ? Que se hagan con Michol, las que tienen maridos acentos, como David, está bien. Mas que apuesten de valientes, las que tienen maridos, como Herodes, no se lo aconsejo. Ella Reyna se perdió de confiada : llamao, pues, Herodes, y por el mejor modo que supo, la hizo los cargos. Satisfo Mariana con tanto despejo, y brio, que Herodes, embelesado en el hechizo, se dió por satisfecho. Al modo que Mefalina, con ser ruin desenojava à Claudio en pontendosele delante; así Maria, como hermosa, y como honesta, le quitava à Herodes sospechas, y azedias. Con alboroto, y cariño la albagó en sus brazos, y dixiendola requiebros, la encareció su amor, y juró en sus manos, que nadie en el mundo amó tanto à su muger, como él la amava à ella. Cegose Mariana à lo fuerte del embite, y de viendo prudente darle por desentendida, arrojose temeraria à la satisfacción. Dixo con falsa risa, que se conocia mal tenerla todo aquel amor, supuelto avia dexado orden, para que la matasen, si él muriese; y que quien ama, jamás quita la vida à lo que quiere, antes desca aumentarla.

Apenas escuchò Herodes la razon secreta, que le fió à Josepho, quando emponçonada el alma, y derramando ençeno por los ojos, comenzó à dezir locuras, y à hazer mil defaci-

nos, qual zeloso toro, à quien declarados zelos, le avivan el corage. Discordia, y no mal ( bien que se engaña va ) que à no tener Mariana con Josepho ruin correspondencia, y tratos ficitos, no le descubriera el aquel secreto. Porque desirle à vna muger, tu marido me ha mandado, que te quite la vida, si él muere; à que fin se puede aplicar, que no sea à manifestar afecto, y à no querer executar la orden, que le dexan ? Aun en hombres mas sufridos hará este eco la consequencia, quanto, y mas en zelosos, como Herodes. Josepho anduvo necio en descubrir à la parte el rigor de vn Rey, de que le hizo confianza; y Mariana anduvo muy imprudente, en revelarle al Rey lo que le fió Josepho. Y à entrambos costará bien caro, porque juntando Herodes los chismes de Salome ( cuyas heridas, aunque no encarnaron mucho, estavan sobrelanas ) con esta averiguacion, oida de la misma boca de su muger, no quiso aguardar mas prueba, para fulminar sus iras. Mandó prender à Josepho, y sin verle, y sin orle, le hizo cortar la cabeça. Todo esto puede vn Rey, quando aun sombras aparentes le tocan en el honor.

Aora entra el perderle esta Reyna, fiada de su inocencia, ò por no querer aliva quebrar de su pundonor, hayendo el riesgo : que como lainga en qualquier caso, es indicio de culpa, quizá por esto quiso mas Mariana estarle reacia en medio del peligro, que poner la vida en salvo, con quiebras de su opinion. En fin, ni el ver que la muerte de Josepho era por su causa, ni el ver que Herodes avia hecho prender à Alexandra su madre, ni el ver que à ella la tratava con desvios, ni el ver que en Salome tenia vna enemiga, ni el ver otras conjeturas, todas temerosas, no la pudieron apartar de su Real Palacio. Vn año tuvo de tiempo, y Herodes ausente, con que pudo ampararse de Octaviano, opuelto à su marido, por entonces ( porque él era de Antonio ) y escudara la vengança, de quien la queria mal, que era su conada Salome, que no cessava vn punto de buscar en que morderia. Acosola de otras conversaciones, como las de Josepho ( que tambien consultaron la vida à otro inocente ) y viendo que no baltava todo esto à derribarla, sobornò al que servia al Rey la copa, para que dixesse, que Mariana le avia mandado, que le echasse ponçonia en la bebida. No aguardó mas Herodes ( porque amava mucho

cho su vida, por mas que amava à su muger) sino que al punto la encarceló en vna torre; juntó todo su Consejo, y sobornando à vnos, y amenazando à otros, hizo sentenciarla à muerte. Quien tal imaginara en marido tan amante! A publico cadahallo facaron en Jerusalem à la mas rara beldad, que veneró aquel siglo. Causó pavor el espectáculo triste, al passo que hermosa. Al numerofo gentio, que concurrió à verla, baño en llanto. Verse libre, y inocente del imputado delito, añadió bríos à su valor, donayre à sus alcós, y con denuedo bizarro entregó el cuello al cuchillo. Grande escarmiento, para las que à título de hermosas, y queridas, apuestan de confiasdas, contra maridos zelotos, quando ay pocos Davides; y muchos, que son Herodes.

## EXEMPLO SEGUNDO.

**M**As inocente, que la Reyna Mariana, se halló otra Reyna, y no pudo huir los riesgos de un marido zeloso, ni aun prevenirlos pudo, tanto estava de inocente. Resnava en Persia Artabanes, hijo de Valarso, valeroso por su esfuercio, y estimado por su ciencia. Hoc muy dado à la Astrologia, al modo que en nuestra España Don Alonso el Sabio. Ciencia muy arriesgada, y peligrosa, y que à estos dos Reyes les acarrecó su desdicha. Succedió, pues, que vna noche destas, que por lo largas, suelen aun à las Magestades causar desvelos por mas que brinden al sueño la mullida pluma, estando hablando el Rey con su muger la Reyna de varias cosas, vino à tocar en la conversacion en puntos de su saber, y diuolus. Quien creera, que por estos dias me señalan las estrellas fracaso tan notable, que si aora se revelara alguno contra mí, me quitara la Corona, y fuera señor del Reyno? Es posible, señor (dixo la Reyna, algo turbada, y confusa) que alcanec nuestro saber lo que no ha venido, y lo que tiene determinado el cielo? Si, esposa mia (respondió el Rey) todo esto alcanco à descubrir con mis lineas. Mira, si avré menester estar con cuydado, hasta que pässe la influencia deste cruel Planetas. Guarde Dios à vuestra vida (replicó ella) no vean mis ojos tal desgracia. Dormia en la Camara Real vna Dama de la Reyna, noble en sangre, y de las mas confidentes, pues la fiava la

gust-

guarda de su persona. Esta, pues, acertó tambien à estar despierta, y como muger en fin, que siempre son amigos de fabricar, y de oír lo que passa, alargó el oído, viendo que habiavan los Reyes, y oyó disluntamente toda la conversacion. Tenia Artaduria (que así se llamavan) cierto galanteo, cu-yos amores la traían bien perdida, y era un famoso Capitan, llamado Artasiras, que ambicioso, y desleal andava buscando trazas para alçarse con el Reyno. La Dama, pues, à quien no estarian ocultas estas tramas, y que tambien desearia verse Alteza, fuele diligente à él muy alborozada, y le dixo, que que albricias la daria, si le descubriessé el modo para alcançar el Reyno? Artasiras, à lo amante, y à lo noble, respondió, que no podia servirla con mas, ni con menos, que cesarla la Corona, y darla mano de esposo. Ella agradecida aceptó el partido, y contóle lo que al Rey avia escuchado. O Magestades, y lo que deveis mirar, à quien fiav vuestras vidas, y secretos!

Apenas oyó Artasiras el aviso de su Dama, quando con todo cuydado trató de rebelarse, dando parte à sus amigos, Zecas, y Carenas eran los dos mas principales, y los que mas le alentaron sus intentos, que nunca para él mal fallaron alevosos. Parscible à Artasiras, que segun estava el Rey casado con su ciencia, viendole levantado, le alargaria el Reyno, sin remitirlo à debaras. No discursia mal el barbaro. Embiole, pues, à requerir con los dos amigos ya nombrados, que le dexasse en paz la Corona, y que por las obligaciones, que le avia tenido de vasallo, le daria algunas tierras en que poder vivir. Buscando el Rey Artabanes de coraje, despalló à los mensajeros con amenazas sangrientas, y trocado al punto el Cetro por el baston, salió à la campaña, y juntó toda la gente, que pudo su diligencia. No se demoró Artasiras, viendose ya metido en el empeño, sino que de los amigos, y llegados, hizo un exercito copioso, y procuró la batalla. Encontraronse los campos, con corage, y brio, y aunque todos hizieron su dever, quedó el Rey derrotado, y Artasiras victorioso. Bolvió Artabanes à rebazarse, y probó otra vez ventura, y succedióle, como en la pasada. Muldecia sus hados, atribuyendoles à ellos toda su desgracia. Y quizá el temor que llevava desto (al modo que Saul, del pro-

A 2

nosa

Autores  
desta histo-  
ria.  
Surtio in  
principio  
vites Gre-  
gorij Ame-  
ne Pineda  
in Monst-  
chia. .p. li.  
ca. c. a. f. j.

UNI-

OM

LD

nólico de la Maga , y de otros que creen semejantes baricel-nios) le cortava el valor, y le amedrentava el brio. Quien se cree de Astrologías, lleva siempre el mal consigo.

Tercera vez salió á buscar el Rey al revelado, y sin duda iba mas pujante; pues havo menester Artaxiras ayudarle del ardid, que le dio quizá el triunfo, y la victoria. Estando los dos campos frente á frente, para llegar á romper, despachó Artaxiras un Embaxador, que le dixe al Rey: que para que era causa que quedassen destruidos Partos, y Perlas, quando era disposición del Cielo, y de los hados, que perdiese el Reyno? Lo qual él sabia muy bien, y que se acordasse, quando una noche se lo contó á su mujer. Por tanto le requeria, que arrimasse las armas, le dexasse la Corona, y enorvalle tantas muertes.

En oyendo Artabanes que sabia su enemigo, aquel secreto, que solamente se lo avia revelado á la Reyna, qual de garretado toro, á quien las heridas, y el corage le derriban en tierra, y le deguellan los brios, arrojó el balon, ratgó impaciente la purpura, tratando á la triste Reyna de temerida, y cruel. Pensó, abrafandose en zelos, que ella avia dicho á Artaxiras su pronostico infanto. No aviendo lo el revelado á otro nadie, era fuerte prauva; ser por mal trato, parece que la consecuencia lo dezia. Hizo patente á los suyos su sospecha, escupiendo iras contra todas las mugeres, y contra los que eran dellas la vida, y el honor. Discurrenron sobre el caso los mas entendidos, y vistas las circunstancias, no hallavan salida para disculpar á la inocente. No avria llegado, quizá á aquellos barbaros el proverbio, de que las patedes oyen, quanto, y mas criadas de Palacio, por mas dormidas que estuviessen. En fin el Rey se halló tan despechado, y tan creido, que su muger le era inútil, que suspendió la batalla, hasta hazer el castigo, y vengar su enojo. Sin mas averiguacion embio Ministros que la quitassen la vida, sin que la defendida señora pudiesse prevenir en tan fatal peligro. El barbaro Rey murió poco despues en la batalla; y el traydor Artaxiras quedó con la Corona, y le cumplió á su amiga la palabra, casandose con ella. Miren los curiosos, lo que importó á esta Dama tener tan buen oido; y reparen atentos, quando hablen, que no los oigan mugeres.

## EXEMPLO TERÇERO.

NO solo Reyes barbaros, como hemos visto, haxian dispartes con los zelos; pero Monarcas Christianos, no hoyeron esta nota. El mas ajustado Rey, el mas benigno; el mas cuerdo, el mas atento, si enferma deste achaque, pierde los eltrivos, y se haze á la sinrazon. Sea prueba Theodosio el menor, Emperador de Constantinopla, hijo de Arcadio; y nieto del Gran Theodosio. Sumaré en breve sus principios, sus gracias, habilidades, y virtudes, remitiendo á los Autores de la margen á los curiosos, que por mas extremo gustaren de saberlas. Quedó este Emperador de ocho años de edad; quando murió su padre, y ya avia cinco, que era su madre muerta. Aunque ya le dexó jurado, murió Arcadio con mucha lastima de dexarle tan niño, y sin ningun pariente á quien quedasse encargado. Reboviendo estas lastimas consigo, al hazer su testamento, dió en vn arbitrio extraño, quitá inspirado de Dios, y fue, que nombró por tutor de Theodosio al gran Rey de los Perlas, llamado Hólgere, Monarca muy poderoso, y que sola su potencia tenía por padrastro el Imperio Griego. Holgóse mucho el barbaro, quando vió el testamento, viendo, que aun sus enemigos haxian confianza en su nobleza, y justicia. Acordó la tutela, y hizo pazes generales con el Imperio. A su principal Enano, llamado Antiocho, embió á Constantinopla, para que criassen al niño, y governasse por él todas las Provincias. Escrivielos juntamente á los Grandes del Senado, encargandoles la crianza con su Principio, ó que de hazer lo contrario, probaran sus enojos.

Amestrado de Antiocho, se crió Theodosio quatro años, saliendo muy diestro en todo aquello que deve saber vn Príncipe. Pero quien le aprovechó mas en lo politico, y en lo Christiano, fue su hermana, la celebrada Pulcheria, doncella prudentíssima, que consagrandó á Dios su virginidad, con otras dos hermanas fijas, vivió aunque en Palacio, religiosa vida, dadas siempre á la oracion, y á honestos exercicios, sin tener hora ociosa. Hilavan, y texian por sus manos, dedicandó todas estas hazienas al servicio de los templos.

Autores  
della histo-  
ria.

Historias  
Trip. li. i. t.

cap. 17.

Credenoia  
c. 6. p. 111.

Zonaras c.

2. Ann. Ni-  
zephoro. l.

14. cap. 13.

Pineda in-  
Moorarch.

2. p. 12. G.

14.

y adorno de sus Altares. Contar las excelencias desta hermosa Infante, era menester vn libro. Todo su cuidado, y su desvelo era indultar à su hermano, y descansar con mil ansias, que fállese vn Principe famoso. Demàs de darles maestros, que le enseñassen las materias Politicas, le enseñava tambien ella del modo que avia de portarse con cada estado de personas, hablando à cada vno conforme à sus meritos. Deziale, quando avia de estar severo, quando apacible, quando avia de levantarse à las vïtas, quando estarle quieto, quando podia alegrarse, quando encubrir la rïsa. En quanto à la religion de que fuesse buen Christiano, y muy devoto, le dio lecciones notables; haziale frequentar las Iglesias, darle à la oracion, y ser muy limpietero.

Salió tambien doctriñado el Emperador Theodosio con los avisos de su cara hermana, y madre en el asedio, que era palmo à toda Constantinopla verle aunque muchacho tan virtuoso, tan arente, y recogido. Su Palacio parecia una casa de oracion. Lo primero que havia en levantandole por la mañana, era entrarle en la Capilla, y en compañía de sus tres hermanas rezava el Oficio Divino. Negavate à los regalos, ayunava los Miercoles, y Viernes, era muy aficionado à Libros, y à hombres de letras: junto vna libreria, que no la hizo ventaja la del Rey Ptolomeo Philadelpho. Fue muy gallardo Escrivano, y tan curioso en esta arte, que escrivió los Evangelios en columnas, dispuestas en forma de Cruz. Fue tan benigno, y piadoso, que borro de su imperio la feral costumbre de echar en el teatro bestias bravas, à hazer sangrienta fiza con los condenados à muerte, Espectaculos muy celebres en Roma, y en los dos Imperios. Fue asimismo tan sencillo, y temeroso à la espada de la Iglesia (que son las censuras) que en respeto dellas le passó vn caso notable. Y no voy fuera de mi intento en advertir estas gracias, antes con cuidado las voy haziendo bafas, para que caiga mejor lo que àntanman vnos zelos. Vamos al cuento del Frayle. Succedió, que vn dia fite vn Monje à pedirle al Emperador cierta demanda, no muy hazedera, ni ayudada, supuesto que no quiso concederla. El Monje era cabezudo, y bolvió à portarle vna, y otra vez, hasta llegar à decir, que no avia de salir sin llevar despacho. Al mismo tenor, el Emperador le dixo amo hazado, que se fuese

à la

à su Convento, porque por ningun caso no avia de hazer lo que le podia. El Monje entonces, aretado de atrevido, ó muy necio de colérico, le dixo: Pues que V. Magestad está rebelde, à lo que como Religioso le he pedido, yuplicado, con la autoridad que me dà este habit, y mis ordenes, le descomulgo, y le privo de la Comunión Christiana. Y diciendo esto, tomó la puerta con la prisa que vió que era menester. Qué entendido dexará de reirse de semejante dilate, y mucho mas de la bondad del Emperador, el qual se quedó como aturrido, y muy melancolico. Llamaronle à comer, puestas ya las mesas, y prevenidos algunos combidados, y respondió que no podia sentarse con ellos, hasta que viniess el Monje à abolverle de la descomunión. Hizo para ello llamar al Patriarca, pidiendole, que se lo mandasse. El Patriarca, como entendido, por vna parte retozandole la rïsa, por otra enfangrenado contra el Frayle, le respondió, que se quietasse; porque ni estava descomulgado, ni el Monje tenia autoridad para imponer censuras. No baltaron estas, ni otras razones, para que se sentasse à comer, ni se quietasse, hasta que bulcando al Monje (miren lo que se passaria en vna Corte como Constantinopla, para hallarle) hizo que el mismo le absolviess. Gran bondad, y sencillez de vn Emperador bien entendido! Solo me pesa para remate del cuento, el callar los Historiadores el castigo que mandaria dar el Patriarca al Monje idiota, pues merecia muy bien dos mil azotes. Huvieralo con otro Rey, que no se le fuera en dulce.

En las batallas, y peligros en que se hallava Theodosio, à imitacion de nuestro David, llamava en lo primero à Dios, que le ayudasse. Salió victorioso siempre, ayudandole el Cielo con milagros, y prodigios. Quando ya tuvo edad para tomar estudio, trabajava Pulcheria en buscarle vna muger honesta, virtuosa, y entendida, sin atenciones de fangre, estados, ni riquezas, ni aun de religion. No sé si en esto vitimo anduvo con acierto, que à toda ley, en lo Catolico, y macizo, que viene heredado con la fangre, se imprime, y fienta mejor la Christianidad, y virtud. Fue capricho notable, que no hallasse Pulcheria en dos Imperios, y en tantos Regnos Christianos vna doncella à su gusto, y echasse mano de vna gentil,

pobre, y sin prendas, solo por verla entendida. El mayor lustre, es saber, quiza, que no andava errada. Avia, pues, en Athenas madre universal de la sabiduria, vn Filosofo, llamado Leoncio, que tenia dos hijos, y vna hija; y aunque a los hijos les dio estudio bastante, viendo que a la hija, sobre los afiecos de hermosa, la avia dorada el Cielo de vn ingenio claro, de vna estimada viveza, inclinóla a que sepiese quanto alcanzasse su ingenio. En las lenguas Griega, y Latina, en la Eloquia, y artes liberales, se aventajó la doncella a los mas leidos. Al tiempo de hazer Leoncio su testamento, quando se moria, repartió toda su hacienda a los dos hijos, y a la hermosa Athenais (que este era su nombre) la mandó solamente cien ducados. Y queriendose ella de la injusticia, la acalló el padre, diciendo, que no se lamentasse, que solo su saber, le tenia prevenida otra mas rica herencia. Viendose la discreta doncella de heredada, y pobre, se fue a Constantinopla, y contole su desdicha a la Infanta Pulcheria, con ainos de bien sentidas razones, con los afiecos de sentenciosas palabras. Quedó Pulcheria tan admirada de la discrecion, como pagada de la honestidad, y hermosura de la doncella, y tanto la llenó el alma, que vino a persuadite, que se la embava el Cielo para muger de su hermano. Comunicólo con el Patriarca, y otras personas de cuenta; y como señora, que era de todas las voluntades, atraxolos a su gusto. Hizo bautizar a Athenais en el Templo de San Estevan, por manos del Patriarca, y púseronla en la pisa Eudoxia. Desposola luego con Theodosio, con que se halló Emperatriz, la que poco antes era vna doncella humilde.

En nudo conyugal dulcemente enlazados vivieron algunos años Theodosio, y Eudoxia, y tuvieron vna hija, llamada Eudoxia tambien como la madre, y siendo cada una, la dieron por muger al Emperador de Roma Valentiniano, primo hermano de Theodosio, y tio de la Infanta. En medio desta tranquilidad, y paz amorosa, se levantó vna tormenta de penoso zelos, que turbaron a Theodosio todo el gusto. Leve fue el fundamento a los principios, halla que vn juicio, y otro, avivó la llama a la sospecha. Tenia la Emperatriz por maestro a Paulino, hombre docto, y grave, con el qual comunicava sus cosas, y en conversacion honesta ali-

xiava sus cuidados, que algun desahogo han de tener tambien las Magestades. Dió el Emperador en reparar en ello, y aunque citava fatishecho de la honestidad de Eudoxia, comenzó con cohera su voluntad a lidiar con las sospechas. Por mas que trabaxava en apartar de si aquellos pensamientos, apenas via las sombras, quando bolvia a inquietarse. No ojava dezir su cuidado, por su mismo credito. Y tenia zelos a solas, sin descubrirle a nadie, aunque sea vn San Joseph, le daran perder los estrivos. En fin callava secreto, y callado sentia, hasta que vn acaso, apretandole el cordel, le apuró el sufrimiento. Sucedió, pues, que en la fiesta, que llaman de las Candelas, fue vn hombre a Constantinopla con vna oveja, cosa monstruosa en grandeza, y hermosa (otros dicen, que era manzana; mas que era oveja, es mas cierto) robó las atenciones de los que le vieron, y lo admiravan prodigio. Examinóse mucho el Emperador, compróla al dueño, y se la pagó muy bien. Por cosa rara, quiso galantear con ella a su querida Eudoxia. Embióla a su quarto. Bolvió la Emperatriz muchos agradecimientos, y como cosa de estima, y de mano de Emperador, se la presentó a Paulino su Maestro. Dira agora la malicia (como no falta Auctor que lo diga) que no eran buenos los tratos entre Paulino, y Eudoxia; pues regalos hechos por su marido, se los alargava a él. Es mal discernir, quando son acciones naturales, y que la cohercia se la honesta. Dadme, que este de arriba la desgracia, que al topa el suceder. Y si fuera ilícita la correspondencia, quien puede persuadirse lo vno, que no avisa la Emperatriz a Paulino, que su marido la avia hecho aquel regalo, y que así cuidara del secreto? Lo otro, quien ha de imaginar, que anduviera Paulino tan poco galan, que diese al mismo marido los regalos de la dama, como vemos aora? Pienso el maldiciente lo que quisere, porque en lo mismo en que erraron se conoce la inocencia. Quando Paulino vió la oveja, tan abultada, y graciosa, ignorando (claro está) que avia sido primero cosa del Emperador, quiso tambien certificarle con ella, y dióla en presente. Miren por donde entreda la fortuna almas libres, y inocentes! Quando vió el Emperador, que avia ido a poder de Paulino la oveja, que avia el presentado a su muger Eudoxia, cubrióse de vn sudor frío.

frio. al passo que el incendio de los zelos le abrafaron el alma. Hizo ya juicio sus sospechas, y para mayor satisfacion, quiso examinar à Eudoxia, por si descubria mas campo à tan rabiosa lid. Dissimulando el dolor ( aunque pesadumbres de zelos mal se encubren ) foflegando el pecho, el semblante algo apacible, llamola à su aposento, cerró la puerta, y pidióla amorosa, que le jurase por la vida de los dos, lo que avia hecho de aquella ovejuela, ò à quien la avia dado? Que dixesse la verdad, y no le mintiese, porque le importava à su fofiego.

Como ignorava Eudoxia lo que llevaba embuelto la pregunta, y no sabia lo que Paulino avia hecho, por no dar à entender, que avia sido desprecio, ò poca atencion, remitir à vn vasallo prenda de vna Magestad, y oferta de vn marido, pensando irva mejor por alli, negó lo que passava, y afirmó con juramento, que ella tenia la oveja en su Palacio, paciendo en los jardines. Viendo el Emperador comprobada la mentira, no habló mas palabra, sino que azedo, y sentido, apuró à sus fofechas todo el vaso. Diose ya por ofendido, al passo que zeloso. Toda su bondad se revistió de iras, toda su virtud se hizo à los enojos, toda su fantidad se armó de vengancas. Mas como Neron, que como Theodosio procedió en el juicio. Mandó prender à Paulino, sin mas averiguacion: sin mas examen le promulgó el destierro à Capadocia. Y viendo, que con apartarle tanto de su villa, y de la de su muger, aun no se querava el pecho, mandó que le matasen. Este fue el pago que le dió por el presente, y esta la crueldad que nació de vna fofecha. Raro exemplo, en que se deben mirar los que andan al lado de los Reyes, para andar siempre compuestos, y advertidos; porque aunque sea vn Príncipe tan bueno como Theodosio, y tenga vna muger tan honesta como Eudoxia, si ay acciones que puedan despertar zelos, harán que desatine toda la bondad, y se convierta en rigor toda la cordura. No basta estar libres para con vn Rey, si se dà causa à fofechas, que son como Deidad las Magestades, y aun de las sombras le ofenden.

El dictamen que siguió esta santa Emperatriz, es el que aconsejo que sigan todas las casadas, quando han dado mo-

tivo à que sus maridos fofechen, y recelen de su honestidad, por mas que las salve su inocencia. No quiso, pues, Eudoxia otra, como otra Mariana estarse blasonando de constante à villa de vn marido, que sin elario, se dà por agraviado, antes si prudente, quiso en cabeça agena tomar escarminiento. Quedó tan lastimada, quando supo la tragedia de Paulino, y que ella avia sido causa, que por no avivar la fofecha de vn marido zeloso, sentia solo en el coraçon, lo que à poder derramar lagrimas, y esparcir suspiros, fuera menos sentimiento. Y sentir vn gran dolor, sin aver de mostrarlo en el semblante, es vn martirio cruel. Advertiendo, pues, que ya el Emperador la mirava con desprecio, negado à los carinos, hecho à las tibiezas, y considerando, como sabia que en estas materias, por mas que vn zeloso disimule, se está amenazando el riesgo à la vida, y à la honra, sin darle por entendida (que cito es tambien prudencia) ni mostrar sentimiento, por aver puesto nota en su honestidad, le pidió licencia al Emperador para ir à Gerusalem, y cumplir cierta promessa, que avia hecho, de visitar aquellos santos Lugares, si se ajustava el casamiento de su hija Eudoxia, con el Emperador Valentiniano. Fue bueno el pretexto, y fazonada la accion, para quitarse del peligro, y irse à licor à tolas su desgracia. Dióla el Emperador la licencia que pedía, teniendo tambien à dicha hallar causa que honestalle aquella ausencia. Cargada de riquezas, y con la pompa devida à vna Magestad, se partió Eudoxia à Jerusalem. Detavose en la promessa todo el tiempo que vivió Theodosio, ocupada en obras de virtud, en hacer limosnas, labrar Igleñas, y docerlas. Sabiendo de la muerte del Emperador ( que fue desgraciada, cayendo del cavallo en unas fieltas ) se bolvió à Constantinopla, donde vivió santamente el resto de su vida, y mandó sepultarse en San Eusebio, templo que labró à su costa.

Bien provado queda lo que desatman los zelos al mas santo, al mas justo, al mas atento. Y que solo nuestro David se hizo à lo prudente, sin darle por agraviado, recibiendo cariñoso à su Michol, sin que fofechas viles le inquietasen el alma. Y que Michol, de puro confiada, se fue à brazos de su legitimo dueño, por mas que los gritos de Phalti, que la fofegua, pudieran descomponerla. Lutar estos confortes, à el

en lo sufrido, à ella en lo animosa, será cosa santa; mas temer con los exemplos, que hemos referido, será tambien cordura. Acomode cada vno su dictamen à la parte que le llama la razon, y el sufrimiento. A maridos rigidos como Herodes, huyaleses la cara. A modestos, qual David, no ay que hazer despegos. El errarlo, ò acertarlo, consultará en la prudencia.

## CAPITULO. XXII.

*EN QUE SE REFIERE EL DOLOR,  
y sentimiento de David, por las muertes  
dadas a traicion al Capitan Abner,  
y al Rey Isboseth.*

A Rdiendose en luminarias, y fiestas dexamos à la Ciudad de Hebron, por la entrada de la Reyna. Alborozado David, no le cabia la alegria en el pecho. Con generales combates lo hizo bien parecer. A Abner, y à sus soldados les dió su mesa, y en corretes gratitudes les pagó el servicio. Hablaron muy à solas Abner, David, sentando sus tratos, y afirmando sus concertos. Drometio Abner de traerle à su obediencia las onze Tribus, y hazerle señor de vno, y otro Reyno. David à ley de grato, le ofreció mercedes, y excediendose vno à otro en cortesias, se despidieron amigablemente. No faltaron chismosos que contaron à Joab lo que passava. Hicose Joab vn vivorezno, ya por el odio que tenia contra Abner, porque le mató al hermano; ya por envidia, de que quizá le contrataria el baton, como tan gran Capitan. Temeroso pues, dello, se previno à la vengança, fraguó su traicion, y antes de executarla, procuró hazerla honesta, usando deste ardid. Entróse al Rey alborozado, y furioso, y hablóle con libertad estas palabras: En que piensa V. Alteza, quando teniendo à Abner en sus manos, le haze banquetes, y le dexa ir libre? Es posible? Es posible que ignora quien es Abner, pues ha batlado el solo à que Isboletth tenga el Cerro, y se

mantenga en el folio de su padre? No advierte Vuestra Alteza, que es tabilacion suya aver venido à Hebron, y que solo viene à espíar, y à inquirir el modo que tienen nuestras cosas, las tierças que nos asilten, las entradas, y salidas de nuestra fortaleza? Vn talento como el de V. Magestad se engaña desta manera? De vn enemigo se fia, quien es Capitan tan diestro?

Tan libre como esto habló Joab, porque conocia, que le avia menester David; y sin esperar que el Rey satisficiese, ni aguardarle respuesta (que es cosa de notar) bolvio las espaldas, falsose de la sala, y llamando à vno de sus soldados, de quien le pareció hazer mas confianza le despachò tras Abner, para que en nombre del Rey le hiziese bolver à Hebron. En su nombre embió à llamarle, como dándole à entender se le avia olvidado alguna cosa de lo que trataron antes. Tan imperioso como esto procede vn Privado, quando conoce la necesidad del dueño. Hasta el respeto se ebraga, quando se ve tenido. No era David bobo, que todo lo entendia; no era de los que sufrían libertades, que era aun por sus manos muy valiente. Pero hallavasse como Rey, à merced de aquellos pocos que le avian levantado por señor, necesitava del mas pobre soldado, avia menester tenellos gratos à todos, para que no desamparasen su partido. Era Joab el dueño de las armas, muy señor de todas las voluntades, como no avia de sufrirle David, aunque le hablara mas gorro? y como le avia de castigar, aunque hiziese desafueros? Sentirlo, si lo sentia como el que mas; pero lo disimulava, porque le era fuerza. Bueno fuera, que por no saber sufrir lo arrojara David todo, y que por reprehender à vn atrevido, se quedara sin gente, y sin Reyno? Las mayores Magestades han de tomar los tiempos como vienen. Y quien no fuere atento en medir su necesidad, se hallará perdido. Miróse en Isboletth, pues no tuvo mas achaque para perder la Corona, que reprehender en su General vna cosa mal hecha. Por esto, pues, David, como tan prudente, y advertido, le disimulava à Joab sus finrazones, por mas que le quezaca Cochura, que le duró toda la vida, porque siempre huvò menester à Joab, y así, hasta despues de muerto no dió orden que le castigassen.

en lo sufrido, à ella en lo animosa, será cosa santa; mas temer con los exemplos, que hemos referido, será tambien cordura. Acomode cada vno su dictamen à la parte que le llama la razon, y el sufrimiento. A maridos rigidos como Herodes, huyaleses la cara. A modestos, qual David, no ay que hazer despegos. El errarlo, ò acertarlo, consultará en la prudencia.

## CAPITULO. XXII.

*EN QUE SE REFIERE EL DOLOR,  
y sentimiento de David, por las muertes  
dadas a traicion al Capitan Abner,  
y al Rey Isboseth.*

A Rdiendose en luminarias, y fiestas dexamos à la Ciudad de Hebron, por la entrada de la Reyna. Alborozado David, no le cabia la alegria en el pecho. Con generales combates lo hizo bien parente. A Abner, y à sus soldados les dió su mesa, y en corretes gratitudes les pagó el servicio. Hablaron muy à solas Abner, David, sentando sus tratos, y afirmando sus concertos. Drometio Abner de traerle à su obediencia las onze Tribus, y hazerle señor de vno, y otro Reyno. David à ley de grato, le ofreció mercedes, y excediendose vno à otro en cortesias, se despidieron amigablemente. No faltaron chismosos que contaron à Joab lo que passava. Hicose Joab vn vivorezno, ya por el odio que tenia contra Abner, porque le mató al hermano; ya por envidia, de que quizá le contrataria el baton, como tan gran Capitan. Temeroso pues, dello, se previno à la vengança, fraguó su traicion, y antes de executarla, procuró hazerla honesta, usando deste ardid. Entróse al Rey alborozado, y furioso, y hablóle con libertad estas palabras: En que piensa V. Alteza, quando teniendo à Abner en sus manos, le haze banquetes, y le dexa ir libre? Es posible? Es posible que ignora quien es Abner, pues ha batlado el solo à que Isboletth tenga el Cerro, y se

mantenga en el folio de su padre? No advierte Vuestra Alteza, que es tabilacion suya aver venido à Hebron, y que solo viene à espíar, y à inquirir el modo que tienen nuestras cosas, las fuerzas que nos asisten, las entradas, y salidas de nuestra fortaleza? Vn talento como el de V. Magestad se engaña desta manera? De vn enemigo se fia, quien es Capitan tan diestro?

Tan libre como esto habló Joab, porque conocia, que le avia menester David; y sin esperar que el Rey satisficiese, ni aguardarle respuesta (que es cosa de notar) bolvio las espaldas, falsose de la sala, y llamando à vno de sus soldados, de quien le pareció hazer mas confianza le despachò tras Abner, para que en nombre del Rey le hiziese bolver à Hebron. En su nombre embió à llamarle, como dándole à entender se le avia olvidado alguna cosa de lo que trataron antes. Tan imperioso como esto procede vn Privado, quando conoce la necesidad del dueño. Hasta el respeto se ebraga, quando se ve tenido. No era David bobo, que todo lo entendia; no era de los que sufrían libertades, que era aun por sus manos muy valiente. Pero hallavasse como Rey, à merced de aquellos pocos que le avian levantado por señor, necesitava del mas pobre soldado, avia menester tenellos gratos à todos, para que no desamparasen su partido. Era Joab el dueño de las armas, muy señor de todas las voluntades, como no avia de sufrirle David, aunque le hablara mas gorro? y como le avia de castigar, aunque hiziese desafueros? Sentirlo, si lo sentia como el que mas; pero lo disimulava, porque le era fuerza. Bueno fuera, que por no saber sufrir lo arrojara David todo, y que por reprehender à vn atrevido, se quedara sin gente, y sin Reyno? Las mayores Magestades han de tomar los tiempos como vienen. Y quien no fuere atento en medir su necesidad, se hallará perdido. Miróse en Isboletth, pues no tuvo mas achaque para perder la Corona, que reprehender en su General vna cosa mal hecha. Por esto, pues, David, como tan prudente, y advertido, le disimulava à Joab sus finrazones, por mas que le queca Cochura, que le duró toda la vida, porque siempre huvò menester à Joab, y así, hasta despues de muerto no dió orden que le castigassen.

Bolvio Abner à la Corte, imaginando, que el recado era del Rey Joab, que estava sobre el aviso, esperole à la puerta de Palacio. \* Dióle la bienvenida, disimulando en el rostro el veneno, y la traicion, que abrigava el pecho; y despues de los cumplimientos corteses, que entre dos tan grandes Capitanes, es cierto que intervendrian, llamó Joab à Abner à parte, como que le queria dezir en secreto alguna cosa. Llevosele pallecando àzela vna puerta oculta (prevenida, quiza para su salida) y quando ya le tuvo mas allegurado, y divertido, arrebatò del puñal, y echòsele por el cuerpo, publicando era despique de la muerte, que Abner avia dado à su hermano Asael. Esto sonò la voz, aunque llevaba mas malicia la vengança, pues como hemos dicho, fue temer no le

contrastasse Abner el Generalato. \* Demàs, que era mal dequite vengar con vna traicion vna muerte, dada en buca de guerra. Turbado, y confuso se hallò todo el Palacio, al ver, y oir el execrable triste. El alboroto, y el ruido le llevaron à David las nuevas. Acudiò despavorido, y abortò, à tiempo que ya Abner, à manos de la mortal herida, rindio el alma. Abisai, hermano de Joab, se hallò tambien en la muerte de Abner; y ambos hermanos fueron complicados en la traicion, y vengança. Sintió David esse exceso, lo que no pudo de explicarle. Hizose à las lagrimas, y à la ternura, ya que no pudo al castigo. Temeroso de que el Pueblo le zahacasse aquel deliro, y mas viendo, que no le castigava, curò su inocencia, por los modos que le fue posible. Indignose con Joab notablemente. Culpo su terribleza delante de todos, echòle su maldicion con grandes execraciones: mandole vestir de xerga con los demás, porque le fuesse castigo asisilar en las execquias del que matò temerario. El mismo David fue detrás del atalud, cubierto tambien de luto. Sobre el sepulcro hizo vn compasivo llanto. En todo aquel dia no comió bocado. Demostraciones todas, que convencieron à los mas incredulos, de que no avia tenido David parte en aquella muerte, y con que todo Israel se diò por satisfecho, loando, y aplaudiendo tan buenos miramientos de vn Monarca.

Con mucha velocidad llegaron las malas nuevas ( que las infelices buelcan mucho ) à oidos de Isbosteth, que como ignorava los tratò en que andava Abner con David, teniale

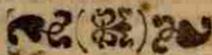
por el todo de su Reyno, como General que era de las armas. En sabiendo su muerte, te diò por perdido. Todas sus fuerças parece que hechas al miedo, se dieron por contrastadas. Junto los de su Consejo, y despues de conferidas las materias, nombrò por Capitanes del exercito à Recab, y à Banna, hombres valerosos, y de su misma alcuza de Benjamin. Procedieron como ingratos, pues desde que tomaron el baston se hizieron à traydores. Es el caso, que avia quedado vn hijo del Principe Jonathas, llamado Miphibosteth, sobrino de Isbosteth. Tocavale de derecho el Reyno, como à hijo de hermano mayor. Por inhábil, y impedido ( era cojo de ambos pies, porque la ama que le criava cayò con el, por huir à guardarle ) por esta causa pasó Abner la embestidura à Isbosteth su tio. Considerando, pues, aora Recab, y Bana, que dançole la Corona à Miphibosteth, serian ellos señores del Rey, y del Reyno, trataron de dar la muerte à Isbosteth. Buen pago, sobre averles dado el mando. Correspondencia ruin, agena de animos nobles. Comunicaron su intento con el mismo Miphibosteth, jurgando, que la dulçura del Reynar, le levantaria el espíritu para abraçar qualquier medio. Pero anduvo el joven mas atento, y mas leal; quiza que conociò sus intenciones, de que le querian para sombra, ò para capa de Rey, y ser los Reyes ellos. Descubriòle, pues, al tio estos designios, y antes de echarles mano à los traydores se pusieron en salvo. Huyeronse Cethain à los confines de los Philisteos, donde se estuvieron retirados algun tiempo. Y como quien dà en traydor, pocas vezes olvida aquella vileza; asì Recab, Banna, cubando siempre en sus dañados intentos, trataron de proseguir con sus trayciones, que era dar muerte à Isbosteth, tirando ya en esto congratarse con David, y pedirle mercedes. Armaronse para el caso de vna traza notable. Disfranzaronse, pues, de feçadores ( otros dizem, que de marchantes, ò Mercaderes de trigo ) sabiendo que Isbosteth estava en vna granja, ò granero, à ver recoger sus frutos, tomaron en las manos vnos manojos de espigas, y en sonde que gratuitos ivan à su Rey à llevarle sus primicias, aguardaron hora oçulta, que fue à la mitad del dia. Aviafe entrado Isbosteth à dormir la siesta. Vna criada, que servia de portera, se avia tambien dormido, con que cogicudo los traydores la oçasion por el cabello, se entra-

ron secretos hasta el Palacio, donde Isboseth dormia. Viéronle recostado sobre el lecho, y sin servirle de freno la razón que voceava, le quitaron la vida à puñaladas crueles. Cortaronle la cabeça, que guardaron consigo, y dexando el cuerpo en la cama, alhagado en sangre, huyeron presurosos a lo intrincado de vn monte, hasta que rebozados las loabras de la noche, caminaron a porfia à la Ciudad de Hebron.

Bien fresca tenia David la muerte de Abner, chorreando aun sangre las heridas, quando Recab, y Bannas, aviendo perdido audiencia, entraron, y le ofrecieron la cabeça de Isboseth. Con adulaciones, y lisonjas, de que ya Dios le avia vengado de todos sus enemigos, le saludaron vitanos; con lo grande de la oferta, le procuraron propicio. Ya (dizen) tiene aquí V. Magestad la cabeça de su enemigo, con que sin oposición, ni embarazos, empuñara el Cetro, y se cañira el laurel. Apartò David el rostro del espectáculo horrendo, y lançando de lo intimo del alma vn lastimado suspiro, les hablo de esta suerte. Vive el Señor, que es quien me ha librado de tantos riesgos, y angustias, que à quien me traxo la nueva de la muerte de Saul, y esperava de mi muchas mercedes, le mandò quitar la vida, o arrebatado del mucho dolor, ó ciego del enojo. Mirad, pues, el pago que podrè dar à los que han muerto con alvosia à vn Rey inocente, descuydado en su casa, y dormido en su lecho? Ola (dixo à su guarda) llevadme de aqui à estos hombres, y paguen con las vidas su delito. Despues de averlos cortado las manos, y los pies, los colgaron sobre la piscina de Hebron, castigo merecido de su maldad. La cabeça de Isboseth mandò David enterrarla en el sepulcro

de Abner, con el lugubre aparato, y con las honras devidas à Principe tan grande.

(\*\*\*\*)



CA-

CAPITULO XXIII.

EN QUE PARA LAS TRAIÇIONES  
contra Abner, y Isboseth, se refieren  
dos exemplos semejantes.

EXEMPLEO PRIMERO.

T

Todo hombre cuerdo, y prudente, por mas que la nobleza de su animo le haga confiado, deve goardarlo siempre, y rezclarle de quien tuviere ofendido. Con que consueyo, que anduvo necio el Capitan Abner en fiarse de Joab, quando le avia muerto à vn hermano suyo, que aunque calla, y disimula el agraviado, no por esto se ha de preclimir, que no le queda la brasa en el pecho, que à poco viento de la ocasión, se aviva, y enciende. Bien se manifestó en la traicion de Joab, pues apenas vio el lance de poder cogér à solas al enemigo, quando manifestó la ponçoña, que hecha recoldo en el alma avia tenido oculta. Confusio, que el anduvo traydor, mas no niega que Abner no anduvo desatinado. No es escusa, que llame el enemigo con palabras de amistad, para norir sobre el aviso, quien le ve llamarle. En casos como estos se ha de dar el oido à las razones, mas la mano ha de ir puesta en el puñal. El reato aqui es prudencia, y la confianza bobria. Mejor que Abner supo su hecho otro Capitan de Gothia, y le valió la vida. Fue esse el caso. Avian andado los Godos, y los Danos en muchas disensiones, que costaron harta sangre, y aunque los Godos en tiempo del Rey Ringon, el mas famoso, que tuvo aquella Corona, aviendo sujerado à los de Dania, y puesto de su mano Rey, que los rigiesse, en entrando Gotharo en el gobierno de Gothia, y de Suecia, deseoso de la paz, procuro las amistades con Omando Rey de Dania, y como no ay laço que mejor las ate, que el matrimonio, embiole à pedir por muger à vna hija suya. Diò el cargo desta embaxada à Ebon Capitan, y persona de las de mas cuenta de su

Autores desta historia.

Ioannes Mago. in hist. Goth. lib. 8. Saxo Gram. in hist. Daniæ, lib. 8. Pineda in Monarch. lib. 10. c. 34.

5. 4.

X

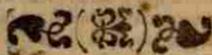
Rey-

ron secretos hasta el Palacio, donde Isbosteth dormia. Viéronle recostado sobre el lecho, y sin servirle de freno la razón que voceava, le quitaron la vida à puñaladas crueles. Cortaronle la cabeça, que guardaron consigo, y dexando el cuerpo en la cama, alhagado en sangre, huyeron presurosos a lo intrincado de vn monte, hasta que rebozados las loabras de la noche, caminaron a porfia à la Ciudad de Hebron.

Bien fresca tenia David la muerte de Abner, chorreando aun sangre las heridas, quando Recab, y Banai, aviendo perdido audiencia, entraron, y le ofrecieron la cabeça de Isbosteth. Con adulaciones, y lisonjas, de que ya Dios le avia vengado de todos sus enemigos, le saludaron vitanos; con lo grande de la oferta, le procuraron propicio. Ya (dizen) tiene aquí V. Magestad la cabeça de su enemigo, con que sin oposición, ni embarazos, empuñara el Cetro, y se cañira el laurel. Apartò David el rostro del espectáculo horrendo, y lançando de lo intimo del alma vn lastimado suspiro, les hablo de esta suerte. Vive el Señor, que es quien me ha librado de tantos riesgos y angustias, que à quien me traxo la nueva de la muerte de Saul, y esperava de mi muchas mercedes, le mandò quitar la vida, o arrebatado del mucho dolor, o ciego del enojo. Mirad, pues, el pago que podrè dar à los que han muerto con alvosia à vn Rey inocente, descuydado en su casa, y dormido en su lecho? Ola (dixo à su guarda) llevadme de aqui à estos hombres, y paguen con las vidas su delito. Despues de averlos cortado las manos, y los pies, los colgaron sobre la piscina de Hebron, castigo merecido de su maldad. La cabeça de Isbosteth mandò David enterrarla en el sepulcro

de Abner, con el lugubre aparato, y con las honras devidas à Principe tan grande.

(\*\*\*\*)



## CAPITULO XXIII.

EN QUE PARA LAS TRAIÇIONES  
contra Abner, y Isbosteth, se refieren  
dos exemplos semejantes.

## EXEMPLEO PRIMERO.

Todo hombre cuerdo, y prudente, por mas que la nobleza de su animo le haga confiado, deve goardarlo siempre, y rezclarle de quien tuviere ofendido. Con que consueyo, que anduvo necio el Capitan Abner en suirse de Joab, quando le avia muerto à vn hermano suyo, que aunque calla, y disimula el agraviado, no por esto se ha de preclumir, que no le queda la brasa en el pecho, que à poco viento de la ocasión, se aviva, y enciende. Bien se manifestó en la traicion de Joab, pues apenas vio el lance de poder cogér à solas al enemigo, quando manifestó la ponçoña, que hecha recoldo en el alma avia tenido oculta. Confusio, que el anduvo traydor; mas no niega que Abner no anduvo desatinado. No es escusa, que llame el enemigo con palabras de amistad, para norir sobre el aviso, quien le vé llamarle. En casos como estos se ha de dar el oido à las razones, mas la mano ha de ir puesta en el puñal. El reato aqui es prudencia, y la confianza bobria. Mejor que Abner supo su hecho otro Capitan de Gothia, y le valió la vida. Fue esse el caso. Avian andado los Godos, y los Danos en muchas disensiones, que costaron harta sangre, y aunque los Godos en tiempo del Rey Ringon, el mas famoso, que tuvo aquella Corona, aviendo sujerado à los de Dania, y puesto de su mano Rey, que los rigiesse, en entrando Gotharo en el gobierno de Gothia, y de Suecia, deseoso de la paz, procuro las amistades con Omando Rey de Dania, y como no ay laço que mejor las ate, que el matrimonio, embiole à pedir por muger à vna hija suya. Diò el cargo desta embaxada à Ebon Capitan, y persona de las de mas cuenta de su

Autores desta historia.

Ioannes Mago. in hist. Goth. lib. 8. Saxo Gram. in hist. Daniæ, lib. 8. Pineda in Monarch. lib. 10. c. 34.

5. 4.

Reyno; que siempre para estas cosas se embian personas grandes, y que sepan, y de lo contrario resultan defaciertos. Patsó, pues, Ebon á Dania con el recato, y recelo de quien va á sus enemigos, corteſia, y boca ſemblante, y cuydado con la buelta. Supo diſponer las materias con tan buena habilidad, con tan buenas conveniencias de ambos Reyes, que quedó eſtrevado el catamiento, con mucho guſto de Omundo, y de la deſpotada, aunque el Príncipe bivarde le dió por poco guſtoſo. Tornó á Gothia Ebon con los aſientos del trato, ſiendo para Gocharo nuevas muy ſélices, que ſu querer, que la dilacion agualle eſtos guſtos, dió orden al instante para que el miſmo Ebon bolvielle por la nobia con el mayor aparato, y grandera que ſe huvieſſe viſto, que es mucha razon de eſtado entre los Reyes oſtentar ſu Mageſtad en eſtos caſos.

Conticos dones, pues, para la deſpotada, con muchas joyas de eſtima, con mucha riqueza, y grande acompañamiento ſe partió Ebon por la Reyna. Llegó á la Iſla de Halandta, y dos hermanos, vaſallos del Rey Omundo le oſpedaron en ſus caſas con doblada intencion, como muſtró la experiencia. Eſtavan eſtos tales poderoſos, y ricos, á fuerca de los robos, y trayciones que hazian. A ſitulos de liberales, y nobles combidavan á ſu caſa á todos los eſtrangeros, que apuntavan á la Iſla en ſintiendoles riquezas, ó dinero, y quando los tenían mas allegados, los mataban á traycion, y los robavan. Arbitrio de Saranas, tirano, y diabolico. Con los Godos, y Saecos, como enemigos ſuyos por natural antipatia, eſtavan de mejor gana de ſu intimo ardid. Conociendo, pues, que Ebon llevaba gran teforo para traer la Reyna, por aprovechar el lance falleron á la playa á recibirle, con ſantas corteſias, y agalajos, que caſi ſe hizieron ſoſpechoſos; que muſtrar á huésped demaſiado cariño, ó ſabe á intereſ, ó huele á traycion. En ſin Ebron, como bien entendido, reparó en eſto, y fue muy ſobre avilo. Mageſtuosa cena hallaron prevenida, con que Ebron, ſus compañeros, y criados cenaron eſplendidamente, viandas bien aliñadas, vinos regalados. Señaló el relox la hora de dar parte á la noche, y aviendoles dado las gracias á los dueños, ſe retiró cada vno al apoſento, ó eſtancia, que le eſtava prevenida. A Ebon, y á los de ſu boca les

die:

ſieron vn eſpacioſo quarto bien arreado de aliños, y con camas bien diſpuestas. Poco eſcrupuloſos ſe entregaron los compañeros á la mollida pluma; pero Ebron mas avitado, deſpues que huvó cerrado la puerta, antes de deſnudarle, tomó vna buſtia, y fue requiriendo el quarto, por ver ſi eſtava leguro; tentó todas las paredes, apartó la colgadura, y miró haſta la techumbre. Reparó, pues, con cuydado, ch que vna gracſia biga, que atraveſava la pieza, venia á caer por todas las cabezeras de las camas, la qual ſi con algun arte le dexaſſen caer, podria cogelos á todos, y matarlos. Sobreſcaltado el animo, la miró vna, y muchas vezes, y en el modo, y la diſpoſicion, en lo poco ajuſtados los eſtremos á la pared, la imaginava ſiempre en gañoſa trampa. Hizo, pues, juizio las ſoſpechas, y llamando á los compañeros, que ya eſtavan dormidos, y les avió ſu cuydado, y dióles por conſejo, que mudaaſen las camas á otra parte. Los mas atentos lo puſieron por la obra, los perezoſos ſe eſtuvieron quetos, y lo echaron en burla. Vnos con los calchones acucitas buscaron en lo mas ſeguro nueva eſtancia; otros mas embuelcos en la ropa, motejavari á los demas de timidos, y medroſos, y entre la chacota, y riſa quedaron todos dormidos.

En los mayores ſilencios de la noche, quando no ay mortal, que no eſte entregado al ſueño, diſpararon ſu biga los traydores con la traza, y ingenio, que le tenían diſpuesta. Fue tiro de artilleria, que á quanto cogió delante, hizo pedrazos. Mató en ſin laſtimosamente á los que conſiados menospreciaſeron el conſejo, ſirviendoles las caras de atambúes, y la ropa de mortajas. Deſperó Ebon al ruido con los que ſiguieron cuerdos ſu dictamen, y á viſta del fracáſo laſtimoso acudieron preſuroſos á las armas, como advertidos ya del rieſgo en que tenían las vidas. Los traydores en diſparando el ingenio, imaginando que á todos avria cogido, baxaron á la ſala diligentes á recoger el teforo. Mas apenas abrieron la puerta, quando con la eſpada tirada ſe abalanzó á ellos el valeroſo Ebon; recatandoles de iſtames, y alevosos, y haziendoles á cuchilladas, que apelidaſſen focorros en ſu ayuda. Acudieron los criados de vna parte, y otra, con que ſe encendió vna riña bien ſangrienta, de que no fue poco que eſcapaſſe Ebon con la vida con algunos de los ſuyos. El re-

Y z

ſe.

loro, y riquezas fueron despojo de los traydores, que quédaron vivos. Pagárenle bien después, porque sentido Gotaro los guerreros granden este hazer á toda la Isla su tributaria. Sacó á su esposa del poder de su padre, después de averle ganado la mitad del Reyno. Toda la qual victoria puede atribuirse al buen discurso del Capitan Ebon, y en no echarle á dormir en poder de enemigos, ni fiarse como Abner de buenos semblantes de los que son contrarios: pues claro está, que si muriera Ebon en aquella zalgarda, que le tenían armada los Israhelitas, primero que llegara la nueva al Rey Gotaro, tuviera sobre sí la costa de su mismo dinero, todo el poder de Dania, y cogiendole descuidado, se viera en notable aprieto. Desuerte, que no solo para sí, sino también para su Rey fue importante el no fiarse Ebon, ni dexarle engañar de agafos de enemigos. Escarmienten, pues, en Abner los conchados, y temen por panta á Ebon los advertidos.

## EXEMPLO SEGUNDO.

Autores desta historia.

Hederlicke  
rio in lib.  
sect. lib. 11.  
Pel. dero l.  
4. hist. Ang.  
glicæ Pine  
da in Mo-  
narc. l. 13.  
cap. 10. §.  
1. Sec.

PARA similitud de la muerte lastimosa del Rey Istoseth, á quien los traydores mataron en su cama, nos servirá el Rey Dato de Escocia, Principe por bueno, malogrado, y perseguido. Por muerte de Indulpho, que murió en una batalla peleando con los Danos, entró Dato en la Corona á votos de los Grandes, sin que Culeno, hijo del Rey difunto se diese por sentido; que como era columbre en aquella Provincia alzar por Rey al que miravan mas bienavento, pasavan todos por ello, bien que algunos Infantes hallandose con poder, pedian con las armas su derecho. Atento, pues, Dato á sus obligaciones, le dió Culeno el Principado de Cumbria, que era como hazerte sucesor del Cetro. Loaronle la accion, y congeturaron della, que tenían un buen Rey, poco ambicioso, y amigo de la justicia. Señalose mucho en administración; pues sin perdonar canchios, y fatigas, trabajó animosamente en poner freno á los robos, que se hazian por el Reyno. No solo en la gente de pocas obligaciones andava muy valida esta ruindad; pero hasta los nobles se davan también á ello, y lo tenían por trato. No quiso Dato sufrir demasias

semejantes, y así juntado gente, se dió en buscar, y seguir á los mal entretenidos. Pendió á muchos, y con los castigos de estos amedrento á los demás. Á las cabeças de las Ciudades, y Pueblos, les sacó por coodicion, avendolos juramentado, que conservarían en paz sus tierras, y quitarían las vidas, á los que las turbaban. Con este arbitrio les fue torçoto á todos recogerse á buen vivir, ó desocupar la tierra. Muchos nobles huvieron de aprender oficio para sustentarse: otros más puidouosos se passaron á Hibernia á exercer sus latrocinios. Los que quedaron neutrales, que ni bien se inclinavan á lo humilde, ni bien querían auferente, ni bien osavan tobar, ni bien sabian que hazer, dieron en murmuradores, que es un entretenimiento de olgaxanos, y de ociosos. Murmuravan del Rey, diciendo, que con su gobierno igualava á los villanos con los Nobles, á los labradores con los señores de estado, pues queria que trabajasen todos. Davante por mal pollero, pues no diferenciava los altos de los humildes, ni á los Cavalleros de la gente commun. Esta murmuracion sonava por todo el Reyno, con que se rugia también, que avia traydores encubiertos, que procuravan quitar al Rey la vida.

Teniendo, pues, Dato en un puño á toda Escocia, sin saberse, de que achaque cayó en una dolencia extraordinaria, sin que Medico ninguno pudiese entenderla. Sin tío, ni calentura, comenzó á secarse, y consumirse, y por mas que su grande coracon le animava, se le degollaron los brios, y postaron los alientos. Mas desde el mismo hecho caydava de la justicia, antes que de su mal. Allí llamava á los Governadores, y les encargava mucho la observancia de las leyes. Informavale de todo, y provia del remedio, donde lo pedia la necesidad. Duró esto algunos dias, mientras que la enfermedad dava algunas esperanças. Mas quando ya se declaró irremediable, quiso se le mascar la desvergüenza, y con robos, y con muertes se alborotó la Provincia. En Moravia quitaron la vida á los Magistrados, qual sino tuvieran Rey. Señalose mucho Dato, y el no poder remediarlo, le traíe atroz tormento, porro duro. Quiso, pues, el Cielo, para alivio destas cosas, que se descubriese una

malidad. Fue este el caso: En la fortaleza de Forres tenia cierto soldado vna ruin aniltad, estava amigado con vna mugercilla, y estando con ella en cierta ocasion, vinieron a hablar en la enfermedad del Rey, y dixole ella, que era imposible, que el Rey viviese mucho, porque ya el hechizo iba muy adelante. Como es esto (le preguntó el soldado) has de saber (dixo la dama) que en tal casa ay vnas hechizeras, que han tomado por su cuenta hazer vnos conjuros, con que el Rey ha de venir a consumirse. Y he sabido de ellas, porque son muy más, que no ha de durar mucho, til soldado, que era al parecer leal, por no avilpar a la amiga, tomolo como en rifa, y guardo para si su sentimiento. Despidiose della, y fuese cyrdadolo a contarle el caso al Alcaide del castillo, llamado Donevaldo. Este se lo escribió al Rey, porque le embiase orden de lo que avia de hazer. El Rey muy a lo prudente, descubriendo su desgoño a todo aquellos de quien tenia confianza, embió en son de otra cosa a averiguar la malidad. Llegados a Forres, y viendose visto con el Alcaide Donevaldo, resolvieron por primera diligencia prender a aquella muger, y darla tormento. Hizose así, y apocas bueltas, confesó qual era la casa, y quienes eran los complices de aquel maleficio. Vista esta declaración, juntaron la gente de armas que pudieron, y a la hora mas secreta de la noche, cercaron toda la casa, desecorrajaron las puertas, entraron dentro, y hallando en vna quadra dos mugeres, las quales tenían echo de cera la imagen del Rey, puesta al calor de vn brasero, y mientras la vna le iba dando baños con cierto licor, la otra le rezava vnas palabras. Del modo que las hallaron, fueron llevadas a la fortaleza con la misma imagen. Pasieronlas al tormento, para que declarasen la significacion de aquel hechizo, y por cuenta de quien se avia obrado? Respondieron, que dos Cavalleros (non brandolos por sus nombres) como principales, y poderosos de la tierra, las avian obligado, a que hiziesen con sus artes, que muriese el Rey Duso, y que así ellas dotriadas del demonio, avian hecho aquella estatua de cera, para que puesta al calor del fuego, y bafiandola con ciertas confesiones, y diciendo tales, y tales palabras, al passo que ella se fuera derritiendo, se iria tambien el Rey consumiéndose en

vn

vn sudor, y al acabarse de derretir la estatua, moriria luego el Rey. Estas, y otras cosas semejantes obra el demonio, ayudado para ello de los honbres, porque Dios se lo permite, con que se conoce la mala raza, que son las hechizeras, pues con su ayuda obran los demonios, lo que no obraran sin ellas.

Apnases estocharon los afectos al Rey la declaración diabólica de aquellas malas hembras, quando al instante a ellas las quemaron vivas, y a la imagen del Rey hizieron mill pedazos. Fue cosa prodigiola, porque luego al punto se sintió el Rey sano, y bueno, pudo dormir, y comer, y mandar bien su perlonza. Dió luego tras los traydores, juntando gente, y entrandose por Moravia, que eran los mas revelados. Prendió a muchos, y llevandolos a la misma fortaleza de Forres, (donde se avia obrado el maleficio) hizo castigarlos rigrosamente. Fue de dicha, que entre los delinquentes, se hallasen tambien culpados dos manebos parientes del Alcaide Donevaldo. Ruego por ellos al Rey con mucha instancia. Su muger tambien estorcó lasuplicas, mas no fue posible recabasen el perdon. Y ante era el Rey de entero: quedó Donevaldo cocinero, y muy sentido; la muger ofendida, y muy picada. Comunicaronse el vno al otro sus desayres, el marido, centelleando enojo: y la muger arizando el fuego. Hizieronse a la vengança, cubriendo con disimulo su dolor, y resolvieron procurar al Rey la muerte. Que vida tan achacosa es la de los Reyes! Si vn Rey es descuydado, nadie ay que le quiera bien; si es justiciero, ay muchos que le quieran mal; si es tirano, apenas vive seguro; si es recto, le buscan tambien la vida. Valgaos Dios, por Magestades!

Abrigada en el pecho la traición, andava Donevaldo melancólico, y confuso, buscando oportunidad de executaria. El Rey, castigados los traydores, tratava de irse a la Corte. La noche antes de partirse, se entró en la Capilla de la fortaleza, a cumplir sus devociones, y a pedirle a Dios acierto en su viaje. Despues que hubo fallido, repartió famosas, y ricas joyas a los que le avian ayudado a castigar los rebeldes. Señalose mas con Donevaldo, tratandole por amigo, queriéndolo, quizá, por este modo, fazonale el disgusto, y peñadum-

Y 4

bre,

bre, de no aver hecho su ruego. Trata prudencial de Príncipes entendidos. Mas no estava Donevaldo para gracias, quando su mismo rencor le despedazava el pecho. Avizido, pues, el buen Rey gratificado a los sayos, hizoles un razonamiento, tomando por assunto de la manera que un Rey se ha de aver con sus vasallos, y los vasallos con él. Parece que el corazón le aliviava el morir, pues fuele ser enmance, quando le dan los mejores avisos, y consejos. Entró á acostarse, servido de solos dos Camareros, á cuya lealtad fiava su persona. Salieron del retrete, dexándole en la cama, y Donevaldo, á título de cortejo, y amistad, los tuvo entortados en su quarto, hasta la media noche, con una buena cena, acompañada de famosos vinos, con cuyos menudos brindis quitaron burlados, que era el fin que el Alcaide pretendia. Entonces su muger mas activa en la vengança, viendole algo omiso, le dixo, que que esperaba? y á que se dexaba? Muecho siento (dixo él) que le quitamos la vida á un Rey tan bueno, señor, nuestro natural, y que está en la parte de Dios; y así quisiera, que le dieramos de mano á nuestro intento. Linda floxedad (replicó la traydora) ó linda cobardía, contra quien nos ha atentado, y vertido nuestra sangre! Si no tienes valor, dexálo claro; y si es verdad, dadme la espada á mi, y retiraras ártizar, mientras yo os vengo. Con estos, y otros valdones, hizo al marido que se resolviese; que una muger, enojada, ó cariñosa, hara siempre de su marido quanto quisiere, herencia de la primera muger, que solo con un cariño hizo á Adán de despoñable. Llamando, pues, á quatro esclavos sayos, á quien ofreció libertad, y gran dinero, mandóles lo que avian de hazer, en tanto que él divertía á los que estavan de guarda. Entraron, pues, los esclavos á la Camara del Rey, y el mas atrevido, le atravesó el puñal por la garganta, y le dexó degollado, antes que la lengua articulase queixidos. Barbara crueldad, y rigurosa fortuna! Que á un barbero, como Holokernes, le dexasen en su lecho, con la merceda su impiedad, y su rigor. Que á un Príncipe, como Isobeth, le maten en su cama, sine compulsion, y de dexida. Pero que á un Rey Cristiano, y virtuoso, le deguelen citando dormido, es el caso mas lastimoso, y raro, que se ha oido.

Muer-

Muerte, y tan mal muerte el buen Duso, por ocultarle á los ojos, que á vista de espectáculo tan triste avian de lastimarte cogieron el cadaver los esclavos ( todo orden de su dueño ) y atravesado en un cavallo, le llevaron á un arroyo, y en medio de su corriente, cabando una gran fola, después de quirada el agua, le dieron sepultura, y le cobrieron de arena. Esto execracion, huyeronse los homicidas á otras lhas, buscando mayor seguro. Donevaldo, mientras divertía á la guarda de el Rey, iraguava fingimientos, para encubrir su maldad. Mas no lo permitió el Cielo, quizá para el castigo de traydores, que son imagen de Dios las Magestades, y quiere que se castiguen delictos contra ellas. Succedió desta manera. Quando los dos Camareros, digerido el mucho vino, despertaron, y acordieron á ver si llamava el Rey, se quedaron atonitos, y pasados, viendo que no parecia, y que estava la cama anegada en sangre. Dando voz, y alaridos salieron del aposento, apellidando, eñacion. El traydor, y los que con él estavan, acudieron prelos olos al ruido, y viendo solo los rastros del fracaso, achacando á la inocencia su delito, arrancó furioso de la espada, y mató á los Camareros, dándolos por matadores del Rey. Traycion sobre traycion, y maldad sobre maldad! Dicurrio por toda la fortaleza, y haciendo braburas, en señal de dolor, y festinamiento. Por el rastro de la sangre, llegó al poñero, por donde los esclavos hacían al Rey distinto; y hallandole abierto, levantó el grito, diciendo, que los Camareros, en quien paravan de noche las llaves del Castillo, avian muerto á su Rey, y dando puerta á otros traydores. Tanto abato el traydor estos extremos, que entre los bien entendidos se hizo losy choso, que aunque un pecho inocente le fuele cargar con tales méritos, como David en la muerte de Abner, nunca en quien está culpado su luzen los delinientos. La misma conciencia acña, por mas que la apaciencia lo defienda. Bien lo mostro el ateco, pues al punto que supo el traydor, que iba el Principe Culeno, y alucelcor de la Corona, á averiguar la maldad, instado de toda atrocidad, así de Eclesiasticos, como de Seculares, sin dar parte á su muger, desamparó el Castillo, y se embarcó á Noruega.

Llegó Cufeno a Forres tan emboracido, quando supo la

m-

fuga de Donevaldo, que sin reservar mas que à los Sacerdotes, los pasó à cuchillo à todos, que fue espectáculo horrendo. La muger del Alcaide puesta en el potro, cantó toda la maldad, cargandose à si la mayor culpa. Ella, y su marido, à quien el mar furioso bolvió à lançar à tierra, y los esclavos, que fueron presos en Rosia, fueron castigados atrocísimamente, desollados à agotes, cortadas las cabeças, y puestos por los caminos. Desenterraron al Rey, dandole honroso sepulcro, y luego echó el Sol su luz, que en mas de seis meses escondió la cara à Escocia; el Cielo estuvo turbado, tristes las Eklrellas, el viento confuso, y todo en lobreguezes, hasta estar vengado el Rey, y castigada la traicion. Que ya que Iboeth tuvo compasero, à quien dormido en su cama mataron desleales; tambien permitió el Cielo, tuviesse un Principe zeloso, como David, que le hiziesse vengado; que aunque Dios permite las traiciones, quiere tambien los castigos; y mas quando tocan à los Reyes, que son imagenes tuyas.

## CAPITULO XXIV.

*EN QUE SE REFIEREN LOS  
encuentros, y batallas, que tuvo David con  
los Philisteos, hasta dexar-  
los vencidos.*

Ex l. 2.  
Reg. cap.  
3. & 6. Tex  
to, y Glos.

**Q**uando las onze Tribus de Israel se hallaron sin cabeza, por la muerte lastimosa de su Rey Iboeth, entraron en consejo para ver lo que habían. La tristéza, las lagrimas, y el luto, acobardavan los mas briosos. La prospera fortuna de David, los llamava ázia su parte. Ponerse en resistencia, lo hallavan embarazos; y así, todos vniformes, eligieron por mas útil darle à David la Corona, y sugetarse à su Imperio. Con esta resolución salieron de Gaba los principales, y nobles; y aunque en lugubre aparato, por la muerte

de su Principe, descubriendo con señales el gulto, y el plaer que los movia. Marcharon, pues, à Hebron, donde alborozado David, sabiendo ya su intento, los recibió con sus brazos, aunque echados à sus pies, imploravan su clemencia. Los mas aviados le hablaron desta suerte: *Como passallo, y subáttos, que hemos sido siempre de V. Alteza, el tiempo que gobernava las armas por Saut nuestro Rey, no tenemos por novedad acogerlos à sus plantas, quando es permisión Divina, que nos governe à todos. T pass no puede faltar lo que promete el Cielo, y ya ha dado à V. Alteza la Corona merecida, reciba en su proteccion à este Pueblo, que rendido se le postra. No sea solo Judá, quien se esfane de tenerle por Rey: Gozen estas onze Tribus de la misma dicha. Sea ona la cabeza, pues es ona la voluntad.*

Con mucho cariño, con semblante alegre, con palabras dulces aceptó David la oferta. A cada vno de los nobles le hizo mil mercedes; à todos en comun los llenó de favores; con que no solo el Palacio rebosava de alegrías, sino toda la Ciudad se llenó de placeres. Chirimías, y clarines publicavan los jubilos, reciprocos abrazos hermanavan voluntades. Sentaron, pues, sus pactos, capitularon sus condiciones, y en solemne junta, y aparato festivo vngieron à David, y le juraron por Rey, siendo tres veces vngido: la primera, por orden de Dios, quando le vngió Samuel; la segunda, por el Tribu de Judá, quando murió Saut; y la tercera en esta ocasion, por todo el pueblo. Algun yado avian de tener tantas persecuciones, tantos trabajos, tantas cnytas. No ha de piatar siempre azar por mas que ande enojada una fortuna, si el que se vé perseguido sabe hazerle al sufrimiento, y espera en Dios su despique: Consuelo notable para quien le abraça advertido. Quien dixera, quando andava David acosado, de monte en monte, de Reyno en Reyno, que à pocos cursos del Sol se avia de ver arrojando la purpura, y ceñido el laurel de su contrario? Nadie fue en la estabibilidad de las grandezas humanas, quando la vemos tan fragil. Nadie desespere de su corta dicha, si la justicia le ampara. El trabaxo, la persecucion, la pena, si saben sufrirse, ganau siempre la Corona. El perseguidor injusto, y el que obra mal, no puede lo-

fuga de Donevaldo, que sin reservar mas que à los Sacerdotes, los pasó à cuchillo à todos, que fue espectáculo horrendo. La muger del Alcaide puesta en el potro, cantó toda la maldad, cargandose à si la mayor culpa. Ella, y su marido, à quien el mar furioso bolvió à lançar à tierra, y los esclavos, que fueron presos en Rosia, fueron castigados atrocísimamente, desollados à agotes, cortadas las cabeças, y puestos por los caminos. Desenterraron al Rey, dandole honroso sepulcro, y luego echó el Sol su luz, que en mas de seis meses escondió la cara à Escocia; el Cielo estuvo turbado, tristes las Eklrellas, el viento confuso, y todo en lobreguez, hasta estar vengado el Rey, y castigada la traicion. Que ya que Iboeth tuvo compasero, à quien dormido en su cama mataron desleales; tambien permitió el Cielo, tuviese un Principe zeloso, como David, que le hiziese vengado; que aunque Dios permite las traiciones, quiere tambien los castigos; y mas quando tocan à los Reyes, que son imagenes tuyas.

## CAPITULO XXIV.

*EN QUE SE REFIEREN LOS  
encuentros, y batallas, que tuvo David con  
los Philisteos, hasta dexar-  
los vencidos.*

Ex l. 2. **Q**uando las onze Tribus de Israel se hallaron sin cabeza, por la muerte lastimosa de su Rey Iboeth, entraron en consejo para ver lo que habían. La tristéza, las lagrimas, y el luto, acobardavan los mas briosos. La prospera fortuna de David, los llamava ázia su parte. Ponerse en resistencia, lo hallavan embarazos; y así, todos vniformes, eligieron por mas útil darle à David la Corona, y sugetarse à su Imperio. Con esta resolución salieron de Gaba los principales, y nobles; y aunque en lugubre aparato, por la muerte de

de su Principe, descubriendo con señales el guiso, y el plaacer que los movia. Marcharon, pues, à Hebron, donde alborozado David, sabiendo ya su intento, los recibió con sus brazos, aunque echados à sus pies, implorando su clemencia. Los mas aviados le hablaron desta suerte: *Como passallo, y subáttos, que hemos sido siempre de V. Alteza, el tiempo que gobernava las armas por Saut nuestro Rey, no tenemos por novedad acogerlos à sus plantas, quando es permisión Divina, que nos governe à todos. T pass no puede faltar lo que promete el Cielo, y ya ha dado à V. Alteza la Corona merecida, reciba en su proteccion à este Pueblo, que rendido se le postra. No sea solo Judá, quien se esfane de tenerle por Rey: Gozen estas onze Tribus de la misma dicha. Sea ona la cabeza, pues es ona la voluntad.*

Con mucho cariño, con semblante alegre, con palabras dulces aceptó David la oferta. A cada vno de los nobles le hizo mil mercedes; à todos en comun los llenó de favores; con que no solo el Palacio rebosava de alegrías, sino toda la Ciudad se llenó de placeres. Chirimías, y clarines publicavan los jubilos, reciprocos abrazos hermanavan voluntades. Sentaron, pues, sus pactos, capitularon sus condiciones, y en solemne junta, y aparato festivo vngieron à David, y le juraron por Rey, siendo tres veces vngido: la primera, por orden de Dios, quando le vngió Samuel; la segunda, por el Tribu de Judá, quando murió Saul; y la tercera en esta ocasion, por todo el pueblo. Algun yado avian de tener tantas persecuciones, tantos trabajos, tantas cnytas. No ha de piatar siempre azar por mas que ande enojada una fortuna, si el que se vé perseguido sabe hazerle al sufrimiento, y espera en Dios su despique: Consuelo notable para quien le abraça advertido. Quien dixera, quando andava David acosado, de monte en monte, de Reyno en Reyno, que à pocos cursos del Sol se avia de ver arrojando la purpura, y ceñido el laurel de su contrario? Nadie fue en la estabibilidad de las grandezas humanas, quando la vemos tan fragil. Nadie desespere de su corta dicha, si la justicia le ampara. El trabaxo, la persecucion, la pena, si saben sufrirse, ganau siempre la Corona. El perseguidor injusto, y el que obra mal, no puede lo-

grate. Ojo á David, y á Saul, y no es menester mas penas  
va.

Gozado avia David de algunos descansos en su Corte, af-  
seada de Hebron, especialmente desde que su querida Mi-  
chol le fue á hacer lado, que aunque las demás mugeres le  
divertian el gusto, solo su primer amot le llevaba el alma.  
Seis bellos hijos le llamavan ya padre, avidos en diversas  
hermosuras ( que siempre David, como hombre de buen  
gusto, se pago de buenas caras ) en Achinoa tuvo al Principe  
Amnon, su primogenito; en la hermosa Abigail, tuvo á Che-  
leab; al bello Abitayon en la Infanta de Gesur, llamada Ma-  
chia, hija del Rey de Tholmai; en Agithi tuvo á Adonias, el  
que le ensayó á ser Rey, antes de morir su padre, y le costó  
la vida durarle aquellos humos. En Abiral tuvo á Saphacias;  
en la querida Michol tuvo á Hietran. Con estas caras prenda-  
das, pedazos todos del alma, quien dada que no aliviaría  
David muchos cuidados? Aunque se via pobre Rey, passa-  
valo con gusto, quando nadie le inquietava. Pero al punto  
que se vio tan poderoso, todo Israel á su mando, todas las

En este  
castillo,  
y fortaleza,  
que estava  
en el monte  
de Sion.  
Este es el  
sentir de  
Rabi Sa-  
lomon.

Aunque  
gano Da-  
vid, segun  
dice el tex-  
to á Jero-  
salé de los  
Jebuseos se  
entiende la  
fortaleza, y  
el Alcazar.  
Poc.

fuerzas juntas, quiso mostrar que era Rey, y que no se le  
avia olvidado el pelear. La Ciudad de Jerusalem le avia  
agradado mucho, y deseava ganarla para sentar en ella su  
Corte. Habitaron á los Jebuseos, que sabiendo los desigños  
de David, lo tomaron á rifa, á fiados, como si fueran vnos,  
en ciertos pactos del tiempo de Abraham, que ningunos de  
su casta avian de inquietarlos, ó espantados, como quieren  
otros, en lo fuerte de sus muros, que como en aquella Era  
no se avian inventado los aríetes, ni trabuços, ni menos la  
artilleria, parecia inexpugnable qualquiera fortaleza, como  
fue la de Troya, y otros semejantes. Así los Jebuseos, como  
tenian á Jerusalem con murallas fuertes, hazian burla  
del desigño de David, y embiaron á decirle, que con ciegos,  
y tullidos, que estuviessen en los muros, tenian harro para su  
defensa. Picose mucho David del menoscupio, y juntando  
todas sus gentes, y atacada la Ciudad por todas partes, mandó  
echar vn vando, que á qualquiera que subiese primero  
al muro, le entregaría el baston de su milicia. Treinta cam-  
piones valientes, y que cada vno dellos le señaló en hazañas, le

se acompañavan en el exercito. Animados con el premio  
procuraron aventajarle. Joab, que era General, temeroso  
quizá de perderle la preeminencia, y que otro se la ganasse, la Ciudad,  
se arrojó por las nubes de factas, cubierto con su escudo, arri-  
nó la escala, y trepó por ella. Subieron muchos tras el ani-  
mados de su brio. Puestos sobre la muralla, hizieron su de-  
ber, hasta que quedó por ellos la victoria, y por Joab el triun-  
fo. Ganaron, pues, el Alcazar de Sion, que era la fortaleza, y  
púseronle por nombre, la Ciudad de David. Sentó en ella  
el Rey su Corte, y ampliola grandemente, ayudandole para  
ello Hiran, Rey de Tyro, que deseoso de la amistad de Da-  
vid, le embió artífices, y materiales los mejores de su Rey-  
no.

Mucho turbó á los Philisteos la fama de los progresos de  
David, y saber que todo Israel seguia sus Verdaderas. Tenien-  
do su potencia, se colligaron todos, cubriendo de armas el  
Valle de Raphaia. Saló David al encuentro; pero conocien-  
do las ventajas del enemigo, escuso la batalla hasta consul-  
tar con Dios el medio que tomaria. Buen aviso para qual-  
quier Capitan quando se mira en aprieto, que es acudir á  
Dios, en piorar sus focorios, llamarle con oraciones, apla-  
carle con promesas. Con estos medios ganava el gran  
Capitan, nuestro insigne Cordoves, grandes victorias. Con  
esta traza ganó tambien Cortes vn nuevo mundo. Así Da-  
vid, siempre que via la necesidad, pedia favor al Cielo.  
Animóse Dios en este lance: dióle que peleasse, y que no  
temiese. Obediente al mandato, puso su gente en orden,  
concreto sus escuadras; y dando la señal de acometer, die-  
ron tan fuerte carga al enemigo, que á pocas horas le obli-  
garon á que bolviessen las espaldas, dexando ricos despo-  
jos, y poblada la campaña de millares de difuntos. Lla-  
móse Balthara sin el sigar de la batalla, que quiere decir,  
campo de la division, porque tanto se aterraron los Philis-  
teos de algun divino relampago, que aronitos, y conusos,  
se dividieron por diversas partes, arrastrado cada vno de su  
miedo.

Rabiando de corage como Paganos, corridos de su ven-  
cimiento, atrentados de su fuga, bolvieron á encontrarle en  
la parte misma, que la vez primera. El exercito era mayor,  
ma

Porque lo  
procuraron  
la Ciudad,  
todos los  
arribales,  
y cercas,  
ya eran de  
David, y  
avia estado  
Corte de  
Saul, como  
conta ex  
Reg. c.  
18. y en  
nostra Pri-  
mera par-  
te, ca Mi-  
tra al Abu-  
lenic. in 2.  
Regum, c.  
f. 9. 6a

mayor la ofadía, mayor el denuedo. En fin, como quien va á despícarle, que siempre va sobre el caso, y vertiendo mas encono. Como le iba tambien á David con los consejos de Dios, sin que le amedrentasse la barbara multitud, pídióle parecer, si le saldría al encuentro, y chocaría con ella? Dixole Dios, que no; esto es, que no le recibiese á cara descubierta, sino que batcasse áridos, rodeando el monte; y cogiendole descuydado por la espalda, dióle la señal de acometer, que sería la voz de vn celestial clarín, y que advirtiese en ella, que iba Dios delante. Observó David el orden, y quando pensó estar con solos sus soldados, se halló con exercitos de Angelicas potestades en su ayuda. Traxole la refriega con valiente ofadía. Enfanguentaronse las armas de vna, y otra parte, anhelando cada qual por la victoria. Los Philísteos sincauan su esperanza en verse con mayor gentío. David tenía fu seguro en la palabra de Dios. Todos hazian su dever, denodados, y valientes. En medio, pues, de la encarnizada lid, sonó por las cumbres el tropel de nuevas armas, pareciendoles á los Philísteos, que se les descargava encima vn monte de soldados, que sin verse hazian brava riza entre su gente. El estrago, y la mortandad confirmaron su sospecha, con que haziendose al temor, comenzaron á desmayarse. Al mismo passo David, y los suyos se revivieron de nuevo valor, y con alegre vocería apretaron mas á la canalla. Temerosos, y cobardes los paganos, aun no acertavan á huir. A qualquier parte, que echavan, encontravan con la muerte. Ya juzgavan por menos mal verse vencidos. Considerarse difuntos los traía palmados: en los arroyos de sangre, que vertían los vnos, tropezando en los cadáveres, se ahogavan los otros. Aclamóse la victoria por David, con que el enemigo, bien pobre ya de gente, comenzó á retirarse á toda prisa. Fueron los siguiendo hasta la Ciudad de Geter, matando, y hiriendo á tantos, que los campos, y caminos se poblaron de difuntos. El lugar de la batalla quedó hecho tumba funesta, y alhagada en sangre, con promontorios de cuerpos muertos, que la hazian espantosa.

No ay que encarecer los gozos, y jubilos del pueblo victorioso, quando ellos mesmos se publican. Al passo, que fue el apricto temeroso, y grande, se aumento la alegría con el

ven-

encimamiento. Fue esta vna de las mayores victorias que alcançó David, y en que Dios se le mostró propicio, embiandole la Angelical milicia para que le ayudase, como lo dá á entender el Texto sagrado. Recogiendo los despojos muchos, y ricos, y arrastrando triunfos, marchó á Jerusalem con la mayor grandeza, y aparato, que puede pensarse. Con aquellas alegrías, que allá en su mocedad quando mató al Gigante le recibian los pueblos, cantandole canciones, y alabanzas; con estas mesmas le salió á recibir aora toda su Corte, dandole mil nobres buenas. Los cortejos de la Reyna Michol, y de las otras sus mugeres (que todas le querian) quedente al silencio, que es poco pincel la pluma para declararlos.

Lo primero, que hizo David en pago de la victoria, que Dios le avia dado, fue mostrarse agradecido, procurando conducir á Jerusalem el Arca Santa de el Señor, que estava en Gaba, Corte que fue de Saul. Con treinta mil hombres de los mas escogidos, y de los mas famosos se partió David á Cariazarim, y desde allí á Gaba. Tomaron pues, el Arca de casa de Aminadab, sdonde estava, y Oza, y Hajo sus dos hijos, poniendola sobre vn carro, la acompañavan delante, sirviendo de cocheros. David, y toda su gente formavan procesion, y al son de mill instrumentos iban cantando moctes. En llegando al campo de Nachor succedió vn portentó, que los palmo á todos. Entendió Oza la mano para detener el Arca, juzgando que se torcía, y repentinamente cayó muerto. Dizen fue castigo, porque aviendo de llevar el Arca en ombros de Sacerdote, según lo tenía Dios mandado, hizieron, que vn carro la sirviese de andas, y tirado de vnos bueyes. Este es el comun sentir, y es muy apudado, porque siendo aquel Arca simbolo, y figura del Soberano Sacramento del Altar, quiso Dios dar á entender el respeto, y reverencia con que deve servirse, y acatarse. En fin la muerte repentina de Oza cubrió á todos de temor. David lo sintió mucho, y al tanto quedó aturdido. Juzgandose por indigno de que estuviese el Arca en su Palacio, mandó que se llevase á la casa de Obededón, vn Levita, que le acompañó en Geth quando andava fugitivo. Experimentó Obededón, y toda su casa mil favores divinales, despues que recibió el Arca, y entendido David dello, volvió á proseguir su intento de colocarla en su

1. Reg.  
cap. 6.

Al-

Alcazar. Con aparato solemne, con muchas danças, y fiestas, con muchas chirimias, y atabales la metiò en Jerusalem, y en su Palacio, donde la erigió Templo decente. Mostrò el Rey tan humilde en esta accion, que deposita la Purpura Real, y la Corona, fue cantando, y dançando delante del Arca. Buen exemplo para que los mas illustres, en la fiesta del Señor, quando passas las calles en su dia, depongan la soberbia, y alivez, y tengan por corona servirle de truhanes. Pero como nunca la virtud mas heroica se escapa de censura, así no saltò à David quien le murmurasse. La Reyna Michol se diò por ofendida, y muy pudentosa le reprehendiò la accion, diziendole ironicamente lo bien que parecia, que vn Rey de Israel fuesse descubierta, y hecho truhan delante de sus criadas. Sintió David el picon, y respondiòla enojado: *Vive Dios, Michol, que he de bailar, y dançar en presencia del Señor, que me ha dado la corona, y quitado la a tu padre, y à su casa, y si te parece, que por esto pierda de mi illustre, aun he de humillarme mas, y hazerme mas sercicial delante de mi dueño, que yo conosco, que añadiré coronas a mis triunfos, y me haré mas glorioso delante de mis mugeres, esso à quita por menosprecio las nombres de sus criadas. Siempre fue la soberbia aborrecida de Dios, como la humildad estimada, y querida: Y así se sintió mucho de que la Reyna Michol humeasse en alivezes, desechando à su marido por aquella accion humilde con que avia cortejado al Arca Santa, simbolo del soberano Sacramento. Castigola, pues, con hazerla esteril, que era hazer castigo en aquellas edades, y à las demas mugeres de David por menospreciadas, las hizo muy fecundas, dandolas bellos Infantes, que alegravan, y luzian à toda Jerusalem.*

Aunque no saltò censurador que dexasse de morder à mi primera parte ( como si aun obras mayores se escapassen de censura ) juzgando ser contra la autoridad del libro, entronometarle versos, y canciones de los Psalmos; con todo areniendome à doctos pareceres que me han desengañado, proseguiré aquel corriente en llegando la ocasion, pues no por vn desfabrido hemos de quitar à muchos el plato de que gustan, pues es curiosidad saber quando, y à que fin compuso, y cantò David algunos Psalmos. Pocos son los que iran en es-

te tomo, con que tendrà menos embaraço el mal contento. Esto así advertido, digo, que David compuso el Psalmo segundo del Platerio, al aprieto en que se viò en el lance, que dexamos dicho, quando coligados todos los Filisteos tiraron à derribarle: con que no admite duda, que dexasse David de ir cantando esta cancion, quando por el plazer de aquella famosa victoria iba cantando, y dançando delante del Arca. El Assumpto de la letra, la ocasion en que se compuso, el caso de la procesion, y sus circunstancias, parece que conuenzan. Explicandole, pues, en metro Castellano, fue su tenor este.

**PSALMO QUE COMPUSO DAVID,**  
*quando viendo se vngido por Rey de todo Israel, se aunaron los Filisteos para destruirle, y èl los dexò vencidos.*

Porque causa, Señor, porque motivo  
Estos Paganos con sus Pueblos gente,  
Haziendo alardes, y juntando todos  
Mueven tal incentivo,  
Y beaman de corage por mil modos,  
Si es quando piensan necesidad vrgente?  
Porque si soy valiente,  
Y en sombra, y en figura  
Tengo de vn Christo Dios la embestidura;  
Por mas que se agavillen los paganos,  
Saldrán descalabrados de mis manos.

Hagan liga los Reyes de la tierra,  
Y los que el Orbe Satrapas encierra,  
Y entrando en sus consejos,  
Digan ardiendo en ira los mas viejos:  
Rompamos de David los laços fuertes,  
Con que las doze Tribus le hazen bravo,  
Que el Dios à quien alaboy,

Psal. 2.  
Text. y la  
Glossa de  
algunos  
Doctores  
Hebreos.  
Quare fremuerit gentes, &c.

Dirum paganos vincu-  
lus rotum,  
&c.  
Qui habitant in caelis, &c.

Y en trono de topacios  
Nueve Cielos le sirven de Palacios,  
Burla, y escarnio hará de sus designios;  
Y en batalla sangrienta  
Tomará mi vengança por su cuenta.

Ego autē  
confiteus  
sum Rex  
ab eo, &c.

Por el tengo el Baston, y el Laurel ciño,  
Y en el Alcaçar de Sion famosa  
Tremolan mis Pendones, y Vanderas;  
La purpura, y arminio  
Ciñen al pecho vestidura hermosa,  
Sembrada de esmeraldas, y veneras,  
Este Dios, y Señor de las Esferas  
Como en mi sangre piensa de humanarse,  
Honrandome, me dió:  
Tu eres David mi Hijo,  
Engendrado de mi por alto modo,  
Que en fin soy Dios, y à Dios posible es todo;

Domineus  
dixit ad  
me, &c.

Mándome que pidiese, y me daría  
En el mayor aprieto,  
Ayudas Celestiales, y valientes,  
Y à mis plantas pondría,  
Solo por mi respeto,  
Las conjuradas, y enemigas gentes,  
Con pruebas evidentes  
Lo vi todo cumplido,  
Pues el que fue antes valle, à pocos puntos  
Quedò hecho monte horrendo de difuntos;

Postula à  
me dabo,  
&c.  
Et dicit Re-  
ges intelli-  
gite, &c.

Ea, pues, Reyes, Príncipes famosos,  
Cuyas heroicas sienes  
Ciñe el Laurel, y la Corona esmalta,  
Los que sois poderosos,  
Y abastados de bienes  
Ocupais en el mundo esfera alta;  
Atended, no hagais falta,  
En servir à tal Dios agradecidos;  
Antes bien temerosos, y advertidos

Sacrificadle culto, y reverencia,  
Siempre que os de aldavadas la conciencia.

Tomad la disciplina,  
(Que al Príncipe mayor no es arma indigna)  
Porque si acato este Señor se enoja,  
Con sangre, con dolor, y con congoja,  
Le aplaqueis los rigores,  
Antes que es niegue ayrado sus favores:  
Desto medio ayudados,  
Y en su clemencia grande confiados  
Ganareis la Corona de dichosos,  
Dandoos el Cielo timbre de famosos.

Apprehen-  
dite disci-  
plina, &c.

## CAPITULO XXV.

EN QUE SE REFIEREN LAS  
vitorias de David, y como sujetò à su  
imperio à todos sus con-  
trarios.

QUIETO, y pacífico gozava ya David de su Corona,  
eslimado de los suyos, temido de sus contrarios. La  
paz comidava al ocio, y la ociosidad buscava divertimien-  
tos. Con todo David, aunque en lo florido de su edad,  
obrava con madurez obras famosas: hermoseò su Ciudad  
con nuevos edificios; fortaleciò el Alcaçar, y hizo vna gran-  
de Armería. Demàs de esto, para afirmarle mas el Laurel,  
contraxo otros matrimonios con hijas de los mas nobles,  
mudo apretado, lazo estrecho, para que no se desviesen  
los que pudieran à fuer de poderosos. Todo seria añadit  
leña à los zelos de Michol, que aun quiza por esto, y aun  
sin quiza, diò nombre de esclavas à las demás mugeres,  
quando reprehendiò al marido el ir hecho dançante en  
la procesion del Arca. \* Mas que importa que lo sien-  
ta Michol, quando sabe David lo que le importa? Demàs,

Ex lib. 2.  
Reg. c. 8.  
Texto, y  
Glossa.

\* Lira in  
cap. 4. l. 2.  
Reg.

Y en trono de topacios  
Nueve Cielos le sirven de Palacios,  
Burla, y escarnio hará de sus designios;  
Y en batalla sangrienta  
Tomará mi vengança por su cuenta.

Ego autē  
confiteus  
sum Rex  
ab eo, &c.

Por el tengo el Baston, y el Laurel ciño,  
Y en el Alcaçar de Sion famosa  
Tremolan mis Pendones, y Vanderas;  
La purpura, y arminio  
Ciñen al pecho vestidura hermosa,  
Sembrada de esmeraldas, y veneras,  
Este Dios, y Señor de las Esferas  
Como en mi sangre piensa de humanarse,  
Honrandome, me dió:  
Tu eres David mi Hijo,  
Engendrado de mi por alto modo,  
Que en fin soy Dios, y à Dios posible es todo;

Dominus  
dixit ad  
me, &c.

Mándome que pidiese, y me daría  
En el mayor aprieto,  
Ayudas Celestiales, y valientes,  
Y à mis plantas pondría,  
Solo por mi respeto,  
Las conjuradas, y enemigas gentes,  
Con pruebas evidentes  
Lo vi todo cumplido,  
Pues el que fue antes valle, à pocos puntos  
Quedò hecho monte horrendo de difuntos;

Postula à  
me dabo,  
&c.  
Et sic Re-  
ges intelli-  
gite, &c.

Ea, pues, Reyes, Príncipes famosos,  
Cuyas heroicas sienes  
Ciñe el Laurel, y la Corona esmalta,  
Los que sois poderosos,  
Y abastados de bienes  
Ocupais en el mundo esfera alta;  
Atended, no hagais falta,  
En servir à tal Dios agradecidos;  
Antes bien temerosos, y advertidos

Sacrificadle culto, y reverencia,  
Siempre que os de aldavadas la conciencia.

Tomad la disciplina,  
(Que al Príncipe mayor no es arma indigna)  
Porque si acato este Señor se enoja,  
Con sangre, con dolor, y con congoja,  
Le aplaqueis los rigores,  
Antes que es niegue ayrado sus favores:  
Desto medio ayudados,  
Y en su clemencia grande confiados  
Ganareis la Corona de dichosos,  
Dandoos el Cielo timbre de famosos.

Apprehen-  
dite disci-  
plina, &c.

## CAPITULO XXV.

EN QUE SE REFIEREN LAS  
vitorias de David, y como sujetò à su  
imperio à todos sus con-  
trarios.

QUIETO, y pacífico gozava ya David de su Corona,  
eslimado de los suyos, temido de sus contrarios. La  
paz comidava al ocio, y la ociosidad buscava divertimien-  
tos. Con todo David, aunque en lo florido de su edad,  
obrava con madurez obras famosas: hermoseò su Ciudad  
con nuevos edificios; fortaleciò el Alcaçar, y hizo vna gran-  
de Armería. Demàs de esto, para afirmarle mas el Laurel,  
contraxo otros matrimonios con hijas de los mas nobles,  
mudo apretado, lazo estrecho, para que no se desvniessen  
los que pudieran à fuer de poderosos. Todo seria añadit  
leña à los zelos de Michol, que aun quiza por esto, y aun  
sin quiza, diò nombre de esclavas à las demás mugeres,  
quando reprehendiò al marido el ir hecho dançante en  
la procesion del Arca. \* Mas que importa que lo sien-  
ta Michol, quando sabe David lo que le importa? Demàs,

Ex lib. 2.  
Reg. c. 8.  
Texto, y  
Glossa.

\* Lira in  
cap. 4. l. 2.  
Reg.

que siendo Michol tocada de la altivez, baxale que sea la Señora la Reyna, la mas querida, sin que quiera poner tasa à que busque David sus conveniencias. Si ella es estéril, fuerza es, que busque David hijos que le llamen padre, y que le hagan lado en los aprietos. En suma quietud, pues, en suma felicidad se hallava nuestro David, quando embidiosos los Paganos, reñidos ya de fuerzas, trataron de inquietarlo. Los Philiteos, en quienes era el concono mas envejecido, fueron los primeros que començaron la guerra, entrandose la tierra adentro con formado campo. Mas al punto que David les entendió los designios dió al ayr sus caseranes, sacó à campaña sus gentes, y salióles al encuentro. Dióles la batalla bien sangrienta, y bien resida, y postroles el orgullo, de manera, que no solo los dexó vencidos, sino que no quiso soltar los prisioneros, menos que no se le hiziesen tributarios. Mal de su grado vinieron todos los Satrapas en ello, cosa que hasta entonces no admitió su rumbo, con que se hizo la Victoria de David mas esclarecida, mas nombrada, y mas famosa.

Mientras que David andava embarazado con los Philiteos, parecióle al Rey de Moab, que era buena ocasion de hazer alguna fuerte, que es proprio de cobardes, apocados, y medrosos, quando ven divertidas las armas del que temen, guetrearle por un lado, que es como herirle por las espaldas, ó acometerle à traycion. No le dió mucho cuydado à David, antes bien en dexando vencidos à los Philiteos, se entro por las tierras de Moab, llevandole rodó à fuego, y à sangre. Despidió muy bien su enojo, y vengó su pesadumbre, passandolos à cuchillo las dos partes de la gente. Castigolos con este rigor, no tanto por aver comado las armas contra él, quanto por aver sido este Rey, quien barbaro, y impio le degolló à sus padres, quando los dexó baxo su seguro; tragedia que referimos en la Primera Parte. Quedó, pues, el Moabita tan postrado, y perdido, que hubo de pedir clemencia cruzados los brazos, y ofrecer un grandísimo tributo. Alcançados estos triunfos, passó David adelante, y entrose por la Syria, ganoso de humillar los bríos à Ada-

dezer, Rey de Soba, con cuyo calor le hazian guerra facilmente los demás Gentiles. A las orillas de Euphrates se dió la batalla de poder à poder, mostrando cada uno lo que baxavan sus fuerzas. Bien pedó el pagano, mas à la valentia de David se rendia el mayor brio. Dexole en fin en las manos la victoria, y el huvo de escarparse à vna de cavallo. Mucho, y ricos fueron los despojos, que ganó David en esta batalla. Mil y setecientos cavallos, y veinte mil infantes quedaron prisioneros, con que puede rastrearse el tesoro, y la riqueza que seria.

Quando sopla la fortuna, es bien no perderle el ayte. Aun en los que juegan se observa esta leccion, que ay dias de ganar, como los ay de perder; y así los grandes Capitanes, como Alexandro, y Cesar, nunca en viendo la ocasion la soltavan del cabello. Al tanto, pues, David, que ho era menos prudente, considerando, que Adadezer iba muy derrotado, y que no le avia de ser fácil rehazerse tan presto, fue siguiendo su derrota hasta encerrarle en Damasco: puso cerco, haciendo fuertes trincheras, y quando apretado de la necesidad salió à batalla, le costó veinte e dos mil hombres, que tendidos en el campo, le hizieron funesta tumba. En fin el barbaro se rindió à partido, capitulando condiciones, y haciendose tributario, con que se añadieron à David coronas, y trofeos: premios con que le pagava Dios aver sabido sufrir persecuciones. Marchó à Jerusalem arrastrando triunfos, ricos todos sus Soldados, los mas con cadenas de oro al cuello, despojos del enemigo. De Beroth, y de Betel, Ciudades de la Syria, llevó infinito metal, que sirvió despues à Salomon para basas, y columnas de su Templo. Para complemento destas felicidades, y alegrías, llegó à Jerusalem el Principe Joran, hijo de Thou, Rey de Emath, cambiado de su padre à darle à David la norabuena de aver sugetado à su dominio al Rey Adadezer, enemigo suyo, y à ofrecerte su amistad. Abraçola David con jubios, y mas quando vió, que se le compravan à fuerza de vn presenterico, que le enviava aquel Rey de vasos de oro, y plata de inestimable precio. Hizole al Principe muchas mercedes, y con retornos honrosos le despachó à su padre.

Sola la Provincia de Idumea le quedava à David por padrastro de su Imperio : y como a descendientes de Eſau (que son como hermanos de los Hebreos , que descendien de Jacob ) no ay duda , segun la clemencia que vsò despues con sus difuntos , sino que de bien à bien procuraria le diesen la obediencia. Como los hallò rebeldes , procurò ajustarlos con las armas. Dioles , pues , campal batalla en el campo de las Salinas , que quedó ategado en sangre con diez y ocho mil de ellos que quedaron muertos. Assegundoles con otra en Gebelen , y costoles la vida à otros treinta y tres mil. A estragos tan sangrientos se humillò la altivez , amaynosè el celon , y imploraron clemencia. David la vsò en dades à los muertos sepultura , y cosa que no avia hecho con los otros barbaros : putoles guarnicion en todas las fortalezas , y dexoos en paz , con que le reconociesen por señor. Aviendo con las armas hecho estos honrosos vencimientos , y viendo su Reyno en paz , quietas sus Provincias , fugatos sus enenigos , bolvió la proa à las cosas de el gobierno , y de justicia. Instituyó condegosos , y oficiales para las cosas de la paz , y de la guerra , y èl por su persona sentenciava las causas , sin permitir que otro malograsse las sentencias. Quien le ayudasse queria à thirar los pleytos , mas no quien se hiziesse señor de las causas. Como padre , y como Rey escuchava al desvalido , y como Juez , y señor repelmia al poderoso. Arrastrava desta suerte voluntades , y afectos , y en aplausos comunes le davan bendiciones. Grato , pues , David à las mercedes del

Cielo , tomó vna mañana el harpa , y al son de sus bien templadas cuerdas , le cantò à Dios este Psalmo.



## PSALMO 107. y 59.

EN HAZIMIENTO DE GRACIAS  
por las victorias que alcançò David de todos sus contrarios, en especial de los Idumeos.

Mi coraçon , mi alma , y mis sentidos  
Promptos , aparejados , y tendidos  
Estàn , Dios , y Señor , para alabaros ,  
Y gracias muchas daros  
Al fon de mi instrumento ,  
Dandoos vn alma grata en cada acento ;  
Pues con laureles , triunfos , y victorias  
Me dais , sin merecerlas , tantas glorias.

Texto , y  
Glosa.

Paratum  
cor meum,  
&c.

Con el Psalterio , y Cytara suave,  
Al despertar la mas parlera ave  
Dexare el Regio lechò,  
Y todo al guito hecho  
Confessare , Señor , à todo el mundo,  
que sois en lo piadoso sin segundo,  
Pas hasta el Cielo , puesto en contingencia,  
Vfasteis de piedad , y de clemencia.

Eruger  
Psalterium,  
& cytaram,  
&c.

Quando aquel rebellion tan portentoso  
Del Cielo perturbò lo mas hermoso,  
Pues bandos encontrados  
Se vieron los espíritus alados,  
Y al Cetro , y à las nubes  
Expelidos baxaron mil Cherubes,  
Vuestra clemencia entonces fue notoria,  
Dando al Angel leal perpetua gloria.

Sed mi Dios ensalcado  
Sobre el tropel de espíritus alado,

Exaltate  
super omnes  
caelos  
Dei , &c.

Y sobre quanta hermosa criatura  
Ollenta la terrestre arquitectura,  
Para que qual Señor Omnipotente  
Libreis à lo bizarro, y lo valiente  
De barbaros ofados, y atrevidos  
A los de vos amados, y escogidos;

Salva sic  
dextra  
tua, &c.

Salvad, Señor, con mano poderosa  
A este Pueblo querido; pues es cosa;  
Que teneis ofrecida,  
Y de Samuel la tengo bien sabida,  
Quando de vos mandado  
Me fue à facar del monte, y del ganado  
Para vngirme por Rey. Grandeza rara  
Y à que mi voluntad erigió Ara.

Et labor,  
& paribor  
sichima,  
&c.

Yo, pues, por vos me veo victorioso,  
Pienso, alegre, y gozoso  
Repartir, aunque estàn muy bien pagados;  
Todo el rico despojo à mis Soldados:  
Partirè de Sichen las heredades,  
Y aquel Valle tambien, que ha mil edades,  
Que le ha tirantizado el Philisteo,  
Despojo vendrà à fer del Pueblo Hebreo.

Mons est  
Galaad,  
&c.  
\* Juezes  
del Pueblo  
de Israel.

La Tebu de Galaad, cuyos Varones  
Fueron terror de barbaras naciones  
(Jepthe, y Juir \* lo digan)  
Con los de Manafes mi campo figan,  
Y Ephraim, y Judà, los mas famolos  
Sean de todo el Reyno contrefolos,  
Vno àzia el Aquilon haga frontera,  
Y al Auistro el otro sirva de trincherà,

Mesb ollaf  
poi nez,  
&c.

La tierra de Moab, en Dios confio  
Tenerla siempre en el dominio mio;  
La Ciudad de Idumea tan famosa,  
Con toda su Provincia belicosa,  
Aunque veo me coelta lides tantas,

Ya

Yo la harè, que à mis plantas  
Humille la cerviz, y castigada  
Sepa, que es Dios el braço de mi espada.

Quien pudo darme à mi tanta victoria  
Sin es vos, Señor mio? à cuya gloria  
Confieso devo lo que soy, y he sido:  
Dados ya vuestro auxilio, y ya vencido  
Todo el temor, verafe facilmente  
El brio que recobra nuestra gente,  
Reducidos à polvo los paganos,  
Cobardes ya sin armas, y sin manos.

In Idomea  
excendam  
colorem  
tum &c.  
Quis de-  
ducer me  
&c.  
Da nobis  
auxilium,  
&c.

## CAPITULO XXVI.

*EN QUE SE REFIERE LA MAYOR  
persecucion de David, quanto al credito, y al  
alma que fue la guerra de la hermosa yura à  
vista de Bersabè, y la muerte del  
buon Cavallero Vrias.*

O Tras muchas victorias avia alcanzado David de los Moabitas, fuera de las que quedan mencionadas, sin que bastasse à impedir las ingraticud de los Syrios; que al tãto agavillados repitieron sus enconos por fender la cerviz del dominio Judayco. A todos los bolvio à domar David, vnas vezes por medio del Capitan Joab, otras por si mismo. Vtano, pues, con los triunfos se quiso dar al descanso, que es proprio de la felicidad; hazielle al ocio. Encàrgole à Joab todo el exercito, y dandole orden de que cercasse à Racach, plaza fuerte de los Amonitas, se quedó en Jerusalem gozando los deliciosos regalos de su Corte, vn libro entero de Moralidades tengo ya escrito, è impresso sobre este capitulo que le llamo, el Rey Penitente, ò David Arrepentido (segun de acomodò el titulo el Libro) remito alli à mi lector, para que mas à la larga se haga capax de la historia, y aduertta los peligros de la ociosidad. Aquí seguirè solamente el

Ex lib. de  
Reg. c. 1. r.  
Texto, y  
Glossa.

cum,

Y sobre quanta hermosa criatura  
Ollenta la terrestre arquitectura,  
Para que qual Señor Omnipotente  
Libreis à lo bizarro, y lo valiente  
De barbaros ofados, y atrevidos  
A los de vos amados, y escogidos;

Salva sic  
dextra  
tua, &c.

Salvad, Señor, con mano poderosa  
A este Pueblo querido; pues es cosa;  
Que teneis ofrecida,  
Y de Samuel la tengo bien sabida,  
Quando de vos mandado  
Me fue à facar del monte, y del ganado  
Para vngirme por Rey. Grandeza rara  
Y à que mi voluntad erigió Ara.

Et labor,  
& paribor  
sichima,  
&c.

Yo, pues, por vos me veo victorioso,  
Pienso, alegre, y gozoso  
Repartir, aunque estàn muy bien pagados;  
Todo el rico despojo à mis Soldados:  
Partirè de Sichen las heredades,  
Y aquel Valle tambien, que ha mil edades,  
Que le ha tirantizado el Philisteo,  
Despojo vendrà à fer del Pueblo Hebreo.

Mons est  
Galaad,  
&c.  
\* Juezes  
del Pueblo  
de Israel.

La Tebu de Galaad, cuyos Varones  
Fueron terror de barbaras naciones  
(Jepthe, y Juir \* lo digan)  
Con los de Manafes mi campo figan,  
Y Ephraim, y Judà, los mas famolos  
Sean de todo el Reyno contrefolos,  
Vno àzia el Aquilon haga frontera,  
Y al Auistro el otro sirva de trincherà.

Mesb ollaf  
poi nez,  
&c.

La tierra de Moab, en Dios confio  
Tenerla siempre en el dominio mio;  
La Ciudad de Idumea tan famosa,  
Con toda su Provincia belicosa,  
Aunque veo me coelta lides tantas,

Ya

Yo la harè, que à mis plantas  
Humille la cerviz, y castigada  
Sepa, que es Dios el braço de mi espada.

Quien pudo darme à mi tanta victoria  
Sin es vos, Señor mio? à cuya gloria  
Confieso devo lo que soy, y he sido:  
Dados ya vuestro auxilio, y ya vencido  
Todo el temor, verafe facilmente  
El brio que recobra nuestra gente,  
Reducidos à polvo los paganos,  
Cobardes ya sin armas, y sin manos.

In Idomea  
excendam  
colocamē-  
tum &c.  
Quis de-  
ducer me  
&c.  
Da nobis  
auxilium,  
&c.

## CAPITULO XXVI.

*EN QUE SE REFIERE LA MAYOR  
persecucion de David, quanto al credito, y al  
alma que fue la guerra de la hermosa rra à  
vista de Bersabè, y la muerte del  
buon Cavallero Vrias.*

Tras muchas victorias avia alcanzado David de los Moabitas, fuera de las que quedan mencionadas, sin que bastasse à impedir las ingraticud de los Syrios; que al tãto agavillados repitieron sus enconos por fender la cerviz del dominio Judayco. A todos los bolvio à domar David, vnas vezes por medio del Capitan Joab, otras por si mismo. Vtano, pues, con los triunfos se quiso dar al descanso, que es proprio de la felicidad; hazielle al ocio. Encàrgole à Joab todo el exercito, y dandole orden de que cercasse à Racach, plaza fuerte de los Amonitas, se quedó en Jerusalem gozando los deliciosos regalos de su Corte, vn libro entero de Moralidades tengo ya escrito, è impresso sobre este capitulo que le llamo, el Rey Penitente, ò David Arrepentido (segun de acomodò el titulo el Libro) remito alli à mi lector, para que mas à la larga se haga capax de la historia, y aduertta los peligros de la ociosidad. Aquí seguirè solamente el

Ex lib. de  
Reg. c. 1. r.  
Texto, y  
Glossa.

cum,

rumbos históricos, dándole algunos vivos de otros sucesos varios, y reduciendo á suma el espacioso campo della materia. Regalado, pues, y servido como Rey, gozava David lo dulce de su Corona, ya en el palacio, ya en el larao, ya en la caza, todos divertimientos, y alivios de la magellanía, y viendo acaso vn día subido á vnos miradores á divertir á la villa, ó á tomar el fresco, assaltóle vn hermoso hechizo, que en los cristales de vn baño templava lo caluroso. Esta era vna dama, que dotada de belleza, y agena de que nadie la quirava (si bien pudiera advertirlo, quando desde su jardin se veian los balcones de Palacio) se bañava en vna fuente con aquel delahogo, que le concedia su seguro, pues aun el cambray desafiado aun no le sirvió de embogo, para que dexasse el Rey de ver bien á su salvo lo que le brindo el deseo, y apetito. Era la dama hermosa, y tobre pocos años; la ocasion la prefirió mas bella, ó mas apetecible: mirola David atento; era hombre, y aunque le dió fortrenadas lo entendido, dexose vencer amante. En fin se enamoró della, y sin permitir, que la dilacion se le llevasse de entre las manos, ó se la quitasse de los ojos, llamó va ayuda de cámara, el que le pareció mas confidente, y mandole, que con el recato, y secreto devido, descendiessse á aquel jardin, y averiguasse, y supiesse quien era aquella muger, ó aquella Venus desnuda, que al modo que la otra en Chipre matava de amores á las Magellades. Hizo-se la diligencia como para vn Rey enamorado, bien hecho, y con brevedad. Encle respondio, que la dama era Bersabé, principal, y illustre muger de Vrias Etheo. Harto le pesó á David saber, que era casada, porque segun cuentan bien algunos, á ser libre Bersabé, casara David con ella, y la pusiera en el numero de las demás mugeres, como despues lo hizo. Viendose, pues, atajado con el embarazo, abochornado con la pesadumbre, se hizo á los discursos. Viese Rey, y enamorado, le dava rienda al deseo, ver que Vrias era su amigo, y vno de los treinta famosos, que le hizieron lado en sus adversidades, le tenia muy á raya. Guercava el apetito con halagos, y deleytes; restituía la razon con justas obligaciones. Encendióse la baralla propriamente á sangre, y fuego: el deleyte, y la razon comenzaron á embestirle, siendo la palestra el pecho, y la campaña el alma; guerra cruel en quien al pas-

so, que enamorado se halla poderoso, porque poder, y amor chocan á ojos cerrados contra toda justicia. Así sucedió en este lance: harta mengua de David, fierdo vn Rey tan jello. En fin se dexó llevar de su antojo, sin poder vencerle así, quien venció á tantos. El que derribó Gigantes, dió las armas á vn rapaz. Tirano amor, que aun bendado postra á sus plantas los Reyes!

Embrió David por Bersabé; claro está que sería con ofertas Reales, con carinos amorosos, ó con modos mas apretados, para que no se resistiesse. No harian tampoco los terceros mai papel, viendo que vn Rey tan grande, no solo les fiava su credito, sino su gusto, su sosiego, y su quietud. Toda la munición desta materia se asfalaria á Castiello donde tenía Vrias atesorada su honra. Harta desdicha, que en tan fragil fuerza, como vna muger, aya de tener vn hombre así guardado su honor! Dura ley de la naturaleza, y que no la ayan borrado tantos siglos! En fin si Bersabé se resistió, ó no, no nos lo declara el Sacto Texto, si bien antes parece que supone, que tuvo facilidad. Hallavasse muger moça, ausente del marido muchos dias, solicitada de vn Rey, tres bravos enemigos contra la mas constante, y así se desizo al alhago, y se negó á lo honrada. Confinió, pues, Bersabé al gusto de David. Estuvo en Palacio regalada, y querida los dias, ó noches, que le pareció; no se notaria la ausencia de su casa, hasta que la frecuencia dellas villas, sino le salió á la cara, se manifestó en el vientre, haziendo que el embarazo levantasse las bastonías. Pero apenas ella sintió el preñado, quando dió parte á David, para que previniessse el remedio. No ay finto dor en semejantes casos, ó el bebedizo para el aborto, ó hazer que palle el preñado por el marido. El primero, al passo que cruel, es injusto, y así aunque era el mas facil, no quiso David aprovecharse del: quedese esto para los hombres sin Dios, y para mugeres desesperadas, que homicidas de su sangre añaden yerros á yerros. Parecióle, pues, que con el segundo medio se podria reparar aquel fracaso, dando traza de que viniessse Vrias á la Corte á verse con su muger, pues con esto, aunque viniessse despues el parto á menos de los nueve meses, podria passar plaza de siete mesino, como pasan otros. Resuelto en este arbitrio, le escrivió á Joab, que le en-

biasse à Vrias. Vino el buen Cavallero, si ignorante, no se dice si algo rezelofo de su afrenta, parece que se presume del fuefco. Fue muy bien recibido de David: que mucho si le vfiurpava el honor? Entraron en platicas acerca de la guerra ( que para este efecto fingió David le avia llamado) fino fuera mayor guerra la que le efcarbava el alma. Preguntóle por el estado de el filio de Rabac? el modo de las trincheras? si estava echado el cordon? si andava bien Joab? si estavan contentos los foldados? si avia cuydado en las pagas? si avia municion, y bafimento? A todo fatifizio Vrias con buena relacion, con que se mostrò David contento, y alborozado: mas como no via ya la hora de dar logro à fu diligènciã, dixole à Vrias, y abrazandole quiza (que no efculan las Mageftades carinos femejantes con los que tratan por amigos, y mas en esto cafos) dixole, pues, que se fueffe à descansar, que tiempo tendrian de hablar mas de efpacio, que no era razon dilatarle mas à fu muger el gufio que tendria de verle, que gozasse de fu casa, y se regalasse bien. Bien sabria David (que no era bobo) alifnar razones, que briudassen à Vrias à gozar de los halagos de Bersabè, quando fu hermosura no mereciera el defeco.

Despedido Vrias de con el Rey, quien ay que dude, que en postas de diligènciã no partia à fu casa, y con los brazos abiertos no llamaria à gritos de piacer à fu muger hermosa? Nadie juzgo lo dudaria, fino es saber que Vrias estava rezelofo de su afrenta; y aun en tal caso, era ya blafonar de mucha honra no ir si quiera à hazer cargos, y à oír fatifisaciones. Deziñ (como el diò despues por efcusa) lo hazia de leal, por no parecerle bien, que estando fu Capitan en campaña gozasse el del nupcial lecho: no conviene, pues, aunque fu Rey no se lo mandara (con que ya le absolvia de aquel efcrupulo) no era delicto, ni aun indecencia, teniendo vn soldado ocasion de ver à fu muger, el verfe, y estar con ella. El soldado mas camandulo (si ay quien en la militia professe recoleccion) no creo, que anduviera tan efcrupuloso, y mas con vna muger de buena cara. Por lo qual, como ponderè con otras razones en mi Rey penitente, juzgo tuvo mucho fondo este despego de Vrias, y que le diò mucha causa à David para su atroje. Vamos al caso. Despedido Vrias (como he dicho)

cho) de David, en vez de ir à fu casa, se quedò à dormir aquella noche en los zaguanes de Palacio, haziendole otros foldados camara. Frustrada quedaria la efpèndida cena que se embiò David, platos regalados de fu mesa, pues claro està que si Vrias no fue à recibirla, que era à quicò se enderezava brindarle al amor, no la gustaria tampoco Bersabè de puro apetadumbrada. Quando ya David al levantarfe otro dia, entendio que estava logrado fu cuydado, y que con la capa de marido, se encubria ya fu exceso, oyò lufurar por el Palacio à los pages, y efcuderos, el hecho de Vrias. Loandolo vnos por grande fantidad, y murmurandolo otros por mucho despego. Los bien intencionados lo llaman virtud, los maldicientes lo aclamavan boberia. Vnos lo hazian milagro; otros lo hazian chacota.

Entendio David las platicas, informòse de lo que era, y quedò harto cuydadoso. Haga alto el entendido en este passo, y antes de passar adelante, repare atento en los sobrefaltos, confusiones, y rezelos en que se hallaria embarazado David al oír la novedad. Quantos discursos haria el entendimiento? quantas imaginaciones le traeria la memoria? En que batalla de cosas andaria la voluntad dando de ojos? Qué passos no haria por la sala hablando entrefi, y diciendo: Si sabra Vrias algo? si me ha vendido algun page? Pero no, que si fuera así, efcusara la venida, ó ya que viera, en el rostro, ò en las palabras manifestara señales de fu dolor, porque relos, y agravios mal se disfimulan à vista de quien los dà; ò los causa. Pues si no sabe que fu muger le ofende, moça, y hermosa, y sobre tanta ausencia, como no ha ido à verla? como se estraña della? como se efcuiva? Qué respeto, ó atencion puede detenerle, quando solo el mio, que pudiera obligarle, antes le sollicita los carinos! Misterio ay aqui encerrado, el coraçon me lo dize à buelcos, el alma me lo adivina à fufitos, la conciencia me acusa, todo me afombra. Vamos, pues, al remedio: Si este sabe fu infamia, y que soy quien le he ofendido, no ay duda fino que trata de vengarfe, y à fuer de honrado, no quiere comenzar el despego por la muger (que esto cabe en hombres de pocas obligaciones) en mi ha de querer primero vengar fu enojo. Pero atreveralle à la Mageftad? A fu Rey? A fu señor? Puede ser que si, porque aunque

es delito que no cabe en los leales; la afrenta, y el dolor en un hombre de bien, puede arrastrarle à semejantes delitos. No ha avido muchos, que sin causa, y ingratos han muerto à sus Reyes? Pues que maravilla, que vn Cavallero ofendiendo se deslice à este arrojio? No es noble Vrias, y que en mis perfecciones cortimos parejas? No es vno de los treinta que me cinceron el laurel? Pues porque no querrà altivo à fuerza de su agravio medir conmigo las armas? Pues si acaso fuere este su disingio, será razon estarme descuydado? Corriendo riesgo mi vida, no será mejor adelantarme? Aunque yo no fuera Rey, no me lo permite la ofensa? No admite esto dnda; pues muera el que contra mi intenta ser desleal, y temerario. Muera Vrias, y salvese mi persona.

Que andaria David con todos estos rezelos, que haria todos estos discursos, el mismo suceso parece que lo dice, y sus mismas diligencias parece lo declaran. Atroz es el agravio, que se le haze à vn marido, ofendendole con su muger; pues à vn Rey tan poderoso le trae desafuégado, inquieto, aturdido, y triste. Y aunque à quien bien entiende, bastava (para rezelar à lo menos) aver entendido los despegos de Vrias, de no aver ido à su casa, ni visto à su muger despues de tanta ausencia, con todo quiso David apurar mas el caso, y saber de su boca lo que le avia movido: todo era temer, rezelar, y discurrir. Llamo, pues, à Vrias, y con metal de palabras, que no se le entendiesse ser mas que vna curiosidad sencilla hazerle aquel cargo (que bien lo alifnaria David) le dixo: Dezidme, Vrias, si es verdad esto que me cuentan, que no aveis dormido esta noche en vuestra casa, ni estado con Bersabé, cosa que de vn marido galan, ni de vn soldado puede creerse? Y si ha pasado así, gustaré mucho que me digais la causa. La verdad han dicho à V. Magestad (respondio Vrias) que hiziera mal en negar lo que es notorio. El motivo que tengo es, que no parece bien estar el Arca de Dios en la campaña, toda la nobleza de Israel alojada en pobres tiendas, sujetos à la inclemencia del tiempo los demas soldados, mi Capitan Joab del mismo modo, y que yo me esté en mi casa comiendo, y bebiendo regaladamente, y gozandolo los halagos de mi muger hermosa. No se compadece esto con hombres de mi porte, ni es cosa que lo sufre mi pando-

nor. Andad de al (diria David) que es mucho escrupulo esse para vn soldado, y ya que aveis venido por orden mia, holgaos este par de dias en vuestra casa, que es fuerza que lo sienta Bersabé, y que quizà os lo riña. Por vida de V. Magestad (replido Vrias) que no he de hazer tal cosa, por mas que el mundo me llame groffero, y el amor poco galan.

Algo quieto quedó David, quando echò de ver que era zelo de religion pundonoroso, y capricho de soldado aquel recato de Vrias; y para convencerle, y que su intencion se lograse, se aprovechò de vn ardid, que fue combidarle aquel dia con su mesa, y darle bien à beber, para que la embriaguez le arrastrasse à su casa, y Bersabé, pues no era boba, supiesse aprovecharse de la ocasion. Mas como no valen trazas contra disposiciones del Cielo, aun embriagado tuvo Vrias discursio para estar en su tema. Ni las delicias de Ceres, ni la abundancia de Baco le metieron en amor. Cosa inaudida! Aun la sollicitacion de los hechadizos de David no bastò, ni pudo llevarle à su casa aquella noche, sino que como la primera la pasó entre los Archeros. Enojòse ya David con su fuerre, y à la llama de sus enojos se avivaron sus sospechas. Ciego, pues, à la razon, y echando mano del poder, apenas fue de dia, quando hecho todo à penas, tomó tinta, y papel, y con mal formadas letras, siendo la colera quien le llevaba la mano, le escrivio à su General aquesta carta.

## CARTA DE DAVID CONTRA VRIAS.

*A mi servicio importa que pongais à Vrias, que es el portador desta, en lo mas peligroso de la batalla, donde se sin ser su corrido acabe la vida. No os digamais. Dios os guarde.*

El Rey.

Para vn fallo de muerte, y mas quando vn Rey sentencia, pocas palabras bastan. Cerrò el Rey la carta, y sellada con su Real sello, diòfela à Vrias, y mandò que se partiesse. Pocos casos como este se han visto en el mundo; ser portador de su muerte quien ha servido leal, y fiarse vn Rey para cosa tan grave del mismo à quien sentencia. No podiera David embiar otro mensajero, y darle à Vrias carta abierta, en que lo

Joasse à Joab su proceder ho nrado? Sus terminos cortesfes? Su zelo pundonoroso? Bien pud o, pero quizas no dexo de hazerlo de ignorante, sino de advertido; porque carta en que mandava matar al mejor Cavallero, que tenia en su servicio, no era para fialta, ni aun de otro Cavallero, quanto, y mas de vn correo, pues pudo rezelar, que quiza curioso la abiesse, ò interesado la mostrasse à otro. Y así no le pareció à David podia fialta cosa de tanto peso, sino de vn hombre tan leal, y tan atento à su servicio, que venido à la Corte del exercito, no avia visto à su muger, ni dormido en casa. Desferte, que despachar David la carta con el mismo Vrias, no fue tanto para asegurarle de lo que contenia, quanto por asegurarse el mismo de lo que alli ordenava. Fue estremada la cautela, si el Capitan Joab anduviera mas atento, y mas fiel con vn Rey que le fido su credito. Quien destruyò la opinion de David en este caso, fue su General, porque segun vna Glosa \* por censurarse con otros Capitanes del defaciero de darla batalla, les mostrò la carta, en que le ordenava el Rey pudiesse à Vrias donde acabasse la vida. Pintemos el como fue.

\* Glosa in  
e. 7. lib. 1.  
Reg

Llegò Vrias à los Reales, adonde fue muy bien recibido de todos sus amigos, y compañeros, y desabrochando el seno, sacò la carta del Rey, y con el debido acatamiento, besandola, y poniendola sobre la cabeza, se la diò à su General. Fue Joab à leerla en voz, mas anudandose la lengua à la primera palabra, pasó en silencio los ojos por las pocas lineas, y disimulando, y fingiendo lo que le pareció mas apropiado, doblò el papel, y metiòle en la cartera. Pusiòse à discurrir consigo, lo que vn buen discurso puede considerar en este lance. Viendo à Vrias tan buen Cavallero, tan leal vasallo, y à quien David devia tantas obligaciones, y ver que vn Rey tan recto como David le trare dar la muerte, llenavale de confusion, y de cuidado. Considerarle executor de la atrocidad, le añadia pena à pena. La razon por vna parte le instava à no obedecer la orden, la obediencia, por otra le obligava à ser leal. No saber la causa, que al Rey le movia, le dava mas confusion: por mas discursos que hazia, no podia rafterar en Vrias el menor defecto, que le huviesse ocasionado à tal castigo. Solo pudo causarle duda, si alla en la

Cora

Corte avia andado sobrado, ò tenido algun tope con cosas del mismo Rey (que estos suelen ser los lances, que aborhorran à vna Magestad, y la hazen usar del poder) ya esta curiosidad, ya su misma inquietud le obligò à llamar à Vrias, y con el disimulo, y rebozo, que le aliò su prudencia, le fue haziendo mil preguntas, sobre como le avia ido en la Corte? Como le avia recibido el Rey? Que semblança le avia hecho? Que le avia preguntado? En que se avia divertido? Si avia visto à las Damas? Si avia hablado à las Reinas? y otras cosas à esse modo. A todo lo qual fue satisfaciendo Vrias con muy buenas razones, ponderando el agasajo, y cariño con que el Rey le recibio, la amistad, y la llaneza con que le avia hablado, los favores que le avia hecho, la primera noche embiandole la cena à su casa, y la segunda dandole su mesa, à que el avia correspondido tan fino, y tan leal, que por darle à entender lo que estimava el servirle, no quiso ir à su casa, ni ver à Bersabe, aunque el Rey le hizo instancias para ello (cosa con que avia asombrado à todo Palacio) que al mismo tenor no avia hablado, ni visto muger ninguna. Ya destes despegos malicio algo Joab, de si le importaria, ò no al Rey, que no se estraniasse Vrias de gozar de los halagos de su esposa, y si el llamarle, y regalarse avria sido con aquel fin? Que no era bobo Joab para no maliciar, segun las circunstancias, qualquier lance destes, y mas quando segun la relacion del mismo Vrias, no avia otra cosa de que se pudiesse coeigir el enojo del Rey para rigor tan grande. En fin, algo enterado en este rezelo, resolvióse en obedecer el mandato del Rey, por mas que le lastimava la execucion. Juntando los Capitanes, resolvió con ellos ser convenientemente acometer à Rabach, escalandola sus muros. Havo al principio grandes contradicciones, pues era el riesgo notorio à vista de lo fortalescido, que estavan los cercados. Aquel fue donde Joab llamando à parte à los mas amigos, les mostrò la carta que avia traído Vrias, conque vnos encogiendo de ombros, y otros arqueando las cejas, y todos hechos à la admiracion, huvieron de convenir con el arbitrio de Joab, aunque tan arriesgado, y peligroso.

Concertado, pues, el dia, y hora del assalto, dispuso Joab

Aa

10a

los escuadrones conforme á la disciplina militar, señalando á cada cabo el puesto, y lugar que avia de obtener. En la parte que considero mas peligrosa, que era al parecer la que mirava á la puerta de la Ciudad, puso un trozo de soldados valerosos, y á Vriás por cabo dellos. Recibió Vriás por honra á fuer de inocente, lo que era zagalarda para su martirio. Dada pues la señal de acometer, se empezó la batería con el coraje, y brío, que va padronot arriagado suele mostrar en tales ocasiones. No con menos valor acudieron á la defensa los cercados, vios poblando las murallas, y arrojando desde ellas nublados de sacras, y otros saliendo de la Ciudad como Leonos hambrientos, bien armados, y valientes. Trabajóse la refriega con igual luz, y encendióse la lid con crueldad notable, procurando vios, y orros el laurel de vencedores: segun el puesto procuró Vriás mostrarse merecedor á fuerza de sus hazañas. Denudado, y valeroso se engolfó en el riesgo, y aunque vendió bien su vida, encontró con la muerte en medio del estrago: como honrado, y como noble murió el buen Cavallero, dándole timbre la fama, que no podrán borrar todas las edades. Andava Joab muy sobre el caso, esperando aquel lance solamente, y así al punto que vió muerto á Vriás, y por mil sangrientas bocas despedir el alma, urando á toda prisa tocar á recoger, y retiróse vencido á sus trincheras.

Sucedido el fracaso, despachó Joab un mensagero á David, que le hiziese saber lo que passava. Supolióse, segun las advertencias que le dió, que avia sido arbitrio suyo, y no orden del Rey, hazer aquella embelida, porque le advirtió, que si via que el Rey se indignava al darle la relacion, y que mostrando desprecio, culpava aver asaltado á Rabach, le dixiese por remate, que avia muerto tambien Vriás Hebreo. Mucho me da que pensar, y repararan tambien todos los curiosos, de que en caso tan grave como este, le fuese Joab á un mensagero, aunque fuese (que si fuera) de los más calificadas. Que fuese persona á hazer relacion del asalto, de la batalla, de los que avian muerto, de los que escaparon heridos, estava bien; pero que fuese sabidor de tal persona, que si el Rey se indignasse, seria medicina para aplacarle el enojo, decir que avia muerto Vriás,

parece inadvertencia. No fuera mejor contar este requisito en una carta, cerrada con siete sellos, y diciendo para el Rey, al modo que la que traxo Vriás? Faltava acaso en los Reales recado de escribir, y mas á un General? Pero tengo para mí, que quizá fue ello, y que era ley de buen gobierno militar, que nadie tuviese en el exercicio papel, ni tinta, sino que el que vivia á la guerra, hiziese cuenta que moria para el siglo, sin acordarle de nadie, padres, hijos, ni muger. Y puede colegirse seria algo desto, segun el pensar de un Docto, aunque hablando en otro caso, el qual dize, que los casados que ivan á la guerra, les davan á sus mugeres antes de partirse libelo de apartamiento, para que libremente pudieran casarse, en teniendo noticia que ellos eran muertos, y que esta separation de matrimonio se contava desde el dia que se partían. Luego si á un soldado tan indelible como el del matrimonio le deshazia la guerra en aquel modo, contando se ya por muerto el que era casado, negada y totalmente al cariño de la esposa, que maravilla que no se permitiessse recado de escribir en los Reales? Adelgace otro mas esta conjetura, que yo digo, que fue esta la causa de no escribir Joab, ò que anduvo mentecato.

Llegado, pues, el mensagero á Jerusalem, hizo notoria á David su legacia, si bien pervirtió en algo el orden de su General, no esperando que mostrasse el Rey enojo, ò sentimiento de la batalla, para acudirle con el reparo de la muerte de Vriás, sino que consecutivamente, y aun quizá al principio, se la hizo notoria, y anduvo discreto, porque para que querria ver primero indignado al Rey, pudiendo desde luego tenerle gusto? Apenas oyó David que Vriás avia muerto en el combate, quando rezoándole en el pecho el alborozo, si bien disimulándolo con la Magallad, despachó al mensagero consolado, diciendo, que le dixesse á Joab, que no le tuviese triste aquel suceso, ni se apedambrasse del fracaso, pues ya sabia lo que son fortunas de la guerra, que si vnos vencen oy, mañana morarán vencidos, que estorcase á sus soldados, y les infundiese bríos, para que perseverassen valientes en el cerco hasta rendir la Ciudad.

Apenas el Rey despachó al legado, quando avió á Beris-

\* Rabi Salmón in Glossa, c. 11. lib. 2. Reg.

bè que era muerto su marido. No ay duda sino que sabría David que avia de ser buena nueva para ella , que à no serlo se la dilatara. Ivale en ello la vida , y la honra , porque en manifestandote mas el preñado , se probava el adulterio , y era fuerza morir apedreada. Por librarla de estos riesgos , se abalanco David al desaciò de hazer memoria à Vrias. Lindamente supo la señora disimular la alegría , haziendo estremos fencidos , y derramando muchas lagrimas ( como lo advierte bien Lyra ) que una muger llora quando quiere , y fa- be engañar llorando. Cubrióse toda de luto , entapizóse la casa con bayetas , arrastrando xarga todos los criados , y en lugubres demonstraciones se hizieron las exequias. En tanto , pues , que duran estos lutos , forà bien que con algunos similes , y exemplos ponderemos los fracasos , y desdichas , que causan los adulterios , siendo la de Vrias pauta para todos.

## CAPITULO XXVII.

EN QUE SE PONEN EXEMPLOS  
de algunos Reyes que hizieron matar à  
sus vassallos por gozar de sus  
mugeres.

## EXEMPLEO PRIMERO.

**A**utores desta histo-  
ria. Heor Boetio in hist. Scot. l. 9. Polido. ro l. 3. hist. Angelice. Pineda in Monarc. l. 57. cap. 16. f. 21.

**E**N guerras muy sangrientas andavan los Ingleses , y Saxones por el año de 508. siendo Ambrosio Rey de Inglaterra , quando al llegar su muerte , que fue à los siete años de su Reynado , se vieron en aquel Reyno prodigios espantosos. Apareció vna cometa de hechura de vn Dragon , que despedia de si llamas encendidas , que embarçavan el ayre. En Londres los arboles que estavan secos , reverdecieron de repente , y los que estavan verdes , se secaron. En la Ciudad de Yorca , vna fuente que manava en medio de la Plaça echò raudales de sangre , que bañaron las playas , y las calles. En

Cancio se oyò reir vna criatura en el materno vientre. El gran Magico Melin , que vivia entonces , pronolió felicidades para el Reyno , las que parecian desdichas. En el passar presto la referida Cometa , dixo , que significava el Reynado breve del difunto Rey Ambrosio , y que la forma del coronado Dragon significava à Vter , hermano de Ambrosio , que avia de coronarle por Rey : y la sangre mucha de Yorca era simbolo de la que avia de hazer verter à los Saxones , haziendo en ellos cruel carniceria. Muy alborozado se quedó el Infante Vter con la declaracion de Merlin : los Grandes del Reyno al mismo tenor gozofos , con que sin mas dilacion le sinieron la Corona , y le juraron vassallage. Tomò por Armas vn Dragon coronado de color azul , por cuyo respecto vino à llamarse despues Vterpendragon. Apenas empuñò el Cerro , quando llevado del baticinio juntò vn grueso campo para romper con los Saxones. Salióse mal la empresa , à causa de no ir él à la jornada por estar convalescente , y por faltar el baston à vn hombre de pocas obligaciones , porque era su familiar. Defacieto que les ha salido à la cara à muchos Reyes , porque se desazona mucho la nobleza de aver de obedecer à vn hombre de pocas partes. Sentidos , pues , los Capitanes Ingleses , en especial Giorhois Principe de Comuilla , anduvieron en la batalla tan floxos , que detandoie la victoria al Saxon , que era el Principe Oca , se retiraron vencidos. Fue tan notable esta perdida , que le obligò al Rey Ingles venir à medios de paz , y contentarse con qualquier partido.

En este estado se hallavan las cosas de Inglaterra , quando el Rey Vterpendragon , por cortejar à sus Grandes , la noche de Navidad , hizo vn magestuoso combite en su Palacio de Londres , en que quiso que se hallassen tan bien tolas las señoras al lado de sus maridos. Cortejo barto peligroso , pues beldades , y en combites , solo pueden servir de hazer tropezar los ojos , y cautivar voluntades. Bien lo mostró la experiencia , pues la hermosura de la muger de Giorhois , que era vna linda Dama , y barto honesta , cautivò al Rey de tal modo , que su poder resistir el anecico incendio , de que se sintió abratarse , resolvió à pretendlarla , y à gozarla. Tendió las redes , que en casos semejantes suelen servir de anzuelo à

bè que era muerto su marido. No ay duda sino que sabría David que avia de ser buena nueva para ella , que à no serlo se la dilatara. Ivale en ello la vida , y la honra , porque en manifestandote mas el preñado , se probava el adulterio , y era fuerza morir apedreada. Por librarla de estos riesgos , se abalanzo David al desaciò de hazer memoria à Vrias. Lindamente supo la señora disimular la alegría , haziendo estremos fencidos , y derramando muchas lagrimas ( como lo advierte bien Lyra ) que una muger llora quando quiere , y fa- be engañar llorando. Cubrióse toda de luto , entapizóse la casa con bayetas , arrastrando xarga todos los criados , y en lugubres demonstraciones se hizieron las exequias. En tanto , pues , que duran estos lutos , forà bien que con algunos similes , y exemplos ponderemos los fracasos , y desdichas , que causan los adulterios , siendo la de Vrias pauta para todos.

## CAPITULO XXVII.

EN QUE SE PONEN EXEMPLOS  
de algunos Reyes que hizieron matar à  
sus vassallos por gozar de sus  
mugeres.

## EXEMPLEO PRIMERO.

**A**utores desta histo-  
ria. Heor Boetio in hist. Scot. l. 9. Polido. ro l. 3. hist. Angelice. Pineda in Monarc. l. 57. cap. 16. f. 21.

**E**N guerras muy sangrientas andavan los Ingleses , y Saxones por el año de 508. siendo Ambrosio Rey de Inglaterra , quando al llegar su muerte , que fue à los siete años de su Reynado , se vieron en aquel Reyno prodigios espantosos. Apareció vna cometa de hechura de vn Dragon , que despedia de si llamas encendidas , que embarçavan el ayre. En Londres los arboles que estavan secos , reverdecieron de repente , y los que estavan verdes , se secaron. En la Ciudad de Yorca , vna fuente que manava en medio de la Plaça echò raudales de sangre , que bañaron las playas , y las calles. En

Cancio se oyò reir vna criatura en el materno vientre. El gran Magico Melin , que vivia entonces , pronolió felicidades para el Reyno , las que parecian desdichas. En el passar presto la referida Cometa , dixo , que significava el Reynado breve del difunto Rey Ambrosio , y que la forma del coronado Dragon significava à Vter , hermano de Ambrosio , que avia de coronarle por Rey : y la sangre mucha de Yorca era simbolo de la que avia de hazer verter à los Saxones , haziendo en ellos cruel carniceria. Muy alborozado se quedó el Infante Vter con la declaracion de Merlin : los Grandes del Reyno al mismo tenor gozofos , con que sin mas dilacion le sinieron la Corona , y le juraron vassallage. Tomò por Armas vn Dragon coronado de color azul , por cuyo respecto vino à llamarse despues Vterpendragon. Apenas empuñò el Cerro , quando llevado del baticinio juntò vn grueso campo para romper con los Saxones. Salióse mal la empresa , à causa de no ir él à la jornada por estar convalescente , y por faltar el baston à vn hombre de pocas obligaciones , porque era su familiar. Defacieto que les ha salido à la cara à muchos Reyes , porque se desazona mucho la nobleza de aver de obedecer à vn hombre de pocas partes. Sentidos , pues , los Capitanes Ingleses , en especial Giorhois Principe de Comuilla , anduvieron en la batalla tan floxos , que detandoie la victoria al Saxon , que era el Principe Oca , se retiraron vencidos. Fue tan notable esta perdida , que le obligò al Rey Ingles venir à medios de paz , y contentarse con qualquier partido.

En este estado se hallavan las cosas de Inglaterra , quando el Rey Vterpendragon , por cortejar à sus Grandes , la noche de Navidad , hizo vn magestuoso combite en su Palacio de Londres , en que quiso que se hallassen tan bien tolas las señoras al lado de sus maridos. Cortejo barto peligroso , pues beldades , y en combites , solo pueden servir de hazer tropezar los ojos , y cautivar voluntades. Bien lo mostró la experiencia , pues la hermosura de la muger de Giorhois , que era vna linda Dama , y barto honesta , cautivò al Rey de tal modo , que su poder resistir el anexo incendio , de que se sintió abratarle , resolvió à pretendlarla , y à gozarla. Tendió las redes , que en casos semejantes suelen servir de anzuelo à

vn Rey enamorado, que fue solicitar terceros, y valerle de criadas que manifestassen su designio al dueño de su cuidado. Las dadiuas, y el poder todo lo avassallan. No faltaron solicitadores de su gusto; pero hallaron resistencia en el pecho femenino, que se abroqueló à lo Noble, y se hizo todo al honor. No fue esta señora tan tierna como nuestra Bersabé, que al primer embite entregó la fuerza à vn Rey. Quizá aun por esto la hizo el Cielo dichosa, pues el hijo que parió, que fue el ballardo Arthur, vino à suceder en la Corona, al modo que el Salomon hijo de Bersabé sucedió en la Judea. Resistióse al parecer la valerosa hembra, y temerosa que sus fuerzas no bastassen para vn poder Real, lo hizo entender à su marido, ya fuele diziendolele à boca, ya dando traza que se hiziese sabidor, que ay casos tales, en que aun no le está bien à vna muger decirle à su marido que la solicitan, y mas quando el pretendiente es señor soberano, y así es mucho mejor disponer modo con que el marido lo entienda, sin que los labios lo digan, ni lo pronuncien.

Advertido, pues, Clothois de lo que passava, abraçó por remedio mas suave huirle de la ocasion, y del peligro; y así sin dar parte al Rey, ni despedirse, con el secreto que pudo levanto su casa, y caminó à sus Estados. Picóse tanto el Rey de la acción, si bien la ausencia de la hermosura le picava mas, quedandose por muy ofendido, arrancó à largas jornadas en su seguimiento con toda gente de guerra, que pudo juntar la presa. Ayudóle à medida de su gusto la fortuna, pues aviendole alcanzado, le quitó à la muger, que era lo que quería. Allessó su esnojo à vista de la beldad, y tanto la solicitó amante, tanto la agasajó rendido, que la atraxó à su gusto, hasta hazerse dueño della. Triunfo en fin de la que blasonó de castidad, y à pocos meses se sintió preñada. Dióse al Rey algun cuidado, bien como à nuestro David, temiendo los rigores de vn marido ofendido; y así por quitarse de à cuevas tal padrastro, procuró con mas estuercos aver en su poder à Glothois. Acorralole en vna fortaleza, y apretó el cerco de modo, que tuvo por medio el Principe infeliz ponerse en sus manos. Púsole el Rey en prisiones, y hizole causa, acumulandole aver sido traydor, quando

en la primer batalla no quiso pelear, y huyó de el exercito; achaques todos para echar capa à la causa de su amor, que le movia. En fin, con esta informacion buena, ò mala le sentenció à degollar, para poder sin zozobra gozar de sus amores. No piensen que es David solo quien vsó deste rigor, que tambien Reyes Christianos le han seguido las huellas. Al modo que el buen Vrias, aunque con mas afrenta, acabó el Principe de Cornualla, sirviendole de causa, y de delecto tener mager hermosa: para que este advierdo qualquier hombre prudente, que goza desta dicha, del riesgo, y de la penision que está sobre su cabeça amenaçada.

## EXEMPLO SEGUNDO.

**P**OR los años de 959. començó à reynar en Inglaterra. Edgardo, padre que fue de Eduardo, vno de los mejores Reyes que tuvo aquella Isla, y à quien todas las historias llaman santo. Fue Edgardo tan bien buen Rey, pues aunque tuvo sus desmanes, supo como otro David curarlos con penitencias. Viudo se hallava de la Reyna Elfreda, que fue la que le parió al Principe Eduardo, quando por hallarle moço quiso volver à casarse. Tuvo noticias de Elfreda, hija del Duque de Cornualla, cuya beldad, y hermosura à vezes de la fama campava por toda Europa. Enamoróse el Rey de solo oírse alabar, y incidió el deseo à si era como se la pintavan procurarla por muger. Descubrió su pecho à vn Cavallero muy amigo suyo llamado Erelvoldo, y mandóse, que con todo secreto en son de que iba à otra cosa, fuesse à Cornualla, y viesse à la hermosa Elfreda, y le defengañasse si correspondia el original à la pintura; y si era tan divina como aclamava la fama. Partióse, pues, Erelvoldo à la Corte del Duque, fingiendo el achaque, que le previno su industria; y hallando el agasajo, y hospedage devido à su persona, fue haciendo la inquisicion, en que le mandava el caydado. Vió muy à su salvo à Alfredez; hablola, y visitola muchas vezes, con la decencia, y recato devido à tan gran señora, y dandole esta licencia los privilegios de huésped, y de valido del Rey. Parecióle à Erelvoldo tan hermosa, cautivose tanto al verla, que herido de sus amores, ya no procurava dar avi-

Autores desta historia.

Polidoro in historias Angel. lib. 6.

Pineda in Moarcan.

15. c. 12.

11.

fos al Rey que le enamorasen , sino buscar remedios que le divirtiesen. Quiso en fin curar antes su dolencia , que ser tercero del Rey, alabandole la Dama. No anduvo leal en esto , y así les salió à los rostros , como veremos despues.

Aviendole Erelvoldo dado muestras à Alfreda de su aficion, y ella, que no era muy dura , mostrandose agradecida, haziendo al despedirse aquéllos estrémos, que dos que se miran bien, dan a los ojos, despedido del Duque, se volvio à Londres à darle cuenta à su Rey de la embaxada. Hizole vn informe como de quien quiere para si la joya , que otro codicia. Entróse, pues, con el Rey allá al secreto , y con el disimulo que queria el caso, y con el desalago, y despejo de quien trata de engañar, le dixo al Rey, que siempre la fama, y mas en engrandecer bellezas, pone mucho de su casa , haziendo con exageraciones, que se representante à la idea beldad divina que desmembrada, y vista sin pasión, apenas es hermosa, y que así la hija del Duque, la celebrada Alfreda era bonita así así, y no mostruo de beldad como la hazian , que avia en Inglaterra damas, y señoras con tantas mas ventajitas, y con mas lindos alifios de que poder echar mano , que à aver el de escogor, quedara descompañado. Que su Magestad lo mirase bien , y que para hazer Reyna, avia en Londres tantas hermosuras. Con estas, y semejantes palabras supo Erelvoldo disuadir al Rey , y hazer su negocio de tal manera, que se quedó Edgaro tan elevado en el amor, como sino hubiera oido nunca la fama de tal daga. Cosa muy contingente en los que se enamoran de oidas, pues vençe siempre el informe de quien se tiene mayor satisfacion, y confianza.

Aviendose, pues, passado algun tiempo, y pareciendole à Erelvoldo, que ya el Rey de todo punto avia borrado de la idea las memorias de Alfreda, prevenido de la misma necesidad al intento , y esperando ocasion oportuna , le pidió al Rey por merced le diese licencia para demandar al Duque por esposa à su hija Alfreda, pues para él, y para muger propia le bastava lo hermosa que le avia parecido; demas, que por lo calificado de su casa le estava muy à cuento. Muchas vezes llevo repetido en mis efectos, que es muy fácil de en-

gñar vn pecho noble; y así no repare el malicioso en la bondad deste Rey, sobre no espinarle, de que su vaildo pretendiese para si la misma muger, que para en quanto à el avia desheñado, porque como el Rey procedia sincero, y se confiava como de vn amigo, mal podia maliciar la dobléz, y la cautela, y mas quando la pretension llevava el reboto de las otras conveniencias de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursivo juzgara en este caso, que era el interés, y la grandeza la que obligava à Erelvoldo, y no la hermosura de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursivo juzgara en este caso, que era el interés, y la grandeza la que obligava à Erelvoldo, y no la hermosura de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursivo juzgara en este caso, que era el interés, y la grandeza la que obligava à Erelvoldo, y no la hermosura de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursivo juzgara en este caso, que era el interés, y la grandeza la que obligava à Erelvoldo, y no la hermosura de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursivo juzgara en este caso, que era el interés, y la grandeza la que obligava à Erelvoldo, y no la hermosura de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursivo juzgara en este caso, que era el interés, y la grandeza la que obligava à Erelvoldo, y no la hermosura de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla.

do fue à las villas, dexando al Rey tan embelgado, tan cautivo, y tan muerto por su amor, que en el pecho, y en el rostro fe vió al punto la dolencia.

No ay materia ninguna en que no sienta vn Rey que le traten con engaño. En materias, pues, de amor, y en aquellas cosas, que la voluntad codicia, que dolor, y sentimiento avrá que se iguale, y mas quando la burla nace de vn amigo? Sentido, pues, Edgardo de ver, que su valido le huviesse tratado con doblez, y buscado para sí la dama, que él avia pretendido, procuró despícarle à ley de poderoso. El amor que avia cobrado à Alfréda, le vivava la pesadumbre, y le incitava à qualquier demasia. Ver que ella avia querido primero para su muger, le quitava escrupulos, y le dava esfuerços. Verfe Rey, y enamorado, arrojtrava à todo lance. En fin despues de discursos muchos, ciego à la razon, y atento à su apetito, se resolvió à gozar à Alfréda, y darla su Corona. La señora, que al modo que Bersabé no devió de hazerle mucho de rogar, tuvo por buen partido hallarle Reyna, por mas que las obligaciones de vn marido lo contradixiesen. Con todo temió el Rey al modo que David, embarçarse con aquel padrastro delante, y así, por mas que la razon se lo reñia, dió traza con que matar à Ezevoldo, y gozar à Alfréda libre. Executóse el rigor con la lastima comun de los que llegaron à entender la causa. Muerto así el marido, se desposó el Rey con Alfréda, sin darla lugar à lagrimas, y lutos, si bien suelen fer vir de gala en quien ha sido traydora, y llora fingida. El Santo Dunstano, Arçobispo de Londres, no obstante que le devia al Rey averle dado aquella Mitra, y revocadole del desuero en que le nivo el Rey Eduino su antecesor, quando entendió la maldad, y juntamente otros excessos sacrilegos, movido del zelo Pastoral, se fue al Rey, y le reprehendió con tanta severidad, que el Rey compungido, se le echó à los pies, y le pidió penitencia. Diósele el Santo, mandandole, que en siete años no se pudiesse Corona, y que ayunasse dos dias cada semana, y hiziesse limosnas muchas. Supo este Rey, y ya que imitó à nuestro David en el pecado, y delito de matar al vasallo por gozar de la muger, imitarle tambien en la penitencia, con que dió exemplo notable, y acabó

feliz su vida.

CA.

## CAPITULO XXVIII.

*DE ALGUNAS SEÑORAS, QUE  
por ser livianas, al modo que Bersabé,  
fueron causa que muriesen  
sus maridos.*

## EXEMPLE PRIMERO.

MUY poderoso se hallava el Rey Alboyno, quando con sus Lombardos entró en Italia en tiempo de el Emperador Justino, por el año de quinientos setenta y dos de el Nacimiento de Christo. Baxó desde Vngria, llamado del Capitan Nárles, que por despícarle de la asfenta, que le avia hecho la Emperatriz Sophia, que era la que mandava el Imperio, le hizo brindis con la Italia; bien así como el Cende Don Julian, quando por despícar la asfenta del Rey Rodrigo, traxó à España al Africano. Avia Alboyno quando ganó à Milan, que hizo Corte suya, y Cabeça de aquella Corona, casado segunda vez con Rosimunda, hija de Comundo Rey de los Gepidas, à quien venció, y mató en batalla campal. La hermosura desta Infanta se hizo tanto lugar en su pecho, que apenas se vió viudo de Clotosinda, hija de Clotario Rey Francés, quando se desposó con ella, y la puso su Corona. Tuvo este Rey vn gusto elmas estremado, y ha baro, que aun entre Araucos crueles puede hallarse escrito, y es, que traia consigo la calavera de el Rey Donmundo, padre de Rosimunda, muy engastada en oro, para beber con ella en las solemnidades mas festivas. Succedió, pues, que hallandose en Verona, celebrando con sus Grandes vn magnifico combite, en que tambien asistia la Reyna, tomó su estimada copa, que era el casco de su fuego, y enemigo, y diólole à su muger, brindandola, que bebiesse: *Toma Rosimunda, y bebe con esta saza, que con su padre bebes.* Debíó la Rey-

Autores  
della his-  
toria.  
S. Anton.  
p. tit. 11.  
c. 6. f. 1.  
Christ. Ma-  
teus li. 13.  
in Chroni-  
con. Sigi-  
berto in  
Chronicon  
Pau. Emil.  
lib. 1. Joan.  
Magna lib.  
8. c. 192. Pi-  
neda. in Mo-  
narch. p.  
117. c. 2.

na,

do fue à las villas, dexando al Rey tan embelgado, tan cautivo, y tan muerto por su amor, que en el pecho, y en el rostro fe vió al punto la dolencia.

No ay materia ninguna en que no sienta vn Rey que le traten con engaño. En materias, pues, de amor, y en aquellas cosas, que la voluntad codicia, que dolor, y sentimiento avrá que se iguale, y mas quando la burla nace de vn amigo? Sentido, pues, Edgardo de ver, que su valido le huviesse tratado con doblez, y buscado para sí la dama, que él avia pretendido, procuró despícarle à ley de poderoso. El amor que avia cobrado à Alfréda, le vivava la pesadumbre, y le incitava à qualquier demasia. Ver que ella le avia querido primero para su muger, le quitava escrupulos, y le dava esfuerços. Verse Rey, y enamorado, arrojtrava à todo lance. En fin despues de discursos muchos, ciego à la razon, y atento à su apetito, se resolvió à gozar à Alfréda, y darla su Corona. La señora, que al modo que Bersabé no devió de hazerle mucho de rogar, tuvo por buen partido hallarle Reyna, por mas que las obligaciones de vn marido lo contradixessen. Con todo temió el Rey al modo que David, embarçarse con aquel padrastro delante, y así, por mas que la razon se lo reñia, dió traza con que matar à Ezevoldo, y gozar à Alfréda libre. Executóse el rigor con la lastima comun de los que llegaron à entender la causa. Muerto así el marido, se desposó el Rey con Alfréda, sin darla lugar à lagrimas, y lutos, si bien suelen fer vir de gala en quien ha sido traydora, y llora fingida. El Santo Dunstano, Arçobispo de Londres, no obstante que le devia al Rey averle dado aquella Mitra, y revocadole del desuero en que le nvo el Rey Eduino su antecesor, quando entendió la maldad, y juntamente otros excessos sacrilegos, movido del zelo Pastoral, se fue al Rey, y le reprehendió con tanta severidad, que el Rey compungido, se le echó à los pies, y le pidió penitencia. Diósele el Santo, mandandole, que en siete años no se pudiesse Corona, y que ayunasse dos dias cada semana, y hiziesse limosnas muchas. Supo este Rey, y ya que imitó à nuestro David en el pecado, y delito de matar al vasallo por gozar de la muger, imitarle tambien en la penitencia, con que dió exemplo notable, y acabó

feliz su vida.

CA.

## CAPITULO XXVIII.

*DE ALGUNAS SEÑORAS, QUE  
por ser livianas, al modo que Bersabé,  
fueron causa que muriesen  
sus maridos.*

## EXEMPLO PRIMERO.

MUY poderoso se hallava el Rey Alboyno, quando con sus Lombardos entró en Italia en tiempo de el Emperador Justino, por el año de quinientos setenta y dos de el Nacimiento de Christo. Baxó desde Vngria, llamado del Capitan Nárles, que por despícarle de la asfenta, que le avia hecho la Emperatriz Sophia, que era la que mandava el Imperio, le hizo brindis con la Italia; bien así como el Cende Don Julian, quando por despícar la asfenta del Rey Rodrigo, traxó à España al Africano. Avia Alboyno quando ganó à Milan, que hizo Corte suya, y Cabeça de aquella Corona, casado segunda vez con Rosimunda, hija de Comundo Rey de los Gepidas, à quien venció, y mató en batalla campal. La hermosura desta Infanta se hizo tanto lugar en su pecho, que apenas se vió viudo de Clotosinda, hija de Clotario Rey Francés, quando se desposó con ella, y la puso su Corona. Tuvo este Rey vn gusto elmas estremado, y ha baro, que aun entre Araucos crueles puede hallarse escrito, y es, que traia consigo la calavera de el Rey Domundo, padre de Rosimunda, muy engastada en oro, para beber con ella en las solemnidades mas festivas. Succedió, pues, que hallandose en Verona, celebrando con sus Grandes vn magnifico combite, en que tambien asistia la Reyna, tomó su estimada copa, que era el casco de su fuego, y enemigo, y diólole à su muger, brindandola, que bebiesse: *Toma Rosimunda, y bebe con esta copa, que con su padre bebes.* Debíó la Rey-

Autores  
della his-  
toria.  
S. Anton.  
p. tit. 11.  
c. 6. f. 1.  
Christ. Ma-  
teus li. 13.  
in Chroni-  
con. Sigi-  
berto in  
Chronicon  
Pau. Emil.  
lib. 1. Joan.  
Magna lib.  
8. c. 192. Pi-  
neda. in Mo-  
narch. p.  
117. c. 2.

na,

na, echando lo en rifa, y juego, aunque sentida en el alma de la afrenta, que son pesadas burlas para vn hijo, restrefcarle en passatiempo, heridas, y desprecios de su padre. Bien cara le costó la chança à Alboyno, pues desde alli comenzó Rosimunda de picada à prevenir vn despique, que le afrontasse, y dollieste: fue desta manera. Sabia Rosimunda, que con vna de sus damas tenia sus tratos, y amistades vn mancebo gallardo, llamado Peredeo, en quien Adonis depositò lo galan, y Marte la valentia. Este andava en el exercito, ocupando el pueblo que merecian sus armas, y los dias, y las horas, que le dava lugar la ocasion, iba de rebozo à visitar à su Dama. Aficionose, pues, la Reyna à este soldado, y pareciendole à proposito para su resolucion, espéro que el Rey estuviesse ausente, y vna noche, la que le pareció mas oportuna, hizo con la traza, y dissimulo, que la advirtió su industria, y su cuydado, que durmiessse la dama en otra pieza, y ella se fue à su cama, y con los terceros, que mediavan aquella amistad, hizo recado à Peredeo de parte de su Dama, que fuesse à verla. Fue, pues, el mancebo con la llaneza que solia, y quando pensò hallarse con su antiguo amor, se hallò en brazos de la Reyna. Tanto como la Magestad le turbò el arrojio. Tanto como la dicha le embarazò el cuydado; pero la desemboltura de Rosimunda le infundió brios, y le quierò los temores. Amorosa, y vengativa le ofreció, que casaria con él, con que tuviesse valor para ayudarla à matar à su marido. Quien de vn pecho femeníl preferimera tal rigor! Quien imaginara de vna Reyna tal maldad!

Adonis, y confuso escuchava Peredeo los preceptos rigurosos de Rosimunda: verse tan obligado le servava à obedecerla; y considerarle traydor, le hazia volver atras: vna Reyna enamorada le torcía à darle gusto; vn Rey inocente le mandava ser leal: de aquile tirava la razon, y de allale arrastrava el apetito. Pudo en fin mas con el vna hermosura con ruegos, que vna lealtad con obligaciones: dixole resuelto à Rosimunda, que haria en su servicio quanto le ordenasse, arriesgando honor, y vida. Desleales, pues, y adulteros, siendo la cama sala infame del acuerdo, dispusieron, y trazaron darle al Rey la muerte. Atrocidad notable, no solo quitarle à vn Rey el honor, sino acabarle la vida! Conuiesse el buen Virrey,

si admiten consuelo desdichas semejantes, de que ay Reyes tambien, que afrentados, y mal muertos le acompañan en la tumba. Vino el Rey de su viaje, hallò en la Reyna los halagos que solia, y como ignorava el veneno, bebia en taza dorada carinos de vna hermosura. Quando mas asegurado gozava vna noche del mullido lecho, entrò el adulterio por la puerta secreta, que le estava prevenida, y al tiempo que Rosimunda hizo la seña que tenian concertada, llegose à el con el azero desfundo, y embaynosese en el pecho, y hasta que por muchas bocas le hizo desaynir el alma. Este fue el desaftrado fin del Rey mas valeroso que tuvo Lombardia; esta la causa de su muerte, este el marador. Ojo al elegir mugeres, pues no solo son la llave de la honra, sino tambien de la vida.

Verdaderamente ay casos, en que no permite el Cielo, que las maldades se logren, quizá para que à muchos compunjan los escarmientos. Cometida la maldad, que dexamos dicha, sin que el pavor entorpeciesse las manos, ni embarracasse los pies, guardaron la Reyna, y su galan la mas parte del tesoro, joyas, y riquezas que avia en el Palacio: cargaron con todo, y marcharon prelucosos à Rabena, donde tenia asiento Longino, General, y Governador de la Provincia de Italia por el Emperador Justino. Allí se abrigaron del, y hallaron buena acogida; tanto por las grandes partes de la Reyna Rosimunda, quanto por las buenas nuevas de la muerte de Alboyno, gran padrastro del Imperio. Casaronse alli los dos, por cumplir Rosimunda la palabra que avia ofrecido, y como la muger, que vna vez se desliza, por mas Reyna que sea, nunca dexa de tener malos respetos, viendose Rosimunda mirar con algun cuidado del Capitan Imperial, y no persuadole dello, pareciole, que si se hallara libre, quizá la querria por muger, con que vendria à recuperar su pundonor antiguo. Cabando en esta imaginacion, y haciendo discursos, vino à resolverse en matar à Peredeo. Desdichados maridos al lado de tal muger! Solo de si misma quiso fiar el caso, valiendose de vn veneno. Aguardò, pues, la ocasion de estar vn dia sentados à la mesa, y al pedir Peredeo la bebida, ella le alargò la taza en que tenia preparada la ponçoña. Tomola el infeliz, y al medio del beber, sintiendose mortal, y

recelando la traçion, apartó el vaso de la boca, y hizole por fuerza à Rosinunda bebiçse lo que quedava. Imitó, aunque tarde, à nuestro Conde Garcí Fernandez de Castilla, quando le obligó à su madre Doña Sancha, que bebiçse la bebida que le dava, en que iba embuelta la muerte. Partieron, pues, entre los dos, aunque no como buenos casados, la taza del veneno, con que aquel mesmo dia quedaron muertos entrambos; justo castigo del delito cometido, y exemplo notable para facer el carmientos. Nadie agravie el nupcial lecho, ni de muger agena busque gustos, pues tal vez la adultera misma, que le algaño aficionada, vendrá à ser su cuchillo, su perdicion, y muerte.

## EXEMPLO SEGUNDO.

**EN** muchas guerras, y debates avian andado los Godos, y los Danos, sobre el derecho de la Provincia de Escominia, quando la muerte de Sivaldo, Rey de Dania, fue la que echó el montante para el común sotsiego; pero como le sucediçse en la corona su hijo Eñio, procuró con maña adquirir lo que no avia podido acabar la fuerza, y era pretender por muger à la Princesa de Gothia, hija del Rey Holstano. Empinó para el caso sus Embaxadores, y a lo que se presume, hizo alarde de galan, galfando joyas, y galas, para que la doncella conociesse su aficion, y voluntad, de que no dexó ella de darle por pagada, segun lo que sucedió. El Godo, que era malicioso, al passo que caprichudo, calole al Dano la intencion, de que no le movia tanto amor como interes, y despidió à los Embaxadores con algun desayre, mostrandose defabrido, y enojado. Bolvió el Rey Eñio segunda vez à su demanda, dando, claro está, muchas satisfaciones, de que solo era su intento emparentar en Gothia, y realçar sus timbres, solo contener à Holstano por padre, y por muger à su hija. En lugar de admitir Holstano estos comedimientos, se hizo mas à lo ofendido, y vsó de vna crueldad notable, que fue ahorcar à los Embaxadores, contra todo el derecho de las gentes, y para mas vengança, casó luego à la Princesa con Blornion Rey de los Suecjos.

No puede ponderarle lo agraviado, y sentido que quedó

el

el Rey de Dania, así del defaheero con sus Embaxadores, como de la besta de aver casado con otro à la Infanta pretendida. Mufando de corage juntó vn gruesso campo, y entrole por Escominia, y aviendolo muerto à Eñchilo, que estava por Governador della, la fugó à su poder, con que despiçó la mas parte de su enojo. Murió el Rey Godo en esta fazon, dexole à su yerno Blornion el Reyno de Gothia, con que bolieron à cumplir aquellas dos Coronas. Ya fuesse por acabar de despicarle el Rey Eñio, ya por estar enamorado de la hija de Holstano, Reyna ya de Gothia, y de Suecia, trató de sollicitarla, y manifestarla su amor, que hasta vn Rey si está ofendido se atroxsa medios infames. Comunicó sus disgustos con vn su amigo, hombre mañoso, y astuto, y con disraz de mendigo, le despachó à Suecia, para que hiziesse sus poderios para hablar à la Reyna sobre el caso. Fue, pues, el infante tercero, y conociendo en aquella Corte alguna gente de Dania, y que tenia officios en Palacio, introduxose con ellos, y les pidió por favor, le pudiesen en parte donde pudiesse hablar à la Reyna, y pedirle alguna limosna. Sus compatriotas juzgaron que era traza, y negociacion de pobres, que siempre procuran ser hasta con los Reyes porfiados, y así le pusieron al passo de vn passadizo estrecho por donde solia passar la Reyna à la Capilla. Puesto, pues, allí el disfrazado mendigo, al ir à passar la Reyna, comenzó con alta voz à demandarle limosna; y mas al passar junto dell, dixola con secreto, *que el Rey Eñio su señor muria por sus amores, y estava adorando en ella*. Passó la Reyna adelante, dando con la vista no mala acogida al recado amoroso. Advirtió el tercero en ello, y aguardo en el mismo puesto à que tornasse à passar, y en viendola comenzó como antes à pedir limosna en tono levantado: Dìole la que él pedia, y fue, que al emparejar con él le dixo: *Yo amo à quien hato me quiere*. Con alborozo recibió el mendigo la respuesta, abrigandola en el alma, y haziendo la accion tod el sombrero, como que recibia qual que diamante, ò doblon: O fragilidad de mugeres, pues sin ser freno lo illustre de la sangre, tan facilmente os rendis! Infelizes los maridos à quien cuplçteis por fuerte!

Quan gustoso, y contento bolveria à Dania el caurello mendigo, no ay que dexarlo: pidiendo muchas albricias lle-

gò

gò à los pies de su Rey, que no andaria escaso en galardonar vna negociacion tan de su guiso. Juntando, pues, Elnio los hombres de valor, de quien le pareció fiarse, y divididos à tropas, y todos disfrazados, pasó à tierra de Suecia. Llegò al Palacio, ò Quinta donde la Reyna, entendida ya de sus designios estava aperechida con mucha parte de los tesoros Reales: fingiendo, pues, vna tarde salir à bañarse al Rio, diò en la celada del Rey Dano, que como Paris à Elena, la robò enamorado, y atrevido. Cargando con ella, y con el tesoro se bolvió à su Reyno, dexando à Suecia, y à Gothia asfrentados de la infamia: no de otra suerte se armò Grecia contra Troya, como los Godos, y Suecos contra el Dano. No con menos bríos, que Menelao fallò Biornon à campaña à vengar su afrenta: juntando todas sus fuerças marchò à Dania, donde Elnio no menos aperechido le fallò al encuentro. Guerra ronse crueles vna, y muchas vezes, ya venciendo los vnos, ya los otros, durando la guerra largos años, y costando à los tres Reynos infinitas vidas, hasta quedar destruidos, y assolados; pero en fin pudo mas la porfia de quien estava ofendido, y à fuerça de barallas venció Biornon à Elnio, quitandole la vida, y dexando à Dania mas tributaria, y pechera, que quedó la antigua Erigia en poder de el Griego. Cobró por fin à su muger, la causadora de tantos males, y en lugar de ser hombre de bien, y lavar en su sangre las manchas de su afrenta, para que con su castigo aprendiesen las de menos obligaciones à ser fieles, y leales; en lugar de hazer esto, se hizo como Menelao à la ternura, y amaynò todo lo bravo al verla hermosa. O mal ayan los hombres à quien en esta parte vence la piedad, que no es fino boberia, pues motivan con esto à que quede el delito sin castigo. Buena sea que aya vna Reyna adultera ocasionado la perdicion de dos Reynos, y que aya sido la causa principal su buena cara, y talle, y que por esto mismo la perdonen, quando por esto mismo la avian de castigar, y hazerla nul martirios. Y así no me espanto que à maridos tan ternos se atrevan sus mugeres à hazerlos bien sufridos, pues quizá, y aun sin quizá, si vieran esta, y semejantes Reynas, que eran ellos los que devian, celadores de su honor, no se arrojaran ellas à la ruindad, por mas que les picasse alicion agena. Hombre que  
pues

puede sufrir bolver à hablar con muger, que le ha afrentado, bien merece, que de ante mano le asfrenten. Quien con ver vna buena cara desenoja estos desayres, conocido està sin duda de su muger de que podrá sufridos. En fin mal casado acabò tambien Biornon su vida. Succediole su hijo Rabaldo, y por acabar el despique de la afrenta que le hizo à su padre el Rey Dano, hizo en aquel Reyno crueldades espantosas, y asfrentas nunca oidas, hasta dar permission, que qualquiera Godo, ò Sueco pudiesse dshonar à casadas, y doncellas de los Danos. Todas estas desfachadas graveò el Rey Elnio à su Corona, por ser adultero, y querer para si la muger agena. Hartos males, como veremos despues, le succedieron tambien à nuestro David por el mismo caso. Ojala que estos recuerdos à la vista, sean sofrenada de los que quieren dar rienda à su apetito.

## CAPITULO XXIX.

*EN QUE SE MENCIONA EL  
aviso que diò el Cielo à David de su pecado,  
y lo arrepentido, y penitente que se  
mostrò por ello.*

DExamos à Bersabè muy enlutada, si bien entre las bien aliñadas rocas de viuda, no dexava de descubrir las bizarrías de hermosa. Passado, pues, el tiempo, que segun las leyes de aquella Era, estava determinado para llorar à vn marido, y arrastrar luto por el, quiso David manifestar con demostraciones publicas, el amor que la tenia, coronandola por Reyna con hazerla su muger. Con aparato Real, con magestuosa pompa la llevó à su Palacio, y puso sola su quarto à parte, como à las demas mugeres luyas. Con mucha razon pintaron siempre los antiguos ciego al Amor, pues à vn hombre tan avisado como David, le cegó su alicion tanto, que no echò de ver, que era dar motivo al vulgo à que juzgassen ciertas las sospechas, que ya se andavan rugiendo por la Corte, que aunque el galanteo avia sido se-

1. Reg. c.  
11. & 12.  
Texto, y  
Glosa.

(R)

gò à los pies de su Rey, que no andaria escaso en galardonar vna negociacion tan de su guiso. Juntado, pues, Elnio los hombres de valor, de quien le pareció fiarse, y divididos à tropas, y todos disfrazados, pasó à tierra de Suecia. Llegò al Palacio, ò Quinta donde la Reyna, entendida ya de sus disignios estava aperechida con mucha parte de los tesoros Reales: fingiendo, pues, vna tarde salir à bañarse al Rio, diò en la celada del Rey Dano, que como Paris à Elena, la robò enamorado, y atrevido. Cargando con ella, y con el tesoro se bolvió à su Reyno, dexando à Suecia, y à Gothia asfrenados de la infamia: no de otra suerte se armò Grecia contra Troya, como los Godos, y Suecos contra el Dano. No con menos bríos, que Menelao fallò Biornon à campaña à vengar su afrenta: juntando todas sus fuerças marchò à Dania, donde Elnio no menos aperechido le fallò al encuentro. Guerra ronse crueles vna, y muchas vezes, ya venciendo los vnos, ya los otros, durando la guerra largos años, y costando à los tres Reynos infinitas vidas, hasta quedar destruidos, y assolados; pero en fin pudo mas la porfia de quien estava ofendido, y à fuerça de batallas venció Biornon à Elnio, quitandole la vida, y dexando à Dania mas tributaria, y pechera, que quedó la antigua Erigia en poder de el Griego. Cobró por fin à su muger, la causadora de tantos males, y en lugar de ser hombre de bien, y lavar en su sangre las manchas de su afrenta, para que con su castigo aprendiesen las de menos obligaciones à ser fieles, y leales; en lugar de hazer esto, se hizo como Menelao à la ternura, y amaynò todo lo bravo al verla hermosa. O mal ayan los hombres à quien en esta parte vence la piedad, que no es fino boberia, pues motivan con esto à que quede el delito sin castigo. Bueno sea que aya vna Reyna adultera ocasionado la perdicion de dos Reynos, y que aya sido la causa principal su buena cara, y talle, y que por esto mismo la perdonen, quando por esto mismo la avian de castigar, y hazerla nul martirios. Y así no me espanto que à maridos tan ternos se atrevan sus mugeres à hazerlos bien sufridos, pues quizá, y aun sin quizá, si vieran esta, y semejantes Reynas, que eran ellos los que devian, celadores de su honor, no se arrojaran ellas à la ruindad, por mas que les picasse alicion agena. Hombre que  
pues

puede sufrir bolver à hablar con muger, que le ha afrentado, bien merece, que de ante mano le asfrenten. Quien con ver vna buena cara desfoja estos desayres, conocido està sin duda de su muger de que podrá sufridos. En fin mal casado acabò tambien Biornon su vida. Succediole su hijo Rabaldo, y por acabar el despique de la afrenta que le hizo à su padre el Rey Dano, hizo en aquel Reyno crueldades espantosas, y asfrentas nunca oidas, hasta dar permission, que qualquiera Godo, ò Sueco pudiesse dshonar à casadas, y doncellas de los Danos. Todas estas desfachadas graveò el Rey Elnio à su Corona, por ser adultero, y querer para si la muger agena. Hartos males, como veremos despues, le succedieron tambien à nuestro David por el mismo caso. Ojala que estos recuerdos à la vista, sean sofenada de los que quieren dar rienda à su apetito.

## CAPITULO XXIX.

*EN QUE SE MENCIONA EL  
aviso que diò el Cielo à David de su pecado,  
y lo arrepentido, y penitente que se  
mostrò por ello.*

DExamos à Bersabè muy enlutada, si bien entre las bien aliñadas rocas de viuda, no dexava de descubrir las bizarrías de hermosa. Passado, pues, el tiempo, que segun las leyes de aquella Era, estava determinado para llorar à vn marido, y arrastrar luto por el, quiso David manifestar con demostraciones publicas, el amor que la tenia, coronandola por Reyna con hazerla su muger. Con aparato Real, con magestosa pompa la llevó à su Palacio, y puso sola su quarto à parte, como à las demas mugeres luyas. Con mucha razon pintaron siempre los antiguos ciego al Amor, pues à vn hombre tan avisado como David, le cegó su alicion tanto, que no echò de ver, que era dar motivo al vulgo à que juzgassen ciertas las sospechas, que ya se andavan rugiendo por la Corte, que aunque el galanteo avia sido se-

1. Reg. c.  
11. & 12.  
Texto, y  
Glosa.

(R)

creto à su parecer, no lo avia sido tanto, que dexassen de saberlo criados, y criadas, y otros muchos terceros. En fin, quando David pensava que nada se sabia, estava toda Jerusalem ardiendole en sediciones. En corros, plazas, y calles no se hablava de otra cosa. La muerte de Vrias, el ponerlo en el aprieto; llevar la carta el mismo, manifestavan la causa, viendole à Berlabé tan querida del Rey, y puesta en tanta altura. El parto luego de vn infante hermolo avivó mas la voz, y publicó el delito: con poco discurrir atinó cada vno al blanco de la tragedia. Blasfemava de David el desbocado vulgo (que dello modo de hablar via la Etermita, \*) y los de malas lenguas escupian contra el Cielo, porque les avia dado por Rey à quien se dexava ya muy atras à Saal en los excessos. Desdicha notable, que ocasioné el pecado de vn Rey à que se quexen del Cielo sus vassallos! lastima mucha, que estè David descuydado, sin que se le atreva nadie à decirlo que se dice! Ni deudo, ni amigo, ni grande, ni pequeño osan chistar. Es materia muy vidriosa, no me espanto, que deziese à vna Magistad en su cara, que es vn delinquente, vn adultero, vn homicida, turba al mas ofado, y enmudece al mas valiente: à las espaldas todos hablan, y bracean, cada vno dice lo que se le antoja; pero donde el Rey lo oiga, nadie chista. Viendo, pues, Dios tan descuydado à David, tan poco arrepentido de vn exceso tan notable, tan embelesado en la hermosura, que sola Berlabé es el idolo en que idolatra, determina hazerle vn recado, que le declare su ceguedad, y manifeste su engaño. Llama al Profeta Nathan ( que es como si dixeramos aora vn Predicador del Rey, el mas estimado, y al tanto mas facudido ) y mandale, que vaya à Palacio, y que le diga à David todo lo que ha hecho, todo lo que passa, todo lo que se dizze, y la pena, y castigo que merece. Temeroso, y confuso se halló Nathan con legacia tan ardua, mas à preceptos del Cielo, es forçoso la obediencia: y así estudiando con cuydado, razones, y palabras para entrarle, fuese à David, pidió audiencia, y con lindo desahogo le habló desta fuerte.

Vna dificultad se me ha ofrecido en punto de justicia, y quisiere que V. Magistad, como Principe tan recto, la desatalle, para poder yo allegar la conciencia à quien està car-

\* Quoniã  
blasphema  
re fecisti,  
&c.  
1. Reg. c  
22.

gado. Digo, pues, señor, que el caso es este: En cierta Ciudad vivian dos Ciudadanos, vno rico, y otro pobre. El rico muy abundante de bienes, muy lleno de posesiones: el pobre tan necesitado de todo, que no tenia mas caudal que vna ovejuela, que aviendola criado en su casa, la regalava, y queria, dandola su cama, y mesa. Sucedió, pues, que aviendole vendido al rico cierto huésped, para aver de cortejarle, y regalarle, no quiso que le matase ninguna oveja, ni ternera de las suyas, sino que quitandole al pobrecito la ovejuela, y que tenia, hizola matar, y aliar manjares della al comidado. Que corte le parece à V. Magistad que se podrá dar en caso semejante?

Apenas escuchò David la propuesta, bien ignorante del fin adonde iba el tiro, quando ardiendo en ira, y buñado de corage, le dixo al Profeta: Vive el Señor, que el hombre que tal hizo es digno de muerte, y que pague, y restituya el quatro tanto: es vn arbitrio mauolo en materias graves, en que està cargado vn Rey, no reprehenderle à lo descubierto, ni descaradamente ( como si dixeramos ) porque al fin es Magistad, y siendo el Predicador vassallo, es razon le guardo respeto, y le hable con compostura. Así lo hizo Nathan, no obliante que iba de parte de Dios, como lo van tambien todos los Predicadores à las personas, ò pueblos que predicán. Rebozò, pues, mauolo su embaxada con la parabola de la ovejuela, para que el mismo Rey se sentenciase à sí mismo, sin que pudiese objetar de desconfurado al amonestador: lo que hizo fue quitarle la capa al hecho, y darle à entender, que avia sentenciado contra sí mismo, y diziendole ya algo imperioso, y menos encogido: Sepa V. Magistad, que es la persona que ha cometido este exceso, por lo qual oiga, y advierta lo que me manda Dios le notifique. Dios hizo à V. Magistad Rey de Israel, y librandole de las persecuciones de Saul, le hizo señor de su casa, de su Corona, y Cetro, y aun de algunas de sus mugeres, que oy las goza como proprias: suma felicidad, y mucha dicha! Callo otras mercedes, que por grandes, y muchas no pueden numerarle. Porque causa, pues, hizo V. Magistad vna atrocidad tan fea, quitando la vida à vn Cavallero tan bueno como Vrias, por gozarle la muger? En que razon cupo hazerle morir à él entre las armas de los Amoni-

ras, y darle à ella titulo de muger propria? Està Dios tan indignado por esto, que dice, que no ha de faltar jamás en su casa muertes atrozes, sangre derranada, y quien de su misma sangre le de muchas pesadumbres, y que con sus mismas mugeres le afrente, y le deshonre; y esto no à lo secreto, como V. Magestad lo hizo, sino en publica plaza, adonde el mundo le vea. Así me han mandado que lo diga, así lo hago: V. Magestad me perdóne, que harlo lo siento.

Aturdido quedó el Rey al fallo riguroso. Vna maquina de cosas se baraxaron confusas en la idea: la razon, y la justicia abriendole los ojos, le descubrieron su engaño. Ver manifesta su culpa, publicó su exceso, sus trazas descubiertas, afeara su virtud, desbordada su opinion, su credito perdido, le denararon tan avergonçado, que los ojos en el suelo, y anudadas las palabras, ni atinava à hablar, ni à ver. Hizole el corazón al dolor, los ojos à la ternura, y entre sollozos, y llanto, pronunció solo vn *peque*. Pecado he contra mi Dios, dixo David tan enternecido, tan pesaroso, tan lastimado, que al salir por los labios la palabra, quedó el corazón partido al golpe del sentimiento. Apíudole Dios de verle conrito, y dixole como al oído al Profeta, que le diese à entender, que estava perdonado en lo principal de la culpa, y en gran parte de la pena. Hizotelo así notorio, diziendole: Ea, señor, vueetra Magestad se aliente, que Dios ha transferido su pecado, viendo que le llora, y la pena de muerte, que le estava fulminada, se permutará en esse nuevo Infante, que Bersabé ha parido, por el escandalo grande que se ha dado al Pueblo. Agradezcalo à sus lagrimas, y à su dolor, pues han bastado à tenerle à Dios la espada, y à templarle los enojos.

Despidiose Natan diziendo esto, y quedóse David algo consolado, si bien le dolia mucho, que el rapacillo, aunque espúrio al concebirse, se le muriese; pasión natural de muchos padres, querer mas à los bastardos. De contado le dió al Infante vn accidente cruel, desfauciandole los Medicos de todo remedio humano. David acudió al divino, procurando tambien con suspiros, y con ruegos defenojar à Dios en esta parte; que aunque le dixo el Profeta, que era orden de Dios, que aquel muchacho muriese, no entendió que era sentencia definitiva.

nitiva, sino vna conminatoria, como la de los Nivitas, y que à fuer de penitencias, y ayunos podia suspenderse. Aquí fue, pues, quando lloroso se desnudó la purpura, y se vistió de vn saco, y derramando ceniza sobre su cabeça, en vez del verde laurel, se arrojó en el duro suelo. hecho vn mat de llanto. Hizole à Dios mil suplicas por la salud del Infante; pero reparando atento, que era traza mañosa para aplacarle el enojo, tomó el harpa, templo las cuerdas, y en lugubre tono, de lastimosas Endechas, aunque heroyco el metro, le cantó el Psalmio cinquenta, que buelto en Castellano, podremos glorificarle así.

PSALM. 50. QUE COMPUSO DAVID  
al arrepentimiento de aver muerto à  
Vrias, y gozado à Bersabé.

Dad, mi Dios, à vn pecador

Vlad por vuestra bondad

Y dad à mi penitencia

    Mi lastimada conciencia

Os pide en amarga lucha

Por vuestra clemencia mucha,

Favor, piedad, y clemencia.

    Pues tois mi Dios, perdonad

Y no os merezca indignado

Sino oid qual Rey bendito

    Puesto en el mayor conflicto

Os vocea vn penitente,

Porque le absolvais clemente,

Maldad, pecado, y delito.

    Lavadme con agua inmensa

Y aun con sangre me lavad

Y no le admitais disculpa

    Porque en mi pecho se esculpa

La celestial candidex,

Lavadme vna, y otra vez

    Mi ofensa, maldad, y culpa.

Favor.

De Piedad.

Clemencia.

    Mi maldad.

    Mi pecado.

    Mi delito.

    Mi ofensa.

    Mi maldad.

    A mi culpa.

Psal. 50.  
Texto, y  
Glossa Mi-  
serere mi  
Deus se-  
cūm mag-  
nam mis-  
ericordiam,  
&c.

Et secus-  
dam mul-  
titudinem  
misericor-  
dium tua-  
rum, &c.

Amplius  
lava me ab  
iniquitate,  
&c.

Quoniam  
iniquitatem  
meam ego  
cognosco,  
&c.

Tibi soli  
peccavi, &c.

Ve iustifica  
ris in ter-  
monibus  
tuis, &c.

Ecce enim  
in iniqui-  
tatis con-  
ceptis sum  
&c.

Ecce enim  
veritatem  
dilexisti,  
&c.

Asperges  
me hyssopo,  
&c.

Hallome entre mis denuedos  
Mi culpa embuelta en temblores  
Mis ardimientos robustos  
Como ante vos los mas justos  
No lo son, me hallo defuerce,

Que me estan dando la muerte  
Miedos, temores, y fusos.  
Yo confieso, que ofendi  
Y que eres en tal empeño  
Y a quien rindo mi valor  
Contra muchos fui ofensor,  
Pero soy Rey encéfeto,  
Y solo tengo respeto

A ti, mi dueño, y Señor.  
Puerta mi delito abra  
De mis excesos el fequiro  
Y grangee mi deshonra  
Aunque el pecado deshonra,  
Es bien que gozoso estieses,  
Si así desempeñares  
Palabra, credito, y honra.

Nacer hombre, a esta ruyna  
Adan, aunque mas me esfuerce  
Como su culpa me toca  
Aunque accion tan grave, y loca  
Me he arrojado sensual,  
El pecado original  
Me inclina, merce, y provoca.

Siempre en vos verdad se halló,  
Ni sin ella en esta esfera  
Sin que la oponga nublado  
Antes juzgo os ha importado  
Mi culpa, aunque al mundo affombre,  
Pues vos no os hizierais hombre  
Si yo no hubiera pecado.

Curad, Señor, qual clemente  
Endulcad con pecho largo  
Y lavad qual poderoso  
Con hyssopo luminoso

Con mil miedos,  
Dátemores.  
Son ya fusos.

Solo a ti.  
Mi dueño.  
Por Señor.

A tu palabra.  
Gane credito.  
Mucha honra.

Es quien me inclina.  
Me merce.  
Me provoca.

Confieso yo:  
Luz huviera.  
Aver pecado.

A vn doliente.  
Lo amargo.  
Lo leproso.

Lavad, Señor, mi delito,  
Pues veis os llamo contrito,  
Doliente, amargo, y leproso.

Despues ya de tanto fusito  
Y pues ya os buelvo a entender  
Que el don de la profecia  
Con celestial melodia  
No solo se alegrá el alma,  
Pero al cuerpo tiene en calma,  
Gusto, plazér, y alegría.

Apartad en tal conquista  
Quitad de mi tropezon  
Y no mireis mi pecado  
Pues ya me avis perdonado,  
Andad galante conmigo,  
Sin que assila qual teñigo  
Visita, atencion, y cuydado.

Renovad coplauró, y palma  
Y dadme con perfeccion  
Porque os assila rendida  
Pues que lloro mi cayda  
con tanta pena, y dolor,  
Renovad en mi, Señor,  
Alma, corazón, y vida.

No me apartéis con desgracia  
Ni pierda de vuestro amor  
Gozando vuestra hermosura  
Pues halló tan buena cura,  
Señor, mi dolencia en ti,  
No apartéis jamás de mi  
Gracia, favor, y ventura.

Mostraré caminos limpios  
Quitaré los intervalos  
Y apretaré los cordeles  
Con que me des lo que ssteles  
Auxilios, que me despiertan  
Yo haré que a ti se conviertan  
Impios, malos, y cruels.

Dadme gusto.  
Dadme plazér.  
Es mi alegría.

Audiri  
meo dabis  
gaudium,  
&c.

Vuestra visita.  
La atencion.  
Con cuydado.

Averte fa-  
ciem tuam  
a peccatis  
meis.

Mi alma.  
Vn corazón.  
Mi vida.

Cor mun-  
dum crea  
in me Deus  
&c.

De vuestra gracia.  
El favor.  
Mi ventura.

Ne prohi-  
bias me a  
facie tua,  
&c.

A los impios,  
A los malos,  
A los cruels.

Docebo  
iniquos  
vias tuas,  
&c.

Libera me  
de sanguinibus, &c.

Domine labia mea aperies, &c.

Quonia si voluisses sacrificium, &c.  
Sacrificiu Deo, &c.

Benigne sic Domine, &c.  
Tunc accedebis, &c.

Per Salomon suu filiu.

Librame en mis desabrigos

Y de las que a manos llenas

Dando mis consejos fuertes

Pues lloro, como lo adviertes

Mis culpas, y sinrazones,

Suplicote me perdones

Castigos, penas, y muertes.

Abrid mis labios, Señor,

Sacadme de mi desgracia

Mi desdicha socorred

Pues sois Gran Señor, hazed

Se olviden vuestros agravios,

Y que agradezcan mis labios

El favor, y gracia, y merced.

Ofrecere a vuestro Amor

Y pagare el beneficio

Pues se que estimas en tanto

Aunque es he ofendido tanto

Contrito me acoto a vos,

Porque acretes qualunq Dios

Dolor, sacrificio, y llanto,

Oid a este delinquente

Conozcalle en lo piadoso

Tenga mi pena de castigo

Que se a benignos os tanto

Porque aya quien a mi exemplo

Oscurja el Altar, y Templo

Clemente, amoroso, y manso,

Lloroso, y penitente procuró David, como entendido, aplacar a Dios. Atendiose piadoso la Divina Magestad; mas aunque le perdonó la culpa, y parte del castigo, no empero quiso que quedasse vivo el instrumento idolatrado, que parió el dolo: y así, aunque añadía David penitencias, ayunos, y mortificaciones, porque el Infante viviesse, no permitió Dios tuviesse efecto, antes apretando los cordales la dolencia, se quedó el rapaz sin vida, y despidió el alma en el regazo de su madre Bersabé, que lo sintió con dolorosos estremo, con lágrimas muchas, y demostaciones grandes. Arrojado, y confuso se halló todo el Palacio de considerar lo que

De castigos:

Causé penas:

Tantas muertes;

Con el favor:

A vuestra gracia;

Con la merced.

Dolor.

Con sacrificio;

El llanto,

Clemente:

Lo amoroso.

Miendos manso;

Y benigno.

avia de sentir el Rey, quando supiesse la muerte. Temian todos, ó que avia de costarle la vida, ó trastornarle el juyzio; porque como avian visto que de solo verle enfermo no avia querido sentarse a la mesa, ni comer con tale, sino llorar, y gemir, discursian advertidos, que en sabiendo que era muerto, avia de hazer locuras. Por este temor nadie se atrevia a hazerle notorio el caso, antes callados, y advertidos procuravan encubrirello. No era bobo David, que al ver los recaos, y las turbaciones, dexasse de adivinar lo que podia ser. Preguntolos, pues, a algunos de sus criados de aquellos, que mas fieles le asistían al retrete, le dixessen con verdad si el niño era muerto? Respondieronle que si, bien lastimados. Y quando imaginaron, que con estas nuevas avia de soltar las riendas al sentimiento, se quedaron mas confusos de ver, que con delahogo se levantó del suelo, computo la gueleja, aliñó el vestido, y pidió de comer. Preguntaronle alegres les declarasse el misterio, de que porque quando vivía el Infante avia andado tan estremado en sentir, negandose al sustento, al sueño, y al regalo, y al saber que era muerto, estava tan consolado? Mirad, les dixo David, quando el Infante vivía, llorava, ayunava, y gemia, pretendiendo con esto, que Dios me lo guardasse; mas ya que es su voluntad que muera, de qué sirve llorar, ni hazer extremos? quando la cosa no tiene remedio, escusado es el sentir, y será tentar a Dios, querec que haga milagros.

Tan prudente como esto se portó David, en caso que le costó tanto dolor. Hizo pecho a la fortuna, y quando avia de vestir de jerga, se vistió de gala, alaguéolo, y lo cariñoso fue al quarto de Bersabé a enjugarla las lágrimas, y a consolarla. Tierna a las caricias, y grata a los halagos, agradeció Bersabé los consuelos de su dueño. Olvidole la tristeza, y borróse el llanto a fuerza de los cariños, con que haziendole al amor, quedó Bersabé preñada de otro Infante. Reciproco fue el placer en los dos confortes, y manifestóse en fiestas, quando al cabo de los nueve meses salió a luz el Infante Salomon, agraciado con asseos, y asseado con donayres. Consejo le pagó Dios a David las lágrimas vertidas, y el aver andado riguroso con el otro espurio: que siempre la Divina Magestad manifiesta sus piedades, aun en los mismos castigos. Bien co-

noció David que sus ayunos, y penitencias le avian acarreado aquella dicha, y ya sea por esto, y ya por estar enamorado de Bersabé, juzgo que desde entonces le ofreció la corona para el hijo, y juró de cumplirlo en presencia del Profeta Natán, como lo dá à entender el Sagrado Texto en otra parte, y es cosa muy de notar, que teniendo David en sus primeras mugeres hijos mayores, y todos muy hermosos, fuesse Salomon quien mas le arrastrasse al afecto, nombrandole sucesor en la Corona, aora con secreto, y despues publicamente. O fue mucho el hechizo de Bersabé, ó fue querer Dios premiar su penitencia, que aunque el amor desordenado le deslizo à la culpa, sus estremos penitentes le alcanzaron mucha gracia: gran consuelo para los que aviendo caido saben levantarse. En fin alborogado David con su Principito Salomon, se le encargó à Natán, que le educasse como Ayo, y Maestro. Arbitrio muy esencial, darles buenos lados à los hijos, y mas à aquellos que se enlayan para Reyes.

Con mucha felicidad, con suma bonança pasó David en Jerusalem el resto de su juventud, y principios de vejez, rodeado de sus hijos, y muy servido, y amado de todas sus mugeres. Por medio de sus Capitanes se añadía cada dia trofeos, y victorias con que toda Palestina la tenia sujeta, y le respetava tributaria. Llegó en fin su Imperio al colmo de la dicha, aliviando los recuerdos de sus persecuciones, passadas con la vista de las bonanças presentes. Recreava los cuydados del gobierno, unas vezes con la musica, otras con la caza, que aunque es dulçura el Reynar, es pelo que brama, y carga, que fatiga, y ha menester divertimientos, que la alivien, y honestos exercicios que la diviertan. Cofale el vulgo mordaz la boca, y no censure atrevido, que en los mayores cuydados se divierta vn Monarca, y se delahogue vn Rey, que si mirara sin passion las cargas que del penden, le tuviera mucha lastima, y no le embidiara el Cetro. En este estado feliz dexarémolos à David, hasta que en la Tercera Parte contayamos sus persecuciones, y lastimosas tragedias, donde mediante el auxilio soberano, ofrezco

char el resto, y cortar mejor la pluma.

## CAPITULO XXX.

*EN QUE SE PONE VN SIMIL DE vn Principe, à quien si la beldad le arrastró à ser adultero, su misma conciencia, como à David, le hizo Penitente.*

Teniendo el Cetro del Imperio Griego Argyropolo, à quien de Cavallero particular le hizo Emperador Constantino su suegro, casandole con Zoá, vna de sus hijas, por no tener hijo varon que le sucediesse, sucedió, que como se hallasse ya de casi setenta años, y la Emperatriz, que rayava en los cinquenta, y no tuviesen hijos, por más diligencias que avian hecho, él se restrió de visitarla, y ella, que era luxuriosa, se dio por muy sentida del desvío. Procuró vengarse, buscando cosa à proposito que le hiziesse lado. Avia recibido en su Camara à Michael Paplagon, vn joven de buenas partes, moço, galán, y entendido. Aficionado, pues, del, dió traza con que le entendiesse su disgusto por medio de vn Eunaco, hermano de Michael. Viendose querido de quien podia levantarle à mucha altura, atropelló con respeto, y declarose con ella por galán, y aficionado. Púoles Cupido la venda por los ojos, para que sin ver los riesgos gozassen de sus amores. Con esto, sin pensar que los veian, hablaban, y conversavan con tan poco recato, que dieron que sospechar à los menos maldicientes. Curióse la malicia, y à pocas diligencias quedó muy enterada, que los tratos de Michael, y la Emperatriz eran poco honestos. Aunque con susurro fogdo corrió la voz de vnas orejas en otras, hasta que no solo el Palacio, sino toda la Corte se llenó de hablillas. Hacia desdicha, quando en personas tan grandes se censura vna infamia como esta! No pudo sufrir Pulcheria, hermana de el Emperador, que el mas lastimado ignorasse lo que cantava el vulgo, procurando, que se remediasse el daño. Dixole, pues, lo que se decía, y lo que pas-

Autores  
de esta histo-  
ria.  
Zonaras to-  
mo 3. An-  
nal Cedre  
no in com-  
pend. hist.  
Pueda in  
Monarc. li.  
19. c. 18. f.  
6. y c. 19. y  
10.

21. Reg. c.  
2. y alij. y  
22.

UNIVERSIDAD DE

UNI

OM

LD

®

noció David que sus ayunos, y penitencias le avian acarreado aquella dicha, y ya sea por esto, y ya por estar enamorado de Bersabé, juzgo que desde entonces le ofreció la corona para el hijo, y juró de cumplirlo en presencia del Profeta Natán, como lo dá à entender el Sagrado Texto en otra parte, y es cosa muy de notar, que teniendo David en sus primeras mugeres hijos mayores, y todos muy hermosos, fuesse Salomon quien mas le arrastrasse al afecto, nombrandole sucesor en la Corona, aora con secreto, y después publicamente. O fue mucho el hechizo de Bersabé, ó fue querer Dios premiar su penitencia, que aunque el amor desordenado le deslizo à la culpa, sus extremos penitentes le alcanzaron mucha gracia: gran consuelo para los que aviendo caído saben levantarse. En fin alborogado David con su Principito Salomon, se le encargó à Natán, que le educasse como Ayo, y Maestro. Arbitrio muy esencial, darles buenos lados à los hijos, y mas à aquellos que se ensayan para Reyes.

Con mucha felicidad, con suma bonança pasó David en Jerusalem el resto de su juventud, y principios de vejez, rodeado de sus hijos, y muy servido, y amado de todas sus mugeres. Por medio de sus Capitanes se añadía cada dia trofeos, y victorias con que toda Palestina la tenia sujeta, y le respetava tributaria. Llegó en fin su Imperio al colmo de la dicha, aliviando los recuerdos de sus persecuciones, pasadas con la vista de las bonanças presentes. Recreava los cuydados del gobierno, unas vezes con la musica, otras con la caza, que aunque es dulzura el Reynar, es pelo que brama, y carga, que fatiga, y ha menester divertimientos, que la alivien, y honestos ejercicios que la diviertan. Cofale el vulgo mordaz la boca, y no censure atrevido, que en los mayores cuydados se divierta vn Monarca, y se delahogue vn Rey, que si mirara sin passion las cargas que del penden, le tuviera mucha lastima, y no le embidiara el Cetro. En este estado feliz dexaremos à David, hasta que en la Tercera Parte contayamos sus persecuciones, y lastimosas tragedias, donde mediante el auxilio soberano, ofrecocchar el resto, y cortar mejor la

pluma.

## CAPITULO XXX.

*EN QUE SE PONE VN SIMIL DE vn Principe, à quien si la beldad le arrastró à ser adultero, su misma conciencia, como à David, le hizo Penitente.*

Teniendo el Cetro del Imperio Griego Argyropolo, à quien de Cavallero particular le hizo Emperador Constantino su suegro, casandole con Zoá, vna de sus hijas, por no tener hijo varon que le sucediese, sucedió, que como se hallasse ya de casi setenta años, y la Emperatriz, que rayava en los cincuenta, y no tuviesen hijos, por más diligencias que avian hecho, él se restrió de visitarla, y ella, que era luxuriosa, se dio por muy sentida del desvío. Procuró vengarse, buscando cosa à proposito que le hiziesse lado. Avia recibido en su Camara à Michael Paplagon, vn joven de buenas partes, moço, galán, y entendido. Aficionado, pues, del, dió traza con que le entendiesse su disgusto por medio de vn Eunaco, hermano de Michael. Viendose querido de quien podia levantarle à mucha altura, atropelló con respeto, y declarosé con ella por galán, y aficionado. Púoles Cupido la venda por los ojos, para que sin ver los riesgos gozassen de sus amores. Con esto, sin pensar que los veian, hablaban, y conversavan con tan poco recato, que dieron que sospechar à los menos maldicientes. Curióse la malicia, y à pocas diligencias quedó muy enterada, que los tratos de Michael, y la Emperatriz eran poco honestos. Aunque con susurro fogdo corrió la voz de vnas orejas en otras, hasta que no solo el Palacio, sino toda la Corte se llenó de hablillas. Hacia desdicha, quando en personas tan grandes se censura vna infamia como esta! No pudo sufrir Pulcheria, hermana de el Emperador, que el mas lastimado ignorasse lo que cantava el vulgo, procurando, que se remediasse el daño. Dixole, pues, lo que se decía, y lo que pas-

Autores  
de esta histo-  
ria.  
Zonaras to-  
mo 3. An-  
nal Cedre  
no in com-  
pend. hist.  
Pueda in  
Monarc. li.  
19. c. 18. f.  
6. y c. 19. y  
10.

passava; con que afligido el Emperador, se hizo al sentimiento, sin arrevetse à castigar la infamia; que como la Emperatriz era la señora del Imperio, y recia de condicion, remio de llegar con ella à debates tan pelados; y así mas quiso disimular, y sentir, que no sacar la cara à lo que no avia de remediar. Con todo, por satisfacer en algo à la mala voz, y enterarle, si era cierto su agravio, llamó à Michael, y baxo de juramento le preguntó: Si tenia malos tratos con la Emperatriz Peñada, y necia pregunta, quando el decir el reo la verdad, era echarle el cuchillo à la garganta. Negó Michael con muchos juramentos, sin que le causasse horror verse perjuro; y dandole credito el Emperador, dió la acusacion por falsa, bien que la brasa del pecho le atormentava siempre. En fin Michael se quedó en Palacio por buen tratante, con que mas favorecido de la Emperatriz humeava en gran señor.

No ay lima mas fonda de la vida que vna afronta, en quien la sabe sentir, y así el Emperador Argyropolo apodumbrado à lo secreto, dió en íste confiamdo de afrontado. Achaques, y vezes agravan la dolencia, con que brumado, y ansioso por la salud, se fue vn dia al baño, ea el qual le tuvieron dentro tanto la cabeza, ya fuesse descuydo, ya ignorancia, ya malicia, que le sacaron del agua casi muerto. Llevaronle à la cama, donde murió à pocas horas. Al punto que la Emperatriz se vio libre del yugo matrimonial, instigada de Juan el Eunuco hermano de Michael (que era faccili uno) trató de ponerle la corona, y dar el cetro à quien le avia dado tanto lugar en su alma. Es siempre la diligencia madre de buena ventura, y así considerando Zoá, que de la tardanza podia sobrevenir algun peligro, que le baraxasse sus intentos, procuró antes elegir marido, y Emperador, que dar sepultura al que mirava difunto. Algunos bien entendidos, ó afezros à Argyropolo se lo afeavan, y contradexian, alegandola su credito; mas ella atropelló consejos, y siguió su parecer. Es caso el mas notable, y prodigioso que teheren las hillorias, darle mano de esposa al galan antes de aver amortajado al marido: aun en mugeres de pocas obligaciones pareciera desvergüenza caso semejante, y en vna Emperatriz de Constantinopla lo toleró la modestia. En vez de hazerle à

las lagrimas por el marido difunto, se hizo à los cariños del galan idolatrado. Buen coraçon de señora, alumbrarle al ralamo casi con las mismas achas que ardian junto al muerto. En fin con toda presteza convocó à los Grandes del Imperio, y vitiendo à Michael de las insignias Imperiales, le colocó en el trono, y le sentó junto à ella, llamandole marido. Asistió à los theisporios, y velaciones el Patriarca Alexo, y mandó, como heredera de la Corona, que todos los presentes adorassen por Emperador à Michael: obedecieron con aclamaciones comunes, proenrando cada vno ganar la gracia del que por fuerza era y señor. Durmieron como confortes aquella noche, los que como adulteros avian dormido tantas, y al siguiente celebraron las exquias al que murió afrontado.

Nunca los placeres, que vienen por mal camino, hallan el logro que piensan: que ya que el Cielo permite las maldades, tambien previene castigos. Y así, que importa que Michael Paphlagon se haze hecho Principe de hombre particular, que importa que arrastre la purpura, y que se cina el laurel, que importa le adoren por Emperador, y le veneren Monarcha, que importa que vna Emperatriz sobre cariños de amante le haga alhagos de muger, aclamandole marido, que importa todo esto, quando levanta Dios el soporte, y aguardole los gustos, los castiga riguroso, à el con vna dolencia hipocondriaca, ó con vn mal espíritu, al modo que Saul, como quieren algunos, y à ella con vn desprecio, y olvido del que idolatrava amante, que es vn tormento infernal para muger, que ama mucho? Defuerce, que apenas Michael se vio en la dignidad, quando se halló acometido de vn accidente cruel, de vna melancolia endemoniada, de vn frenesi diabólico; enfermedad, que le duró los siete años, que governó el Imperio, sin que Medjicos, ni Curas, pudieran remediarlo. Y aunque era achaque que le dava à tiempos, como los que padecen gota coral (que aun quizá era lo mismo) baltó à desazonarle de manera, que dió en aborrecer à la Emperatriz, sin poder disimular los despegos, ni dexar de manifestarla los desvios. La que idolatró belleza, la que le arrastró beldad, le parecia vna fera. Justo castigo de entrambos, y bastante exemplo para escarmiento de adul-

teros homicidas. Considere el curioso qual se hallaria con estos sinlabores , la que pensó , que por estar casada avia de gozar de Michael con mas anchuras? Solo el ser de muy noble condicion, muy bizarra , y generosa en todas sus acciones le pudo servir de antidoto para no hazer desgarros de furiosa. Hecha á las lastimas , y á las lagrimas , tolerava prudente los desprecios , dándose solo por sentida sin extremos de enojada. Con todo la temió Michael , y se rezeló no quisiese hazer con él lo que con el otro marido , buscando nuevo cuidado , si dándole con que muriese ; que de muger amante , y ofendida , es prudente qualquier rezeló , y mas de la que como Zoa tiene malas mañas. Así rezeloso el nuevo Emperador , le quitó á la Emperatriz todas las personas familiares de su antiguo servicio , y le puso otras de su mano ; y asegurándose poco con esta diligencia , le encerró en su quarto , y la puso guarda , para que nadie la hablase , ni la viese sin orden suya. Todo era añadir dolores , y sentimientos á la que se mirava despreciada. Pero bien mirado este rezeló , y rigor , al parecer del Emperador era muy justo , porque quien estando casada ofendió á su marido , y buscó galan , porque no podrá ofender al tal galan por mas que sea marido ? de vna muger adultera será sobra de bondad asegurarse.

Con todas estas pensiones de falta de salud , y sobra de cuidados , gozava Michael Paphlagon la dignidad del Imperio , en cuya gobernacion Juan su hermano era el dueño de todo , que como hazer hazia , y disponia de todas las cosas. El dava los cargos , los gobiernos , las condutas. Ninguna cosa era valdiera sin que passase primero por su mano. El fue quien dió el consejo al Emperador , de que se guardasse de la Emperatriz. En fin lo alto , y lo pequeño pendia de su arbitrio. Muchas rebueltas hayo en algunas Provincias del Imperio , mientras le governó Michael , si bien por medio de sus Capitanes procuró que no se perdiess nada. En Antiochia casi quisieron rebelarse sobre el no querer pagar cierto tributo. Mataron sobre ello al que fue á cobrarle , y quedóse por muerto teniendo á bien no se levantasse mochi. Con todo hayo algunos castigos , quando estuvieron los animos asegurados. El Principe de los Abalgos , que estava casado con vna so-

brina del Emperador Argyropholo , quebró las pazes que tenia con el Imperio ; modo de que tuviese la corona quien avia hecho infame al tio de su esposa. Los Arabes por otra parte se pusieron sobre la Ciudad de Edesa , vna de las mas famosas de la Asia. Acudió al socorro vn hermano del Emperador , llamado Constantino , que governava á Antiochia , y hizo que se retirassen ; pero á poco despues quisieron muchos tomar con industria lo que no avian podido con las armas. Acordaronse quizá de la que tuvieron los antiguos Griegos en la toma de Troya , si es que es verdad lo del Cavallo. Fue , pues , el caso , que se juntaron doze Principes de los Arabes , y fingieron ir con vna embaxada al Emperador , y que le llevavan vn magestuoso presente de muchas cosas preciosas , en quinientos camellos , cuya carga de cada vno dellos eran dos valientes soldados , meridos , y disimulados en dos canastos , ó cestones , puestos en lazos , á quien cubrian alfombras , y tapices. Era el intento , que entrando los Principes delante , pudiesen al Governador de la Ciudad les dexen acogida , y hospedage aquella noche , como á personas que ivan de paz , y á llevar aquel presente al Emperador ; y vna vez entrados dentro , y aguardando hora oportuna , saldrían los que ivan encubiertos , y se alçarían con la Ciudad. La traza era famosa , si se les lograra ; pero su poca dicha les quitó la vida á todos , porque como huviesen llegado las cargas junto á la Ciudad , y estuviessen esperando licencia para entrar dentro con recado de los Principes , que ya avian sido hospedados rica mente , y bien recibidos , hablo vno de los que ivan en los tercios , pensando que los Armenios no entendian su lengua , ó que solo le oian los que ivan hechos Arrieros del vagaje , y preguntó al tiempo del parar , *que adonde estavan* Vn Armenio , que se halló allí junto , que entendia la lengua Arabe , al punto que oyó hablar desde la banasta , y lo que preguntava , advinó la zalagarda , y fuése presuroso al Governador , y dióle aviso. El Governador no quiso hazer ninguna demonstracion con los principales que tenia en su Palacio , hasta satisfacerse del caso. Dexóles á lo secreto buena guarda , porque no huviese ninguno , y saliendo fuera de la Ciudad con vn buen trozo de gente , hizo desliar las cargas de los Camellos , y descubierta el engaño , mandó que los

los degollasen, reservando solo uno, que cortadas las manos, orejas, y narices, fuese à llevar las nuevas à su tierra, y de el modo que en Edefa defembanavan cargas semejantes: Escriviose al Emperador lo sucedido, y celebróse mucho en Constantinopla.

Con nada se alegrava el Emperador, ni victorias, ni felicidades le davan gusto; porque su melancolia le traia siempre defazonado, penfativo, y triste. Su adulterio, la muerte de su antecesor, si tuvo parte en ella el aver sido perjuro, y el andar siempre como guardandose de la Emperatriz, le traian de manera, que era su vivir un tormento, una lid, una muerte dilatarada; pero para lo de la conciencia andava muy atento, y advertido. Confeffavase à menudo, hazia grandes limosnas, edificava Iglesias, y andava sus estancias. Todas eran diligencias por la salud, todos anhelos por desfechar aquel mal. Pero como cada dia fuese à peor, considerando su hermano Joan, que si moria tomava el Imperio à la Emperatriz Zoá, como à señora verdadera, y que le avia heredado de su padre, y que entonces despicaría sus enojos en todos los de la casa, y familia de Michael, aconsejóle al hermano, que para allegorarse de estos amenazados riesgos, nombrasse por Cesar, y heredero à Michael Calaphares su sobrino, hijo de Maria su hermana. Parecióle bien al Emperador este arbitrio; pero reparó advertido, que tendria la eleccion poca, ó ninguna fuerza, si la Emperatriz no asentia al nombramiento, adoptando por hijo al dicho Michael. Confiados, pues, en la generosa condicion de la Emperatriz, procuraron convenir con alhagos, y caricias fingidas. A pocas visitas que el Emperador la hizo, no solo la defenajo de las pesadumbres que le avia dado, sino que la halló muy obediente à quanto la propuso. Bondad de condicion por una parte, y voluntad, y alicion por otra, se vencen con facilidad. Publicaronse Cortes, y juntos los Magistrados, y el Senado en la Iglesia de nuestra Señora Blachernia, salió la Emperatriz vestida, y adornada ricamente, y en presencia de todos puesta delante del Altar, tomó en sus brazos à Michael, sobrino de su marido, y usando de todas ceremonias del derecho, le adoptó por hijo, y nombraronle por Cesar con grandes aclamaciones del concurso, y con gritas, y alegrias de la gente popular.

Harto ingrato procedió despues el adoptado con la que generosa se le dio por madre, pues la forzó à entrarle Monjas; pero favorecida del pueblo, rebolió sobre el, y vino à morir despues de la dignidad, y facados los ojos: castigo merecido de su ingratitud.

Bien pensó la Emperatriz, que con aver dado gusto à su marido Michael en la adopcion del sobrino, le tendria ya mas tratable, y menos rigoroso; pero halló muy frustrados sus pensamientos, viendole con los mismos despejos, que solia, y muy apartado de su conversacion. Dióle sus quejas con el defabrimento, que una muger desprecia da; mas el buen Emperador, que con los recuerdos de su antigua culpa, al modo que David, estava siempre compungido, lastimado, y triste, satisfacia con recuerdos penitentes, con moralidades, y casos de conciencia. Ella que ardia en deseos de marido, bramava con estas satisfaciones, y todo era mortajarse de hombre para poco, de santurron, y camandulo. Poco sentia el Emperador los baldones, pero remiase de las muchas bueltas con que sabia la señora ahorrarse de marido. Por una parte le obligava su conciencia à andar continente (obligacion, que dicen le pusieron sus Confesores quando confesó su adulterio, y homicidio) por otra los miedos de la Emperatriz lo traian con cuidado. Verse apretado por ambas partes, le agravava su dolencia, hasta dexarle furioso, y fuera de si. Ofreciose en esta ocasion el levantamiento de Bulgaria, coronandose por Rey cierto Doliano, hijo natural de Aaron, que fue Rey de aquella Provincia, y como no huviesse bastado à reprimirlo el Exército Imperial, y se huviesse apoderado de la Ciudad de Durazo, y de la de Dicipolis, con otros muchos Pueblos de la Grecia, parecióle al Emperador acudir personalmente à remediar estos daños, por dezir era descredito suyo dexar perder nada del Imperio, ya que no avia llevado cosa alguna. Esta fue la causa que alegó moverle, mas yo imagino que no era así el desalirse de la Emperatriz; pues guerra por guerra, y lid por lid, mayor es la de una muger que poria abortecida, que no la del enemigo, que pelea en la campaña. En fin fuese por lo uno, ò por lo otro, no le fue elhorro estar muy apretado de su enfermedad para dexar de ponerse en campo armado, tenuendose por cosa mi-

lagrosa lo que le aconteció en esta jornada, pues hallandose muchas veces de noche tan gravado de su achaque, que parecia no avia de amanecer vivo, le hallavan por la mañana puesto à cavallo delante de su exercito. No ay duda si que le ayudava el Cielo, que à quien llora penitente, por culpas que aya tenido, siempre Dios le favorece. El buen successo que tuvo en esta guerra, casi dà à entender lo milagroso, porque como en Bulgaria se alçaste tambien por Rey Alufiano, otro hijo del mismo Aaron, que por legitimo alegó mejor derecho, y se dividiese el Reyno en las dos parcialidades, guerreandose cruelmente los vnos con los otros, le fue muy facil al Emperador señorearse de toda la Provincia, sin derramar sangre, obligandole à Alufiano à dexar las insignias de Rey, y entrando con Doliano triunfando en Constanti-nopla.

Con nada se alegrava el Emperador, por mas victorias, y triunfos que le aclamavan dichofo. Solo pensar que la Emperatriz avia de recibirle, y darle la norabuena, le traia à punto de muerte. Recuerdos de la maldad, y la causa à la vista le llenavan de suspiros, y le bañavan en llanto. No ay duda si que à este Principe le atormentavan imaginaciones fantásticas, como ha sucedido à muchos, que fueron causa de muertes de inocentes, de cuyos exemplos citan llenas las historias; y aun nuestro David creo que no se escapó destas horrores, segun lo llorava el mismo en el versiculo quarto del Psalmó cinquenta; porque aquel vocar à Dios, porque tenia su pecado siempre à la vista, que otra cosa era, sino fingirle delante de su fantasia à Vrias inocente rebolcado en sangre. Siempre delitos atrozes atormentan con asombros. Quitarle à vn hombre la muger para gozarla, es grave culpa; pero quitarle la vida, la honra, y la muger, es sobra de delito. Que lo pagó bien David, su historia nos lo dize, y en nuestra terçeta parte contaremos sus lastimas, y tragedias; que aunque gozó la Corona muchos años, fue con muchas pensiones de deldichas. Bien es verdad, que como èl era Rey, y vasallo el ofendido, huyo en el castigo en quanto à su persona alguna templança. Gozo de buena salud, con que se hazian tolerables los cuydados. En nuestro Emperador fue mayor la culpa, y al tanto le aumentó el castigo, porque sien-

do èl vasallo, ofendió aq̃ que era su señor, no solo en la honra gozando à la Emperatriz, sino tambien en la vida, ayudando à su muerte. Demás à mas fue perjuro, con que por tres caminos provocó enojos de Dios. Así no tuvo vn dia de salud, ni de gusto en siete años de Imperio, y solo le servia de consuelo ver que Dios le castigava. Conforme con su voluntad llevava paciente sus achaques, y dolencias; pero considerando al fin que se le acabava la vida, quiso dar en la muerte vn exemplo notable, harto digno de imitar de Principes Christianos.

Halia las cosas del alma tienen sus dias, y horas, pues vnas vezes más que otras hiere el auxilio eficaz, y el Divino llamamiento. Hallandose pues, vn dia el Emperador Michael dado à la consideracion, y viendo que tal vez las cargas de la Corona, y los riesgos del regir la, aunque vn Rey quiera ser santo, no lo dexan, ò se le embarazan, arrebatado de vn fervoroso zelo, y de vn divino espiritu (no del maligno, que solia atormentarle) llamó à su hermano, y sobrino, ya electo en Cesar, hizo junta de Senado, y en presencia de todos dixó estas palabras: *No ay reynar como ajustar la conciencia no ay Cetro mas segaro, que procurar in al Cielo; no ay mejor Corona, que servir à Dios. Ojala, que lo que intento hazer sera lo buviera puesto por obra el día primero que me cesi el Laurel, y me vesti la purpura. Supuesto, pues, que mis achaques me tienen ya casi impossibilitado del gobierno, y que el Cesar mi sobrino supla à mejor mis faltas, quiero recogerme à llorar mis culpas, y à ajustar mis cuentas, las que he de dar à Dios; por cuya causa vn vosotros, que me la disteis, y en quien está electo para gozarlas, renuncio estas insignias Imperiales, Purpura, Cetro, y Corona. Gozelas en paz quien fuere digno dellas, que yo no las mereço.*

Anudaronle las lagrimas la voz, y levantandose del Trono en que estava sentado, el mismo con toda prisa comenzó à desfundarse los Reales atavios. Quedose como hombre particular; saliose del Palacio, y fuessé à vn Monasterio, que èl avia labrado. Tomó el habito de Monge, y con humildad profunda se comenzó à exercitar en los actos Religiosos, dando todo à la oracion, al ayuno, disciplina, y penitencia. Peca-dor fue Michael, arrastrado de vna Emperatriz lasciva; mas

ya que cayó en la culpa, supo arrepentirse con tino, y llorar la penitente. Si imitó à David en el dexarle llevar del cebo del deleyte, tambien le supo imitar en seguir sus passos lloroso, y arrepentido. Los yerros de la vida quiso enmendar en la muerte con accion tan heroyca. Quando la Emperatriz tuvo noticia del caso, se fue al Monasterio à verle, mas él no permitió que la dexassen entrar, dandola por escusa, que él avia ya muerto para el mundo, y que así no le inquietasse. Tan aborrecible como esto le vino à ser la hermosura, que le arrastró à pecar. Harto exemplo para los que se dexan hechizar de las bellezas, pues en consiguiendo el gusto, no queda sino aborrecimiento, y dolor. Avergonçada, y sentida se bolvió la Emperatriz à su Palacio à experimentar del nuevo Cesar hartas ingratitudes, y desayeres, calligos merecidos de su culpa. El boro Emperador Michael acabó su vida en el Monasterio con opinion de virtuoso, ajustado, y penitente. Ojala, que todos desta, y de mas baxa esfera, sepan imitar sus passos, y llevar à David por guía, que adulterios, y homicidios, sin que escuse la Magestad, la purpura, ni la Corona, no se liban, ni se limpian, sino es con fuentes de llanto, y lagrimas de dolor. Aquí doy punto à esta obra, dexando à David gozando las felicidades, y descansos de su Reyno, hasta que en la Tercera Parte, en que concluiré toda su historia, bolvamos à sus trabaxos, y nuevas persecuciones, lides,

aunque lastimosas, muy doctrinales para tomar escarmientos, y para aliviar cuydados.

(\*)

FIN DE LA OBRA.

## TABLA DE LA SEGUNDA PARTE.

A

Abrahan vfa de ardides para salvar la vida, 58. Nota allí toda la historia.

Abimelech, Rey tirano de Sichen, mata à cinquenta y nueve hermanos. Haz que le acaben de matar por huir su afrenta, 129.

Abner, General de Saul, alça por Rey al Principe Isobeth, 290. Queda vencido de Joab allí. Habla con imperio à su Rey, 291. Escrívelo à David, ofreciendole su amistad, 293. Elevale à David à su muger la Reyna Michol, 295. Hazle David mercedes, 312. Muere à traycion à manos de Joab, 334.

Alboyno, Rey de Lombardia, bebia con el casco de su fuego. Brinda à su muger a que beba en la misma taza allí. Muere à manos del adultero, 379.

Alexandro, el Noble, Rey de Syria, siendo de nacimiento humilde, se fingió ser hijo del Rey Antiocho, 86. Hazle amigo de los Machabeos. Vése despojado del Reyno por su fuego, y al mismo de su muger, y dada à otro, 90. Matanle à traycion, 91.

Alexandro Magno, cuyo hijo fue, 246. Junta gente contra Dario. Corta el nudo Gordiano. Pasa por la escala de Pamphilia, 248. Bañase en el rio Sidno, y ve-

se en punto de muerte. Vence à Dario. Visita à las Reynas cautivas. Rechaza la paz que le pide Dario.

Ahora al Pontífice de Jerusalem, 258. Toma à Gaza, 259. Hazle dueño de Egipto, y funda la famosa Ciudad de Alexandria. Visita el Templo de Anon, 260. Buelve à buscar à Dario. Tercera vez no admite las pazes. Duernese descuidado en vilperas de la batalla mas peligrosa que tuvo. Vence segunda vez à Dario, y gana la Monarquía. Lloro sobre su enemigo muerto, y venga la muerte, 271.

Alvicio.

Allivos para zelosia, la historia de Paris, y Enoon. La de Jafson, y Hysiphile, 21. La de Jafson, y Medea, 32. La de Moyfes, y Tabbis, 39.

Aman, Privado ambicioso, y sobervio, trata de acabar con el pueblo Hebreo, 174. Hazle vna horea para Mardocheo, 182. Sirvele de palafreno. Es combidado de la Reyna.

Acufale su traycion, y manda el Rey ahorcarle, 185. Don Alvaro de Luna, su prospera, y adversa fortuna, tragedia de las mas lastimosas, que lloró, ni llorará la fama, 186. Y adelante. Anagni, Ciudad populosa de Francia, extinguida, 2 hecha aldeya, y el motivo, 265.

Tabla de la Segunda Parte.

Ana Bolena, Dama hermosa, italiana, y liviana, enamorada de el Rey Enrique, 213.

Cafase con ella, 215.

Admite otros galanteos, 220.

Ponela presa en el castiello de Londres, niega en la confesion, 222.

Seuencianla a degollar, y muere negativa, 223.

Ana de Cleves, repudiada del Rey Enrique de Inglaterra, por no hallarla doncella, 227.

Alfreda, hija del Duque de Cornualla, se enamora de Eteuoldo, casase con el, sabe que el Rey la quiere, y corresponde a su aficion, 375.

Andronico, Governador de Belgrado, privado del gobierno por sus liviandades, 280.

Huyefe de la prison, 281.

Buelven a prenderle, y huyefe segunda vez, 283.

Tercera vez se libra con industria, 284.

Haze gente contra el Emperador Manuel, y recaba que la perdona, y premia.

Enamorase de Philippa en Antiochia.

Dase al galanteo de Teodora, Reyna de Jerusalem.

Huyefe con ella a diversos Reynos. Marcha a Constantinopla con intento de hazerle Emperador.

Llora sobre el sepulcro de su enemigo.

Hazefe coadjutor del niño Emperador.

Mandale matar, y lo pufano a la Emperatriz, Madre de Alegio, y a la Reyna de Thesalia, hermana del niño, y a otros muchos nobles, 287.

Por sus crueldades hazen Emperador a Isaacio Angelo, y a el le obligan a dexar las insignias Imperiales, y salirse huyendo de Constantinopla, 288.

Prendele en vn lugar del Ponto.

Castigale en Constantinopla como a vn hombre mas facineroso, y vil, 290.

Anibal, sus hechos, y sus hazanas, 144.

Sus virtudes militares, 145.

Hazele General de Cartago, alli.

Cafase con Himilce, Dama de la Andaluzia.

Da a sacro la Ciudad de Salamanca.

Destruye a Sagunto.

Respeta al Templo de Diana.

Atraviesa los Alpes.

Vence a Scipion, padre del Africano.

Vence al Consul Flamino.

Vence la batalla de Canas, y amedrenta a toda Roma, 149.

Arroja la lanza por la muralla de Roma, 154.

Parrese a Cartago.

Tiene hablas con Scipion.

Queda vencido.

Aconseja a los de Cartago las pazes.

Huyefe de Cartago.

Con:

Tabla de la Segunda Parte.

Conversa amigablemente con Scipion.

Huyefe de Antiocho, 157.

Quiere prenderle el Rey de Bithinia, saltando a la amillada.

Matale con poncofia, 160.

Arcadio Emperador muy cautivo de su privado, 201.

Destierrale.

Hazele degollar, 205.

Arabanes, Rey de Persia, muy dado a la Astrologia.

Pronosticase su desgracia alli.

Pelea con su Capitan Artaliras, y queda vencido.

Celoso haze matar a la Reyna su muger estando inocente, 324.

Alfuro gran Monarca de los Persas, repudia a la Reyna Balti, y admite a Ester por muger. Dale a su Privado todo el mando, 373.

Abfueleva a Ester de la ley general. Premia a Mardocheo. Manda ahorcar a Aman, 185.

Astrologia, ciencia perniciosa. Mira dos caso notables, cap. 20. exemplo 1. y capitulo 21. exemplo 2.

Athenais, doncella pobre, y Gentil, por discreta, y entendida llega a verse Emperatriz, 328.

Baptizaula en Constantinopla, y llamanla Eudoxia alli. Causa zelos al Emperador. Por causa suya destierran, y quitan la vida a Paulino su Maestro. Retirase a Jerusalem a cumplir vna promessa, y haze muchas buenas obras hasta su muerte, 332.

B

Batalla lastimosa, y sangrienta en los montes de Gelboe, 110. Berfabé en el baño es tropezon de David. Llamanla el Rey, y confiere con su gusto. Llora la muerte de Vrias. Cafase con David. Pare al Infante Salomon, 371.

Biornon Rey de Suecia, se casa con la Princeza de Gothia.

Robafela el Rey de Dania, y a fuerza de batallas la cobra, y mata al adultero, 382.

Bonifacio Octavo descomulga al Rey Felipe de Francia, 162.

Vese preso en Anagni patria suya. Muere de la pesadumbre, 165.

C

Carta de Enoue a Paris, 18.

Carta de Hissiphile a Jasson, 28.

Carta de Medea a Jasson, es notable, 33.

Carta lastimosa del Rey Masini-fa a su esposa Sophonisba, 85.

Carta de Don Avaro de Luna al Rey Don Juan el Segundo, 197.

Carta de David a los de Jebes, 245.

Carta de David a Isobeth, 294.

Carta de David a Joab para la muerte de Vrias, 367.

Cafandra, Infanta de Troya. Difinada a Enone, que se aparta de Paris. Pronosticase su desdicha, y la destruicion de Troya. Descubre que Paris es su hermano, 13.

Claudio Emperador, marido bien sufrido con Agripina. Destaca a

Cc 4 su

*Tabla de la Segunda Parte.*

su hija Octavia de con Syllano, para dársela á Nerón. Muere con ponzoña, 94.

Cleomenes Rey de Lacedemonia haze á su mayor amigo, que le mate. Es historia notable, y lastimoso, 136. Y adelante.

Cleopatra, hija del Rey de Egipto, casase con Alexandro Rey de Syria, 87.

Cafala su padre con otro, 90.

Citeria Reyna de Micenas, por ausencia de su marido le da á otros gustos. Mata á su marido, 75. Muere ella á manos de su hijo, 76.

San Clemente vence sus dudas de la immortalidad del alma con la doctrina de S. Bernabé, á quien hospeda en su casa. Parte á Antiochia á buscar á San Pedro, y recibe el Bautismo de su mano allí, 309.

Conoce á su madre, y hermanos. Disputa con su padre, sin conocerle, 312.

Craquelia Reyna de Lacedemonia valerosissima, 136.

Cometa notable, que apareció en Constantinopla, 286.

Confesion briosa, y altiva de Ana Bolena, 233.

Cremnel Canciller de Inglaterra, priva con Enrico Octavo. Sus diabolicos consejos. Averigua los delmanes de la Reyna. Casa al Rey con Ana de Cleves. Enojase el Rey con el. Manda prenderle. Hazele de gollar, 232.

Cuñados enemigos, es prenden:

cia ábir de ellos. Mita vna huto: ria notable.

D

Dario, Rey de Persia, desprecia los disignos de Alexandro, 243. Sale á buscarle con grandioso exercido. Queda vencido, y huye á Babilonia. Pide pazes á Alexandro. Buelve á pedir las segunda, y tercera vez. Buelve á quedar vencido. Prendiente álevos: sus mismos Capitanes, Marañe á lançadas, 272.

David, porque caísa sus agravios, y sus zelos. Buera en la tienda del Rey, y padiendo matarle, no consiente que le ofendan, 56. Vase á Geth á amparar de el Rey Achis. Tomó en Tenencia la Ciudad de Sicelech. Acompaña á Achis á la batalla de Gethoe, 111. Despidente de el exercito. Buelve á Sicelech, y hallala saqueada. Amalechitas, y quitalas la presa. Grangea amigos con dones. Siente, y llora la tragedia de Saul. Haze matar al que le llevó las nuevas, 238. Marcha á la Ciudad de Hebron, y coronante por Rey los de la Tribu de Juda. Da bendiciones, y gracias á los que han honorado á su enemigo. Vence al Principe Isobserth, 291. Escrívelo, demandandole á Michol. Sale á recibirle con toda su Corte, 255. Es cuerdo en no arriesgarse en viitar á Michol en casa del enemigo, y se prueba con vn exemplo notable, 332. Corteja al Capitan

Ab-

*Tabla de la Segunda Parte.*

Abner. Disimula á Joab sus intrazones, 334. Haze grandes sentimientos por la muerte de Abner. Castiga á los traydores, que mataron á Isobserth, 338. Danle la obediencia todas las doze Tribus, 347. Gana á Jerusalem, y pone en ella su Corte. Vence en muchas batallas á los Filisteos. Ayudale Dios con Angeles, allí Coloca el Arca en su Alcazar de Sion, 352. Enojase con Michol, allí compone el Psalmo, 347. Contrahe otros matrimonios. Gana muchas victorias de los Philisteos, Mohabitas, Syrios, y Idumeos, todo el cap. 25. Compone el Psalmo. Enamorate de Bersabe. Gozala. Llama á Vrias, allí lucha con mil rezelos, y discursos. Escrivo á Joab contra Vrias. Casase con Bersabe, 361. Sentencia contra si mismo. Confiesa su culpa arrepentido allí. Compone el Psalmo del Miserere. Ofrecele á Bersabe la Corona para su hijo Salomon, 370.

*Dadivas.*

Es de prudentes negociar con ellas. Rechazadas suelen ser de animos cortos, 240.

*Deshonras.*

En hombres de bien á lo que obligan, 55.

*Despechos.*

Despechos lastimosos de animos agraviados, 95. Doech se mata á si mismo, 111.

Donevaldo Alcaide de Fortes haze matar á su Rey, y paga su traycion, cap. 22. exemplo 1. del. 344.

Dafu, Rey de Escocia, gran zelador de justicia. Ligalo con hechitos, y descubrele la maldad. Mátale en su cama, 345.

Duncan, Rey de Escocia, muerto á manos de su Privado, y amigo, 118.

E

Ebon Capitan Godo, vence aduertido la traycion amenzada, 340. Edgardo Rey de Inglaterra, se enamora por noticias de la hermosa Alfedra. Hallase burlado de Erelvoldo, 175.

Conoce el engaño, viendo la bondad de Alfedra. Haze matar á Erelvoldo, y casase con ella allí.

Editos generales para estinguir toda vna nacion, 176.

*Enemigos.*

Del enemigo, aunque haga buena cara, no ay que fiarse. Mita dos casos notables, 334.

Enone Aldeana hermosa de Troya. Sus amores con Paris. Casase con el. Vese burlada, 10.

Escrívelo sus sentimientos, 18.

Vive continente el resto de su vida, 20.

Esmo Rey de Dania, ó Dinamarca, pretende por muger á la Princesa de Gothia.

Casada ya con el Rey de Suecia, la solicita por medio de terceros.

Va disfrazado á Suecia, y robandola se la lleva á Dania, 382.

Pierde la vida en vna batalla.

Ester, y su libdicia.

Endoxia Emperatriz se vengde del Privado, 303.

Eu-

## Tabla de la Segunda Parte.

Eutropio, su pñyança con Anacido. Solicita votos para la elección de San Juan Christo tomo 202.

Induce al Emperador que haga ley contra la inmundia Ecclesiastica, 202.

Descóponese con la Emperatriz. Sacante de Sagrado. Deguelante, 205.

Etevaldo privado de el Rey de Inglaterra, enamórase, y pretende para sí la Dama que va á ver para su Rey.

Engaña al Rey, y pide que le caese con la misma Dama. Cuestale la vida, 375.

Ejemplos de hombres famosos, á quien violentamente les quitaron sus mugeres, 58. hasta 78.

Ejemplos de hechizeras, y los daños que han causado á muchos Reyes, 113. hasta 126.

Ejemplos de hombres grandes que se mararon á sí mismos por no verse afrentados, 127. hasta 160.

Ejemplos de Privados, que acabaron mal, 173. hasta 237.

Ejemplos de hombres famosos, que lloraron las muertes de sus enemigos, 247. 272.

Ejemplos de mugeres leales á sus maridos, 303. y 315.

Ejemplos de maridos zelosos, q hizieron disparates, 317. hasta 332.

Ejemplos de traiciones, 333. hasta 346.

Ejemplos de Reyes que quitaron la vida á sus vasallos por gozar de sus mugeres, 372.

Ejemplos de mugeres livianas

que fueron causa que muriesen sus maridos, 379.

Ejemplo de vn Príncipe adúltero, y Penitente, 385.

Ejercicio del Rey Dario, y su disposición, y grandeza. 251.

F

Faustino Senador de Roma embarca para Grecia á su muger, y dos hijos, 305. Hallase acompañado por no saber de ellos, 306. Descubrele á su hermano la causa de su pena, y aumentase la mas, acusando á su esposa de liviana. 308. Alça figura, y saca por las estrellas, que su muger le ha sido adúltera allí. Parcese á buscarla, y queda derrotado, y pobre en vna Isla, allí argue con S. Pedro, sobre la inclinacion, ó violencia de los hados. Queda convencido á vista de la verdad, hallando á su cauta esposa, y á sus hijos, 312.

Don Fernando Rey de Portugal fe enamora de Doña Leonor Teitez de Meneses. Quitase la su marido, caíase con ella, 98.

Falti, ó Falciel despollado por fuerza con Michol, 49. Quitase la para volverla á David, y acompañala llorando, 295.

G

Gualthero Conde de Atholia, dado á hechizeras, y lo que le cuesta, 123.

H

Haberto Príncipe de Suecia, fe enamora de Signes, Infanta de Dinamarca, 197. Caíase con ella de secreto, 299. Vençe en batalla á sus

dos

## Tabla de la Segunda Parte.

Los cuñados. Disfrázate de muger para ir á ver á su esposa. Es descuberto, y ponéle en vna horca, 302.

Hechizeras.

Los daños que acarrean sus adivinaciones, 114. hasta 123. y c. 23. exemplo 2.

Enrico Octavo de Inglaterra haze Privado á su Capellan Bolseo, 206. Tiene vistas con el Rey Francés de Francia, 207. Rompen las pazes, 208. Ruega por el al Emperador, 209. Repudia á la Reyna Doña Catalina, 210. Enamórase de Ana Bolena, 211. Quitale á Bolseo el sello de Canciller, 112. Descubulgado por el Papa, se haze llamar cabeza de la Iglesia, 212. Caíase con Ana Bolena allí. Manda prender á Bolseo, 214. Haze Privado á Cremuel. Effingue las Religiones, y tomales las rentas. Manda prender á Ana Bolena. Hazele degollar, 223. Caíase tercera, y quarta vez. Caíase quinta vez con Ana de Cleves, no la halla donde ella. Enofase con Cremuel, Repudia á la Reyna. Manda prender á Cremuel. Hazele degollar, 232.

Hermanos.

Hermanos, quando mas encótrados, se suelen hazer amigos; y así le corre peligro al que se haze parcial con ellos, 232. Mira todo el exemplo.

Herodes el grande, se haze Rey de Judea, con el favor de los Príncipes Romanos, y apoderase de Jerusalem, cap. 17. exemp. 1. Agota con crueldades la sangre Real de

los Machabeos. El male Marco Antonio á Leo dicea, y abrase de zelos. Encarga á su cuñado que quite la vida á la Reyna Mariana, sino bolviera de su viaje. Halla descubierta su secreto, y mas zeloso haze matar al cuñado, y á su Reyna, 315.

Himile, muger de Anibal, natural de Andalucia, 145.

Hysiphile, Reyna de Lemnos, 211. Hospeda á Jasson. Desposate con él. Vese burlada. Esfírievle á Jasson sus sentimientos. Despojale de la Corona, y amparase del Rey Licurgo, 29.

Hermione, Infanta de Lacedemonia, se enamora de su primo Orestes. Desposate con él. Caíase su padre Menelao con Pirro, hijo de Achilles, ella se resiste, y no le vale: esfírievle á Orestes, que la saque del tyrano, 70.

Hombres grandes que se quitaron la vida, por no verse afrentados, 127. hasta 160.

I

Ingratitud de París, 18. Ingratitud de Jasson, 23. Ilo, Ciudad de Asia Oy se llama Nicopolis, en señal de la victoria, que junto della alcanzó Alejandro de Dario, 55.

Jacobo Rey de Escocia, gran Rey en el gobierno, muere á manos de vn privado, y tio suyo, 123.

Jasson, y su historia. Va á ganarse el vellocino. Enamórase de Hysiphile. Despidese della. Llegá á Colchos. Enamórase de Medea. Par-

10.

### Tabla de la Segunda Parte.

refe à Corinto. Enamorate de Creusa. Cafase con ella, 21.

Joab, General de David, vence à Abner. Matale à traycion, 334. Es el primero que sube al muro de Jerusalem. Muestra à sus soldados la carta de David cõtra Vrias, 349. Dale aviso à David, que es muerto Vrias, 369.

Joan Lorenzo de Acuña, descañado de con su muger, muere de ahentado, 97. 102.

Don Juan el Segundo muy cautivo de su Privado Don Alvaro de Euna. Sentenciala à degollar, 186.

Julio Cesar se arroja contra el Senado. Hazefe Dictador. Queda vencido de Pompeyo, 173. Vencele junto à Farsalo. Llorra su muerte, y castiga la traycion, 179.

#### L

Doña Leonor Tellez de Meneles, quitada à su marido, y casada con el Rey, 95.

Llanto de David por la muerte de Saul, 238.

Llanto de Cesar por la muerte de Pompeyo, 279.

Llorar las muertes de sus enemigos, ha sido de hombres famosos, 242. 272.

#### M

Machabeo, Rey tirano de Efeocia, su historia notable, 116. halla 122.

Magdonaldo, Capitan de forzidos, su crueldad, y su castigo.

Mardocheo, tio de la Reyna

Esther. Libra al Rey de vna traycion. No quiere humillarse à Aman. Muestra grandes sentimientos por su pueblo. Haz que interceda la Reyna. Honrale el Rey, 173.

Margarita tercera famosa de Ana Bolena. Quemarla à su vista, 223.

Martino Quinto, su eleccion, y condiciones que le ponen. Su coronacion en Leon de Francia. Ellingue la Religion de los Templarios, 165.

Mariana, muger de Herodes, hermosa, y honesta, c. 2. ex. emp. 1. No teme los zelos de su marido. Recibe visitas del Governador, y causa nuevos zelos à su cuñado. Ríñe con ella. Dale picon à Herodes, de que la mandava matar, y cuéstale la vida, 315.

Malinisa, Rey de Numidia, vende à Sitaz, y quitale la muger. Mandale que la dexa, y matala con veneno, 79.

Mathidiana, madre del Papa S. Clemente, es requerida de amores de vn cuñado suyo. Resistele valerosa, y para evadirse del, finge à su marido vna revelacion. Embarcase para Athenas con sus dos hijos Faubio, y Faulino. Corre tormentas, Male derrocada à vna Isla. Con el dolor de aver perdido sus hijos, haze mil desgarros, y locuras. Alvergala vna viuda, y para el sustento de ambas se hazen mendicantes. Reprehendela S. Pedro, y conosciendo quien es, loa su virtud, y da

la

### Tabla de la Segunda Parte.

la à entender, que es madre de su discípulo Clemente. Conoze asimismo à sus dos hijos Faulino alli. Halla à su marido, y manifiestale à todos su honestidad, y virtud, 308.

Medea, Infanta de Colchos, se enamora de Jaision. Vate con el à Thesalia. Passa à Corinto. Tiene zelos de Creusa. Destrerla su marido. Escrivieme sus sentimientos, y enojos. Pega fuego al Palacio de Jaision. Mata à sus hijos, y despica sus zelos dandose à otros gustos, 26.

Doña Mencia Condesa de Oropesa alabada, 256.

Mesaliga Emperatriz deshonestata. Matanla por adultera, 93.

Michael Paphlagon tienetratos con la Emperatriz Zoa. Perjurase ante el Emperador. Casata con la Emperatriz, y queda hecho Emperador. Llenate de melancolia, y abortrece à la Emperatriz. Quitala las personas de su servicio. Va en persona al levantamiento de Bulgaria. Renuncia el Imperio, y entra en Religion, 397.

Moytes, su criança, y mocedades. Arrojanle al Nilo. Saca la Princesa, y criale en su Palacio. Estudia varias ciencias. Va por General à la guerra de Etiopia alli. Venca al Rey Etiope, y sirtia la Ciudad de Saba. Cafase con la Princesa Taibes. Via de vn extraño ardid para dexarla, 39.

Michol sientepudente sus zelos, halla 2. Sus alijos con exeplos, 8.

Su industria, y valor en resistirle à Faltz, 295. Es llevada con magestad à David. Reprehende à David, porque danza delante del Arca, 352.

#### Mugeres.

Mugeres deven ser prudentes en dissimular los zelos, 7.

Muger vengativa de zelosa, 37.

Mugeres de Salamanca, astutas, y valerosas, 145.

Mugeres honradas en guardar fee à sus marido, nunca temen, 313.

#### N

Natholoco, Rey de Efeocia, muerto à manos de su Privado, 113.

Neron casata con Octavia. Republicana, y casata con Popea, 96.

#### O

Octavia casada con Syllano. Casafanta por fuerza con Neron. Republicana del es acostada de adultera. Matanla en vn baño, 96.

Olimpias, madre del Gran Alexandro, hilaya, y texia con sus hijas, para huir la ociosidad, 256.

Orestes Principe de Micenas. Va à Lacedemonia, y enamorate de su prima la Infanta Hermione. Desposate con ella. Parte de Micenas à vengar la deshonra de su padre. Mata à su madre, y al adultero, 79. Pierde el juicio del dolor. Sabe que le han casado à su esposa, y parte à vengar su afrenta. Mata à Pyrron en el Templo, y cobra su muger, 70.

#### P

S. Pablo, su imagen es vista llorar

43

## Tabla de la Segunda Parte.

- en Constantinopla, 289.  
 Palabras altivas, y sobervias de vn Privado á su Rey, 227.  
 Paris Infante de Troya, su crianca en el monte Ida, 8. Enamorase de la Pastora Enone, 12. Casase con ella, 14. Descubrese que es hijo del Rey, 18. Prefiere ir á Grecia, 18. Roba á Elena, 18. Olvida á Enone, 18.  
 San Pedro recibe en Antiochia á San Clemente por Discipulo. Halla en vna Isla á la madre de Clemente. Encuentra con Faustino, padre del mismo Clemente, y disputa con él, y le convence, 312.  
 Phelipe el Hermoso, Rey de Francia, persigue al Papa Bonifacio Octavo. Hace con traza Pontífice á Martino V. Pide que queme los huesos de Bonifacio. Acusa á los Templarios. Muere arrastrado de su cavallo, 165.  
 Pompeyo vence á Julio Cesar, 273.  
 Queda vencido junto á Farselo. Matan á traycion, 278.  
 Pregon notable en la muerte de Don Alvaro de Luna, 199.  
 Principe adúltero, homicida, y penitente, cap. 30.  
 Privados ambiciosos, y sobervios, siempre acaban mal, 171. hafa 237.  
 Privado que conserva en paz los Reynos de su Rey, es buen privado, 233.  
 Pulcheria, Infanta de Constantinopla, sirve de padre, y maestro á su hermano el Emperador Theo-
- doso, enseñandole todo genero de virtudes cap. 21. exemp. 3. fol. 325.  
**R**  
 Racias, viejo valeroso, se mata á si mismo, por no dar vengança á los paganos, 128.  
*Razonamiento.*  
 Razonamiento de Michol á Faltri, 50.  
 Razonamiento de Doña Leonor de Maneses al Rey D. Fernando de Portugal, 98. 100.  
 Razonamiento de Aman al Rey Asirero, 174.  
 Razonamiento de Alexandro á la Reyna Sifiganda, 254.  
 Razonamiento de Cesar á sus soldados, 276.  
 Razonamiento de Joab á David, 332.  
*Reyes.*  
 Reyes muertos á manos de sus Privados, y amigos, 113.  
 Rey aun en la cama ha de cuidar del gobierno, 182.  
 Reyes que hizieron matar á sus vassallos, por gozar de sus mugeres, 370.  
 Reynas pueden mas que los Reyes, y en que modo, 103. Enojallas, suele costar la vida al mas privado, allí.  
 Rosmunda, hija del Rey de los Gempidas, casa con Albeyno Rey de Lombardia. Sentida de vn de vn delayre, se enamora de vn Soldado, y conciertan de matar al Rey. Matanle estando durmiendo. Huyenle á Rabena, y casanse allí. Da-

## Tabla de la Segunda Parte.

- Dale ponçoña al marido, que le haze que beba á ella tambien, y muera entrambos allí, 359.  
**S**  
 Sacerdotes, quien los persigue acaba mal, 161.  
 Sagunto, oy Mombiedro, destruida por Anibal, 147.  
 Saguntinos muertos, mas no vencidos allí.  
 Santon, sus mocedades, y casamiento. Enamorase de vna Filitea. Pide á sus padres le casen con ella. Van á tratarlo. Desquixara al Leon. Hallale en la boca vn panal de miel. Proponeles á los combidados vna enigma. Descubrese á su esposa. Enojado se ausenta della. Buelve á verla, y hallala casada con otro. Hace mil estragos en los Philiticos, 93.  
 Samuel se aparece á Saul, y le pronostica su desfalte, 101.  
 Sarra se finge hermana de Abraham por consejo suyo. Encierranla en vn baul, y descubrenla las guardas. Es llevada á Faraon. Dehendela el Angel de su guarda, 58.  
 Saul mata á Michol con otro marido. Quiere pazes con David, fiado de su lealrad. Válese de vna hechizera, para saber el suceso de la batalla en Gelboe, y queda vencido. Matafe á si mismo. Sus mortales agonias, y de que, 110.  
 Sicelech abrafada, 238.  
 Signos Infanta de Danía, enamorada del Principe de Suecia, se casa con él en secreto. En vengança de la muerte de su esposo, pega fuego á Palacio, y ella se arroja á las llamas, 297.  
 Sifaz, Rey de Mauritania, se casa con Sophonisba. Por amor della se haze á la parte de los Cartagineses. Queda vencido de Scipion. Queda preso de los Romanos. Quitante á la muger. Muere apesadumbrado, 80.  
 Sylano casado con Octavia. Quitante á la muger. Quitante la vida de atentado, 92.  
*Sobervia, y altivoz.*  
 Sobervia derriba á los hombres mas grandes de las Dignidades, y puestos donde los subió la dicha, 170.  
 Sofonisba, hermosa, y desgraciada. Apalabrada con Masiniso Rey de Numidia, la casa su padre con Sifaz Rey de Mauritania. Queda cautiva de Masiniso, y romala por muger. Bebe la ponçoña que le embia el marido, 80.  
 Sofronia, matrona hermosa, y honesta, se quita la vida por guardar su honor, cap. 20. exemp. 2. 315.  
 Sueño profundo de Alexandro, á vista de su mayor peligro, 266.  
**T**  
 Taibes, Princesa de Etiopia, se enamora de Moyfes. Va á hablarle á su tienda. Capitulo entregarle la Ciudad, con que se case con ella. Casafe con el alif. Queda repudiada, 39.  
 Theodosio el menor Emperador de Constantinopla, se cria con la doctrina de su hermana Pulcheria, cap.

Tabla de la Segunda Parte.

cap. 21. exemp. 3. Es muy dado a los libros, y a la pluma. Descomulgale vn Frayle, sin tener jurisdiccion, y no quiere comer, hasta que el mismo Frayle le absuelva. Casase con vna doncella pobre, pero discreta. Concede zelos de la Emperatriz. Manda matar a Paulino, Maestro de la Emperatriz, 325.

Termute, Princesa de Egipto, facò a Moyes de las aguas. Dale Maestros. Va a verle a Etiopia, 39.

Turgilo Privado. Mira su tragedia, 233.

V

Volseo, Capellan del Rey Enrico Octavo de Inglaterra, se alça la privança, 206.

Vrias atentado. Viene a la Corte, y no ve a su muger. Dale a David sus descargos. Lleva la carta en

sentencia de su muerte. Muere en el asalto de Rabach, 267.

Y

Doña Isabel, Reyna Catolica, aunque sabia cenirse espada, tambien se cenia la rueca, 256.

Z

Zelos de Michol, sentidos con prudencia son pauta para mugeres honradas, 5.

Zelos se alivian con exemplos, 68.

Obligã a vezes a desatinos, 38. Mira los exēplos del cap. 21. fol. 103.

Zoa Emperatriz deshonestã se enamora de Michael. Da traza que muera el Emperador, y casase con Michael, y dale la corona. Adopta hijo a vn solypino de su marido. Siente los desvios de Michael, y dale sus quejas, 394.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

)ꝛ( F I N. )ꝛ(

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a  
a  
a  
a



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

